TESOROS

DE

CORNELIO A LAPIDE,

EXTRACTO

DE LOS COMENTARIOS DE ESTE CÉLEBRE AUTOR SOBRE

LA SAGRADA ESCRITURA,

Por el Abate Barbier,

traducida al español de la segunda edicion francesa

POR

D. Cárlos Soler y Arqués,

Catedrático de lengua francesa, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, miembro de varias Corporaciones cient. y lit. etc.

TOMO SEGUNDO.

BIBLIOTECA · INSTITUTO · CATALANS

MADRID.

Librerías de D. Miguel Olamendi, de D. Eusebio Aguado, de D. Leocadio Lopez y de D. Francisco Lizcano.

BARCELONA.

Lib. de los Herederos de la viuda Plá, viuda é hijos de Subirana, de D. Juan Oliveres y de D. Juan Roca y Brós.

1866.

Digitized by Google

La censura del presente tomo ha continuado á cargo del ilustrado sacerdote P. Bernardo Sala, Pbro.

Es propiedad exclusiva de los editores

T. Soler-hermanos.

VICH.

Imprenta y librería de Soler-hermanos, Ramada, 24.

Digitized by Google

TESOROS

DE

CORNELIO Á LÁPIDE.

DESEOS (Buenos).

¿Qué hemos de desear? Hemos de desear á Jesucristo. Si alguno tiene sed, dice Jesucristo, venga á mí y beba: *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat.* (Joann. VII. 37.) ¿Qué hemos de desear?

Sedienta está mi alma, dice el Rey Profeta, del Dios fuerte y vivo. ¡Cuándo será que yo llegue y me presente ante la cara de Dios! *Sitivit anima mea ad Deum, fontem vivum: ¡quando veniam, et apparebo ante faciem Dei!* (XLI. 3.)

Jesucristo es llamado el *Deseado* de los collados eternos: *Desiderium collium æternorum.* (Gen. XLIX. 26); es decir, deseo de los ángeles, de los patriarcas y de los profetas, etc. El profeta Aggeo llama á Jesucristo el deseado de todas las gentes: *Desideratus cunctis gentibus.* (II. 8.)

Jesucristo es llamado el deseado de todas las gentes: 1.° porque es soberanamente digno de ser deseado. Aunque las naciones infieles no lo deseasen, y ni siquiera le conociesen, necesitaban sin embargo de su venida para verse libres de sus numerosas miserias:

Digitized by Google

por esto le deseaban, no con un deseo sobrenatural, sino con un deseo natural, como la tierra seca desea la lluvia. Tener necesidad, es, en resúmen, desear lo que pueda aliviar la necesidad que se experimenta. Pero, así que las naciones oyeron que los Apóstoles hablaban de él, de su vida, de su doctrina, de su santidad, de su moral y de sus milagros; desde el momento que la predicacion tocó su corazon y las enterneció, empezaron á desear sobrenaturalmente á Jesucristo; y cuanto más le conocieron, más le desearon y le amaron, hasta tal punto, que no sólo daban sus riquezas, sino su vida y su sangre con alegría por él. La multitud innumerable de los mártires lo atestiguan: por esto le llama el patriarca Jacob esperanza de las naciones: *Expectatio gentium.* (Gen. XLIX. 10.)

2.° Se llama Jesucristo el deseado de las gentes porque ha completamente llenado y satisfecho todos los deseos. La Iglesia, con sus cánticos de alegría, expresa el deseo que tiene de Jesucristo: O Jesús, nuestra redencion, amor y deseo nuestro: *Jesu, nostra redemptio, amor et desiderium.* (Him. in Ascens.)

Las naciones que ántes de la venida de Jesucristo seguian la ley natural y creian en Dios, los prosélitos y los que se convertian al judaismo, así como los judios, deseaban y aguardaban al Cristo, á quien miraban como Salvador del mundo, como un rayo celestial, como el esplendor de la luz eterna, como el sol de justicia que debia iluminar el universo sepultado en las tinieblas de la ignorancia y de la infidelidad, que debia arrancar de la muerte á los hombres, que debia curarlos, justificarlos y beatificarlos; así anhelaban á Jesucristo Adan, Enoch, Noé, Sem, Abraham, Isaac, Jacob, José, Job, etc.....

Jesucristo en el Cielo es el deseado de todos los elegidos, de todos los Angeles; todos desean tener el goce de su Divinidad y de su humanidad; él llena y satisface sus deseos; los embriaga.

Jesucristo es el único deseo de las almas justas; no desean más que agradarle, amarle cada dia más y más, servirle y poder poseerle.....

Oid aquel bello himno de S. Bernardo:

Desidero te millies; Mi Jesu, ¿quando venies? Me lœtum ¿quando facies? Me de te ¿quando saties?	Mil veces os deseo, ó Jesús mio; ¿cuándo vendreis? ¿cuándo me daréis la alegría? ¿cuándo me satisfareis con vuestro mismo cuerpo?
Jesu, rex admirabilis, Et triumphator nobilis, Dulcedo ineffabilis, Totus desiderabilis.	O Jesús, Rey admirable, noble, triunfador, dulzura inefable, enteramente digno de ser deseado.
Quando cor nostrum visitas, Tunc lucet ei veritas,	Cuando visitais nuestro corazon, entónces ve la verdad, desprecia la

Digitized by Google

Mundi vilescit vanitas,
Et intus fervet caritas.

vanidad del mundo, y la caridad le devora.

Jesu, summa benignitas,
Mira cordis jucunditas,
Incomprehensa bonitas,
Tua me stringat caritas.

O Jesús, benignidad suprema, admirable alegría del corazon, incomprensible bondad, abràseme fuertemente vuestro amor.

¡O Jesu mi dulcissime,
Spes suspirantis animæ!
Te quærunt piæ lacrimæ,
Te clamor mentis intimæ.

¡O Jesús, que me embriagais de delicias, esperanza del alma que suspira por vos! las lágrimas de vuestro afectísimo siervo os llaman, y tambien un grito salido del fondo de mi alma.

Jam, quod quæsivi, video;
Quod concupivi, teneo;
Amore, Jesu, langueo,
Et corde totus ardeo.

Veo al que he buscado, y poseo al que he deseado; ó Jesús, desfallézco de amor; mi corazon es un incendio.

¡O beatum incendium,
Et ardens desiderium!
¡O dulce refrigerium,
Amare Dei Filium!

¡O dichoso incendio, que ardiente deseo! ¡ó qué dulce refrigerio es el amor del Hijo de Dios!

¿Teneis hambre? Desead á Jesús; él es el pan de los ángeles, el maná que contiene en sí lo necesario para contentar todos los gustos. ¿Teneis sed? Desead á Jesús; es el manantial de las aguas vivas que apagan la sed; es el vino que embriaga el alma, el vino que hace germinar vírgenes. ¿Estais enfermo? Desead á Jesús; es el médico, el Salvador, la salud misma. ¿Estais en víspera de la muerte? Desead á Jesús; él es la vida y la resurreccion. ¿Quereis hermosura y riquezas? El es la misma hermosura y un océano de todos los tesoros. ¿Quereis verdaderos honores, verdaderos placeres? El os hara rey y os colmará de delicias. ¿Quereis un sincero amigo? Jesús es el mejor de los amigos y el único amigo. ¿Quereis sabiduría? El es la increada sabiduría del Padre. ¿Quereis santidad y vida? El es la santidad y la vida por esencia. ¿Sois pecador? Invocad á Jesús; él murió para rescataros. ¿Deseais vencer á vuestros enemigos? El triunfó del demonio, del mundo, de la carne, de la muerte, del infierno y de la indignacion de su Padre; él es el camino, la verdad y la vida; el que le sigue, no anda en las tinieblas.

Desead á Jesús: suspirad por Jesús. En él hallaréis todos los bienes; fuera de él están todos los males. Decid con S. Francisco de Asís: Jesús mio, mi amor y mi todo: *Jesus meus, amor meus et omnia.* (S. Bonav., *in ejus vita.*)

Cantad con la Iglesia: Jesús es la gloria de los Ángeles; es una dul-

Digitized by Google

ce armonía para el oido; es miel exquisita para el labio, y néctar celestial para el corazon:

Jesus decus angelicum,
In aure dulce canticum,
In ore mel mirificum,
In corde nectar cœlicum.

O Jesús, abrasad mi corazon con el ardiente deseo de amaros..... Tratando de la desigualdad que existe entre los bienaventurados, Sto. Tomás dice que gozarán con más abundancia de la presencia divina los que en este mundo le hayan deseado con más ardiente afan; porque la dulzura del goce está en razon de los deseos. Como la flecha que parte de un arco muy tirante hiende los aires con rapidez y penetra profundamente en el blanco, el alma fiel que se habrá lanzado con una gran impetuosidad de deseos hácia Dios, fin de sus esperanzas, penetrará profundamente en el abismo de la esencia divina. (*1. q. 5. art. 7.*)

Si quisiéramos resumir en algunas palabras lo que debe ser el objeto de nuestros deseos, deberíamos decir: 1.° Hemos de desear á Jesucristo.

2.° Hemos de desear nuestra conversion, el perdon de nuestros pecados y la gracia de no recaer.....

3.° Hemos de desear la virtud, la gracia y la cooperacion á la gracia.....

4.° Hemos de desear el cumplimiento de la voluntad de Dios.....

5.° Hemos de desear el reino de Jesucristo en todos los corazones....

6.° Hemos de desear el cielo.....

Esto es lo que hemos de desear en la tierra...; estos son los únicos deseos que hemos de conservar siempre; los únicos que serán capaces de hacernos felices en esta vida y en la otra; los únicos que puedan satisfacer nuestro corazon; los únicos que sean dignos del hombre hecho á imágen de Dios, y destinado á gozar eternamente de su presencia..... Todos los deseos opuestos á los que hemos manifestado, son deseos de muerte y de maldicion. Así, el deseo de los bienes de la tierra, el de los placeres, de los honores del mundo, son deseos de muerte. El deseo que tenga por fin la criatura, el cuerpo ó el tiempo, es un deseo de muerte.....

Segun los deseos que se apoderan de nuestro corazon y lo gobiernan, podemos saber ya en esta vida si hemos de salvarnos ó condenarnos.

Excelencia y ventajas de los buenos deseos.

La gran perversidad del corazon, dice Alvarez, tiene su orígen en el deseo del mal; el espíritu excitado y vencido por este deseo se entrega al pecado; de un pecado cae á otro, hasta que llega al hábito; del hábito cae en el endurecimiento del corazon y á la extrema miseria: de la misma manera la perfeccion suprema del corazon empieza por

Digitized by Google

el deseo del bien; aumentando este deseo las fuerzas del alma, solicitándolo é instándolo, le hace producir buenas obras; por la reiteracion de las buenas obras, le hace adquirir el hábito de la virtud; y por medio de este buen hábito lo lleva á amar á Dios por ser quien es; y así, obedeciendo á sus buenos deseos, el alma llega á la perfeccion. Este deseo es la puerta por la cual entran en el santuario de la santidad! Este es el viento que aleja el buque del corazon del escollo de las cosas terrenales; lo empuja y lo hace llegar pronto y felizmente al puerto de salvacion. (*In Isaiam.*)

He venido, dijo el ángel á Daniel, para daros á conocer la verdad, porque sois un varon de *ardientes* deseos: *Ego veni ut indicarem tibi, quia vir desideriorum es.* (IX. 23.). No temais, oh varon de deseos, continuó el ángel: la paz está con vos; alentaos y fortificaos: *Noli timere, vir desideriorum: pax tibi; confortare, et esto robustus.* (X. 19.)

Deseé la inteligencia, dice la Sabiduría, y me fué concedida; é invoqué *del Señor* el espíritu de sabiduría, y se me dió: *Optavi, et datus est mihi sensus, et venit in me spiritus sapientiæ.* (VII. 7.). Tuvieron sed, añade la Sabiduría, y os invocaron, Señor; y un arroyo brotó para ellos de lo alto de una roca, y su sed quedó apagada con las aguas que salieron de la piedra: *Sitierunt, et invocaverunt te; et data est illis aqua de petra altissima, et sitis de lapide duro.* (XI. 4.)

El que esté lleno de buenos deseos, hallará el verdadero reposo, añade la Sabiduría.

El Señor, dice el Salmista, ha saciado al alma vacía de los deseos del mundo, ha saciado de bienes al alma sedienta de gracias: *Satiavit animam inanem; et animam esurientem satiavit bonis.* (CVI. 9.)

Tratando de ver á Jesús para conocerle, Zacheo se adelantó corriendo, y subióse á un árbol en un sitio por el que debia pasar el Salvador. Llegado que hubo Jesús á aquel sitio, levantando los ojos, le vió y díjole: Zacheo, baja luego, porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa; y Zacheo bajó presurosamente, y le recibió gozoso.... Puesto en su presencia, Zacheo dijo: Señor, doy la mitad de mis bienes á los pobres; y si he defraudado algo á alguno, le voy á restituir cuatro veces más. Jesús le respondió: Hoy ha sido dia de salvacion para esta casa. (*Luc. XIX. 5-6-8-9.*). El buen deseo de Zacheo le procuró: 1.° la dicha de ver á Jesús; 2.° la de hacer grandes limosnas; 3.° la de recibir á Jesús en su casa; 4.°, y finalmente, la de oir de los mismos labios de Jesucristo aquellas palabras que debian causarle una indecible alegría: Hoy la salvacion ha entrado en esta casa: *Hodie salus domui huic facta est.*

Llene mi Dios, segun las riquezas de su bondad, todos vuestros deseos con la gloria que os *dé en Jesucristo*, dice el gran Apóstol á los Filipenses: *Deus meus impleat omne desiderium vestrum, secundum divitias suas, in gloria in Christo Jesu.* (IV. 19.)

Venga el que tiene sed, dice el Señor en el Apocalípsis; y el que quiera, tome gratuitamente el agua de vida: *Qui sitit, veniat; et qui vult, accipiat aquam vitæ gratis.* (XXII. 17.)

Digitized by Google

Derramaré las aguas sobre la tierra sedienta, dijo el Señor por boca de Isaías: *Effundam aquas super sitientem.* (XLIV. 3.). Vosotros que teneis sed, venid todos á las aguas, apresuraos, comprad y comed: venid, comprad sin dinero y sin ninguna otra permuta vino y leche: *Omnes sitientes, venite ad aquas; properate, emite absque argento et absque ulla commutatione vinum et lac.* (Isai. LV. 1.)

Deseando la vida eterna, se consigue, miéntras que fortifiquemos y conservemos este deseo. Si decís con enérgica voluntad: Dios mio, os deseo, os quiero; Dios será vuestro, porque la bondad de Dios no le permite nunca negarse á un corazon que lo desee; y ninguna fuerza puede arrebatarle al que le posea. Dios no es un amigo variable que se canse con el tiempo. Pues qué? con su mano bienhechora ¿habria de arrancar este Dios tan bueno á sus propios hijos de su seno paternal en que quieren vivir? Nada está más léjos de su pensamiento; y de todas las verdades, la más cierta, la mejor fundada, la más inmutable, es que Dios no puede faltar al que le desee, y que nadie puede perder á Dios más que el que primero se aleje de él voluntaria y espontáneamente. ¿No hizo bien S. Pablo excitándonos á desear la cosas celestiales, puesto que deseándolas con ardor las adquirimos? Saboreaos, dijo, en las cosas del Cielo, y no en las de la tierra: *Quæ sursum sunt, sapite; non quæ super terram.* (Coloss. III. 2.)

El deseo de los justos se dirige al bien, dicen los Proverbios: *Desiderium justorum omne bonum est.* (XI. 23.). El verdadero medio de crecer en virtudes, es desearlas; porque por el deseo creamos interinamente las virtudes, las fortificamos, las multiplicamos y las practicamos exteriormente, sin detenernos ni por el respeto humano, ni por el temor, ni por el sufrimiento, ni por las amenazas, ni por las persecuciones, ni por la misma muerte. Y mirad los tesoros encerrados en un buen deseo: el pobre que desea ardientemente dar limosna y no puede, tiene por este sólo hecho el mérito de la limosna; merece tantos y muchas veces más que el rico que tiene costumbre de socorrer á los pobres. El enfermo, el desvalido que desee ayunar ó llevar cilicio, tiene el mérito del ayuno y del cilicio. El religioso ligado por obediencia á una funcion vil, oscura, de poco valor en apariencia, que arda en deseos de hacer lo que los demás hacen, que desee predicar, instruir, oir confesiones, visitar á los desvalidos, á los pestilentes, ir á convertir á los infieles con riesgo de su vida, etc., y ofrece á Dios todos esos piadosos y ardientes deseos, tiene tantos méritos como si le fuese dado hacer en realidad todas estas santas y sublimes obras buenas. Dios agradece estos deseos como si fueran acciones. S. Pablo asegura que así sucede en su segunda carta á los Corintios. Cuando un hombre, dice, tiene gran voluntad *de dar*, Dios la acepta, no exigiendo de él más que lo que puede, y no lo que no puede: *Si enim voluntas prompta est, secundum id quod habet, accepta est, non secundum id quod non habet.* (VIII. 12.). Con estas palabras, el Apóstol indica que Dios atiende más bien á la voluntad contenida en el deseo, que al mismo dón. Y la razon está en

Digitized by Google

que la perfeccion de una virtud está en la voluntad firme, en el buen deseo, ántes que en el nombre y grandeza de las obras. Por esto dice S. Agustin: Dios corona la buena voluntad, cuando ve que falta poder para obrar: *Bonam Deus voluntatem coronat, quando non invenit facultatem.* (De Cœlest. vita.)

S. Bernardo dice tambien: Dios paga sin duda ninguna lo que no ha podido hacer la buena voluntad: *Deus indubitanter tribuit bonæ voluntati, quod defuit facultati.* (Epist.). Santo Tomás nos da de ello una razon evidente: el valor formal de la accion exterior, dice aquel gran Doctor, depende enteramente de la bondad del acto interior, porque la accion vive de la voluntad: *Quia tota formalis bonitas operis exterioris pendet á bonitate actus interioris, quia á voluntate elicitur.* (2. 8. q. art. 5.)

Estemos pues llenos de buena voluntad, de buenos deseos; y nos enriqueceremos para el Cielo.....

Podeis merecer tanto como querais, dice S. Bernardo; el mérito crece en proporcion de la buena voluntad: *Tantum merebis, quantum vis; et bona crescente voluntate, crescit pariter et meritum.* (Serm. LXXXV.). No es andando, añade aquel santo Doctor, cómo se busca y se encuentra á Dios, sino con ayuda de los deseos: *Non pedum passibus, sed desideriis quæritur Deus.* (Serm. LXXXIV.)

¿Gasta el goce al deseo? pregunta aquel Padre. Nó; el goce es el aceite; el deseo es la llama: el hombre de deseo se verá colmado de alegría; pero su deseo no tendrá fin; y por consiguiente se verá sin cesar llevado á buscar nuevas alegrías: *¿Numquid consummatio gaudii, desiderii consummatio est? Oleum magis est illi; nam ipsum flamma. Adimplebitur lætitia; sed desiderii non erit finis; ac per hoc nec quærendi.* (Serm. LXXXIV.). De ahí provendrán, continúa S. Bernardo, una saciedad sin disgusto, una curiosidad insaciable, aunque sin arrebato, un eterno inexplicable deseo que no viene de la indigencia, una embriaguez sobria, nacida, no de una copa, sino del descubrimiento de la verdad, y teniéndose, no de vino, sino de Dios (1).

¡Cuántas riquezas y cuántos tesoros están encerrados en los deseos santos! ¡y qué fácil es adquirir con ellos méritos, y la salvacion y la corona que no se marchitará nunca!....

Dios está lleno de buenos deseos á nuestro favor.

¿No es el deseo de hacernos felices el que indujo á Dios á crearnos á imágen suya? ¿No es un deseo inexplicable de salvarnos el que le indujo á encarnarse, á nacer en un establo, á sufrir y morir por nosotros en una cruz? Tengo sed, exclamaba de lo alto de la cruz: *Sitio.* Tenía sed de rescatar nuestras almas y salvarnos. ¿No es el deseo de hacernos bien el que le hace decir: Héme aquí llamando á la puerta de vuestro corazon; si alguno escuchare mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y el cenará conmigo y yo con él? *Ecce*

(1) Hinc illa satietas sine fastidio. Hinc insatiabilis illa sine inquietudine curiositas. Hinc æternum illud atque inexplicabile desiderium nesciens egestatem. Hinc denique sobria illa ebrietas, vero, non mero, ingurgitans; non madens vino, sed ardens Deo. (*Serm. LXXXIV.*)

Digitized by Google

sto ad ostium, et pulso; si quis aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cœnabo cum illo, et ipse mecum. (Apoc. III. 20.). ¿No es un ardiente deseo el que le ha inspirado aquellas palabras: Mis delicias consisten en estar con los hijos de los hombres? *Deliciæ meæ esse cum filiis hominum.* (Prov. VIII. 31.). ¿No es un deseo infinito de colmarnos de favores el que le ha llevado á instituir el augusto Sacramento de nuestros altares, á darse á nosotros? He deseado, dijo á sus Apóstoles en la víspera de su muerte, he deseado ardientemente comer este cordero pascual con vosotros, ántes de mi pasion: *Desiderio desiderari hoc pascha manducare vobiscum, ante quam patiar.* (Luc. XXII. 15.)

Este Dios de amor se anticipa á aquellos que le desean, y se manifiesta á ellos, dice la Sabiduría: *Præoccupat qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat.* (VI. 14.)

El hombre que se despierte en su busca desde la madrugada, el que es la sabiduría del Padre, no tendrá ningun trabajo que hacer, pues lo hallará sentado á su puerta: *Qui de luce vigilaverit ad illam, non laboravit; assidentem enim illam foribus suis inveniet.* (Sap. VI. 15.)

O Jesús, exclama la Iglesia en el himno de la Ascension: ¿cuál es pues el deseo de clemencia que os ha vencido, que os ha llevado á cargaros con nuestros crímenes, y á sufrir una muerte cruel para sustraernos nosotros á la muerte eterna?

¿Quæ te vicit clementia,
Ut ferres nostra crimina;
Crudelem mortem patiens,
Ut nos á morte tolleres? (Hymn. in Ascens.)

San Gregorio Nazianceno invita á que todos los hombres deseen á Dios, haciendo sobresalir su infinita bondad, que tanto se place en ejercer. Despues de haber cuidadosamente desarrollado esta consideracion, concluye diciendo: Dios desea ser deseado; tiene sed: ¿podriais creerlo? Tiene sed de nosotros en medio de su abundancia. (*Orat. in S. Baptisma.*)

Por más infinito y rico que sea Dios por sí mismo, podemos sin embargo obligarle. Y ¿cómo esto? Deseando que nos haga bien; porque da con un deseo más ardiente de obligar, de lo que deseamos serlo?

¿No reconoceremos que este Dios de bondad es semejante á un manantial que con la contínua fecundidad de sus aguas claras y frescas parece ofrecerse á los sedientos pasajeros? Siempre rica, siempre abundante, la naturaleza divina no puede crecer ni disminuir, á causa de su plenitud; lo único que le falta, si así puede decirse, es que vayan á sacar de su seno las aguas de la vida eterna. Hé aquí por qué S. Gregorio tiene razon al decir que Dios tiene sed de que nosotros tengamos sed de él; *Sitit sitiri*; y al añadi que considera como un beneficio que nosotros le demos con nuestros deseos medios de hacer bien. Es hacer una injuria á esta bondad infinita el no desear ardientemente que nos enriquezca.

Digitized by Google

Así como brama el ciervo *sediento* por los manantiales de agua, así mi alma clama por vos, ó Dios mio, dice el Profeta: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.* (XLI. 2.). Mi alma está sedienta del Dios fuerte y vivo: *Sitivit anima mea ad Deum, fontem vivum.* (Psal. XLI. 3.) Afectos de los Santos para Dios. Imitémosles.

Hijas de Jerusalen, dice el Esposo de los Cantares, conjúroos que si halláreis á mi amado, le noticieis como desfallezco de amor: *Adjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei quia amore langueo.* (V. 8.). O querido mio, ¿por qué no puedo hallarte y abrazarte? exclama aquella Esposa desolada por haber perdido á su Dios, objeto de sus ardientes deseos. ¿A dónde ha ido tu muy amado? (*V. 17.*). Alzé la aldaba de mi puerta para *que entrase* mi amado; pero se habia *ya* retirado y pasado adelante: mi alma habia quedado desmayada al eco de su voz: le busqué; mas no le hallé: le llamé á voces, y no me respondió. (*V. 6.*). ¿No habeis visto al amado de mi alma? ¿*Num, quem diligit anima mea, vidistis*? (III. 3.). Yo dormia, y mi corazon estaba velando. (*V. 2.*)

Llena del anhelo de ver á Jesucristo, Magdalena corre muy temprano al sepulcro; y no hallando al objeto de su amor, pues Jesucristo habia ya resucitado, derrama un torrente de lágrimas. Se le aparece el Salvador sin darse á conocer, y le dice: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? *Mulier, ¿quid ploras? ¿quem quæris*? (Joann. XX. 15.). Suponiendo ella que seria el hortelano, le dijo: Señor, si vos sois el que le habeis quitado de aquí, decidme en dónde lo habeis puesto, y yo me lo llevaré. (*XX. 15.*). Jesús no pronunció más que esta palabra: María! (*XX. 16.*). Al punto ella le reconoció, se prosternó, y le adoró.

S. Pablo deseaba morir para estar con Jesucristo: *Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo.* (Philipp. 1. 2. 3.)

Toda la vida de un buen cristiano es un santo deseo de ir de virtud en virtud, de perfeccion en perfeccion, de vivir y de morir por Jesucristo..... Esta es la única verdadera vida; no hay otra.

Tres cosas hay que excitan los deseos del hombre: la hermosura, los beneficios y el amor. Sólo una de ellas basta muchas veces para inflamar su corazon; pero Dios posee las tres en grado supremo: ¿cómo pues podemos negarnos á desearle y amarle? Motivos que nos excitan á tener buenos deseos.

Deseais tener riquezas, placeres, honores; y ¿los hay acaso comparables con los que Dios posee, con los que os reserva, si los deseais?

No debemos cesar de buscar á Dios, porque no se debe dejar de amarle, dice S. Agustin: *Deus est sine fine quærendus, quia sine fine amandus.* (Civit.)

El deseo de conocer, de amar y servir á Dios es cosa tan ardiente como el fuego: el deseo no puede contenerse interiormente, sino que se lanza fuera por medio de suspiros, palabras y obras..... Lo que debe hacerse para tener buenos deseos.

Digitized by Google

Cuatro cualidades tiene el ciervo: 1.° Es enemigo declarado de las culebras, y les hace una contínua guerra. ¿Queremos tambien que Dios nos llene de santos deseos? Hagamos al demonio, antigua y venenosa serpiente, una guerra encarnizada..... 2.° Cuando se ve el ciervo perseguido por los cazadores, huye con rapidez, y no pára hasta alcanzar la cumbre de las más altas montañas. Perseguidos tambien nosotros por el demonio, el mundo y la concupiscencia, subamos pronto á las montañas eternas, é imploremos el socorro del Cielo; entónces quedarán nuestras almas llenas de piadosos deseos. 3.° Los ciervos observan por instinto aquel precepto de S. Pablo á los Gálatas: *Alter alterius onera portate*; ayudaos unos á otros á llevar vuestras cargas (*VI. 2*); porque, cuando los ciervos manan en manada, reclinan su cabeza cargada con el peso de sus cuernos en la grupa de los que les preceden. Así pues, si queremos tener deseos santos, seamos caritativos y condescendientes con el prójimo. 4.° Cuando los ciervos están devorados de ardiente sed, ningun obstáculo puede impedirles buscar agua. Venzamos de la misma manera todos los obstáculos que se oponen á la realizacion de nuestros buenos deseos.

Digitized by Google

DESESPERACION.

Los motivos que alegamos para dejarnos llevar de la desesperacion, son los siguientes: 1.° Que son demasiado grandes nuestros pecados para poder esperar misericordia. Así fué la desesperacion de Caín. Mi maldad, dijo el primero de los desesperados, es tan grande, que no puedo esperar perdon: *Major est iniquitas mea, quam ut veniam merear.* (Gen. IV. 13.) **Causas de la desesperacion.**

2.° Enumeramos las faltas de que nos hemos hecho culpables..... 3.° Ponemos por delante la fuerza de costumbre, que nos impide esperar cuando podemos corregirlos.....

Hay tambien otras causas de desesperacion, y son: 4.° los escrúpulos; 5.° la falta de confianza en Dios; 6.° la astucia del demonio para hacer que el hombre peque, ocultándole la fealdad del pecado, y tratando de presentárselo lleno de dulzuras y encantos. Y luego, cuando ha triunfado, á fin de detenerlo en el camino del mal, le presenta mil obstáculos que le impiden levantarse de aquella caida; 7.° las grandes tentaciones; 8.° el aburrimiento; y 9.° la adversidad..... Pero todos esos motivos de desesperacion están mal fundados y son engañosos; porque no hay ningun crímen que no pueda perdonarse mediante un sincero arrepentimiento y una verdadera penitencia. Dios lo asegura por medio de su Profeta: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies*: Señor, seguro es que no despreciaréis á un corazon contrito y humillado. (*Psal. L. 19.*)

Jesucristo murió para todos; y por consiguiente se salvarán cuantos acudan á aquella sangre de infinito valor..... Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Entre el último suspiro de un moribundo y el infierno, puede mediar un océano de misericordia.....

El que desespera de la misericordia de Dios, comete un enorme crímen; hiere á Dios en la niña del ojo, y se condena á sí mismo á la muerte eterna. Judas pecó en cierto modo más gravemente dejándose llevar de la desesperacion, que haciendo traicion á Jesucristo; su desesperacion fué la que le llevó á ahorcarse y le precipitó en el infierno. **La desesperacion es un crímen.**

El que se ahorca, no puede ya respirar, dice S. Agustin; ni tampoco el que se entrega en brazos de la desesperacion puede recibir el soplo vivificador del Espíritu Santo. (*Homil. XXVII.*)

El pecado seguido de la desesperacion no tiene ya remedio, dice el mismo Padre: *Peccata cum desesperatione mors est.* (Homil. XXI.)

La desesperacion hace que la misericordia de Dios se retire. Jamás podrá aliarse el perdon con la desesperacion..... Desesperan

Digitized by Google

algunos porque han cometido grandes y numerosos pecados, y no reflexionan que el más grande de los crímenes es su desesperacion, No debe salirse de un crímen con otro crímen mayor todavía.

La desesperacion es una falta deplorable.

Furiosos los egipcios que perseguian al pueblo de Dios para exterminarlo ó para retenerlo cautivo, hundiéronse como plomo en aguas impetuosas: *Submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus.* (Exod. XV. 10.). Tal es la triste suerte que aguarda á los que desesperan.....

Alejad de vosotros la desesperacion, y no aflijais al Espíritu Santo que en vuestro corazon habita: si os desesperais, se retirará, porque el espíritu de Dios no sufre la desesperacion. La desesperacion es el más dañoso de los vientos que agostan el alma: una oracion hecha en medio de la desesperacion, no sube al trono de Dios.

El fuego consume el leño; la desesperacion consume el alma, es como un humo que levantándose de las profundidades del infierno destruye toda alegría, toda felicidad.....

La fiebre mina las fuerzas del cuerpo; la desesperacion arrebata al alma todo su vigor..... Una madre experimenta atroces dolores en el parto; pero, como dice el Evangelio, se alegra luego con el presente que Dios le ha hecho. La desesperacion causa tambien crueles dolores á aquellos de cuyo corazon brota; pero lleva consigo dolores más crueles todavía.

La desesperacion causa en el alma una profunda herida, la agita y la turba, sumergiéndola en las tinieblas. Es un gusano roedor; es un verdugo que hace constantemente sufrir horribles dolores y mata.....

La desesperacion sume al alma en olas de tristeza; nos hace evitar los buenos consejos, y nos ciega.....

Si en tiempo de la adversidad desmayares, perdiendo la esperanza, descaecerá tu fuerza, dicen los Proverbios: *Si desperaveris lassus in die angustiæ, imminuetur fortitudo tua.* (XXIV. 10.)

Nada es más execrable que la desesperacion, dice el venerable Beda; el que cae en ella, pierde el fruto de todos sus trabajos; y, lo que es mucho más terrible, pierde el valor de defenderse y de combatir en defensa de la fe. (*Sentent.*)

Cometer un pecado es matar al alma, dice S. Agustin; pero desesperar es bajar al infierno. (*Lib. II de Summo bono, c. XIV.*)

Sto. Tomás enseña que la desesperacion es el mayor de todos los pecados, no considerado en sí mismo, porque la apostasía y el odio á Dios son mayores todavía, sino porque la desesperacion es causa de todos los pecados; á todos los crímenes nos abandonamos con la desesperacion. La esperanza anima, porque es el manantial de la paciencia y el principio de la victoria; dilata y fortifica el alma, manifestándole el premio y el triunfo de la virtud. Pero la desesperacion atonta, empequeñece el corazon, le quita su vigor, y aumenta las tentaciones y los combates. (*2. 2. q. 20. art. 3.*)

Digitized by Google

La ocupacion de los demonios, dice el abat Isidoro, consiste en hacer caer el alma en el pecado, y sobre todo en tenerla sumergida en la desesperacion, á fin de perderla con seguridad y para siempre. Los demonios hacen decir al alma desesperada: Quisiera morir y quedar aniquilada. ¿Por qué salí de la nada? Quisiera no existir. Pero el que espera, dice: No moriré; ántes bien viviré, y publicaré las maravillas del Señor: *Non moriar*; *sed vivam, et narrabo opera Domini.* (Psal. CXVII. 17.). El mismo abad Isidoro respondia al demonio que le llevaba la desesperacion, asegurándole que despues de todos los trabajos y todas las penitencias habia de sufrir las penas eternas: Aun cuando yo fuese al infierno, ocuparias tú, ó Satanás, un lugar inferior al mio. Con esto medio triunfaba de la tentacion. (*Apud Sophron. in Prato Spirit., c. CX.*)

Es horrible la muerte en la desesperacion.

En el lecho de la muerte, Dios abandona al pecador que desespera; se retira, todo se pierde..... La desesperacion lleva á la impenitencia final, y la impenitencia final al infierno, lugar de desesperacion eterna. En el lecho de la muerte, el desesperado verá su crimen, y la justicia de Dios, y su condenacion, y los demonios, y el infierno. Verálo el pecador, y se irritará; rechinará las dientes y se consumirá; pero los deseos y *esfuerzos* de los pecadores se desvanecerán *como el humo*: *Peccator videbit, et irascetur*; *dentibus suis fremet et tabescet*; *desiderium peccatorum peribit.* (Psal. CXI. 10.)

El Omnipotente destruirá para siempre al que se abandone á la desesperacion; lo arrebatará, lo arrancará de la mansion en que habita, y lo desarraigará de la tierra de los vivos, dice el Salmista. (*Ll.* 7.). Veránlo los justos, y temblarán, y reiránse de él, diciendo: Hé ahí el hombre que no contó con el favor de Dios: *Videbunt justi, et timebunt, et super eum ridebunt, et dicent: Ecce homo, qui non posuit Deum adjutorem suum.* (Psal. LI. 8. 9.)

No debemos nunca desesperarnos.

No desmayeis dejando abatir vuestro ánimo, dice S. Pablo: *Ne fatigemini, animis vestris deficientes.* (Hebr. XII. 3.)

¿Por qué estás triste, ó alma mia, exclama el Real Profeta; y por qué me tienes en esta agitacion? Espera en Dios, porque áun cantaré sus alabanzas; la salvacion viene de su mirada: *¿Quare tristis est anima mea, et quare conturbas me? Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi, salutare vultus mei.....* (XLI. 6.)

Pedro fué muy culpable: tres veces negó públicamente á Jesucristo; pero esperó, y se ha salvado..... Judas vendió á su Dios; desesperó, y fué condenado.....

La esperanza puebla el Cielo; la desesperacion puebla el infierno.....

Puestos al lado de una gota de la sangre de Jesucristo todos los crímenes cometidos desde el principio del mundo hasta el fin de los tiempos, abultan ménos que una gota de agua comparada con el Océano; y aunque uno sólo de nosotros estuviese cargado con todas

Digitized by Google

las iniquidades de los pecadores, no deberia desesperar, porque la misericordia de Dios es infinita.

Si se os llena de insultos, si se os abruma de pesares, y se os desprecia, ¿habreis de desesperaros? No: mirad la gloria celestial reservada á vuestra paciencia. Si perdeis todos vuestros bienes, ¿habreis de desesperaros? No: considerad atentamente las riquezas de la eternidad, los tesoros que han de ser el premio y la recompensa de vuestra pobreza, de vuestra esperanza y de vuestra resignacion. Si estais enfermos, no os desespereis: con vuestra confianza en Dios tendreis una juventud y una salud eternas. Si la muerte os arrebata un hijo querido, no os abandoneis á la desesperacion: le volvereis á hallar en el Cielo revestido de gloria. Si os arrojan de vuestra patria, no os desespereis: vuestra verdadera patria es el Cielo; suspirad por ella.....

Remedios contra la desesperacion. Los medios que hemos de emplear para prevenir y combatir la desesperacion, son:

1.° Poner nuestra confianza en Dios...; 2.° frecuentar los Sacramentos...; 3.° hacernos una ley de la resignacion...; 4.° orar...; 5.° tener una sincera devocion á la Santísima Vírgen.

Digitized by Google

DESOBEDIENCIA.

Si aquel á quien desobedeceis con la violacion de sus mandatos no fuese más que vuestro Señor y dueño, dice S. Gregorio, y no vuestro Criador, vuestro Redentor y vuestro Dios, la transgresion de que os hariais culpables sería grave; pero juzgad qué grave y vituperable es, siendo aquel á quien os negais á obedecer, vuestro Dios, vuestro Criador, vuestro Redentor y conservador! ¡Desobedeceis las órdenes de vuestro Dios que os sacó de la nada, que os creó á su imágen, que os hizo superiores á todos los séres corpóreos, y os declaró rey, y rey por toda la eternidad! ¿No es Dios vuestro de una manera especial el que os ha colmado de tantos y tan grandes favores? Y sin embargo despreciais sus preceptos, que no son comunes á todas las criaturas, pero que debeis observarlos porque han sido hechos para vosotros, os son propios y han sido puestos bajo la guardia de vuestro libre albedrío. (*Lib. Moral.*)

La desobediencia es un crímen.

No obedecer al Señor, dijo Samuel á Saul, es un pecado equivalente al de magia; resistirle es un crímen igual al de idolatria: *Quasi peccatum ariolandi est, repugnare; et quasi scelus idololatriæ nolle acquiescere.* (I. Reg. XV. 23.)

La desobediencia es un pecado equivalente al de magia; porque no puede desobedecerse á Dios sino consultando á los demonios y recibiendo sus respuestas al pié de sus altares. Resistir á Dios es idolatría; porque el que resiste á Dios, adora su propia voluntad y la pone en el lugar de la de Dios.

Ved la paridad que existe entre la obediencia y el ejercicio de la magia, entre la desobediencia y la idolatría.

El adivino presagia el porvenir por medio de signos ó índices erróneos y engañosos: el desobediente interpreta la voluntad de Dios, ó más bien la pisotea, apoyándose en la interprétacion de su razon, de su juicio, de sus concepciones y falsas ideas, nacidas de la ceguedad, terquedad ó impiedad. No es esto sólo: á la voluntad de Dios revelada y conocida, el desobediente prefiere su propia voluntad, como si la hallase más razonable y mayor que la de Dios; se proclama más sabio y prudente que él. Con su conducta, niega la omnisciencia de Dios, su prudencia incomparable, su bondad sin límites, y su poder; niega por consiguiente que Dios sea Dios, y erigiendo en divinidad su juicio y su voluntad, los adora como á ídolos suyos.

Pero el ídolo es un Dios mentiroso que emite oráculos falsos. El desobediente que prefiere su juicio y su voluntad al juicio y á la voluntad de Dios, adorándolos como divinidades dignas de su confianza, y consultándolos como oráculos llenos de prudencia, es cla-

Digitized by Google

ro que confía y obedece á oráculos engañosos. Combate contra Dios. En efecto: el hombre que hace su voluntad, desprecia la voluntad de Dios y declara la guerra al Omnipotente, erigiéndose en Dios de sí mismo. Así como el goloso no tiene más Dios que su vientre, el impúdico no tiene más Dios que el objeto de su pasion, el ambicioso la gloria, el avaro el oro, el ebrio el vino, el desobediente tambien no tiene más Dios que su juicio. Esto hizo decir á S. Bernardo: ¿Comprendeis toda la enormidad de un crímen comparado á la idolatria y á la magia? Los jóvenes enfermos de este mal tienen á ménos someterse á los ancianos; critican y desprecian sus acciones y sus palabras con frente erguida é insolente; los juzgan, los vituperan y se burlan de ellos. Pero su conducta no queda impune; con tal comportamiento van de caida en caida, y léjos de prosperar y ser felices, caen en el infortunio. (*Serm. in Psal.*)

Jonás desobedeció á Dios: el Señor envió una furiosa tempestad; y ya el navío iba á zozobrar, cuando los marineros arrojaron á aquel desobediente al mar. El mar se calmó de repente. (*Jon. I.*). Los marineros, dice S. Crisóstomo, arrojaron primero las mercancías al mar, pero no se aligeró el buque. Y ¿por qué? Porque nada es tan pesado como la desobediencia: *Nautæ jactum fecerunt; navis vero nequaquam alleviatur. ¿Quare? Quia nihil tam onerosum et grave quam inobedientia.* (Homil. V. ad Pop.)

Desgracias que causa la desobediencia.

Si el sol negara su luz; si los elementos fueran infieles á su mision, y si por desobediencia la tierra cesara de ser fecunda, ¿qué seria del hombre y del mundo entero? Si los miembros del cuerpo se negaran á obedecer al alma que los manda, ¿qué seria del hombre? Si un ejército desobedeciera á su jefe, ¿qué resultaria? Si una nacion desobedeciera á su rey, ¿en qué pararia la sociedad, comercio, etc.?

¿Cuántos desórdenes no estallan en una familia en que los hijos no obedecen ni á su padre ni á su madre?.... Pues consecuencias todavía más terribles trae el desobedecer á Dios. El alma queda entónces trastornada, confundida y devastada. Todo en ella es ceguedad, esclavitud, maldicion y muerte..... El infierno se establece en ella, ó más bien la misma alma es un verdadero infierno, pudiéndose aplicar aquellas palabras de Job: Tierra de dolor y de tinieblas, en la que se extiende la sombra de la muerte, y habitan la turbacion y el horror eterno. (*X.* 22.)

Las mismas consecuencias produce el que una nacion ó un gobierno desobedezca á la Iglesia. El que os escucha á vosotros, me escucha á mí, y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit.* (Luc. X. 16.)

Como el pecado de desobediencia, dice San Gregorio, es hijo del orgullo, los desobedientes se resignan á escuchar las reprimendas que se les dirigen, pero no quieren confesar humildemente su falta ni corregirse.

Digitized by Google

La serpiente dijo á Eva: ¿Por qué os ha prohibido Dios comer la fruta de todos los árboles de este jardin? Eva le respondió: Comemos fruta de los árboles de este jardin; pero, respecto del árbol que está en el centro, Dios nos ha prohibido tocarlo, para que no muramos. La serpiente replicó á la mujer: De ninguna manera morireis. La mujer advirtió que esta fruta era buena para comer, y buena y deleitable á la vista; tomó, comió, y dió de ella á su marido, que comió igualmente. (*Gen. III. 1. 6.*)

Castigos impuestos á la desobediencia.

Ved ahí una desobediencia grande y formal de que se hicieron culpables Adan y Eva. ¿Cuál fué su castigo? 1.° La pérdida de la inocencia; 2.° el sentimiento de la desnudez; 3.° la vergüenza; 4.° el temor; 5.° las excusas; 6.° la concupiscencia; 7.° las tentaciones; 8.° los reproches; 9.° los dolores del parto; 10. el dominio del hombre en la mujer; 11. la maldicion; 12. la disminucion de la fertilidad de la tierra, el trabajo y los sudores; 13. la expulsion de nuestros primeros padres del paraiso terrestre; 14. la muerte; 15. la corrupcion; 16. la pérdida del Cielo; 17. el infierno.....

Porque Adan, dice S. Gregorio, no quiso someterse á Dios, perdió el derecho que tenia de dominar su carne, á fin de que la confusion de su desobediencia le envolviera enteramente, y dominado, esclavo, conociese lo que habia perdido por su orgullo: *Adam, quia Auctori suo esse subditus noluit, jus carnis suæ, quam regebat, amisit, ut in se ipso inobedientiæ suæ confusio redundaret, et superatus disceret quid elatus amisisset.* (Lib. XXXV. Moral., c. XIII.)

Si el alma, dice S. Bernardo, desea reinar en el cuerpo y en los sentidos, es necesario que ella tambien esté sujeta á su Dueño; porque hallará á su inferior tal como se haya manifestado respecto de aquel á quien debe estar sometida: *Anima, si regnare desiderat super membra sua, necesse est ut sit ipsa Superiori suo subjecta; quoniam tale inveniet inferius suum, qualem se exhibuerit superiori.* (Serm. I. in Fest. Omn. Sanct.)

La criatura se arma para vengar la injuria de la desobediencia que cometió contra el Criador: *Armatur enim creatura ad ulciscendam sui injuriam Creatoris.* (Id. ut supra.). Que el alma cuya carne se rebela, sepa pues que no ha sido sujetada como corresponde á las potencias que le son superiores: *Et ideo noverit anima, quæ rebellem sibi invenit carnem suam, se quoque minus quam oporteat, superioribus potestatibus esse subjectam.* (Id. ut supra.)

Tambien dice S. Agustin: Acatad la órden y obedeced á Dios, y la carne os obedecerá. ¿Qué puede darse más justo y más bello? Estais sujetos á vuestro Amo, y vuestro inferior os está sujeto. Servid pues al que os ha creado, á fin de que lo que ha sido creado para vosotros os sirva tambien á su vez, porque es evidente que si os desdeñais de someteros á Dios, jamás conseguireis dominar á la carne. Si no obedeceis al Señor, vuestro esclavo os perseguirá (1).

(1) Agnosce ordinem: Tu Deo, tibi caro (obediat) ¿quid justius? ¿quid pulchrius? Tu Majori; minor tibi. Servi, tu, ei qui fecit te, ut tibi serviat quod est factum propter te. Si autem contemnis, tu, servire Deo, numquam efficies ut tibi caro: qui non obtemperes Domino, torquerio á servo. *In Psalm. CXLVII.*

Digitized by Google

Cuando Adan se rebeló contra Dios, vió y sintió que los animales, la tierra, sus propios miembros y sus sentidos le desobedecian y se le rebelaban.....

En la época del diluvio los hombres no quisieron obedecer á Noé que les amenazaba con la justicia de Dios; y perecieron todos.....

Los Sodomitas no quisieron obedecer á Dios; y una lluvia de fuego y de azufre les exterminó.....

Faraon no quiso obedecer á Dios; y se vió obligado á obedecer á los mosquitos y á las langostas..... Los Egipcios no quisieron obedecer á Dios; y fueron sepultados en el fondo del mar, hundiéndose como plomo: *Submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus.* (Exod. XV. 10.)

Si desobedeceis á la voz del Señor Dios, perecereis, dijo Moisés á su pueblo: *Peribitis, si inobedientes fueritis voci Domini Dei vestri.* (Deuter. VIII. 20.)

Mas, quien se ensoberbeciere, añadió Moisés dirigiéndose al pueblo, y no quisiere obedecer el mandato del Sacerdote, que por aquel tiempo es ministro del Señor vuestro Dios, ni al decreto del Juez, ese tal será muerto; con lo que arrancaréis el mal de en medio de Israel: *Qui superbierit, nolens obedire Sacerdotis imperio, qui ministrat Domino Deo tuo, et decreto Judicis, morietur homo ille; et auferes malum de Israel.* (Deuter. XVII. 12.)

Coré, Dathan y Abiron desobedecieron; la tierra abrió sus abismos, y les sepultó con todo lo que les pertenecia. (*Num. XVI.*)

Saul desobedeció á Dios; y Dios le rechazó: y Samuel dijo á aquel Rey: El Señor quiere que su voz sea obedecida, pues la obediencia vale más que el sacrificio. Y porque habeis rechazado la palabra del Señor, el Señor os rechaza, á fin de que no seais ya Rey: *Pro eo ergo quod abjecisti sermonem Domini, abjecit te Dominus, ne sis Rex.* (I. Reg. XV. 22. 23.). Por esto dice S. Gregorio que por la desobediencia Saul cayó y perdió la gloria de la gran dignidad con que habia sido investido: *Ideo per inobedientiam cecidit, gloriam tantæ dignitatis amissit.* (In hæc verba Script.)

Este castigo de Saul fué justo: no habiendo querido someterse á Dios, debia haber sido privado de su reino.....

Jonás quiere desobedecer á Dios, y es arrojado al mar; pasó tres dias en el vientre de una ballena, y sólo se le salvó cuando pidió gracia. Jonás, dice S. Gregorio, cayó en falta, fué precipitado en el abismo, y se le tragó un pez. La tempestad halló al fugitivo de Dios, le ligó la suerte, le recibió el mar, y halló encierro en una ballena. (*Lib. VI. Moral., c. XII.*)

Encontrando dura la órden de Dios, Jonás huyó léjos de Dios, que es la salvacion segura de los que le obedecen; se entregó á los vientos desencadenados, al tempestuoso mar, á las olas que se levantan hasta los cielos, á los marineros infieles que le arrojan al mar, á un buque que sólo está separado de la muerte por una tabla de cuatro dedos de grueso.

Digitized by Google

Insensato y estúpido es el pecador que desobedece; porque abandonando á su Criador, coloca su esperanza en las criaturas, entre las que no halla más que inquietud, turbacion, peligros, tempestad, naufragios, y ¡monstruos que le devoran..... Oid á S. Agustin: Tenga cuidado de apaciguar la ira de Dios el que quiera huir de ella: *Qui vult fugere Deum iratum, fugiat ad placatum.* (Homil.)

Obedezcamos á Dios por temor de que no nos persiga.

El hombre está creado para obedecer á Dios; si le desobedece, obedece al infierno.

El que no hace la voluntad de la bondad y de la misericordia de Dios, quedará sujeto á su justicia y á su venganza.....

Digitized by Google

DESPRENDIMIENTO.

Es preciso que seamos desinteresados.

fin de que el espíritu ocupado tan sólo con los bienes temporales no ponga ménos cuidado en poseer los eternos, el cristiano debe tener tanta confianza en la divina Providencia, dice S. Gregorio, que, áun cuando no pueda procurarse lo necesario para la vida, debe estar bien convencido de que nunca le ha de faltar: *Tanta debet esse in Deum fiducia, ut præsentis vitæ sumptibus quamvis non provideat, tamen sibi hos non deesse certissime sciat; ne dum mens ejus occupatur ad temporalia, minus provideat æterna.* (Pastor.)

No lleveis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos, dijo Jesucristo á sus discípulos: *Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris.* (Matth. X. 9.). Cuando viajeis, no lleveis ni alforja, ni dos vestidos, ni más de dos zapatos, ni tampoco palo: *Non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, neque virgam.* (Id. X. 10.). No amontoneis tesoros en la tierra, donde el orin y la polilla roen, donde los ladrones registran y roban; atesorad ántes bien tesoros para el Cielo, donde no hay orin, ni polilla, ni ladrones..... No os acongojeis por el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra vida, ó de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Mirad las aves del Cielo como no siembran, ni siegan, ni tienen graneros; y sin embargo vuestro Padre Celestial las alimenta. Pues ¿no valeis vosotros mucho más sin comparacion que ellas? Y tocante á los vestidos, ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad como crecen los lirios de los campos: ellos no labran, ni tampoco hilan; y sin embargo os aseguro que ni el mismo Salomon con toda su gloria se vistió *con tanto primor* como uno de ellos. Si Dios viste pues así la yerba de los campos que hoy existe y mañana es arrojada al fuego, ¿cuánto mejor no os ha de vestir á vosotros, hombres de poca fe? Así qué, no vayais diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos con qué comer y beber? ¿dónde hallaremos con qué vestirnos? como hacen los paganos, que son los que andan *ansiosos* tras todas estas cosas; pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta. Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán con exceso. No andeis pues acongojados por el dia de mañana, que el dia de mañana harto cuidado traerá por sí: bástale ya á cada dia su propio afan ó *tarea*. (*Matth. VI. 20-25-34.*)

El que es más grande que el mundo, dice S. Cipriano, no debe desear ni buscar lo que pertenece al mundo: *Nihil appetere jam, nihil de sæculo desiderare potest, qui sæculo major est.* (Serm. in orat. Dom.)

Quede exenta vuestra vida de avaricia, dice el gran Apóstol; con-

Digitized by Google

tentaos con lo presente, puesto que Dios mismo dice: No te desampararé, ni abandonaré jamás: *Sint mores sine avaritia, contenti præsentibus; ipse enim dixit: Non te deseram, neque derelinquam.* (Hebr. XIII. 5.). Marta, Marta, dijo Jesucristo á aquella mujer que se afanaba y acongojaba por mil cuidados: Os inquietais demasiado, os turbais por muchas cosas; y sin embargo una sola es necesaria: *Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima; porro unum est necessarium.* (Luc. X. 41. 42.)

Ventajas del desprendimiento.

Ciertamente es un gran tesoro la piedad, la cual se contenta con lo que basta *para vivir*, dijo S. Pablo á Timoteo: *Est autem quæstus magnus pietas cum suficientia.* (I. VI. 6.). Nada hemos traido á este mundo; y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada: *Nihil enim intulimus in hunc mundum; haud dubium quod nec auferre quid possumus.* (Ibid. VI. 7.). Teniendo pues con qué comer y con qué cubrirnos, contentémonos con esto: *Habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti sumus.* (Ibid. VI. 8.)

Pero, añade aquel gran Apóstol: Los que pretenden enriquecerse, caen en la tentacion y en el lazo del demonio y en varios deseos inútiles y dañosos que hunden á los hombres en el abismo de la muerte y de la perdicion: *Nam qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia et nociva, quæ mergunt homines in interitum et perditionem.* (Ibid. VI. 9.)

Los que practican el desinterés, evitan todos los males.

Ya sabeis, dijo S. Pablo á los Hebreos, que teneis bienes mejores que este mundo, y que no acabarán nunca. (*X. 34.*)

Si no teneis nada, dice S. Jerónimo, estais libres de un gran peso; seguid en vuestra desnudez á Jesucristo desnudo: *Si non habes, grandi onere liberatus es: nudum Christum nudus sequere.* (Ad Rust.)

Pobreza no es vileza, es una gloria. Por otra parte, el que nada desea y es rico en Dios, no es pobre. El Cielo se compra con el desinterés y el desprecio de los bienes perecederos.....

Dejad los bienes de la tierra, dice S. Agustin, y recibireis los del Cielo; porque el reino de los Cielos se compra con el desprendimiento. (*Lib. de Civit.*). Los que son desinteresados, dice S. Gregorio, no tocan el suelo, vuelan, porque nada desean de la tierra: *Volant qui terram quasi non tangunt, qui in ipsa nihil appetunt.* (Moral.)

El que quiere poseer á Dios, dice S. Próspero, renuncia al mundo, á fin de que Dios sea su feliz posesion: *Quivult possidere, renuntiat mundo, ut sit illi Deus beata possessio.* (Lib. II. de Vita contempl.)

El hombre desinteresado es semejante á Dios, dice el filósofo Sixto. (*Sentent. c. IV.*)

Gran tesoro es para el alma, dice Séneca, no pedir nada á la tierra, no rogar á nadie, y poder decir: Fortuna, nada te pido; no me ocupo de tí! ¿Tiene poco el que no teme el frio, ni el hambre, ni la sed? Ni Júpiter es más rico. Lo que basta, es mucho; y lo que no basta, es muy poca cosa. Alejandro, dueño del mundo, era pobre, porque

Digitized by Google

no estaba contento. ¡Lo que basta á la naturaleza tóda, no habria de bastar al hombre! ¡Los hay que llevan sus deseos más allá de cuanto existe: tánta es la ceguedad de su espíritu! *Tanta est cœcitas mentium.* (In Prov.)

Ejemplos de desinterés. Abraham dejó su país, á sus parientes y sus riquezas para obedecer á Dios..... Jesucristo no buscaba más que almas..... Los Apóstoles no tenian ni oro ni plata..... No he deseado, dijo S. Pablo, ni la plata, ni el oro, ni el vestido de nadie: *Argentum, et aurum, aut vestem nullius concupivi.* (Act. XX. 33.)

Mirad á S. Antonio, á S. Francisco de Asís, á todos los anacoretas, etc..... Es cierto que los Santos de todos los siglos y de todos los lugares han practicado un desinterés heróico.....

Entre todas las virtudes, el desprendimiento es la que, áun en el mundo, es más alabada y estimada..... Cuando se quiere ensalzar á un hombre virtuoso, no se dice que es casto, dulce, humilde, etc.; sino *es un hombre desinteresado.....* Esta virtud es tan preciosa, que puede decirse que ella sola basta.....

Lo que ha de hacerse para tener desinterés. Depositad en el seno de Dios, dice el apóstol S. Pedro, todas vuestras solicitudes, porque él mismo vela por vosotros: *Omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.* (I. V. 7.)

¿Cómo, dice S. Agustin, cómo el que ha tenido cuidado de vosotros ántes de vuestro nacimiento, no ha de tenerlo ahora que sois lo que ha querido que fueseis? Dios no os hará falta en ninguna circunstancia; no le falteis, ni os falteis tampoco á vosotros mismos: *Qui habuit tot curam antequam esses, ¿quomodo non habebit curam cum jam hoc est quod voluit ut esses? Nusquam tibi deest; tu illi noli deesse; tu tibi noli deesse.* (Serm.)

El cristiano debe obrar con Dios como el niño que no se inquieta pór nada y descansa tranquilo en el seno de su madre, dejándole á ella todos los cuidados. Dios es nuestro padre y tambien nuestra madre.....

Vos que sois bueno y omnipotente, dice S. Agustin, tendreis cuidado de cada uno de nosotros, como si no hubiese más que uno, y de todos los hombres como si uno sólo existiese: *O tu, bone Omnipotens, qui sic curas unumquemque nostrum, tamquam solum cures; et sic omnes tamquam singulos.* (Ut supra.)

Como Dios es el Criador de todas las cosas, es tambien el conservador de ellas y su providencia.

No os inquieteis por vuestros negocios, dice S. Crisóstomo: confiadlos ántes bien á Dios; porque si os ocupais de ellos, lo hareis con la inteligencia y el poder del hombre, y vuestros negocios irán mal; pero si los confiais á Dios, Dios cuidará de ellos: *Ne cures tua, sed ea Deo permitte; nam si satagis, tamquam homo satages: si vero dimittas, Deus providebit.* (Homil. ad Pop.)

Digitized by Google

Confiándolo todo á Dios, él proveerá perfectamente en todo lo relativo á la temporal, á lo espiritual, etc.....

Es preciso someternos á la voluntad de Dios y darle gracias por todo, á imitacion del santo varon Job, que despues de haber sido colmado de bienes, fué agobiado de males durante algun tiempo, mereciendo más tarde por su resignacion y su paciencia que Dios le devolviese todos sus bienes, y áun se los aumentase. Todo me lo habia dado Dios, y todo me lo ha quitado; se ha hecho lo que es de su agrado: Bendito sea el nombre del Señor: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: ¡Sit nomen Domini benedictum!* (I. 21.)

Digitized by Google

DIGNIDAD DEL HOMBRE.

El hombre es creado á imágen de Dios.

Dios sacó el universo de la nada: un sólo signo de su voluntad, y aquella única palabra *fiat* bastó. A este universo le faltaba un jefe, un rey. Todo existia ya, ménos aquel rey que debia reinar sobre todo lo creado, puesto que todo estaba creado para él. Entónces la augusta Trinidad entró como en consejo, y pronunció luégo solemnemente la decision siguiente: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*: Hagamos al hombre á imágen y semejanza nuestra. (*Gen 1. 26.*). Sólo el hombre ha sido creado á imágen de Dios; el hombre es el fin, el objeto del mundo creado.....

Clemente de Alejandría llama al hombre planta celestial: *Planta cœlestis*. (Lib. Strom.); porque tiene su raíz en el Cielo. Las plantas tienen su raíz en la tierra; pero el hombre tiene su raíz en regiones superiores: el árbol se nutre de la tierra; pero el hombre no puede vivir más que del Cielo.....

¿Qué mayor honra podia apetecer el hombre, dice S. Ambrosio, que haber sido creado á imágen de su Creador? *Quis major honor homini potuit esse, quam ut ad similitudinem sui Factoris conderetur*? (Lib. de Dignit. humanæ condit., c. III.)

Si examinamos fielmente y con prudencia el orígen de nuestra creacion, dice S. Leon Papa, veremos que el hombre ha sido hecho á imágen de Dios, á fin de que imite á su divino Autor; pues la dignidad de nuestra raza consiste en que la semejanza de la Divinidad brille en nosotros como en un espejo (1).

Hombre animal, que te rebajas hasta hacerte semejante á las bestias, y muchas veces hasta hacerte inferior á ellas, y envidias su estado, es menester que hoy comprendas tu dignidad por las admirables singularidades de tu creacion, y por los otros honores que se te han tributado. Has sido creado, no como las demás criaturas, por una palabra de mandato: *Fiat*, hágase; sino por una palabra de consejo: *Faciamus*: Hagamos. Dios toma consejo consigo mismo, como al ir á hacer una obra maestra..... Antes del hombre, todo lo que Dios habia creado en el universo, era incapaz de conocer, amar, servir á su Creador y poseerle. Dios dió al hombre todas estas prerogativas divinas, por cuya razon para formarle no se propuso otro modelo que á sí mismo. Por medio de estas palabras: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza; Dios expresa todas las hermosuras del hombre, y á la par todas las riquezas que le dió con su gracia, entendimiento, voluntad, rectitud, inocencia, conocimiento

(1) Si fideliter atque sapienter creationis nostræ intelligamus exordium, inveniemus hominem ideo ad imaginem Dei conditum, ut imitatpr sui esset Auctoris; et hanc esse naturalem nostri generis dignitatem, si in nobis, in quodam speculo, divinæ benignitatis forma resplendeat. (*Serm. I. de Jejunio X. mensis.*)

Digitized by Google

claro de Dios, amor infuso de este primer Sér, y seguridad de gozar con él de la misma felicidad.....

«Hagamos al hombre;» á estas palabras aparece la imágen de la Augusta Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Semejante al Padre, tiene el sér; semejante al Hijo, tiene la inteligencia; semejante al Espíritu Santo, tiene el amor. Dios tiene la inteligencia, la voluntad, el amor; el hombre, hecho á imágen de Dios, posee tambien la inteligencia, la voluntad y el amor. Hé aquí la imágen de la Santísima Trinidad; es el cumplimiento de aquellas palabras: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.....*

El hombre se parece á Dios por tres conceptos: 1.° por naturaleza, porque somos de una naturaleza razonable é inteligente, así como Dios es tambien razonable é inteligente....; 2.° por la gracia, que, dice S. Bernardo, consiste en las virtudes....; 3.° la semejanza perfecta é infinita con Dios tendrá lugar en el Cielo, con la presencia y la gloria beatífica..... Tributemos el honor que es debido, dice S. Gregorio Nazianceno, á la imágen de Dios que está en nosotros; reconozcamos nuestra dignidad: *Imaginis decus imagini reddamus*; *dignitatem nostram agnoscamus*. (Serm. de Nativ.)

La imágen natural de Dios está en el alma, que es espíritu, que no es material, que es ágil, inmensa, inteligente, libre, inmortal. Esta imágen de Dios es natural en el hombre: no ha podido perderse por el pecado de Adan; pero ha perdido su hermosura y perfeccion. Es otra imágen de Dios en el hombre, una imágen sobrenatural, que consiste en la gracia y justificacion del hombre, por la cual el hombre se hace partícipe de la naturaleza divina; y esta imágen será cabal en la gloria y vida eterna. Porque la gracia, dice S. Agustin, es el alma del alma: *Gratia est anima animæ*. (Tract. de Cogn. veræ vitæ.). Adan fué creado en esta gracia, que es una verdadera imágen de Dios. Esta semejanza del alma con Dios por la gracia, depende de la voluntad del hombre: pecando, la pierde; pero por la gracia y la justificacion vuelve á hallarla y se rehabilita.....

Sólo el hombre ha sido hecho á semejanza de Dios. El sol, que tan resplandeciente es y bello, no está hecho á imágen de Dios. La luna y las estrellas, que adornan el firmamento, no están hechas á imágen de Dios. La tierra y sus variadas producciones no están tampoco hechas á imágen de Dios. El vasto Océano, á pesar de su inmensidad, no está hecho á imágen de Dios. Sólo el hombre y el ángel tienen esta prerogativa infinitamente preciosa.

O hombre, exclama S. Pedro Crisólogo, ¿por qué, siendo tan honrado por Dios, te deshonras? ¿por qué eres tan vil á tus ojos, tú tan grande y precioso á los ojos de Dios? ¿No ves que, al deshonrarte, deshonras á Dios, cuya imágen eres? (*Serm.*)

Precio inestimable del hombre.

Esta naturaleza razonable del hombre, que constituye la imágen de Dios, encierra seis cualidades principales, seis propiedades excelen-

Digitized by Google

tes. La primera cualidad es que el alma es espiritual é indivisible, como Dios tambien es espíritu indivisible..... La segunda es que el alma es inmortal..... La tercera es que está dotada de inteligencia, de voluntad y de memoria..... La cuarta es el libre albedrío de que goza..... La quinta es que es apta para la sabiduría, la virtud, la gracia, la beatitud, la vision de Dios y todo bien..... La sexta es que preside y domina con su poder todo en el hombre y en la creacion..... Añádese una séptima propiedad: así como todas las cosas están eminentemente contenidas y encerradas en Dios, así se hallan tambien todas las cosas en el hombre. Con su inteligencia, todo se lo apropia, porque se representa en su espíritu una imágen ó semejanza de todo..... Las cosas más preciosas, dice S. Crisóstomo, no pueden compararse al alma, ni tampoco el mundo entero. *Nullius rei pretium est cum anima conferendum, ne totus quidem mundus.* (Homil. III. in Epist. ad Cor.)

Jamás hubiésemos podido conocer nuestra grandeza, ni habríamos tampoco comprendido jamás nuestro alto destino, sin el auxilio de la revelacion de la Sagrada Escritura. El Señor Dios, dice el Génesis, derramó sobre el rostro del hombre un soplo de vida, y quedó hecho el hombre viviente con alma *racional*: *Dominus Deus inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ, et factus est homo in animam viventem.* (II. 7.). Y no es que Dios tenga boca, como los hombres, para dar un soplo; sino que la Escritura habla así para darnos á entender que Dios estima el alma y la quiere como á una emanacion de su propia vida. Bien es verdad que ha sacado el alma de la nada, como á todas las demás criaturas; pero al decirnos el Espíritu Santo que es un soplo divino, quiere decirnos que Dios la ha producido con un afecto tan particular y tan tierno, que es como si la hubiese sacado de las regiones de su corazon.

Además, la Sagrada Escritura no nos dice que Dios ha hecho nuestra alma con sus manos, como nuestro cuerpo, ni que la haya creado hablando, como ha creado á todos los demás séres; sino respirando, aspirando, para darnos á entender que es como si hubiese dado nacimiento á una queridísima concepcion que llevara en sus entrañas durante toda la eternidad. Es como si la Sagrada Escritura dijera que el alma procede del interior de Dios, así como la respiracion ó el soplo no es más que una salida ó entrada contínua de aire que va á visitar el corazon, no le deja más que un sólo momento, y luégo vuelve á él al punto para refrescarle y conservarle la vida; de la misma manera nuestra alma no ha salido de Dios sino para volver á entrar en él; no la ha expirado sino para volverla á aspirar de nuevo. Pues si ella ha, en cierto modo, aliviado su corazon al salir de él, parece que lo aligera y lo consuela en cierto modo cuando allí mismo vuelve por alguna amorosa aspiracion. ¡Oh si supiésemos lo qué es nuestra alma para el corazon de Dios! No puede vivir sin ella; el mismo Dios no está contento sin ella.

Ved el lazo admirable que Dios ha querido poner entre su Espíritu y el nuestro.

Digitized by Google

El Espíritu Santo es una sagrada emanacion del corazon de Dios, emanacion que le colma de una manera infinita en sí mismo; y nuestra alma es un soplo de Dios, soplo que le da complacencia hasta fuera de sí mismo. El Espíritu Santo es la última de las inefables producciones de Dios en sí mismo; y nuestra alma es la última de todas las admirables producciones de Dios fuera de sí mismo.....

El alma está tan admirablemente elevada encima del cuerpo, que puede decirse que se acerca más á Dios que la ha creado, que al cuerpo á que está unida. Y á decir verdad, ella sola, entre todas las criaturas de la tierra, tiene algunos rasgos visibles de las perfecciones de Dios; es más elevada que el Cielo, más profunda que el abismo, más vasta que el universo, y es duradera como la eternidad. Dios es espíritu, y el alma es espíritu; Dios es simple é indivisible, y el alma es simple é indivisible; Dios es inmóvil, todo lo pone en movimiento y lo vivifica, y el alma es lo mismo respecto del cuerpo que anima; Dios es inteligente, y el alma es inteligente; Dios quiere, y el alma quiere; Dios se ama, y el alma, amando á Dios, se ama verdaderamente á sí misma; Dios ha hecho todas las cosas, y el alma obra, y los límites de su accion no pueden señalarse; Dios es libre y domina todas las cosas creadas, y el alma tiene el libre albedrío, y segun su voluntad mueve los miembros del cuerpo; Dios todo lo tiene presente en su memoria, y el alma posee tambien esta facultad; Dios es omnipotente, y el hombre, si quiere, dispone del poder divino, hace cosas admirables, y comprende otra multitud en la extension de su espíritu; Dios es el fin de todas las cosas, y el hombre es el fin de todas las criaturas; Dios está todo en el mundo, y todo en cada parte del mundo; y el alma tambien rige el cuerpo, y está entera en el cuerpo, y entera en cada una de sus partes. Y, lo que es más perfecto, como Dios Padre, conociéndose con su inteligencia, produce al Verbo, su Hijo, y amándole produce al Espíritu Santo; así tambien el hombre, conociéndose, produce en su alma una palabra inteligente, expresion de sí mismo, y de allí procede el amor en su voluntad, dice S. Agustin. (*Serm. XXIV. de Temp.*)

El alma participa de la nobleza, del dominio, de la sabiduría, de la grandeza de Dios y de su divino Espíritu.....

No os admireis pues de que diga S. Agustin que salvar á una alma es cosa más grande que crear el Cielo y la tierra. (*Serm. XXIV. de Temp.*). De todas las perfecciones la más divina es la de ser cooperador de Dios, volviendo á llevar las almas á su Criador.

Si separais, dice el Señor por medio de Jeremías, lo que tiene mucho precio de lo que es despreciable, sereis en cierto modo la boca mia: *Si separaveris pretiosum á vili, quasi os meum eris.* (XV. 19.)

El alma es una piedra preciosa que vale más que el mundo entero; porque, hecha á imágen de Dios, participa del mismo Dios; es como parte de su aspiracion divina. Por este motivo S. Agustin y

Digitized by Google

Sto. Tomás enseñan que la conversion y la justificacion del pecador es más difícil, más grande y admirable que la creacion del mundo. S. Crisóstomo enseña que convertir á una alma es un dón más grande y más agradable á Dios, que erigirle un templo. Por más considerables que sean las cantidades de dinero que se consagran en construir un templo magnífico, nada son, comparadas con la salvacion de una alma y con su valor. Salvar á una alma es una limosna mayor que dar diez mil talentos, que dar el universo si fuera posible; porque una alma es más preciosa que cuanto existe: es de un valor infinito, puesto que ha costado la sangre de un Dios y todo ha sido hecho para el hombre, el Cielo, la tierra, los mares, el sol, las estrellas, los animales, las plantas, los vegetales y los minerales.....

Aun cuando toda la tierra, dice Filon, se volviese oro puro, ó áun cuando se volviese otra cosa más rica todavía, y todos los arquitectos, todos los joyeros la empleasen toda para levantar pórticos, vestíbulos y palacios á Dios, ni siquiera sería digno todo esto junto de servir de escabel á sus piés; y una alma en estado de gracia, es digna de recibirle y de abrigarle! (*Lib. de Cherub.*)

Imperio del hombre.

Señor, dice el Rey Profeta, habeis colocado al hombre casi al igual de los ángeles; y le habeis coronado de gloria y de honor, y le habeis dado el imperio sobre las obras de vuestras manos: *Minuisti eum paulo minus ab angelis; gloria et honore coronasti eum, et constituisti eum super opera manuum tuarum.* (VIII. 6.)

Todo lo pusisteis á sus piés, los rebaños, los animales del campo, las aves del Cielo, los peces del mar que bienden sus ondas: *Omnia subjecisti sub pedibus ejus, oves et boves universas, insuper et pecora campi, volucres cœli et pisces maris qui perambulant semitas maris.* (VIII. 8.)

Todo os pertenece, dijo el gran Apóstol á los Corintios; vosotros empero sois de Jesucristo, y Jesucristo es de Dios *su Padre: Omnia vestra sunt; vos autem Christi, Christus autem Dei.* (I. 22. 23.)

El alma en el hombre es directora, dueña, reina no sólo de todos los miembros, sino de todos los sentidos, de las pasiones, de los pensamientos y de los deseos. Así pues es preciso que refrene sus concupiscencias y sus desarreglados apetitos, y que no se deje jamás gobernar y dominar por ellos. Refrenad vuestro cuerpo con la razon, como dice S. Basilio, así como el escudero sujeta su caballo con el freno. *(Homil. X.)*

Hagamos al hombre, dijo el Señor, á imágen y semejanza nuestra, y domine á los peces del mar, y á las aves del Cielo, y á las bestias, y á toda la tierra, y á todo reptil que se mueva sobre la tierra. *(Gen. I. 26.)*

Dios hizo pues al hombre rey de todas las cosas; el palacio del universo ha sido construido y adornado para el hombre-rey.....

El mundo es el templo de Dios; el hombre es su sacerdote para

Digitized by Google

orar y dar gracias á Dios en nombre de todas las criaturas; pues solo él posee la razon y la palabra. Todas las criaturas ponen sus riquezas á los piés del hombre-rey: ellas mismas se ofrecen á su servicio; pero le dicen: Estamos á tus órdenes; lleva al trono de Dios tus adoraciones por nosotros y por tí. Todo es tuyo; úsalo todo por Dios, y da tambien gracias de todo á Dios, que nos ha creado para tí. Nuestro fin es servirte: el tuyo, ó hombre que eres nuestro rey, es servir á Dios.....

El hombre, dice S. Ambrosio, ha sido creado el último por muy justas razones: habiendo todo sido hecho para él, todo debia precederle para tributarle homenage y ofrecerse á sus necesidades. Ha sido hecho el último como reuniendo en sí mismo todo el universo, como siendo la causa del mundo por la cual todo ha sido hecho, como teniendo por propiedad todos los elementos y morando en ellos. Vive entre las bestias salvajes, náda con los peces, vuela sobre los pájaros, y traba conversacion con los Angeles; habita la tierra y sube al Cielo; atraviesa los mares, y, cultivador de la tierra, viajero sobre las olas, pescador en las aguas, y atravesando los aires, es el heredero y el dueño de la tierra y del Cielo. (*Lib. VI., epist. XXXVIII.*)

No cabe duda que el hombre ha sido hecho para reinar. ¿Por qué pues, exclama S. Basilio, ó hombre-rey, te haces esclavo de tus miserables inclinaciones? ¿por qué te haces esclavo del pecado? ¿por qué te constituyes cautivo del demonio? Dios te manda que ocupes el primer lugar entre las criaturas, y las rijas; y tú estrellas tu reino, rompes tu dominio y tu cetro, y ocupas el último lugar? Has sido hecho para dominarlo todo; y todo te domina. ¡Todo debe obedecerte; y tú obedeces á todo! ¡Qué desquiciamiento más espantoso! (*Homil. X.*)

Todos los cristianos probos y santos son unos reyes, dice S. Gregorio; porque dominando todas las concupiscencias, ponen un freno á la lujuria, al orgullo, á la gula y á la ira. Son reyes que, léjos de sucumbir á las tempestades de las tentaciones, mandan y obligan á los vientos, á las tempestades y á los mares furiosos y desencadenados que se aquieten. (*Serm. de Nativ.*)

Alégrate, hombre-rey, descendiente de Dios, dice Orígenes, al ver las insignias de tu dignidad real. Te llaman rey, porque está escrito: Eres de una raza real. Y porque eres rey, con justo título Jesucristo, tu Señor y tu Rey, se llama Rey de los reyes y Señor de los señores. Te hace rey de todas las cosas, reinando en tí. Así pues, si el alma reina en tí, y la carne obedece; si sujetas la concupiscencia al yugo de tu imperio; si tienes enfrenados y cautivos tus vicios, sabrás que eres rey y que mereces serlo. Cuando seas así, serás tenido como rey por Jesucristo, Rey de los reyes, y serás llamado á oir sus divinos consejos. Si reinas sobre tí mismo, reinarás hasta sobre Dios, pues podrás obtener de él cuanto quisieres. (*In Evang.*)

¿Qué cosa más real, dice S. Leon, que someter el espíritu á Dios

Digitized by Google

y la carne al espíritu? ¿Qué cosa más sacerdotal que rendir homenage á Dios con la conciencia pura, y ofrecerle en el altar del corazon puros holocaustos de piedad? Entónces somos reyes y sacerdotes, como dice el Apocalípsis: *Fecit nos regnum et sacerdotes.* (I. 6, Serm. de Nativ.)

El verdadero y más bello reino del hombre, es que Jesucristo, Rey, reine en él y le gobierne: entónces recibe de Jesucristo su dignidad real y su reino, y se convierte en verdadero rey; porque entónces reina y gobierna por justo derecho. Reina, 1.°, sobre sí mismo, sobre todas sus facultades y movimientos..... 2.° reina sobre cuanto le rodea, y todo lo somete á su imperio; 3.° reina sobre el prójimo, á quien debe su afecto y su amor. Cuando el hombre se une á Dios, él mismo se domina á sí mismo piadosa y santamente, y modera sus acciones: aprende fácilmente á gobernar y mandar á los demás. Entónces es un reino de paz, y de dicha, la prenda del reino eterno; entónces todo pertenece al hombre: el hombre empero es de Jesucristo, y Jesucristo es de Dios: *Omnia vestra sunt; vos autem Christi, Christus autem Dei.* (I. Cor. III. 22-23.)

La extension del reino del hombre acá en la tierra, es la fe; su anchura, la esperanza; su altura, la caridad; su profundidad, la humildad; su duracion será el Cielo por toda la eternidad.....

El hombre, servidor de Dios.

La primera dignidad real del hombre consiste en ser fiel servidor de Dios.

Derramaré mi espíritu sobre mis siervos y siervas, dijo el Señor por medio de Joel: *Super servos meos et ancillas effundam spiritum meum.* (II. 29.). Y allí donde reina el espíritu de Dios, allí está la verdadera dignidad real.

El título de servidor de Dios es muy ilustre, nobilísimo y muy honroso. El Jefe Supremo de la Iglesia se envanece con él, y áun toma otro mucho más inferior que aumenta su brillo: se llama servidor de los servidores de Dios: *Servus servorum Dei.* Servir á Dios es reinar. Por esto dice el Rey Profeta: Oh Señor, siervo vuestro soy, siervo vuestro é hijo de esclava vuestra.—Vos rompisteis mis cadenas: *O Domine, quia ego servus tuus, ego servus tuus et filius ancillæ tuæ. Dirupisti vincula mea.* (CXV. 16.)

Abraham se llamó siervo de Dios (*Gen. XXVI. 24.*); Moisés hizo lo mismo (*Numer. XII. 7.*); y lo propio Job. (*I. 8.*). Aún más: Jesucristo tomó este nombre en Isaías. Y S. Pablo, al principio de sus Epístolas, no se da otro título: Pablo, servidor de Jesucristo: *Paulus servus Christi.* La Bienaventurada Vírgen, Madre de Dios, se llama tambien sierva del Señor: *Ecce ancilla Domini.* (Luc. I. 38.). Cuando el ángel Gabriel se presentó como enviado de Dios á aquella Augusta Vírgen; cuando, lleno de respeto y de veneracion hácia ella, le dijo: Te saludo, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre las mujeres; cuando aquel embajador del Cielo le dijo que habia hallado gracia ante Dios, añadiéndole que habia de

Digitized by Google

concebir en su seno, y habia de dar á luz un hijo, cuyo nombre sería Jesús, que habia de ser grande, y habia de ser llamado Hijo del Altísimo, y el Señor habia de darle el trono de David, su padre, y habia de reinar eternamente; cuando añadió todavía que el Espíritu Santo vendria en ella y la virtud del Altísimo la cubriria con su sombra, por cuyo motivo el sagrado fruto que naceria de ella sería llamado Hijo de Dios; y en presencia de tantas grandezas, de una elevacion, de una dignidad única, celestial y divina, que hicieron á María Madre de Dios, erigiéndola en Reina del Cielo y de la tierra por toda la eternidad, entónces la humilde Vírgen pronunció aquellas palabras: Hé aquí la esclava del Señor: *Ecce ancilla Domini.* (Luc. I. 38.)

El título de servidor de Dios es pues un título que honra, un título que implica una dignidad real.....

Santa Agata contestó al presidente pagano que le echaba en cara el llevar una vida de esclava, viviendo como los cristianos, siendo noble: La humildad y la esclavitud de los cristianos son muy superiores en grandeza y en honor á los reyes de la tierra. (*In ejus vita.*)

Así es que el título de servidor de Jesucristo prueba la grandeza del hombre, prueba que el hombre es de la naturaleza de los Angeles, en cuanto á su alma. Los mismos Angeles en el Cielo, reinando con Dios, no son más que servidores suyos. Y sólo este título les erige en Reyes.....

El hombre hijo de Dios.

Si es ya una honra tan grande ser servidor de Dios; si este título manifiesta la grandeza del hombre, ¿qué diremos del honor y de la grandeza infinita del título de hijos de Dios?

Mirad, dice el apóstol S. Juan, qué tierno amor hácia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamásemos hijos de Dios, y lo seamos *en efecto*: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus.* (I. III. 1.). Este augusto título de hijos de Dios nos permite participar de sus divinos atributos. Como Dios es Santo por esencia, así el justo engendrado á la justicia por Dios y hecho hijo de Dios, tiene la santidad; como hijo de Dios, llega á ser poderoso y puede decir con S. Pablo: Todo lo puedo por medio de aquel que me conforta: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (Philipp. IV, 13.). Llega á ser inmutable, de modo que uniéndose á Dios no podrian conmoverle ni ruegos ni amenazas. Llega á ser celestial, olvida y desprecia la tierra. Llega á ser como impecable..... Llega á ser bueno hácia sus semejantes: como un sol bienhechor, derrama sus beneficios sobre todos, y á todos abrasa con el ardor de su caridad. Llega á ser sabio en la primera de las ciencias, la Religion y la virtud, porque Dios es su dueño, y la uncion de Dios le instruye de todo. Es imperturbable, porque teniendo su alma fija en Dios, desprecia todas las vicisitudes del mundo y del siglo. Es liberal, exento de envidia, devuelve bien por mal; y así hace de sus enemigos amigos constantes. Tiene rectitud en sus miras

Digitized by Google

como en sus acciones; es paciente, igual, constante, fuerte, prudente, sincero, á imitacion de Dios, que es su Padre!...

Los cristianos se glorian de ser hijos de Dios, y lo son en efecto. Siendo esto así, deben trabajar con celo y perseverancia para su perfeccion, y ejercitarse en obras heróicas y divinas.....

Oid á S. Cipriano: Cuando la carne os solicita, dice, responded: Soy hijo Dios, he nacido para mayores cosas que para satisfacer mis corrompidos sentidos. Cuando el mundo os tiente con sus placeres, sus riquezas ú honores, responded: Soy el hijo de Dios destinado á las riquezas, á los placeres y honores celestiales. Cuando el demonio trate de seduciros, responded: Retírate á tu infierno, Satanás; no quiera Dios que yo, hijo de Dios, llegue á ser hijo del diablo! Nacido para un reino eterno, desprecio como humo, como barro, todo lo que puede ofrecérseme más lisonjero aquí en la tierra. (*Lib. de Spect.*). Sois hijos de Dios: imitad á Jesucristo; os llama á hacer la voluntad de Dios, á acercaros más y más á él..... apresuraos, corred por el camino que ha de conduciros á vuestro Padre celestial.

Dios es nuestro Padre.

¡Hijos de Dios! ¡Dios es pues nuestro Padre! ¡Dios mio, qué grande es el hombre! Cuando una familia se encuentra con títulos de nobleza que cuentan siglos de antigüedad, se considera orgullosa y feliz. Pero, ¡qué son todos los títulos, honores y dignidades de este mundo, comparados con el título de cristiano, que nos hace hijos de Dios, y nos permite llamar á Dios nuestro Padre!....

¿Veis aquel pastor que cuida de un rebaño en el campo? Es noble; Dios es su Padre.... ¿Veis aquel mendigo delante de vuestra puerta, apoyado en su baston, cubierto de andrajos y mutilado? ¡Es noble, y Dios es su Padre! Todos los dias y á cada instante del dia puede decir con toda verdad: Padre nuestro que estás en los Cielos.... ¡Qué grande es, exclama S. Cipriano, la indulgencia de Dios! ¡Qué cúmulo de dignidad y de bondad para nosotros, no sólo permitirnos que le llamemos nuestro Padre, sino quererlo, mandarlo, siendo realmente así! Jesucristo es Hijo de Dios, y nosotros tenemos tambien el título de hijos del mismo Padre! Jamás nos hubiéramos atrevido á llamarle Padre nuestro si no nos lo hubiera permitido y hasta mandado. Debemos pues recordar, carísimos hermanos mios, y debemos saber que cuando decimos que Dios es nuestro Padre, debemos obrar como hijos de Dios; á fin de que, así como nos alegramos de que Dios sea nuestro Padre, se alegre él tambien de tenernos por hijos (1).

Sois hijos del Dios vivo, dice el profeta Oseas: *Dicetur eis: Filii Dei viventis.* (I. 10.)

Esta dignidad y elevacion del hombre de tener por Padre á Dios,

(1) Meminisse, itaque, fratres dilectissimi, et scire debemus, quia, quando Patrem Deum dicimus, quasi filii Dei agere debemus; ut, quomodo nos nobis placemus de Deo Patre, sic sibi placeat et ille de nobis. *Serm.*

Digitized by Google

y de ser su hijo, es muy grande, es casi infinita. Que Dios, dice S. Leon, llame hijo suyo al hombre, y que el hombre llame Padre á Dios, es un favor superior á todos los favores: *Omnia dona excedit hoc donum, ut Deus hominem vocet filium, et homo Deum nominet Patrem.* (Serm. VI de Nativ.). Por cuya razon el mismo Sto. Doctor enseña que el hombre debe imitar á Dios, su Padre, vivir con su vida, á fin de tener una vida divina, y no terrestre ni carnal. Reconoce tu dignidad, ó cristiano, dice; y hecho partícipe de la naturaleza divina, cuida de no volver á tu antigua vileza con una degradada conducta: *Agnosce, ó christiane, dignitatem tuam; et divinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degenere conversatione redire.* (Serm. I. de Nativ.). Siendo de una raza escogida y real, continúa S. Leon, corresponded á vuestra vocacion, amad lo que ama vuestro Padre; que haya semejanza entre él y vosotros, á fin de que vuestro Padre no os aplique aquellas palabras de Isaias: He criado hijos, y los he engrandecido; y ellos me han menospreciado: *Filios enutrivi, et exaltavi; ipsi autem spreverunt me.* (I. 2.). Poned ántes bien en práctica aquellas palabras de Jesucristo: Séd vosotros perfectos, así como perfecto es vuestro Padre celestial: *Estote vos perfecti, sicut et Pater vester cœlestis perfectus est.* (Matth. V. 48.)

Observad lo que dice el Evangelio de S. Juan: A todos lo que recibieron el Verbo, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar á ser hijos de Dios; los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios *por la gracia* (*I. 12. 13.*); á los que son semejantes al Hijo único de Dios, á quien el Padre dijo desde toda la eternidad: Sois hijos mios; os osgendro hoy: *Filius meus es tu; ego hodie genui te.* (Psal. II. 7.)

Los cristianos no son hijos de los dioses vivos y muertos, hijos de los ídolos, sino hijos del verdadero Dios, del Dios vivo, que es la vida misma, la vida divina é increada, vida que les comunica.

En esta generacion y filiacion, el Padre es Dios; la fecundidad es la gracia preveniente; la madre es la voluntad que consiente, coopera á esta gracia; la familia que nace de ella, son los justos; el alma de esta familia es la caridad. El ejemplo de esta filiacion es la filiacion del Verbo de Dios; porque, así como Dios Padre engendra desde toda la eternidad á un Hijo que le es consubstancial é igual en todo, de la misma manera engendra en el tiempo á unos hijos que son por gracia lo que por naturaleza es el Hijo de Dios. Así lo dice S. Pablo á los romanos: Aquellos que Dios ha *especialmente* previstos, han sido tambien predestinados por él, para que se hiciesen conformes á la imágen de su Hijo, por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos: *Quos præscivit et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus.* (VIII. 29.)

Todos aquellos que se rigen por el espíritu de Dios, esos son hijos de Dios, continúa el Apóstol. No habeis recibido inmediatamente el

Digitized by Google

espíritu de servidumbre en el temor, para obrar todavía *solamente* por temor, *como esclavos*; sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de los hijos, en virtud del cual clamamos: ¡Oh Padre, Padre! Y el Apóstol lo prueba, añadiendo: El mismo Espíritu Santo está dando testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y siendo hijos, somos tambien herederos; herederos de Dios, y coherederos de Jesucristo; con tal, no obstante, que padezcamos con él, á fin de que seamos con él glorificados. (*VIII. 14-17.*)

Para ver con mayor exactitud, para examinar más profundamente y comprender tambien más esta adopcion del hombre por Dios, es preciso observar que en esta adopcion la gracia, la caridad y los otros dónes del Espíritu Santo no son los únicos que se nos han dado, pues se nos ha dado el mismo Espíritu Santo, que es el primero é increado de los dónes que Dios hizo á los hombres. Dios hubiera podido, en la justificacion y por medio de la gracia y de la caridad infusa, hacernos sólo justos y santos, lo que hubiera sido una gracia y un beneficio inmenso de Dios, áun cuando no nos hubiera adoptado por hijos suyos; pero no se ha detenido en este primer favor, ha querido hacernos de tal manera justos, que pudiese adoptarnos por hijos. Luego, hubiera podido hacer esta adopcion dándonos sólo la caridad, la gracia y los dónes creados, dónes indudablemente inmensos; pero la infinita bondad de Dios ha querido formar ella tambien parte de sus dónes, y santificarnos por sí mismo y adoptarnos. Por esta razon el Espíritu Santo se ha unido á sus dónes con su propia voluntad, á fin de que dando la gracia y la caridad, se diese tambien él mismo personal y substancialmente, segun aquellas palabras del Apóstol: Por medio del Espíritu Santo ha sido derramada en nuestros corazones la caridad de Dios, y él se nos ha entregado: *Charitas Dei diffussa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* (Rom. V. 5.). Por esto le llama el Apóstol espíritu de adopcion: *Spiritum adoptionis.* (Rom. VIII. 15.). Tal es la suprema estimacion que Dios ha hecho de nosotros; y esta es tambien nuestra suprema grandeza y elevacion, pues recibiendo la gracia y la caridad, recibimos al mismo tiempo la persona del Espíritu Santo, que uniéndose por sí misma á la caridad y á la gracia, habita en nosotros, nos vivifica, nos adopta, nos deifica y nos lleva á todo bien.

¿Quereis que digamos más todavía? Escuchad. El Espíritu Santo, bajando personalmente en el alma justa, trae consigo las demás personas divinas, el Padre y el Hijo, de las cuales es inseparable. Así es que la Santa Trinidad entera viene personal y substancialmente en el alma justificada y adoptada, y permanece y habita en ésta como en su propio templo, en tanto que el alma persevera en la justicia, á tenor de aquellas palabras de la primera Epístola de S. Juan: Dios es caridad *ó amor*; y el que permanece en la caridad, en Dios permanece y Dios en él: *Deus charitas est; qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo.* (Joann. I. Epist. IV. 16). Y á tenor de aquellas otras palabras del gran Apóstol á los Corintios: El que

Digitized by Google

está unido á Dios, forma un mismo espíritu con él: *Qui adhæret Domino, unus spiritus est.* (I. VI. 17.). Es lo mismo que Jesucristo pidió á su Padre la víspera de su muerte en aquel divino discurso en que dijo: A fin de que todos sean una misma cosa, y que como Vos ¡oh Padre! estais en mí y yo en Vos, *por identidad de naturaleza*; así sean ellos una misma cosa en nosotros *por union de amor*: *Ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, in me et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint.* (Joann. XVII. 21.); es decir, que participen todos del mismo espíritu que es uno, que estén unidos á él, y por él á las demás personas divinas; que no sean todos más que uno en él; de tal manera que todos sean como si no fuesen más que uno, y esto en el Espíritu Santo, como las tres personas divinas no son más que uno en una sola naturaleza divina. Así es como lo explican S. Cirilo (*Lib. II. in Joann. c. XXVI.*); S. Atanasio (*Orat. IX, contra Arian.*), y Folet siguiendo esta misma doctrina.

Así, en la justificacion y adopcion del alma, la gracia y la caridad se nos comunican, y con ellas el Espíritu Santo y toda la Divinidad, la Santísima Trinidad que se une á sus dónes substancialmente para unirnos tambien substancialmente á ella, y para santificarnos, adoptarnos y deificarnos. Y con esta adopcion, 1.°, recibimos la dignidad suprema de la filiacion divina, á fin de que seamos en efecto hijos de Dios no sólo accidentalmente por la gracia, sino tambien substancialmente por naturaleza, y seamos como dioses; pues Dios nos comunica y nos da realmente su naturaleza. 2.° Por medio de esta adopcion, adquirimos, como hijos, derecho á la herencia celestial, á la beatitud y á todos los bienes de Dios, nuestro Padre..... 3.° Con esta filiacion, conseguimos una admirable dignidad de obras y de méritos, es decir, que nuestras obras tienen una dignidad, un valor y un precio grandísimos, y plenamente proporcionados y convenientes á su recompensa, á la vida y á la gloria eternas, que se han hecho para los que son verdaderamente hijos del Dios; y es indudable que estas obras salen del mismo Dios, del Espíritu Divino que habita en nosotros, y nos las inspira y coopera á ellas.

De lo que acabamos de decir, resulta: 1.° Que la justicia inherente ó la gracia justificante por medio de la cual somos justificados y adoptados por hijos de Dios, no es simplemente una cualidad, como lo creen algunos, sino que abraza muchísimas cosas: la remision de los pecados, la fe, la esperanza, la caridad y otros dónes, y el mismo Espíritu Santo, autor de los dónes, y por consiguiente la Santísima Trinidad. Porque el hombre recibe todo esto en la justificacion infusa, como lo dice el Santo Concilio de Trento. (*Sess. VI, c. VII.*)

Resulta tambien, 2.°, que los que piensan que en la justificacion y adopcion sólo se nos da el Espíritu Santo en cuanto á sus dónes, y no en cuanto á su sustancia y persona, están en un error; porque S. Buenaventura enseña que el Espíritu Santo acompaña personalmente á sus dónes, y que se convierte en posesion perfecta de las

Digitized by Google

almas justificadas y adoptadas. (*In I Sent., d. 14. art. 2. q. 1.*). El Maestro de las Sentencias enseña lo mismo. (*Lib. I, dist. XIV. y XV, segun S. Agustin y otros Doctores.*). Scot, Gabriel y Marsilio hablan de la misma manera. Sto. Tomás enseña claramente esta doctrina. (*1. p. 8. 43. art. 3 et 6.; et q. 38. art. 8.*). Dice que el Espíritu Santo se da á todos los justos no sólo en cuanto al efecto, sino tambien en cuanto á su propia persona. Lo mismo enseñan Vazquez, Valencia y Suarez. (*Lib. XII. de Deo trino et uno, c. V.*). Suarez cita, en apoyo de esta doctrina, que da como cierta, á S. Leon, á S. Agustin y á S. Ambrosio.

De esta doctrina resulta: 3.° Que nuestra adopcion, aunque una en sí misma, es sin embargo doble en virtud. La primera, por la cual somos adoptados como hijos de Dios por la caridad creada y por la gracia infusa en el alma, lo que es una inmensa participacion de la naturaleza divina, y por la segunda, recibimos el Espíritu Santo y la naturaleza divina por la gracia, y por él somos deificados y adoptados como hijos de Dios. Así pues esta doble adopcion comienza acá por la gracia; pero en el Cielo terminará con la gloria eterna, con la vision beatífica y la perdurable posesion de Dios.....

4.° Se sigue pues de esta doctrina que, de la misma manera que Jesucristo es Hijo de Dios por naturaleza, como Dios, por la generacion eterna, y como hombre, por la union hipostática; de la misma manera somos hijos adoptivos de Dios, pero de un modo mucho más noble y real que los hijos adoptivos de los hombres. Porque éstos nada reciben, físicamente hablando, de su padre adoptivo; sólo reciben una denominacion moral con la cual tienen derecho á su herencia; pero nosotros recibimos de Dios la gracia, y con la gracia la misma naturaleza de Dios: y como entre los hombres llamamos con propiedad padre al que comunica á otro su naturaleza humana engendrándole, así á Dios le llamamos Padre no sólo de Jesucristo, sino de nosotros mismos, porque nos comunica su naturaleza por medio de la gracia que comunica á Jesucristo con la union hipostática, haciéndonos así hermanos de Jesucristo.

De ahí hemos de aprender cuán grande es el beneficio de la filiacion y de la adopcion divinas. Pocas personas conocen esta infinita dignidad tal como acaba de ser demostrada. Pocas personas reflexionan sobre esto y pesan esta grandeza del hombre con la detencion que merece. Todos debiéramos ciertamente admirar, llenos de respeto, tal grandeza; y los predicadores, los doctores, deberian explicar y exponer esta sublime grandeza del cristiano, á fin de que los fieles comprendiesen bien que son los templos vivos de Dios, que llevan al mismo Dios en su corazon, y que por consiguiente deben marchar con Dios, conversar dignamente con tal huésped que en todas partes les acompaña, en todas partes está y todo lo ve.

Con mucha razon dice pues el gran Apóstol: ¿No sabeis que vuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo que está en vosotros, que os ha sido dado por Dios, y que no os perteneceis, pues habeis

Digitized by Google

sido comprados á un crecidísimo precio? Glorificad á Dios y llevadle en vuestro cuerpo (1).

O cristiano, exclama S. Leon, reconoce tu grandeza, y siendo partícipe de la naturaleza divina, no te degrades; acuérdate de qué Jefe y de qué cuerpo eres miembro. Acuérdate que, libre del poder de las tinieblas, has sido transportado á la luz y al reino de Dios. Con el sacramento del Bautismo, te has convertido en templo del Espíritu Santo; no ahuyentes de tu corazon con acciones criminales un huésped tan grande, y líbrate de ponerte de nuevo bajo la esclavitud del demonio; pues tu precio es la sangre de Jesucristo, que te juzgará en la verdad, porque la misericordia te ha rescatado (2).

Oid á S. Agustin: El primer nacimiento viene del hombre y de la mujer; la segunda natividad procede de Dios y de la Iglesia. Y hé aquí que han nacido de Dios, y resulta que un Dios ha habitado en nosotros. ¡Qué gran cambio: Dios se ha hecho hombre, y el hombre se ha vuelto espíritu!

¿Qué maravilla es esta. ¿Qué honor es este, hermanos mios? Elevad vuestra alma para esperar y tomar lo único digno de desearse, y renunciad á los placeres del siglo. Se os ha comprado á costa de mucho precio: por vosotros el Verbo se ha hecho carne; por vosotros el que era Hijo de Dios se ha hecho hijo del hombre, á fin de que vosotros, que erais hijos de los hombres, os convirtieseis en hijos de Dios: *Propter vos Verbum caro factum est: propter vos, qui erat Filius Dei, factus est filius hominis; ut qui eratis filii hominum, efficeremini filii Dei.* (Serm. XXIV. de Temp.). El mismo gran Doctor dice en otra parte: Los hombres son hijos de los hombres cuando obran mal; pero cuando obran bien son hijos de Dios. Dios, de hijos de los hombres hace hijos de Dios; porque del Hijo de Dios hace el hijo del hombre. ¡Admirad qué grande es esta participacion de la Divinidad! El Hijo de Dios se ha hecho partícipe de nuestra mortalidad, á fin de que el hombre mortal sea partícipe de su Divinidad. El gran Dios que os promete la Divinidad, os manifiesta una caridad infinita (3).

Escuchad lo que dice S. Cirilo de Jerusalen: Conociendo, exclama, nuestra grandeza, conduzcámonos espiritualmente para hacernos dignos de la adopcion de Dios; porque aquellos que se conducen segun el espíritu de Dios, son hijos de Dios. Obremos de esta manera, no

(1) ¿An nescitis quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti, qui in vobis est, quem habetis á Deo, et non estis vestri? Empti enim estis pretio magno. Glorificate et portate Deum in corpore vestro. *I. Cor. VI.* 19. 20.

(2) Agnosce, ó christiane, dignitatem tuam, et divinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degenere conversatione redire. Memento cujus capitis et cujus corporis sis membrum. Reminiscere quia, erectus de potestate tenebrarum, translatus es in Dei lumen et regnum. Per Baptismatis sacramentum Spiritus Sancti factus est templum. Noli tantum habitatorem pravis de te actibus effugare, et diaboli te iterum subjicere servituti; quia pretium tuum sanguis est Christi, qui in veritate te judicabit, quia misericordia te redemit. *Serm. I. de Nativ.*

(3) Filii hominum sunt, quando male faciunt; quando bene, filii Dei. Hos enim facit Deus ex filiis hominum filios Dei, quia ex Filio Dei fecit Deus filium hominis. Videte quæ sit illa participatio Divinitatis! Filius enim Dei particeps nostræ mortalitatis effectus est, ut mortalis homo fiat particeps Divinitatis suæ. Qui tibi promisit Divinitatem, ostendit in te caritatem. *In Psal. LII.*

Digitized by Google

sea que se nos diga: Si fueseis hijos de Habrahan, obrariais como Habrahan. Glorifiquemos á nuestro Padre celestial con obras santas, á fin de que, viendo los hombres nuestra buena conducta, alaben á nuestro Padre que está en los cielos. (*Catech. VII.*)

Aquellos en quienes Dios ve la imágen de su Hijo, dice S. Ambrosio, los admite por su Hijo en el número de sus hijos. (*Lib. V. de Fide, c. III.*)

¿Podemos admirar las obras de los hombres, dice S. Cipriano, sabiendo que somos hijos de Dios? Cae de la cumbre de su grandeza aquel que admira otra cosa que no sea Dios: *¿Numquam humana opera mirabitur quisquis se cognoverit filium Dei? Dejicit se de culmine generositatis suæ qui admirari aliquid post Deum potest.* (Lib. de Spectaculis.). Cuando llamamos á Dios nuestro Padre, prosigue el mismo, debemos conducirnos como hijos de Dios; á fin de que, creyéndonos dichosos con tener á Dios por Padre, sienta tambien él satisfaccion en tenernos por hijos. Conduzcámonos como hemos de conducirnos siendo templos de Dios, teniendo á Dios dentro de nosotros, y á fin de que, habiendo comenzado á ser celestiales y espirituales, no nos ocupemos más que de las cosas del espíritu y del Cielo (1).

El hombre es ciudadano de la casa de Dios y del Cielo.

Ya no sois extraños ni advenedizos, dijo S. Pablo á los Efesios, sino conciudadanos de los Santos y domésticos *ó familiares de la casa* de Dios: *Jam non estis hospites, et advenæ, sed estis cives Sanctorum et domestici Dei.* (II. 19.)

Conciudadanos de los Angeles, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Mártires, de los Santos y de todos los elegidos...., teneis el derecho de ciudadanía en la Iglesia de Jesucristo; sois de la casa y de la familia de Dios, de la Iglesia de Dios; Dios es vuestro Padre, María y la Iglesia son vuestras madres, los elegidos son vuestros hermanos. Sois de la familia del Mesías-Rey, Dios y hombre, de la república cristiana, en la cual teneis derecho á los Sacramentos de la Iglesia, á todos los dónes de Jesucristo, y estais inscritos como ciudadanos y herederos de la vida eterna. Se os ha dado un Angel para protegeros, y llevais el nombre de un Santo. Nada os falta.

¡Cuán grande y dichoso es el hombre!...

El hombre es templo de Dios y casa de Jesucristo.

¿No sabeis vosotros que sois templo de Dios? dijo S. Pablo á los Corintios: *¿Nescitis quia templum Dei estis?* (I. III. 16.). Sois el edificio, no del hombre, sino de Dios; y por consiguiente, sois un templo, no profano, sino un templo santo, en el cual habita Dios mismo por la fe, la gracia, la caridad y todos sus dónes. Sois el tabernáculo de Dios, los vasos consagrados á Dios....

No sabeis, añade el gran Apóstol, que vuestros cuerpos son tem-

(1) Quando Deum Patrem dicimus, quasi filii Dei agere debemus; ut quomodo nos nobis placemus de Deo Patre, sic sibi placeat et ille de nobis. Conversemur quasi Dei templa, et Deum in nobis constet habitare; ut qui cœlestes et spiritales esse cœpimus, non nisi spiritalia et cœlestia cogitemus et agamus. *Tract. de Orat.*

Digitized by Google

plos del Espíritu Santo que habita en vosotros, el cual habeis recibido de Dios? *An nescitis quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti, qui in vobis est, quem habetis à Deo?* (I. Cor. VI. 19.)

No violemos jamás este templo. Si alguien profana el templo de Dios, Dios le perderá, dice S. Pablo, porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois este templo: *Si quis templum Dei violaverit, disperdet illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos.* (I. Cor. III. 17.)

Jesucristo, dice S. Pablo, *se ha dejado ver* como hijo en su propia casa, cuya casa somos nosotros: *Christus tamquam filius in domo sua, quæ domus sumus nos.* (Hebr. III. 6.)

Los cristianos son miembros de Jesucristo, herederos y coherederos suyos.

¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? dijo S. Pablo: *¿Ne scitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi?* (I. Cor. VI. 15.). Sois el cuerpo *místico* de Cristo y miembros unidos á otros miembros: *Vos estis corpus Christi, et membra de membro.* (Ibid. I. XII. 27.)

Así pues, si somos hijos, dijo S. Pablo á los romanos, somos tambien herederos; herederos de Dios y cohederos de Jesucristo: *Si autem filii, et hæredes; hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi.* (VIII. 17.)

El hombre costó la sangre de Jesucristo.

Habeis sido comprados á gran precio, dice S. Pablo. Glorificad *pues* á Dios y llevadle siempre en vuestro cuerpo: *Empti estis pretio magno. Glorificate et portate Deum in corpore vestro.* (I. Cor. VI. 20.). Ya no os perteneceis: *Non estis vestri.* (I. Cor. VI. 19.)

Habeis sido entregado á la muerte, Señor, dice el Apocalipsis, y con vuestra sangre nos habeis rescatado para Dios: *Occisus es, et redimisti nos in sanguine tuo.* (V. 9.)

Hermoso es el sol, precioso; pero no ha costado la sangre de Jesucristo. Ricas en esplendor son la luna y las estrellas; pero no han costado la sangre de Jesucristo. La tierra y los mares muchísimo valen; pero no dió Jesucristo su sangre por ellas. Sólo el hombre ha costado la sangre de un Dios; ¡Jesucristo sólo ha muerto por el hombre!

Tan grande es el hombre y tan noble, que todo el oro, todo el dinero del mundo y todo el universo no vale lo que él vale. No se encontró un precio digno del hombre en las criaturas, ni en el mundo entero, no habiéndose hallado más que en la sangre de un Dios! Si poneis pues en una balanza la sangre de Jesucristo por una parte, y por otra al hombre, el precio del hombre mueve la sangre de Jesucristo. Y si es imposible apreciar el valor de la sangre de un Dios, es tambien imposible apreciar el valor del hombre. Si quereis que os diga lo que valeis, decidme ántes cuánto vale la sangre de Jesucristo.

No habeis sido rescatados con oro ni plata, dice el apóstol S. Pedro, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero in-

Digitized by Google

maculado y sin tacha: *Non corruptibilibus auro vel argento redempti estis; sed pretioso sanguine quasi Agni immaculati Christi et inconta-minati.* (I. I. 18. 19.)

El hombre es tan grande, que participa de la naturaleza de Dios, y es en cierto modo Dios.

El hombre, creado á imágen de Dios, es ya una especie de Divinidad; pero lo es sobre todo en su generacion por Jesucristo cuando se convierte en Dios, cuando participa de la naturaleza divina.

El Verbo se hizo carne: *Verbum caro factum est.* (Joann. I. 14.) Hé aquí el hombre divinizado.....

Hemos de felicitar á la naturaleza humana, dice S. Agustin, por haberla el Verbo tomado así, por haberla colocado inmortal en el Cielo, y por haber la arcilla sido elevada tanto que se encuentra hoy á la derecha del Padre. ¿Quién no felicitaria su naturaleza hecha inmortal en Jesucristo, y quién no esperaria para sí mismo igual maravilla por Jesucristo? *Ut Dominus, induto corpore, factus est homo; ita et nos homines ex Verbo Dei deificamur, eo quod receptum sit in carne.* (Serm. de Nativ.)

Así como el Señor, dice S. Atanasio, se ha hecho hombre tomando un cuerpo, los hombres han sido deificados por el Verbo de Dios al ser el recibido en la carne. (*Serm. IV. contra Arian.*)

En la encarnacion el Verbo eterno se une á la humanidad como á esposa, á fin de unirse, enlazarse con todo el género humano, y por este medio hacer inmortales á los mortales, celestiales á los habitantes de la tierra, y cambiar en dioses á los hombres. Jesucristo ha querido ser hermano nuestro en su carne y en su sangre. Pues, como escribe S. Agustin, el que llama á Dios Padre nuestro, llama hermano suyo á Jesucristo: *Nam qui dicit Deo* Pater, *Christo dicit* frater. (In Psal. XLVIII.)

Jesucristo, dice S. Gregorio Nazianceno, ha nacido en la carne para hacernos nacer en el espíritu; ha nacido en el tiempo, para hacernos nacer para la eternidad; ha nacido en un establo para darnos nacimiento para el Cielo (1).

Escuchad á S. Agustin: Dios se ha hecho hombre para que el hombre se convirtiese en Dios; para que el hombre comiese el pan de los Angeles, el Señor de los Angeles se ha hecho hombre: *Factus est Deus homo, ut homo fieret Deus: ut panem Angelorum manducaret homo, Dominus Angelorum factus est homo.* (Serm. IX de Nativ.)

Escuchad á S. Gregorio Nazianceno: El Verbo del Padre es hombre, y un hombre que nos pertenece á fin de unir por esta mezcla á Dios con el hombre. En ambos casos es un sólo Dios, un Dios hecho hombre, á fin de convertirme á mí, mortal, en un Dios (2).

Por la misma razon, dice Clemente de Alejandría, que Jesucristo con su encarnacion ha cambiado la tierra en Cielo, y que ha hecho

(1) Natus est Christus in carne, ut nos nasceremur in Spiritu; natus est in tempore, ut tu nascereris in æternitate; natus est in stabulo, ut tu nascereris in cœlo. *Serm. de Nativ.*

(2) Patris Verbum est homo noster, ut hujusmodi mixtione Deum hominibus misceat. Unus utrimque Deus est, hactenus homo effectus, ut me ex mortali Deum efficiat. *In Distich.*

Digitized by Google

ángeles, ó más bien dioses de los hombres. (*Adhortat. ad Gentes.*) Lo mismo dice tambien S. Juan en su Evangelio: Les ha dado el poder de convertirse en hijos de Dios. Y el Verbo se ha hecho carne: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri. Et Verbum caro factum est.* (I. 12. 14.). Han llegado á ser hijos de Dios, y de ahí hasta dioses, habiéndose el Verbo hecho carne. El Verbo, en efecto, se ha hecho carne para convertir á los hombres en dioses. Oid á Orígenes: El Verbo se ha hecho carne, dice, pero para nosotros, que sin la encarnacion no hubiéramos podido ser transformados en hijos de Dios: *Verbum caro factum est, sed propter nos, qui non nisi per Verbi carnem potuissemus in Dei filios transmutari.* La salvacion ha descendido para volver á subir en los salvados. Los hombres han sido hechos dioses por medio de aquel que de un Dios ha hecho un hombre: *De hominibus facit deos, qui de Deo fecit hominem.* Y ha habitado entre nosotros; posee nuestra naturaleza, para hacernos partícipes de la naturaleza divina: *Et habitavit in nobis, id est, naturam nostram possidet, ut suæ naturæ participes faceret nos.* (Homil. II.)

Jesucristo, dice S. Leon, se ha hecho hijo del hombre, para que pudiéramos nosotros ser hijos de Dios: *Ideo Christus filius hominis factus est, ut nos filii Dei esse possimus.* (Serm. VI. de Nativ.)

Satanás dijo á nuestros primeros padres para engañarles: Si comeis de esta fruta, sereis como dioses: *Eritis sicut dii.* (Gen. III. 5.). Sin quererlo, profetizó; y su profecía habia de tener cumplimiento con la encarnacion. Su mentira, su engaño habia de volverse en vergüenza suya, en su propia confusion y derrota; y habia de llegar á ser una realidad, y la más magnífica de todas las verdades. Así es como Dios se burla del mismo infierno, y convierte el mal en bien. El Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso que el hombre que deseaba llegar á ser Dios lo llegase á ser en efecto, y lo fuese sin crimen. Y el Rey Profeta, entreviendo con la luz del Espíritu Santo al hombre deificado por la encarnacion del Verbo, anunció ya esta deificacion del hombre: *Ego dixi: Dii estis, et filii excelsi omnes:* Lo he dicho: Sois dioses, todos sois hijos del Altísimo. (*LXXXI. 6.*)

Dios, dice S. Bernardo, se hizo hombre para hacer del hombre un Dios: *Ideo Deus factus est homo, ut homo fieret Deus.* (Serm. in Cant.)

Todos nosotros con Jesucristo, nuestro jefe, somos Jesucristo: *Nos omnes cum capite nostro, Christo, Christus sumus.* (Serm. de Nativ.)

El alma que se une á Dios, toma su forma, se vuelve divina, se convierte en Dios.....

Por medio de la imágen de Dios impresa en mi alma, dice S. Basilio, he obtenido el uso de la razon; pero habiendo llegado á ser cristiano, soy semejante á Dios (1).

Si Jesucristo salió de los dias de la eternidad á los dias del tiem-

(1) Per imaginem animæ impressam meæ, obtinui rationis usum; verùm christianus effectus, utique similis efficior Deo. *Homil.* x *Hexam.*

Digitized by Google

po, como dice un profeta, fué para hacernos salir de los dias del tiempo y hacernos entrar en los dias de la eternidad.....

La majestad omnipotente, dice S. Bernardo, ha hecho tres cosas, ha verificado tres mezclas, al tomar nuestra carne; y estas tres mezclas son todas tan admirables que jamás han sucedido otras iguales ni sucederán en la tierra. Por la encarnacion se unieron íntimamente Dios y el hombre, una madre y una vírgen, la fe y el corazon humano. Admirables son tales mezcolanzas, y es el más grande de los milagros que cosas tan diversas, tan heterogéneas, tan divididas entre sí, se hayan unido perfectamente. (*Serm. super* Missus est.)

Dios, dice S. Cipriano, está mezclado con el hombre; Jesucristo ha querido ser lo que es el hombre, á fin de que el hombre pudiera ser lo que es Jesucristo: *Deus cum homine miscetur; quod homo est, esse Christus voluit, ut et homo possit esse quod Christus est.* (Serm. de Nativ.)

Ha descendido para hacernos subir, dice S. Agustin, y participando de la naturaleza de los hijos de los hombres, ha adoptado á los hijos de los hombres para hacerles partícipes de su naturaleza: *Descendit ille, ut nos ascenderemus; et, participata natura filiorum hominum; ad participandam etiam suam naturam adoptaret filios hominum.* (Serm. de Nativ.). O hombres, exclama, no desconfieis de poder llegar á ser hijos de Dios, porque el Hijo de Dios, el Hijo del mismo Dios se ha hecho hombre: *O homines, nolite desperare vos fieri posse filios Dei, quia et ipse Filius Dei caro factus est.* (Ut supra.)

Al recordar aquellas palabras de Jesucristo á sus Apóstoles: Permaneced en mí, que yo permaneceré en vosotros: *Manete in me, et ego in vobis* (Joann. XV. 4.), exclama S. Bernardo: ¡Oh! qué sublimidad! ¡qué autoridad tan sublime dispone que el hombre habite con los ángeles, que la tierra y el polvo suban hasta el Cielo, que el hombre salido del barro se agregue á la sociedad de los ángeles! Y áun más, ¡que la criatura viva en el Creador, la hechura en su Hacedor, lo rescatado en el Redentor, el sirviente en su dueño, el pecador en el mismo justo, el cieno en el que todo lo sacó de la nada, lo transitorio en lo eterno, la miseria en el bien supremo! ¡Vivir en el que da la soberana felicidad, en el que santifica todo lo que es santo, y es la verdad y la vida, y la gloria eterna, la alegría del mundo, la belleza del Cielo, la suavidad del Paraíso, la venturosa eternidad y la beatitud eterna, es decir, en nuestro Señor Jesús!

Sois partícipes de la naturaleza divina, dice el apóstol S. Pedro: *Divinæ consortes naturæ.* (II. I. 4.). El alma adornada de la gracia de Dios es una reina infinitamente preciosa, cuya belleza es superior á la beldad natural de los ángeles y de todas las criaturas. Y la razon es que, por medio de la gracia, participamos de la naturaleza de Dios; y por consiguiente, participamos superabundantemente y de muy cerca de la belleza sobrenatural y suprema de Dios, infinitamente superior á toda belleza natural y creada.....

Digitized by Google

Citando aquellas palabras del profeta Baruch sobre Jesucristo: Despues de tales cosas se le vió sobre la tierra y conversó con los hombres: *Post hæc in terris visus est, et cum hominibus conversatus est* (III. 38,), profecía cuyo cumplimiento manifiesta S. Juan con aquellas sublimes y sorprendentes palabras: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*: Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (*I. 14.*), dice S. Cipriano de una manera admirable: ¿Qué más quereis, ó hombres? En otro tiempo se decia á Dios: El hombre os pertenece; y ahora se dice al hombre: Dios te pertenece. O hombre, bastas á Dios; bástete tambien Dios: *O homo, sufficis tu Deo; sufficiat tibi Deus*..... (Serm. de Ascens.). Reconoce aquí, cristiano, tu grandeza, tu nombre y tu sabiduría. El cristianismo es la imitacion de la naturaleza divina. Si eres cristiano, imita á Jesucristo; no lleves vana é inútilmente su nombre; llévalo, al contrario, con copia de virtudes; cumple lo que exige con obras dignas de tan gran nombre; corresponda tu vida á tal nombre, á fin de que este nombre no sea un nombre vano, y tu crímen enorme. (S. Ambrosio, *de Dignit. sacerd.*)

El cristiano que obra de distinta manera, lleva un nombre falso; no tiene más que la apariencia de cristiano; no tiene de tal ni el espíritu, ni el corazon, ni el pensamiento; no es un cristiano. Es menester que el cristiano diga: Soy de la raza divina, el Hijo de Dios es mi hermano, mi doctor, mi dueño; es menester que viva divinamente, á fin de que sea yo otro Jesucristo. Porque, segun dice el apóstol S. Pedro: Sois vosotros el linaje escogido, una clase de sacerdotes reyes, gente santa, pueblo de conquista: *Vos genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus adquisitionis.* (I. n. 9.)

Jesucristo es necesario para abrigar nuestra alma.

Para vestir nuestro cuerpo animal nos basta el despojo de una bestia; pero para abrigar nuestra alma, que es espiritual, necesitamos á Jesucristo..... Revestíos de nuestro Señor Jesucristo, dice S. Pablo á los Romanos: *Induimini Dominum Jesum Christum.* (XIII. 14.). Pues todos los que habeis sido bautizados en Cristo, estais revestidos del Cristo, dice á los Gálatas: *Quicumque enim in Christo baptizati estis, Christum induistis.* (III. 27.). Revestíos, escribe á los Efesios, del hombre nuevo que ha sido criado conforme á la imágen de Dios en justicia y santidad verdadera: *Induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis.* (IV. 24.). Otro vestido que no sea Jesucristo sería indigno de nuestra alma..... Juzgad de nuestra dignidad por la riqueza de este vestido.....

Tan grande es el hombre que sólo puede vivir de Jesucristo

Si hemos muerto con Jesucristo, dice S. Pablo á los Romanos, creemos firmemente que viviremos tambien juntamente con Cristo. Consideraos tambien como muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Jesucristo. (*VI. 8. 11.*). Cristo, dice este Apóstol á los Corintios, murió por todos, á fin de que los que viven no vivan ya para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos: *Pro omnibus*

Digitized by Google

mortuus est Christus; ut et qui vivunt jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est et resurrexit. (II. C. 15.). Vivo, pero no yo, Cristo es el que vive en mí, exclamaba dirigiéndose á los Gálatas: *Vivo, jam non ego, vivit vero in me Christus.* (II. 20.). Para mí Cristo es la vida, decia tambien á los Filipenses: *Mihi vivere Christus est.* (I. 21.)

Escuchad á Orígenes: Cuando Jesucristo confió S. Juan á su madre, diciéndola: Mujer, aquí tienes á tu hijo; es como si hubiese dicho: Este es Jesús que habeis puesto en el mundo. Porque el que es perfecto no vive ya él mismo; es Jesucristo quien vive en él; y viviendo en él Jesucristo, pueden aplicársele aquellas palabras dichas á María: Hé aquí á vuestro hijo Jesucristo. (*In hæc verba Evang.*)

De tal manera es Jesucristo la vida del cristiano, y el cristiano debe de tal manera vivir con Jesucristo, que si no goza de tal vida, puede decirse que ha muerto.....

Tan grande es el hombre que necesita á todo un Dios por alimento.

Para alimentar el cuerpo, la yerba de los campos ó unos cuantos granos bastan...; pero para alimentar el alma, creada á imágen de Dios, es precisa la gracia de Dios..... Esta alma necesita el cuerpo, la sangre, el alma y la Divinidad de Jesucristo..... En verdad, en verdad os lo digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros, dijo el mismo Jesucristo: *Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* (Joann. VI. 54.). ¿Podeis formaros una idea de vuestra grandeza? Es tan sublime, que necesitais á todo un Dios por alimento; sin este pan, sin el pan eucarístico, no vivís.....

Toda abundancia que no sea mi Dios, es indigencia, exclama S. Agustin: *Omnis copia quæ Deus meus non est, egestas est.* (Lib. Confess.)

Sólo vos, ó Dios mio, llenais mi alma. Así manifestais cuán grande es por Vos la creatura razonable, pues todo lo que sea ménos que Vos es insuficiente para hacerla feliz y alimentarla, no bastándose tampoco á sí misma.....

El hombre es tan grande, que necesita por morada la casa del mismo Dios.

Un simple albañil basta para hacer una casa que libre de la intemperie á nuestro cuerpo. Una mezquina choza cubierta de paja es cuanto necesita; y luego le han de bastar un rincon de tierra y un pobre ataud.....

Pero el alma necesita un palacio, no edificado por mano del hombre, sino por mano del mismo Dios..... Ni los más hábiles arquitectos pueden edificar una habitacion digna del alma...; es preciso el Arquitecto del Cielo...; es menester el Cielo, la misma morada de Dios..... Jesucristo se encargó de tan magnífica construccion. Voy, dijo, á preparar lugar para vosotros: *Vado parare vobis locum.* (Joann. XIV. 2.)

Digitized by Google

El hombre necesita la inmortalidad, y la tiene..... Dios ha hecho al hombre inmortal, indestructible: *Deus creavit hominem inexterminabilem.* (Sap. II. 23.) Irá á la eternidad, que es su morada: *Ibit homo in domum æternitatis suæ.* (Eccle. XII. 5.). Así pues, nada de lo transitorio ha sido hecho para el hombre; el hombre ha sido hecho para Dios, que nunca acaba..... Tan grande es el alma, que necesita la inmortalidad.

El hombre creado á imágen de Dios; el hombre de un precio infinito; el hombre-rey, servidor de Dios, hijo de Dios; el hombre que tiene á Dios por patria; el hombre conciudadano de los ángeles; el hombre templo de Dios y casa de Jesucristo, miembro de Jesucristo, heredero de Dios, coheredero de Jesucristo; el hombre que ha costado la sangre de Jesucristo; el hombre que participa de la naturaleza de Dios, y ha sido hecho Dios por la encarnacion del Verbo; el hombre que necesita á Jesucristo por vestido, á Jesucristo por vida, á Jesucristo por alimento, y el Cielo por morada; el hombre que necesita la inmortalidad; el hombre para quien es menester todo esto, y que es todo lo que hemos dicho, está indudablemente dotado de una dignidad en cierto modo infinita.....

Si tú supieses, ó hombre, leer tus títulos de dignidad y nobleza; si te conocieses, ¡cuánto te respetarias, cuán feliz te creerias, cuánto trabajarias para hacerte digno de tu sublime vocacion y de tu alto destino! ¡cuánto despreciarias todo lo que es tan inferior á tí y tan indigno de tí! ¡cuánto te ocuparias de tu sublime fin, que es conocer á Dios, amarle, servirle y obtener la vida y la gloria eterna! Pero, desgraciadamente para tí, como dice el Salmista, eres ciego, sordo y mudo; eres como aquellas estatuas de que habla el Real Profeta: Tienes boca, y no hablas; ojos, y no ves; oidos, y no oyes; narices, y no sientes; manos, y no tocas ningun objeto; piés, y no andas; garganta, y no produces ningun sonido (1).

Hombre desgraciado, y criminalmente desgraciado, á quien pueden aplicarse aquellas terribles palabras del Rey-Profeta: El hombre, en medio de su grandeza, no ha comprendido lo que era; se ha igualado á los animales, y se ha hecho como uno de ellos: *Homo, cum in honore esset, non intellexit; comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.* (XLVIII. 12.)

El hombre sólo es tan grande por Dios; así es que debe unirse á él, y á él tan solamente..... Recuerde, sí, que no existe sino para conocer, amar y servir á Dios, para obtener la gracia en este mundo, y la eterna gloria en el otro. O hombre, dice S. Gregorio de Niza, no olvides que has sido creado para ver á Dios y contemplarle, y no para arrastrarte en esta miserable tierra; no para vivir como los brutos, lisonjeando tus pasiones, sino para llevar una vida celestial, con objeto de subir al Cielo. (*Orat. II in Psal. XXXIII.*) El hombre sólo es grande por Dios; así es que debe unirse á Dios.

(1) Os habent, et non loquentur; oculos habent, et non videbunt; aures habent, et non audient; nares habent, et non odorabunt; manus habent, et non palpabunt; pedes habent, et non ambulabunt; non clamabunt in gutture suo. *CXIII.* 5-7.

Digitized by Google

O alma, exclama S. Agustin, ó alma hecha á imágen de Dios, rescatada con la sangre de Jesucristo, esposa de Jesucristo por la fe, hija adoptiva del Espíritu Santo, adornada de virtudes, destinada á vivir con los ángeles, ama al que te ha amado tanto, ocúpate del que no piensa más que en tí, busca al que te busca, ama á Dios, tu divino amante, vela con tu Dios, que vela por tí, trabaja con él, puesto que sólo trabaja por tí, y sé pura con él, que es puro por excelencia, santa con el Santo de los Santos. *(Lib. Confess.)*

Así, dice S. Pablo, puesto que habeis recibido por Señor á Jesucristo, seguid sus pasos, unidos á él como á vuestra raiz, y edificados sobre él como sobre vuestro fundamento, y confirmados en la fe: *Sicut accepistis Jesum Christum Dominum, in ipso ambulate, radicati et superædificati in ipso, et confirmati fide.* (Coloss. II. 6. 7.)

Observad aquí que S. Pablo da tres excelentes medios para ser de Dios, medios que indica con tres comparaciones. Compara á Jesucristo y á la fe que ha de inspirarnos: 1.° á una via que nos está trazada y que hemos de seguir: *In ipso ambulate*; 2.° á una raiz á la que hemos de pegarnos, á la que hemos de adherirnos: *radicati;* y 3.° á un cimiento sobre el que es preciso edificar: *superædificati in ipso.* Es preciso marchar segun Jesucristo, arraigarse en él, y edificar sobre él con la práctica de las virtudes..... Las virtudes, dice S. Bernardo, son astros, y el hombre de las virtudes es el firmamento: *Virtus est sidus, et homo virtutum est cælum.* (Manual., c. XXIV.)

Digitized by Google

DISCORDIA. (*Véase tambien* **Concordia.**)

¿De qué provienen entre vosotros las guerras y los pleitos? dice el apóstol Santiago? ¿No son vuestras pasiones que combaten en vuestra carne? *¿Unde bello et lites in vobis? ¿Nonne hinc, ex concupiscentiis vestris quæ militant in membris vestris?* (IV. 1.) **Causas de las discordias.**

La discordia es infernal y diabólica; emana de Lucifer, que fué el primero que la introdujo entre los ángeles en el Cielo.....

Uno de los manantiales de la discordia es la codicia y la avaricia, fundándose las más veces en las dos palabras: *lo tuyo y lo mio*.....

Otro de los manantiales de la discordia es el orgullo, dicen los Proverbios: *Inter superbos semper jurgia sunt*.....

Seis cosas hay, dijo Salomon, que el Señor abomina, y otra además le es detestable: Los ojos altaneros, la lengua mentirosa, las manos que derraman sangre inocente, el corazon que maquina perversos designios, los piés ligeros para correr al mal, el testigo falso, y el que siembra discordias entre hermanos: *Sex sunt quæ odit Dominus, et septimum detestatur anima ejus..... eum qui seminat inter fratres discordias.* (Prov. VI. 16–19.) **La discordia es un crímen.**

Este pasaje de la sagrada Escritura claramente indica que la discordia es un gran crímen.....

La discordia engendra la imprudencia, las burlas, las palabras mortificantes y las maldiciones. Provoca á aquel cuyos vicios descubre, y trata de descubrir á su vez los de su adversario. De una y otra parte se delatan, se aumentan, se inventan una multitud de hechos; así es que el hombre que se place en la discordia, se vuelve infame y pierde su reputacion; se crea enemistades, pleitos y desgracias, y hace participar á los demás de igual suerte..... **Estragos que produce la discordia.**

El hombre de discordia manifiesta un alma vil, cobarde, débil, envidiosa y mala. No pudiendo vengarse á mano armada los niños y las mujeres que están devorados por este vicio horrible, se vengan con su lengua, llenando de invectivas, de recriminaciones é imprecaciones á su adversario.

S. Basilio compara al eco á los que siembran la discordia y propenden á armar disputas. El eco, dice, repite el sonido de la voz que ha recibido: cuanto más griteis, más grita; y tambien cuanto más os insulteis, tanto más oireis repetir en torno vuestro, como un eco, las injurias y los ultrajes: *Sicut si vocem emittas, respondebit eadem voce echo, et quo magis vociferaris, eo magis vociferabitur*

Digitized by Google

echo; sic pariter, qui voce proba jacit, similia sibi ab alio, quasi ab echo, responderi jacique audiet. (Serm. cont. Irascent.)

Irritados unos contra otros, los hombres de discordia se reprenden todos sus defectos, hasta los ocultos, y se los echan en cara..... Lucifer es su padre; él les inspira, los empuja, los excita, los insta..... La discordia es la que creó el infierno y la que ha perdido á Satanás y á sus ángeles. La discordia es la que convierte á los hombres en réprobos y demonios.....

La discordia, dice Salustio, destruye las cosas más grandes: *Res maximæ discordia dilabuntur.* (Anton. in Meliss.)

La discordia introduce la turbacion, el desórden y la ruina en las familias y naciones. Mirad lo que es una familia, un ejército ó una nacion divididos por la discordia.

Motivos que obligan á evitar la discordia.

Suscitase una disputa entre los pastores de los rebaños de Abrahan y de Loth, dice el Génesis, y al punto Abrahan dice á Loth: Ruégoos no haya diferencias entre nosotros ni entre vuestros pastores y los mios, pues somos hermanos: *Fratres enim sumus.* (XIII. 7-8.)

Acordaos, vosotros que amais la discordia, de este admirable ejemplo; acordaos de que todos somos hermanos en Jesucristo; y os detendreis..... Acordaos de que Dios nos ha impuesto á todos el deber de amarnos.

Medios de evitar la discordia.

La paciencia es un excelente medio para evitar la discordia.

Con la paciencia, dice S. Agustin, rechazais la palabra que hiere, y se vuelve ésta contra el que la ha lanzado, quedando vosotros ilesos: *Maledictum, patientia repercussum in suum redit auctorem, illæso eo qui petebatur.* (Serm. XV. de Resurrect.)

Deben siempre sufrirse con igualdad de ánimo, dice Séneca, los ultrajes de los imprudentes: *Æquo animo audienda sunt imperitorum convicia.* (In. Prov.)

El odio se oculta en el fondo del corazon para saltar y herir en ocasiones dadas. El remedio es cortar hasta su raiz, y destruirle así enteramente. Guardar silencio es tambien un medio de ahogar la discordia.....

El fuego sube al rostro del hombre que ama las disputas y se encoleriza; tened entónces calma: si sus ojos se agitan, miradle con bondad; si levanta la voz, respondedle con dulzura, ó más bien no le contesteis. (*Epist.*)

Hemos de sufrir á los hombres irascibles y enconados, dice el venerable Beda; porque nadie puede llegar á ser un Abel, si la malicia de un Cain no pone á prueba su paciencia y su virtud: *Tolerandi sunt ubique proximi; quia Abel fieri non valet, quem Cain malitia non exercet.* (In Colect.)

Es honor del hombre el huir de contiendas, dicen los Proverbios: *Honor est homini qui separat se á contentionibus.* (XX. 3.)

Para evitar la discordia y ahogarla, conviene pues practicar la paciencia, la caridad, la prudencia y la dulzura.

Digitized by Google

DOMINGO.

Dios es el criador y el conservador de los dias: todos son suyos. Cada dia debemos tributarle el amor, el respeto, la adoracion y el homenaje de todo lo que tenemos, de todo lo que hacemos y de todo lo que valemos; porque no sólo todos los dias son de Dios, sino que él es nuestro Dios cada dia, y no hay ningun instante en que no estemos bajo su dependencia. Dios es tan grande y tan amable el lúnes y los demás dias de la semana, como el domingo..... Sin embargo, como estamos condenados al trabajo en expiacion de nuestros pecados, y este trabajo distrae nuestro espíritu, aplicándole casi únicamente á las cosas sensibles, Dios ha elegido en cada semana un dia especial que se reserva exclusivamente, queriendo que este dia sea dedicado tan sólo al culto que le es debido, y que cada dia habria tenido derecho de exigir de todos los hombres.....

Aunque todos los dias pertenezcan á Dios, ha querido sin embargo reservarse uno de una manera especial.

El dia que el Señor se habia reservado entre el pueblo hebreo, era el sábado, dia séptimo de la semana; y escogió este dia en memoria del reposo que tomó despues de haber creado el cielo y la tierra en seis dias, habiéndolo, segun dice el Génesis, bendecido y santificado: *Requievit die septimo ab universo opere quod patrarat, et benedixit diei septimo, et sanctificavit illum.* (II. 2-3.)

El dia del Señor entre los judíos era el séptimo; ¿por qué razon?

El precepto de la santificacion del sábado es el tercero del Decálogo. Está concebido en los siguientes términos: Acordaos de santificar el dia del sábado: *Memento ut diem sabbati sanctifices.* (Exod. XX. 8.)

El primer mandamiento nos manda tributar á Dios un culto interior, y el tercero un culto exterior. Así es que el tercer mandamiento es una continuacion natural del primero; porque es imposible, si honramos á Dios interiormente por la fe, la esperanza y la caridad, que no le honremos tambien con un culto externo, y no le manifestemos de un modo sensible nuestro reconocimiento. Pero, como sería difícil que los que están ocupados en los negocios del mundo cumpliesen debidamente con los deberes del culto externo, Dios ha querido facilitarles esta obligacion como fijándoles un tiempo para cumplir con ella, y quitándoles los obstáculos que pudieran oponerse á la exactitud de este deber. (*Catéch. de Persév., 3.ª comm.*)

Si Dios no hubiese fijado este tiempo, pronto el culto externo habria sido enteramente descuidado, y hasta el culto interno habria desaparecido. Pero no era bastante fijar el tiempo: era preciso quitar los obstáculos que hubieran podido impedir este culto externo; y Dios lo ha hecho prohibiendo el trabajo: era además preciso impedir

Digitized by Google

que el hombre cayese en la ociosidad, madre de todos los vicios; y Dios lo ha hecho, prescribiendo las obras más propias para honrarle. (*Catéch. de Persév., 3.° comm.*)

Dios ha querido que este reposo del dia séptimo fuese para nosotros como una preparacion al de la bienaventurada eternidad que su bondad nos destina;, y por consiguiente ha querido que este reposo fuera un reposo de alabanza, de homenaje, de plegarias y de adoracion. Por esto, prohibiendo cualquier trabajo servil y corporal, prescribe obras enteramente espirituales y santas.....

Este dia pudo cambiarse.

Bajo el punto de vista de la determinacion del dia, este precepto es un precepto ceremonial, perteneciente á la ley mosáica, y que por consiguiente ha sido abrogada con ella; pero bajo el punto de vista de la sustancia, es decir, bajo el punto de vista de la obligacion de santificar ciertos dias y de reservar cierto tiempo para tributar á Dios un culto externo, es inmutable y de derecho natural y divino: obliga á todo el mundo.....

El precepto del dia séptimo debió quedar abolido en el momento en que todas las otras ceremonias judáicas iban á ser rechazadas; es decir, en el momento de la muerte del Salvador. Aquellas ceremonias no eran en efecto más que la sombra de la verdad. Debian pues acabar al venir aquella luz, aquella verdad que es Jesucristo; así huyen tambien las sombras de la noche al levantarse el sol. Hé aquí por qué los Apóstoles sustituyeron al sábado de los judíos el primero de los siete dias de la semana, llamándolo dia del Señor ó domingo. S. Pablo habla de este dia en su primera epístola á los Corintios, diciendo: Ponga cada uno de vosotros algo aparte, y deposite aquello que le dicte su buena voluntad para limosnas el primer dia de la semana. (*XVI. 2.*). San Juan habla del domingo en el Apocalipsis, diciendo que en el dia del Señor fué arrebatado en espíritu. (*I. 10.*)

¿Por qué han sustituido los apóstoles el sábado por el domingo?

Existen muchas razones por las cuales los apóstoles debieron transferir la solemnidad del dia séptimo al primer dia de la semana. 1.° En este dia fué cuando la luz empezó á brillar sobre el mundo. 2.° En este dia fué cuando nuestro Señor Jesucristo resucitó é hizo pasar á la humanidad de la vida de las tinieblas y del pecado á la gloriosa vida del nuevo Adan. 3.° En este dia fué cuando el mundo comenzó á ser creado; y fué tambien en este dia cuando comenzó á ser regenerado por el Espíritu Santo, que bajó sobre los Apóstoles. Así es que la Iglesia cristiana, consagrando á Dios el domingo, que responde al mismo tiempo al primer dia de la creacion del mundo, y al de la resurreccion de Jesucristo, y al descendimiento del Espíritu Santo, reune varios objetos, y todos igualmente propios á excitar nuestra piedad. Honra á Dios Padre omnipotente como creador y conservador de todas las cosas; honra á Jesucristo, su único Hijo, como Salvador nuestro que nos ha libertado de la servidumbre del demonio y del pecado, y que despues de los trabajos de su vida mortal

Digitized by Google

ha entrado por medio de su resurreccion en su reposo eterno, figurado por el reposo de Dios despues de la creacion; honra al Espíritu Santo, como principio de la nueva creacion, más maravillosa que la primera, por la cual, habiendo sido sacados de la nada del pecado, hemos recibido un sér nuevo y nueva vida. (*Catéch de Persév., 3.° comm.*)

Que el domingo sea nuestro dia; que nos colme de alegría; que sea para nosotros un dia de regocijo y de santificacion, en el que podamos decir con el Rey Profeta: Hé aquí el dia que el Señor ha hecho; alegrémonos y regocijémonos en él: *Hæc dies quam fecit Dominus, exultemus et lætemur in ea.* (CXVII. 24.)

Es el dia de la adorable Trinidad. El Padre aparece en él por la creacion de la luz; el Hijo por su resurreccion; el Espíritu Santo por su descendimiento sobre los Apóstoles. ¡O dia santo, ó dia feliz y tres veces feliz! ¡Ojalá sea siempre el verdadero domingo, el verdadero dia del Señor, por la fidelidad que pondremos en observarle, así como ya lo es por la santidad de su institucion!....

Obligacion de santificar el domingo.

El precepto de la santificacion del domingo es obligatorio bajo pena de pecado mortal. Dios ha hecho de ello un deber sagrado, y tambien la Iglesia. Acordaos de santificar el dia del Señor, dice la Escritura.

Amonesta á los hijos de Israel, dijo el Señor á Moisés, y díles: Mirad que guardeis mi sábado: *Loquere filiis Israel, et dices ad eos: Videte ut sabbatum meum custodiatis.* (Exod. XXXI. 13.)

El que le violare, será castigado de muerte: *Qui polluerit illud, morte morietur.* (Exod. XXXI. 14.)

El reposo del sábado está consagrado al Señor. Haced pues hoy todo lo que tengais que hacer, y coced lo que haya de cocerse, y todo lo que sobrare guardadlo para mañana. (*Exod. XVI.* 23.). Recoged maná durante los seis dias, pues el dia séptimo es el sábado del Señor; por lo que no lo encontraréis. (*Exod. XVI.* 26.). Así pues hasta el maná dejaba de caer el sábado.....

Cada dia caia maná para veinte y cuatro horas; pero el viérnes para dos dias, á fin de que los Hebreos no tuviesen que recogerlo el dia del sábado. Aquellos que, fuera del viérnes, recogian maná para dos dias, no podian conservarlo, pues al cabo de veinte y cuatro horas se corrompia; pero recogido el viérnes para aquel dia y para el sábado, se conservaba perfectamente. Este milagro tuvo lugar sin interrupcion durante cuarenta años en el desierto, á fin de atestiguar la necesidad de santificar el sábado.....

Vino el dia séptimo, dice la Escritura, y algunos del pueblo salieron para recoger maná; pero no hallaron nada. (*Exod. XVI.* 27.). Y el Señor dijo á Moisés: ¿Hasta cuándo os negaréis á observar mis mandamientos y mi ley? (*Exod. XVI.* 28.). Reflexionad que el Señor os ha encargado la observancia del sábado, y os concede el dia sexto doble alimento; permanezca pues cada cual en su tienda, y

Digitized by Google

que nadie salga fuera *de los reales* el dia séptimo. (*Exod. XVI. 29.*)

Acuérdate del dia de sábado para santificarlo, dijo el Señor á su pueblo. Seis dias de la semana trabajarás y harás todas tus labores; mas el dia séptimo, que es el dia del Señor tu Dios, no debes hacer ningun trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tus bestias de carga, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas. (*Exod. XX. 8-10.*)

Trabajaréis durante los seis dias; mas el dia séptimo es el sábado, dia de reposo consagrado al Señor. Cualquiera que en tal dia trabajare, será castigado de muerte. Observen los hijos de Israel el sábado, y celébrenlo más tarde sus generaciones. Es un pacto sempiterno entre mí y los hijos de Israel. (*Exod. XXXI. 15-17.*)

El Señor ordena de nuevo la santificacion del sábado. Trabajaréis durante seis dias; pero el séptimo será para vosotros un dia santo. El que trabajare en él, será castigado de muerte. No encendereis tampoco fuego en ninguna morada vuestra el dia de sábado. (*Exod. XXXV. 2-3.*)

En el libro del Levítico, el Señor ordena tambien esta santificacion. El sábado, dice, es el dia del reposo, é inclinaréis vuestras almas bajo esta práctica perpétua. Observad mis sábados, que yo soy el Señor vuestro Dios. (*Levit. XVX. 3.*)

Cuidad de santificar el dia de sábado, como os lo tiene mandado vuestro Señor Dios, dice el Deuteronomio. Trabajaréis durante seis dias, y hareis todos vuestros quehaceres. Pero el séptimo es el dia de sábado, es decir, el descanso del Señor vuestro Dios. No hareis en él ningun género de trabajo, ni vosotros, ni vuestro hijo, ni vuestra hija, ni vuestro criado, ni vuestra criada, ni el buey, ni el asno, ni alguno de vuestros jumentos, ni el extranjero que se alberga bajo vuestro techo, á fin de que vuestro criado y vuestra criada descansen tambien como vosotros. (*V. 12-14.*)

Oid á Jeremías: Hé aquí lo que dice el Señor: Cuidad de vuestras almas, y no lleveis cargas en dia de sábado, ni hagais ningun trabajo; santificad dicho dia, como lo mandé á vuestros padres. (*XVII. 21-22.*)

Todas estas recomendaciones hechas en otro tiempo á los judíos con motivo del sábado, conciernen á los cristianos relativamente á la santificacion del domingo.

Ventajas de la santificacion del domingo.

Este mandamiento, lo mismo que todos los otros, está absolutamente dictado en ventaja nuestra. Sin este dia de oracion y de reposo, dicen los teólogos, nuestra alma, enteramente ocupada de los cuidados y de los negocios temporales, echaria en olvido su último fin; nuestro amor, en vez de purificarse, iria degradándose, y pronto llegaríamos á ser semejantes á los paganos. ¿No se observa esto mismo en los pueblos que dejan de santificar el domingo? Nuestra aficion á los bienes del tiempo se convierte en un contínuo manantial de calamidades: la ambicion, la avaricia, la voluptuosidad son las únicas reglas

Digitized by Google

de los que no piensan ya en la otra vida; y estas tres pasiones desquician el mundo. Es indudablemente una verdad incontestable que la santificacion del domingo es tan necesaria al reposo de la sociedad, como á la salvacion del hombre.....

Pobres artesanos, que funcionais toda la semana como máquinas en talleres poco sanos; pobres labradores, que sufris el peso del calor y del dia; ¿os parece que con un dia más de trabajo adquirireis un nuevo manantial, y mejoraréis vuestra posicion? Sois los mártires de un cruel error? Primeramente, el obrero que trabaja el domingo, no trabaja el lúnes, y hé aquí esta esperanza fallida. En segundo lugar, gasta en devaneos parte de su sueldo de la semana: en tercer lugar, desperdicia sus fuerzas con excesos, y haciéndose incapaz del trabajo ántes de tiempo, se va jóven-viejo á morir al hospital, y su mujer y sus hijos, cubiertos de harapos, quedan á cargo de la caridad pública, hasta que la filantropía, cansada de encontrarla en su camino, le haga encerrar en un depósito de mendicidad. Tal es la historia contemporánea. Obreros, desengañaos; lo que os ha de procurar el bienestar en vuestra ancianidad, es la buena conducta; y sin religion no hay buena conducta, porque sin religion no tendreis fuerza para reprimir vuestras pasiones y resistir al torrente del mal ejemplo; pero no tendreis jamás religion sin instruccion religiosa, y no tendreis jamás instruccion religiosa si no santificais el domingo. (*Catéch. de Persév., 3.° comm.*)

El trabajo del domingo no ha enriquecido jamás á nadie. Por lo demás, todo hombre necesita descanso; pues un trabajo contínuo debilita pronto las fuerzas.....

¿Es útil el trabajo del domingo á los labradores? Nó. En castigo de la profanacion del domingo, las inundaciones, las sequías, el granizo, el moho y los insectos destruyen en un momento la esperanza de una abundante cosecha.

Y el mismo rico ¿gana con el trabajo que hace ejecutar en este dia? Nó; porque el obrero que trabaja el domingo no tiene una conciencia delicada, y no temerá descuidar el trabajo, puesto que no teme ofender á Dios.....

La santificacion del domingo es una cuestion de vida y de muerte; de vida, si este santo dia es observado; de muerte, si es profanado.

El precepto de la observacion del domingo es una de las bases de la sociedad, una garantía para el rico, y un beneficio para el pobre.....

El domingo se reparan las fuerzas del cuerpo por medio del reposo, y las del alma por medio de la oracion..... El domingo nos ponemos los vestidos de fiesta; es una especie de resurreccion..... Durante la semana, vivimos separados, no nos vemos; pero el domingo nos reunimos todos en familia en el lugar santo, á los piés del Padre celestial, para recibir sus bendiciones..... En este dia es cuando el pastor reune á sus ovejas y las instruye; en este dia es cuando los fieles le rodean y le escuchan.

Digitized by Google

Lo qué hemos de hacer para santificar el domingo.

El domingo es santo, porque es el dia del Señor; pero no es el dia del Señor sino en tanto que todo lo que se hace esté directamente relacionado con el Señor; así pues, las obras que se ejecuten en este dia santo, deben tambien ser santas. No basta que el domingo sea santo por sí mismo; es preciso que sea tambien santificado, es decir, empleado en obras buenas, en obras espirituales, en practicar la fe, la esperanza, la caridad, la oracion y todas las virtudes.....

Si Dios y la Iglesia han prohibido el trabajo en el domingo, ha sido para dar más tiempo para frecuentar las iglesias, para ocuparse de las oraciones y de los cantos religiosos, para entrar en comunion con los Santos, para instruirse de la doctrina cristiana, para meditar la ley de Dios, para recordar los deberes de nuestro estado, para practicar las obras de misericordia, para ocuparnos, en una palabra, en todo lo que concierne al servicio de Dios, y en todo lo que puede hacernos adelantar en la perfeccion que el Señor nos pide.....

La primera accion del domingo, la más importante y necesaria para santificarlo, es asistir á misa. Todos los fieles están obligados á oirla, so pena de pecado mortal, á ménos que graves razones lo impidan. El Santo Sacrificio es el acto principal del culto que debemos tributar á Dios. Hemos de asistir á él con atencion, fe, respeto y fervor...

Pero el cumplimiento de este deber, del que no podemos dispensarnos, queriendo santificar el domingo, no excluye las demás prácticas de piedad. Aunque no estemos obligados á asistir á vísperas, es sin embargo bueno hacer por manera de no faltar á ellas. El que se contenta con oir una misa, y muchas veces una misa rezada; el que huye de la misa parroquial, y no hace en este dia ninguna obra buena, es un tibio, un pobre cristiano.....

Para santificar el domingo, hemos de oir la palabra de Dios...., recibir los Sacramentos, hacer lecturas piadosas, visitar al Santísimo, instruir á los ignorantes, instruirse ó hacerse instruir, visitar y consolar á los pobres y á los enfermos.....

Lo qué hemos de evitar para no profanar el domingo.

¿Cómo no hemos de derramar amargas lágrimas viendo el dia del Señor convertido en dia del demonio hasta por un gran número de los que se dicen cristianos? Este dia santo debe consagrarse al servicio de Dios y á la salvacion de nuestra alma; y es el dia en que los malos cristianos ofenden más al Señor, y en que se dan al alma las más crueles y mortales heridas. Desgraciados de nosotros: ¡las fiestas del Cielo han llegado á ser por un abuso sacrílego las fiestas del infierno!

El domingo hemos de evitar el trabajo. Ya hemos visto cuánto lo prohibe el Señor.....

Pero, ¿está prohibida toda clase de trabajo? Nó.

Las obras se dividen en tres clases: obras liberales, obras mixtas ó comunes, y las otras serviles.

Digitized by Google

Las obras liberales son las que se practican más con el entendimiento que con el cuerpo, y que por consiguiente son comunmente más peculiares de las personas libres. Así, leer, escribir, dibujar, estudiar, enseñar, etc., son, dicen los teólogos, obras liberales permitidas en domingo, aunque se hagan para ganar dinero.

Aunque sea lícito pintar, no lo es sin embargo moler colores, ni ocuparse de ciertas pinturas mecánicas y groseras.....

Las obras mixtas ó comunes son las que se practican igualmente por el espíritu y por el cuerpo, y son comunes á los trabajadores y á las personas libres: por ejemplo, pasearse, cazar, viajar, etc.....

Las obras serviles son las que se practican más con el cuerpo que con el entendimiento. Se llaman serviles porque son ordinariamente propias de los sirvientes, de los obreros y de la gente de trabajo. Hé aquí algunas: ejercer un oficio cualquiera, como de albañilería, de tejedor; como el cultivar la tierra, coser, hacer calceta, bordar, etc.; todo esto está prohibido el domingo, áun cuando no se tuviese por objeto ganar dinero, áun cuando se trabajase para los pobres.....

Sin embargo, Dios es un Padre que exige obediencia de sus hijos, más en interés de ellos mismos que en el suyo propio. Por esto nos dispensa de su ley cuando hay una causa suficiente.

Varias razones excusan á los que se ocupan en obras serviles los domingos y dias de fiesta: 1.°, la dispensa del Soberano Pontífice en toda la Iglesia; la del Obispo en su diócesis, y del pastor en su parroquia; 2.° la piedad: por esto es lícito adornar los templos, los altares y las vías públicas con motivo de alguna solemnidad. Hay sin embargo trabajos que, aunque piadosos, no están permitidos el domingo; tales como fabricar imágenes de Santos, escapularios, rosarios, hostias, flores para la Iglesia, lavar las ropas del altar, etc...; 3.° en fin, la necesidad.....

Es preciso evitar los bailes, las reuniones de recreo que tienen lugar en los dias de fiesta patronales, las tabernas, los juegos demasiado prolongados, las compras y las ventas.....

Los profanadores del domingo son castigados.

El que viole mi sábado, dijo el Señor, será castigado con la muerte. (*Exod. III. 15.*)

La profanacion del sábado es uno de los crímenes contra los cuales se manifiesta más irritado el Señor, y no deja de amenazar por medio de sus profetas á los profanadores de este santo dia. Consultado sobre el castigo que se habia de imponer á un hombre que habia recogido un poco de leña el dia del sábado, el Señor ordenó que se le apedrease.

La mayor parte de los azotes que desolan las familias, las tierras, etc., vienen por la profanacion del domingo.

Digitized by Google

DULZURA Ó MANSEDUMBRE.

Necesidad de la dulzura.

PROCURAD que no desaparezca jamás la dulzura de vuestro corazon, dice S. Agustin: *De corde lenitas non recedat.* (Medit.). No os vengueis vosotros mismos, sino dad lugar á *que se pase* la cólera, dice S. Pablo: *Non vos metipsos defendentes, sed date locum iræ.* (Rom. XII. 19.). *Dejad pasar la ira*, es decir, guardad silencio, ceded al que se enfurece, séd dulces, sufrid con paciencia la injuria, no digais nada hasta que la calma haya modificado vuestros arrebatos, perdonad al que se encolerice, y ensanchad vuestro corazon para que quepa en él la dulzura y la caridad.....

Hermanos mios, dice S. Pablo á los Gálatas, si alguno cayese desgraciadamente en algun delito, vosotros los que sois espirituales, cuidad de levantarle con dulzura, reflexionando en lo que pasa á cada uno de vosotros mismos, y temiendo caer como él en la tentacion: *Fratres. et si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto; vos, qui spirituales estis, hujusmodi instruite in spiritu lœnitatis, considerans te ipsum, ne et tu tenteris.* (VI. 1.)

Jesucristo, dice S. Agustin, pronunció estas palabras: Aprended de mí, no á hacer un mundo, no á crear las cosas visibles é invisibles, no á otras maravillas acá en la tierra, y á resucitar los muertos; sino aprended de mí que soy dulce y humilde de corazon: *Discite à me, non mundum fabricare, non cuncta visibilia et invisibilia creare, non ipso in mundo mirabilia facere, et mortuos suscitare; sed quoniam mitis sum et humilis corde.* (*Serm. de verb.* Dom. in Matth.)

Practicad la mansedumbre con todos, dijo S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Sed mansuetum esse ad omnes.* (II. II. 25.)

Sólo con la dulzura se destruyen los abusos.....

En qué consiste la dulzura.

Veamos en qué consiste la dulzura. La dulzura consiste: 1.° en conservar respecto de todos la bondad del corazon y del lenguaje; 2.° en moderar la ira de los demás con una respuesta honrosa, quieta y sin hiel...; 3.° en sufrir con paciencia las injurias...; 4.° en alegrarse de ellas...; 5.° en vencer la malquerencia de un enemigo, atraerlo, ganarlo y convertirlo en un amigo, con buenos procedimientos y beneficios...; 6.° no buscar la venganza...; 7.° en obrar sin acritud, sin hinchazon, sin desden, sin quererse anteponer á nadie, sin insultar al desgraciado, sin chocar al soberbio; sino procurando ganar á unos y á otros con tacto, é insinuarse con habilidad en su corazon, sin que nadie se aperciba de ello. Cuanto más ágria es la persona, cuanto más extravagante el carácter de aquel con quien tengamos que tratar, más dulzura, más mansedumbre y modales más amistosos y sinceros debemos emplear entónces. No

Digitized by Google

debemos oponer jamás enfado á enfado, violencia á violencia; pues, al contrario, la paciencia y la caridad deben ser nuestra norma.....

La dulzura es cierta habilidad de espíritu que, así en los honores como en las humillaciones, mantiene al hombre en una perfecta igualdad de carácter. Es una virtud que llega hasta á hacernos orar, sin que nos turbemos, para aquellos que nos turban y nos molestan. Se la puede comparar á una roca elevada é inmóvil que resiste á los furores del mar y estrella sus embravecidas olas.....

Conviene no hacer resistencia á los que nos maltraten..... La lana detiene una bala de cañon; y sin embargo la bala rompe, atraviesa y destruye las más duras y sólidas murallas. No resistir, es vencer por la virtud al que nos ataca por la pasion. Así nos manifestamos más fuertes que él..... No resistir, es quitar á la ira el medio de encenderse. No contestando nada y conservando la calma y un rostro lleno de dulzura, se triunfa de todo.....

Debemos tomar parte en los males que sufre nuestro prójimo, aguantar su mal humor, excusar sus defectos, condescender á sus deseos cuando podamos, y humillarnos sin trabajo.....

Hay dulzuras fingidas, dulzuras desdeñosas, llenas de un orgullo oculto: existe una ostentacion y afectacion de dulzura más repugnante é insultante que la acritud declarada; es la dulzura del tigre, es una dulzura hipócrita, soberanamente detestable y peligrosa.

Nuestra dulzura debe ser sincera, concienzuda, modelada sobre la de nuestro Señor Jesucristo, y semejante á la dulzura de Moisés, de David, de S. Francisco de Sales y de tantas otras almas escogidas.....

Excelencia y ventajas de la dulzura.

La dulzura y la humildad son hermanas, como la ira es hermana del orgullo. El hombre no puede ser dulce si no es humilde y si el soplo de las pasiones no se calma en su corazon: solamente cuando los vientos cesan, está tranquilo el mar.

1.° La dulzura nos hace agradables á Dios y á los hombres..... 2.° Nos hace imitar á Jesucristo, modelo de dulzura..... 3.° Nos proporciona la paz del corazon: *Discite á me, quia mitis sum et humilis corde; et invenietis requiem animabus vestris.* (Matth. XI. 29.). 4.° Nos hace aptos para recibir la sabiduría y adquirir los bienes celestiales, segun aquellas palabras del Real Profeta: *Diriget mansuetos in judicio: docebit mites vias suas.* (XXIV. 9.)

Bienaventurados los mansos y humildes, porque ellos poseerán la tierra, dijo Jesucristo: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* (Matth. V. 4.). Jesucristo pone esta virtud en el número de las ocho Bienaventuranzas, en su sublime sermon de la Montaña. Jesucristo no dice: Bienaventurados los ricos, los hombres que poseen los placeres y los honores; sino: Bienaventurados los hombres dirigidos y guiados por la mansedumbre.

S. Juan Clímaco expone las razones que obligaron á Jesucristo á decir: Bienaventurados los que tienen mansedumbre. La dulzura ó mansedumbre, dice, auxilia á la obediencia, dirige la sociedad reli-

Digitized by Google

giosa, reprime la ira, calma el furor, da nacimiento á la alegria, imita á Jesucristo, adorna á los elegidos, encadena al infierno, y llega á ser una defensa contra el pesar y la amargura. El alma llena de dulzura ofrece al Señor un agradable lugar de descanso, al paso que el alma turbulenta y arrebatada es el nido del demonio. (*Gradu XXV.*)

Los que son mansos, dice el Real Profeta, serán los herederos de la tierra, y se regocijarán en la abundancia y en la paz: ***Mansueti hereditabunt terram, et delectabuntur in multitudine pacis.*** (XXXVI. 11.)

Bienaventurados los mansos, ellos poseerán la tierra, dijo Jesucristo. (*Matth.* V. 4.). Poseerán la tierra, hasta esta en que vivimos; porque nadie inquieta á los hombres de dulzura y mansedumbre en su posesion..... Luego el hombre dulce con todo está contento; todo es riqueza para él..... Pero aquella tierra prometida es principalmente el cielo, la verdadera tierra de los vivos.....

S. Bernardo entiende que la tierra que los hombres dulces han de poseer, es el cuerpo y el corazon que el hombre que rebosa dulzura posee reinando sobre los movimientos sensuales, mandándoles y haciéndoles obedecer. (*Serm. in fest. Omn. Sanct.*)

La tierra prometida á los hombres llenos de mansedumbre, dice S. Leon, es la resurreccion de su cuerpo para la gloria. (*Serm. in fest. Omn. Sanct.*)

Los hombres mansos poseerán la tierra, es decir, los mismos corazones de los hombres de la tierra.....

Hijo mio, dice el Sabio, cumple tus quehaceres con mansedumbre, y sobre ser alabado serás amado de los hombres: ***Fili, in mansuetudine opera tua perfice, et super hominum gloriam diligeris.*** (Eccl. III. 19.)

Nada es penoso á los corazones que practican y aman la dulzura, dice S. Leon: *Nihil asperum est mitibus.* (Serm. in fest. Omn. Sanct.)

La mansedumbre es el fundamento de la paciencia, el principio, ó más bien la madre de la caridad; es la más visible prueba de la prudencia; procura el perdon; es el recurso de los pecadores que quieren cambiar de vida, y el domicilio del Espíritu Santo, dice S. Juan Clímaco. (*Gradu XXV.*)

Si nos manifestásemos mansos, dice S. Crisóstomo, seríamos invencibles; ninguna injuria nos alcanzaria: ***Si mansuetudinem exhiberemus, essemus omnibus insuperabiles; nec ulla ad nos injuria perveniret.*** (Homil. LVIII.)

La dulzura hace el corazon dócil y dispuesto á recibir la ley de Dios.....

La dulzura es la serenidad, la tranquilidad y la claridad del espíritu; da la sabiduría y obra bien.

Así como el arca de Noé, dice Gerson, se elevaba á medida que crecian las aguas, así se eleva el alma llena de dulzura á medida que aumentan las aguas de las tribulaciones: ***Ut arca Noe, quo magis abundarent aquæ diluvii, tanto altius ferebatur, sic mansuetus***

Digitized by Google

animus, quo majores erunt tribulationis aquæ, tanto erit celsior. (Part. II. Serm. de Omn. Sanct.)

El Señor toma bajo su proteccion á los hombres mansos, dice el Salmista: *Suscipiens mansuetos Dominus.* (CXI. VI. 6.)

El hombre dulce, dice Séneca, se hace superior á la injuria. (*Epist. IV.*)

Nada es tan poderoso como la mansedumbre, dice S. Crisóstomo. El agua apaga el fuego más ardiente; y una palabra pronunciada con dulzura, calma el más furioso espíritu. Encontramos doble ventaja en pronunciarlá: por una parte, damos prueba de dulzura, y por otra terminamos la irritacion de nuestro hermano, y libramos su alma del peligro de sucumbir. El fuego no puede apagar el fuego, ni la ira calma la ira; sino que el agua es al fuego lo que la dulzura á la cólera (1).

Muy verdadera es aquella sentencia de Casiano: Cuanto más crece un hombre en dulzura y en paciencia de corazon, más caudal acumula de pureza del cuerpo: *Quantum quis in lenitate ac patientia cordis, tantum in corporis puritate proficiet.* (Collat. XII, c. VI.)

Los que tienen mansedumbre, gozan de una perfecta salud de alma, y hasta se aseguran la salud del cuerpo. Se regocijan en las afrentas, alaban á Dios en las calamidades, calman á los hombres iracundos, y de todo triunfan. Son dueños de los corazones, y dominan la concupiscencia y las pasiones.....

El abate Chemeron enseña que la mansedumbre es el mejor de los remedios contra las tentaciones de la carne y todos los demás vicios; porque la dulzura impone y procura la paz al alma y á todos los miembros. Este remedio es evidentemente muy eficaz. El que tiene mansedumbre, cura su corazon y su cuerpo; extirpa la raíz de la ira, del abatimiento, de la pereza, de la envidia, del orgullo, de la impureza y de todos los vicios. (*Apud Cassian. collat. XII. c. VI.*)

La respuesta suave y *humilde*, dicen los Proverbios, quebranta la ira; las palabras duras excitan el furor: *Responsio mollis frangit iram; sermo durus suscitat furorem.* (XV. 1.)

Con la dulzura se elevan los hombres á los primeros puestos; porque son amados y se les juzga capaces de gobernar, puesto que saben dominar sus pasiones.....

El hombre dulce, dice S. Crisóstomo, es agradable y amable á los que le tratan, y gusta hasta á los que sólo de nombre le conocen. A nadie hallaréis que, oyendo hablar de un hombre lleno de mansedumbre, no trate de verle y acercársele, teniendo como una gran ventaja conseguir su amistad (2).

(1) Nihil mansuetudine violentius; nam, sicut rogum cum valde accenditur, aqua injecta restinguit; ita et animum camino magis exardescentem, verbum cum mansuetudine prolatum extinguit. Et duplex inde nobis lucrum accrescit, tum quod mansuetudinem declaramus, tum quod fratris indignationem cessare facimus, et mentem ejus á turbatione liberamus. Non potest ignis igne extingui; sic nec furor furore demulceri: verum, quod igni est aqua, hoc iræ est mansuetudo. (*Homil. de Mansuet.*)

(2) Mansuetus gratus et amabilis est videntibus; gratus etiam et his quibus solo nomine notus est. Neque facile ullum invenies, qui audiens laudari hominem mansuetum, illum videre, et exosculari non desideret, et non habeat in aliqua lucri sui parte, ejus amicitia posse perfrui. (*Homil. de Mansuet.*)

Digitized by Google

La dulzura, añade aquel Santo Doctor, pone á nuestra alma en una perpétua tranquilidad y como en el puerto de la paz; nos proporciona toda clase de solaz y de descanso. Porque, ¿qué cosa más venturosa que verse libre de una guerra intestina? Por más que gocemos de una completa paz en el exterior, si la tempestad, el tumulto y la sedicion de la ira despedazan nuestra alma, de ninguna utilidad ha de sernos la paz exterior (1).

Una palabra dulce multiplica los amigos y aplaca á los enemigos, dice el Eclesiástico: *Verbum dulce multiplicat amicos, et mitigat inimicos.* (VI. 5.)

La Escritura nos dice que Dios santificó á Moisés por medio de su mansedumbre y de su fe: *In lenitate ipsius sanctum fecit illum.* (Eccli. XLV. 4.)

El hombre de mansedumbre, dice S. Crisóstomo, es feliz en sí mismo, y presta grandes servicios á los demás; pero el hombre iracundo se halla desgraciado y es el azote de los otros: *Mansuetus sibi ipsi est dulcis, et aliis utilis; iracundus vero, et sibi insuavis, et aliis damnosus.* (Homil. XXXV. in Gen.). Que la discusion sea sin ira, dice S. Ambrosio, la dulzura sin amargura, la advertencia sin aspereza, y la exhortacion sin ofensa: *Disceptatio sine ira, suavitas sine amaritudine sit, monitio sine asperitate, hortatio sine offensa.* (Offic.)

La aspereza, la dureza ó una dominacion demasiado imperiosa, no previenen el pecado: se le hace cesar con avisos llenos de dulzura, más bien que con amenazas terribles; es preciso, las más de las veces, obrar con dulzura, al dirigirnos á culpables. La severidad no debe emplearse en particular más que respecto de los obstinados y orgullosos, y tambien debe estar mezclada de dulzura..... Si nos vemos obligados á amenazar, hagámoslo con sentimiento, poniendo ante los ojos del culpable la venganza divina, á fin de que no se nos tema á nosotros, sino á Dios. La dulzura y las exhortaciones caritativas atraen á los pecadores.

Los hombres mansos se alegrarán cada dia más y más en el Señor, dice Isaias: *Addent mites in Domino lætitiam.* (XXIX. 19.)

Jesucristo es un modelo de dulzura.

Aprended de mí, que soy manso, dijo Jesucristo: *Discite á me, quia mitis sum.* (Matth. XI. 29.)

Los profetas le habian representado como teniendo la dulzura del cordero; y al manifestarlo S. Juan Bautista decia: Hé aquí el cordero de Dios: *Ecce agnus Dei.* (I. 29.). Para perpetuar eternamente el recuerdo de la dulzura de Jesucristo, cuando la Iglesia lo presenta á los fieles ántes de la comunion, recuerda que es el cordero de Dios: (*Ecce agnus Dei.*)

(1) Mansuetudo animam nostram in perpetua tranquillitate, et quasi in portu constituit: et omnis recreationis ac quietis nobis occasio est. ¿Quid enim bestius quam intestino liberari bello? Nam, quamvis plurima pace externa fruamur, si intra nos irarum nascatur tempestas, tumultus et seditio, nihil externa pax proderit. *Homil.* XXXIV *in Gen.*

Digitized by Google

Hablando Isaías de la dulzura del Salvador del mundo, dice: Será conducido á la muerte *sin resistencia suya*, como va la oveja al matadero; y guardará silencio sin abrir siquiera su boca *delante de sus verdugos*, como el corderito que está mudo delante del que le esquila: *Sicut ovis ad occisionem ducetur; et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum.* (LIII. 7.). En esta esquila cruel, no le quitarán la lana, sino la carne, la sangre y la vida: le azotarán, le cubrirán de profundas heridas, le crucificarán; y sin embargo no dará ningun gemido, no se quejará, ni resistirá, sino que lo sufrirá todo en el silencio de la paciencia y de la dulzura supremas.

En tiempo del diluvio, Dios se presentó como un leon, é hizo desaparecer de la tierra á los pecadores; Jesucristo, en el momento de la redencion, vino como un cordero, y los justificó. El diluvio de las aguas barrió la raza humana, pero no borró los pecados; el diluvio de sangre del Cordero sin mancha ha borrado los pecados y devuelto la vida á los hombres. Este Cordero tan dulce nos ha hecho semejantes á él; todos los que han practicado la paciencia y han perseverado, todos los humildes, todos los mansos, todos los mártires, han encontrado su fuerza, su paciencia y su dulzura en el divino Cordero....

¡Qué fuerza tan admirable resplandece en este Cordero tan lleno de mansedumbre! ¡Cuánta gloria ha conquistado! Ha vencido al mundo, no con el acero, sino con la cruz; no por medio de la espada, sino derramando su sangre; no hiriendo, sino sufriendo; no exterminando, sino muriendo sin quejarse.....

La victoria pertenece á la mansedumbre; é Isaías, despues de haber pintado á Jesucristo tan humilde, tan paciente, tan dulce, concluye diciendo que alcanzará la victoria, que ganará su causa en el tribunal de Dios, y que los gentiles pondrán en él su esperanza. (*LIII. 11. 12.*)

Consideremos la mansedumbre de Jesucristo en aquellas palabras de Isaías: Hé aquí mi siervo; yo estaré con él; mi escogido, en quien se complace el alma mia; sobre él he derramado mi espíritu; él mostrará la justicia á las naciones. No hará acepcion de personas; no voceará, ni se oirá su voz en las calles públicas; no quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que áun humea. (*XLII. 1-3.*)

El divino Cordero es dulce con los pecadores y los débiles: no apaga la mecha que todavía humea, es decir, no aniquila á aquellos hombres que, llenos de rabia, están encendidos de ira contra él. Sufre todas las injurias, todos los ultrajes sin incomodarse y con una confianza absoluta. Estais poseido del maligno espíritu, le dicen: ¿quién piensa en daros la muerte? Y contesta sin conmoverse: Yo no estoy poseido del demonio, sino que honro á mi Padre; y vosotros me habeis deshonrado á mí: *Ego dæmonium non habeo, sed honorifico Patrem meum; et vos inhonorastis me.* (Joann. VIII. 49.). Si los judíos se enfurecen porque ha puesto sano

Digitized by Google

á un enfermo el dia de sábado, contesta con dulzura á tanta hipocresía, insolencia, perversidad y furor: Os irritais contra mí porque para curar á un hombre he hecho un milagro el dia de sábado; pero ¿quién de entre vosotros, si una de sus ovejas cae en un barranco el dia de sábado, dejará de retirarla de allí al punto? Sin embargo ¡cuánto no vale más un hombre que una oveja! (*Matth. XII. 11. 12.*)

La vida toda de Jesucristo fué llena de dulzura. Le presentaron la mujer adúltera, y le preguntó: ¿No te ha condenado nadie?—Nadie, Señor.—Entónces tampoco te condenaré yo: véte, y no vuelvas á pecar: *Nemo te condemnavit?-Nemo, Domine.-Nec ego te condemnabo: vade, et jam amplius noli peccare.* (Joann. VIII. 10-11.)

Al principio de su pasion se dejó besar por Judas..... Le maldijeron, y no maldijo; le pegaron, le escupieron al rostro, le calumniaron, fué objeto de mofa, y no se quejó. Pedro se negó á conocerle; y él le echó una mirada de dulzura, despertando el arrepentimiento en su corazon culpable. Le azotaron, fué condenado á muerte y crucificado, y no profirió ni una queja; ántes, al contrario, pidió gracia para sus verdugos, teniendo sed de su salvacion. ¡O divina dulzura! ah! con cuánta razon podia decir: Aprended de mí, que soy la misma mansedumbre! *Discite á me, quia mitis sum.* (Matth. XI. 29.)

Mansedumbre de los santos.

San Efren tenia natural inclinacion á la ira; pero habia vencido tan perfectamente esta pasion, que la mansedumbre era una de las virtudes que más en él brillaban; de tal modo que le llamaban *el manso* ó *el pacífico de Dios*. Jamás se le vió trabar contestaciones con nadie; la dulzura, las lágrimas y las oraciones eran las armas que empleaba contra los endurecidos pecadores. (*Surius, in ejus vita.*)

San Bernardo era todo mansedumbre al tratar con sus religiosos. Seguia la máxima, tantas veces repetida en sus obras, de que un superior debe más bien gobernar como padre, que mandar como dueño. Si reprendia á algun monje tibio, ó le imponia alguna penitencia, lo hacía con tanta ternura y mansedumbre, que bien á las claras se veia que su compasion para el culpable era superior á la confusion ó sentimiento que experimentaba el castigado, y hasta hubiera deseado tomar parte en aquellas penas. En sus exhortaciones se comparaba á una madre; llamaba á sus discípulos ojos suyos, entrañas y corazon suyo. En las tiernas expansiones de su alma, parecia que destilaban sus labios miel y dulce maná; y es indudable que, si la misma mansedumbre pudiese hacer homilías ó escribir libros, se expresaria como S. Bernardo. El resultado de tal conducta fué que los que al principio se habian visto desanimados corrieron con santa alegría al camino de la perfeccion, y Clairvaux apareció convertido en un paraíso. La experiencia habia enseñado á aquel ilustre Doctor, segun él mismo lo declara, que no se hace ningun bien cuando no se gobierne á los demás con espíritu de dulzura. (*Surius, in ejus vita.*)

Digitized by Google

Si es imposible agradar á Dios sin fe, como dice S. Pablo á los Hebreos (*XI. 6.*), tambien lo es conquistar el corazon de los hombres ó guiarlos sin mansedumbre. Obedecemos con gusto á un hombre dulce, nos anticipamos á sus deseos, y hasta vamos más allá de lo que manda.....

A fuerza de vencerse á sí mismo, S. Sisoés, anacoreta en Egipto, adquirió una mansedumbre que nada era capaz de alterar. Su celo contra el vicio no le acarreaba amarguras. No le sorprendian las faltas de sus hermanos; y en vez de echárselas en cara con indignacion, les ayudaba con una bondad y dulzura admirables á remediarlas. (*Vit. Patr.*)

S. Elzear se vió obligado, despues de la muerte de su padre, á pasar al reino de Nápoles para tomar posesion del condado de Arian; pero el pueblo, que favorecia á la casa de Aragon contra los franceses, se negó á reconocerle. Sólo con dulzura y paciencia resistió á los rebeldes durante tres años, á pesar de las razones que alegaban sus amigos para obligarle á hacer justicia. El príncipe de Tarento, pariente suyo, le dijo un dia: Dadme el encargo de castigar á los rebeldes; haré ahorcar á algunos, y vereis como pronto se someten los demás: si hemos de ser corderos con los buenos, debemos tambien ser leones con los malos; llegó ya el caso de castigar tamaña insolencia. ¡Qué! contestó S. Elzear, ¿quereis que mi mando empiece con matanzas? Ya conseguiré hacerme dueño de los rebeldes con mis buenos servicios. No hay gloria en que un leon despedace á los corderos: lo grande es ver como un cordero triunfa del leon. Y yo espero que, con el auxilio de Dios, pronto vereis este milagro. Los sucesos no tardaron en dar cumplimiento á la prediccion. Los de Arian, avergonzados de su rebelion, se sometieron voluntariamente, invitaron al Santo á tomar posesion del condado, y desde entónces le amaron y le honraron siempre como á un buen padre. El mismo Elzear manifestó la causa de la admirable dulzura con que sufria las injurias y afrentas. Cuando recibo alguna afrenta, decia, ó siento que se levanta en mi corazon algun movimiento de impaciencia, dirijo todos mis pensamientos hácia Jesucristo crucificado, y digo para mí: ¿Puede compararse lo que sufro con lo que Jesucristo se dignó sufrir por mí? No era pues la conducta de este Santo falta de valor, sino que obraba así por dulzura y grandeza de alma, y por una generosidad verdaderamente cristiana. (*Guodesc., in ejus vita.*)

A pesar de sus austeridades, S. Odilon, sexto abad de Cluny, observaba para con los demás un comportamiento lleno de bondad y dulzura. Ordinariamente decia que si habia de optar entre dos extremos preferiria pecar por exceso de dulzura que por exceso de severidad. (*Surius, in ejus vita.*)

Por su inalterable dulzura á prueba de todas las contradicciones, ganaba eficazmente todos los corazones S. Francisco de Sales. No todos saben tal vez los rudos combates que le habia costado el adquirir esta virtud. Sabemos por él mismo que era naturalmente vivo y

Digitized by Google

llevado á la ira; y en sus escritos se nota cierto fuego, cierta impetuosidad que no dan lugar á ponerlo en duda. Desde su juventud, se violentó extraordinariamente para reprimir los ímpetus de su naturaleza; y á fuerza de estudiar en la escuela de un Dios dulce y humilde de corazon, consiguió establecer sobre la ruina de su pasion dominante el reino de la dulzura, que constituye su carácter distintivo. Esta virtud principalmente fué la que abrió los ojos á los más tercos calvinistas, y arrancó setenta y dos mil almas del seno de la herejía.....

Un dia, en una conferencia con Monseñor Camus, obispo de Belley, pronunció el mismo Santo estas notables palabras sobre la correccion fraternal: Siempre debe ser caritativa la verdad; un celo amargo sólo produce males; las reprimendas son un alimento que difícilmente se digiere; es preciso cocerlas tambien por medio del ardiente fuego de la caridad, que pierdan toda su aspereza: de otra suerte, se parecerán á la fruta no muy madura, que da cólicos. La mansedumbre no busca sus intereses, sino únicamente la gloria de Dios. La amargura y la dureza provienen de la pasion, de la vanidad y del orgullo. Un buen remedio, cuando se aplica á deshora, se convierte en veneno. Siempre es mejor un silencio juicioso que una verdad no caritativa.

Aquel gran Santo tenia un talento admirable para hacerse dueño de sus enemigos: consistia en contestar con dulzura á los insultos, y con beneficios á los ultrajes.....

La dulzura era su virtud dominante. Un dia decia que habia empleado tres años en estudiarla en la escuela de Jesucristo, y que su corazon no podia satisfacerse con esto. Si aquel gran Santo, que era la misma dulzura, creia estar tan desprovisto de esta virtud, ¿qué diremos de aquellos cuyo corazon está tan lleno de amargura, y cuyos modales y palabras revelan la turbacion y la ira?

Estoy lleno de negocios, decia aquel gran obispo; todas estas personas que acuden unas tras otras, son hijos que se dirigen al seno de su padre. Jamás se enfada una gallina cuando sus pollitos se echan juntos debajo de sus alas; al contrario, procura extenderlas lo más que puede, á fin de cubrirlos á todos. Me parece que mi corazon se dilata á medida que crece el número de esas buenas gentes. El remedio más eficaz que conozco contra las súbitas emociones de impaciencia, es un silencio dulce y sin hiel. Por pocas palabras que se digan, se interesa el amor propio, y se escapan cosas que amargan el corazon por veinte y cuatro horas. Cuando no se dice una palabra, sonriendo de buena gana, pasa la tempestad, se ahuyenta la indiscrecion y la ira, y puede gozarse una alegría pura y duradera. Cualquiera que posea la dulzura cristiana tiene un corazon tierno para todo el mundo; está inclinado á perdonar y á excusar las fragilidades ajenas. Manifiesta la bondad de su corazon con una dulce afabilidad que influye sobre sus palabras y acciones, y se lo hace hallar todo agradable; se abstiene de todo discurso seco, brusco ó

Digitized by Google

imperioso. Siempre revela su rostro una amable serenidad, y no se parece en nada á aquellos que, lanzando miradas furiosas, no saben más que rehusar, ó si conceden, lo hacen de tan mala gana, que pierden todo el mérito del beneficio.

Habiéndole algunas personas vituperado un dia por su indulgencia con los pecadores, les respondió: Si hubiese algo mejor que la mansedumbre, Dios nos lo hubiera enseñado; pero las dos cosas que más nos encargó, es que tengamos mansedumbre y seamos humildes de corazon. ¿Quereis impedirme de observar el mandamiento de Dios, y de imitar con todas mis fuerzas la virtud de que nos dió ejemplo y que tantísimo aprecia? ¿Hemos de pretender saber nosotros más que Dios?.... Cuando los apóstatas y los más abandonados pecadores recurrian á él, les abria su corazon con indecible ternura y una mansedumbre celestial; los recibia como aquel padre del Evangelio recibió á su hijo pródigo. Venid, les decia, venid, hijos queridos; venid á que os abrace y os estreche en mi corazon: Dios y yo os asistiremos. No os pido más que una cosa, y es que no os desespereis: me encargo de todo lo demás. Y les miraba con ojos llenos de dulzura que revelaban la sinceridad de sus sentimientos; les abria su bolsillo, su corazon y todas sus entrañas. A los que se escandalizaban de este proceder y le hacian presente que con la impunidad alentaba á muchos en el pecado, les respondia: ¿No veis que son mis ovejas? Habiéndolas dado nuestro Señor toda su sangre, ¿cómo podria yo negarles mis lágrimas? Estos lobos se convertirán en corderos, y dia vendrá en que serán más santos que todos nosotros. Si Saulo hubiese sido rechazado, jamás hubiéramos tenido á S. Pablo. (*Guodesc., in ejus vita.*)

Leed la vida de los Santos, y hallaréis en todos una dulzura, una mansedumbre admirables; porque todos han seguido las huellas de Jesucristo, todos han tomado por regla de su conducta aquellas palabras del Salvador: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon; y hallaréis el reposo para vuestras almas: *Discite à me, quia mitis sum et humilis corde; et invenietis requiem animabus vestris.* (Matth. XI. 29.). Es muy cierto que sin el cumplimiento y la práctica de estas dos sublimes virtudes, la dulzura y la humildad, es imposible ganar la salvacion y llegar á ser santo.....

Medios para adquirir y practicar la mansedumbre.

Para adquirir la mansedumbre, es preciso:

1.° Ser humilde. Jamás conoció la dulzura el orgulloso.....

2.° Meditar sobre la dignidad, la hermosura y la bondad de la mansedumbre.....

3.° No decir ni hacer nada cuando nos sintamos agitados.....

4.° Sobreponerse á las injurias.....

5.° Dejar á Dios el cuidado de vengarnos. A mí me toca la venganza, dice el Señor; yo daré á cada uno lo merecido segun sus obras: *Mihi vindicta; ego retribuam.* (Rom. XII. 19.)

6.° Desprenderse de todo, y unirse tan sólo á Dios.....

Digitized by Google

7.° Proponerse á menudo los modelos de Jesucristo y de los Santos.....

Esforcémonos en adquirir el espíritu de dulzura, que es el verdadero espíritu del cristianismo. Modifíquese nuestro carácter, y apáguese nuestro orgullo por la uncion del Espíritu Santo. No levantemos jamás la voz con dureza y fatuidad, porque daríamos pruebas de ser débiles: la fuerza consiste en exponer tranquilamente los motivos que nos impulsan á obrar, y nos falta esta fuerza cuando recurrimos á la pendencia y altanería.

Es preciso hablar con espíritu de dulzura á aquellos contra quienes nos presta armas la verdad. Así, sin disputar y sin turbarnos, les haremos reconocer visiblemente su sinrazon; y así tambien seremos verdaderos cristianos é imitadores de Jesucristo.....

Servid á Dios con mansedumbre; séd cristianos perfectos, y por consiguiente humildes corderos; no murmureis; no hagais ruido; no os dejeis arrastrar por el espíritu de contradiccion, y manifestad constantemente una imperturbable dulzura. Tened mansedumbre: engendra la paciencia. Tened paciencia: nace de la mansedumbre. Estas dos virtudes constituyen el carácter propio de la piedad cristiana y los dos frutos de la uncion de Jesucristo derramada en nosotros.....

Digitized by Google

EDIFICIO ESPIRITUAL.

El edificio espiritual del alma es la práctica de las virtudes llevada á la perfeccion..... Una casa grande y hermosa no puede edificarse sino poco á poco y á fuerza de trabajos; es necesario que haya órden y variedad; es necesario emplear en ella diversos instrumentos y maderas várias: así tambien se construye por medio de diversas virtudes, exigiéndose trabajos largos y gloriosos, una constancia invencible y otras virtudes..... **Materiales con que se construye el edificio espiritual.**

La longanimidad puede representar la longitud del edificio espiritual; la caridad su anchura, y la esperanza su altura. Los cuatro muros son las cuatro virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza..... La humildad y la fe son su cimiento y base; la paciencia su techo; los buenos deseos sus ventanas; la observacion de los Mandamientos su puerta, y el temor de Dios el portero; los ángeles son sus guardias; la contemplacion es su mirador; la oracion forma sus murallas, y el perro que está alerta noche y dia, es la vigilancia; el alma es su dueña, y todas las virtudes son sus departamentos. El esposo es la voluntad; la esposa la modestia; la familia se compone de las buenas obras; los sirvientes son los sentidos que obedecen al alma; la mesa es la Sagrada Escritura; el pan, la Eucaristía; el vino, la sangre de Jesucristo; el agua, la divina gracia; el fuego, el Espíritu Santo; el aire, el buen ejemplo; el aceite, la misericordia y la dulzura; el lecho, la tranquilidad de la conciencia; los remedios los Sacramentos; los médicos, los Sacerdotes; los huéspedes, el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, la Vírgen Santísima y los Angeles de la guardia.....

¿En què terreno ha de construirse el edificio espiritual?

El sabio edifica sobre un terreno sólido. Jesucristo es la piedra angular, el cimiento del edificio espiritual; es su base inquebrantable.

El hombre cuerdo, dice Jesucristo, fundó su casá sobre piedra, y cayeron las lluvias, y se desbordaron los rios, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; mas no fué destruida, porque estaba cimentada sobre roca: *Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam; et non cecidit, fundata enim erat super petram.* (Matth. VII. 25.)

Sobre piedra se construyó tambien la Iglesia de Jesucristo; y por esto las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella: *Super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam; et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* (Matth. XVI. 18.). Es inquebrantable como su divino cimiento.

El insensato, dice Jesucristo, fabricó su casa sobre arena; cayeron lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron

Digitized by Google

con ímpetu sobre aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fué grande: *Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et cecidit, et fuit ruina illius magna.* (Matth. VII. 27.)

Tal es el terreno que eligen para edificar los herejes, los cismáticos y todos los pecadores ciegos y endurecidos.....

El hombre fiel, unido por amor á Jesucristo y á sus leyes, es inquebrantable. Los golpes de las persecuciones, las olas de las pasiones, el viento de las lisonjas, de las promesas y amenazas, las nubes de la calumnia, el trueno y el rayo de los demonios ó de los malvados, las pruebas que llegan como tempestades, no pueden derribarle. Es como una peña en medio de los mares..... Ved los apóstoles, ved los mártires, etc.....

El buen cristiano es el árbol de que nos habla la fábula que reverdece á medida que se corta y se le poda, y resiste á las heridas del hierro, y se desarrolla con más lozanía cuando se le hiere más profundamente, y nunca es más hermoso que el dia en que lo arrancan del todo.

El mal cristiano edifica sobre arena. Mas, 1.° la arena es movediza y sin consistencia; y así son los avaros, los amigos del mundo, etc..... 2.° La arena es seca; de la aridez saca su nombre (*arena ab ariditate*); y el pecador es tambien seco y estéril..... 3.° El viento levanta y dispersa la arena: el viento abrasador de las pasiones devora á los voluptuosos, á los impíos, etc..... 4.° Las lluvias y los torrentes arrastran la arena: el demonio, el mundo y la carne arrastran á los pecadores en el insondable abismo de los vicios.....

El insensato construye sobre arena, es decir, sobre la criatura, móvil, seca, estéril, etc.....

La arena es la muchedumbre que reconoce á Satanás por rey y está sin cesar agitada, combatida....; la lluvia es la tentacion....; los rios son la concupiscencia y las malas inclinaciones....; los vientos el infierno.....

Digitized by Google

EDUCACION.

PARA que produzca la tierra abundante cosecha, se necesitan tres cosas: buen cultivo, buen labrador y buena simienta. La tierra es el niño; el cultivador es el que le educa, y la simienta son los buenos principios que ha de recibir el niño. Así habla un pagano, Plutarco. (*Tract. de Lib. educand.*)

Necesidad de una buena educacion.

¿Quereis, dice S. Crisóstomo, dejar á vuestro hijo grandes y verdaderas riquezas? Enseñadle á ser dulce y bueno. Si es malo, áun cuando al morir dejaseis una fortuna inmensa, nadie podrá conservarla. Más vale que los niños mal educados sean pobres que ricos (1).

El mismo Santo Doctor enseña que los padres no tienen mayor deber que el de dar una educacion cristiana á sus hijos, procurándoles excelentes profesores, capaces de inspirarles buenos sentimientos y de hacer crecer en su alma la virtud. (*In Epist. I. ad Timoth.*, homil. IX.)

Platon asegura que la buena educacion es la base de la sociedad y de las naciones. La educacion de los primeros años, dice, es absolutamente necesaria para formar la vida entera; es el más importante negocio de que pueda ocuparse el Estado. Al primer magistrado de la ciudad toca el cuidado de que niños y jóvenes sean honrada y santamente educados desde su más tierna edad (2). Tambien es un pagano el que así habla, y su lenguaje debiera cubrir de confusion y llenar de remordimientos á aquellos numerosos padres que pretenden ser cristianos, y sin embargo educan ó hacen educar á sus hijos en la incredulidad, la impiedad, la inmoralidad.

El mismo Platon cuenta en su Alcibíades que los hijos de los reyes de los Persas, así que llegaban á la edad de catorce años, eran confiados á cuatro excelentes profesores elegidos con escrupuloso cuidado. El primero habia de ser notable por su prudencia; el segundo por su justicia; el tercero por su sobriedad, y el cuarto por su valor á toda prueba. El primero enseñaba á estos hijos de reyes las cosas del culto divino; el segundo les enseñaba á amar y practicar durante toda su vida la justicia y la verdad; el tercero á vencer las pasiones, á dominar la gula y las otras inclinaciones viciosas, y, en una palabra, á reinar sobre sí mismos; el cuarto se esforzaba en hacerles animosos é intrépidos, á fin de que el temor jamás les convirtiese en esclavos.

(1) ¿Vis filium relinquere divitem? Bonum illum ac benignum esse doce. Quod, si malus ille fuerit, etiamsi infinitam substantiam relinquas, non illi custodem reliquisti. Rursus, filiis non recte institutis præstat quidem pauperes esse quam divites. *In Epist. I ad Timoth., homil. IX.*

(2) Puerilis institutio est maximi momenti ad universam vitam recte instituendam. Adolescentiæ recta institutio est publicorum negotiorum omnium maxime serium. Magistratus etiam summi est, prospicere ut pueri et juvenes honeste et sancte á prima ætate instituantur. *Lib. II de Repub.*

Digitized by Google

Ved lo que dice Aristóteles: El primero y el mayor de los cuidados debe ser el de educar á la juventud; si falta esta educacion, infaliblemente perecerá el Estado: *Primam et maximam curam esse oportet in erudienda juventute; qua sublata, pereat respublica necesse est.* (Lib. VI. Polit., c. I.)

Así que nazca un niño, dice Plutarco (*Tract. de Lib. educand.*), se deben disponer sus miembros de tal modo que no sea diforme, y á partir de aquel mismo momento se le debe tambien formar para las buenas costumbres. En esta tierna edad se le pueden fácilmente inculcar buenos principios y una disciplina perfecta; más tarde, ya sería difícil, por no decir imposible, segun aquella máxima de Horacio: El vaso conserva por largo tiempo el olor de que ha sido primeramente impregnado:

Quo semel est imbuta recens, servabit odorem
Testa diu.

El Estado, dice Ciceron, no tiene otro deber mayor ni más perfecto que el de instruir y educar á la juventud en las buenas costumbres, y apartarla del amor á las riquezas. (*Lib. II. de Offic.*). Xenophon habla del mismo modo. (*In Prœdia Cyri.*)

Ventajas que proporciona la buena educacion.

El niño bien educado es la alegría de su padre, así como el hijo mal educado es la afliccion de su madre, dicen los Proverbios: *Filius sapiens lætificat patrem; filius vero stultus mœstitia est matris suæ.* (X. I.)

Dad una buena educacion á vuestro hijo, y será vuestro consuelo y las delicias de vuestra alma, añaden los Proverbios: *Erudi filium tuum, et refrigerabit te, et dabit delicias animæ tuæ.* (XXIX. 17.)

El niño educado en los principios religiosos, es el consuelo, la honra y la gloria de sus padres.....

El que instruye á su hijo *en la virtud*, será honrado en él; y él será su gloria, dice el Eclesiástico: *Qui docet filium suum, laudabitur in illo, et in illo gloriabitur.* (XXX. 2.)

Tienen los árabes un proverbio que dice: La educacion es la diadema del niño, y la inteligencia su collar de oro.

Es utilísimo educar convenientemente á los niños desde su más tierna edad, dice Séneca, y es preciso regirlos empleando ora el freno, ora el aguijon: *Plurimum proderit pueros statim salubriter institui. Regendus est ut, modo frœnis utamur, modo stimulis.* (Lib. II. de Ira.)

El que da una buena educacion á su hijo, dice el Eclesiástico, excitará la envidia de sus enemigos, y podrá gloriarse de él en medio de sus amigos: *Qui docet filium suum, in zelum mittit inimicum; in medio amicorum gloriabitur in illo.* (XXX. 3.)

La primera ventaja y el fruto primero de una buena educacion consiste en que es un principio de alegría tanto para los padres como para el hijo....; la segunda ventaja es que da al niño la ver-

Digitized by Google

dadera riqueza....; la tercera es que proporciona á los padres y á los hijos alabanza y gloria....; la cuarta es que confunde á los envidiosos y negligentes que descuidan la educacion de sus hijos, miéntras que regocija á los amigos de la familia y del padre que tiene un hijo bien educado...; la quinta es que prolonga en cierto modo la vida del padre, haciéndole revivir en su hijo; pues, como dice la Sagrada Escritura: *Mortuus est pater ejus, et quasi non est mortuus; similem enim reliquit sibi post se.* (Eccli. XXX. 4.)

Una educacion sábia y cristiana dada al hijo preserva en cierto modo á su padre de la muerte; porque, despues de haber abandonado la tierra, parece que resucita aquel padre y revive en el hijo que perpetúa su conducta, su sabiduría y su virtud, haciéndole así inmortal..... Lo mismo puede decirse de los buenos reyes, de los buenos magistrados, de los buenos sacerdotes, etc..... Dejan tras sí sabios sustitutos, admirables discípulos que son su viva imágen y la elocuente manifestacion de su mérito y de sus virtudes.....

Desgracias que acarrea una mala educacion.

Una educacion débil, descuidada, sin buen principio ni moralidad, acaba con todo el vigor del espíritu y del cuerpo; produce resultados opuestos á los de la buena educacion. (*Véase el § anterior.*)

(*Véase tambien en la pág. 444 del tomo 1.° el capítulo* DEBERES DE LOS PADRES.

Digitized by Google

EMBRIAGUEZ.

La embriaguez es un crímen.

CUIDAD, dijo Jesucristo, de que no se ofusquen vuestros corazones en la crápula y en la embriaguez: *Attendite vobis, ne graventur corda vestra in crapula et ebrietate.* (Luc. XXI. 34.). Llegando la embriaguez á la pérdida voluntaria de la razon, se comete pecado mortal.

Segun S. Agustin, el que se esfuerza para embriagar á alguno haciéndole beber demasiado, le perjudicaria ménos matándole á puñaladas que matando su alma con la embriaguez (1).

No asistas á los convites de los beodos, dicen los Proverbios: *Noli esse in conviviis potatorum.* (XXIII. 20.). Porque los que se entregan al vino serán arrojados de la herencia de sus padres, añaden los Proverbios. (*XXIII, 21.*). El vino se introduce suavemente; pero, al fin, muerde como la serpiente, y derrama su veneno como el basilisco: *Vinum ingreditur blande; sed in novissimo mordebit ut coluber.* (Prov. XXIII. 31-32.)

El vino y las mujeres hacen apostatar á los sabios, dice el Eclesiástico: *Vinum et mulieres apostatare faciunt sapientes.* (XIX. 2.)

¡Ay de vosotros, dice Isaías, los que os levantais de mañana á emborracharos y á beber *con exceso* hasta la noche, hasta que os abrasa el vino! *Væ qui consurgitis mane ad ebrietatem sectandam, ut vino æstuetis!* (v. 11.) ¡Desgraciados de vosotros los que sois briosos para beber vino, y hombres fuertes para embriagaros con diversos licores! *¡Væ qui potentes estis ad bibendum vinum, et viri fortes ad miscendam ebrietatem!* (Isai. V. 22.). Por esta razon, así como la lengua del fuego devora la estopa, y la quema el ardor de la llama, del mismo modo la raiz de ellos será como pavesa, y, cual polvo, se desvanecerá su renuevo: *Propter hoc, sicut devorat stipulam lingua ignis, et calor flammæ exurit, sic radix eorum quasi favilla erit, et germen eorum ut pulvis ascendet.* (Id. V. 24.)

Una copa llena de vino es un pozo plateado en el que cae el borracho, pierde su alma con su razon, y se ahoga con todo lo que posee...

Pozo del infierno llama S. Agustin á la embriaguez. (*Serm. CCXXXI.*)

La embriaguez es pues un gran crímen, un crímen abominable. Muy culpables son los borrachos por entregarse á tan degradante y monstruosa pasion. La embriaguez es un crímen especial, puesto que coloca al pecador en un peligro cierto é inevitable de condenacion eterna. Si la muerte amenaza á los demás pecadores, se arrepienten, estando en el goce de su razon, y pueden ser perdonados;

(1) Qui alterum cogit ut se pius quam opus est bibendo inebriet:, minus malum ei erat, si cárnem ejus vulneraret gladio, quam animam ejus per ebrietatem necaret. *Serm. CCXXXI.*

Digitized by Google

pero el que está ebrio es incapaz de arrepentimiento y de penitencia, y si muere en su embriaguez, que ha matado en él la razon, ha de ser un réprobo.....

Perjuicios y funestos efectos de la borrachera.

La embriaguez, dice S. Bernardo, debilita el cuerpo y encadena el alma; la embriaguez engendra la turbacion del espíritu, y llena el corazon de furor. La embriaguez quita de tal modo la razon, que el hombre llega á no conocerse á sí mismo. La embriaguez no es otra cosa que un demonio visible que á todos se manifiesta (1).

1.° La embriaguez mata la razon natural..... 2.° El hombre embriagado ni á sus amigos reconoce..... 3.° Tiene una alegría semejante á la de los locos..... 4.° Se encoleriza sin motivo..... 5.° Blasfema á menudo..... 6.° Exhala y esparce un hedor que provoca á náuseas. 7.° El ebrio se vuelve insensato; porque, como dice Anacarsis, en el primer vaso de vino hay utilidad, en el segundo alegría, en el tercero deleite, y en el cuarto locura. (*Anton. in Meliss.*)

La enfermedad de la borrachera, dijo Orígenes, corrompe el cuerpo y el alma; el espíritu y la carne se vician; todos los miembros se debilitan; los piés, las manos y la lengua quedan atados, y los ojos oscurecidos; todo se olvida, de modo que el borracho no sabe ni siente ya si es hombre (2).

Si no existiese la embriaguez, cesaria la esclavitud, dice S. Ambrosio: *Non esset servitus, si ebrietas non fuisset.* (De Elia et jejunio, c. XVI.)

¿Qué es la embriaguez? La embriaguez, dice S. Basilio, es un demonio voluntario: esta pasion es madre de la malicia, enemiga de la virtud; convierte á un hombre fuerte y enérgico en un perezoso y cobarde; de un sobrio hace un disoluto. Este vicio ignora la justicia, y mata la prudencia; porque ¿qué son los borrachos sino estatuas que tienen ojos y no ven, oidos y no oyen, piés y no andan (3).

¿Qué es la embriaguez? pregunta S. Ambrosio. Es el foco de la lujuria, el camino de la locura, y el veneno de la sabiduría: *Est fomentum libidinis, incentivum insaniæ, venenum sapientiæ.* (Lib. I. de Elia et jejunio, c. XVI.)

¿Qué es la embriaguez? Es, dice S. Crisóstomo, un demonio, un muerto animado, una enfermedad que no merece lástima, una ruina sin excusa razonable, y el oprobio universal de la raza humana: *Est dæmon, mortuus animatus, morbus veniam non habens, ruina excusatione carens, commune generis nostri opprobium.* (Homil. I. ad pop.)

(1) Ebrietas corpus debilitat, mentem illaqueat. Ebrietas generat perturbationem mentis. Ebrietas auget furorem cordis. Ebrietas ita alienat mentem, ut homo nesciat semetipsum; nec est aliud ebrietas quam manifestissimus dæmon. *Lib. de Modo bene vivendi*, c. XIV.

(2) In ebrietatis ægritudine corpus simul et anima corrumpitur; spiritus pariter cum carne sitiatur; omnia membra debilitat; pedes, manum, linguam resolvit; oculos tenebrat; mentem velat oblivio, ita ut hominem se esse nesciat, nec sentiat. *Homil.* III *in Leviticc.*

(3) ¿Quid est ebrietas? Est dæmon voluntarius, malitiæ mater, virtutis inimica; fortem virum reddit ignavum; ex temperante facit lascivum; justitiam ignorat, prudentiam extinguit. ¿Quid, quæso, sunt ebrii, aliud quam gentium idola? Oculos habent, et non vident; aures habent, et non audiunt; pedes habent, et non ambulant. *Homil.* XIV *de Ebriet.*

Digitized by Google

1.° La borrachera provoca la ira de Dios...; 2.° hace al hombre inferior á la bestia...; 3.° inflama la impureza...; 4.° arruina la salud y la fortuna...; 5.° hace perder el pudor y la prudencia, y lleva al hombre á las palabras deshonestas, á las disputas, al furor, á los golpes, etc...; 6.° mata el alma, el cuerpo, el espíritu, el corazon, la inteligencia, la memoria, la voluntad, la paz, la conducta y el honor.....

Con la embriaguez, dice S. Ambrosio, se pierde el espíritu, el alma se abrasa: *Animus ignoscit, anima exuritur.* (Lib. I. de Caïno, c. V.)

La embriaguez sufre los mismos tumultos y agitaciones que una ciudad sitiada, dice S. Crisóstomo. (*Homil. LIV ad pop.*)

El vino, dice S. Cirilo, es miel para la boca, pero envenenada hiel para la cabeza; agrada al paladar, pero quema las entrañas; humea en la cabeza, embota los sentidos, confunde el vigor, destruye la imaginacion, apaga el espíritu, cubre la vista, debilita los nervios, hace tartamudear, ata la lengua y la deshonra, agita las manos, inflama el pecho, subleva la lujuria, altera la pureza de la sangre, perturba el andar, y descompone de tal manera todo el cuerpo, que de la cabeza á los piés no queda parte sana (1).

Semejante á una bestia, puede decirse que el borracho tiene las malas circunstancias del mono, del leon, del cerdo y del macho cabrío. El vino le vuelve ridículo y tontamente burlon como el mono, impetuoso como el leon, asqueroso como el cerdo, é impuro como el macho cabrío.

La borrachera todo lo devora, todo lo pierde y consume; no hay abismo más seguro para dar sepultura á la salud del hombre, á la fortuna, á la paz y á la salvacion. Cuanto más se arroja en este abismo, más recibe y ménos se llena. Es la imágen del infierno.....

S. Agustin compara los borrachos á un pantano en que sólo se ven ranas y culebras. (*Serm. CCXXXI.*)

La embriaguez, dice el venerable Beda, es un estado de imbecilidad; hace perder la memoria y la razon, turba el espíritu, mata la inteligencia, suscita la lujuria, traba la lengua, destruye la palabra, corrompe la sangre, descompone el rostro, agita las venas, cierra el oido, debilita los nervios, hace perder el sentido, devora las entrañas, carga el cerebro, quita el valor, atrae el sueño, detiene la circulacion de la sangre, endurece el alma, mancha y desfigura el cuerpo, todo lo profana en el hombre, convirtiéndole en un sér abyecto y despreciable (2).

(1) Vinum mel ori est, sed fel capiti venenosum; sapit in ore, ardet in ventre, fumat in capite, contendit sensus, vigorem confundit, imaginationem destruit, tollit mentem, visum obnubilat, nervos laxat, linguam balbuficat et inhonestat, manus mobilitat, pectus inflammat, spumat luxuriam, vim gignitivam enervat, gressus inordinat; totumque corpus vastat, ita quod á planta usque ad verticem non est in sanitas. *Lib. IV de Prov., c. V.*

(2) Ebrietas est imbecillitas, obvolvit memoriam, evacuat sensum, negligit mentem, confundit intellectum, concitat libidinem, involvit linguam, impedit sermonem, corrumpit et sanguinem, obtundit visum, perturbat venas, obturat auditum, infirmat nervos, subvertit sensum, resolvit viscera, onerat cerebrum, debilitat memoriam, aufert fortitudinem, flagitat somnum, impedit menstrua, obturat animum, maculat corpus, et hominem suo vitio coinquinat, et sine honore facit. *In Collectaneis.*

Digitized by Google

Poseido de la pasion de la embriaguez el encargado de dirigir algo, todo lo pierde, ya sea un buque, un carro, un ejército ú otra cosa que rija, dice Platon: *Ebrius gubernator omnia evertit, sive navem, sive currum, sive exercitum, quodcumque tandem sit, quod ab illo gubernatur.* (Apud Stobæum, serm. XVIII.)

Y en otra parte añade el mismo Platon: No deben probar jamás el vino los criados ni las criadas; ni los magistrados tampoco miéntras actúen, ni ningun gobernador ni juez en tanto que se hallen en el ejercicio de sus funciones (1).

El borracho, dicen los Proverbios, es como un hombre dormido en medio del *borrascoso* mar, como un piloto soñoliento que ha perdido el timon: *Et eris sicut dormiens in medio mari, et quasi sopitus gubernator, amisso clavo.* (XXIII. 34.)

El borracho bebe para vomitar, y vomita para beber de nuevo; ¡qué asquerosa monstruosidad! O vino, dice S. Cirilo, te conozco, dulzura atractiva y llena de veneno! Aborreces á los que te aman, y amas á los que te aborrecen; matas á los que te gozan, ahogas á tus amadores, y hieres á los que abusan de tí; eres un remedio para los que de tí se sirven con sobriedad. Te conozco, melosa ponzoña (2).

No hay secreto seguro donde reina la embriaguez, dicen los Proverbios: *Nullum secretum est ubi regnat ebrietas.* (XXXI. 4.)

Así como el humo ahuyenta las abejas, la embriaguez hace desaparecer los dones del Espíritu Santo, dice S. Basilio: *Ut fumus fugat apes, sic crapula fugat dona Spiritus Sancti.* (Homil. XVI. de Ingluv.)

Para los que viven en la embriaguez y en la lujuria, dice S. Crisóstomo, el dia se convierte en oscura noche; no desaparece el sol, pero sí desaparece su espíritu. La embriaguez es la privacion de la sana razon, es un delirio, es la pérdida de la salud del alma (3).

La embriaguez destruye la prudencia, la dignidad, el deber, la fe, la virtud y la religion, y hasta ahuyenta del corazon á Dios.....

El borracho es un vaso siempre abierto, y no hay nada que pueda cerrarlo.....

Como el fuego prueba la dureza del hierro, dice el Eclesiástico, así el vino bebido hasta la embriaguez descubre los corazones de los *soberbios*: *Ignis probat ferrum durum; sic vinum corda arguet in ebrietate potatum.* (XXXI. 31.). El vino bebido con exceso, añade el Eclesiástico, conduce á la cólera, á los arrebatos y á la ruina; el vino bebido con exceso es la amargura del alma. La embriaguez hace

(1) Nec servus, nec serva, umquam vinum gustat: nec ipsi quidem magistratus illo, quo magistratus gerunt, anno: neque gubernatores, neque judices, dum onus suum exercent, ullo modo vinum gustent. *Lib. II de Legib.*

(2) O amabile, dulce, et omne venenum! Odis amantes te, diligis abhorrentes te, occidis te perfruentes, submergis te sectantes, lædis abutentes, mederis te atentes; novi te, mellitum venenum! *Apolog. in Judith.*

(3) Illis qui in ebrietate et luxuria vivunt, dies in caliginem nocturnam vertitur; non quidem extincto sole, sed mente ipsorum per ebrietatem obfuscata. Ebrietas est rectæ rationis alienatio, et delirium, et secundum animam sanitatis perditio. *Homil.* LIV *ad pop.*

Digitized by Google

osado al necio para ofender; enerva las fuerzas, y es ocasion de heridas. (*XXXI. 38-40.*)

El agua es enemiga del fuego, dice S. Basilio, lo apaga; y así tambien el vino bebido con exceso ahoga la razon y es su muerte; es un veneno mortal que apaga todo vigor, y convierte el jóven en viejo: la embriaguez es una muerte momentánea (1). Tal vicio, añade S. Basilio, produce el mismo efecto que el que experimenta un carruaje arrastrado por fogosos é indómitos caballos. (*Homil. XIV. de Ebriet.*)

Tiene tres ramas la viña, dice Anacarsis: la primera es la de la salud y del placer, la segunda es la de la embriaguez, y la tercera la de la locura, del furor y de la violencia. (*Anton. in Meliss., c. XLI.*)

La vigilancia y la sobriedad es de hombres; y la embriaguez convierte al hombre en una bestia salvaje, dice S. Basilio. El agua sumerge los buques, y el vino sumerge á los hombres. De ahí vienen aquellas palabras de Isaías: Anduvieron desatentados por causa de su embriaguez. (*XXVIII. 7.*). Los borrachos absorben el vino: pero el vino á su vez les absorbe á ellos. (*Homil. XVI. de Ingluv.*)

La embriaguez es la perturbacion de las familias..... El borracho hace derramar tantas lágrimas á su esposa y á sus hijos como gotas de vino bebe.....

La borrachera es vergonzosa y degradante.

¡Qué vergüenza, qué horror que el hombre con la embriaguez se ponga en el horrible estado de no saber si es hombre, de no conocer si vive ó si ha muerto!

Con la embriaguez, ó hombre poderoso en beber, exclama S. Basilio, te privas de la luz de la razon; mereces ser colocado entre los animales irracionales: *Mentis lumine per ebrietatem te privas; inter bestias ratione carentes annumerari potes.* (Homil. XIV.)

La borrachera, dice S. Crisóstomo, convierte á los hombres en cerdos, y áun en demoniacos. La boca, los ojos, el olfato y todos los demás sentidos de estos hombres se trasforman en asquerosas cloacas de corrupcion (2).

Con la embriaguez, dice S. Ambrosio, los hombres pierden la voz y el color, sus ojos se ponen vidriosos, su respiracion abrasa, las ventanas de su nariz se estremecen, y la cólera les agita. (*De Elia et jejunio, c. XVI.*)

El hombre ebrio no está muerto ni vivo, dice S. Jerónimo: *¿Quid est ebrietas? Est homo nec mortuus, nec vivus.* (In c. V. ad Galat.)

Mirad dónde reina la embriaguez, dice S. Crisóstomo, y allí hallaréis á Satanás; allí hallaréis las palabras obscenas, las blasfemias y las imprecaciones; allí los demonios forman un coro. ¡Oh! cuán

(1) Sicut aqua igni est adversa, sic vinum immodicum rationem supprimit. Ebrietas est rationis interitus, fortitudinis pernicies, senectus immatura, mors momentanea. *Homil.* XVI *de Ingluv.*

(2) Sues ex hominibus facit; nullo discrimine a daemoniaco separatur: et os, oculus, nares et cætera sensuum instrumenta, amarissimas voluptatis conficit cloacas. *Homil.* LVIII *in Matth.*

Digitized by Google

preferible es el jumento al borracho! ¡cuánto más vale el perro! Todos los animales, cuando beben y comen, no toman sino lo necesario, aunque se les inste mil veces á que tomen más. (*Homil. LVII.*)

La embriaguez lleva en pos de sí el desórden y mil miserias. 1.° El hombre sumergido en el vino, desprovisto de razon, descubre todo su corazon, hace traicion á sus secretos, y se atrae así el odio, y se prepara celadas. 2.° Cuando se halla en tan vergonzoso estado, dice y hace cosas ridículas, despreciables é insensatas..... Todo lo confunde, dice S. Basilio, todo lo turba con sus risas inmoderadas é indecentes, con sus voces atronadoras, con su ira pronta y su desenfrenada lujuria: *Omnia confundit ac perturbat risu indecoro, voce horrenda, ira præcipiti, libidine effrænata.* (Orat. de Ebriet.). 3.° Malgasta su patrimonio, y se ve reducido á la miseria con su desgraciada esposa y sus hijos; porque, como dice S. Ambrosio, los borrachos se beben en un dia los trabajos de muchos dias: *Ebrii uno die bibunt multorum dierum labores.* (De Elia, c. XII.). 4.° Todo lo trastorna y todo lo derriba en su casa; todos le evitan, atemorizados. En medio de la noche fria y oscura, todos se levantan presurosamente y se esconden para librarse de los malos tratamientos de aquel sér convertido en bestia feroz y furiosa.....

La embriaguez, dice S. Ambrosio, perturba los sentidos y basta la forma humana; el hombre se convierte en bruto; porque los hombres ebrios están como frenéticos; sus pasos vacilan; avanzan, retroceden, van de derecha á izquierda, caen; se levantan, y vuelven á caer otra vez. (*De Elia, c. XII.*)

Se cubren de cieno, y sus vestidos se hacen girones..... Sus oidos zumban con ruidos semejantes á las olas del mar. Como los locos, ven los objetos de una manera muy diferente que los demás. Unos se abandonan á una alegría desmedida, otros á la tristeza y á las lágrimas, y algunos á la ira. Duermen, y su sueño es agitado; su vida es un sueño, su sueño es una muerte para ellos, y es imposible despertarles. ¡Qué deplorable es semejante vida! ¡qué vana, inútil, pesada y escandalosa!

El borracho es la vergüenza del género humano. El borracho, dice S. Crisóstomo, no solamente es inútil á la sociedad y á los intereses privados y públicos, sino que su sólo aspecto es penoso á todos; esparce hedores metíficos (1).

¡Qué vergonzoso es, dice Séneca, tomar más vino del que es menester, y no conocer la medida de su estómago! ¡Oh! ¡A qué grandes excesos se entregan los borrachos que hacen sonrojar á los hombres sobrios! La embriaguez es una verdadera locura voluntaria. La embriaguez sólo trata de entregarse á todos los vicios y de descubrirlos; arroja léjos de sí el pudor que quiere contenerla; y desde el momento en que se apodera de un hombre, pone á la luz del dia toda la maldad que su corazon encierra. Pensad en los desórdenes que

(1) Non enim in conventibus tantum inutilis ebrius, aut in privatis et publicis negotiis, sed et solo aspectu est omnibus gravissimus, fœtores exhalans teterrimos. *Homil.* LVII.

Digitized by Google

ha causado la embriaguez generalizada; esta embriaguez ha entregado á los enemigos naciones fuertes y belicosas; ha entregado ciudades que se defendian con energía desde muchos años; ha vencido y reducido á la esclavitud á los más temibles combatientes, hasta aquellos á quienes no podia domar el hierro. (*Ad. Lucil.*)

El borracho es pródigo, y todo lo pierde y devora; cuanto más tiene, más quiere beber; y apenas ha cesado vuelve á empezar de nuevo. ¡Qué vida más animal y degradante! ¡Cae en la mesa, y es preciso llevarle; cae en camino, y es preciso levantarle, y sostenerle, y arrojarle en la cama.

Tan glotón es el lobo, que cuando está del todo saciado desgarra sin embargo toda presa que se le presenta, y vomita á fin de poder devorarla. Así es el borracho. Su única ocupacion es beber, digerir ó vomitar, á fin de seguir bebiendo, como dice S. Bernardo; cifra toda su felicidad en su paladar: *Quorum proinde non alia est occupatio quam ingerere, digerere, ingerere.* (Epist.)

Los borrachos no se despiertan sino para beber, y no beben sino para dormir..... En vez de gloria, quedarás cubierto de ignominia, dice el profeta Habacuc: sigue bebiendo, y duerme; y un vergonzoso vómito de ignominia *vendrá* sobre tu gloria: *Repletus es ignominia pro gloria: bibe, et consopire; et vomitus ignominiæ super gloriam tuam.* (II. 16.)

La embriaguez es manantial de la impureza.

No os entregueis con exceso al fomento de la lujuria, dice S. Pablo: *Nolite innebriari vino, in quo est luxuria.* (Ephes. V. 18.). En cualquiera en quien haya exceso en la bebida ó comida, dice S. Jerónimo, en él domina el vicio impuro. No creeré nunca que el borracho sea casto; y aunque dormido por el vino, es lujurioso por causa del vino. Noé, en la única hora de su vida en que fué sorprendido ó sobrecogido por el vino, tomó una postura indecente, lo que jamás le, habia sucedido durante seiscientos años. Lot se embriagó una vez, y cometió un incesto sin saberlo; y aquel á quien no habia vencido Sodoma, fué vencido por el vino (1).

Las costumbres corresponden á la templanza del cuerpo: el hombre sobrio es puro; el glotón es impuro.....

La embriaguez, dice S. Bernardo, alimenta la llama de la impureza: *Ebrietas nutrit flammam fornicationis.* (Epist.)

La pasion vergonzosa se excita por la vista, pero se inflama por la embriaguez, dice S. Ambrosio: *Oculis excitatur libido, sed ebrietate succenditur.* (Apol. David., c. III.)

Los fuegos del Etna y del Vesubio, dice S. Jerónimo, la tierra de Vulcano y el Olimpo, no tienen tan abrasadoras llamas como los jóvenes llenos de vino y de alimentos (2).

(1) Ubicumque saturitas et ebrietas, ibi libido dominatur. Numquam ego ebrium castum putabo, qui, etsi vino consopitus dormierit, tamen potuit peccare per vinum. Noe ad unius horæ ebrietatem, nudat femora sua, quæ per sexcentos annos sobrietate contexerat. Lot per temulentiam, libidinem nesciens, miscet incestum; et quem Sodoma non vicit, vina viverunt. *In c. I ad Tit.* VII.

(2) Non Æthnæi ignes, non vulcania tellus, non Vesubius et Olympus tantis ardoribus æ[illegible] dapibus inflammatæ. *Ad Furiam.*

Digitized by Google

La embriaguez es el hogar de la pasion impura, dice S. Ambrosio; se inflama el espíritu y arde el alma: *Illa vini ebrietas, fomes libidinis; animus ignescit, anima exuritur.* Porque, como dice aquel gran Doctor, el hombre ebrio, encendido por sí mismo y por los abrasadores vapores del vino, no puede ya contenerse, y cae en las pasiones degradantes de las bestias (1).

Lujuriosa cosa es el vino, dicen los Proverbios, y llena está de desórdenes la embriaguez; no será sabio quien á ella se entrega: *Luxuriosa res vinum, et tumultuosa ebrietas: quicumque his delectatur, non erit sapiens.* (XXI.)

Oigamos á S. Basilio. La incontinencia, dice, mana públicamente del vino, como el agua de una fuente; y es tan fuerte, excitada por el vino, que deja atrás todas las locuras y los furores de los brutos más lascivos: *Ipsa incontinentia aperte ex vino, velut ex quodam fonte, manat; quæ brutorum omnem insaniam longe superat.* (Homil. de Ebriet.)

¡Qué males no causa la embriaguez! dice S. Crisóstomo: cambia á los hombres en animales inmundos, y áun los hace de peor condicion; porque el cerdo se place en revolverse por el fango y en alimentarse de inmundicias; pero la embriaguez lleva á acciones criminales hasta contra la naturaleza. (*Homil. de Ebriet.*)

La embriaguez es el naufragio de la castidad, dice S. Ambrosio: *Ebrietas naufragium castitatis.* (In lib. de Elia et jejunio.). Es el hogar de las pasiones de la carne, añade: *Ebrietas fomentum libidinis* (Eod. loco.). Arrastra á una lujuria desenfrenada, dice S. Basilio. (*Homil. contra Ebriet.*). De un hombre modesto hace un libertino, añade aquel Padre; es la instigadora de la lujuria, el alimento de los deleites, la peste de la juventud, el veneno del alma, y la ruina de las virtudes: *Ebrietas facit ex modesto lascivum. Ebrietas est luxuriæ fomes, voluptatum suppeditatio, lues juventutis, animæ venenum, virtutis alienatio.* (Eod. loco.)

La embriaguez, dice S. Agustin, es la torpeza de las costumbres, la vergüenza de la vida, el oprobio de la honradez, y la corruptora del alma: *Ebrietas est turpitudo morum, dedecus vitæ, honestatis infamia, animæ corruptela.* (Tract. de Sobriet. et Virgin.)

El vientre lleno de vino está abrasado de impudicia, dice S. Jerónimo; el que se harta de vino, alimenta á Vénus: *Venter mero æstuans, despumat in libidines; qui ventrem farcit, Venerem nutrit.* (Ad. Eustoch.)

El vino y la juventud son dos manantiales de impureza, prosigue S. Jerónimo; y ¿por qué ha de arrojarse el aceite sobre el fuego de la juventud? ¿por qué se ha de añadir fuego á un cuerpo que se abrasa? (2).

(1) Siquidem, naturali vapore corporis callidi, et præter naturam, vini calore flammati, cohibere se non queunt, et in bestiales libidines excitantur. *Apol.* II *David.* c. III.

(2) Vinum et adolescentia, duplex est voluptatis incendium: ¿quid oleum flammæ adiicimus? quid ardenti corpusculo fomenta ignium ministramus? *Ad Eustoch.*

Digitized by Google

Este fuego que se introduce en la carne con el vino, dice S. Basilio, es el horno de los inflamados dardos del enemigo; aviva las pasiones, como el aceite aviva el fuego: *Ignis ille qui carni ex vino innascitur, fomes fit ignitorum jaculorum inimici; voluptatis, ut oleum, flammam accendit.* (Homil. contra Ebriet.)

Una copa de vino es una simiente de impureza, dice S. Jerónimo: *Potum vini seminarium libidinis est.* (Lib. contra Jovin.)

Aristófanes llama al vino leche de Venus: *Lac Veneris.* (Apud. Athen. lib. X.)

La embriaguez es el manantial de todos los vicios.

La sobriedad, dice Orígenes, es madre de todas las virtudes; y por el contrario, la embriaguez es madre de todos los vicios: *Sobrietas omnium virtutum mater est; sicut, é contrario, ebrietas omnium vitiorum.* (Homil. III. in Levit.)

Ninguno es más amigo del infierno, dice S. Crisóstomo, que el que se mancha con la embriaguez; porque esta pasion es el manantial, el principio y la madre de todos los vicios: *Diabolo nemo magis amicus est, quam qui deliciis et ebrietate maculatur. Hæc enim fons est, hæc mater est, et origo vitiorum omnium.* (Homil. LVIII. in Matth.)

La embriaguez es el arsenal de todas las pasiones, dice S. Ambrosio. (*In lib. de Elio et jejunio.*). La embriaguez, dice en otra parte, es madre de todos los crímenes, tempestad de la carne, y naufragio de la castidad: *Ebrietas est flagitiorum omnium mater, procella corporis, naufragium castitatis.* (Exhortat. ad Virgin.)

En donde esté la embriaguez, dice S. Crisóstomo, allí está tambien el demonio y todas las iniquidades. (*Hom. LVIII.*)

La embriaguez, dice S. Agustin, principia por atacar el alma; es madre de todas las fechorías, materia del mal, raíz de los crímenes, y orígen de todos los vicios (1).

La embriaguez, dice S. Basilio, es un demonio admitido en el alma voluntariamente y por placer. Es madre de la malicia y enemiga declarada de la virtud: *Ebrietas dæmon est sponte admissus per voluptatem in animos. Ebrietas mater est malitiæ, impugnatio virtutis.* (Apud Anton. in Meliss., Lib. I. c. XLI.)

El vino lleva la crápula; la crápula la fornicacion; la fornicacion á la pérdida de la fe y de la religion; la pérdida de la fe y de la religion conduce á la apostasía, y la apostasía á la pérdida eterna de Dios y de la salvacion.....

Ponciano llama á la borrachera metrópoli de todos los males: *Malorum omnium metropolis.* (De Ebriet.)

Castigos de la embriaguez.

Noé se embriaga, y su hijo Cam le insulta y le castiga con una burla sangrienta. Sanson, debilitado por el vino, es entregado á sus enemigos por Dalila; y los filisteos le arrancan los ojos, y le hacen

(1) Ebrietas ab animæ injuria incipit, et flagitiorum omnium mater est, culparum materia, radix criminum, origo omnium vitiorum. *Tract. de Sobriet. et Virgin.*, c. I.

Digitized by Google

dar vueltas á una noria como una bestia. La embriaguez de Olofernes da márgen á que Judit le corte la cabeza. El rey Baltasar ve en medio del vino una mano que escribe su sentencia de muerte; y muere en efecto aquella misma noche. Los hijos de Job, miéntras se entregan á los placeres de la mesa, son aplastados por la casa, que se derrumba sobre ellos. Herodes, en su embriaguez, manda cortar la cabeza á Juan Bautista, y él mismo queda herido de muerte cruel. El rico avaro del Evangelio, amigo del vino, es precipitado á los infiernos, y ni siquiera puede alcanzar una gota de agua en la otra vida, dice S. Crisóstomo: *Dives epulo ob excessum in potu, ne guttulam quidem aquæ post hanc vitam habere meruit.* (Homil. in Luc. Evan.)

Alejandro, en su embriaguez, mata á Clito, su mejor amigo, y más tarde se mata á sí mismo. (*Ita Plutarchus.*)

Aman, cifrando su orgullo en la suntuosidad de sus festines, es condenado á ser ahorcado, y en medio de los vinos es cuando paga la pena de su embriaguez, dice S. Ambrosio: *Aman, dum se regali jactat convivio, inter ipsa vina pœnam suæ ebrietatis exsoluit.* (In lib. de Elia et jejunio.)

Oigamos lo que dice la Sagrada Escritura: ¿Para quién son los ayes? ¿de qué padre son las desdichas? ¿contra quién serán las riñas? ¿para quién los precipicios? ¿para quién las heridas sin motivo alguno? ¿quién trae los ojos encendidos? ¿No son estos los dados al vino, y los que hallan sus delicias en apurar copas? *¿Cui væ? ¿cujus patri væ? ¿cui rixæ? ¿cui foveæ? ¿cui sine causa vulnera? ¿cui suffusio oculorum? ¿Nonne his qui commorantur in vino, et student calicibus epotandis?* (Prov. XXIII. 29. 30.). No incites á beber á los aficionados al vino, dice el Eclesiástico, porque la perdicion de muchos del vino viene: *Diligentes in vino noli provocare, multos enim exterminavit vinum.* (*XXXI. 30.*)

El borracho, dice S. Basilio, queda él mismo absorbido al absorber. Como el pez que se arroja con avidez sobre el anzuelo, que se apresura á tragar, halla su enemigo mortal en este cebo; así tambien el borracho recibe al vino, que es su contrario, y que le impele á toda clase de excesos viles y vergonzosos (1).

Observemos que es un decreto justo y tambien un justo castigo de Dios, que los bienes que nos habia dado para nuestro uso y nuestra santificacion, se vuelvan en desgracia nuestra y en nuestro castigo si abusamos de ellos, de manera que llegan á ser nuestros perseguidores y verdugos despues que nosotros los hemos convertido en ídolos. Así sucede con el vino; así sucede con los honores, las riquezas y el deleite; así sucede con las criaturas animadas en las cuales ponemos nuestra excesiva complacencia.

¡Ay de vosotros los que os levantais de mañana á embriagaros!

(1) Ebriosus, cum se putat bibere, bibitur. Sicut enim piscis, cum avidis faucibus properat ut glutiat escam, repente inter fauces reperit hostem; ita ebriosus intra se vinum suscipit inimicum, quod eum impellit ad omne opus fœdissimum. *Admonit. ad filium spirit.*

Digitized by Google

exclama Isaías: ¡*Væ qui consurgitis mane ad ebrietatem sectandam!* (V. 11.)

Baltasar fué pesado en la balanza de la *justicia divina*, y fué hallado falto: *Appensus est in statera, et inventus est minus habens.* (Daniel. V. 27.)

Los poseidos, dice S. Basilio, son atormentados por el demonio, pero á pesar suyo; el borracho, por el contrario, voluntariamente es atormentado: *A dæmone torquentur dæmoniaci, sed inviti et coacti; at ebrius ebrietate torquetur quia placet.* (Admonit. ad filium spirit.)

Debilitar á sabiendas la salud y la vida; perder la honra y la razon; perder la fortuna y la tranquilidad; perder la familia; perder el alma, el Cielo y á Dios, etc., ¿no son espantosos todos estos castigos que caen sobre el borracho? Asemejarse al bruto, hacerse aún inferior á un animal inmundo, excitar todas las más vergonzosas inclinaciones, sin poder, ni tampoco querer dominarlas, ¿no es todo un terrible castigo?

Beber el cáliz del furor de Dios, quedar embriagado con el vino de la angustia, de la perplejidad, de la ignominia y confusion hasta el colmo de la justicia de Dios, ¿no son grandes castigos?

Ponerse en estado de no poder arrepentirse, de no poder obtener misericordia ni recibir los Sacramentos, ¿no es el más horrible de los estados para la eternidad? El borracho se expone pues á todas estas desgracias, á todos estos castigos; se los atrae ordinariamente, y los merece siempre.....

Beberá tambien, dice el Apocalipsis, del vino de la ira de Dios, de aquel vino puro preparado en el cáliz de la cólera divina: será atormentado con fuego y azufre; y el humo de sus tormentos estará subiendo por los siglos de los siglos, sin que tenga descanso ninguno de dia ni de noche: *Bibet de vino iræ Dei, quod mixtum est mero in calice iræ ipsius; et cruciabitur igne et sulphure; et fumus tormentorum eorum ascendet in secula seculorum; nec habent requiem die ac nocte.* (XIV. 10. 11.)

Digitized by Google

EMPLEO DEL TIEMPO.

El tiempo es una sombra, un vapor, una vanidad, la nada..... El tiempo es una escena de teatro en la que se cuentan las fábulas de esta vida: los hombres son los actores; entran y salen; y el lugar del teatro es la tierra.....

El tiempo es muy poca cosa, considerado en sí mismo.

Una generacion pasa, y le sucede otra, dice el Eclesiástico: *Generatio præterit, et generatio advenit.* (I. 4.)

Hay dos puertas en esta escena, la puerta del nacimiento, y la de la muerte. Cada actor desempeña un papel; el que representa un rey, deja muy pronto sus vestidos de púrpura, y lo mismo sucede con los demás. Esta comedia acaba en seguida; Dios quiere que no termine sino en horrible tragedia!.....

Palacios, quintas de recreo, ciudades, casas, tierra, oro y plata, decidme, ¿cuántos dueños habeis ya tenido? ¿cuántos tendreis todavía? Decidme: ¿en dónde está Salomon, tan sabio; Sanson, tan fuerte; Absalon, tan hermoso; Ciceron, tan elocuente; Aristóteles, tan entendido; Alejandro, tan gran conquistador, y Cesar Augusto, monarca tan poderoso? ¿En dónde están hoy todos aquellos amigos, aquella abundancia de cosas, aquellos hombres mirados como oráculos, aquellos ejércitos fuertes y numerosos, aquella multitud de nobles, de caballeros, de príncipes y de hombres ilustres? En un abrir y cerrar de ojos, todo ha desaparecido. ¡Oh pasto de los gusanos! ¡ó gota de rocío! ¡ó vanidad! ¡ó nada!.....

¿Qué es nuestra vida? Un vapor que se desvanece, dice el apóstol Santiago: *¿Quæ enim est vita nostra? Vapor est ad modicum parens.* (IV. 15.) El tiempo es un vapor, un soplo, un viento ligero.....

El tiempo es el juguete de la fortuna, el despojo del hombre, la imágen de la inconstancia, el ejemplo de la debilidad, la mansion de la envidia y de los pesares. El tiempo se representa tambien por la burbuja de jabon que hacen los niños jugando, y que desaparece de repente. Ninguna solidez, ninguna consistencia, perpétuo movimiento. El tiempo es móvil como todo lo que contiene. Es como una ficcion, un sueño que pasa despertando en la eternidad. El tiempo es primero una tumba, luego una flor, y de nuevo otra tumba.....

El hombre, dice el Salmista, pasa como una sombra; y por eso se afana y *agita* en vano; amontona tesoros, y no sabe para quién allega todo aquello: *In imagine pertransit homo, sed et frustra conturbatur. Thesaurizat, et ignorat cui congregabit ea.* (XXXVIII. 7.)

El tiempo es como una rueda, como la hojarasca que arrastra el viento: *Ut rotam, et sicut stipulam ante faciem venti.* (LXXXII. 14.)

Es como fuego que abrasa una selva, cual llama que devora los

Digitized by Google

montes: *Sicut ignis qui comburit sylvam, et sicut flamma comburens montes.* (LXXXII. 15.)

¡Oh! cuánta razon tiene el Eclesiastés al exclamar: ¡Vanidad de vanidades, todo no es más que vanidad! *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* (I. 2.)

Todo es sombra en el tiempo, todo es sueño, dice S. Crisóstomo: *Omnia umbra, somnia.* (Epist. V. ad Theodor. lapsum.)

El tiempo, dice S. Gregorio Nazianceno, está lleno de miserias y sufrimientos. Las riquezas son engaños; todas las grandezas no son más que sueños; sólo se ven en todas partes sacrificios de cada momento, pobreza, hambre, quejas, lágrimas, pesares y dolores. La juventud no es nada, y la vejez está llena de achaques. Las palabras se las lleva el viento, la gloria no es más que humo, la nobleza una sangre envejecida; la fuerza es comun con el jabalí; la sociedad es tan sólo agitacion, y el matrimonio es una cadena y una esclavitud. El tiempo es una madre rodeada de numerosa familia, á saber, los cuidados, las pérdidas, las enfermedades, los vicios, la debilidad, el trabajo y los sudores; todo es penoso en el tiempo, el temor, las risas y las lágrimas; todo es fruslería, sombra, viento, vapor, insomnio, sueño, oleadas, cosas transitorias, vestigios, polvo que ciega al universo, levanta un torbellino y desaparece. (*Orat. de Cura pauper.*)

El tiempo es una nube siniestra, cargada de tempestades, de rayos y truenos; es una nube que toma todas las formas y desaparece.....

La Sagrada Escritura compara el tiempo: 1.° á una balanza que sube y baja...; 2.° á una gota de rocío al levantarse el sol...; 3.° al humo...; 4.° á la sombra...; 5.° á una flor que se marchita pronto...; 6.° á un grano de arena...; 7.° á la nada... (*Isai XL.*); 8.° á una telaraña...; 9.° á un fantasma y á la vanidad... (*Psal. XXXVIII.* 7.); 10 al viento...; 11. á un rápido torrente que en seguida se seca...; 12. á una estafeta, á un buque que hiende las olas, á un pájaro que vuela en el aire, á una flecha arrojada. (*Sap. V. 9. 12.*)

El tiempo no es nada; no tiene forma ni consistencia; toda su esencia consiste en pasar, es decir, que toda su esencia consiste en perecer constantemente.....

¿Qué es la vida del tiempo? El sueño parecido á la muerte; la infancia es la vida de un sér privado de razon. ¿Cuánto tiempo quisiera yo haber borrado de mi adolescencia? Y cuando tendré más años, ¿cuánto todavía? ¿Qué podré pues contar? Porque todo esto no es vida, dice Bossuet. ¿Contaré el tiempo en que he tenido algun contento? Pero ¿dónde hallarlo? Si descuento el sueño, las enfermedades, las inquietudes, etc., de mi vida, ¿qué hallaré? Pero aquellas alegrías, ¿las he tenido juntas? ¿las he tenido de otra manera que por pequeñas partes? Y además ¿las he tenido sin inquietud? Y no habiéndolas disfrutado á la vez, ¿las he disfrutado al ménos una tras otra? Mas ¿qué queda de los placeres lícitos? Un recuerdo inútil. ¿Y

Digitized by Google

de los placeres ilícitos? Un sentimiento, una obligacion á la penitencia ó al infierno.....

Despues de esto ¿podremos estar enamorados del tiempo? En vano, dice S. Agustin, quereis manifestaros amantes suyos. Este dueño infiel os grita cada dia: Soy feo y desagradable; y le quereis con ardor. Os grita: Soy rudo y cruel; y le abrazais con ternura; le detestais, puesto que le perdeis, amándole á él sólo. Os grita: Soy ligero y volátil; y sólo á él os aficionais. Es sincero, confesándoos francamente que no estará mucho con vosotros, y que pronto os faltará como un falso amigo en medio de vuestras empresas; y sin embargo vosotros confiais en él, como si fuera muy seguro y fiel á los que en él confian.... Mortales, desengañaos, ya que no dejais de atormentaros, y tantas cosas haceis para morir un poco más tarde. Dedicaos más bien, dice el mismo Santo Doctor, en hacer algo para no morir nunca: *Qui tanta agis, ut paulo serius moriaris, age aliquid ut numquam moriaris.* (Serm.)

Deduciendo de la vida la infancia y el sueño, en que no tenemos conocimiento de nosotros mismos; las enfermedades, en que no vivimos; y todo el tiempo perdido ó mal empleado, ¿queda algo, sobre todo en comparacion de la eternidad? Pues si el tiempo comparado con el tiempo se reduce á nada, hasta comparado con la vida de los hombres anti-diluvianos, ¿qué será si comparamos la vida con la eternidad, en que no hay medida ni término? Contemos pues como nada todo lo que sea finito, puesto que al cabo, aunque se multiplicasen los años de nuestra vida más allà de todos los números conocidos, visiblemente nada seria el tiempo para nosotros al llegar al término fatal.

Así pues, ya que el tiempo no es nada, es preciso que nos desprendamos de él uniéndonos tan sólo á Dios que es eterno.....

Rapidez y brevedad del tiempo.

De la tumba voy á la tumba, dice S. Gregorio Nazianceno: *A tumulo tumulum peto.* (Orat. de Cura paup.). Es decir, que del seno de mi madre, que es una verdadera tumba, corro á la muerte.

El tiempo, dice S. Agustin, no es más que una corrida hácia la muerte. Morimos cada dia, porque cada dia perdemos una parte de nuestra vida; creciendo decrecemos, y partimos con la muerte el dia que creemos disfrutar por entero. Así, al entrar en la vida, ya empezamos á andar hácia la muerte y á salir de la vida: *Omnino nihil aliud tempus quam cursus ad mortem. Quotidie morimur; quotidie enim demitur aliqua pars vitæ, et tunc quoque cum crescimus, vita decrescit; hunc, quem agimus, diem, cum morte dividimus. Ergo cum primum vitam intramus, in mortem statim tendere, et á vita egredi incipimus.* (Lib. XIII. de Civit. c. X.)

Así pues, es preciso vivir para la eternidad.....

En un instante todo pasa, dice S. Ambrosio; y muchas veces la gloria del siglo ha desaparecido ántes de haber llegado. ¿Qué puede haber de estable en el siglo si los mismos siglos dejan de ser? *In*

Digitized by Google

momento cuncta prætereunt. Et sæpe honor seculi abiit antequam venerit. ¿Quid enim seculi potest esse diuturnum, cum ipsa diuturna non sint secula? (Lib. I. Offic.)

Acordémonos de que el tiempo es corto, y de que el juicio de Dios está á nuestra puerta, dice S. Crisóstomo: *Recordemur quod tempus breve est, et judicium præ foribus est.* (Homil. ad pop.)

Nuestra vida, dice S. Gregorio, se parece á un navegante que ora está de pié, ora sentado y anda empujado por los vientos. Tal es nuestra vida; ora velemos, ora durmamos, ya guardemos silencio, ya hablemos, ó nos paseemos; querámoslo ó nó, cada dia y cada instante nos acercamos al término de nuestro viaje. (*Lib. VI. epist. XXVI ad Andræam.*)

El aspecto de este mundo pasa rápidamente, dice el gran Apóstol: *Præterit figura hujus mundi.* (I. Cor. VII. 31.)

El dia actual pasa, dice el poeta, é ignoramos si veremos la luz del dia siguiente; ¿será un dia de calma ó de trabajos? No lo sabemos. Así pasa la gloria del mundo:

Præterit ista dies, nescitur origo secundi,
An labor, an requies: sic transit gloria mundi.

Comentando aquel versículo del Salmista: *De torrente in via bibet*, beberá del torrente durante el camino (*X. 7.*), dice S. Agustin: La rapidez de las olas representa la mortalidad de los hombres; porque, así como un torrente aumentado por las abundantes lluvias se desborda, hace ruido, corre, disminuye corriendo, y llega al fin de su carrera; así tambien el hombre nace, vive un momento y muere; y con su muerte cede su lugar á otro que pronto morirá tambien. ¿Qué estabilidad hay en el tiempo? ¿qué vemos que no marche veloz? Toda esta lluvia, todos estos torrentes y rios van á sepultarse en el abismo. (*In Psal. supra.*)

La palabra *momento* viene de *moveo*, movimiento.

La vida acá en la tierra es laboriosa, dice S. Gregorio; es más frívola que las fábulas, más rápida que un corcel; llena de instabilidad y de debilidad, no tiene fuerza ni consistencia en las resoluciones, no tiene reposo, y siempre está agitada y turbada, siempre agobiada de trabajos: *Laboriosa est vita temporalis, levior fabulis, velocior cursore, instabilitate fluctuans, imbecillitate nutans, cui nulla est fortitudo, nulla propositi constantia, nulla á turbationibus requies, nulla á laboribus reclinatio.* (Lib. VI, epist. XXVI.)

La vida es como un vapor, dice Santiago. (*IV. 15.*). Y sabido es que, 1.°, el vapor sube, se condensa en un momento y desaparece: tal es la vida en la tierra; 2.° el vapor no tiene fuerza, es trasparente, ligero y casi invisible: así es la vida; 3.° el vapor es tan ligero y tan débil, que el viento más insignificante lo arrastra á su antojo: tal es la vida; 4.° el vapor es oscuro; así esta nuestra vida llena de ignorancia, de errores y de imprudencia; 5.° el vapor se disuelve: así sucede con nuestra vida; 6.° así como el vapor convertido en

Digitized by Google

lluvia baja y vuelve á la tierra de que salió, así tambien la vida; 7.° así como el vapor de la tierra se corrompe algunas veces, lo mismo sucede tambien con nuestra vida.

¡O hombres ciegos, que mañana debeis morir y tal vez hoy, andad ahora, no trateis más que del bien de vuestra familia, no penseis más que en obtener títulos, en construir casas, palacios, ciudades, fortalezas! ¿os creeis eternos? ¡Mañana morireis! La muerte cerrará vuestro último acto, y acabarán los honores, las riquezas, la ambicion y los placeres; la avaricia no hallará ya lugar, y todas las codicias quedarán apagadas para siempre.....

El tiempo huye, dice Séneca, y abandona al que le persigue con ardor. El porvenir no me pertenece, y el pasado no es mio; depende del momento presente, que ya ha dejado de existir. Somos arrebatados de la misma manera que las aguas de un rio; todo lo que vemos, desaparece con el tiempo; nada queda inmóvil. Miéntras trato de cambiar algo, yo mismo me veo ya cambiado: *Ego ipse, dum loquor mutare ista, mutatus sum.* (Lib. XVII, epist. CII.)

Dentro de poco tiempo he de abandonar esta tienda de mi cuerpo, dice el apóstol S. Pedro: *Velox est depositio tabernaculi mei.* (II. I. 14.)

¿Qué es la vida más larga? La vida más larga tiene setenta ú ochenta años, dice el Salmista, y posee la experiencia. Si vivimos más tiempo, no es vida lo que tenemos, sino una larga muerte. ¡Y cuántos hombres no llegan á aquella edad! Llegan uno ó dos por mil, á lo más. Y ¿que son ochenta, y áun mil años comparados con la eternidad?

Dormís, y el tiempo que se os ha concedido, pasa, dice S. Ambrosio: *Tu dormis, et tempus tuum ambulat.* (In Psal. 3.)

O Dios mio, exclama el Real Profeta, no reduzcas el hombre al abatimiento; pues que dijiste: Convertíos, oh hijos de los hombres. Porque mil años son á vuestros ojos como el dia de ayer, que ya pasó, y como una de las vigilias de la noche. El hombre es como un torrente que corre, como un sueño que se desvanece; por la mañana se irgue como la yerba de los campos; por la mañana florece, y se pasa; por la tarde inclina la cabeza, se deshoja y se seca: *Mane sicut herba transeat; mane floreat et transeat; vespere decidat, induret et arescat.* (LXXXIX. 6.)

Mi corazon está herido, y se ha marchitado como la yerba: mis dias han desaparecido como humo, y áridos están mis huesos como leña seca: *Defecerunt sicut fumus dies mei, et ossa mea sicut cremium aruerunt.* (CI. 4.). Mis dias han pasado como sombra, y yo me he secado como el heno: *Dies mei sicut umbra declinaverunt, et ego sicut fœnum arui.* (Psal. CI. 12.)

El tiempo trae presto la vejez, la decrepitud, la muerte y el fin de todo.....

Nuestra vida pasa como la huella de la nube, y desaparece como niebla herida de los rayos del sol y disuelta con su calor, dice la

Digitized by Google

Sabiduría; nuestra vida es una sombra que pasa: *Et transibit vita nostra tamquam vestigium nobis; umbræ enim transitus est tempus nostrum.* (II. 3. 5.)

La Escritura compara nuestra vida á una flecha lanzada por el arco, al vuelo de un pájaro, á un buque que hiende las olas, al relámpago y al rayo.....

Hemos nacido, y de repente dejamos de existir, dice la Sabiduría: *Nos nati, continuo desivimus esse.* (V. 13.)

El niño se convierte en adolescente; el adolescente en jóven; lo que ayer era, está ya hoy cambiado; y lo que hoy es, mañana habrá tambien cambiado; nada queda en el mismo estado; á cada instante todo cambia como un sueño.....

Mis dias, dice Job, son más rápidos que un corcel. Han huido y no han visto la felicidad; pasaron como nave *que atraviesa los mares*, como el águila volando que se deja caer sobre su presa: *Dies mei velociores fuerunt cursore; fugerunt, et non viderunt bonum, pertransierunt quasi naves, sicut aguila volans ad escam.* (IX. 25. 26.). Mis cortos años están contados, y ando un camino por el cual no volveré nunca: *Ecce enim breves anni transierunt, et semitam, per quam non revertar, ambulabo.* (Job. XVI. 23.). Acordaos, oh Dios mio, que mi vida es un soplo. (*Job. V. II.* 7.). El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, y está atestado de miserias: *Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis.* (Id. XIV. 1.). Él sale como la flor, y luego es cortado, y *se marchita*; huye y desaparece como sombra, y jamás permanece en un mismo estado: *Qui quasi flos egreditur, et conteritur, et fugit velut umbra, et numquam in eodem statu permanet.* (Id. XIV. 2.). ¿Y os dignais, Señor, dar una mirada á un sér semejante? *¿Et dignum ducis super hujusmodi aperire oculos tuos?* (Id. XIV. 3.)

¿Cuándo reconoceremos de buena fe que el tiempo es corto y que se escapa? Los dias se ahuyentan unos á otros. El tiempo pasa rápidamente, y de este tiempo tan rápido no hay ni un instante cierto.

Todo mi sér depende de un momento; hé aquí lo que me separa de la nada: pasa aquel; y toma todavía otro: pasan unos tras otros, y los uno todos procurando asegurármelos, y no advierto que me arrastran insensiblemente consigo, y que yo seré el que falte al tiempo, y no el tiempo el que me falte á mí. Ahora bien; alma mia, ¿es una muy gran cosa la vida? Y si es tan poca cosa, porque pasa, ¿qué serán los placeres, que no representan más que algunos instantes de la vida y que se desvanecen en un momento? ¿Acaso vale esto la pena de condenarse? ¿Vale esto la pena de entregarse á tantos cuidados y de tratar de engrandecernos?

La vida humana, dice Bossuet, es semejante á un camino cuyo término es un horrible precipicio: nos lo advierten desde el primer momento; pero la ley está pronunciada, y es preciso avanzar siempre. Yo quisiera retroceder; pero me es preciso andar, andar. Un peso invencible, una fuerza invencible nos arrastra; y es preciso

Digitized by Google

avanzar siempre hácia el precipicio. Mil contratiempos, mil penas nos fatigan y nos inquietan en el camino. ¡Si á lo ménos pudiese evitar aquel precipicio horrible! Nó, nó, es preciso andar; es preciso correr: tal es la rapidez de los años. Nos consolamos, sin embargo, porque de tiempo en tiempo encontramos objetos que nos divierten, aguas que corren, flores que pasan, distracciones agradables: quisiéramos detenernos; pero es preciso andar, andar. Y sin embargo vemos caer tras de nosotros todo lo que habiamos pasado: ¡ruido horrible, inevitable ruina! Nos consolamos porque llevamos acaso algunas flores cogidas al pasar, que vemos marchitarse en nuestras manos de la mañana á la noche; algunas frutas que se pierden al probarlas: ¡hechizo! Siempre arrastrado, te acercas al abismo fatal: ya todo empieza á desaparecer: los jardines son ménos floridos, las flores ménos brillantes, sus colores ménos vivos, las praderas ménos risueñas, las aguas ménos claras: todo se marchita, todo desaparece: la sombra de la muerte se presenta, y ya empezamos á sentir la aproximacion del abismo fatal. Pero es preciso llegar hasta la orilla, y todavía falta un paso. Ya el horror turba los sentidos, la cabeza se desvanece, los ojos se extravían; y sin embargo es preciso andar: quisiéramos volver atrás; pero ya no hay medio: todo ha caido, todo se ha desvanecido, todo se ha escapado.

El tiempo es corto; y si no dejais al mundo, él os dejará; no queda pues otro medio, como dice S. Pablo, que el que tiene mujer, viva como si no la tuviere, y los que lloran, como si no llorasen, y los que se regocijan, como si no se regocijasen, y los que hacen compras, como si nada poseyesen, y los que gozan del mundo, como si no gozasen de él; porque la escena ó *apariencia* de este mundo pasa *en un momento*. (I. Cor. VII. 29-31.)

¿Por qué quereis vivir en lo que es transitorio? Creeis que es un cuerpo y una verdad, cuando no es más que una sombra y una figura que pasa y desaparece. Por esto, en cualquier estado en que os halleis, no os detengais nunca. Todo encuentra su disolucion en la muerte; los sentimientos pasan como las alegrías; lo que creeis poseer con más justo título, se os escapa; sea cualquiera el precio que os haya costado, no podeis guardarlo: todo pasa, por más que hagamos.....

El tiempo se burla de nosotros y nos engaña.

El tiempo nos sorprende; es preciso velar. Dios ha dispuesto de tal modo el curso imperceptible del tiempo, que no sentimos ni su fuga, ni su huida, ni los robos que nos va haciendo; de manera que la última hora siempre nos sorprende. Es preciso aquí conocer esta ilusion engañosa del tiempo, y la manera que tiene de burlar nuestra débil imaginacion.

El tiempo, dice S. Agustin, es una pequeña imitacion de la eternidad. (*In. Psal. IX.*). Esta siempre es la misma, dice Bossuet. Lo que el tiempo no puede remedar por su constancia, trata de imitarlo por la sucesion. Si nos quita un instante, nos da sutilmente

Digitized by Google

otro parecido que nos impide echar de ménos el que acabamos de perder. Así es como el tiempo nos engaña, ocultándonos su rapidez; tal vez en esto consista tambien aquella malicia del tiempo de la que el apóstol S. Pablo nos advierte con estas palabras: Rescatad el tiempo, dice, porque los dias son malos: *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt* (Ephes. V. 16.); es decir, engañosos y pérfidos. En efecto; el tiempo nos engaña siempre: porque, aunque varía sin cesar, nos manifiesta casi siempre un mismo rostro, y el año que ha pasado, parece renovarse en el siguiente. Sin embargo nos descubre al fin toda su impostura. Las arrugas de nuestra frente, los cabellos canosos, las enfermedades, demasiado nos hacen notar que una gran parte de nuestro sér está ya perdido y sepultado. Pero en tan grandes cambios, el tiempo afecta siempre alguna imitacion de la eternidad; porque, como es propio de la eternidad conservar las cosas en el mismo estado, el tiempo, para parecerse á ella, nos va despojando poco á poco, y nos lleva á los extremos opuestos por una pendiente tan dulce y de tal manera insensible, que nos hallamos comprometidos en medio de las sombras de la muerte, ántes de haber pensado debidamente en nuestra conversion. Ezequías no sintió cómo pasaban los años; y en el cuadragésimo creia que acababa de nacer: *Dum adhuc ordirer, succedit me.* (Isai. XXXVIII.). Ha cortado el hilo de mis dias cuando no hacia más que empezar. Así es como la malignidad engañosa del tiempo hace que caigamos de repente y sin pensarlo entre las manos de la muerte.

No sentimos nuestro fin más que cuando á él llegamos. Y hay una cosa que nos acusa: por más léjos que extendamos nuestra vista, siempre vemos tiempo delante de nosotros. Y es verdad, está delante de nosotros; pero ¿podremos alcanzarlo?

¿Por qué hemos de aficionarnos asi al tiempo? ¿Vemos en él algo que pueda satisfacernos?

Los falsos deleites, tras los cuales corren con furor los ignorantes mortales, ¿qué son despues de todo sino una ilusion que dura muy poco? Al punto que este primer ardor que les presta todo el agrado se apaga un poco, los más entusiastas para gozar se admiran las más de las veces de haber aspirado tan vivamente á lo que deja en su corazon un vacío tan grande. La edad y la experiencia nos demuestran cuán vanas son las cosas que más habíamos deseado; y áun estos placeres tal como son, ¡qué raros son en la vida!

¿Qué alegría podemos experimentar en que el dolor no venga á turbarla? Pero concedamos á los frenéticos amantes de este siglo que lo que aman es digno de ser amado: ¿cuánto dura esta felicidad? Huye, huye como un fantasma que despues de habernos dado cierto contento miéntras ha permanecido con nosotros, no deja más que turbacion al marcharse.

La verde juventud no durará siempre; llegará la hora fatal que ha de cortar todas las esperanzas engañosas con irrevocable sentencia; la vida ha de abandonarnos como un falso amigo en medio de

Digitized by Google

nuestras empresas. Allí todos nuestros hermosos designios caerán por tierra; allí se desvanecerán todos nuestros pensamientos. Los ricos de la tierra que gozan durante esta vida con la ilusion de un sueño agradable, imaginándose tener grandes bienes, quedarán sorprendidos de verse con las manos vacías al despertarse de repente en aquel gran dia de la eternidad, como dice el Salmista: *Et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* (LXXV. 6.). La muerte, esta fatal enemiga nuestra, arrastrará consigo en el olvido y en la nada todos los placeres, todos los honores y riquezas. ¡Ay! no hablamos más que de pasar el tiempo; y el tiempo pasa en efecto, y pasamos con él; y lo que pasa respecto de nosotros, por causa del tiempo que corre, entra en la eternidad, que no pasa nunca.....

La muerte está siempre en nuestra puerta.

Muy poca cosa es el hombre, y todo lo que fina es tambien muy poca cosa. Tiempo vendrá en que aquel hombre que os parece tan grande no ha de existir, no será nada. Por más tiempo que estemos en el mundo, aunque estuviésemos mil años, llegaríamos al fin á este término. Sólo el tiempo de mi vida es el que me hace diferente de lo que no existió nunca: esta diferencia es muy pequeña, puesto que al fin he de ser confundido de nuevo con lo que no existe; y esto sucederá el dia en que ni siquiera aparecerá que yo haya existido, y poco me importará ya cuál haya sido el tiempo de mi existencia, puesto que no existiré. Entro en la vida con la ley de abandonarla: vengo á representar mi papel: vengo á ponerme en evidencia como los demás; y despues he de desaparecer. Veo á algunos que pasan delante de mí, y otros me verán pasar. Mi vida es corta, sin la seguridad de un instante, porque la muerte no me deja nunca; está en mi sueño, y cuando despierto, y en mis viajes, y en mi alimento, y en todas mis edades. Mi vida es corta, y está siempre amenazada de la muerte. Mi vida es corta; y ¡cuánto tiempo ha habido en que yo no existia! ¡Y cuánto tiempo habrá en que no existiré! ¡Y qué poco lugar ocupo en este gran abismo de los años! No soy nada; este pequeño intervalo de tiempo que se me ha concedido, no es capaz de distinguirme de la nada, en que he de parar sin remedio. No he venido más que para hacer número, y áun no hacia falta; y no se habria representado peor la comedia aunque yo me hubiese quedado detrás del teatro.

El tiempo es un hospital, una cárcel, y no tiene más que una puerta de salida, que es la muerte. Todos los hombres están encerrados en esta cárcel, y todos salen por la misma puerta.....

Precio del tiempo.

El tiempo tiene un precio infinito, porque sólo el tiempo puede comprar la eterna bienaventuranza.....

El tiempo, en cierto sentido, vale tanto como el mismo Dios, dice un Padre, porque el tiempo bien empleado nos pone en posesion de Dios: *Tantum valet, quantum Deus; quia tempore bene consumpto*

Digitized by Google

comparatur Deus. Con un sólo momento de tiempo podemos comprar el cielo, la vista y la posesion entera y eterna de Dios; miéntras que la eternidad entera no podrá comprar nunca el cielo ni á Dios. La eternidad es para disfrutar del cielo, de la dicha suprema; pero no para alcanzarla.....

Pero, si en un momento bien empleado podemos ganar el cielo y al mismo Dios, en un sólo momento podemos tambien perder el cielo y á Dios, y precipitarnos en la eterna desdicha. De un momento bien ó mal empleado depende nuestra eternidad feliz ó desgraciada. Y si un sólo momento tiene tanto precio, ¡qué precio no tendrán las horas, los dias, las semanas, los meses, los años y toda la vida del hombre! Así pues, la sabiduría suprema consiste en hacer un buen uso del tiempo, así como perderlo es una suprema locura....

¿Quereis saber cuán precioso es el tiempo? ¿Quereis conocer su valor? Preguntadlo á los réprobos; darian todas las riquezas, mil vidas, y se creerian infinitamente felices con sufrir todos los tormentos, toda especie de martirios y mil muertes, si á tal precio pudiesen tener un año, un dia, una hora, un sólo instante para poder salir del infierno y conquistar el cielo. Se entregarian á penitencias de un rigor sin ejemplo..... Y lo mismo harian las almas del purgatorio..... Preguntadlo á los bienaventurados en el cielo; y os dirán: ¡O felices mortales! oh! si supieseis el precio del tiempo, ¡cuántos méritos podriais conseguir, y qué bien lo emplearíais! Oh! si nos fuese lícito volver al tiempo para merecer más, comprariamos una hora con los más duros suplicios, con el hierro y el fuego!.....

Si, á serles posible á los elegidos enviarnos algo, seria la dicha de poder aumentar nuestros méritos y nuestra corona á cada instante. ¡O momentos preciosos, de los que depende nuestra salvacion y nuestra eternidad!.....

La vejez es venerable, dice la Sabiduría, pero no hemos de medirla por el número de dias, ni por el número de años; el buen empleo del tiempo es la hermosa y rica vejez del hombre; y es edad anciana la vida inmaculada: ***Senectus venerabilis est, non diuturna, neque annorum numero computata. Est ætas senectutis vita immaculata.*** (IV. 8. 9.)

S. Ambrosio dice de Santa Inés que era muy jóven en años, pero muy vieja en santidad: ***Computabatur in annis infantia, sed erat senectus mentis immensa.*** (Serm.)

El tiempo es el mejor médico para todos los males. El tiempo aplaca la ira, el odio y la concupiscencia..... El tiempo descubre los secretos y pone en claro la verdad oculta..... El tiempo nos da experiencia, consejos, prudencia.....

El tiempo, apreciado en sí mismo por horas, dias y años, no es nada; pero, considerado como medio de llegar á la eternidad, al goce de Dios por la gracia, y sobre todo por la gloria, es de un precio inestimable. El tiempo no es nada en sí mismo, y sin embargo todo se pierde al perderlo; porque este tiempo que no es nada, es

Digitized by Google

un paso fijado por Dios para llegar á la eternidad. Por esta razon dijo Tertuliano: El tiempo es como un gran velo y una gran cortina colocada delante de la eternidad para ocultárnosla. (*Lib. de Resurrect.*). Para ir á esta eternidad es preciso descorrer este velo. El buen uso del tiempo es el que nos da derecho á lo que está más allá del tiempo. Todos los momentos, tomados en sí mismos, son ménos que un vapor y una sombra; pero, considerados como camino de la eternidad, tienen, segun S. Pablo, un peso infinito; y nada hay por consiguiente más criminal que recibir en vano tal gracia: *Momentaneum et leve tribulationis nostræ, æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* (II. Cor. IV. 17.). ¡O momento, del que depende la eternidad! ¡O eternidad, que depende de un momento!

Por la encarnacion del Verbo, la eternidad se ha aliado con el tiempo, á fin de que los que están sujetos al tiempo, puedan aspirar á la eternidad.....

Lo que hacemos en el tiempo, va con el tiempo á la eternidad, en tanto que el tiempo está dominado por la eternidad y á ella conduce. No gozamos de los placeres más que en el momento de su paso; y aunque es muy cierto que pasan, hemos de dar cuenta de ellos como si fuesen permanentes. No es bastante que digamos: Ya han pasado; no pensaré más en ellos..... Han pasado, sí, para nosotros; pero no ante Dios, y nos pedirá estrecha cuenta de ellos.....

A nuestro gran Dios plugo, para consolar á los míseros mortales de la pérdida contínua de su sér por el tiempo que irreparablemente desperdician, que este mismo tiempo que se nos escapa y nos aniquila, fuese un paso para la eternidad, que es permanente.....

Compremos pues con tiempo las incomparables riquezas de la bienaventurada eternidad, y no olvidemos que á este fin nos ha colocado Dios en el tiempo.....

El tiempo bien empleado llena el corazon de consuelos.....

Aunque arrebatado por una muerte prematura, dice la Sabiduría, con lo poco que vivió, llenó la carrera de una larga vida: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa* (IV. 13); y al contrario, el que pierde su tiempo, se ve obligado en la hora de la muerte á repetir aquellas palabras de Job: Han huido mis dias felices, mis pensamientos se han disipado como humo, dejando en tormento mi corazon: *Dies mei transierunt, cogitationes meæ dissipatæ sunt, torquentes cor meum.* (XVII. 11.). En la hora de la muerte, el buen cristiano dice con el gran Apóstol: He combatido con valor, he terminado mi carrera, y he guardado la fe. Sólo me queda esperar la corona de justicia que me está reservada, y que el Señor, que es el justo juez, ha de darme en aquel dia: *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die, justus judex.* (II. Tim. IV. 7. 8.)

Dicha que experimenta el hombre en esta vida, y sobre todo en la hora de la muerte, cuando ha empleado bien el tiempo.

Durante la vida, dice el Rey Profeta, los que emplean bien el

Digitized by Google

tiempo, esparcen llorando sus semillas; mas, cuando vuelvan, vendrán con gran regocijo, trayendo las gavillas *de sus mieses*: *Euntes ibant et flebant, mittentes semina sua; venientes autem, venient cum exultatione, portantes manipulos suos.* (CXXV. 6.). Tienen dos garbas, la del honor y la de la virtud; la tercera será la del reposo eterno y de la gloria eterna.....

Si obedecieren y fueren dóciles á la ley del Señor, dice Job, acabarán sus dias felizmente, y sus años con gloria: *Si audierint et observaverint, complebunt dies suos in bono, et annos suos in gloria.* (XXXVI. 11.). Y su muerte es la muerte de los justos. ¡Dichosos los que mueren de tal muerte!

Recompensas que consigue el buen uso del tiempo.

Amo mio, dice el primer servidor del Evangelio, me habiais entregado cinco talentos, y hé aquí otros cinco más que he ganado con ellos. Su dueño le contesta: Muy bien, servidor bueno y leal; has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; vén á tomar parte en el gozo de tu Señor. Y el que habia recibido dos talentos, vino y dijo: Señor, me habiais dado dos talentos, aquí os traigo otros dos que he granjeado con ellos. Su amo le dijo: Muy bien, servidor bueno y leal; pues has sido fiel en pocas cosas, y yo te haré señor de muchas; vén á participar del gozo de tu Señor. (*Matth. XXV. 20-23.*)

Si la tierra, dice S. Ambrosio, os da más de lo que le confiais, mucho mayor de lo que corresponde á lo que habeis hecho será la misericordiosa recompensa: *Si terra tibi reddit fructus uberiores quam acceperit, ¡quanto magis misericordiæ remuneratio reddet multipliciora quam dederis! Deus enim liberalior est quam terra, vel natura.* (Serm.)

¡Un reposo eterno por un momento de trabajo!..... ¡Un océano de delicias por una lágrima!

Ah! exclama el gran Apóstol, los sufrimientos, las penas y los trabajos de la vida presente, no son de comparar con aquella gloria que debe resplandecer un dia en nosotros: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis.* (Rom. VIII. 18.)

Es preciso aprovechar el tiempo presente.

Hagamos como los negociantes; examinan las mercancías, las toman á cambio, ó las compran; se las apropian. El tiempo presente es tiempo de mercado: compremos pues y vendamos; hagamos cambios; vendamos la tierra, y compremos el cielo.....

Nuestra vida es un mercado, dice S. Gregorio Nazianceno; y si dejais pasar esta ocasion, ya no hallaréis más tiempo para alcanzar lo que deseeis: *Vita nostra est quasi mercatus, cujus dies cum abierit, tempus amplius non erit emendi quæ velis.* (In Sentent.)

Es preciso que podamos decir con el gran Apóstol: No he corrido en vano, ni en balde he trabajado: *Non in vacuum cucurri, neque in vacuum laboravi.* (Philipp. II. 16.)

Digitized by Google

Corramos, decian los penitentes de S. Juan Clímaco, corramos, hermanos mios, corramos; es menester aquí una carrera y una gran carrera, porque hemos caido de nuestra elevacion por el pecado; corramos, no tengamos nunca consideraciones á esta carne de pecado, á esta carne de iniquidades; matémosla, puesto que ella tambien nos ha matado. (*In Vit. Patr.*)

Imitemos al Real Profeta: Lo he dicho: Ahora empiezo *á respirar*: *Dixi*: *Nunc cœpi*. (LXXV. 11.)

Imitemos al hijo pródigo cuando volvió: Levantémonos, y vayamos al encuentro de nuestro Padre: *Surgam, et ibo ad patrem meum; et surgens venit ad patrem suum*. (Luc. XV. 18. 20.)

Que no se atreva ninguno de vosotros, dice S. Bernardo, á despreciar un sólo momento, perdiéndolo con palabras inútiles. La palabra se escapa, y no puede ya volver atrás: el tiempo vuela, y no puede repararse; y el insensato no ve lo que pierde. Lícito es divertirse, dicen algunos, para hacer que pase una hora. ¡Para hacer que pase una hora! ¡Esta hora que la indulgencia de vuestro Criador os concede para hacer penitencia, para obtener el perdon de vuestros pecados, para adquirir la gracia y merecer la gloria! *¡O donec prætereat hora quam tibi ad agendam pœnitentiam, ad obtinendam veniam, ad acquirendam gratiam, ad promerendam gloriam, miseratio Conditoris indulget!* (Serm. de Trip. custod.)

¡Es lícito divertirse miéntras corre el tiempo, este tiempo durante el que habriais debido excitar la misericordia de Dios, prepararos para la sociedad de los ángeles, suspirar por la perdida, excitar vuestra entorpecida voluntad, y llorar vuestros pecados! ¡*Donec transeat tempus, quo divinam debueras propitiare pietatem, properare ad angelicam societatem, suspirare ad amissam hæreditatem, excitare remissam voluntatem, flere commissam iniquitatem!* (Ut supra.) Nada es tan precioso como el tiempo; pero nada es hoy tan despreciado. El dia de la salvacion pasa sin que nadie piense en él: *Transivit dies salutis, et nemo recogitat*. Nadie reflexiona que este dia perdido no puede jamás volver: *Nemo sibi perire diem, et nunquam redditurum causatur*. Pero, sin embargo, así como no puede perecer nunca ni un sólo cabello de la cabeza, así tampoco ningun momento perdido puede escaparse á la justicia de Dios: *Sed, sicut capillus de capite, sic nec momentum peribit de tempore*. (Ut supra.)

Huye el tiempo, vuela el irreparable tiempo, exclama Virgilio:

Et fugit interea, fugit irreparabile tempus.

Apresuraos, dice el profeta Oseas, á sembrar para vosotros en la justicia, y á cosechar en la misericordia; preparad vuestra tierra; ya es tiempo de buscar al Señor: *Seminate vobis in justitia, et metite in ore misericordiæ; innovate vobis novale; tempus requirendi Dominum*. (X. 12.)

Sed cultivadores espirituales, y sembrad lo que ha de produciros,

Digitized by Google

dice S. Ambrosio: *Esto spiritalis agricola, sere quod tibi prosit.* (Lib. I. Offic.)

Levántate pronto, dijo el Angel á S. Pedro cargado de cadenas en la cárcel: *Surge velociter.* (Act. XII. 7.)

Así debemos obrar nosotros para no perder más tiempo.....

Recordemos, dice S. Pablo, que el tiempo insta, y que ya es hora de despertarnos de nuestro letargo: *Et hoc scientes tempus, quia hora est jam nos de somno surgere.* (Rom. XIII. 11.). Es la hora de la gracia, de la fe y de la salvacion..... No lo aplaceis á mañana; el dia de mañana quizás no os pertenezca..... ¿Sabeis lo qué será de vosotros mañana? pregunta el apóstol Santiago. Porque ¿qué es la vida? Un vapor que al momento desaparece: *Qui ignoratis quid erit in crastino. ¿Quæ enim est vita nostra? Vapor est ad modicum parens, et deinceps exterminabitur.* (IV. 14. 15.)

No podemos aprovecharnos del pasado: ya no existe; ni del tiempo futuro, que no tenemos, y quizás no tendremos nunca tampoco; sólo está bajo nuestro dominio el momento presente, momento que se nos escapa como el rayo, momento que desaparece con la palabra.....

El tiempo de dar cuenta á Dios está cerca, dice el Apocalípsis: *Tempus prope est.* (I. 3.). Mira que vengo luego, dice el Señor, guarda lo que tienes de bueno en tu alma; no sea que otro se lleve tu corona: *Ecce venio cito; tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.* (Apoc. III. 11.)

En vez de prepararse á recibir al esposo, ignorando el momento de su llegada, las vírgenes necias se durmieron, dice el Evangelio: *Dormitaverunt et dormierunt.* (Matth. XXV. 5.). El esposo llegó á media noche: las vírgenes prudentes que velaban para no ser sorprendidas, entraron con él en la sala del festin de las bodas; pero las vírgenes necias, que habian perdido el tiempo presente, fueron rechazadas. Señor, Señor, abridnos, dijeron llamando á la puerta. En verdad os digo que yo no os conozco, les respondió el esposo: *Domine, aperi nobis. Amen dico vobis: Nescio vos.* (Matth. XXV. 11. 12.)

Trabajad con constancia hasta que llegue, dijo Jesucristo: *Negotiamini dum venio.* (Luc. XIX. 13.)

El tiempo es una moneda que Dios puso en nuestras manos para que siempre tuviese valor y para que pudiésemos comprar los bienes eternos.....

En tanto que tengamos tiempo, dice S. Pablo, obremos bien: *Dum tempus habemus, operemur bonum* (Gal. VI. 10.); y no olvidemos nunca que para hacerlo sólo tenemos el tiempo presente.....

¿Quiénes son los que hacen un buen uso del tiempo...

Interin no nos vemos, escribia S. Pablo á su discípulo Timoteo, aplícate á la lectura, á la exhortacion y á la enseñanza: *Dum venio, attende lectioni, exhortationi et doctrinæ.* (I. IV. 13.). Pelead valerosamente por la fe, trabajad para ganar el premio de la vida eterna á que habeis sido llamados: *Certa bonum certamen fidei, apprehende*

Digitized by Google

vitam æternam, in qua vocatus es. (I. Tim. VI. 12.). Soportad el trabajo y la fatiga como buen soldado de Jesucristo; el que lucha en los juegos públicos, no es coronado sino despues de haber combatido con arrojo segun las leyes. Es preciso que el labrador trabaje ántes de recoger los frutos: *Labora sicut bonus miles Christi Jesu. Nam et qui certat in agone, non coronatur nisi legitime certaverit. Laborantem agricolam oportet primum de fructibus percipere.* (II. Tim. II. 3. 5. 6.) Obrar así es hacer un buen uso del tiempo, es asegurarse la eterna bienandanza.....

La virtud no consiste en la cantidad, sino en la calidad de nuestras obras; sólo un dia pasado sin falta vale una vida entera.

Estad convencidos, dice S. Eusebio, de que sólo habeis vivido el dia en que renunciasteis á vuestra propia voluntad y habeis resistido á vuestros malos deseos, pasando sin violar la ley; contad que no habeis vivido más que el dia en que amaneció para vosotros la luz de la pureza y de la santa meditacion: *Illum diem tantum vixisse te computa, in quo voluntates proprias abnegasti; in quo malis desideriis restitisti; quem sine ulla regulæ transgressione duxisti. Illum diem vixisse te computa, qui puritatis et sanctæ meditationis habuit lucem.* (In Chronic.)

Sembrad en la gracia, dijo S. Bernardo, y cosecharéis en la gloria; sembrad sobre la tierra por el trabajo, y cosecharéis en el Cielo con alegría: *Seminate in gratia, et metetis in gloria; seminate in terra cum labore, et metetis in Cœlo cum jubilo.* (Serm. in Cant.). Porque, como añade aquel santo Doctor, nuestras obras no pasan; pero lo que sembramos en el tiempo, queda sembrado para la eternidad. El insensato que no siembra, ó que siembra mal, quedará lleno de sorpresa cuando vea que una abundante cosecha sale en casa del justo de una abundante y buena semilla. Sembremos el buen ejemplo con buenas obras; sembremos una grande alegría para los ángeles con suspiros secretos: *Seminemus exemplum bonum per opera bona; seminemus angelis gaudium magnum per occulta suspiria.* (Serm. in Cant.). Sembrad á ejemplo de tantos otros que ántes han sembrado; aprovechaos de las semillas que han arrojado para vosotros: *Seminate et vos, quia tam multi ante vos seminaverunt; fructificate, quia vobis seminaverunt.* (Ut supra.)

¡O raza de Adan! exclama aquel gran Doctor, ¡cuántos han sembrado en tí, y qué preciosa es su simiente! ¡Desgraciada, pero justatamente perecereis si tan preciosa semilla se pierde en vosotros, á la par que el trabajo de los celosos sembradores! La Trinidad ha sembrado en nuestra tierra; los ángeles han sembrado, así como los apóstoles; los mártires, los confesores, las vírgenes, etc., tambien han sembrado. El Padre celestial ha sembrado el pan del Cielo; el Hijo ha sembrádo la verdad, y el Espíritu Santo la caridad. (*Ut supra.*)

No conviene, dice S. Gregorio, buscar las riquezas, los honores perecederos; si tratamos de buscar los verdaderos bienes, amemos los que no han de tener fin; y si hemos de temer algunos males, tema-

Digitized by Google

mos los que los réprobos han de sufrir eternamente: *Non honor, non divitiæ quærendæ sunt, quæ dimittuntur; sed, si bona quærimus, illa diligamus, quæ sine fine habebimus: si autem mala pertimescimus, illa timeamus quæ reprobis sine fine tolerantur.* (Homil. XV. in Evang.)

Obrar así es hacer un uso precioso del tiempo.....

¿Quiénes son los que hacen buen uso del tiempo? Aquellos cuyos dias están llenos de virtudes, dice el Salmista: *Dies pleni inveniéntur in eis.* (LXXII. 10.). Aquellos que van de virtud en virtud: *Ibunt de virtute in virtutem.* (Psal. LXXXIII. 8.). Aquellos que ejecutan lo que el Señor dice en su Apocalipsis: El que es justo sea más justo todavía, y el que es santo santifíquese más: *Qui justus est, justificetur adhuc, et sanctus sanctificetur adhuc.* (XXII. 11.). Aquellos que observan lo que dice S. Pablo: Marchad de tal modo que podais enriqueceros más y más para el Cielo: *Sic ambuletis ut abundetis magis.* (1. Thes. IV. 1.)

Nadie es perfecto, dice S. Bernardo, si no desea adelantar en perfeccion: *Nemo perfectus est qui perfectior esse non appetit.* (Epist.)

Ejercitaos en la piedad, dice S. Pablo á Timoteo, es decir, en todas las virtudes: *Exerce teipsum ad pietatem.* (1. IV. 7.). Meditad vuestros deberes, entregaos enteramente á ellos, á fin de que todos vean vuestros progresos en la virtud: *Hæc meditare, in his esto, ut profectus tuus manifestus sit omnibus.* (1. IV. 15.). Advertid á los fieles que estén prontos á toda obra buena: *Admone illos ad omne opus bonum paratos esse.* (Tim. III. 1.)

¿Quiénes son los que hacen un buen uso del tiempo? Los que perseveran en la práctica del bien..... No dejemos de perseverar en el bien, dice S. Pablo: *Bonum autem facientes, non deficiamus.* (Gal. VI. 9.)

Me olvido de lo que tengo detrás de mí, añade aquel gran Apóstol, y avanzándome hácia lo que tengo delante, me esfuerzo para alcanzar el fin, para ganar el premio al que Dios me ha llamado desde lo alto por Jesucristo. (*Philipp. III. 14.*). Pablo no retrocede, no mira atrás, no se detiene; avanza, corre..... Trabajamos dia y noche, dice: *Nocte ac die operantes.....* (I. Thes. II. 9.)

El servidor de Dios debe orar siempre, ó trabajar, ó pensar en las cosas del Cielo.

Lo qué debemos evitar para hacer un buen uso del tiempo.

Evitad las fábulas ridículas y pueriles, dice S. Pablo á Timoteo: *Ineptas et aniles fabulas devita.* (1. IV. 7.)

Hemos de evitar el mundo.....; huir de los placeres, de las riquezas y honores del mundo.....; resistir al demonio.....; evitar la vida de los sentidos.....; evitar ante todo el pecado mortal.....; evitar en lo posible el pecado venial.....; evitar el abuso de las gracias.....

Quiénes son los que hacen mal uso del tiempo.

El Cielo, dice S. Agustin, exige que andemos aquí en la tierra. Hay tres clases de personas á quienes odia Dios: el que permanece inmóvil, el que retrocede, y el que se extravia. El que no avanza, se queda

Digitized by Google

en el camino; el que abandona sus buenas resoluciones y vuelve al mal que habia dejado, retrocede; el que abandona la fe, no está en el buen camino. ¿Quién es el que no adelanta? El que se cree cuerdo y dice para sí: Ya me basta ser lo que soy. (*Lib. de Cantico novo. c. IV.*)

¿Quién es el que no adelanta? El tibio, el perezoso espiritual..... ¿Quién es el que retrocede? El que vuelve á caer en pecado mortal..... ¿Quién es el que está desencaminado? El que persevera en el mal, quiere perseverar en él y no trata de corregirse. Así pues estas tres personas pierden el tiempo. No adelantar en el camino de la virtud y de la salvacion, es perder el tiempo. Retroceder en el camino de la virtud, es todavía más perder el tiempo..... Y no hallarse en el camino de la virtud, es perderlo completamente. ¡Cuántos hay entre nosotros que se hallan en alguno de estos tres estados!...

¡Cuántas personas, como dice el Salmista, consumen sus dias en la vanidad y acaban muy presto los años *de su vida*! *Defecerunt in vanitate dies eorum, et anni eorum cum festinatione!* (LXXVII. 33.)

Todo el tiempo pasado en la vanidad, en la ociosidad, en la tibieza voluntaria, en el pecado mortal, en el amor del mundo y de los placeres criminales, es un tiempo que pertenece á la muerte y no á la vida..... Todo el tiempo que damos al mundo, es un tiempo perdido.

No vivimos sino cuando hacemos buen uso del tiempo, dice S. Juan Damasceno: *Vixit, dum vivit bene.* (De virtute.)

No nos lisonjeemos, dice S. Gregorio, de haber vivido más tiempo que el que hemos pasado en la inocencia y la humildad; porque el tiempo que hemos malgastado en la vanidad del siglo, en los cuidados terrenos y carnales, es un tiempo perdido, que nunca será contado para la recompensa, sino para el castigo: *Illo solum tempore nos vixisse gaudeamus, quo innocenter et humiliter vximus. Nam illa tempora quæ in seculi vanitate et fluxa carnis vita consumpsimus, quasi perdita, minime memorantur.* (Lib. Moral.)

El tiempo es perdido para los que se conducen mal, dice Séneca; es perdido para los ociosos, y lo es tambien completamente para aquellos que hacen lo que no deben hacer. El que se ocupa de bagatelas y frivolidades, no hace nada. Muchos hombres dejan sus ocupaciones y se entregan al descanso, y hacen fútiles las cosas más sérias. ¿Envidiais la gloria, los honores ó el poder? Es ir á caza de mosquitos. ¿Envidiais la gula y el deleite? Es coger un insecto asqueroso. ¿Envidiais ricos vestidos bordados de oro? Es coger telarañas. ¿No son todas estas cosas puras bagatelas? Sin embargo, muchos hombres pierden y consumen en tales nimiedades un tiempo que Dios les dió para merecer la eternidad. (*Epist. 1. Lucilio.*) Observad que es un pagano el que esto dice.....

La Sabiduría nos dice admirablemente que el hechizo de la vanidad *del siglo* obscurece el bien *verdadero*: *Fascinatio nugacitatis obscurat bona.* (IV. 12.). El placer engañoso ciega el espíritu; no se

Digitized by Google

ve ya ni la vanidad propia, ni la falsedad, ni la degradacion, ni puede apreciarse la hermosura y el precio de la virtud..... El mismo S. Agustin lo confiesa. Las nimiedades de las nimiedades me detenian, dice, y las vanidades de las vanidades, antiguas amigas mias, me hacian perder todo mi tiempo. (*Lib. VIII. Confess., c. XI.*)

Amais el siglo, dice S. Agustin; y os absorberá: *Amas seculum; absorbebit te.* (Trac. II. in Epist. I. S. Juann.)

¡Qué? Sois creados para la eternidad; ¡ y vivís para el tiempo, que es tan poca cosa? ¿Por qué no vivís para la eternidad? Destinados para el Cielo, ¿por qué os unís á la tierra? Debiendo poseer á Dios, ¿por qué deseais las falsas riquezas del mundo?....

Como una tela de araña serán reputados nuestros años, dice el Salmista: *Anni nostri sicut aranea meditabuntur.* (LXXXIX. 3.). Ved este insecto que fabrica su tela: va, viene, sube, baja, trabaja todo el dia y se cansa; su trabajo es considerable, y el efecto nulo: tal es la vida de los hombres que emplean mal el tiempo: van, vienen, buscan goces, riquezas; se levantan, se encorvan, se bajan, trabajan, sudan, se consumen; y no ven que hacen telarañas. Se matan de trabajo para acaudalar; y no ven que al fin de su carrera se hallarán con las manos vacías.

Los hombres se hacen justicia cuando tan claramente nos dicen que no piensan más que en pasar el tiempo; nos descubren bastante con qué facilidad lo pierden. Pero ¿de dónde viene que la humanidad, que es naturalmente tan avara y que guarda con tanta avidez sus bienes, deje escapar de sus manos, sin sentimiento, uno de sus más preciosos tesoros? Distinguimos en esto dos causas, una que procede de nosotros, y otra del tiempo.

Relativamente á la que á nosotros atañe, es fácil comprender por qué se nos escapa el tiempo tan fácilmente: es que no queremos notar su brevedad y su fuga. Porque, sea que, observando su duracion, sintamos acercarse el fin de nuestra existencia y queramos alejar esta triste imágen; sea que por cierta holgazanería no sepamos emplear el tiempo, siempre es verdad que nada tememos tanto como observar su ligero paso. ¡Qué pesados son para nosotros aquellos tristes dias cuyas horas y cuyos momentos contamos! ¿No son duros y pesados aquellos dias cuya longitud nos agobia? Así es que el tiempo es para nosotros un peso insufrible cuando lo sentimos sobre nuestros hombros. Por esto no descuidamos ningun artificio que nos impida notarlo, y nos lo haga perder mejor.

Pero, si tratamos de engañarnos, el tiempo facilita tambien el engaño; nos oculta lo que nos arrebata cada momento; y como los dias se suceden, nos ciega. Nos hace contar muchas épocas, la infancia, la adolescencia, la juventud, la edad viril, la vejez y la decrepitud.

¡Oh ciegos mortales que contais vuestros años en vez de pesarlos!...

Los placeres y los negocios son nuestras habituales tareas; y por la aficion á los placeres, el hombre no es de Dios; por el afan con

Digitized by Google

que cuida de sus negocios, no se pertenece tampoco á sí mismo. Tal es la vida del hombre de mundo. Así pierde todo su tiempo, perdiéndose por consiguiente á sí mismo.

Los que se detienen en lo que ven al rededor suyo, como en las criaturas, las riquezas, los placeres y los honores, pierden su tiempo..... Los que se detienen en sí mismos por orgullo, complacencia, vanidad, pierden tambien su tiempo.....

Los que no hacen nada, pierden tambien su tiempo.....; los que trabajan, pero trabajan mal, trabajan para la tierra, pierden su tiempo; los que no encaminan su trabajo hácia Dios, no trabajando por él, pierden su tiempo.....; los que hacen cualquier otra cosa que lo que deben hacer, pierden su tiempo.....; los que no hacen las cosas en su debido tiempo, pierden tambien el tiempo.....

En fin, todo tiempo que transcurre hallándonos con un sólo pecado mortal, es tiempo perdido.....

Cuenta que hemos de dar del tiempo perdido.

No olvidemos nunca que somos los ecónomos de Dios, y que nos dirá como el amo á aquel ecónomo de que nos habla el Evangelio: Dame cuenta de tu administracion..... *Redde rationem villicationis tuæ.* (Luc. XVI. 2.)

Lo espantoso es que todo lo que el hombre hace para perder el tiempo se va y pasa como el mismo tiempo; pero ante Dios no pasa, permanece entre los tesoros de su ira. Lo que habré puesto en el tiempo, lo hallaré; y si no he puesto más que iniquidades, hallaré tan sólo un implacable juicio. Lo que hago en el tiempo, pasa del tiempo á la eternidad, para ser irrevocablemente juzgado..... Sólo gozo de aquel placer prohibido un momento; pasa pronto, pero la cuenta que habré de dar no pasa: *Redde rationem villicationis tuæ.*

No olvidemos nunca que somos los servidores de Dios. Recordemos cómo trató aquel amo del Evangelio á su criado inútil y perezoso. Aquel que habia recibido un talento, dice el Evangelio, se acercó y dijo: Señor, yo sé que sois un hombre severo, que segais dónde no habeis sembrado, y que recogeis dónde nada habeis esparcido; y así temeroso *de perderle*, me fuí y escondí vuestro talento en tierra; allí teneis lo que es vuestro. Y su amo le replicó diciendo: ¡Oh servidor malo y perezoso, tú sabías que yo siego dónde no siembro, y que recojo dónde nada he esparcido. (*Matth. XXV. 24-26.*). Por tu propia boca te condeno, oh mal siervo: *De ore tuo te judico, serve nequam.* (Luc. XIX. 22.). Arrojad é este servidor inútil en las tinieblas exteriores: allí será el llorar y el crugir de dientes: *Inutilem servum ejicite in tenebras exteriores; illic erit fletus et stridor dentium.* (Matth. XXV. 30.)

Así nos tratará Dios si perdemos el tiempo, si abusamos de este dón y lo profanamos.

Medios de emplear bien el tiempo.

Ora comais, ora bebais, dice el gran Apóstol, ó hagais cualquier otra cosa, hacedlo todo por la gloria de Dios: *Sive manducatis, sive*

Digitized by Google

bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite. (I. Cor. X. 31.)

Tened cuidado, hermanos mios, dice en otra parte S. Pablo, de conduciros con gran circunspeccion; no como imprudentes, sino como hombres cuerdos; recobrando en *cierto modo* el tiempo *perdido*, porque los dias *de nuestra vida* son malos: *Videte, fratres, quomodo caute ambuletis; non quasi insipientes, sed ut sapientes, redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.* (Eph. V. 15. 16.)

Procurad tener un tiempo tranquilo para disfrutar á Dios, dice S. Agustin: *Emas tibi quietum tempus vacandi Deo.* (De cælest. vita.). Como el Apóstol, es preciso que olvidemos lo que está detrás de nosotros, lo que está encima de nosotros, el mundo, las criaturas y la carne; y hemos de lanzarnos hácia el Cielo con ardientes deseos y buenas obras.

Todo cuanto haceis, sea de palabra ó de obra, añade S. Pablo, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo, *y á gloria suya*, dando gracias por medio de él á Dios Padre: *Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini nostri Jesu Cristi, gratias agentes Deo, et Patri per ipsum.* (Coloss. III. 17.)

Vivid como si hubieseis de morir á cada instante, dice San Jerónimo, y trabajad como si hubieseis de vivir siempre: *Sic vive tamquam semper moriturus; sic stude tamquam semper victurus.* (Epist.)

Hemos de considerarnos como peregrinos y huéspedes sobre la tierra, á semejanza de los Patriarcas y de los justos de la antigua ley, dice S. Pablo: *Confitentes quia peregrini et hospites sunt super terram.* (Hebr. XI. 13.)

Queridísimos mios, dice el apóstol S. Pedro, encarecidamente os ruego que os mireis como extraños y peregrinos en la tierra.

Siendo nuestra alma del Cielo, debe ser extraña en la tierra; debe desear el Cielo y encaminarse allí. Jesucristo, para sacarnos de este destierro y llevarnos á nuestra patria, bajó á la tierra, nació en un pesebre, vivió como un extraño, y murió en un patíbulo.....

Así es que: 1.° El cristiano debe recordar que es extraño en la tierra; y ha de portarse como un extraño..... 2.° El viajero todo lo ve sin aficionarse á ello, y lo mismo debe hacer el cristiano..... 3.° El viajero se va y cede á otro su sitio; acordémonos que es preciso que hagamos lo mismo..... 4.° El viajero va derecho á su objeto, contentándose con el alimento y el vestido; no se ocupa más que de su viaje: así debemos obrar tambien nosotros..... 5.° El extranjero desea su patria; imitémosle..... 6.° El viajero sufre con valor y perseverancia las fatigas del camino, el frio, el calor, el hambre, la sed, etc.; lo mismo debemos tambien hacer nosotros..... 7.° El viajero procura no tener tropiezos ni dificultades; por esto se conduce con honradez y justicia; á nadie insulta, se porta convenientemente con todo el mundo: tal es tambien el deber del cristiano..... 8.° El extranjero mira á todos los hombres como extranjeros;

Digitized by Google

su corazon está en su patria, su espíritu con sus parientes, sus hijos, sus amigos: tal debe ser tambien la conducta del hombre creyente..... 9.° El viajero lleva una capa y un baston; el cristiano debe llevar su cruz y revestirse de la capa de la oracion, de la penitencia y de la modestia; debe revestirse de Jesucristo..... 10. El viajero no va inútilmente cargado; sólo lleva lo necesario; el buen empleo del tiempo exige tambien esto en el cristiano..... 11. El viajero no se detiene en su camino, sino que avanza para llegar al fin de su viaje. Hagamos lo mismo.....

S. Antonio mandaba decir cada dia á sus solitarios: Hoy empezaré á servir á Dios, y tal vez será este el último de mis dias. (*In Vit. Patr.*)

¿Quereis, dice Séneca, veros libre de vuestro cuerpo, de este pesado fardo? Habitadle como debiéndole dejar, miradle como á un extraño; y en la muerte le dejaréis sin dolor. (*Epist. XXIV.*)

No tenemos en la tierra una habitacion fija, dice S. Pablo, sino que vamos en busca de la mansion futura: *Non enim habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus.* (Hebr. XIII. 14.)

Digitized by Google

ENDURECIMIENTO.

¿Qué es el endurecimiento?

¿Qué es un corazon endurecido? pregunta S. Bernardo. Es, dice el que no tiene horror de sí mismo, porque no siente ya; es el que no se abre á la compuncion, ni se ablanda por la piedad, ni se conmueve por las oraciones, ni se intimida por las amenazas; es el que se endurece bajo los golpes de la gracia y de las venganzas de Dios. No abriga reconocimiento por los beneficios, es infiel á los buenos consejos, desapiadado para condenar á los otros, sin vergüenza tratándose de las cosas más deshonestas, intrépido en los inminentes peligros de la salvacion, inhumano respecto de sus semejantes, temerario respecto á Dios, olvidando el pasado, perdiendo el presente, y careciendo de prevision para el porvenir. Del pasado sólo recuerda las injurias recibidas; mata el presente, cierra los ojos al tratarse del porvenir, y no los abre más que para vengarse. Para expresar en una palabra todos los horrores de un corazon endurecido, basta decir que es un corazon que no teme á Dios ni respeta al hombre (1).

El endurecimiento es: 1.° La malicia del que quiere pecar y no quiere obrar bien.....; 2.° una terquedad y una adhesion firme á lo que está prohibido, hasta el punto de no querer desprenderse de ello, ni por los avisos, ni por los consejos, ni por las amenazas, ni por las promesas, ni por las recompensas, ni por los castigos, ni por las inspiraciones, ni por la gracia.....

Un corazon endurecido: 1.° no quiere comprender, para no verse obligado á obrar bien, dice el Salmista: *Noluit intelligere, ut bene ageret.* (XXXV. 4.). Medita la iniquidad en su cama; permanece en la entrada de todos los malos caminos, y no rechaza ningun mal: *Iniquitatem meditatus est in cubili suo; astitit omni viæ non bonæ; malitiam non odivit.....* (Psal. XXXV. 5.). 2.° se alegra de obrar mal; se estremece de alegría en los mayores crímenes, dicen los Proverbios: *Lætantur cum malefecerint, exultant in rebus pessimis.* (II. 14.). Cuando nos alegramos de las cosas más vergonzosas, cuando nos placemos en ellas, es la mayor de las desgracias, porque cambiamos entónces los vicios en afecciones, en costumbres, y ya no cabe remedio.....; 3.° el corazon endurecido baja hasta el fondo del mal; se burla de Dios y de la virtud.....; 4.° su pecado

(1) ¿Quid est cor durum? Solum est cor quod semetipsum non exhorret, quia nec sentit. Ipsum est quod nec compunctione scinditur, nec pietate mollitur, nec movetur precibus; minis non cedit, flagellis induratur. Ingratum est ad beneficia, ad consilia infidum, ad judicia amvum, invercundum ad turpia, impavidum ad pericula, inhumanum ad humana, temerarium ad divina; præteritarum obliviscens, præsentium negligens, futura non providens. Ipsum est, cui præteritorum, præter solas injurias, nihil omnino non præterit, præsentium nihil non perit; futurorum nulla, nisi ad ulciscendum, prospectio, seu præparatio est. Et ut in brevi cuncta horribilis mali mala complectar, ipsum est quod nec Deum timet, nec hominem reveretur. *Lib. I de Consid.*

Digitized by Google

es como indestructible, y su herida incurable.....; 5.° no se avergüenza de sus crímenes, ni siquiera de los más degradantes.....; 6.° es incorregible.....; 7.° Dios le abandona, le rechaza, le desprecia y le maldice.....; 8.° herido de Dios, no siente nada, y no tiene ya remordimientos; los ha ahogado con sus excesos.....; 9.° con su costumbre fuerte é inveterada de obrar mal, le es casi imposible hacer bien y evitar obrar mal.....; 10. S. Pablo dice que semejante corazon amontona en sí el furor de Dios, y que está entregado á su reprobado sentido, llamando tambien este gran apóstol á semejante sér, hijo de perdicion y vaso destinado á ser roto, vaso lleno de crímenes y de furores, del que se derraman los más negros crímenes.....; 11. este corazon añade iniquidad sobre iniquidad, agrava más y más su deplorable y lastimoso estado, manchándose con nuevas inmundicias, sumergiéndose profundamente á cada hora y á cada momento en la inmensa cloaca de las pasiones más asquerosas é infamantes.....

Nos endurecemos gradualmente.

El hábito es el primer grado que lleva al endurecimiento, impeliéndonos al fondo del abismo.....; el segundo grado es la ceguedad del espíritu, que nace del hábito de pecar.....; el tercer grado que conduce al endurecimiento, es la impudencia, la obstinacion en la voluntad de pecar, y la impenitencia.....; el cuarto grado es el desprecio de Dios.....; el quinto es la desesperacion: y con la desesperacion todo está perdido por el Cielo, no queda ya más que un infierno eterno.....

Los justos suben al Cielo por grados opuestos á los citados, por los grados de las virtudes. Porque de una virtud van á otra, y la virtud se cambia en santa costumbre. De ahí proceden grandes luces sobrenaturales. Iluminados, ya no tienen voluntad; la de Dios es dueña de su alma; no aman más que á Dios, y no esperan más que en él; perseveran en este precioso estado; crecen en él, y su union con Dios se aumenta cada dia. Aunque están todavía en la tierra, su alma está en el Cielo y tienen seguro el Cielo, segun aquellas palabras del Rey Profeta: Irán de virtud en virtud hasta que vean al Dios de los dioses en la santa Sion: *Ibunt de virtute in virtutem*; *videbitur Deus deorum in Sion*. (LXXXIII. VIII.)

El corazon endurecido es ciego.

Veamos detalladamente lo qué es un corazon endurecido.

El hombre endurecido está en un abismo oscuro, y nada ve; la piedra de su endurecimiento cierra la entrada del abismo, en cuyo fondo yace: *Erat spelunca, et lapis superpositus erat ei*. (Juan. II. 88.)

¡O insensatos gálatas, ó pueblo ciego! ¿quién os ha fascinado el espíritu para que no obedezcais ya á la verdad? *O insensati galatæ, ¿quis vos fascinavit non obedire veritati?* (Gal. II. 1.)

Hablar de Dios, de religion, de virtud á un corazon endurecido, es hacerle oir una lengua bárbara, extraña, un bronce sonoro, un címbalo que produce un ruido ininteligible.....

Digitized by Google

El corazon endurecido no ve ya la ley de Dios, ni sus deberes, ni los golpes de la justicia de Dios.....

El corazon de este pueblo está ciego, dijo Isaias; sus oidos no oyen; sus ojos están cerrados: ha temido ver la luz, oir la verdad, tener la inteligencia del corazon, convertirse y verse curado de sus males. *(VI. 10.)*

Al hombre endurecido pueden aplicarse aquellas palabras de Jeremías: Mi alma ha caido en la fosa, y han colocado una piedra sobre mi: *Lapsa est in lacum vita mea, et posuerunt lapidem super me.* (Lament. III. 53.)

El corazon endurecido es rebelde.

En vez de mirar al Oriente, que es Dios, el endurecido se vuelve hácia el Occidente, dice S. Agustin, es decir, hácia el mundo, el demonio, la muerte y el infierno: *Vocat te Oriens, et tu attendis Occidentem.* (Homil.)

El rey Asuero llama á la reina Vasthi; pero ella rehusa y desprecia la órden del rey: *Quæ renuit, et ad regis imperium venire contempsit.* (Ester. I. 12.). Tal es la conducta del endurecido. El Rey de los reyes le llama con su gracia, su palabra, sus inspiraciones y sus beneficios; todo lo desprecia: *Quæ renuit, et ad regis imperium venire contempsit.*

Os he llamado, dice el Señor en los Proverbios, y vosotros os habeis alejado; os he alargado la mano, y vosotros no me habeis atendido; no habeis hecho caso de mis consejos, y habeis despreciado mis amenazas: *Vocavi, et renuistis; extendi manum meam, et non fuit qui aspiceret. Despexistis omne consilium meum, et increpationes meas neglexistis.* (I. 21. 25.)

Han endurecido su corazon como una piedra, y no han querido volver á mí, dice el Señor por boca de Jeremías: *Induraverunt facies suas supra petram, et noluerunt reverti.* (V. 3.). Han roto mi yugo, y se han desprendido de mis lazos de amor: *Confregerunt jugum, ruperunt vincula.* (Id. V. 5.). ¿A quién hablaré? ¿á quién pediré que me escuche? Incircuncisos son sus oidos, y no pueden oirme; la palabra del Señor ha llegado á ser para ellos un oprobio, y no la recibirán: *¿Cui loquar? et ¿quem contestabor ut audiat? Ecce incircumcisæ aures eorum, et audire non possunt; ecce verbum Domini factum est eis in opprobrium, et non suscipient illud.* (Id. VI. 10.). Corazones endurecidos, os he llamado, y no me habeis respondido, dice el Señor: *Vocavi vos, et non respondistis.* (Id. VII. 13.)

Hé aquí lo que les he mandado, dice el Señor: Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros sereis el pueblo mio; y seguid constantemente el camino que os he señalado, á fin de que seais felices. Empero ellos no me han escuchado, no han dado oido á mis voces; pero se han sumergido en los deseos depravados de su corazon; han vuelto atrás, y no han adelantado. Profeta Jeremías, diles todas estas cosas; mas no te escucharán: llámales, y no te responderán. (*VII. 23. 24. 27.*)

Digitized by Google

Os he enviado de antemano á todos mis siervos, los profetas, para deciros: Retroceded en vuestro mal camino, y dedicaos ahora al bien; pero no habeis querido darles oido ni obedecerme: *Missique ad vos omnes servos meos, prophetas, consurgens diluculo, mittensque et dicens: Convertimini unusquisque à via sua pessima, et bona facite studia vestra; et non inclinastis aurem vestram, neque audisti me.* (Jerem. XXXV. 15.)

Profeta Ezequiel, la casa de Israel no quiere escucharte, porque ni á mí mismo quiere oirme; porque toda la casa de Israel es de frente descarada y de corazon endurecido: *Domus Israel nolunt audire te, quia nolunt audire me, omnis quippe domus Israel attrita fronte est, et duro corde.* (III. 7.)

Hé aquí lo que dijo el Señor de los ejércitos: Convertíos de vuestros malos pasos y de vuestros malvados designios. Ellos empero no me escucharon, dice el Señor: *Hæc dixit Dominus exercituum: Convertimini de viis vestris malis, et de cogitationibus vestris pessimis; et non audierunt me, dicit Dominus.* (Zach. I. 4.)

Corazon endurecido, has dicho: No obedeceré: *Et dixisti: Non serviam.* (Jerem.)

Yo, vuestro Dios, vuestro Criador, vuestro Redentor y vuestro Rey, quiero reinar sobre vosotros, quiero colmaros de bienes, quiero salvaros; y me habeis respondido: No queremos que reineis sobre nosotros; no queremos otro Rey que nuestra voluntad, el demonio, el mundo y las pasiones: *Nolumus hunc regnare super nos.* (Luc. XIX. 14.). *Non habemus regem nisi Cæsarem.* (Juan. XIX. 15.)

Tal es la rebelion del corazon endurecido.....

Nada conmueve al corazon endurecido.

El corazon del endurecido está marchito y muerto; ha llegado á ser como una roca, dice la Sagrada Escritura. Nada puede conmoverle, ni caricias, ni amenazas, ni promesas, ni favores, ni el rayo, ni los castigos de Dios: *Emortuum est cor ejus intrinsecus, et factus est quasi lapis.* (I. Reg. XXV. 37.)

El corazon del endurecido, dice Job, es duro como la roca, como el yunque bajo los golpes del martillo del herrero: *Cor ejus indurabitur tamquam lapis, et stringetur quasi malleatoris incus.* (XLI. 15.)

Sumergidos en un profundo sueño, los endurecidos no se despiertan al estampido del trueno de las amenazas de Dios, dice S. Bernardo; ni tiemblan tampoco en medio del más espantoso peligro: *Alto demersi oblivionis somno, ad nullum dominicæ comminationis tonitrum expergiscuntur, ut suum periculum expavescant.* (In declamat.)

Divino Jesús, vuestra sagrada boca ha dicho que los muertos que yacen en las tumbas oirian la voz del Hijo del hombre y saldrian de las sombras de la muerte. (*Joann. V. 25. 28.*). O vosotros, corazones endurecidos, más extraños á la vida que los mismos muertos, muertos desde más de cuatro dias, cuyas entrañas ya corrompidas por hábitos inveterados dan horror, huesos secos y privados de toda savia, ¿nada podrá reanimaros?

Digitized by Google

El corazon empedernido de todo lo desprecia.

El hombre sumergido en el endurecimiento de todo se burla y todo lo desprecia, la ley, la gracia, los Sacramentos, la palabra de Dios, la religion, la conciencia, la vida, la muerte, el juicio, el Cielo, el infierno, el tiempo, la eternidad y el mismo Dios..... Y nadie se desprecia tanto á sí mismo como el empedernido..... No escuchar á nadie, ¿no es despreciarlo todo?

Los corazones endurecidos, dice S. Cipriano, desprecian los preceptos de Dios, que serian el más eficaz remedio de sus heridas; no quieren hacer penitencia; imprudentes ántes de cometer el crímen, se obstinan en permanecer en él despues de cometerlo. Cuando debian estar de pié, han caido; y cuando debian prosternarse y humillarse, han querido permanecer de pié: *Dei præcepta contemnunt; medelam vulneris negligunt; agere pœnitentiam nolunt; ante admissum facinus improvidi, post facinus obstinati; quando debuerant stare, jacuerunt; quando jacere et prosternare se Deo debent, stare se opinantur.* (Ex. lib. de Lapsis.)

Cuando se ha llevado la audacia y la imprudencia, dice S. Bernardo, hasta no temer ni titubear, ya es cometer el mal sin estremecerse, es un estado desesperado: *Impudentia et frontuositas, cum obduruerit ut non paveat, non hæreat, non contremiscat, ea jam demum desperatio est.* (In Declamat.)

Cuando el impío ha caido en el abismo de los pecados, de nada hace ya caso, dicen los Proverbios: *Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit.* (XVIII. 3.)

En medio de su impiedad, no sólo no buscan al Salvador los corazones empedernidos, sino que huyen de él al punto que se acerca. Están infinitamente léjos de Dios, y le desprecian cuando se acerca á ellos. La enfermedad del corazon endurecido es una aversion al remedio, porque ha perdido enteramente el gusto de los bienes eternos. Si se los presentais, le inspiran horror; si les enseñais la tierra prometida, se vuelve á Egipto; el maná celestial sólo le excita el disgusto. La oveja extraviada no reconoce ya la voz del pastor que le llama y le tiende los brazos; quiere quedarse entre las dientes del lobo que la devora.....

El corazon endurecido se vuelve peor hasta en presencia de los medios que podrian retraerle.

El endurecido abusa de la oracion, de la gracia, del tiempo, etc..... Su ingratitud, su desobediencia y su terquedad le hacen peor.....

Faraon, al ver que la lluvia, el granizo y los rayos habian cesado, agravó su pecado *endureciéndose más y más: Videns Pharao quod cessasset pluvia, et grando, et tonitrua, auxit pecatum.* (Exord. IX. 34.)

Andan siempre aprendiendo, y jamás arriban al conocimiento de la verdad, dice S. Pablo. Son hombres de un corazon corrompido, réprobos en la fe. (*II. Tim. III. 7. 8.*)

No pueden sufrir lo que se les dice: *Non portabant quod dicebatur.* (Hebr. XII. 20.)

Digitized by Google

La cera se derrite al sol ó al fuego, y el barro se endurece de igual manera, á pesar de ser de la misma naturaleza el calor producido. Lo propio sucede en el órden espiritual: los justos, que pueden compararse á la cera ante el Señor, se derriten y convierten en fuego del amor de Dios; y por el contrario, los corazones empedernidos, que no son más que barro, como el corazon de Faraon, se secan y se endurecen más á medida que Dios trata de abrasarlos en el fuego de su amor.

El corazon del empedernido se endurece aún más cuando se le amonesta con caridad ó se le amenaza con la ira de Dios.

Señor, dice Jeremías, azotasteis á estos *perversos*, y no les dolió; endurecieron sus frentes más que un peñasco, y no han querido convertirse á vos: *Domine, percussisti eos, et non doluerunt; induraverunt facies suas super petram; et noluerunt reverti.* (V. 3.). Cuanto más experimentan la accion de la gracia, de la paciencia, de la bondad y de la justicia de Dios, más se empedernecen.....

Son más impíos y malvados á medida que Dios los ofrece más grandes y preciosos medios de salvacion. Ved si nó á los que no quieren cumplir con el deber pascual, á los que se resisten á una gracia extraordinaria de santos ejercicios, de mision ó de jubileo; áun son peores despues, y llegan hasta á burlarse de los que se aprovechan de la abundancia de gracias..... Su furor es semejante al de la serpiente, dice el Salmista, como el del aspid, que se hace sordo, que se tapa sus oidos para no oir: *Furor illis secundum similitudinem serpentis, sicut aspidis surdæ, et obturantis aures suas.* (LVII. 5.)

El corazon endurecido imita al ángel malo.

¿No pueden aplicarse al corazon endurecido aquellas palabras del Apocalipsis: ¿Sé en dónde habitas, habitas con Satanás, estás en su escuela, él te instruye, y le imitas? *Scio ubi habitas, ubi sedes est Satanæ.* (II. 13.). El corazon endurecido vive como los demonios y los condenados. Muchos doctores creen que es tan orgulloso Satanás y está tan empedernido en el mal, que si Dios le dijese: Humíllate, pídeme perdon, y te libraré de las eternas penas; preferiria ser eternamente desgraciado ántes que humillarse é implorar misericordia, ántes que confesarse culpable y arrepentirse. Así tambien los corazones endurecidos prefieren la enemistad de Dios y la condenacion, ántes que volver en sí mismos, arrepentirse, humillarse y cambiar de vida. Han hecho pacto con la muerte, dice Isaías, y un convenio con el infierno: *Percussimus fœdus cum morte, et cum inferno fecimus pactum.* (XXVIII. 15.)

El corazon empedernido estudia el mal para cometerlo y vanagloriarse de ello.

El corazon endurecido discurre y calcula para hacer el mal, gastándose en este infernal trabajo, dice el Rey Profeta: *Scrutati sunt iniquitates, defecerunt scrutantes scrutinio.* (LXIII. 7.)

El que es poderoso en la malignidad, se vanagloria de su malicia, dice el Salmista: *Gloriaris in malitia, qui potens est in iniquitate.* (LI. 3.

Digitized by Google

El corazon corrompido y endurecido se goza cuando obra mal, y hace gala de su maldad, dicen los Proverbios: *Lætantur cum malefecerint, et exultant in rebus pessimis.* (II. 14.)

El hábito de su endurecimiento es como un lecho en donde descansa con alegría, donde duerme sin remordimientos; y lo mismo que los demonios, no siente alegría sino al obrar mal; no teniendo gusto para el bien, sólo se deleita en la maldad, se ve arrastrado como por un movimiento natural; el mal le es familiar, se complace en él como el animal inmundo; se complace en revolverse en el barro: *Lætantur cum malefecerint, et exultant in rebus pessimis.*

No sólo aquel pecador que no quiere convertirse pretende excusar y justificar sus crímenes, sino que hace alarde de ellos, no los encubre, dice Isaías: *Peccatum suum quasi Sodoma prædicaverunt.* (III. 9.). No hallaria bastante placer en su intemperancia, dice Bossuet, si no se alabase de ella públicamente, si no la hiciese gozar, dice Tertuliano, de toda la luz del dia y de todo el testimonio del Cielo: *At enim delicta vestra, et luce omni, et nocte omni, et tota cœli conscientia fruuntur.* (Ad Nation., lib. I. número 16.). ¿Los veis aquellos orgullosos empedernidos que se placen en hacerse grandes con su licencia, que se imaginan elevarse muy por encima de las cosas humanas por el desprecio de todas las leyes, y creen que el pudor sólo procede de la timidez, y le consideran como cosa pueril é indigna? Estos hombres no sólo desprecian, sino que insultan públicamente á toda la Iglesia, á todo el Evangelio y la conciencia de todos los hombres.

Llegado al fondo del abismo del mal, el pecador endurecido todo lo desprecia; pero, dice la Escritura, léjos de vanagloriarse, debiera ver que la ignominia y el oprobio le siguen: *Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit; sed sequitur eum ignominia et opprobrium.* (Prov. XVIII. 3.). Se burla de los consejos y del que se los da; se burla de todos los crímenes y de toda vergüenza; se burla del pudor y de la modestia, de todos los peligros, de todas las pérdidas, de todos los derechos divinos y humanos, de lo sagrado como de lo profano, del Cielo, de los ángeles, del mismo Dios, cuya providencia acaba por negar y tambien su existencia. Se rie de su conciencia, se rie de los suplicios, se rie de la virtud, de toda correccion, del perdon y del remedio. Es un frenético desesperado. Se rie vanidosamente de todas las cosas. Está cubierto de infamia y de deshonra, y se gloria y se alegra de ello. Estos son los últimos límites de la iniquidad, dice el profeta Malaquías: *Vocabuntur termini impietatis.* (I. 4.)

El pecador empedernido, dice Jeremías, presenta el semblante de una mujer prostituta y atrevida cuya frente es incapaz de sonrojarse; la misma elevacion de espíritu y de corazon tiene él: *Frons mulieris meretricis facta est tibi; noluisti erubescere.* (III. 3.)

Digitized by Google

Todo está contaminado en el hombre empedernido, su alma y su conciencia, dice S. Pablo: *Inquinatæ sunt eorum et mens et conscientia.* (Tit. I. 15.). El hombre empedernido se precipita en la maldad, dicen los Proverbios: *Qui mentis est duræ, corruet in malum.* (XXVIII. 14.)

El corazon empedernido es el receptáculo de todos los vicios.

De la cabeza á los piés todo su sér moral es una llaga, dice Isaías; sus heridas lívidas se enconan más cada dia. ¿En dónde está el aparato para cerrarlas, el remedio para calmarlas, y el bálsamo para dulcificarlas? (*I. 6.*). No quiere salir de este horrible y deplorable estado, lo que ciertamente es el último exceso del mal.....

Perseverancia en el endurecimiento.

Los pecadores endurecidos quisieran, si pudiesen, vivir siempre, á fin de poder pecar siempre, dice S. Gregorio; porque prueban evidentemente que desean vivir siempre para pecar siempre, puesto que no dejan de obrar mal miéntras viven. La gran justicia de Dios determina por consiguiente que los que nunca han querido dejar de pecar durante su vida, sean castigados con un suplicio sin fin: *Voluissent, si potuissent, sine fine vivere, ut potuissent sine fine peccare. Ostendunt enim quia in pecato semper vivere cupiunt, qui numquam desinunt peccare dum vivunt. Ad magnam ergo justitiam judicantis pertinet, ut numquam careant supplicio, qui in hac vita numquam voluerunt carere peccato.* (De pænit., can. LX.)

Quieren pecar con audacia y pecar siempre; y siempre pecan, y amando siempre el pecado, hacen como un pacto eterno con el pecado, con la muerte, el demonio y el infierno....

Violadores de mi ley, como dice el Señor por boca de Isaias, os ví ya en el seno de vuestra madre, y ya sabia que habiais de ser prevaricadores obstinados: *Ex tunc aperta est auris tua, scio enim quia prævaricans prævaricaberis, et transgressorem ex utero vocavi te.* (XLVIII. 8.)

Os llamé, y no me respondisteis; hablé, y no hicisteis caso: *Vocavi, et non respondistis; loquutus suum, et non audistis.* (Isai. LXV. 12.). Escuchad mi voz, les dije, y yo seré vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo. Pero ellos no me han escuchado, y se han sumergido en los deseos y en la depravacion de su corazon desde el dia en que sus padres salieron de la tierra de Egipto hasta el dia de hoy. Yo les envié á todos mis siervos, los profetas; mas *los hijos de mi pueblo* no me escucharon, sino que se hicieron sordos y endurecieron su cerviz y se portaron peor que sus padres. (*Jerem. VII. 23. 36.*)

¿Hasta cuándo será imposible el curarlos de su idolatría, dice el profeta Oseas? *Usquequo non poterunt emundari?* (VIII. 5.). ¿Cuánto tiempo, dice S. Jerónimo, durará esta voluntad obstinada? ¿Dónde hallar una locura tan grande como el rehusar la curacion que el Señor ofrece? (*Lib. super Matth.*)

Ved, dice S. Gregorio, el endurecimiento de los judíos que no reconocen todavía á Jesucristo por Mesias, á pesar de las profecías que leen cada dia y de los milagros que tuvieron lugar. Los elementos

Digitized by Google

insensibles reconocieron á su Autor; y el corazon de los judíos, más duro que las peñas, no quiso reconocerle, y no han querido hacer penitencia. (*Lib. Moral.)*

A pesar de la bondad de Jesucristo, dice S. Crisóstomo, Júdas perseveró en su criminal endurecimiento, vendió á su Maestro, y se ahorcó de desesperacion: *Ille vero in malo suo proposito mansit.* Pecadores endurecidos, no sigais el ejemplo de Júdas. (*Homil. I. in Prod. Judæ.*)

Es casi imposible salir del endurecimiento.

Es *moralmente* imposible, dice el gran Apóstol, que aquellos que han sido una vez iluminados, habiendo gustado el dón celestial *de la Eucaristía* y que han sido hechos partícipes *de los dónes* del Espíritu Santo; que los que se han alimentado de la palabra santa de Dios y la esperanza de las maravillas del siglo venidero; y á pesar de esto han caido, *es imposible, digo,* que puedan ser rehabilitados por la penitencia. Porque la tierra que embebe la lluvia que cae á menudo sobre ella y produce yerba que es provechosa á los que la cultivan, recibe la bendicion de Dios; mas la que brota espinas y abrojos, es abandonada *de su dueño.* Y queda expuesta á la maldicion, y al fin pára en ser abrasada. (*Hebr. VI. 4-8.*). Si pecamos voluntariamente despues de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no hay desde aquel momento holocaustos por el pecado. (*Hebr. X. 2-6.*)

El hombre pervertido se corrige muy dificilmente, dice el Eclesiastés: *Perversi difficile corriguntur.* (1. 15.)

Estaba atado, dice S. Agustin, no con cadenas extrañas, sino por mi voluntad endurecida. Mi enemigo tenia mi voluntad, me habia forjado cadenas, y me tenia agarrotado: *Ligatus eram, non ferro alieno, sed mea ferrea voluntate. Velle meum tenebat inimicus, et inde mihi catenam fecerat, et constrinxerat me.* (Confess.)

El corazon empedernido no se convierte casi nunca, porque no quiere; prefiere continuar ofendiendo á Dios, y rechaza todos los medios propios para su salvacion. Entónces Dios se retira y le maldice; y sin Dios, le es imposible volver de sus extravíos.

Es preciso, sin embargo, no desesperar; todo le es posible á Dios; es omnipotente y lleno de misericordia: ha perdonado á otros grandes pecadores; pero no hemos de perseverar en el mal.

Causas del endurecimiento.

La causa del empedernimiento, dice S. Agustin, es la fuerza del desgraciado hábito del mal, que agobia el alma y no le permite resucitar ni respirar. (*Lib. Confess.*). Otra causa del endurecimiento es el no escuchar la palabra de Dios y no aprovecharse de ella..... La causa tercera es la ceguedad del espíritu y la afeccion al pecado, que nos hace rechazar y despreciar el temor de Dios.....

La causa cuarta es el orgullo. El corazon orgulloso es duro, inflexible é incorregible.....

Digitized by Google

Señales del endurecimiento.

Hay cinco señales y cinco efectos de endurecimiento: 1.° la ceguedad espiritual, de la que dice Job: En medio del dia irán tanteando como en las tinieblas, y vacilarán como si estuviesen ebrios: *Palpabunt quasi in tenebris, et non in luce, et errare eos faciet quasi ebrios.* (XII. 25.)

2.° la sordera voluntaria. Han dicho á Dios: Retiraos de nosotros, no queremos conocer el camino que nos indicais: *Qui dixerunt Deo: Recede á nobis, et scientiam viarum tuarum nolumus.* (Job. XXI. 14.)

3.° el desprecio de Dios y de los hombres. Cuando el impío ha bajado al fondo del abismo, todo lo desprecia: *Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit.* (Prov. XVIII. 3.)

4.° la obstinacion en no querer corregirse.....

5.° el entorpecimiento y el sueño espiritual.....

Desgracias que causa el endurecimiento.

Cuando las vírgenes locas se presentaron á la puerta del esposo, dice el Evangelio, llamaban diciendo: Señor, abridnos; pero él les respondió: En verdad os digo que no os conozco: *Amen dico vobis nescio vos.* (Matth. XXV. 11. 12.)

Si hay un sér á quien Dios no conozca, es el corazon endurecido. Y aquel á quien Dios no conoce, no es conocido del Cielo, ni de los ángeles, ni tampoco de los bienaventurados; no es conocido más que del demonio, de la muerte y del infierno. ¡Considerad la desgracia del hombre empedernido!.....

Desgraciados, exclama S. Agustin, aquellos corazones de quienes Dios se retira y huye: *Væ illis á quorum lapideis cordibus Deus fugit!* (Lib. Confess.)

No hay paz para el impío, dice Isaias: *Non est pax impiis.* (XLVIII. 22.)

El corazon empedernido es como un mar tempestuoso: *Impii quasi mare fervens.* (Isai. LVII. 20.)

Es un estado de muerte, ya en esta vida, el estado de un corazon empedernido. Está entregado á sus reprobados sentidos, y no es ya más que un buque cascado, y hundiéndose en el abismo, incapaz de contener la gracia.....

Desgraciado durante su vida por la privacion de todo goce verdadero, el corazon endurecido es todavía más desgraciado en la hora de su muerte. El corazon endurecido será muy desgraciado en el último de sus dias, dice el Eclesiástico: *Cor durum habebit male in novissimo.* (III. 27.). Nadie se atreve á advertir á un pecador endurecido del riesgo de muerte en que se halla, porque todos temen no poder convertirle, y muchas veces Dios permite que muera como ha vivido.....

En este momento supremo, su corazon se marchita más y más, la confianza huye léjos de él. Sus mismas esperanzas causarán abominacion *y tormento* á su alma, dice Job. (*XI. 20.*)

Digitized by Google

En la hora de la muerte, dice el Salmista, el pecador endurecido verá, y se irritará; rechinará los dientes, se consumirá, y se desvanecerán sus deseos: *Peccator videbit, et irascetur; dentibus suis fremet et tabescet; desiderium peccatorum peribit.* (CXI. 10.)

Castigos que ha de sufrir el corazon empedernido.

Corazones empedernidos, dice S. Pablo, ¿despreciais las riquezas de la bondad de Dios, de su paciencia y de su largo sufrimiento? ¿No reparais que la bondad de Dios os está llamando á la penitencia? Y sin embargo, con vuestra dureza y vuestro corazon impenitente recaudais un tesoro de ira para el dia de la venganza y de la manifestacion del justo juicio de Dios: *¿An divitias bonitatis ejus, et patientiæ, et longanimitatis contemnis? ¿Ignoras quoniam benignitas Dei ad pœnitentiam te adducit? Secundum duritiam tuam et impœnitens cor, thezaurizas tibi iram in die iræ et revelationis justi judicii Dei.* (Rom. II. 4. 5.)

Señor, dice el Salmista, precipitaréis á los impíos en el abismo: *Deduces eos in puteum interitus.* (LIV. 24.). Ya no verán jamás la luz: *In æternum non videbit lumen.* (Psal. XLVIII. 20.)

Los empedernidos murmuran y blasfeman contra Dios; Dios les oye, y el fuego de su cólera se enciende, y estalla su ira: *Male locuti sunt de Deo; ideo audivit Dominus, et distulit, et ignis accensus est, et ira ascendit.* (Psal. LXXVII. 19. 21.)

El corazon empedernido, añade el Salmista, ha amado la maldicion, y esta maldicion vendrá sobre él; no ha querido la bendicion, y ésta se alejará de él; se ha cubierto con la maldicion como con una capa, y esta maldicion ha entrado como el agua en sus entrañas, y como el aceite en sus huesos. Sea ella para siempre el vestido con que se cubra, y la cintura con que se ciña (1).

Pecadores endurecidos, huís de Dios, pero no os escaparéis de sus venganzas..... La recompensa de una voluntad terca y endurecida, será la obstinada y perpétua pena del infierno.....

Aunque cometido en el tiempo, dice S. Bernardo, el crímen de un corazon inflexible y obstinado en el endurecimiento es castigado durante la eternidad; porque este crímen, que tan pronto pasa en el tiempo y en la accion, dura muchísimo por la voluntad pertinaz en el mal; de tal manera, que si el pecador endurecido no muriese nunca, nunca querria dejar de ofender á Dios; ántes, al contrario, querria vivir siempre, para poder siempre obrar mal: *Ob hoc inflexibilis et obstinatæ mentis malum punitur æternaliter, licet temporaliter perpetratum; quia quod breve fuit tempore, vel opere, longum esse constat in pertinaci voluntate; ita ut, si numquam moreretur, numquam velle peccare desineret, imo semper vivere vellet, ut semper peccare posset.* (Epist. CCLIII.)

(1) Dilexit maledictionem, et veniet ei; et noluit benedictionem, et elongabitur ab eo. Et induit maledictionem sicut vestimentum, et intravit sicut aqua in interiora ejus, et sicut oleum in ossibus ejus. Fiat ei sicut vestimentum quo operitur, et sicut zona qua semper præcingitur. *CVIII.* 18, 19.

Digitized by Google

Si no me escuchais, dice el Señor en el Levítico, y si no cumplís todos mis mandamientos; si despreciáreis mis leyes, y no hiciereis caso de mis juicios, dejando de hacer lo que he ordenado, y violando mi pacto, ved aquí la manera con que yo tambien me portaré con vosotros: os castigaré de repente con la pobreza y con un ardor que os abrasará los ojos y consumirá vuestras vidas; os dirigiré una mirada con rostro airado, y caereis á los piés de vuestros enemigos; traeré sobre vosotros para castigaros males siete veces mayores por causa de vuestro endurecimiento. Quebrantaré el orgullo de vuestra rebeldía, y haré que para vosotros sea el cielo de hierro, y de bronce la tierra. Inútil será todo vuestro trabajo; vuestra tierra no producirá su esquilmo, ni los árboles darán fruto; enviaré contra vosotros las fieras del campo para que os devoren á vosotros y á vuestros rebaños. Y si todavía no quereis arrepentiros y marchais contra mí, yo tambien marcharé contra vosotros y os heriré constantemente; os arrojaré la espada vengadora; y si os refugiáreis á las ciudades *muradas*, os enviaré la peste, y caereis en manos de vuestros enemigos. Perecereis entre las naciones, y la tierra enemiga os consumirá. (*XXVI.*)

El empedernido Faraon es castigado con diez plagas, y acaba por perecer en el mar Rojo. El brazo de la justicia de Dios no es ahora ménos temible, y los que imitan á Faraon serán tambien ahora severamente castigados.

El endurecimiento del corazon es el camino que lleva en derechura al abandono de Dios, á la impenitencia final y á la reprobacion eterna.....

La ceguedad del espíritu pertenece propiamente á la inteligencia, y el endurecimiento á la voluntad; una y otro son afectos al pecado, y la causa del pecado, y la pena del pecado.....

Oid á Jeremías: Hé aquí lo que dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo voy á traer sobre esta ciudad y sobre todas las ciudades que dependen de ella, todos los males con que yo la he amenazado; ya que han endurecido su cerviz para no atender á mis palabras: *Hæc dicit Dominus exercituum, Deus Israel: Ecce ego inducam super civitatem hanc, et super omnes urbes ejus, universa mala quæ locutus sum adversum eam; quoniam induraverunt cervicem suam, ut non audirent sermones meos.* (XIX. 15.)

No me habeis escuchado, dice el Señor; y por esto os vais á quedar á merced de la espada, de la peste y del hambre, y os enviaré desparramados por todos los reinos de la tierra. (*Jerem. XXXIV. 15. 17.*)

Y el Señor dijo á Oseas: Pon á esta criatura por nombre *No más misericordia*, porque yo no usaré ya en adelante de misericordia alguna con los hijos de Israel: *Voca nomen ejus* ABSQUE MISERICORDIA, *quia non addam ultra misereri domui Israel, sed oblivione obliviscar eorum.* (I. 6.)

El más terrible castigo para el pecador es ser olvidado de Dios; es

Digitized by Google

la prueba de la impenitencia y de la obstinacion por parte del pecador, y del abandono y de la reprobacion por parte de Dios. Olvidado de Dios, nada tiene que esperar de él el hombre endurecido, nada de su gracia, nada de su sabiduría, ningun bien. La causa de este olvido, de este abandono de Dios, procede de que aquel corazon empedernido es el primero que abandona á Dios; y el que olvida y abandona á Dios, bien merece la pena del Talion, es decir, que Dios le olvide y le abandone á su vez.....

Ved el castigo de los judíos deicidas.....

El endurecimiento es obra del pecador, y no de Dios.

El hombre es quien propia, directa y activamente se ciega, se endurece y se abandona á sus reprobadas inclinaciones.....

Dicen que Dios endurece al hombre criminal; pero, si lo hace, es indirectamente. Porque el endurecimiento es una afeccion culpable y directa por la cual el hombre rechaza la gracia y pone obstáculos voluntarios para impedirle obrar misericordiosamente; y siendo este impedimento voluntario y exclusivo del hombre obstinado, es un pecado grave que obliga á Dios á retirarse. Al retirarse Dios, el pecador no puede ya volver á levantarse, y de ahí viene el endurecimiento.....

Dios ciega y endurece al hombre: 1.° permitiendo que se ciegue y endurezca...; 2.° quitándole poco á poco, porque lo merece, no la gracia suficiente, sino la gracia eficaz, la abundancia de las gracias...; 3.° dejando al demonio más poder sobre el hombre...; 4.° presentando al hombre ocasiones de caida, ocasiones que son circunstancias buenas ó indiferentes en sí mismas, como, por ejemplo, la vista de ciertas personas, las riquezas, los honores y las aflicciones. Dios prevé que con estas ocasiones caerá el hombre en el pecado, pero libremente, por su propia voluntad, y se empedernirá en tal estado. Cuando Dios le presenta estas ocasiones, no es sin embargo para hacerle caer, porque Dios no tienta á nadie, ni quiere directamente la pérdida de nadie, habiendo muerto por la salvacion de todos; pero presenta estas ocasiones para hacer un bien, para experimentar y para obligar á merecer. Así endureció Dios á Faraon, enviando las plagas de Egipto, con objeto de que, al verlas, el Rey se humillase y obedeciese; pero irritado Faraon por los castigos que padecia, se volvió más obstinado, más endurecido, y resistió aún más á Dios. Así, el endurecimiento de Faraon provino directamente de su propia falta, de su propia voluntad.....

Dios endurece al pecador no teniendo lástima de él, y abandonándole á su endurecimiento y á sus pecados. Cuando un padre adoptivo quiere colmar de bienes y de riquezas al hijo que adopta, si este niño se burla de su bienhechor, lo desprecia y huye de él, ¿es culpable dicho padre con abandonar y echar léjos de sí á aquel ingrato? Y si aquel rebelde llega á ser desgraciado, ¿quién tiene la culpa? ¿quién es culpable? ¿quién de los dos debe ser condenado?

En Dios, endurecer es no tener lástima, es dejar á alguno por-

Digitized by Google

que lo merece. Dios jamás es el primero que abandona; y si se aleja del hombre, es el hombre el que le fuerza á retirarse.....

Isaias, así como el Rey Profeta, enseña de una manera clara y evidente que los pecadores se empedernecen á sí mismos propia y directamente con su malicia. Cuando extendereis los brazos hácia mí, dice el Señor por boca de Isaias, apartaré mi vista; rogaréis, y yo no os escucharé; porque vuestras manos están ensangrentadas. Lavaos, purificaos, haced desaparecer de mi vista la malicia de vuestros pensamientos, cesad de practicad la injusticia, aprended á obrar bien, amad la justicia, ayudad al oprimido, proteged al huérfano, y defended á la viuda. Y venid, y acusadme, dice el Señor, si vuestros pecados, tan encarnados como la escarlata y el bermellon, no quedan tan blancos como la nieve ó el vellon más puro (1).

Escuchad ahora al Real Profeta: Si oís hoy la voz del Señor, dice, no se endurezcan vuestros corazones: *Hodie, si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* (XCIV. 8.). No es pues Dios el que endurece directamente...; se le obliga á que retire su gracia.

Y hablando todavía de Faraon, desgraciado modelo de los endurecidos, es evidente que por su propia malicia y voluntad llegó á endurecerse. Está claramente probado, 1.°, en que Dios le envió diez veces á Moisés para que permitiese marchar á los Hebreos: Dios no queria pues más que la salida, la marcha de su pueblo; no queria endurecer á aquel Rey de Egipto; y, si enviaba plagas, no era más que para obligarle á dejar á los Israelitas en libertad... 2.° Dios castigó severamente á Faraon que se obstinaba: Dios no es pues el autor de las faltas que venga, dice S. Fulgencio: *Deus reluctantem Pharaonem gravissime punivit; atque Deus non est auctor earum cujus est ultor.* (Epis. IV.). 3.° La Escritura atribuye al mismo Faraon su falta y su empedernimiento. Se dice en el Exodo: Viéndose Faraon libre del mal, apesgó su corazon: *Videns Pharao quod data esset requies, ingravavit cor suum.* (VIII. 15.). Se dice tambien que viendo Faraon que la lluvia, la piedra y los truenos habian cesado, agravó su pecado y se obstinó su corazon: *Videns Pharao quod cessaret pluvia, et grando, et tonitrua, auxit peccatum; et ingravatum est cor ejus.* (Exod. IX. 34. 35.)

Dice S. Pablo que Dios usa de misericordia con quien quiere, y endurece ó *abandona en su pecado* al que le place: *Cujus vult, miseretur; et quem vult, indurat.* (Rom. IX. 18.). Hé aquí el verdadero sentido de estas palabras: Los judíos incrédulos y sus imitadores han sido rechazados de la justicia; pero los cristianos creyentes han sido justificados. Así explicadas las palabras de S. Pablo, pues este es su verdadero sentido, resuelven todas las dificultades: este era el fin y

(1) Cum extenderitis manus vestras, avertam oculos meos á vobis; cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam; manus enim vestræ sanguine plenæ sunt. Lavamini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis; quiescite agere perverse. Discite benefacere, quærite judicium, subvenite oppresso, judicate pupillo, defendite viduam. Et venite, et arguite me, dicit Dominus; si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabuntur; et si fuerint rubra quasi vermiculus, velut lana alba erunt. *I.* 15-18.

Digitized by Google

la intencion del Apóstol. Los cristianos han sido elegidos para la justificacion, y á los judíos se les ha excluido; porque los cristianos han abrazado la fe de Jesucristo, y los judíos la rechazaron.....

Los judíos son los que positiva y directamente se han endurecido á sí mismos; hé ahí por qué han llegado á ser vasos de ira y de reprobacion. Dios no los ha hecho así, sino que les ha sufrido, es decir, que en su paciencia ha permitido que pecasen, difiriendo largo tiempo el castigo; y en este sentido es como se dice que Dios les ha empedernido. No es Dios el que les ha hecho vasos de cólera; muy al contrario, ellos mismos son los que por su falta y su voluntaria impenitencia se han convertido directamente en vasos de cólera y de reprobacion.....

Dios está siempre pronto á tener misericordia del que se la pide...

El bien y la predestinacion vienen de Dios; pero el mal y la reprobacion vienen de nosotros..... Sólo el hombre puede pecar y peca; pero sólo Dios le saca del pecado, cuando el hombre no se opone ni quiere oponerse á la accion de la gracia de Dios.....

Medios de salir del endurecimiento.

Los medios de salir del endurecimiento son:

1.° Escuchar la voz de la gracia de Dios: *Audite me, duro corde, qui longe estis á justitia.* (Isai. XLVI. 12.)

Hijo del hombre, ¿piensas que estos huesos secos han de resucitar?..... Tú les dirás: ¡O muertos! escuchad la palabra de Dios: *Fili hominis, ¿putasne vivent ossa ista?... Et dices eis: Ossa arida, audite verbum Domini.* (Ezech. XXXVII. 3. 4.)

2.° Orar y obedecer á Dios. Jonás huyó de Dios, y una ballena se lo tragó; Jonás en el vientre de aquél pez monstruo dirigió su oracion á Dios, y Dios le salvó. (*Jon. I. 2.*)

3.° Aplicarse á amar á Dios. No hay corazon de bronce tan endurecido que no pueda ablandarse con el fuego del amor de Dios, dice S. Agustin: *Nihil tam durum et ferreum, quod non igne amoris vincatur.* (Lib. de Morib. Eccles. c. XXII.)

4.° Estar firmemente resuelto á salir del pecado.....

5.° Tener una gran devocion á la santa Vírgen. Esta devocion obra milagros.....

Digitized by Google

ENVIDIA.

La envidia, dice S. Agustin, es el odio por la felicidad de otros: *¿Quid invidia, nisi odium felicitatis alienæ?* (Homil. XX. inter L.)

¿Qué es envidia?

¿Qué es envidia? preguntaron á Aristóteles. Es, respondió, la antagonista de la prosperidad. (*Etich.*)

La envidia es el triste y secreto efecto de un orgullo pusilánime, que se siente rebajado ó anonadado por cualquier brillo de los demás y no puede soportar la luz más insignificante.

La envidia es la más baja, la más odiosa, la más vituperada de todas las pasiones, dice Bossuet; pero tal vez la más comun y aquella de quien pocas almas se hallan enteramente puras. Los hombres quieren manifestar delicadeza, y la lisonja de nuestro amor propio nos hace tan grandes á nuestra vista, que tomamos por un atentado la menor esperanza de contradiccion, y nos arrebatamos por poco que se nos hiera. Pero lo más particular y desarreglado en nosotros, es que tan delicados somos, que nos irritan sin hacernos mal, nos hieren sin tocarnos.—Uno, por ejemplo, hace su fortuna inocentemente, y nos convierte en enemigos suyos con su buen éxito: entónces, ó su virtud nos hace sombra, ó su reputacion nos ofusca. Los escribas y fariseos no podian sufrir á Jesucristo, ni la pureza de su doctrina, ni la inocente sencillez de su vida y de su conducta, que confundia su hipócrita envidia, su orgullo y su avaricia.

La envidia es una pasion abominable.

¡O envidia, exclama perfectamente S. Gregorio Nazianceno, tú eres la más justa y la más injusta de todas las pasiones! Injusta ciertamente, porque afliges á los inocentes; pero justa tambien á la vez, porque castigas á los culpables: injusta, porque atormentas á todo el género humano; pero soberanamente justa, porque empiezas tu obra maligna por el corazon que te concibe. (*Anton. in Meliss., lib. I. c. XXVI.*)

Los celos y la envidia son cierto conflicto entre las pasiones más furiosas.

La envidia es el tormento supremo del que la abriga. Así como el moho consume el hierro de que ha salido, dice Antístenes, así es consumido el envidioso por su propio vicio: *Sicut ferrum consumit rubigo ex ipsomet nata, ita invidus suo ipsius vitio contabescit.* (Apud. Laertium, lib. VI. c. I.)

La envidia atormenta al que la posee.

La envidia, dice S Crisóstomo, es siempre el verdugo de su autor: ella hace más sensible el sufrimiento, atormenta el espíritu, crucifica el alma y corrompe el corazon. ¿Qué más diremos? El que la abriga, experimenta su tiranía y su suplicio sin término, porque es amigo de guardar á este enemigo doméstico. ¿Qué fin

Digitized by Google

pueden tener los tormentos del que se aflige por el bien de los demás, del que se atormenta por la felicidad de otros? (1).

El envidioso está siempre agitado; está furioso como un lobo voraz, lleno de indigencia y de miseria: la envidia es un veneno lento que arruina la salud. Se conoce al envidioso por su rostro pálido y lleno de ira; imita á Satanás y participa de su crimen. La envidia ciega, y amontona la ira y la tristeza.....

Sócrates compara la accion de la envidia sobre el espíritu con la de la sierra en el cuerpo: *Invidia est animi invidentis serra.* (Anton. in Meliss., lib. I, c. XXVI.)

La envidia, dice S. Agustin, es el gusano roedor del alma, su mancha y su verdugo; es una víbora: *Invidia est animæ tinea, tabes, carnifex, vipera.* (De Morib.)

Preguntándose á Sócrates qué es lo que es dañoso á los buenos y atormenta á los malos, contestó: La felicidad de los malos es dañosa á los buenos; y la prosperidad de los buenos atormenta á los malos con la envidia. (*Anton. in Meliss., lib. I, c. XXVI.*)

Los hermanos de José concibieron una envidia mortal; porque Jacob amaba más á éste que á ellos; y de ahí nació el odio, la ira y la venganza. (*Gen. XXXVII. 4.*)

El envidioso tiene los ojos enfermos; todo lo que es brillante y hermoso, le ofende y daña; está agitado, atormentado por la gloria y la virtud de los demás; y su envidia aumenta á medida que se acrecientan la gloria y la virtud del prójimo.

El envidioso es dos veces desgraciado; lo es por sus males y por los bienes de los demás. El envidioso hace muchas veces con su envidia más grande y más feliz á aquel cuya posicion codicia. Así los hermanos de José con su cruel envidia fueron causa de la elevacion, del honor y de la gloria de su hermano.

S. Gregorio enseña que el envidioso tiene un espíritu pusilánime, un corazon estrecho, vil y abyecto; porque teniendo envidia de los demás, prueba que es más pequeño que ellos y que es inferior; da á luz su pequeñez y su pobreza, y prueba en efecto que no tiene lo que envidia y codicia. (*Lib. V. Moral.*)

La envidia hasta abate y consume el cuerpo. Así dicen los Proverbios que la envidia es carcoma de los huesos: *Putredo ossium invidia.* (XIV. 30.)

La envidia es la más cruel de las enfermedades y la más terrible muerte del corazon.

El envidioso siente que otro posea tanto como él; siente tener ménos que otro.

¡O envidia, exclama S. Crisóstomo, manantial de la muerte, enfermedad que contiene á todas las enfermedades, y agudísima punta

(1) Invidia suorum semper carnifex extitit: extendit sensus, torquet animos, discruciat mentes, corda corrumpit. ¿Quid plura? ¿Hanc qui receperit, sua sustinet sine fine supplicia, quia in se domesticum semper diligit habere tortorem. ¿Quis ibi malorum finis, ubi alterius bonum pœna est, ubi cruciatus est aliena felicitas? *Serm. CLXXII.*

Digitized by Google

que atraviesa el corazon! *¡O invidia, mortis radix, multiplex morbe, cordis acutissime clave!* (Anton. in Meliss., lib. I, c. XXVI.)

¡O suprema injusticia de la envidia! exclama Palades: el envidioso odia la felicidad de los demás: *¡O maximam invidiæ improbitatem! invidus odit fortunatum.* (Apud Stobæum, serm. XXXVIII.)

El que envidia la opulencia, dicen los Proverbios, no ve que ha de caer en la pobreza: *Qui aliis invidet, ignorat quod egestas superveniet ei.* (XXVIII. 22.)

La envidia, dice S. Bernardo, es la lepra del alma: destruye el buen sentido, quema las entrañas, agobia el espíritu de pesar, roe el corazon como un cáncer, aniquila todos los bienes con sus emponzoñados ardores. El envidioso comete un pecado envidiando á los demás. ¡O envidiosos que codiciais la felicidad ajena, no destruyais la vuestra; porque si la muerte espiritual acompaña siempre á la envidia, no podeis á un mismo tiempo envidiar y vivir (1).

La envidia, dice la Escritura, es un tormento implacable como el infierno; sus brasas, brasas ardientes y un volcan de llamas: *Dura sicut infernus æmulatio; lampades ejus, lampades ignis atque flammarum.* (Cant. VIII. 6.)

La envidia es el veneno más poderoso del amor propio; éste veneno empieza por consumir al que lo arroja sobre los demás, y le lleva á los más negros atentados. El orgullo es naturalmente emprendedor, y quiere brillar; pero la envidia es hipócrita, se oculta bajo toda clase de pretextos, y se place en los más secretos y negros manejos.....

Furores y estragos de la envidia.

La envidia, dice S. Crisóstomo, es una especie de peste; coloca al hombre en la condicion en que se halla el demonio, y hace de él uno de los más crueles espíritus infernales. La primera muerte fué cometida por mano de la envidia; la envidia desconoció el amor fraternal: *Invidia pestiferum malum, hominem in diaboli conditionem, atque in dæmonem immanissimum convertit. Invidia prima hominis cedes apparuit; invidia fraterna caritas contempta est.* (Homil. XLI. in Matth.)

1.° La envidia manifiesta un espíritu vil y despreciable..... 2.° La envidia no sufre superioridad..... 3.° Impide y destruye muchas veces las cosas más grandes..... 4.° Es amarga y está llena de hiel..... 5.° Se complace en dos cosas principalmente, en alegrarse de los males, y afligirse de la prosperidad ajena..... 6.° Es la desgracia suprema del hombre.....

El envidioso, dice S. Basilio, es aborrecido en todo y por todos; es semejante á un buque agitado por la tempestad; es semejante á los demonios: *Vir invidus omnibus modis execratur; invidus similis*

(1) Invidia est animi tinea: sensum comedit, pectus urit, mentem afficit: cor hominis quasi quædam pestis depascit, et cuncta bona ardore pestifero devorat. Invidus alienum bonum suum facit invidendo peccatum. O quisquis es qui saluti invides alienæ, parcito vel tuæ. Si enim ubi invidia, ibi mors, profecto non potes simul et invidere et vivere. *De Inferiori domo*, c. XLIX.)

Digitized by Google

navi cum jactatur á fluctibus maris; invidus homo particeps demoniorum efficitur. (Homil. de invid.)

La envidia fué, dice S. Agustin, la que arrojó al ángel del Cielo, y al hombre del paraíso terrestre; ella es la que mató á Abel, la que armó á los hermanos de José, arrojó á Daniel en la fosa de los leones, crucificó á Jesucristo, y ahorcó á Júdas. ¡O hermanos mios, predicad á altas voces que la envidia es la bestia feroz que arrebata la fe, destruye la concordia, aniquila la justicia, y engendra todos los males. Ella es la que destruyó los muros de Jerusalen, despobló á Roma, arrasó á Cartago, y devastó la ciudad de Troya (1).

Huyamos de la envidia como de un mal intolerable, dice S. Basilio, como siendo el resultado de la órden dada por la serpiente, la invencion del demonio, el alimento de nuestro enemigo, las armas del castigo; un obstáculo para la piedad, el camino del infierno, y la privacion del reino de los cielos. Los envidiosos convierten en vicios hasta las más bellas virtudes, no dejando nunca de calumniar á todo lo que es digno de alabanza (2).

Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo, dice la Sabiduría: *Invidia autem diaboli mors introivit in orbem terrarum.* (II. 24.)

S. Crisóstomo llama á la envidia invencion de Satanás, peste la más espantosa, vicio el más negro y horrible, y bestia feroz que todo lo destruye, haciendo desaparecer la salvacion. (*Homil. XXII in Gen.*)

La envidia, dice S. Gregorio de Nisa, es el mayor de los males, madre de la muerte, primera puerta del pecado, y raíz de los vicios: *Invidia malorum princeps, mortis mater, prima peccati janua, vitiorum radix.* (Homil. in Gen.). La envidia, dice el mismo Santo Doctor, es el principio de los dolores, la madre de la miseria, la causa de la desobediencia, el manantial de la ignominia, un aguijon emponzoñado, un puñal oculto, la enfermedad de la naturaleza, una bilis venenosa, una llaga funesta, un dardo de hiel, un potro que sujeta al hombre, una llama que devora el corazon, y un fuego interior. Los envidiosos son aves de rapiña. (*Homil. in Gen.*)

Los envidiosos, dice S. Crisóstomo, son peores que leones, semejantes á los demonios, y áun casi más malos; porque los leones nos atacan movidos por el hambre, ó porque se les provoca y se les irrita. Pero, haciendo beneficios á los envidiosos, corresponden haciendo daños; atrayéndoles con favores, atacan y persiguen. Y hasta los mismos demonios, aunque es verdad que nos hacen una guerra

(1) Hæc est quæ angelum de Cœlo projecit, hominem de paradiso exulavit, Abelem occidit, contra Joseph fratres armavit, Danielem in lacum leonum misit, caput nostrum cruci affixit, et Judam suspendio sustulit. Fratres mei, super tecta prædicate quod invidia est illa fera pessima quæ fidem tollit, concordiam dissipat, justitiam disperdit, et omnia mala generat. Hæc muros Jerusalem evertit, Romam depopulavit, Carthaginem destruxit, Trojam devastavit. (*Serm.* XVIII *de Temp.*)

(2) Fugiamus intolerabile malum, serpentis præceptum, diaboli inventum, inimici satio, punitionis arrhabo, pietatis impedimentum, via ad gehennam, regni cœlorum privatio. Omnes virtutis species in vicina vitiorum nomina convertunt (invidi); nusquam calumnia rebus laudatis deficiente. (*Homil. de Invid.*)

Digitized by Google

encarnizada, no se persiguen unos á otros: por esto cerró Jesucristo la boca á los judíos envidiosos, cuando movidos de rencor decian que Jesucristo arrojaba los demonios en nombre de Belcebú, príncipe de los ángeles malos. Si Satanás, contestaba él, echa fuera á Satanás, es contrario á sí mismo: ¿cómo pues ha de subsistir su reino? Por esta razon, añadió él, los mismos demonios serán vuestros jueces: *Si Satanas Satanam ejicit, ¿quomodo stabit regnum ejus? Ideo ipsi judices vestri erunt.* (Matth. XII. 26. 27.). Pero los envidiosos no respetan á sus semejantes, ni tampoco á sus parientes: se hacen una guerra cruel; porque el envidioso detesta al envidioso, el celoso maldice al celoso. Este crímen, añade S. Crisóstomo, no es perdonable: *Omni venia caret hoc peccatum.* El lascivo, en efecto, puede dar por excusa la fuerza de la concupiscencia; el ladron puede alegar la necesidad, la pobreza; el asesino puede excusarse con su ira. Pero vosotros envidiosos, decidme ¿qué excusa podreis dar? *Tu vero ¿quam dices causam, rogo?* Ninguna, sino vuestra perversidad sin límites: *Nullam penitus, nisi tantum intensam nequitiam.* Este vicio es peor que la fornicacion y que el mismo adulterio: *Hoc vitium, et fornicatione pejus est, et adulterio.* Porque el furor del vicio impuro halla límites en la misma accion; pero el furor y los estragos de la envidia destruyen la Iglesia y el mundo entero. Por la envidia mató el demonio al género humano en la persona de Adan. (*Homil. in Gen.*)

La envidia motiva todos los engaños, todos los disimulos, las sospechas, los odios, las guerras, las sediciones, los cismas, las herejías y todas las revoluciones políticas y religiosas. ¡Muera pues la envidia, que tantos estragos ha causado!.....

La envidia se alegra de los males y se aflige de los bienes del prójimo. Se opone á todas las acciones honrosas, dice Aristonyme: *Invidia honestis actionibus obstitit.* (In Diatrib.)

Es un azote espantoso la envidia, dice S. Crisóstomo; este azote se ha extendido por el mundo entero, asolándolo todo. De ahí provienen la injusticia, las heridas, los odios y la avaricia. (*Homil. LXIII in Joann.*)

Los espantosos estragos de la envidia son palpables, dice S. Cipriano, son innumerables. La envidia es la raiz de todos los males, el manantial de las disputas y pleitos, el arsenal de todos los crímenes, y la materia de todos los desórdenes. La envidia mata el temor de Dios y la ciencia de Jesucristo. Todo lo hace olvidar la envidia, la muerte, el juicio, la salvacion y hasta Dios. (*Tract. de Zelo et Livore.*)

Los envidiosos, dice S. Próspero, aman el mal, y sienten y lloran el bien; arden en enemistad gratuita, y están llenos de hipocresía; siempre llenos de amargura, siempre vacilantes, son los amigos del demonio, y los enemigos de Dios, de la sociedad y de sí mismos; son odiosos á todos los hombres; se atormentan por lo que debiera ser su consuelo, y rebosan de alegría cuando habrian de llorar amar-

Digitized by Google

gamente. Perversos y crueles para sí mismos, lo son tambien para los demás. (*De Vita contemplat., lib. III, c. IX.)*

La envidia tiene por allegados el odio, la maledicencia, la calumnia, la alegría en las desgracias, y la tristeza en las prosperidades ajenas.....

La envidia, dice S. Cipriano, excita la ambicion, el desprecio de Dios y de su servicio; excita el orgullo, la perfidia, la prevaricacion, los arrebatos, las discordias y crueldad; la envidia no puede sufrirse ni contenerse cuando encuentra la autoridad en su camino. Ella rompe los lazos de la paz y de la caridad; ella corrompe la verdad, destruye la unidad, y se encamina directamente al cisma y á la herejía. ¡Qué crímen más horrible que tener envidia de la virtud y de la felicidad de los demás, y aborrecer en ellos sus méritos naturales ó sobrenaturales! ¡Qué crímen convertir en mal el bien de los demás, no poder sufrir los progresos de otros, y experimentar atroz tormento por la felicidad ajena! ¡Qué locura y qué furor dar entrada en nuestro pecho á un verdugo, á un tirano que desgarra las entrañas! (*Serm. de Zelo et Livore.*)

La envidia se oculta en un principio; se traduce primero en maledicencias disfrazadas, y luego en calumnias, en traiciones; y todos los malos artificios, que son su obra y herencia, vienen siguiendo la marcha de la serpiente. Pero, cuando, con tan tristes y sombríos artificios, la envidia se ha sobrepuesto á todo, estalla y reune á la vez contra el inocente, cuya gloria le confunde, el insulto y la burla, con toda la amargura del odio y los últimos excesos de la crueldad.....

Y la envidia es un mal sin fin. Los otros males, dice S. Cipriano, tienen un término; pero la envidia no lo tiene; es un mal que siempre es mal, es un pecado sin fin: *Mala cætera habent terminum; invidia hominum non habet; permanens jugiter malum, et sine fine peccatum.* (Serm. de Zelo et Livore.)

Remedios contra la envidia.

Los remedios contra la envidia, son: la humildad, la modestia, el desprecio de la gloria y de los bienes temporales, y el deseo de los eternos. La templanza en el seno de las riquezas excluye tambien la envidia.

La dulzura, la mansedumbre, la bondad y la caridad destruyen la envidia.....

Huyamos de la envidia. No seamos ambiciosos de vanagloria, dice S. Pablo á los Gálatas, provocándonos los unos á los otros, y recíprocamente envidiándonos: *Non efficiamur inanis gloriæ cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes.* (V. 26.)

Hemos de alegrarnos del bien de los demás. ¡Qué importa! dice S. Pablo á los Filipenses, con tal que de cualquier modo Cristo sea anunciado en esto, me gozo, y me gozaré siempre: *¿Quid enim? Dum omni Christus annuncietur, et in hoc gaudeo, sed et gaudebo.* (I. 18.)

Hemos de alegrarnos con los que se alegran, y participar de las aflicciones de los tristes, sufriendo con ellos.....

Digitized by Google

ESCÁNDALO.

El escándalo, dice Santo Tomás, es una palabra ó una accion que carece de rectitud y causa la ruina del prójimo: *Dictum vel factum minus rectum, præbens alteri ruinam.* (De Peccat.) ¿Qué es escándalo?

El escandaloso es un hombre perniciosísimo, dice la Escritura; se insinúa con palabras pérfidas, sus ojos centellean, hace señas con el pié; habla con los dedos, maquina el mal en su depravado corazon, y en todo tiempo siembra discordias. (*Prov.*)

El escandaloso, dice S. Efren, pierde la fe, cae en los vicios, desprecia los Sacramentos, se burla del infierno, y jamás se ocupa del Cielo. (*Serm. IV.*)

¡Ay del mundo á causa de sus escándalos! ¡Ay de aquel hombre que causa el escándalo! dice Jesucristo: *Væ mundo á scandalis! Væ homini illi per quem scandalum venit!* (Matth. XVIII. 7.). La Sagrada Escritura no habla ordinariamente así sino cuando se trata de una falta grave. Enormidad del escándalo.

Nuestro Señor Jesucristo considera el escándalo como un pecado enorme, puesto que dice: Mejor le sería, á quien escandalizare á uno de estos parvulillos que creen en mí, que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar: *Qui scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei, ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris.* (Matth. XVIII. 6.)

Los malos hombres, dice S. Pablo, y los impostores irán de mal en peor, errando y haciendo errar á otros: *Mali homines, seductores, proficient in pejus, errantes in errorem mittentes.* (II. Tim. III. 13.)

El escandaloso se ha prostituido á hacer la maldad, dice la Escritura: *Venundatus ut faceres malum.* (III. Reg. XXI. 20.). Se ha vendido para ser esclavo del pecado, dice S. Pablo: *Venundatus sub peccato.* (Rom. VII. 14.)

El escandaloso es para los demás un principio de ruina; come y bebe la iniquidad, y la devora..... Llega hasta los últimos límites del mal, dice el profeta Malaquías: *Vocabuntur termini impietatis.* (I. 4.)

El escándalo es un pecado monstruoso que ataca á Dios, al prójimo y al mismo que lo comete; quita á Dios su gloria, al prójimo su alma, y al escandaloso el Cielo.

Crímen enorme; porque ¿qué mayor crímen que matar un alma!...

Crímen diabólico. El demonio fué homicida desde el principio, dice Jesucristo: *Ille homicida erat ab initio.* (Joann. VIII. 44.). Tal es tambien el crímen de los escandalosos.....

Digitized by Google

Crímen contra el Espíritu Santo, porque ataca de un modo directo la caridad, y el Espíritu Santo es personalmente la caridad misma...

Crímen esencialmente opuesto á la Redencion. Jesucristo murió para salvar las almas, y el escandaloso vive para matarlas..... Así es que el crímen de escándalo es un pecado directo contra el mismo Jesucristo. Lo asegura el gran Apóstol: Pecando contra los hermanos y llagando su conciencia, pecais contra Cristo: *Peccantes in fratres, et percutientes conscientiam eorum, in Christum peccatis.* (I. Cor. VIII. 13.)

Malicia del escándalo.

Pueden aplicarse al escandaloso aquellas palabras de S. Pablo dirigidas al mágico Elimas: ¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿no dejarás nunca de subvertir los caminos del Señor? *O plene omni dolo, et omni fallacia, fili diaboli, inimice omnis justitiæ, non desinis subvertere vias Domini rectas?* (Act. XIII. 10.)

A aquellos cuya vida es un perpétuo escándalo, deben aplicarse los muchos pasajes en que la Sagrada Escritura habla de los impios. Conjurándose contra mí, resolvieron entre ellos el quitarme la vida, dice el Salmista: *Dum convenirent simul adversum me, accipere animam meam consiliati sunt.* (XXX. 14.)

Para hacer caer á los demás, los escandalosos cansáronse de escudriñar ardides, dice el Real Profeta: *Scrutati sunt iniquitates; defecerunt scrutantes scrutinio.* (LXIII. 7.). Me tendieron ocultos lazos en este camino por donde yo andaba: *In via qua ambulabam, absconderunt laqueum mihi.* (Psal. CXLI. 4.)

El escandaloso es la antigua serpiente que seduce con promesas engañosas; es la serpiente escondida en la yerba; es el leon que acecha su presa.....

Los escandalosos se desvelan para obrar mal, para hacer caer en el mal, dice Isaias: *Vigilabant super iniquitatem; peccare faciebant homines.* (XXIX. 21.)

Su malicia ha llenado la medida, añade tambien Isaias: *Completa est malitia ejus.* (XL. 2.)

Se alegran cuando preparan el mal, dicen los Proverbios, y se estremecen de alegría en la iniquidad: *Lætantur cum male fecerint, et exultant in rebus pessimis.* (II. 14.)

El escandaloso está sentado en todos los caminos, aguardando como un ladron y un asesino á los pasajeros para robarlos y matarlos, dice Jeremías: *In viis sedebas, expectans quasi latro.* (III. 2.) Su sola ocupacion es perder al prójimo: *Supplantabit, fraudulenter incedet.* (Jerem. IX. 4.)

Como la serpiente que tentó maliciosamente á Eva para seducirla, el escandaloso emplea con satánica malicia seductoras palabras. ¿Por qué no has de comer de esta fruta? dice al que quiere sacrificar. Está prohibido; si como de ella, moriré. De ninguna manera morirás; serás feliz: *Nequaquam moriemini; eritis sicut dii.* (Gen. III. 1-5.)

Digitized by Google

El escandaloso, dice S. Agustin, se avergüenza del pudor y se vanagloria de no conocerlo: *Pudet non esse impudentem.* (In Psal.) **Corrupcion del escandaloso.**

Los escandalosos se han pervertido, dice el Salmista, y se entregan á pensamientos abominables: *Corrupti sunt, et abominabiles facti sunt in studiis suis.* (XIII. 1.)

Su corazon es un abismo corrompido, la reunion de todos los reptiles inmundos y de cuanto hay más asqueroso: *Illic reptilia quorum non est numerus.* (Psal. CIII. 26.)

Los escandalosos son como aquellas viñas de Sodoma y Gomorra cuyas uvas son de hiel y todos los racimos amargos. Su vino es la espuma de los dragones y el veneno mortal de las áspides (1).

La vida de los escandalosos está llena de disolucion; sus costumbres y sus acciones son depravadas; no piensan, no quieren y no hacen más que el mal, y el mal para ellos y para los otros. Son vasos emponzoñados y llenos de putrefaccion, inmundas cloacas donde se reune todo lo más inmundo é infecto. La vista, el oido, la lengua, las manos, los piés, el espíritu, el corazon, la memoria, la voluntad, la inteligencia, todo lo pervierten y corrompen. El escandaloso es un cadáver en disolucion que todo lo infecta y á todas partes lleva la muerte.

El escandaloso, dice Isaias, ha hecho pacto con la muerte y un convenio con el infierno: *Percussimus fœdus cum morte, et cum inferno fecimus pactum.* (XXVIII. 15.) **Estragos que causa el escandaloso.**

Los escandalosos maquinan *mil* iniquidades en su interior; todo el dia están armándome contiendas, dice el Salmista; aguzan sus lenguas viperinas; veneno de áspides es lo que tienen debajo de ellas: *Cogitaverunt iniquitates in corde; tota die constituebant prœlia. Acuerunt linguas suas sicut serpentis; venenum aspidum sub labiis eorum.* (Psal. CXXXIX. 3. 4.). Que nadie de entre nosotros, dicen ellos, esté exento de nuestras impurezas; dejemos en todas partes huellas de alegría: tal es nuestra dote y nuestra suerte. Despreciemos al justo miserable; no respetemos ni la viuda; no acatemos ni al anciano de frente encanecida por el tiempo. Pongamos lazos á los inocentes, é interroguémosles por el ultraje. (*Sap. II. passim.*)

Los escandalosos manchan sus dardos con sangre inocente, y apagan su sed con la sangre de los que ellos han muerto. (*Deuter. XXXII.*)

Sus piés corren á la maldad, dice Isaias, y se apresuran á derramar la sangre inocente; por do quiera que pasan, dejan la desolacion y el quebranto: *Pedes eorum ad malum currunt, et festinant ut effundant sanguinem innocentem; vastitas et contritio in viis eorum.* (LIX. 7.). Echan mano de las saetas y del escudo, y son crueles y

(1) De vinea Sodomorum vinea eorum, et de suburbanis Gomorrhæ uva eorum, uva fellis, et botri amaritudinis. Fel draconum vinum eorum, et venenum aspidum insanabile. (*Deuter.* XXXII 32. 33.)

Digitized by Google

desapiadados, dice Jeremías: *Sagittam et scutum arripiet; crudelis est, et non miserebitur.* (VI. 23.)

Se han convertido en leones, dice el profeta Ezequiel, y han aprendido á arrebatar la presa y á devorar á los hombres: *Leo factus est; et didicit capere prædam, hominemque comedere.* (XIX. 3.) Tan sólo con su presencia quedan yertos de terror los pueblos, dice el profeta Joel: *A facie ejus cruciabuntur populi.* (II. 6.)

S. Crisóstomo llama á los escandalosos bestias feroces y carnívoras: *Belluæ immanes et carnifices.* (Homil. ad pop.)

Son lobos, dice S. Gregorio, que no cesan de devorar diariamente, no á los cuerpos, sino á las almas: *Lupus qui, sine cessatione, quotidie, non corpora, sed mentes dilaniat.* (Homil.)

Considerad, dice S. Crisóstomo, á este nuevo Herodes, dedicándose á añadir estrago sobre estrago, homicidios á otros homicidios, precipitándose como furioso en todos los excesos, y como poseido por los demonios, lleno de ira, de rabia y de envidia, roto todo freno, ejercitando su rabia contra inocentes (1).

Imitando el crímen de Herodes, el escandaloso mata los niños: hace un degüello general, dice S. Leon: *Necari omnes parvulos jubet; generalem sævitiam tendit.* (Serm. in Ephip. I.)

¿Hasta cuándo, pecadores escandalosos, exclama el Real Profeta, estaréis acometiendo á un hombre todos juntos para acabar con él, y *derrocarle* como á una pared desnivelada y como á una tapia ruinosa? ¿*Quousque irruistis in hominem? interficitis universi vos: tamquam parieti inclinato et maceriæ depulsæ?* (LXI. 4.)

Los escandalosos son sepulcros que sólo contienen muerte y putrefaccion.

Se dice que el célebre Júdas Macabeo se levantó, auxiliado de sus hermanos, y combatió con alegria por la defensa de Israel. Júdas dió nuevo lustre á la gloria de su pueblo, y revistióse la coraza cual gigante; ciñóse sus armas para combatir, y protegia con su espada todo su campamento. Parecia un leon en sus acciones, y se semejaba á un cachorro cuando ruge sobre la presa. Y persiguió á los impíos, buscándolos por todas partes; y abrasó en las llamas á los que turbaban el reposo de su pueblo. Y el temor que infundia su nombre, ahuyentó á sus enemigos, y todos los mal vados sellenaron de turbacion, y la salud del pueblo fué obra de su brazo. Sus acciones eran la alegria de Jacob, y su memoria será para siempre bendita. Recorrió las ciudades de Judá exterminando de ellas á los impíos, y apartó la cólera celestial léjos de Israel. Y su nombradía llegó hasta las extremidades de la tierra. (*I. Machab. III.*)

Lo que Júdas Macabeo hizo para el bien, el escandaloso lo hace para el mal. El escandaloso se levanta; combate con una fuerza que puede más bien llamarse furor mezclado de alegria satánica, para

(1) Considera istum prioribus malis addere posteriora certantem, et homicidia homicidiis jungentem, perque omnia furibundum in præcipicia labentem: quasi enim ab aliquo dæmonum ira, iracundia, invidiaque vexatus, nulla prorsus ratione frænatur, iram in parvulos innocentes vertit. (*Homil. in Matth.*)

Digitized by Google

devastar el campo del Señor. Extiende su ignominia sobre sus semejantes; viste la coraza del crímen como un gigante; está cargado de armas producidas por el infierno, armas templadas en la sangre de sus hermanos. Semejante á un leon en sus obras de muerte, ruge buscando almas para hacerlas presa suya. Persigue á los buenos, y los maltrata: las almas piadosas se asustan y huyen. Tiene la muerte en sus manos. Derrama la tristeza y el desconsuelo. El ruido de sus escándalos se propaga á lo léjos, y su nombre acaba por pesar como una maldicion sobre la comarca que habita.

Pasad y herid (hombres de escándalo), exclama el profeta Ezequiel; nada respete vuestra vista y no tengais lástima. Herid al anciano, al jóven, á la doncella, al niño y á las mujeres; herid hasta la muerte. ¡Ay! ay! ay! ¿Perdereis á todas las almas? (1).

Se dice que el cruel Antíoco hizo carnicería espantosa; quemó la ciudad; sustituyó al pueblo de Dios por hombres perversos; hizo muchos esclavos; manchó el templo; despojó el Santo de los Santos; reemplazó la ley de Dios por una ley abominable, y puso un ídolo en el sitio que ocupaba el verdadero Dios. (*I. Machab. I. passim.*). Esta es la imágen de lo que hace el escandaloso.....

Caín mató á su hermano Abel, y el Señor dijo á Caín: ¿En dónde está tu hermano? ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando á mí desde la tierra: *Ait Dominus ad Cain: ¿Ubi est frater tuus? ¿Quid fecisti? Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.* (Gen. IV. 9-10.). ¿No es el escandaloso otro Caín? ¡Desgraciado! ¿en dónde está tu hermano, el inocente Abel? *¿Ubi est Abel, frater tuus?* Su sangre que has derramado, aquella alma que has asesinado, clama venganza: *Vox sanguinis fratris tui clamat.....*

El emperador Constante, despues de haber matado á su hermano Teodosio, lo veia constantemente en su exáltada imaginacion durante los sueños; lo veia siempre presentándole una copa de sangre al propio tiempo que le decia: ¡Bebe, bebe la sangre de tu hermano! (*Hist. Eccles.*). ¡O escandaloso, mira la sangre inocente que has derramado! La copa está llena: ¡bebe, bebe la sangre de ese hermano que has asesinado con tus infames ejemplos!.....

El verdugo, al darse la lúgubre señal, parte, llega á la plaza pública cubierta de una muchedumbre apiñada y conmovida; se apodera de su víctima, la sujeta, la ata al instrumento del suplicio; luego levanta el brazo, y entónces sucede un silencio horrible, y no se oye más que el crujido de los huesos oprimidos por la argolla, y los ahullidos de la víctima. Ha concluido su tarea, su corazon palpita, pero de alegría, y se aplaude diciendo para sí: Nadie ejecuta mejor que yo. Este cuadro que un sabio escritor (M. de Maistre en sus *Veladas de S. Petersburgo*) hace del verdugo de los cuerpos, ¿no puede igualmente aplicarse al escandaloso, verdadero

(1) Transite et percutite: non parcat oculus vester, neque misereamini. Senem, adolescentem, et virginem, parvulos et mulieres interficite usque ad internectionem. Heu! heu! heu! ¿ergone disperdes omnes? (IX. 5. 8.)

Digitized by Google

verdugo de las almas? El infierno da una señal lúgubre á los escandalosos; su corazon corrompido y cruel comprende esta señal, y parte para seducir y asesinar. Encuentra á un inocente, y lo convierte en criminal; encuentra á un hijo sumiso, y lo convierte en parricida. Lo mismo que el verdugo, coge á su víctima y la ata en el cadalso de su escándalo; levanta el brazo para matarla, y no se oyen más que los gritos y ahullidos de desesperacion de la víctima y de su familia deshonrada..... Ya ha acabado de matar á aquella alma, arrebatándole su inocencia, su salvacion, el cielo, su corona, su gloria y su Dios; su corazon palpita, pero no es de remordimientos ni de pena, es de alegría, de la maligna alegría de los demonios; se aplaude, y dice para sí, y tambien públicamente: Nadie ejecuta mejor que yo, nadie asesina mejor las almas, nadie mata tantas como yo. A todas partes llevo la muerte: *Stans replevit omnia morte.* (Sap. XVIII. 16.)

Hablando de la bestia del Apocalipsis, se dice que de su boca salia una espada de dos filos: *De ore ejus gladius utraque parte acutus exibat.* (I. 16.). El escandaloso es aquella bestia que tiene una espada de dos filos para matar á los otros y matarse á sí mismo.

Vén y verás, dicen á S. Juan en el Apocalipsis. Y hé aquí que vió un caballo pálido y *macilento*, cuyo ginete tenia por nombre «Muerte,» y el infierno le iba siguiendo; y diósele poder de matar *á los hombres* á cuchillo, con hambre, con mortandad y por medio de las fieras de la tierra (1).

S. Juan vió tambien unos caballos cuyas cabezas eran como de leones, y de su boca salia fuego, humo y azufre. Y la tercera parte de los hombres fué muerta por estas tres llágas, por el fuego, el humo y el azufre que salian de la boca de los caballos. (*Apoc. IX. 17. 18.*). Tal es tambien la imágen del escandaloso.....

El escandaloso vibra su espada; entesado tiene su arco y asestado; y en él ha puesto dardos mortales, y tiene dispuestas sus abrasadoras saetas. Ha parido la injusticia: concibió el dolor, y parió el pecado. Abre una fosa, la ahonda, y cae en ese mismo abismo que él ha preparado, dice el Salmista (2).

Estos obreros de la iniquidad devoran á mi pueblo como un bocado de pan, dice el Señor en el Salmista: *Operantur iniquitatem, qui devorant plebem meam sicut escam panis.* (XIII. 4.)

Los escandalosos son semejantes á aquellos monstruos de que nos habla la Escritura en los siguientes términos: Hé aquí unos monstruos de una especie desconocida, llenos de un furor hasta ahora inaudito, que respiran llamas, derraman negro humo y lanzan

(1) Veni et vide. Et ecce equus pallidus, et qui sedebat super eum, nomen illi Mors; et infernus sequebatur eum; et data est illi potestas interficere gladio, fame, et morte, et bestiis terræ. *VI. 7. 8.*

(2) Gladium suum vibrabit, arcum suum tetendit, et paravit illum. Et in eo paravit vasa mortis, sagittas suas ardentibus effecit. Ecce parturiit injustitiam, concepit dolorem, et peperit iniquitatem. Lacum aperuit, et effodit eum, et incidit in foveam quam fecit. *VII. 13. 16.*

Digitized by Google

por los ojos horribles centellas; exterminan con sus mordeduras, y tan sólo su soplo hace morir de espanto (1).

Desgraciados de vosotros, exclama el profeta Isaias, desgraciados los que encendeis el fuego de las pasiones y del desórden; rodeados de llamas, andaréis á la luz del mismo fuego y en medio de las llamas que habeis encendido: *Ecce vos accendentes ignem, accincti flammis, ambulate in lumine ignis vestri, et in flammis quas accendintis.* (LI. 11.). Mirad el incendio que todo lo devora; vosotros sois sus autores..... En todas partes sembrais centellas que caen sobre paja, formando un vasto incendio, un inmenso brasero para vosotros y aquellos á quienes habeis perdido; y este brasero será eterno.....

El escándalo es la guerra más funesta que pueda presentarse á los hombres; es la peste más temible. Esta peste ataca la virtud, la gracia, la salvacion y la gloria.....

Es el hambre más espantosa; todo lo arrebata y no deja ya nada á aquellos que despoja.

El escandaloso es aquel olor mortífero que, segun S. Pablo, causa la muerte: *Odor mortis in mortem.* (II. Cor. II. 16.)

El escandaloso, dice el mismo Plutarco, no se contenta con poner veneno en una sola copa, sino que envenena la fuente pública, donde acude todo el mundo: *Hi non in unum calicem venenum mittunt, sed in fontem quo videntur omnes uti.* (In Morib.). Ellos apagan su sed en esta fuente, y hacen tambien beber á los otros.....

Lo que los herejes hacen con su enseñanza adúltera, dice S. Bernardo, hacen los escandalosos con sus malos ejemplos; y el mal que hacen, es superior á los estragos de los herejes, así como las acciones son superiores á las palabras: *Quod hæretici faciebant per prava dogmata, hoc faciunt plures hodie per mala exempla; et tanto graviores sunt hæreticis, quanto prævalent opera verbis.* (Lib. Consid.)

Los escandalosos, dice S. Crisóstomo, dan pié á que los paganos digan: ¿Cuál será el Dios de estos hombres que asi viven? ¿Sufriria tantas maldades, si condenase sus actos? *¿Qualis est eorum Deus qui talia agunt? ¿Numquid sustineret eos talia facientes, nisi consentiret operibus eorum?* (Homil. ad pop.)

¿Qué crímen cabe más grande que perder una alma hecha á imágen de Dios, creada para la dichosa inmortalidad, y rescatada con la sangre de Jesucristo? ¡Hé aquí sin embargo la obra, ó más bien parte de la obra del escandaloso!

Habiendo dado Jesucristo su propia sangre como precio de la redencion de las almas, dice S. Bernardo, ¿no os parece evidente que sufre mucho más que de los judíos que derramaron su sangre de aquel que por una sugestion maligna, por un ejemplo dañoso, por el escándalo que da, extravia las almas redimidas? Es un sacrilegio horrible, que parece mucho más inicuo que el crímen de los que pusie-

(1) Novi genera, ira plenas, ignotas bestias, aut vaporem ignium spirantes, aut fumi odorem proferentes, aut horrendas ab oculis scintillas emittentes; quorum, non solum læsura poterat illos exterminare, sed et aspectus per timorem occidere. *Sap. XI.* 19. 20.

Digitized by Google

ron sus sacrílegas manos sobre el Señor de majestad. (*Serm. de convers. S. Pauli.*)

Y no conteste el escandaloso como Caín: ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? *¿Num custos fratris mei sum ego?* (Gen. IV. 9.). No; porque todos somos custodios de nuestros hermanos; debemos darles buenos ejemplos: Dios nos lo ha impuesto como un deber sagrado.

Dice el quinto mandamiento: No matarás: *Non occides.* (Exord. XX. 13.). Y si es un crimen digno de muerte matar el cuerpo, que no pasa de ser mortal, ¿cuál no será la enormidad del crimen de aquel que mata el alma, que es inmortal, y cuán terrible no ha de ser el castigo?.....

No quieras por un manjar destruir la obra de Dios, dice S. Pablo: Todas las viandas son limpias; pero hace mal el hombre en comer de ellas con escándalo de los otros. Es bueno no comer carne ni beber vino, ni nada de lo que puede ser para vuestro hermano causa de caida, de escándalo ó de debilidad. (*Rom. XIV. 20. 21.*). Si lo que como, dice en otra parte el gran Apóstol, escandaliza á mi hermano, no comeré en mi vida carne *alguna*, *sólo* por no escandalizar á mi hermano: *Si esca scandalizat fratrem meum, non manducabo carnem in œternum, ne fratrem meum scandalizem.* (I. Cor. VIII. 13.)

Si S. Pablo tomaba tantas precauciones para no escandalizar, veamos en qué debemos imitar á aquel apóstol; todos tenemos la misma obligacion.

Los escandalosos son auxiliares del demonio.

Conozco vuestras obras, dice el Señor en el Apocalipsis. Bien sé que habitais en un lugar donde Satanás tiene su asiento: *Scio ubi habitas, ubi sedes est Satanæ.* (II. 13.)

La bestia que ví, dice S. Juan en el Apocalipsis, era semejante á un leopardo, y su boca era como la de un leon; y el dragon le dió su fuerza y su gran poder. (*XIII. 2.*). ¿No es el escandaloso aquella bestia espantosa que es igual al dragon, y que recibe del mismo demonio el poder de hacer mal y de matar las almas?

¿De qué se ocupan los demonios? Hacen la guerra á Dios, asolan y destruyen el reino de Jesucristo, que es su Iglesia; seducen las almas, las pierden y giran al rededor suyo como leon rugiente en busca de presa que devorar, dice el apóstol S. Pedro: *Adversarius vester diabolus, tamquam leo rugiens, circuit quærens quem devoret.* (IV. 8.)

¿No son estas las ocupaciones de ciertos hombres notoriamente dedicados al crimen y á la irreligion? ¿No son ellos enemigos mortales de Dios, de la Iglesia, de las almas, de la salvacion y de la virtud?..... El escandaloso es, pues, un demonio en la tierra, y tiene los hechos de los demonios. Con razon pueden aplicárseles aquellas palabras que Jesucristo dirigia á los criminales fariseos: Vosotros sois hijos del diablo, y así quereis satisfacer los deseos de vuestro padre: *Vox ex patre diabolo estis, et desideria patris vestri vultis facere.* (Joann. VIII. 44.)

Digitized by Google

El escandaloso carga no sólo ante Dios y ante los hombres con el crímen particular que comete escandalizando, sino generalmente con todos los crímenes que cometen y cometerán aquellos á quienes se escandaliza..... Así pues, ¿quién abrirá este profundo abismo?..... ¡Qué juicio, gran Dios, para los escandalosos!.....

Los escandalosos son responsables de todos los crímenes que hacen cometer, y de todas las almas que pierden.

Pero, dirán algunos, los pecados son personales. Es verdad, ménos el pecado de escándalo.....

Pero, añadirán todavía: Y cuando ni siquiera se tenga conocimiento de estos pecados, ¿hemos de responder de ellos? Conocidos ó no, contesta S. Jerónimo, puesto que vuestro pecado ha sido su orígen, los pecados de los demás vienen á ser pecados propios. No los habeis conocido, pero habeis debido conocerlos, habeis debido temerlos y prevenirlos; y esto es lo que habeis descuidado..... (*Epist.*). No se necesita más para haceros sufrir toda la pena que merecen.....

Se puede escandalizar sin intencion, y sin embargo ser realmente culpable. Porque no es necesario, para producir escándalo en las almas, proponerse con designio formal su condenacion; sólo el demonio sería tal vez capaz de semejante malicia. Bastante es con que observeis una conducta que tienda por sí misma á hacer perecer á un hermano vuestro. Pero yo no quisiera que pereciese, me direis. Es verdad, no lo quisierais; pero querer que no perezca queriendo al mismo tiempo lo que da la muerte, son dos voluntades contradictorias: la primera no es más que una veleidad, y la segunda es una voluntad absoluta y eficaz.....

Así es que una mujer mundana y vanidosa que sigue modas indecentes, no se propone perder las almas; y sin embargo las pierde, dando ocasion próxima de seduccion, etc.

Todo el mundo sigue el ejemplo del Rey, dice Claudio:

El escándalo de los grandes es más criminal y más peligroso.

Regis ad exemplar totus componitur orbis.
(Anton. in Melis.)

Los ricos, los grandes, los que ocupan puestos eminentes y escandalizan, hacen un daño infinito.

El reinado de los impíos es la ruina de los hombres, dicen los Proverbios: *Regnantibus impiis, ruinæ hominum.* (XXVIII. 12.)

Los malos ejemplos de los grandes, de los constituidos en autoridad, excitan y enardecen para el mal: hacen que los demás crean tener cierto derecho á faltar tambien.

¡Desgraciadas las personas que elevadas al gobierno de las demás, dan escándalo! Los magistrados, los jueces, los pastores, los padres y las madres, los amos y las amas, los preceptores y preceptoras, deben dar especialmente buen ejemplo, so pena de responder de las almas que les están sometidas.....

Digitized by Google

Los superiores escandalosos cargarán con todos los crímenes los crímenes cometidos por sus inferiores.....

Grande es el número de los escandalosos.

Muchos escandalosos se han extendido por el mundo, dice el apóstol S. Juan: *Multi seductores exierunt in mundum.* (II. 7.)

La herejía y los cismas son grandes escándalos..... Las persecuciones contra la religion son grandes escándalos..... Los blasfemos, los profanadores del domingo, los padres negligentes, los hombres de ódio, los impúdicos, los maldicientes, los calumniadores, los orgullosos, los avaros, los hombres arrebatados y vengativos, los borrachos, los perezosos espirituales, etc., todos en general son escandalosos. Muchos son pues los escandalosos.....

Los malos escritos, los teatros licenciosos, ciertas maneras de celebrar las fiestas públicas, las reuniones en que se habla mal del prójimo, y la intimidad entre personas de diferente sexo, son tambien escándalos, y muchas veces escándalos muy peligrosos.....

Hay dos clases de escándalo.

Hay escándalo dado, y escándalo recibido. El que recibe el escándalo, se adhiere á él y coopera aprobándolo, es muy culpable..... Es como el encubridor; sin encubridores no habria ladrones.....

¿De cuántos modos se da escándalo?

El escándalo puede producirse con palabras, con miradas ó escritos, por accion y por omision.

1.° Con palabras. Así como un vaso inmundo esparce olor infecto, así el alma corrompida manifiesta con sus discursos la corrupcion que contiene, mancha á los que oyen sus propósitos, y los hace culpables y malos.

Su garganta, dice el Salmista, es un sepulcro abierto: *Sepulcrum patens est guttur eorum.* (V. 11.)

Su lengua es viperina; veneno de áspides es lo que tienen debajo de ellas: *Venenum aspidum sub labiis eorum.* (Psal. CXXXIX. 4.)

Su lengua es como una penetrante flecha, dice Jeremías: *Sagitta vulnerans lingua eorum.* (IX. 8.)

2.° Escándalo de los ojos. Todas las pasiones se pintan en sus ojos, y se comunican por este medio. Millones de almas hay en el infierno á causa de sus criminales miradas, que han sido para los demás un motivo de caida.

3.° Escándalo con los escritos. Los malos libros, ya contra la religion, ya contra las costumbres; las canciones malas, los folletos inmorales, los escritos irreligiosos, mentirosos y blasfemos, las pinturas obscenas, las estátuas indecentes, etc., son deplorables escándalos.....

4.° Escándalo de acciones. Se reduce al mal ejemplo dado con actos de impureza, de embriaguez, de ira, de venganza, etc.

5.° Escándalo de omision. Las oraciones descuidadas, los santos oficios y los Sacramentos abandonados, etc., son verdaderos escándalos de omision..... Escándalo de indiferencia, de pereza.

Digitized by Google

No deis á nadie motivo alguno de escándalo, dice el gran Apóstol: *Nemini dantes ullam offensionem.* (II. Cor. VI. 3.). Que no salga de vuestra boca ningun discurso malo; sino los que sean buenos para aumentar la fe y den gracia *ó inspiren piedad* á los oyentes, dice el Apóstol: *Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat; sed, si quis bonus, ad œdificationem fidei, ut det gratiam audientibus.* (Eph. IV. 29.) Hemos de obrar sin cesar de modo que toda nuestra conducta sea para los otros un ejemplo contínuo. **Nunca se ha de escandalizar.**

Un poco de levadura hace fermentar toda la masa, dice S. Pablo: *Modicum fermentum totam massam corrumpit.* (I. Cor. V. 6.) **Hemos de evitar el escándalo y al escandaloso.**

El aire apestado ataca á la muchedumbre.....; una enfermedad contagiosa se comunica sin que lo apercibamos.....; el escándalo es un olor mortífero, cuyas emanaciones llegan muy léjos.....

Si vuestra mano ó vuestro pié os escandaliza, dice Jesucristo, cortadlo y arrojadlo léjos de vosotros; porque vale más que entreis en la vida cojos ó mutilados, que ser arrojados al fuego eterno con ambas manos y los dos piés. Y si vuestro ojo os escandaliza, arrancadlo y arrojadlo léjos de vosotros; porque más vale entrar en la vida sólo con un ojo, que ser arrojados en el suplicio del fuego con ambos (1). Es decir, retiraos de un amigo, de un vecino ó de cualquier otro que os escandalice, y áun cuando estas personas os fuesen tan necesarias como el ojo, el pié ó la mano, cortad, arrancad, separad, romped toda comunicacion y todo lazo.....

Pero, direis, segun Jesucristo, es forzoso que haya escándalos: *Necesse est ut veniant scandala.* (Matth. XVIII. 7.). ¿Cómo evitaremos, pues, el escándalo, y podremos no darlo y recibirlo alguna vez? Los escándalos de que habla Jesucristo son las persecuciones, las burlas y las calumnias contra los justos..... El escándalo no es absolutamente necesario en sí, sino por suposicion; porque, en vista de la multitud de los séres corrompidos, etc., es imposible que no haya malos ejemplos.

Es preciso reprender á los escandalosos con el buen ejemplo.....; huyendo de ellos...; con la reprobacion expresada á lo ménos en nuestro semblante...; es preciso reprenderlos cuando se pueda...; y sobre todo, es preciso no tratarlos nunca, luego que los conozcamos.....

Feliz el hombre, dice el Salmista, que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores: *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit!* (I. 1.)

(1) Si autem manus tua vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem vel claudum, quam duas manus vel duos pedes habentem mitti in ignem æternum. Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs te: bonum tibi est cum uno oculo in vitam intrare, quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis. *Matth. XVIII.* 8. 9.

Digitized by Google

Hemos de deplorar todo escándalo y orar por los que lo dan.

Dice el libro cuarto de los Reyes que habiendo visto el profeta Eliseo á Hazael, servidor de Benadad, Rey de Siria, se turbó, y su emocion se manifestó en su rostro, y aquel hombre de Dios vertió lágrimas. Hazael le dijo: ¿Por qué llora, mi Señor? Y Eliseo le contestó: Porque sé cuántos males habeis de causar á los hijos de Israel: quemaréis sus ciudades fortificadas, herireis con el corte de la espada á sus jóvenes, y aplastaréis á sus hijos; hareis tambien perecer á los niños hasta en el seno de sus madres. (*VIII. 10-12.*). Hazael fué Rey de Siria.

Hemos de imitar á Eliseo, derramar lágrimas y orar; porque Hazael tiene hoy muchos imitadores..... Hemos de llorar amargamente la desgracia de los escandalosos, el mal que se hacen á sí mismos, y los males que obligan á cometer..... Hemos de orar para la conversion de los escandalosos, y para que cesen y queden reparados sus escándalos.....

Castigos de los escandalosos.

¡Ay de los labios malvados, dice el Eclesiástico; y de manos que obren mal! *Væ labiis scelestis et manibus malefacientibus!* (II. 14.)

¡Desgraciado del mundo por causa de sus escándalos, dice Jesucristo; desgraciado del hombre por cuyo medio se propaga el escándalo! *Væ mundo á scandalis; væ homini per quem scandalum venit!* (Matth.)

Primer castigo del escandaloso: Tiene remordimientos. La conciencia del escandaloso levanta la voz y le grita como el Señor á Caín: ¿En dónde está tu hermano Abel? ¿en dónde está aquella alma que has perdido con tus escándalos? ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de esta alma está clamando á mí desde la tierra. Así pues, desde ahora te maldigo. (*Gen. IV. 9-11.*)

No es la voz de Abel lo que acusa á Caín, advierte admirablemente S. Ambrosio, no es su alma, sino que es la voz de la sangre que ha derramado, es su mismo crímen el que le acusa. Si Abel le perdona, la tierra no le perdona; si su hermano se calla, la tierra le condena. (*Lib. III. de Offic.*). Bebe, bebe la sangre de tu hermano á quien has asesinado con tus escándalos, dice el remordimiento.....

O escandalosos, ¿qué os dice vuestra conciencia en vista de los males horribles é irreparables muchas veces que habeis cometido? Vuestra propia conciencia es vuestro testigo, vuestro acusador, vuestro juez, vuestro ejecutor y verdugo.....

Segundo castigo del escandaloso: no tiene paz. No conocen la senda de la paz, dice Isaias, y los que caminan por ellos tampoco saben qué cosa es paz: *Viam pacis nescierunt; omnis qui calcat in eis, ignorat pacem.* (LIX. 8.)

Na hay paz para el impío, añade Isaias: *Non est pax impiis.*

Tercer castigo del escandaloso: Su vida es estéril. Ya no tiene buenos pensamientos; todos los que le atormentan, son malos.....:

Digitized by Google

ya no tiene buenos deseos; todos son corrompidos y criminales.....: ya no tiene acciones santas; las suyas son perversas.....: ya no tiene virtud; no vive más que de pecados.....: ya no tiene méritos.....

Cuarto castigo: El escandaloso no tiene ya verdadera satisfaccion en la tierra. El que siembra maldades, segará desgracias, dicen los Proverbios, y será destrozado con la misma vara de su furor: *Qui seminat iniquitatem, metet mala, et virga iræ suæ consummabitur.* (XXII. 8.)

Quinto castigo: Ceguedad. O hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, no cesarás nunca de escandalizar, dijo S. Pablo á Elymas. Pues mira, desde ahora la mano del Señor descarga sobre tí, y quedarás ciego. Y repentinamente cayeron sobre sus ojos densas tinieblas: *Et nunc ecce manus Domini super te, et eris cœcus. Et confestim cecidit in eum caligo, et tenebræ.* (Act. XIII. 10. 11.) Elymas no perdió más que los ojos del cuerpo, y sólo por algun tiempo; pero el escandaloso pierde los ojos del alma, y muchas veces para siempre.....

Sexto castigo del escandaloso: Cae en una sima, es decir, en el barro y en el cieno. Han abierto delante de mí un precipicio, dice el Real Profeta, y ellos son los que en él caen: *Foderunt ante faciem meam foveam, et inciderunt in eam.* (LVI. 7.). El que abre un precipicio *para que caiga el prójimo*, en él caerá, dice el Eclesiastés: *Qui fodit foveam, incidet in eam.* (X. 8.). Lo practica para los demás, y para él sirve principalmente.

Octavo castigo del escandaloso: Se pierde. El que coge una culebra, es mordido; el que tiene fuego en la mano, se quema ántes de quemar á los otros: así el escandaloso se hace mucho daño, se suicida ántes de dañar y asesinar á los otros; es la abeja que se mata al querer dar una picadura.....

Los impíos, dice el Salmista, han sacado su espada, y han tendido su arco para derribar al pobre y al débil, para degollar á los que tienen el corazon recto. Entre su espada en su corazon, y rómpase su arco (1).

Los escandalosos, que no perdonan á nadie, dice S. Bernardo, se hieren á sí mismos, matan y se matan: *Non parcunt suis, non parcunt sibi; perimentes pariter et pereuntes.* (Serm. in Psal.). Los escandalosos, añade tambien S. Bernardo, reciben tantas muertes terribles como perniciosos ejemplos ofrecen: *Tot mortibus digni sunt, quot exempla transmittunt.* (In Psal.)

Castigo noveno del escandaloso: Consiste en el oprobio á los ojos de Dios y de los hombres..... Sí, pecadores, en vez de gloria quedaréis cubiertos de afrenta: *Repletus est ignominia pro gloria.* (Habacuc. II. 16.). Beberás tambien tú, y quedarás avergonzado: *Bibe tu quoque, et consopire.* (Id. II. 16.). Todas vuestras infamias y

(1) Gladium evaginaverunt peccatores, intenderunt arcum suum, ut dejiciant pauperem et inopem, ut trucident rectos corde. Gladius eorum intret in corda ipsorum, et arcus eorum confringatur. *XXXVI.* 14. 15.

Digitized by Google

vuestras torpezas os serán arrojadas al rostro, y un soberano y universal desprecio caerá sobre vosotros.....

Haré de vosotros un padron de oprobio sempiterno y de ignominia perdurable, cuya memoria jamás se borrará: dice el Señor por boca de Jeremías, *Dabo vos in opprobrium sempiternum, et in ignominiam æternam, quæ numquam oblivione delebitur.* (XXIII. 40.)

Castigo décimo: El escandaloso ha de tener una muerte horrible. El que seduce á los justos, guiándolos por el mal camino, caerá en el mismo precipicio, dicen los Proverbios: *Qui decipit justos in via mala, in interitu suo corruet.* (XXVIII. 10.)

Por haber despojado á los demás de sus virtudes con tus escándalos, todos te despojarán á tí, dice el profeta Habacuc: *Quia tu spoliasti, spoliabunt te omnes.* (II. 8.)

Los escandalosos, como tantos ejemplos lo confirman, mueren ordinariamente en la desesperacion.....

Castigo undécimo: El temible juicio. El que os escandalize, sufrirá el debido castigo, quien quiera que sea, dice S. Pablo á los Gálatas; será severamente juzgado: *Qui conturbat vos, portabit judicium.* (V. 10.)

El que daña, dañe aún, y el que está sucio, prosiga ensuciándose. Ved que llegaré pronto, dice el soberano Juez en el Apocalipsis, y traigo conmigo mi galardon para recompensar á cada uno segun sus obras: *Qui nocet, noceat adhuc; et qui in sordibus est, sordescat adhuc. Ecce venio cito; et merces mea mecum est, reddere unicuique secundum opera sua.* (XXII. 11. 12.)

Duodécimo y espantoso castigo del escandaloso: El infierno y un infierno especial le aguarda. Me han preparado lazos, dice el Real Profeta, han tendido sus redes, y han abierto un precipicio en el camino que recorro. Carbones ardientes caerán sobre ellos; serán arrojados á las llamas, á los abismos sin fondo, de que jamás podrán salir (1).

(1) Absconderunt laqueum mihi; et funes extenderunt in laqueum; juxta iter scandalum posuerunt mihi. Cadent super eos carbones; in ignem dejicies eos; in miseriis non subsistent. *CXXXIX.* 6-11.

Digitized by Google

ESCLAVITUD.

ID lo que dice el mismo Jesucristo: En verdad, en verdad os lo digo, todo el que peque, es esclavo del pecado: *Amen, amen dico vobis, quia omnis qui facit peccatum, servus est peccati.* (Joann. VIII. 34.)

El pecado nos hace esclavos.

¡O miserable servidumbre! exclama S. Agustin; el esclavo del hombre, cansado de los duros tratamientos de su dueño, puede algunas veces hallar el reposo en la fuga; pero el esclavo del pecado, ¿en dónde ha de poder ocultarse? En cualquier parte donde se esconda, se hace traicion á sí mismo. La mala conciencia no puede huir de sí misma, no hay lugar donde pueda ir para ser libre: se persigue, ó más bien siempre está allí; porque el pecado está en su interior (1).

Prometen la libertad, dice el apóstol S. Pedro, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupcion; pues quien de otro es vencido, por lo mismo queda esclavo del que le venció: *Libertatem illis promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis; á quo enim quis superatus est, hujus et servus est.* (II. II. 19.)

El que comete el pecado, es tambien esclavo del demonio...; es esclavo de la tentacion..., es esclavo de las pasiones..., esclavo de la muerte...; esclavo del infierno y destinado á la condenacion eterna...

Explicando aquellas palabras del Salmista: *Tuus sum ego, salvum me fac;* Señor, os pertenezco, salvadme; dice S. Ambrosio: El que viva segun el mundo, no puede decir á Dios: Soy vuestro; porque tiene muchos amos. Se presenta la lujuria, y le dice: Eres mio, puesto que deseas cosas carnales. Viene la avaricia, y le dice: Me perteneces; porque el oro y la plata que posees, son el precio mediante el cual te has vendido. Llega la gula, y le dice: Eres propiedad mia; porque un sólo festin es el pago de tu vida. Se presenta la ambicion, y dice: Me perteneces del todo; ¿no sabes que sólo te he dado el mando de los demás con la condicion de que fueras esclavo mio? ¿ignoras que no te he colocado en el poder sino para someterte á mi imperio? Acuden todos los vicios diciendo: Eres nuestro esclavo. Y el pecador, que no puede decir á Dios: Soy vuestro, oye que el demonio le dice: Mio eres (2).

(1) O miserabilis servitus! Servus hominis aliquando sui domini, duris imperiis fatigatus, fugiendo quiescit; servus peccati ¿quo fugit? Secum se trahit quocumque fugerit. Non fugit seipsam mala conscientia, non est quo eat; sequitur se, imo non recedit á se; peccatum enim quod fecit, intus est. *Tract. XLI.*

(2) Non potest dicere saecularis: Tuus sum (Domine); plures enim dominos habet. Venit libido, et dicit: Meus es; quia et quae sunt corporis, concupiscis. Venit avaritia, et dicit: Meus es; quia argentum et aurum quod habes, servitutis tuae pretium est. Venit gula, et dicit: Meus es; quia unius diei convivium pretium tuae vitae est. Venit ambitio, et dicit: Plane meus es; nescis quod ideo imperare aliis te feci, ut mihi ipse servires? ¿Nescis quod ideo potestatem in te contuli, ut meae te subjiserem potestati? Veniunt omnia vitia, et dicunt: Meus es. Peccator, qui nequit dicere Deo: Tuus sum ego, audit á diabolo: Meus es tu. *In Psal. CXVIII. serm. XII.*

Digitized by Google

El demonio, dice el gran Apóstol, tiene á los pecadores esclavos de su voluntad: *Resipiscant á diaboli laqueis, á quo captivi tenentur ad ipsius voluntatem.* (II. Tim. II. 26.)

Diógenes decia que entre los esclavos y los malos dueños no existia más diferencia que el nombre, resultando sin embargo que los esclavos sirven á tales amos, y que aquellos amos son esclavos de vil y brutal codicia. (*In Anaxim.*)

Todos somos esclavos de la pasion que nos subyuga, dice S. Jerónimo: *Unusquisque ei subjacet passioni á qua vincitur.* (Epist.)

Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza, dice Dios en el Génesis, y tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales que vivirán en la tierra y todos los reptiles. (*I. 26.*). El hombre es pues un sér nacido para reinar. Pero el pecador, que es esclavo hasta de sus más viles inclinaciones, ¿cómo ha de poder reinar sobre lo demás?.....

¿Quereis saber qué cadenas son las que atan y hacen esclavo al pecador? Responderé: 1.° Que es la falta ó la mancha del pecado que queda despues del acto del mismo pecado..... 2.° Es el inseparable castigo de la mala accion, castigo al cual está condenado el pecador, sometido como se halla á la ira y á la venganza de Dios; porque el placer y la accion del pecado pasan; pero la mancha y el castigo no pasan..... 3.° Es ser esclavos de Satanás. El pecador, dice S. Dionisio, puede considerarse como una caballería del demonio; porque así como el ginete rige á su caballo como quiere, así es tambien el demonio, enteramente dueño del pecador. La mancha del pecado le designa á la vara de los lictores. Y colocando el alma bajo la vara de Dios, del pecado y del demonio, como ejecutor de las venganzas divinas, lo entrega á la muerte y al infierno..... Las cadenas de los pecadores nacen con el hábito del pecado; este hábito les sujeta tan fuertemente, que no tarda en convertirse en necesidad; de modo que no pueden ya librarse de tal yugo, á no ser un gran milagro de fuerza y de gracia del Cielo, semejante á la que hizo decir al Real Profeta: Señor, habeis roto mis cadenas; yo os ofreceré un sacrificio de alabanza, é invocaré el nombre del Señor: *Dirupisti vincula mea; tibi sacrificabo hostiam laudis, et nomen Domini invocabo.* (CXV. 16. 17.). Las cadenas de los pecadores no son otra cosa que la aglomeracion y la conexion de los pecados; porque el uno atrae al otro, del uno se cae al otro: la gula arrastra á la impureza, la codicia al robo, el robo al homicidio....., etc. Y de todas esas caidas numerosas y diversas se forman tantos lazos, y lazos tan fuertes, pesados, embarazosos, vergonzosos y degradantes, que es casi imposible romperlos.....

Los pecadores, dice el venerable Beda, están ligados con las propias cadenas que ellos mismos se forjan, y acaban por perecer con el incesante aumento de sus desarreglos. Porque el que hace una cuerda aumenta la fuerza de los hilos torciéndolos y uniéndolos, y consigue así hacer una cuerda muy fuerte. Tal es tambien la fuer-

Digitized by Google

za de las malas acciones. Tales son los libros de los herejes, de los escritores corrompidos y corruptores; añaden corrupcion á corrupcion, error á error; escriben como viven, y viven como escriben. (*In Collect.*)

Una red envolverá á los pecadores, dicen los Proverbios: *Peccantem involvet laqueus.* (XXIX. 6.)

¡Qué situacion más triste, más infeliz, más desgraciada y deplorable que la del pródigo! Reducido á la pobreza, teniendo hambre, abandonado de todos sus amigos, esclavo de un amo sin compasion que le envía á guardar cerdos, desea poder nutrirse con los viles alimentos de aquellos animales inmundos! Hé aquí una débil imágen del estado de servidumbre á que puede llevar el pecado mortal.....

Cuán triste y deplorable es la esclavitud en el pecado.

Un pájaro atado con un hilo trata de volar, pero no puede escaparse; así tambien el pecador, cautivo de sus malas inclinaciones, da algunos pasos, pero sin adquirir la libertad; le detienen los lazos de sus desgraciados hábitos.

El hombre terrestre y carnal cree ser libre, pero en realidad es esclavo. Quiere ser libre, y el querer tal libertad es lo que le arroja en la esclavitud. Así es que la libertad ahoga la libertad de tal modo, que el exceso de libertad es una extraordinaria servidumbre; porque entónces no hay ya freno para las concupiscencias, y llegamos á ser esclavos de tantos tiranos crueles como pasiones diferentes nos subyugan.....

El furor del Eterno se encendió contra su pueblo, dice el Salmista; y lo entregó al poder de las naciones, y sus enemigos llegaron á ser sus dueños. Sus enemigos le oprimieron y le hicieron sufrir la humillacion de su poder. (*CXV. 39. 41.*)

Estaban sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte, encadenados por el hierro y el hambre: *Sedentes in tenebris et umbra mortis, vinctos in mendicitate et ferro.* (Psal. CVI. 10.). Pero aquella no era más que una sombra de la esclavitud de los pecadores!.....

Oid, pecadores, los gemidos de los hebreos esclavos y cautivos; entregaos á los mismos lamentos, puesto que el mismo es vuestro estado, y áun mucho peor. Cerca de los rios de Babilonia, exclaman por medio del Real Profeta, nos hemos sentado, y hemos derramado lágrimas acordándonos de Sion. En los sáuces de sus riberas hemos colgado nuestras arpas. Y allí los que nos han llevado en cautiverio nos han pedido el canto de nuestros himnos. Los que nos han arrastrado cautivos, nos han dicho: Cantadnos los cánticos de Sion. ¡Cómo hemos de cantar los cánticos del Señor en una tierra extranjera! (*Psal. CXXXVI. 1.*)

¡Esclavos del demonio y de las pasiones, dad un eterno adiós á la felicidad y á vuestra antigua alegría; porque todo lo habeis perdido, perdiendo la libertad de hijos de Dios por el pecado mortal!....

Digitized by Google

Nos hallamos aquí en la tierra en una esclavitud semejante á la del niño encerrado en el seno de su madre, dice S. Crisóstomo: *Sicut in utero puellus, sic in mundo vivimus interclusi angustiis.* (In Caten.)

Estamos acá en esta tierra de destierro y de maldicion en una situacion análoga á la en que se hallaba Jonás en el vientre de la ballena.....

Aunque fuese rey, el hombre insensato y criminal sería siempre esclavo de sus pasiones y sirviente de sus deseos, dice S. Jerónimo; no puede ni de noche ni de dia sacudir su dominio, porque están en su corazon; y experimenta interiormente una servidumbre intolerable: *Stultus esto imperet, servit propriis passionibus, servit suis cupiditatibus, quorum dominatio, nec nocte, nec die fugari potest; quia intra se dominas habet, intra servitium potitur intolerabile.* (Epist. ad Simpliciam.)

Toda pasion esclaviza, dice S. Ambrosio: *Servilis est omnis passio.* (De Jacob et vita beata, lib. II.)

Aunque sea esclavo, el hombre virtuoso es libre, dice S. Agustin; pero, aunque el culpable sea rey, es esclavo, y esclavo no sólo de un amo, sino que, lo que es peor, es esclavo de tantos amos como vicios tiene: *Bonus, etiamsi serviat, liber est: malus autem, si regnat, servus est, non unius hominis, sed quod gravius est, tot dominorum quot vitiorum.* (Lib. IV Civit., c. III.)

El rey Lisímaco entregó su ejército al enemigo sólo por apagar su sed. Hecho cautivo, despues de haber recibido y bebido agua, exclamó: ¡Desgraciado de mí, por un momento de placer, qué bienes y qué reino he perdido! Rey era, y me hallo convertido en esclavo: *Pro deûm fidem, quam exiguæ voluptatis gratia, quantum bonum, quantum regnum perdidi; meque ex rege servum effeci!* (Anton. in Meliss.). ¡Ay de mí! ¿No tiene mil veces más motivos de hablar de la misma manera el desgraciado pecador? ¡O Dios! por una gota de agua, por un vil y pasajero deleite, ¡cuántos bienes he perdido! ¡He perdido mi alma, he perdido la gracia, he perdido las delicias del Cielo! y me hallo convertido en esclavo del demonio, de la muerte y del infierno por toda una eternidad!.....

Servirás á tu enemigo con hambre, con sed, desnudo y en la mayor penuria, dice el Señor; y pondrá en tu cuello un yugo de hierro hasta que te aplaste: *Servies inimico tuo in fame, et siti, et nuditate, et omni penuria; et ponet jugum ferreum super cervicem tuam, donec te conterat.* (Deut. XXVIII. 48.). Y el devorará el fruto de tus ganados y todos los frutos de tu tierra hasta que perezcas; y no te dejará trigo, ni vino, ni aceite, ni manadas de vacas, ni rebaños de ovejas hasta que te destruya enteramente. (*Ibid. XXVIII. 51.*) Y te pisoteará, y tus muros fuertes y elevados serán derribados; y comerás el fruto de tus entrañas y las carnes de tus hijos y de tus hijas que el Señor tuyo te diere, en la angustia y desolacion con que te oprimirá tu enemigo. (*Ibid. XXVIII. 51-53.*)

Digitized by Google

Pero todas estas desgracias no son nada comparadas con la desgracia de un pecador esclavo del demonio!.....

Hemos pecado en vuestra presencia, Señor, exclama Esther, por cuyo motivo nos vemos entregados en manos de nuestros enemigos: *Peccavimus in conspectu tuo, et idcirco tradidisti nos in manus inimicorum nostrorum.* (XIV. 6.)

Sus iniquidades envuelven al impío, dicen los Proverbios, y está encadenado en los lazos de su pecado: *Iniquitates suæ capiunt impium, et funibus peccatorum suorum constringitur.* (V. 22.)

Además de las cadenas de su crímen, el pecador lleva las de su pena y de su penitencia; porque éstas le atan tambien, le agobian y le torturan. Penas temporales y penas eternas.....

Es necesario que seamos esclavos y que suframos todas las consecuencias y desgracias cuando la carne manda al espíritu, ella que debiera ser su esclava: cuando esta carne rebelde es lisonjeada y honrada, quiere mandar en vez de estar subordinada á la razon. ¡Qué cosas más desiguales en valor que la razon y la concupiscencia, el alma y el cuerpo! La concupiscencia y la carne son terrestres, semejantes al bruto; pero la razon y el alma son espirituales, grandes, nobles y semejantes á los ángeles por la inteligencia y la espiritualidad. La concupiscencia y la carne son la misma pobreza, la bajeza; pero la razon y el alma tienen un precio inmenso. Es, pues, absurdo y abominable que el alma sirva al cuerpo, que le esté sometida, y que la razon sea esclava de la concupiscencia.....

Ha edificado al rededor mio, dice Jeremías, me ha rodeado de hiel y de trabajo: *Ædificavit in gyro meo, et circumdedit me felle et labore.* (Lament. III. 5.)

Ha edificado al rededor mio para que no salga, y ha aumentado el peso de mis cadenas: *Circumædificavit adversum me ut non ingrediar; aggravavit compedem meum.* (Lament. III. 7.). Ha sembrado mi camino de piedras cortantes, y ha destruido mis senderos: *Conclusit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit.* (Ibid. III. 9.) Y la paz ha sido arrojada de mi corazon, he olvidado la alegría, y he dicho: Perdida está mi fuerza. (*Ibid. III. 17. 18.*)

Profeta Jeremías, áun no es bastante vivo tu pincel para pintarnos las desgracias de la esclavitud del pecador.....

El justo es libre.

Sólo el justo es libre..... La verdadera libertad consiste en obedecer á Dios.....

S. Efrain no puede comprender que pueda encontrarse un hombre que prefiera servir á la criatura en vez de servir al Criador. (*Serm.*)

Aunque el justo fuera esclavo, es libre, dice S. Agustin. (*Lib. IV. de Civit., c. III.*). El justo es libre; no sufre el yugo del pecado, de la concupiscencia, del demonio, del mundo, ni de su propio cuerpo. Es dueño de todo esto..... Está en posesion de la virtud, de la gracia, de la felicidad, del cielo y del mismo Dios.....

Digitized by Google

Sólo Jesucristo rompe la esclavitud.

La verdad os librará, dice Jesucristo: *Veritas liberabit vos.* (Joann. VIII. 32.). Pero la verdad es Jesucristo: Yo soy, dice, el camino, la verdad y la vida. (*Joann. XIV. 6.*)

Jesucristo ha destruido cuatro servidumbres, y nos ha dado cuatro libertades: 1.° Ha roto el yugo de la antigua ley, y nos ha dado la libertad del Evangelio..... 2.° Ha destruido el yugo del pecado, trayéndonos la libertad de la justificacion..... 3.° Ha destruido el imperio de la concupiscencia, y nos ha dado la libertad del espíritu y el dominio de la caridad y de la gracia..... 4.° Ha destruido la muerte, y nos ha dado la vida.....

Seamos servidores de Jesucristo, y tendremos la libertad de hijos de Dios, tendremos el espíritu de Dios. Porque, dónde esté el Espíritu de Dios está tambien la verdadera libertad, dice S. Pablo: *Ubi Spiritus Domini, ibi libertas.* (II. Cor. III. 17.)

Haced lo que os digo, libertaos á vosotros mismos, dice el Señor en los Proverbios: *Fac quod dico, te metipsum libera.* (VI. 3.)

Digitized by Google

ESPERANZA.

Bendito sea Dios, que de nuevo nos ha regenerado en la viva esperanza, dice el apóstol S. Pedro: *Benedictus Deus, qui regeneravit nos in spem vivam.* (I. 1. 3.) Su excelencia.

S. Pedro llama viva á la esperanza, porque, 1.°, aguarda la vida eterna...; 2.° porque esta esperanza no es engañosa, sino verdadera y cierta...; 3.° porque no muere hasta que nos ha conducido al objeto esperado, que es el Cielo ...; 4.° se llama *viva* porque sostiene la vida...; 5.° porque fortifica...; 6.° porque nos lleva á acciones heróicas...; y 7.° porque da la vida de la gracia y de la gloria.....

El Señor es mi dote, ha dicho mi alma, y por este motivo le aguardaré: *Pars mea Dominus, dixit anima mea; propterea expectabo eum.* (Lament. III. 24.). El Señor es bueno para los que esperan en Él, para el alma que le busca: *Bonus est Dominus sperantibus in eum, animæ quærenti illum.* (Ibid. III. 25.)

Jeremías explica la razon de haber escogido á Dios por dote suyo y de esperarle: espera á Dios, porque Dios es bueno. Así, 1.°, por medio de la esperanza halla el hombre un Dios bueno inclinado á hacerle bien..... 2.° Por la esperanza aguarda el hombre su libertad y su salvacion de Dios..... 3.° La esperanza acostumbra temprano al niño al yugo de la disciplina y de la paciencia..... 4.° Lleva al alma reposo y tranquilidad..... 5.° Inclina al hombre á la humillacion..... 6.° Hace que éste sea dulce, fácil y alegre hasta en los sufrimientos y en los oprobios..... 7.° Da resignacion..... 8.° Nos lleva á un serio exámen y á un cambio de vida..... Hace que oremos, gimamos é imploremos el auxilio y la clemencia de Dios.....

La esperanza hace que el hombre sea piadoso, porque le hace esperar la recompensa de sus trabajos..... La desesperacion, por el contrario, le hace impío.....

¡Qué grandes son, Señor, los bienes que habeis reservado y dispuesto para los que en vos esperan! (*Psal. XXX. 20.*)

Esperad en el Señor, dice el Salmista, y gozaréis de sus riquezas: *Spera in Domino, et pasceris in divitiis ejus.* (XXXVI. 3.). En cuanto á mí, dice el Real Profeta, á manera de un fértil olivo *subsistiré* en la casa del Señor; porque he esperado en la misericordia de Dios por todos los siglos de los siglos: *Ego sicut oliva fructifera in domo Dei; speravi in misericordia Dei in æternum.* (LI. 10.). He dicho: Sois, Dios mio, mi esperanza y mi bien en la *dichosa* tierra de los vivientes: *Dixi: Tu es spes mea, portio mea in terra viventium.* (Psal. CXLI. 6.) Riquezas de la esperanza.

El rey Ezequías esperó en el Señor, Dios de Israel; por esto no

Digitized by Google

hubo Rey entre los de Judá, ya antecesores, ya sucesores suyos, que pudiera comparársele; por esto el Señor estaba con él, y obró con sabiduría en todas sus empresas. (*IV. Reg. XVIII. 5-7.*)

Dios es el tutor y la providencia de los que en Él esperan; nada les falta.

La esperanza fortifica.

Señor, dice S. Bernardo, sois mi esperanza en todo lo que he de hacer, en todo lo que he de evitar, en todo lo que he de sufrir y en todas mis empresas..... Si se presentan combates, si el mundo se irrita, si el demonio se estremece y la carne se subleva contra el espíritu, esperaré en vos. Por esto está escrito: Depositad en su seno todas vuestras penas, y cuidará de vosotros. Si pensamos así, ¿por qué titubeamos en despreciar todas las esperanzas miserables, vanas, inútiles, seductoras, dando exclusivamente cabida en nuestro corazon á la sólida esperanza? ¿Cuándo ha abandonado Dios á aquel que en Él espera, ya que le manda esperar? Jamás deja á los que en Él esperan. Les ayudará, dice el Salmista, los arrancará de las manos de sus enemigos. ¿Y por qué mérito? Porque en Él han esperado. (*Serm. IX. in Psal.*)

La esperanza hace sufrir con paciencia todos los trabajos, todas las empresas, todos los sacrificios, etc. La esperanza es la que ha hecho apóstoles, mártires, confesores, vírgenes, celosos misioneros y todos los Santos.....

Nos refugiamos, dice S. Pablo á los Hebreos, nos refugiamos en la posesion de la esperanza, la cual sirve á nuestra alma como de un áncora firme y segura, y penetra *hasta el santuario que está* del velo adentro: *Confugimus ad tenendam propositam spem; quam sicut anchoram habemus animæ tutam ac firmam, et incedentem usque ad interiora velaminis.* (VI. 18. 19.)

Porque ha puesto su esperanza en el Señor, dice el Salmista, descansará inmoble en la misericordia del Altísimo: *Quoniam sperat in Domino, in misericordia Altissimi non commovebitur.* (XX. 8.)

Señor, nunca quede yo confundido, habiendo puesto en Vos mi esperanza: *Non erubescam, quoniam speravi in te.* (Psal. XXIV. 20.) Esperando en el Señor, no vacilaré: *In Domino sperans, non infirmabor.* (Psal. XXV. 1.). Portaos varonilmente todos vosotros los que teneis puesta en el Señor vuestra esperanza, y tened buen ánimo: *Viriliter agite, et confortetur cor vestrum, omnes qui speratis in Domino.* (Psal. XXX. 25.). Puesta tengo mi esperanza en Dios, y nada temeré de cuanto pueden hacer contra mi los mortales. (*Psal. LV. 5.*)

Sois mi esperanza, Señor, y baluarte fortísimo contra el enemigo: *Factus es spes mea, turris fortitudinis á facie inimici.* (Psal. LX. 4.)

Israel espera en el Señor: el Señor será su libertador y su escudo. Los que temen al Señor, han esperado en Él; y él es su ayuda y su protector.

Nada alimenta y fortifica el alma como la esperanza, dice S. Crisóstomo: *Nihil animam nutrit et vegetat atque spes.* (Homil. ad pop.)

Digitized by Google

Considerad, hijos mios, dice el Eclesiástico, las generaciones de los hombres, y vereis como ninguno de los que han confiado en el Señor ha quedado burlado: *Respicite, filii, nationes hominum, et scitote quia nullus speravit in Domino, et confusus est.* (II. 11.)

La Escritura, dice S. Crisóstomo, no sólo nombra al justo, sino que habla de todos, y hasta del pecador más grande. Porque es cosa admirable que los pecadores que se abrazan al áncora de la esperanza, se vuelven fuertes é invencibles: *Hoc est enim admirabile, quod etiam peccatores, anchoram hanc spei tenentes, sint ab omnibus inexpugnabiles.* (In Psal. CXVII.) Ved lo que dice el profeta Isaias: Los que tienen puesta en el Señor su esperanza, adquirirán nuevas fuerzas, tomarán alas como de águila, correrán y no se fatigarán, andarán, y no desfallecerán: *Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilæ, current, et non laborabunt, ambulabunt, et non deficient.* (XL. 31.)

Ved el atleta, el soldado; ¿qué les sostiene y les hace tan fuertes y heróicos? La esperanza de ganar un premio y de merecer la distincion prometida.....

El Señor es bueno, dice el profeta Nahum: es consolador *de sus hijos* en tiempo de la tribulacion, y conoce *y protege* á los que ponen en Él su esperanza: *Bonus Dominus; et confortans in die tribulationis; et sciens sperantes in se.* (I. 7.)

La esperanza es la que hace hombres laboriosos..., colonos emprendedores..., negociantes activos..., intrépidos soldados.....

S. Lorenzo Justiniano dice admirablemente: La esperanza es una columna que sostiene todo el edificio espiritual; si falla, el edificio se derrumba, cayendo en el abismo de la desesperacion. Ella es el áncora del alma que libra de las tempestades, de enemigos y de las pasiones: *Spes est quasi columna quæ totum spirituale ædificium sustentat; qua deficiente, ædificium corruit, ac in barathrum desperationis concidit. Est etiam anchora animæ, eam servans ne á procellis tentationum irrumpatur.* (Lib. de Ligno vitæ, c. II.)

Señor, dice el Rey Profeta, en tí esperaron nuestros padres; esperaron en tí, y tú los libraste: *In te speraverunt patres nostri; speraverunt, et liberasti eos.* (XXI. 5.). Ya que ha puesto en mí su esperanza, yo le libraré, dice el Señor: *Quoniam in me speravit, liberabo eum.* (XC. 14.). Su corazon está siempre dispuesto á esperar en el Señor; fortalecido está su corazon; no vacilará *el justo*, y mirará con desprecio á sus enemigos: *Paratum cor ejus sperare in Domino, confirmatum est cor ejus, non commovebitur donec despiciat inimicos suos.* (Psal. CXI. 7. 8.)

No temais, dijo el Señor por boca de Isaias, que yo estoy con vosotros; no os desvieis, pues yo soy vuestro Dios, vuestro auxilio y vuestro amparo. (*XLI. 10.*)

La esperanza fortifica de tal modo, que nos hace como impecables: Los que esperan en Dios, dice el Salmista, no perecerán: *Non delinquent omnes qui sperant in eo.* (XXXIII. 23.)

Digitized by Google

Y esto, 1.°, porque Dios los sostiene...; 2.° porque destruirian su esperanza si ofendiesen á Dios...; 3.° porque aguardan y desean el Cielo, donde nada manchado puede entrar.....

La esperanza da alegría.

Nos alegramos con la esperanza del premio, dice el gran Apóstol á los romanos: *Spe gaudentes.* (XII. 12.)

Entristézcanse los mundanos, así como los pecadores que buscan la esperanza en dónde no está; pero nosotros, que abrigamos la esperanza de la gloria eterna, ¿cómo no hemos de tener una grande y contínua alegría?

El Dios de la esperanza *nuestra*, dice S. Pablo, os colme de toda suerte de gozo y de paz en vuestra creencia, á fin de que crezca vuestra esperanza siempre más y más por la virtud del Espíritu Santo: *Deus autem spei repleat vos omni gaudio et pace in credendo, ut abundetis in spe et virtute Spiritus Sancti.* (Rom. XV. 13.)

Regocíjense, Señor, dice el Real Profeta, todos los que en vos esperan; hallen en vos su gloria, embriagados de alegría á la sombra de vuestras alas. (*V. 13.*). He esperado en el Señor; me regocijaré y saltaré de gozo: *Ego in Domino speravi; exultabo et lætabor.* (Psal. XXX. 7. 8.)

La esperanza es la alegría, el consuelo y la felicidad del alma; es el principio de la alegría eterna.....

Señor, dijo el profeta Baruch, he puesto la esperanza mia en el Eterno, *que es* nuestra salud; y el Santo me ha consolado con la *promesa de la* misericordia que tendrá de vosotros: *Ego speravi in æternum salutem vestram, et venit miki gaudium á Sancto.* (IV. 22.)

La esperanza nos hace felices.

Si nuestra esperanza, dice el gran Apóstol, se limitase solamente á esta vida, seríamos los más miserables de todos los hombres: *Si in hac vita tantum sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus hominibus.* (I. Cor. XV. 19.). Pero nosotros vivimos ya como ciudadanos del Cielo, de donde asimismo esperamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, el cual transformará nuestro cuerpo vil, haciéndole semejante al suyo glorioso con la energía del poder por medio del cual puede dominarlo todo: *Nostra autem conversatio in cælis est: unde etiam Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ, secundum operationem, qua etiam possit subjicere sibi omnia.* (Philipp. III. 20. 21.)

El que espera en Dios, es feliz, dicen los Proverbios: *Qui sperat in Domino, beatus est.* (XVI. 20.)

Hé aquí, dice S. Bernardo, lo que nos dice la fe: Dios prepara á sus servidores bienes inmensos é incomprensibles; para mí están reservados, dice la esperanza; en su busca corro, dice la caridad. (*Serm. I in Psal. CX.*)

Sin esperanza, no hay felicidad en la tierra, como no hay cielo sin amor.

Digitized by Google

La esperanza nos hace vivir en la tierra; el amor nos hace vivir en la eternidad. Allí nos conduce la esperanza de la eterna dicha; y conduciéndonos á la eterna dicha, la esperanza constituye además la felicidad del hombre en la tierra.

La esperanza constituye toda dicha, ya en las cosas del tiempo, ya en las espirituales..... ¿Por qué es tan terrible el infierno? Porque no cabe allí la esperanza. Si allí tuviera cabida, el infierno dejaria de ser infierno, y se convertiria en paraíso.....

Dios habita en el corazon que vive de esperanza.

Nada extraño es que el que espere en Dios tenga dulces alegrías y sea verdaderamente dichoso, puesto que Dios habita en su alma. Cristo, dice S. Pablo, es como un hijo en su propia casa; cuya casa somos nosotros, si conservamos firme hasta el fin la animosa confianza en él, y la esperanza de la gloria; *Christus tamquam filius in domo sua; quæ domus sumus nos, si fiduciam, et gloriam spei usque ad finem firmam retineamus.* (Hebr. III. 6.)

La misericordia es compañera de la esperanza.

Sólo la esperanza, Señor, obtiene misericordia ante vos, dice S. Bernardo; y sólo poneis el bálsamo de vuestra misericordia en el vaso de la esperanza: *Sola spes apud te miserationis obtinet locum; nec oleum misericordiæ nisi in vase fiduciæ ponis.* (Serm. III. de Annuntiat.)

Muchísimos dolores le esperan al pecador, dice el Rey Profeta; mas al que tiene puesta en el Señor su esperanza, la misericordia le servirá de muralla: *Multa flagella peccatoris, sperantem autem in Domino misericordia circumdabit.* (XXXI. 10.). Señor, añade el mismo Profeta, hacedme sentir cuanto ántes vuestra misericordia, pues en vos he puesto mi esperanza: *Auditam fac mihi mane misericordiam tuam, quia in te speravi.* (CXLII. 8.)

Con la esperanza nos santificamos.

Queridísimos mios, dice el apóstol S. Juan, ahora somos hijos de Dios, pero no vemos todavía lo que seremos algun dia. Nos consta sí que cuando se manifestare claramente Jesucristo seremos semejantes á él *en la gloria*, porque le veremos tal como es. Entre tanto cualquiera que tenga en él esta esperanza, se santifica á sí mismo, así como él es tambien santo: *Charissimi, nunc filii Dei sumus; et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum sicuti est. Et omnis qui habet hanc spem in eo, sanctificat se, sicut et ille sanctus est.* (I. III. 2. 3.)

La esperanza es la vida y la salvacion.

La esperanza de la vida eterna es la vida de la vida mortal, dice S. Agustin: *Spes vitæ æternæ immortalis est vita vitæ mortalis.* (In Psal. III.)

Por la esperanza nos hemos salvado, dice el gran Apóstol: *Spe enim salvi facti sumus.* (Rom. VIII. 24.). Señor, dice el Salmista, salvais á los que esperan en vos: *Salvos facis sperantes in te.* (XVI. 7.). Señor, espere en vos, y jamás seré confundido: *In te, Domine, speravi; non confundar in æternum.* (Psal. LXX. 1.)

Digitized by Google

Sólo debemos esperar en Dios.

Yo sólo espero en Dios, dice S. Agustin. Vosotros que poneis vuestra esperanza en el dinero, la poneis en la vanidad; los que la poneis en los honores, la poneis en la vanidad, y los que haceis descansar vuestra esperanza sobre un poderoso amigo, la poneis tambien en la vanidad. Cuando esperais en todas estas cosas, ó las perdeis, dejándolas con la muerte, ó desaparecen por sí mismas miéntras vivís; y vuestra esperanza es vana: *Ego in Domino speravi. Speras in pecunia, observas vanitatem; speras in honore, observas vanitatem; speras in aliquo amico potente, observas vanitatem. In his omnibus cum speras, aut tu exspiras, et ea hic dimittis; aut cum vivis, omnia pereunt, et in spe tua deficis.* (In Psal. XXX.)

Así hablaba S. Bernardo al papa Eugenio: Os lo digo, Santísimo Padre, sólo Dios es al quien nunca buscamos en vano, siempre lo hallamos si lo buscamos con la esperanza. Y no sólo nada hemos de esperar fuera de Él, sino que es preciso tambien buscarle á Él sólo: *Dico tibi, Pater Eugeni, solus est Deus qui frustra numquam quæri potest, nec cum quæritur, inveniri non potest. Non modo nil sperare nisi ab eo, sed nihil quærere nisi eum.* (Lib. de Consid.)

La esperanza debe ser firme y perseverante.

El santo varon Tobías no se entristeció por haber perdido la vista, ni murmuró tampoco contra Dios, que así le habia afligido; sino que permaneció firme en el temor de Dios y en la esperanza. Sus parientes y allegados se burlaban de su conducta, diciéndole: ¿Dónde está aquella esperanza vuestra que os hacía dar tantas limosnas y sepultura á los muertos? Pero Tobías les reprendia, diciéndoles: No hableis así, porque somos hijos de los Santos, y esperamos aquella vida que Dios ha de dar á los que no abandonan la fe: *Filii Sanctorum sumus, et vitam illam expectamus quam Deus daturus est his qui fidem suam numquam mutant ab eo.* (II. 13-18.)

No cesemos de hacer manifestaciones de nuestra esperanza, dice S. Pablo á los Hebreos, porque fiel es el que nos ha hecho promesas: *Teneamus spei nostræ confessionem indeclinabilem, fidelis enim est qui repromissit.* (X. 23.)

Conservadme, Señor, en la perseverancia, dice el Rey Profeta, porque siempre he esperado en vos: *Conserva me, Domine, quoniam speravi in te.* (XVI.). Esperaré siempre, dice aquel Santo Rey: *Ego autem semper sperabo.* (LXX. 14.). Esperemos miéntras dure nuestro aliento; esperemos en Dios durante la vida y en la hora de la muerte.....

El mismo Job dice: Aun cuando Dios me matase, todavía esperaria en Él: *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo.* (XIII. 15.)

Digitized by Google

ESCRÚPULO.

¿Qué es escrúpulo?

Escrúpulo, en su acepcion primitiva, significa una de aquellas pequeñas piedras que se introducen en el calzado y dañan los piés, estorban é impiden andar.

En el lenguaje figurado, que ha llegado á ser el usual, escrúpulo significa el temor, las penas de una conciencia que se turba sin suficientes motivos. El escrúpulo proviene de un temor causado por conjeturas ligeras, suposiciones inciertas y sin razonable fundamento, que afligen y atormentan el alma. Han temblado allí donde nada tenian que temer, dice el Salmista: *Illic trepidaverunt timore ubi non erat timor*. (XIII. 5.)

Cómo pueden dividirse los escrúpulos.

Hay dos especies de escrúpulos: unos dudan y temen no haber confesado bien sus pecados; temen no haber tenido bastante contricion; se estremecen sospechando no haber recibido el perdon, despues de haber puesto por otra parte todo lo que estaba en su mano para hacer una buena confesion, excitarse á la contricion y evitar toda caida en el pecado. Semejantes escrúpulos no son por esto ménos cristianos, y tienen ordinariamente un buen fin.....

Otros, viviendo mal, tienen escrúpulos del pasado; pero no se corrigen. Estos están muy cerca de su ruina.....

¿De qué viene el escrúpulo?

El escrúpulo puede provenir: 1.° de una complexion melancólica, ó de alguna enfermedad, ó de mortificaciones demasiado rigurosas..... Entónces es preciso recurrir á la medicina.....

2.° El escrúpulo en otros tiene por causa la debilidad de espíritu ó de juicio. No saben discernir el bien del mal; creen ver el mal en dónde no está, y no lo ven en dónde existe; creen el mismo mal grande cuando es pequeño, ó bien cuando es grande lo creen pequeño, etc.

3.° Hay escrupulosos, y estos son los más, que son escrupulosos por amor propio, por terquedad, por desobediencia y por orgullo... Tal escrúpulo es muy incurable..... Estos escrupulosos se aman demasiado, tienen demasiado apego á su propia voluntad y á sus propias luces. Tienen la temeridad de creer que sus directores fallan sin suficiente conocimiento de causa; que son ó demasiado indulgentes, ó demasiado severos, ó poco instruidos, ó faltos de experiencia, etc., y en fin que se engañan.....

4.° El escrúpulo puede tambien provenir de un temor excesivo de la muerte, del juicio y del infierno. Estos escrupulosos se creen condenados por el más pequeño pecado; su imaginacion se exalta.....

5.° Hay un escrúpulo que proviene del demonio. El demonio tra-

Digitized by Google

ta de turbar el alma para impedirle que adelante en la virtud..... Al demonio le gusta pescar en agua turbia.

6.° Hay tambien algunas veces escrúpulos que Dios permite para experimentarnos.

El escrúpulo que viene del demonio, se conoce: 1.° por el impulso al cual parece que cedemos, si este impulso es enfadoso, rudo ó violento; pues el impulso divino es dulce..... Dios es tranquilo, dice S. Bernardo, y en todas partes da calma; mirar á este Dios de paz, es ya tener reposo: *Tranquillus Deus, tranquillitat omnia; et quietum aspicere quiescere est.* (Serm. XXIII. in Cant.). 2.° Se conoce que los escrúpulos vienen del demonio por la agitacion del alma, por la pérdida de la paz y de la suavidad, y por el disgusto que causan la virtud, la resignacion y los ejercicios piadosos.....

Sufrimientos del escrúpuloso; lástima que debe causarnos.

El escrúpulo, dice S. Crisóstomo, es un tormento cruel, un dolor inexplicable, el padre de los verdugos, un gusano roedor que no sólo devora el cuerpo, sino tambien el alma. Es un gusano que ataca los huesos y el corazon, un perseguidor perpétuo que debilita todas las fuerzas del alma. Es una noche continua, es equivalente á espesas tinieblas; es una tempestad, y es como negras nubes; es una calentura latente que quema más que el fuego, es un combate sin reposo. (*Homil de Cruce.*)

El escrúpulo seca y empequeñece el corazon, dándole tristeza y pesadez; llena el cérebro de negro humo y densa niebla; todo lo ve el escrupuloso de una manera sombría, penosa, perjudicial, salvaje y espantosa..... Con el escrúpulo no puede verse á Dios, ni su ley, ni la hermosura y dulzura de la virtud, ni puede uno verse á sí mismo..... El escrupuloso halla pesado el yugo de Jesucristo, tiene tentaciones de murmurar..... No hay para él seguridad, no hay paz, no hay tranquilidad, no hay luz..... Pronuncia oraciones áridas con mucho trabajo y enojo...; recibe los Sacramentos temblando y sin consuelo, casi sin fruto...; tiene tentaciones de abandonarlo todo y desanimarse..... ¡Qué estado tan deplorable!

Peligro del escrúpulo.

La tentacion del escrúpulo es tal vez más peligrosa que las demás; porque las otras tentaciones ya se miran como malas; pero la tentacion del escrúpulo suele considerarse como originada por la prudencia, la verdad y la virtud..... El demonio quita el temor de los peligros reales, y hace temer otros que son falsos y aparentes..... Esta tentacion conmueve y hasta quita la esperanza y la resignacion, llevando á las murmuraciones, al odio y á la desesperacion...

Peligros todos de la ceguedad espiritual que puede conducirnos al endurecimiento por el camino de la terquedad, de la desobediencia y del orgullo.

El hombre verdaderamente pio no es escrupuloso.

La verdadera virtud, dice S. Ambrosio, tiene la tranquilidad y la estabilidad del reposo. Por esto reserva el Señor el inestimable dón

Digitized by Google

de la paz á los que son perfectos: Os dejo la paz, dijo; os doy mi paz; os la doy, no como el mundo la da. No se turbe vuestro corazon, ni se asuste: *Pacem relinquo vobis; pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum, neque formidet.* (Joann. XIV. 27.)

Las almas verdaderamente sólidas y virtuosas no se agitan por las cosas del mundo, por las tentaciones ni las pasiones: el temor no las turba; no se inquietan por sospechas; nada las asusta, ni siquiera los dolores: colocadas ántes bien en un puerto seguro, ven pasar las tempestades, sin que su alma se conmueva. (*Lib. IV. Offic., c. V.*)

Motivos que deben hacernos desechar el escrúpulo.

1.° El pecado en su esencia supone de tal manera el concurso de la voluntad, dice S. Agustin, que si no hay voluntad tampoco hay nunca pecado: *Peccatum ita in sua essentia includit voluntarium, ut si hoc desit, desinat esse peccatum.* (Lib. I Retract., c. XV.)

2.° Hasta á los más perfectos les es imposible no mancharse con el polvo de la tierra, dice S. Leon: *Necesse est de mundano pulvere etiam religiosa corda sordescere.* (Serm. IV de Quadrag.); es decir, que es como imposible, á pesar de todas las precauciones, en vista de la débil y decaida naturaleza de Adan, en vista de los obstáculos para el bien, de la inclinacion al mal, del número de los peligros y de la multitud de enemigos, es imposible evitar todas las faltas veniales. Sólo en el Cielo seremos impecables. Ni los mismos Santos se han visto tampoco exentos de algunas ligeras manchas..... Por otra parte, los pecados veniales no condenan ni hacen perder la gracia santificante..... ¿Por qué hemos de atormentarnos tanto?..... Hemos de arrepentirnos, humillarnos; pero no turbarnos ni desanimarnos.....

3.° Aun en el caso de que nos hiciésemos culpables de una falta mortal, no serán los escrúpulos ni la desesperacion los que podrán levantarnos de tal caida, sino la esperanza y el arrepentimiento.....

Dios perdona siempre á un corazon contrito y humillado, dice el Salmista: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.* (L. 19.). Dios perdona siempre que á él se acude.....

4.° No hemos de separar nunca nuestras miserias y debilidades de la bondad, de la misericordia y de la sangre de Jesucristo. Todo es infinito en Jesucristo.....

Remedios contra los escrúpulos.

¿Quereis, dice S. Bernardo, vencer el triste escrúpulo? Vivid bien; la vida cristiana es siempre alegre: *¿Vis numquam esse tristis? Bene vive; bona vita semper gaudium habet.* (De Inter. Domo, c. XLV.)

Alegraos en el Señor, dice S. Pablo; os lo repito, alegraos: *Gaudete in Domino; iterum dico, gaudete.* (Philipp. IV. 4.)

¿Por qué, ó alma mia, dice el Real Profeta, estás triste y te has de turbar? Espera en Dios: *Quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me? Spera in Deo.* (XLI. 7.)

El que quiere evitar, y sobre todo vencer las tentaciones diver-

Digitized by Google

sas, debe evitar y despreciar el escrúpulo, diciendo: No me fio de tí, ó escrúpulo; eres muy mala guia; provienes del demonio, enemigo mio; cuanto me presentas, es falso, inepto é insensato, y abrazaré por prudencia el partido contrario al que me indiques..... Por lo mismo decia S. Antonio que para vencer á los demonios no hay cosa más eficaz que la alegría espiritual que excluye los escrúpulos. (*In Vit. Patr.*)

El que marcha en las tinieblas y no tiene luz, dice Isaias, tenga esperanza en el nombre del Señor y descanse en su Dios: *Qui ambulavit in tenebris, et non est lumen ei, speret in nomine Domini, et innitatur super Deum suum.* (L. 10.)

¿Quereis desvanecer la tristeza ó el escrúpulo que os oprime? Orad, dice el apóstol Santiago: *¿Tristatur aliquis vestrum? Oret.* (V. 13.)

No multipliqueis las palabras en vuestras oraciones, dice el Ecclesiástico; evitad escrupulosas repeticiones: *Non iteres verbum in oratione tua.* (VII. 15.). Fíjense los escrupulosos en estas palabras del Espíritu Santo, y consérvenlas en su memoria. Evidentemente se engañan aquellos escrupulosos que fatigan sin tregua su espíritu, repitiendo sin cesar sus oraciones, y adoptan el medio más propio de no verse jamás libres de ellas. Tal repeticion de las oraciones hecha por el escrupuloso, con el temor de no haber rezado bien y el desarreglado deseo de decirlo mejor, es inútil y viciosa; tal repeticion es ridícula é irreverente, alimenta y aumenta los temores y los escrúpulos. Pronunciando las palabras, los escrupulosos cumplen con la obligacion de orar, y áun cuando estén distraidos, su distraccion es ordinariamente involuntaria, pues es efecto de la imaginacion y de una cabeza exaltada por el escrúpulo: su distraccion está por consiguiente exenta de pecado. Y en caso de que fuese voluntaria y encerrase cierta falta, esta falta debe borrarse con la contricion, y no con la repeticion de las preces.....

Hé aquí otros excelentes remedios para curar el escrúpulo: 1.° pedir á Dios que nos libre de ellos...; 2.° tener una inquebrantable confianza en Dios...; 3.° permanecer sordos á las sugestiones del demonio, principalmente cuando nos sugiere pensamientos contra la fe, por ejemplo, pensamientos de blasfemia, etc....; 4.° rechazar el escrúpulo desde un principio; porque el escrúpulo es como una piedra que, arrojada en una balsa de agua quieta, produce primeramente un pequeño círculo, luego otro mayor, y finalmente centenares de círculos que van siempre creciendo...; 5.° no emplear mucho tiempo en el exámen de conciencia, y no ocuparse de la confesion más que algunos momentos ántes de confesarse...; 6.° obedecer ciegamente al director...; 7.° abreviar la confesion y no entrar en ningun detalle...; 8.° comulgar á menudo, sin ocuparse de las faltas ni ántes ni despues de la Comunion; pero entregarse á Dios, amarle, darle gracias...; 9.° recordar que no es la tentacion la que mancha, sino el consentimiento...; 10. despreciar las tentaciones...; 11. pronunciar á menudo los santos nombres de Jesús y de María, y hacer la señal de la cruz...; 12. humillarse.....

Digitized by Google

ESPÍRITU SANTO Y CONFIRMACION.

EL Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad, verdadero Dios como el Padre y el Hijo. Procede del Padre y del Hijo, como lo enseña la Iglesia en el Credo: *Qui ex Patre Filioque procedit.*

¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo, dice S. Agustin, es el amor y el lazo del Padre y del Hijo: *Spiritus Sanctus est Patris et Filii amor et connexio.* (Lib. de grat. Novi Testam.). Por esto se le llama por excelencia y especialmente Dios de amor.....

En la Escritura, la nube es el símbolo de la majestad divina. La aparicion de la Divinidad bajo esta forma pertenece principalmente al Espíritu Santo. Así aparece la Santísima Trinidad en la transfiguracion: el Padre en la voz, el Hijo en un vestido de gloria, y el Espíritu Santo en una nube deslumbrante.

¿Por qué aparece el Espíritu Santo bajo la forma de una nube en la transfiguracion?

El Espíritu Santo fué una nube que cubrió con su sombra á la bienaventurada Virgen, y con aquella sombra divina concibió al Verbo de Dios. Esta nube celestial nos protege contra los vivísimos ardores de la concupiscencia, y eleva al Cielo nuestro espíritu. Es la nube que nos guia á la tierra prometida. Esta nube significa la lluvia de la doctrina y de la gracia, y significa tambien el misterio que rodea las operaciones del Espíritu Santo.

La razon por que el Espíritu Santo es llamado nube ó aparece bajo la forma de una nube, es que la nube produce lluvia y rocío. Las Sagradas Letras presentan bajo esta figura la gracia del Espíritu Santo..... Derramaré las aguas sobre los campos sedientos, dice el Señor por boca de Isaias; haré correr arroyos sobre las tierras áridas, y haré bajar el Espíritu Santo sobre tu raza, y mi bendicion sobre tu posteridad. (*XLIV.* 3.). El Rey Profeta nos manifiesta la necesidad de esta agua sagrada, y nos obliga á desearla: He extendido mis manos hácia vos, Señor; como una tierra sedienta, mi alma ha tenido sed de tí: *Expandi manus meas ad te; anima mea sicut terra sine aqua tibi.* (CXLII. 6.). Así como una tierra se vuelve estéril sin riego, y nunca el verdor la esmalta, ni se adorna de flores, ni produce frutos; así tambien el alma, sin la gracia del Espíritu Santo, deja de resistir á las tentaciones, es estéril para la virtud, no tiene el vestido de la justicia, la hermosura de la sabiduría, ni el fruto de las buenas obras. Y así como el agua purifica, corta la sed y refresca, así la gracia del Espíritu Santo purifica el alma, apaga el fuego de la concupiscencia, templa los ardores enfermizos del alma, calma y destruye la sed de la codicia. Por esto la llama Jesu-

Digitized by Google

cristo *agua viva*. El que beba de esta agua, dice, jamás tendrá sed: *Qui biberit ex hac aqua, non sitiet in æternum*. (Joann. IV. 13.); á no ser que rechace el agua divina con el pecado mortal.

La gracia del Espíritu Santo es una lluvia benéfica, segun aquellas palabras del Salmista: O Dios, reservaréis una lluvia milagrosa para fortificar á vuestro pueblo: *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, hæreditati tuæ*. (LXVII. 10.)

La gracia del Espíritu Santo es un rocío que refresca el alma, fecundiza el corazon, é ilumina el espíritu. Dulce rocío de la mañana que nos da la vida.....

¿Por qué apareció el Espíritu Santo bajo la forma de una paloma en el bautismo de Jesucristo

Siendo la paloma una ave dulcísima y muy sencilla, inocente, fecunda, amable y fiel, quiso el Espíritu Santo aparecer bajo aquella forma para manifestarnos su mansedumbre, su bondad, su inocencia, su fecundidad, su caridad y su celo por las almas.....

La paloma representa admirablemente los siete dónes del Espíritu Santo. Se mantiene cerca de las aguas para servirse de ellas como de un espejo para ver las aves de presa y huir: este es el dón de sabiduría..... Elige los mejores granos: este es el dón de ciencia..... Alimenta á sus hijuelos: este es el dón de consejo..... No desgarra con su pico: este es el dón de inteligencia..... No tiene hiel ni bílis: es el dón de piedad..... Construye con solidez su nido: este es el dón de fuerza..... Su canto es un gemido, y este es el dón de temor.....

La paloma es el signo de la reconciliacion y reparacion que el Espíritu Santo ha obrado en el mundo por Jesucristo. La paloma trajo á Noé un verde ramo de olivo, indicando así el término del diluvio y de la ira de Dios, la tierra libre de las aguas, y la paz devuelta á los hombres.....

La paloma indica la union y la sociedad de los fieles en la Iglesia, union que el Espíritu Santo mantiene con el bautismo de Jesucristo y la caridad.....

¿Por qué apareció el Espíritu Santo bajo la forma de lenguas de fuego el dia de Pentecostés?

El fuego es símbolo del Espíritu Santo. El fuego purifica..., ahuyenta las tinieblas..., ilumina..., calienta..., se incorpora los objetos, los transforma en sí mismo..., se levanta..., es poderoso, etc..... Así obra tambien el Espíritu Santo: purifica los corazones...; ahuyenta las tinieblas del pecado y de las pasiones...; ilumina las almas con sus divinas luces...; calienta é inflama los corazones...; levanta los pensamientos y los deseos hácia el Cielo...; obra prodigios tan admirables como los que obró el dia de Pentecostés en los Apóstoles...; transforma el alma, la penetra y se la asimila.

Los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, es decir que recibieron el fervor, la caridad, la fuerza, la luz, el celo por la salvacion de las almas.....

El fuego representa perfectamente, por sus cualidades, los siete dónes del Espíritu Santo. 1.° El fuego devora y destruye lo que

Digitized by Google

se opone á su accion: y esto indica el dón de temor..... 2.° El fuego derrite el hielo y los metales más duros: este es el dón de piedad..... 3.° El fuego cuece y consolida las vasijas de barro, purifica el oro, etc.: hé aquí el dón de fuerza..... 4.° El fuego da luz y calor, penetra y se eleva: lo cual designa los dónes de sabiduría, inteligencia, consejo y ciencia.....

El Espíritu Santo apareció el dia de Pentecostés bajo la forma de lenguas de fuego: 1.° para manifestar que penetraba de tal manera las lenguas de los Apóstoles, que con sus palabras de fuego abrasarian los corazones más helados y romperian los más empedernidos corazones...; 2.° para curar aquel miembro que, más que cualquiera otro, estaba devorado por el fuego del infierno; pues, como dice el apóstol Santiago, la lengua es tambien un fuego, un mundo de males; la lengua que, no siendo más que uno de nuestros miembros, mancha todo el cuerpo, y abrasada por el espíritu infernal, inflama con sus ardores todo el curso de nuestra vida: *Et lingua ignis est, universitas iniquitatis. Lingua constituitur in membris nostris, quæ maculat totum corpus, et inflammat rotam navitatis nostræ, inflammata á gehenna.....* (III. 6.)

3.° El Espíritu Santo enviaba á los Apóstoles á predicar por el mundo. Con aquellas lenguas de fuego recibian el dón de lenguas..... 4.° Así como la lengua discierne el sabor, etc., los Apóstoles recibian, con aquellas lenguas, la gracia de juzgarlo todo..... 5.° La lengua es un utilísimo instrumento si sabemos servirnos de ella. Y era para hacer útil á todo el universo la lengua de los Apóstoles dirigiéndola, que el Espíritu Santo, bajo la forma de aquellas lenguas de fuego, se apoderaba de las lenguas de los Apóstoles.....

Riquezas infinitas que derrama el Espíritu Santo.

1.° Siendo el Espíritu Santo el amor y el lazo del Padre y del Hijo, es en la sociedad espiritual el lazo que une á todos los fieles, haciendo de todos uno sólo. El cuerpo del hombre, compuesto de varios miembros, está vivificado por una sola alma, y esta alma da al cuerpo la facultad de ver por medio de los ojos, de oir por medio de los oidos, etc.: así tambien el Espíritu Santo posee y vivifica los miembros del cuerpo de Jesucristo, que son la Iglesia.....

2.° El Espíritu Santo ilumina é instruye. Cuando haya venido el espíritu de verdad, dijo Jesucristo á sus Apóstoles, os enseñará todas las verdades: *Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem.* (Joann. XVI. 13.)

Todos los Apóstoles fueron imbuidos del Espíritu Santo, y empezaron á hablar en diversas lenguas, á medida que el Espíritu Santo les suministraba palabras: *Et repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et cœperunt loqui variis linguis, prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis.* (Act. II. 4.)

¡Qué admirable doctor es el Espíritu Santo! exclama S. Gregorio: instruye de repente á los que quiere; ilumina el espíritu así que

Digitized by Google

los toca; y sólo su contacto es la ciencia misma. Porque, al momento que ilustra, cambia las afecciones humanas, cesamos de ser lo que éramos, y nos convertimos en lo que no éramos (1).

Oid á S. Crisóstomo: El dia de Pentecostés, dice, la tierra se convirtió en cielo para nosotros. ¿Qué estrellas pueden compararse á los Apóstoles? Las estrellas están en el cielo; los Apóstoles están sobre los cielos: las estrellas brillan con un fuego que carece de sentimiento; los Apóstoles brillan con un fuego inteligente: las estrellas lucen durante la noche, y se oscurecen durante el dia; los Apóstoles brillan é iluminan dia y noche con sus virtudes. Cuando el sol se levanta desaparecen las estrellas: en presencia del Sol de justicia, los Apóstoles brillan constantemente con la claridad que de él reciben. En el dia de la resurreccion, las estrellas caerán como hojas; y en aquel dia los Apóstoles se levantarán por los aires llevados en alas de las nubes (2).

Aunque me deis, dice el mismo doctor, un buque, un piloto, hábiles marineros, velas, cables, áncoras y todo lo que se necesite para que el bajel esté completo, ¿qué podré hacer si luego falta viento? ¿No tendrá que retardarse la marcha faltando aquel elemento? Lo mismo sucede siempre que el Espíritu Santo está ausente. Por más rico que sea un discurso, por más ciencia, por más inteligencia y elocuencia que tengamos, todo es inútil sin el auxilio del Espíritu Santo, que da á todas estas cosas el poder de obrar (3).

El Espíritu del Señor llena el universo, dice la Sabiduría; y el que todo lo contiene, todo lo entiende: *Spiritus Domini replebit orbem terrarum, et hoc, quod continet omnia, scientiam habet vocis.* (I. 7.)

En todas las dudas el Espíritu Santo ilumina..... El Espíritu Santo, dice S. Gregorio, instruye la razon: *Docet rationem*; da la inteligencia y destruye la ignorancia: *suggerit contra hebetudinem intellectum;* aconseja para reprimir la precipitacion: *suggerit contra præcipitationem consilium*; y hace ocupar á la ciencia el lugar de la ignorancia: *suggerit contra ignorantiam scientiam.* (In Exord.)

El Espíritu Santo da la luz de la ciencia, dice S. Bernardo: *Spiritus Sanctus dat scientiæ lumen.* (Serm. II. de Pent.)

Se apoderará de tí el Espíritu de Dios, dijo Samuel á Saul, y pro-

(1) ¡O qualis est artifex iste Spiritus! Nulla ad discendum mora agitur in omne ad quod voluerit. Mox enim ut tetigit mentem, docet; solumque tetigisse, docuisse est. Nam humanum subito ut illustrat, immutat affectum: abnegat hoc repente quod erat, exhibet repente quod non erat. *Homil. XXX in Evang.*

(2) Hodie nobis terra facta est cœlum. ¿Quæ enim tales stellæ, sicut Apostoli? Stellæ in cœlo, Apostoli super cœlos. Stellæ de igne insensibili, Apostoli de igne intelligibili. Stellæ in nocte lucent, in die obscurantur; Apostoli in die et in nocte suis radiis, hoc est, virtutibus, effulgent. Stellæ, orto sole, obscurantur; Apostoli, Sole justitiæ resplendente, sua claritate lucescunt. Stellæ in resurrectione cadent sicut folia; Apostoli in resurrectione rapientur in aera in nubibus. *Serm. I. de Pent.*

(3) Da mihi navim, gubernatorem, nautas, funes, anchoras, omnia disposita, et nusquam esse spiritum venti; ¿nonne tardat omnis quantuscumque est apparatus, si desit operatio spiritus? Ita fieri solet, licet sit ampla sermonis supellex, et mens profunda, et eloquentia, et intelligentia; si non adsit Spiritus Sanctus, qui vim suppeditat, otiosa sunt omnia. *Serm. de Pent.*

Digitized by Google

felizarás, y te verás convertido en otro hombre: *Insiliet in te Spiritus Domini, et prophetabis, et mutaberis in virum alium.* (I. Reg. X. 6.)

Ahuyentando las tinieblas, é ilustrándonos con sus luces, el Espíritu Santo, segun S. Ambrosio, mezcla á nuestra inteligencia la inteligencia de Jesucristo: *Tenebras expellens, et sua nos luce illuminans, miscet sensui nostro sensum Christi.* (In Symbol.)

Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, dijo el Señor por medio del profeta Joel; profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños, y visiones los jóvenes vuestros: *Effundam Spiritum meum super omnem carnem; et prophetabunt filii vestri, et filiæ vestræ; senes vestri somnia somniabunt, et juvenes vestri visiones videbunt.* (II. 28.)

Tan poderoso es el Espíritu Santo, que eleva la cúspide de la ciencia á los ignorantes y hasta á los idiotas.....

Considero á David, Amos, Daniel, Pedro, Pablo, Mateo, dice S. Gregorio, y quiero ver lo que el Espíritu Santo ha obrado en ellos; pero me abandonan mis fuerzas. Porque veo que llena á un niño que toca el arpa, y lo convierte en salmista. Llena á un simple pastor, y lo convierte en profeta. Llena á un niño casto, y lo convierte en juez de los ancianos. Llena á un pecador, y lo convierte en predicador sublime. Llena á un enemigo, y lo convierte en doctor de las naciones. Llena al publicano, y hace de él un Evangelista. (*Homil. XXX. Evang.*)

3.° El Espíritu Santo fortifica de tal modo, que nos hace invencibles.

Pedro, sin el Espíritu Santo, es vencido por la voz de una sirvienta: con el Espíritu Santo es vencedor de los príncipes, de los reyes y de los imperios..... El Espíritu Santo da la fuerza de la vida; y lo que es imposible á las fuerzas de la naturaleza, es posible y hasta fácil por su gracia, dice S. Bernardo: *Paracletus donat robur vitæ; et quod per naturam est impossibile, per ejus gratiam fit possibile, imo facile.* (Serm. II. in Pent.)

El hombre está sujeto, á causa del pecado, á nueve enfermedades principales, contra las cuales el Espíritu Santo da grandes fuerzas. La primera consiste en los achaques, las angustias y otros padecimientos del cuerpo y del alma. El Espíritu Santo nos fortifica contra esas terribles pruebas, haciéndonoslas aceptar de mano de la Providencia, y llevándonos tambien á alabar á Dios..... La segunda es la ignorancia que afecta á nuestra inteligencia; el Espíritu Santo, que es el Dios de luz, la disipa, del mismo modo que el sol disipa las tinieblas..... La tercera es la debilidad en la voluntad; y el Espíritu Santo hace inquebrantable esa voluntad en la senda del bien..... La cuarta es la pobreza que ataca á nuestra memoria; el Espíritu Santo llena esta facultad, no sólo con el conocimiento del pasado y del presente, sino tambien con el conocimiento de las cosas futuras..... La quinta es la enfermedad en el espíritu que apenas puede resistir á la concupiscencia de la carne; y el Espíritu Santo nos hace tan fuertes que quedamos triunfantes..... La sexta es la

Digitized by Google

debilidad de nuestra naturaleza irascible; el Espíritu Santo nos convierte en corderos..... La séptima es la dificultad para emprender las obras penosas y heróicas; y el Espíritu Santo nos da fuerzas para vencerla, como diariamente lo vemos en los Apóstoles, los misioneros y las vírgenes..... La octava es el trabajo que cuesta perseverar en la obediencia y el fervor; el Espíritu Santo hace desaparecer este trabajo, y lo convierte en suave consuelo..... La novena son los obstáculos que nos impiden orar y meditar del modo más conveniente; pero el Espíritu Santo pide por nosotros con indecibles gemidos: *Postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* (Rom. VIII. 26.). El Espíritu Santo viene en nuestro auxilio para que podamos vencer todas estas grandes dificultades, todas estas grandes miserias...

Doblo las rodillas, dice S. Pablo á los Efesios, doblo las rodillas delante del Padre de nuestro Señor Jesucristo, á quien pertenece toda paternidad en el cielo y en la tierra; á fin de que os conceda, segun las riquezas de su gloria, ser poderosamente fortificados por su Espíritu en el hombre interior: *Flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Jesu Christi, ex quo omnis paternitas in cœlis et in terra nominatur, ut det vobis secundum divitias gloriæ suæ, virtute corroborari per Spiritum ejus in interiorem hominem.* (III. 14-16.)

En el dia de Pentecostés, dicen las Actas de los Apóstoles, repentinamente se oyó un ruido semejante á un viento vehemente que se acercase: *Factus est repente de cœlo sonus, tamquam advenientis spiritus vehementis.* (II. 2.). Aquel ruido anunciaba la eficacia, la fuerza, la energía del Espíritu Santo en los Apóstoles, para hacerles fuertes, heróicos é invencibles, para que pudiesen combatir al universo pagano, subyugarlo, apoderarse de él y someterlo á Jesucristo; lo que efectivamente hicieron fortificados por el Espíritu Santo.....

Señor, dice el Exodo, ha soplado vuestro Espíritu, y el mar ha cubierto vuestros enemigos; se han hundido como el plomo en sus olas espumosas: *Flavit Spiritus tuus, et operuit eos mare; submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus.* (XV. 10.)

Un leon jóven y furioso se presenta bramando al encuentro de Sanson; pero el Espíritu del Señor se apodera de Sanson, y éste, sin tener nada en su mano, desgarra el leon como hubiera desgarrado un cabrito. (*Judic. XIV. 5. 6.*). En otra circunstancia, el Espíritu del Señor se apodera de Sanson, y rompe las cuerdas que le oprimian, y mata mil filisteos con una guijada de asno. (*Judic. XV. 14. 15.*) David sostenido por el Espíritu Santo despedaza tambien á un leon y vence á Goliath.

No temais, dice el Señor por boca del profeta Aggeo, colocaré mi Espíritu en medio de vosotros. (*II. 6.*)

Los Apóstoles, dice Bossuet en sus *Meditationes*, tenian cuidado de recibir una virtud, un poder de lo alto. Vino esta virtud, y descendió el Espíritu Santo. Hélos ya fuertes. Pedro ya no teme, Pedro es piedra, esdecir, una roca contra la que se estrellan todas las olas. ¿Y cómo? Por la nueva virtud que le ha venido de lo alto. Anda,

Digitized by Google

Pedro; di atrevidamente que seguirás á Jesucristo hasta la muerte; ya puedes. Hé aquí el tiempo que el Señor habia señalado diciendo: No puedes seguirme ahora, pero ya podrás despues. (*Joan. XIII. 36.*) Este tiempo ha llegado ya; parte, Pedro; anda á la cabeza del rebaño á atacar al mundo, á subyugar el mundo; nada tienes que temer; todo lo puedes.

4.° El Espíritu Santo ruega por nosotros.

El Espíritu Santo auxilia nuestra debilidad, dice S. Pablo á los romanos; porque lo que debemos pedir en nuestras oraciones, lo ignoramos; pero el mismo Espíritu Santo pide por nosotros con inexplicables gemidos: *Spiritus adjuvat infirmitatem nostram; nam, quid oremus sicut oportet, nescimus, sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* (VIII. 26.)

S. Agustin y S. Gregorio nos dicen que el Espíritu Santo pide, es decir, nos hace pedir con lamentos. Obra como un profesor cuando enseña..... Pide con gemidos inefables, es decir, nos hace desear las cosas celestiales y divinas, y nos llena con los consuelos de su gracia. Aprended de ahí que el don y la eficacia de la oracion consiste, no en palabras, sino en los lamentos, el afecto, el deseo, la meditacion, las oraciones jaculatorias y los ardientes suspiros.

Aprendamos de ahí que si oramos mal, es porque no tenemos el Espíritu Santo, y no oramos por él y con él; le impedimos obrar en nosotros, y le obligamos á retirarse.....

5.° Jamás el Espíritu Santo está sin virtud, y no hay virtud sin el Espíritu Santo, dice S. Ambrosio: *Numquam sine virtute Spiritus, nec sine Spiritu virtus.* (De Offic.)

El Espíritu Santo exhorta, excita, insta, inspira y consuela. Aquellos en quienes habita, dice S. Bernardo, son fervientes y conocen la verdad: *Quos repleverit, et Spiritu fervere, et in veritate cognoscere facit.* (Serm. de Pent.). El Espíritu Santo, añade tambien aquel gran doctor, nos hace aspirar á Dios; habita, llena y glorifica el alma. Viniendo á nosotros, nos predestina; tocándonos con su soplo, nos llama; habitando en nosotros, nos justifica; apoderándose de nosotros, nos colma de bienes; glorificándonos, nos recompensa: *Ad creaturam procedendo prædestinat; spirando vocat quos prædestinavit; inhabitando justificat quos vocavit; replendo accumulat meritis quos justificavit; glorificando ditat premiis quos accumulavit meritis.* (Serm. XX. inter Parvos.)

Aunque por su esencia, potencia y presencia el Espíritu Santo esté en el alma fiel, se da de nuevo al alma cuando está justificada, para estar en ella de un nuevo modo, como en su templo, y para santificarla por la caridad y hacerla participar de su amor; porque es el primer amor, el amor increado.....

El Espíritu del Señor, dice Isaias, descansará en él: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fuerza, espíritu de ciencia y de piedad; y lo llenará el espíritu del temor del Señor: *Requiescet super eum spiritus Domini; spiritus sapientiæ et intellectus,*

Digitized by Google

spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiæ et pietatis; et replebit eum spiritus timoris Domini. (XI. 2. 3.). Hé aquí los siete dónes del Espíritu Santo.....

El dón de sabiduría hace que contemplemos las cosas divinas y eternas.....

El dón de inteligencia hace que penetremos las cosas difíciles y oscuras, y sobre todo las que se hallan en la Escritura.....

El dón de consejo dirige nuestros pasos y nuestras acciones.....

El dón de fuerza nos hace vencer todos los obstáculos que se oponen á nuestra salvacion, y hasta la muerte.....

El dón de ciencia nos hace conocer lo que conduce á la salvacion, y el modo de emplear bien los medios que para esto se nos conceden.....

El dón de piedad hace que respetemos y amemos á Dios y al prójimo.....

El dón de temor de Dios encierra en sí todos los demás dónes; este temor nos preserva del pecado, y nos hace practicar la virtud.....

S. Pablo enumera los doce frutos del Espíritu Santo. Los frutos del Espíritu Santo, nos dice, son: el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la continencia y la castidad: *Fructus autem Spiritus est: caritas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas.* (Galat. V. 22. 23.)

El Espíritu Santo, dice S. Gregorio, advierte, excita é instruye. Advierte la memoria, excita la voluntad, é instruye la razon. Para preservarnos de la locura, nos da la sabiduría; para preservarnos de la estupidez, nos da la inteligencia; para preservarnos de la ligereza y de la precipitacion, nos da el consejo; para preservarnos del temor, de la ignorancia, del endurecimiento y del orgullo, nos da la fuerza, la ciencia, la piedad y el temor de Dios: *Spiritus Sanctus monet, movet, docet. Monet memoriam, movet voluntatem, docet rationem. Contra stultitiam suggerit sapientiam, contra hebetudinem intellectum, contra præcipitationem consilium, contra timorem fortitudinem, contra ignorantiam scientiam, contra duritiem pietatem, et contra superbiam, Dei timorem.* (In Exod.)

Por eso dice S. Basilio de una manera admirable en su *Homilia sobre la fe*: Así como el sol no pierde nada de su sustancia iluminando el universo, así tambien el Espíritu Santo, comunicándonos sus gracias, se queda en su plenitud infinita. Ilumina á todos los hombres para hacerles conocer á Dios; inspira á los profetas, hace sabios á los legisladores, consagra á los sacerdotes, da fuerza á los reyes, perfeccion á los justos, adorna á los humildes, cura á los enfermos, resucita á los muertos, rompe las cadenas de los pecadores, y por la regeneracion adopta á extraños por hijos suyos. Por él los débiles se vuelven fuertes, los pobres muy ricos, los más ignorantes llegan á ser los más sabios, los únicos y verdaderos sabios...

Digitized by Google

El Espíritu Santo llena el globo de la tierra, es decir, el círculo de las potencias del alma; porque él llena la inteligencia de saber y de prudencia, la imaginacion de cordura y tranquilidad, la voluntad de virtud y de valor, y el cuerpo de salud, de hermosura y de energía.....

El Espíritu Santo, dice S. Crisóstomo, ahuyenta la malicia, llena el corazon de humanidad, destruye la esclavitud y da la libertad: *Fugavit malitiam, et induxit benignitatem; exterminavit servitutem, et induxit libertatem.* (Serm. I. de Pent.)

De los Apóstoles, añade aquel gran doctor, hizo el Espíritu Santo viñadores, pescadores de hombres, torres, columnas, médicos, guias, doctores, puertos de salvacion, marineros, pastores, atletas, guerreros, vencedores y hombres coronados: *Vinitores erant, et piscatores, et turres, et columnæ, et medici, et duces, et doctores, et portus, et gubernatores, et pastores, et athletæ, et pugnatores, et coronas gestantes.* (Serm. de Pent.)

El Espíritu Santo, añade S. Crisóstomo, es la reparacion de nuestra imágen, la perfeccion del alma espiritual, el sol de los ojos del espíritu, el lazo de nuestra union con Jesucristo; es la alegría de nuestras almas, el regocijo del corazon; es un fuego ardiente y un manantial de agua viva. Es el consuelo de los que lloran, el paño de lágrimas de la tristeza, el reposo del espíritu, la comunicacion de la sabiduría, y el autor de la prudencia. Por él han sido iluminados los profetas, consagrados los reyes con la uncion santa, ordenados los sacerdotes, revelados al mundo los doctores, santificada la Iglesia, levantados los altares, consagrado el óleo, purificada el agua, ahuyentados los demonios, y curados los enfermos (1).

Se dice del proto-mártir S. Estéban que, lleno del Espíritu Santo, y fijando sus miradas en el Cielo, vió la gloria de Dios: *Cum autem esset plenus Spiritu Sancto, intendens in cœlum, vidit gloriam Dei.* (Act. VII. 55.)

Aquel que está inspirado del Divino Espíritu, dice S. Pedro Damian, desprecia las cosas de la tierra, y no respira más que por las cosas celestiales y eternas: *Qui Spiritu Divinitatis afflatur, conculcatis terrestribus, cœlestibus inhiat et æternis.* (In Epist.)

El Espíritu Santo, dice la Sabiduría, es el espíritu de la inteligencia, santo, uno, múltiple, sútil, elocuente, pronto, incorruptible, cierto, dulce, amante del bien, penetrante, infalible, bienhechor, amigo de los hombres, inmutable, indefectible, seguro, tiene toda virtud, prevé todas las cosas, y comprende todos los espíritus, es inteligible, vivo y puro: *Est enim spiritus intelligentiæ, sanctus, unicus, multiplex, subtilis, disertus, mobilis, incoinquinatus, certus, amans*

(1) Spiritus Sanctus nostræ imaginis est reformatio, mentis perfectio spiritalis, mentalium oculorum nostrorum sol, copula unionis nostræ in Christo, animarum exultatio, cordis tripudium, ignis, fons. Lugentium consolatio, mœstitudinis depositio, mentis requies, sapientiæ communicatio, prudentiæ inventio. Hoc prophetæ illustrantur, reges inunguntur, sacerdotes ordinantur, doctores declarantur, Ecclesiæ sanctificantur, altaria fundantur, unguentum consecratur, aquæ purgantur, dæmones abiguntur, morbi curantur. *Serm. de Pent.*

Digitized by Google

bonum, acutus, quem nihil vetat, benefaciens, humanus, benignus, stabilis, certus, securus, omnem habens virtutem, omnia prospiciens, et qui capiat omnes spiritus, intelligibilis, mundus, subtilis. (VII. 22. 23.)

Vuestro espíritu bueno, Señor, me conducirá al camino recto, dice el Salmista: *Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam.* (CXLII. 10.)

¡Señor, exclama la Sabiduría, qué bueno y dulce es vuestro espíritu en todas las cosas! *¡O quam bonus et suavis est, Domine, spiritus tuus in omnibus!* (XII. 1.)

Las almas inspiradas é iluminadas por el Espíritu Santo se elevan á la espiritualidad; se convierten en templo, en mansion de las gracias del Espíritu Santo, y áun en mansion del mismo Espíritu Santo, y hacen descender su gracia sobre los demás. Por medio del Espíritu Santo, dice S. Basilio, puede cualquiera convertirse en Dios: *Animæ Spiritu Sancto afflatæ et illustratæ, fiunt spirituales, et in alios gratiam emittunt; hinc est ut Deus fias.* (De Spirit. S.)

Con los siete dónes del Espíritu Santo hallan los justos la puerta de la vida celestial, dice el venerable Beda. Son humildes por el temor, misericordiosos por su aplicacion á la piedad, discretos por la ciencia, libres por la fuerza del alma, prudentes por el consejo, previsores por la inteligencia, y maduros por la prudencia. (*De Spirit. S.*)

Digamos con S. Agustin: Divino Espíritu, inspiradme siempre acciones santas, á fin de que sólo ellas me ocupen; obligadme á hacerlas; persuadidme que os ame; confirmadme para que os posea, y guardadme para que no pueda yo perderos: *Sanctum semper opus in me spira, ut cogitem; compelle, ut faciam; suade, ut te diligam; confirma me, ut te teneam; custodi me, ne te perdam.* (Soliloq.)

El espíritu de Jesús, dice S. Bernardo, es el espíritu bueno, el espíritu santo, el espíritu recto, el espíritu dulce, el espíritu poderoso que fortifica á los débiles, que allana las dificultades, purifica los corazones, hace fácil todo lo que es difícil y penoso; inspira la alegría en los oprobios, y la satisfaccion en el desprecio. (*Serm. de Pent.*)

El Espíritu Santo, dice S. Ambrosio, no solamente disipa las tristezas, los pesares y los malos pensamientos, sino que nos da tambien el recuerdo de Dios, de modo que podamos decir con David: Me he acordado de Dios, y la alegría se ha apoderado de mí. (*In Symbol.*)

Por medio del Espíritu Santo, dice el Eclesiástico, el hombre será protegido contra los ardores del dia, y descansará en la gloria: *Protegetur sub tegmine ejus á fervore, et in gloria ejus requiescet.* (XIV. 22.). La sombra de Jesucristo, dice S. Gregorio, es la proteccion del Espíritu Santo, pues el Espíritu Santo da sombra al alma, templa el fuego de todas las tentaciones, y cuando toca el alma con el soplo de su suavidad, aparta de ella todo lo que la quemaba; refresca todo lo gastado, hace reverdecer lo marchito, y aquel soplo divino hace renacer la fuerza, y corremos así con más vigor hácia la eterna vida. (*In Exod.*)

Digitized by Google

Estais lavados, dice S. Pablo, santificados y justificados en el espíritu de nuestro Dios: *Abluti estis, sanctificati estis, justificati estis in spiritu Dei nostri.* (I. Cor. VI. 11.). No habeis recibido el espíritu de servidumbre, escribe aquel gran Apóstol á los romanos. sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de los hijos, el espíritu que nos hace exclamar: Padre, Padre. Porque el mismo Espíritu Santo manifiesta á nuestro espíritu que somos hijos de Dios: *Non enim accepistis spiritum servitutis, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum in quo clamamus: Abba, Pater, ipse enim spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei.* (VIII. 15. 16.)

Hemos de saber que, con esta adopcion de hijos de Dios, no solamente se recibe la gracia, la caridad y los demás dónes del Espíritu Santo, sino tambien al mismo Espíritu Santo, que es el dón primero é increado. El Espíritu Santo, con su propia voluntad, se agrega á sus dónes, á su gracia y á su caridad; se da él mismo personal y sustancialmente, segun aquellas palabras del Apóstol á los romanos: El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado: *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* (V. 5.) Tambien demuestran lo mismo aquellas palabras dirigidas á los Gálatas: Y porque sois hijos suyos, Dios ha enviado en vuestros corazones al espíritu de su Hijo que clama: Padre, Padre mio: *Quoniam autem estis filii, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra, clamantem: Abba, Pater.* (IV. 6.). Por la suprema bondad de Dios, por nuestra suprema felicidad y por nuestra dignidad y elevacion suprema, al recibir la gracia y la caridad, recibimos al mismo tiempo la persona del Espíritu Santo, que voluntariamente se une á su caridad y á su gracia; y por ellas habita personalmente en nosotros, nos vivifica, nos adopta, nos deifica y nos lleva á todo bien.....

¿Quereis otra cosa más grande todavía? Oid: Al bajar personalmente el Espíritu Santo en el alma justa, lleva consigo á las otras personas divinas, al Padre, al Hijo, de quienes no puede separarse. Asi es que, personal y sustancialmente, toda la Trinidad baja al alma justificada y adoptada; vive y habita en ella como en su templo, en tanto que el alma persevera en la justicia, á tenor de las palabras de la primera epístola de S. Juan: Dios es amor, y todos los que permanecen en el amor, permanecen en Dios y Dios en ellos: *Deus caritas est; qui manet in caritate, in Deo manet, et Deus in eo* (IV. 16.); y á tenor de aquellas palabras de S. Pablo á los Corintios: Quien esté unido á Dios, forma un mismo espíritu con Él: *Qui adhæret Domino, unus spiritus est.* (I. VI. 17.)

Esto pidió y obtuvo Jesucristo de su Padre, la víspera de su muerte, en aquella divina oracion: Padre santo, conservad en vuestro nombre á los que me habeis dado, para que sean uno como nosotros; para que todos sean uno, como vos, Padre, estais en mí y yo en vos; para que ellos sean tambien uno en nosotros: *Pater san-*

Digitized by Google

cte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi; et sint unum, sicut et nos. Ut omnes unum sint; sicut tu, Pater, in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint (Joann. XVII. 11. 21.); y para que participen del Espíritu Santo, se unan á El, y por El á las otras personas divinas.....

De ahí se deduce que todos son *uno* en una misma cosa individual, es decir, en el Espíritu Santo, como las tres personas divinas son *uno* en una misma naturaléza divina. Así lo explican S. Cirilo, S. Atanasio, etc.....

(*Véase* **Dignidad del hombre.**)

Medios de recibir el Espíritu Santo

Así como las imágenes no pueden ser recibidas ni vistas en un espejo empañado, dice S. Basilio, así es tambien incapaz el hombre de recibir la luz del Espíritu Santo, si no rechaza el pecado y la afeccion de la carne: *Sicut in speculo impurgato rerum imagines recipi viderique nequeunt; sic homo illustrationem Spiritus Sancti recipere non potest, nisi peccatum et carnis affectionem abjiciat.* (Lib. de Spirit. S.). Hé aquí por qué el gran Apóstol escribió á los Efesios: No entristezcais al Espíritu Santo, cuyo sello habeis recibido el dia de la redencion: *Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis in die redemptionis.* (IV. 30.)

Una oracion fervorosa atrae el Espíritu Santo.....

Una caridad ardiente hace que el Espíritu Santo descienda al alma, que el alma se eleve á El; y los une. Porque, siendo todo caridad el Espíritu Santo, establece su morada en el corazon lleno de caridad..... Una humildad profunda es el camino que nos trae al Espíritu Santo..... La pureza le detiene.....

El sacramento de la Confirmacion consiste en la imposicion de las manos y en la uncion del santo crisma.

La imposicion de las manos para confirmar data de los Apóstoles. Pedro y Juan fueron enviados á los habitantes de Samaria; los impusieron las manos, y éstos recibieron el Espíritu Santo. (*Act. VIII. 17.*). Pablo, dicen las Actas de los Apóstoles, impuso las manos á los que habian sido bautizados, y el Espíritu Santo bajó sobre ellos. (*XIX. 6.*)

La materia del sacramento de la Confirmacion es el santo crisma. Así como el aceite alimenta y fortifica el cuerpo, el sacramento de la Confirmacion alimenta y fortifica el alma..... El aceite da y conserva además la hermosura á los cuerpos sólidos, como al hierro, la madera y la piedra; preserva del moho, de los gusanos y de la carne; y de la misma manera la Confirmacion comunica al alma solidez y esplendor, y le da una fuerza que le preserva de la pereza, del moho espiritual y de la corrupcion. Los atletas se ungen con aceite para combatir á sus adversarios: nosotros tenemos tambien necesidad de la uncion divina del sacramento de la Confirmacion para combatir, vencer y derribar á los espíritus infernales y á todos los enemigos de nuestra salvacion.

Se mezcla bálsamo con el aceite santo para enseñarnos á llevar por

Digitized by Google

todas partes el buen olor de Jesucristo, el olor de las virtudes y de los buenos ejemplos.....

La forma del sacramento de la Confirmacion la constituyen las palabras que pronuncia el obispo, haciendo la uncion en la frente: *Signo te signo crucis, et confirmo te chrismate salutis, in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*: Te señalo con la señal de la cruz, y te confirmo con el óleo de la salvacion, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La Iglesia ha conservado esta forma por una constante tradicion. Bastante indicada se halla por otra parte en aquellas palabras de S. Pablo á los Corintios: Dios que fortifica en el Cristo, y que nos ha ungido; que nos ha señalado, y por prenda nos ha dado el Espíritu en nuestros corazones: *Qui autem confirmat nos vobiscum in Christo, et qui unxit nos Deus; qui et signavit nos, et dedit pignus Spiritus in cordibus nostris.* (II. Cor. I. 21. 22.)

El obispo hace en nuestra frente la señal de la cruz, para que no nos avergoncemos nunca de ser cristianos, y para hacernos triunfar de todos los obstáculos..... El obispo hace la uncion para hacer bajar sobre nosotros las gracias del Espíritu Santo y fortificarnos..... En el nombre de la Santísima Trinidad hace el obispo estas sublimes ceremonias.....

Diferencia entre el Bautismo y la Confirmacion.

La gracia de la Confirmacion difiere mucho de la del Bautismo. El efecto de la gracia y del carácter del Bautismo, es engendrar espiritualmente á un hijo; pero la Confirmacion produce un animoso soldado de Jesucristo.

Escuchad lo que dice S. Pedro Damian: Se nos da el Espíritu Santo en el Bautismo para el perdon, y se nos da en la Confirmacion para el combate. Por medio del Bautismo quedamos purificados de nuestras iniquidades, y por medio de la Confirmacion somos fortificados en las virtudes: *In Baptismate spiritus datur ad veniam; hic ad pugnam: ibi mundamur ab iniquitatibus; hic virtutibus præmunimur.* (Serm. I de Dedicat.). Véase el poder de este sacramento, sobre todo en los Apóstoles.....

Este sacramento es necesario á los que pueden recibirlo. No hacernos confirmar, pudiendo, sería una falta grave.....

Este sacramento imprime un carácter indeleble.....

Este sacramento exige el estado de gracia.....

El obispo impone las manos: 1.° para manifestar que somos protegidos por el poder del Espíritu Santo, que es para nosotros una egida invulnerable contra todos los dardos de nuestros enemigos.....

2.° Esta imposicion de las manos significa que somos víctimas consagradas y ofrecidas al Señor; pues en otro tiempo el sacerdote ponia las manos sobre las víctimas que debian ser inmoladas.....

3.° Indica que Dios nos alcanza de una manera especial, y que su mano nos rige, participando nosotros más perfectamente del espíritu de la adopcion de los hijos de Dios.....

4.° Esta imposicion de manos significa que quedan perdonados los

Digitized by Google

pecados veniales, y hasta los mortales involuntariamente olvidados, é indica tambien la reconciliacion y la union con Dios.

El cuerpo es ungido, dice Tertuliano, para que el alma sea consagrada; la carne recibe la señal de la cruz, para que el alma sea fortificada, y la imposicion de las manos se practica, para que sea iluminada el alma: *Caro ungitur, ut anima consecretur; caro signatur, ut et anima muniatur; caro manuum impositione adumbratur, ut et anima spiritu illuminetur.* (De Resurrect. carnis.)

Significacion de la bofetada que da el obispo al confirmado.

Despues de la Confirmacion, el obispo da un ligero golpe en la mejilla del confirmado, para recordarle que se halla convertido en soldado, no para herir, sino para sufrir; no para injuriar, sino para recibir las injurias; pues en esto ha de consistir su combate y su victoria.....

Digitized by Google

ETERNIDAD.

La razon de la existencia divina es la misma inmutabilidad de Dios. Es imposible que Dios no haya sido siempre. Si no hubiese sido siempre, ¿quién le hubiera sacado de la nada? Un sér increado, eterno es necesario. Y Dios existirá siempre; es indéstructible por su naturaleza; tiene soberana y esencialmente la vida en sí mismo; es la vida eterna. Está sobre todos los ataques, toda alteracion y todas las destrucciones. La eternidad es el mismo Dios. Hay una eternidad.

Pero, ¿ha dado Dios la eternidad futura á los ángeles y á los hombres? Sí. Dios lo quiere. Dios lo ha revelado, Dios lo ha dicho; todas las naciones lo han creido; es un dogma de fe, un dogma de todos los lugares. El hombre desea la inmortalidad, y la necesita..... Dios creó á los ángeles y á los hombres á su imágen y semejanza por la eternidad.....

Los réprobos, dice Jesucristo, irán al fuego eterno, y los justos á la vida eterna: *Ibunt hi in supplicium æternum; justi autem in vitam æternam.* (Matth. XXV. 46.). El hombre, dice el Eclesiastés, se irá á la casa de su eternidad: *Ibit homo in domum æternitatis suæ.* (XII. V.)

¿Quién de vosotros, dice Isaias, podrá habitar en las llamas eternas? *¿Quis habitabit de vobis cum ardoribus sempiternis?* (XXXIII. 14.)

S. Pablo asegura que los réprobos serán condenados á penas eternas: *Dabunt pœnas in interitu æternas.* (II. Thess. I. 9.)

La eternidad de las penas y de las recompensas es un dogma de fe. Todos los siglos y todas las naciones, hasta las paganas, han creido constantemente en la eternidad de las recompensas y de las penas.

Dios hizo al alma inmortal: *Creavit hominem inexterminabilem.* (Sap. II. 23.)

¿Qué es la eternidad?

Su origen, dice el profeta Miqueas hablando de Jesucristo, es del principio y de los dias de la eternidad: *Egressus ejus ab initio à diebus æternitatis.* (V. 2.). Ha salido de la eternidad, de la eternidad pasada, que abraza la eternidad futura; porque en Dios, que es la eternidad, no hay pasado ni porvenir, todo es eternamente presente.

La eternidad es un principio sin principio, y el principio de todo principio.....

¡Oh! ¡qué larga es, qué profunda, qué inmensa, qué dichosa ó desgraciada esta eternidad, dueña de todos los siglos, interminable, viva siempre!.....

¡O eternidad, qué larga eres, y cuán poco se ocupan los hombres de tí!.....

¿Qué es la eternidad? Es un círculo cuyo centro se llama *siempre*, y cuya circunferencia se llama *en ninguna parte*, es decir, *sin fin*.

Digitized by Google

¿Qué es la eternidad? Es un globo perfecto que no tiene principio ni fin.

¿Qué es la eternidad? Es una rueda que gira sobre sí misma, y girará siempre, sin gastarse jamás ni cambiar de sitio..... ¿Qué es la eternidad? Es un año que recobra la vida en su muerte, y esto siempre..... ¿Qué es la eternidad? Es una fuente cuyas aguas, á medida que corren, vuelven á su manantial sin que se pierda ni una sola gota; es una fuente perpétua que da constantemente aguas de bendicion ó de maldicion..... ¿Qué es la eternidad? Es un laberinto que confunde con sus innumerables rodeos, y obliga á andar siempre, y aprisiona y pierde á los que en él han entrado..... ¿Qué es la eternidad? Es un abismo sin fondo que vuelve á cerrarse despues de haber caido en él.....

La eternidad es un principio sin principio, sin medio, sin término. Es un principio contínuo, interminable, que empieza siempre; principio en el cual los bienaventurados templan siempre la vida dichosa y abundan constantemente en nuevas alegrías, en tanto que los réprobos mueren siempre, y despues de todas las agonías y de todas las muertes vuelven á empezar su agonía y su muerte. Y lo mismo que ha sucedido desde el principio, sucede ahora y sucederá durante todos los siglos de los siglos. Miéntras Dios sea Dios, los elegidos serán soberanamente felices, y reinarán, y triunfarán. Miéntras Dios sea Dios, los condenados arderan en la pez y en el azufre, y el humo de sus tormentos subirá en los siglos de los siglos...

La verdadera eternidad, dice S. Anselmo, es una vida interminable que existe toda en cada instante. (*In Menolog., c. XXIV.*)

¿Qué es la eternidad sino una duracion sin principio, sin fin y sin movimiento?.....

Es preciso vivir para la eternidad.

Repitamos á menudo lo que el célebre pintor Xeuxis decia: *Pingo æternitati, vivo æternitati*: Trabajo para la eternidad, vivo para la eternidad. (*Anton. in Meliss.*). Trabajemos en la obra de una vida santa para la eternidad..... Echamos aquí en la tierra el dado que ha de decidir de nuestra eternidad, y de nosotros depende echarlo bien. Una vez arrojado, ya no puede recogerse.....

Creamos..., estudiemos..., vivamos..., trabajemos para la eternidad..... Vivamos de modo que podamos vivir eternamente.....

Antes de cada accion, pensemos y digamos para nosotros: Trabajo para la eternidad; vivo para la eternidad: trabajaré, pues, y viviré santamente, á fin de imprimir en mi alma y en mi exterior la imágen y la idea de la virtud, de tal manera que Dios, y los ángeles, y los hombres puedan alabar mi conducta. Es preciso que cada uno de nosotros diga: Tengo la libre eleccion de pintar, en todos mis pensamientos, palabras y acciones, la rica y preciosa imágen de la virtud ó el horrible cuadro del vicio; trabajaré por la virtud, á fin de que mis obras brillen como estrellas para mi gloria y alegría en el cielo, y no para el vicio, que la divina justicia condenará y

Digitized by Google

quemará eternamente. Pintaré para la eternidad, y trabajaré tambien, que durante toda la eternidad he de alegrarme de mi trabajo. Pensaré, obraré y hablaré como quisiera haber pensado, hablado y obrado durante la eternidad.....

Al abrirse la eternidad, ya no habrá más tiempo, dice el Apocalipsis: *Tempus non erit amplius.* (X. 6.)

Dormís, dice S. Ambrosio, y vuestro tiempo marcha y se va: *Tu dormis, et tempus tuum ambulat.* (Serm.). ¿Y á dónde os lleva este tiempo tan rápido? A la eternidad.....

¡O eternidad, qué grande eres, qué inmensa, preciosa y feliz! ¡Y sin embargo, cuántos hombres te olvidan! ¡Cuán pocos son los hombres que sepan tu valor y sepan apreciarte! ¡Nadie te penetra, y pocos te pesan!.....

Muy bien, dice S. Gregorio: Si buscamos bienes, amemos los que tendremos sin fin, y si tememos los males, temamos los que los réprobos sufren eternamente: *Si bona quærimus, illa diligamus quæ sine fine habebimus; si autem mala pertimescimus, illa timeamus quæ á reprobis sine fine tolerantur.* (Lib. VI, epist. CXC.)

S. Buenaventura señala siete caminos que conducen á la eternidad bienaventurada. El primer camino, dice, es la recta intencion para las cosas eternas; es preciso que el alma se ocupe únicamente de la eternidad, que no atienda más que á la eternidad, y sólo se dirija hácia la eternidad; que no viva más que allí, á causa del Dios eterno, que es el único verdadero bien, el único necesario, y que al llegar su fin, todos sus deseos se limiten en aquel que jamás ha de serle arrebatado. Tal es el bien que Jesucristo procuró á María Magdalena. (*Luc. X. 42.*). El segundo camino de la eternidad es la atenta meditacion de las cosas eternas..... El tercer camino es la clara contemplacion de las cosas eternas..... El cuarto camino es el amor de las cosas eternas. Cuando los hombres virtuosos arden en deseos de la eternidad, dice S. Gregorio, se elevan á tan grande altura de vida, que es para ellos un peso insoportable hasta el oir hablar del mundo, pues miran como intolerable todo lo que es extraño á lo que aman. El quinto camino de la eternidad es la revelacion secreta de las cosas eternas: la meditacion asídua de las revelaciones espirituales, produce un contínuo engrandecimiento de la vista y de los conocimientos del alma, y por este medio ésta aprecia el valor de los bienes futuros, y entra en el secreto de las verdades eternas. Porque los que aman ardientemente, descubren mejor, distinguen más claramente y conocen más á fondo. Así, cuanto más se aman las cosas eternas, más se comprenden. Por esto exclama S. Gregorio: La eternidad se establece en los Santos por la consideracion de la eternidad de Dios: *In Sanctis fit æternitas, aspiciendo Dei æternitatem.* (In Moral.). El sexto camino de la eternidad es un gusto anticipado que se tiene por experiencia de las riquezas de la eternidad. El mismo Real Profeta lo experimentaba cuando decia: Probad y ved cuán dulce es el Señor: *Gustate, et videte quoniam sua-*

Digitized by Google

vis est Dominus (XXXIII. 9.); y la Esposa de los Cánticos: El fruto de mi celestial Esposo es dulce á mi paladar: *Fructus ejus dulcis gutturi meo.* (II. 3.). El séptimo camino de la eternidad son las buenas acciones conformes á la operacion de Dios, las buenas costumbres y una vida santa. Porque, dice la Escritura, sus obras les acompañarán: *Opera enim illorum sequuntur illos.* (Apoc. XIV. 13.—in Specul.)

Aunque sea el tiempo que preside al cumplimiento de las obras, la eternidad debe sin embargo hallarse en la intencion, dice S. Gregorio: *Quamvis in usu operis sit temporalitas, tamen in intentione debet esse æternitas.* (In Moral.). Jesucristo nos conduce en sus vias, él que es el camino, la verdad y la vida; obra á fin de que nuestra conversacion sea en el cielo; porque nos ha abierto la puerta de la eternidad con su victoria sobre la muerte. ¡Feliz aquel que se va á la eternidad por sus caminos! ¡Feliz aquel que, sobreponiéndose á la brevedad del tiempo y á la volubilidad de los siglos, fija su espíritu en la estable é inmóvil eternidad! ¡Feliz aquel que desprecia los bienes vanos y pasajeros de la tierra, y vive de los bienes sólidos y eternos!

El mismo S. Agustin señala los cuatro grados de la escala que conduce á la eterna bienaventuranza: la lectura, la meditacion, la oracion y la contemplacion. Unid, dice aquel gran Santo, vuestro corazon á la eternidad de Dios, y sereis eternos con El: *Junge cor tuum æternitati Dei, et cum illo æternus eris.* (In Psal. XCI.)

Si Dios dijese á Judas ó á cualquier otro reprobado: Cada mil años derramarás una sola lágrima por tus pecados, y cuando obrando así hayas derramado suficientes lágrimas para formar un diluvio é inundar el universo, tendré lástima de tí, y te libraré de las penas y de los fuegos del infierno; este réprobo experimentaria una gran alegría, una alegría indecible, porque tendria al fin una esperanza de salvacion. Pero ¡ay! no valen las lágrimas de arrepentimiento para los condenados; para ellos, jamás habrá perdon. Derramemos en la tierra amargas lágrimas por nuestros pecados; ellas nos cerrarán la eternidad desgraciada..... La eternidad es un abismo, digámoslo una vez, digámoslo ciento, digámosle sin fin.....

¡O eternidad! Meditemos sobre la eternidad.....

Digitized by Google

EUCARISTÍA.

EUCARISTÍA quiere decir «accion de gracias,» porque este sacramento es la mayor de las gracias, y debemos recibirlo con las más vivas acciones de gracias.....

La presencia real está probada: 1.° por la Escritura.

Soy el pan de vida, dijo Jesucristo: *Ego sum panis vitæ.* (Joann. VI. 48.). Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y han muerto. (*Id VI. 49.*). Este es el pan que baja del cielo, á fin de que el que lo coma no muera: *Hic est panis de cælo descendens; ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur.* (Id. 6. VI. 50.). Soy el pan vivo que he bajado del cielo: *Ego sum panis vivus qui de cælo descendi.* (Id. VI. 51.) El que coma de este pan, vivirá eternamente: *Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum.* (Id. VI. 52.). Pero ¿qué pan es este? El mismo Jesucristo lo dice: Y el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo: *Et panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita.* (Id. VI. 52.). Los mismos judíos creyeron que se trataba de alimentarse de la carne de Jesucristo y de comerla realmente, puesto que el Evangelio añade: Los judíos comenzaron entónces á altercar unos con otros diciendo: ¿Cómo puede Este darnos á comer su carne? *Litigabant ergo Judæi ad invicem, dicentes: ¿Quo modo potest Hic nobis carnem suam dare ad manducandum?* (Id. VI. 53.). Jesucristo no les dijo: Os engañais, si así lo creeis; ántes. al contrario, confirmó el sentido que daban á sus palabras, diciéndoles: En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la carne del hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros: *Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis, nisi manducaveritis carnem filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* (Id. VI. 54.)

Jesucristo hace aquí un precepto riguroso de alimentarse de su carne y de su sangre, puesto que es bajo pena de no tener vida: estamos pues obligados á alimentarnos de ella. Pero ¿cómo podríamos cumplir este precepto, cómo comeríamos su carne y beberíamos su sangre, si su carne y su sangre no estuviesen realmente en la Eucaristía? Si no estuviese realmente en la Eucaristía, la obligacion que impone de recibirle sería imposible de cumplir, por consiguiente muy injusta, y no podria condenarnos. Nos manda que lo comamos bajo pena de muerte; y estaria ausente! Sería el más detestable absurdo, y Dios no ordena absurdos.....

Continúa Jesucristo diciendo: El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam; et ego resuscitabo eum in novissimo die.* (Joann. VI. 55.). Porque mi carne es verdaderamente alimento, y mi sangre es verda-

Digitized by Google

deramente bebida: *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus.* (Id. VI. 56.). Pero ¿cómo podria ser la carne de Jesucristo una verdadera comida, y su sangre una verdadera bebida, si la hostia consagrada no fuera más que pan, y el cáliz consagrado no fuera más que vino? Aquel que come mi carne y bebe mi sangre, nos dice, vive en mí, y yo en él: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo.* (Id. VI. 57.). Aquel que me come, vivirá por mí: *Qui manducat me, et ipse vivet propter me.* (Id. VI. 58.). Este es el pan que ha bajado del cielo; no sucederá como á vuestros padres, que comieron el maná, y *no obstante murieron.* El que come este pan, vivirá eternamente: *Hic est panis, qui de cœlo descendit. Non sicut manducaverunt patres vestri manna, et mortui sunt. Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.* (Id. VI. 59.). Las palabras que os he dicho, son espíritu y vida: *Verba quæ ego loquutus sum vobis, spiritus et vita sunt.* (Id. VI. 64.). Obcecados judíos, murmurais y preguntais ¡cómo puede daros á beber su sangre! ¡Cuándo os alimentó con la multiplicacion de los panes, no preguntasteis de qué manera! En esto está el poder de Dios.

Cuando Dios obra, dice S. Cirilo, no tratemos de indagar cómo obra, concedámosle la inteligencia y la fuerza suficientes para obrar: *Cum Deus operatur, non quæramus quomodo, sed operis sui viam atque scientiam illi concedamus.* (De Sacram.)

Si no comeis la carne del hijo del hombre y no bebeis su sangre, no tendreis la vida en vosotros. (*Joann. VI. 54.*). Es pues preciso comer á Jesucristo; de otra manera no tendremos la vida; así pues Jesucristo está realmente en la Eucaristía. S. Agustin dice: De qué modo Jesucristo se da, y cómo se ha de comer este pan, lo ignorais; y sin embargo, si no comeis este pan, no vivireis, es una órden formal, amenaza de muerte: así pues hemos de cumplir el precepto de Jesucristo, y es indudable que Jesucristo está en el altar. (*De Present. in Sacram.*)

La víspera de su muerte, miéntras estaban cenando, tomo Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y lo dió á sus discípulos diciendo: Tomad y comed; ESTE ES MI CUERPO: *Cœnantibus autem eis, accepit Jesus panem, et benedixit ac fregit, dedilque discipulis suis, et ait: Accipite et comedite;* HOC EST CORPUS MEUM. (Matth. XXVI. 26.). Y tomando el cáliz, dió gracias, *le bendijo*, y dióscle, diciendo: Bebed todos de él; porque esta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza que será derramada por muchos (para todos), á fin de que los pecados sean redimidos: *Et accipiens calicem, gratias egit; et dedit illis, dicens: Bibite ex hoc omnes:* HIC EST ENIM SANGUIS MEUS *novi testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum.* (Matth. XXVI. 28.)

Jesucristo dijo: Este es mi cuerpo; esta es mi sangre. Y no dijo: Esta es la figura de mi cuerpo y de mi sangre, como quieren los herejes....

Escuchemos ahora al gran Apóstol: ¿No es el cáliz de bendicion que bendecimos *ó consagramos* la comunion á la sangre de Jesucris-

Digitized by Google

to? Y el pan que partimos ¿no es la participacion del cuerpo del Señor? *Calix benedictionis, cui benedicimus, ¿nonne communicatio sanguinis Christi est? Et panis, quem frangimus, ¿nonne participatio corporis Domini est?* (I. Cor. X. 16.)

Este es mi cuerpo, esta es mi sangre. Jamás hubo palabras más claras; las pronunció la víspera de su muerte, fueron sus últimas voluntades, fué su testamento. Es para los hombres el momento más solemne de declarar la verdad. ¿Y habria Jesucristo escogido este momento para hablar de ficciones, para engañar y arrojar á la Iglesia entera en la idolatría hasta el fin del mundo, á la Iglesia, su querida esposa, por la cual dió su sangre! Jesucristo dijo á sus Apóstoles: He tenido un ardiente deseo de celebrar esta Pascua con vosotros ántes de mi pasion: *Desiderio disideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar.* (Luc. XXII. 15.). ¿A qué vendria tan gran deseo si no queria darles más que pan? Entónces hubiera sido una comida comun como cualquiera otra. ¿Para qué semejantes expresiones si no habia nada de extraordinario?..... Hé aquí una nueva alianza con sus Apóstoles, sus más queridos amigos; y ¿habia de escogerlos para burlarse de ellos y engañarlos indignamente? ¿Quién podrá creer nunca que Jesucristo, sabiduría suprema, bondad suprema y suprema verdad, haya dado con aquellas últimas y solemnes palabras ocasion á una creencia falsa, á un error irreparable y á una monstruosa idolatría? Y sin embargo es lo que hubiera querido hacer y lo que habria hecho ciertamente, si aquellas palabras tan claras y expresivas «este es mi cuerpo, esta es mi sangre,» las hubiese pronunciado él en sentido figurado como quieren los calvinistas. Si así es, toda la Iglesia, todos los Doctores y teólogos, todos los Concilios y todos los Santos desde el principio de la Iglesia, están en el más grave, en el más peligroso error y en la más estúpida idolatría.....

Yo sé por el Señor, dice el gran Apóstol, que el Señor Jesús tomó pan la noche en que fué traidoramente entregado, y dando gracias lo partió y dijo: Tomad y comed: este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros á *la muerte*: haced esto en memoria mia: *Ego enim accepi á Domino, quoniam Dominus Jesus in qua nocte tradebatur, accepit panem, et gratias agens, fregit, et dixit: Accipite, et manducate: Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur; hoc facite in meam commemorationem.* (I. Cor. XI. 23. 24.). Igualmente tomó el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre: haced esto, cuantas veces lo bebiereis, en memoria mia. (*Id. XI. 25.*). Este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Jesucristo ofrece, pues, á sus Apóstoles el mismo cuerpo que ha de ofrecer pronto en la cruz; y como en la cruz no murió en figura, sino en realidad, es evidente que se da tambien realmente en la comunion, puesto que da el mismo cuerpo que dió en la cruz.....

Y observad lo que añade S. Pablo: De manera, dice, que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor: *Itaque quicumque*

Digitized by Google

manducaverit panem hunc, vel biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini. (I. Cor. XI. 27.). Pero, si en la Eucaristía no hubiese más que pan, lo que sucederia si Jesucristo no estuviese allí más que en figura, ¿cómo podria ser culpable del cuerpo y de la sangre de Jesucristo el que no comiese más que esta figura?

Por tanto examínese pues á si mismo el hombre, continúa el Apóstol, y de esta suerte coma de aquel pan y beba de aquel cáliz. Porque quien le come y bebe indignamente, se traga y bebe su propia condenacion, no haciendo el debido discernimiento del cuerpo del Señor: *Probet autem seipsum homo; et sic de pane illo edat, et de calice bibat. Qui enim manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit, non dijudicans corpus Domini.* (I. Cor. XI. 28. 29.). El Apóstol quiere que nos experimentemos ántes de comer aquel pan. Y, ¿á qué esta prueba si no es más que pan? ¿Por qué, si no es más que pan y vino, comeríamos y beberíamos nuestra condenacion en el caso que no estuviésemos en estado de gracia?

La presencia real está probada: 2.° por los Padres de la Iglesia.

Hé aquí ahora los testimonios de los santos Padres.

S. Ignacio mártir dice, hablando de los herejes: No admiten la Eucaristía, porque no quieren confesar que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo: *Eucaristiam non admittunt, eo quod non confiteantur Eucharistiam esse carnem Domini nostri Jesu Christi.* (Epist ad Smyrn.)

S. Ireneo se expresa así: El pan sobre que se pronuncia la invocacion de Dios, no es ya un pan ordinario, sino que es la Eucaristía: *Panis percipiens invocationem Dei, jam non communis panis est, sed Eucharistia.* (Lib. IV. adversus Hæres., c. XVII.). El mismo padre dice en otra parte: El pan sobre el que damos acciones de gracias, es el cuerpo de Jesucristo y el cáliz de su sangre: *Eum panem in quo gratiæ actæ sunt, corpus esse Christi, et calicem sanguinis ejus.* (Ut supra.)

S. Justino declara expresamente que la Eucaristía contiene la misma carne que el Verbo de Dios tomó en el seno de la Santísima Vírgen. (*In Orat. ad Anton. Imperat.*)

Nos alimentamos, dice Tertuliano, con el cuerpo y la sangre de Jesucristo, á fin de que nuestra alma se nutra con el mismo Dios: *Caro corpore et sanguine Christi vescitur, ut anima de Deo saginetur.* (Lib. de Resurrect.)

Hé aquí las palabras de Orígenes: Cuando tomais el pan y el vino eucarístico, comeis y bebeis el cuerpo y la sangre del Señor: *Quando vite, pane et poculo frueris, manducas et bibis corpus et sanguinem Domini.* (In Cant.)

Estas palabras «este es mi cuerpo», dice S. Crisóstomo, transforman en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo el pan y el vino que se ofrecen: *Hoc est corpus meum. Hoc verbum transformat ea quæ proposita sunt.* (Homil. XLVI.)

Digitized by Google

S. Cirilo de Jerusalen dice: Habiendo pronunciado el mismo Jesucristo y dicho del pan: «Este es mi cuerpo;» ¿quién se atreverá á ponerlo en duda? Habiendo él mismo asegurado y dicho: «Este es mi sangre;» ¿quién se atreveria á titubear y decir que no es su sangre? *Cum ipse pronunciaverit, et dixerit de pane: Hoc est corpus meum; ¿quis audebit deinceps ambigere? Et cum ipse asseveravevit, et dixerit: Hic meus est sanguis; ¿quis umquam dubitaverit, aiens non esse ejus sanguinem?* (Catech. IV. 1.)

Despues de las invocaciones y de la bajada del Espiritu santificador, lo que hay en la santa mesa no es ya pan y vino, sino el cuerpo y la sangre preciosa de Jesucristo nuestro Dios. (*Vit. Patr.*)

Oigamos á S. Ambrosio: Este pan es pan ántes de las palabras sacramentales; pero despues de la consagracion el pan se ha convertido en el cuerpo de Jesucristo: *Panis iste, panis est ante verba sacramentorum; ubi acceserit consecratio, de pane fit caro Christi.* Me direis, añade aquel gran Doctor: Yo quisiera ver la cara de Dios. Pero ¿no le veis, no le tocais, no le comeis en la Eucaristía? *Quot nunc dicunt: Vellem ipsius formam aspicere; ecce, cum vides, ipsum tangis, ipsum manducas.* (De Mysteriis, c. IX.)

Sabemos, dice S. Jerónimo, que el pan que el Señor partió y dió á sus discípulos, fué el cuerpo del Salvador. Moisés no dió el verdadero pan; pero nos lo ha dado el Señor Jesús, que es á la vez el convidado y el festin; come, y se hace comer. (*Epist. CL.*)

S. Atanasio, S. Basilio, S. Gregorio Nazianceno se expresan todos del mismo modo.....

Hé aquí lo que dice S. Agustin: De la misma manera que creemos firmemente que Jesucristo es nuestro mediador entre Dios y los hombres, así creemos tambien con fe firme que nos da á comer su carne, y á beber su sangre: *Sicut mediatorem Dei et hominum, hominem Christum Jesum, carnem suam nobis manducandam, bibendumque sanguinem dantem, fideli corde suscipimus.* (Lib. I. contra Advers. lec. et Proph., c. XX.)

Aunque no veamos más que pan, dice S. Remigio, es realmente el cuerpo de Jesucristo: *Licet panis videatur, in veritate corpus Christi est.* (De Euchar.)

Habeis aprendido, dice S. Gregorio, lo que es la sangre de Jesucristo, no oyéndolo, sino bebiéndola: *Quid sit sanguis Agni, non jam audiendo, sed bibendo didicistis.* (Moral.)

Hé aquí cómo se expresa tambien S. Juan Damasceno: El pan y el vino y el agua se convierten milagrosamente en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo por la invocacion y el descendimiento del Espíritu Santo: *Panis, ac vinum, et aqua, per Sancti Spiritus invocationem et adventum, mirabili modo, in Christi corpus et sanguinem vertuntur.* (De Euchar.)

Si las palabras de Elías, dice Lanfranc, tuvieron tal fuerza que hicieron caer fuego del cielo, ¿cómo no han de poder las palabras formales de Jesucristo cambiar el pan en su cuerpo, y el vino en su sangre? (*Adversus Berengarium.*)

Digitized by Google

Nada más fuerte ni concluyente contra la herejía de los sacramentarios, es decir, contra los enemigos de la transubstanciacion, que lo que dice S. Cirilo de Jerusalen: El Señor cambió, sólo por su voluntad, el agua en vino en las bodas de Canaan; ¿y nos negaremos á creer que ha cambiado el vino en su sangre despues que él mismo dijo: «Este es mi cuerpo, esta es mi sangre?» Recibámosle pues con entera certidumbre como cuerpo y sangre de Jesucristo; porque bajo la figura de pan se nos da el cuerpo, y bajo la apariencia de vino se nos da la sangre, á fin de que, participando del cuerpo y de la sangre del Señor, llegeis á ser un mismo cuerpo y una misma sangre con él: *Aquam olim in vinum in Cana transmutavit; et eum parum dignum existimabimus cui credamus, cum vinum in sanguinem transmutarit. ¿Quare* etc. (Catech. IV. 1.)

En 1025, Gerardo, Obispo de Arras y de Cambray, hizo la siguiente profesion de fe: Cuando el pan y el vino mezclado con agua están consagrados sobre el altar con la cruz y las palabras del Salvador, de una manera inefable se convierten en verdadero y propio cuerpo, en verdadera y propia sangre de Jesucristo, aunque parezcan otra cosa á nuestros sentidos, porque no vemos más que pan material; y es sin embargo muy realmente el cuerpo de Jesucristo, pues así nos lo asegura la Verdad en términos muy formales: Este es mi cuerpo, esta es mi sangre. (*Hist. Eccles.*)

Aunque Hildeberto fué discípulo de Berenger, se apartó siempre muchísimo de los errores de su maestro, y dice expresamente que despues de la consagracion del cuerpo de nuestro Señor la sustancia del pan no permanece en la Eucaristía. Hasta se vale de la palabra «transubstanciacion,» y es el primer autor en cuyos escritos se halla empleada esta palabra. (*Hist. Eccles.*)

S. Paulino, Obispo de Nole, declara que al recibir la Eucaristía, comemos la carne de Jesucristo, la misma carne que fué clavada en la cruz. (*Hist. Eccles.*)

Antes de la consagracion, dice S. Ambrosio, es otra naturaleza; despues de la consagracion es el cuerpo de Jesucristo. La palabra de Jesucristo, que de nada podia hacer lo que no existia, ¿no ha de tener el poder de cambiar lo que existe en lo que no era? (*De Myster., c. IX.*)

Bajo la especie del pan y del vino, Jesucristo, dice Santo Tomás, nos ha dejado su cuerpo para comer, y su sangre para beber: *Corpus suum in cibum, et sanguinem suum in potum, sub specie panis et vini sumendum, fidelibus dereliquit.* (Opusc. LVII.). ¿Qué más admirable que este sacramento, exclama el mismo Doctor? Porque en este sacramento el pan y el vino se han cambiado sustancialmente en cuerpo y sangre de Jesucristo: *¿Quid hoc sacramento mirabilius? In ipso namque panis et vinum in corpus et sanguinem Christi substantialiter convertuntur.* (Opusc. LVII.)

Digitized by Google

La presencia real está probada: 3.° por los Concilios.

Hé aquí lo que decian los Padres del Concilio de Alejandría, en tiempo de S. Cirilo: Estamos santificados, participando de la sagrada carne y de la preciosa sangre de Jesucristo; porque no recibimos este alimento como un manjar ordinario (¡no lo quiera Dios!), ni como la carne de un hombre santificado y unido al Verbo sólo en cuanto á la dignidad, ó en quien la Divinidad haya habitado solamente; sino como una carne en verdad vivificante, y por consiguiente como la propia carne del Verbo, sin quien no podria ser vivificante. (*Hist. Eccles.*)

En el cuarto Concilio ecuménico de Letran se definió expresamente que Jesucristo es el mismo Sacerdote y el sacrificio de la nueva ley; que en virtud del poder que dió á los Apóstoles y á sus sucesores, los sacerdotes ordenados legítimamente son los únicos que pueden consagrar el Sacramento de nuestros altares, y que el cuerpo y la sangre de este Dios hecho hombre están allí verdaderamente contenidos, hallándose el pan *transubtanciado* en el cuerpo, y el vino en la sangre por la Omnipotencia divina. (*Hist. Eccles.*)

Este término *transubtanciacion*, que expresa la invariable doctrina de la Iglesia, ha sido consagrado por el duodécimo Concilio ecuménico, para indicar el cambio de las especies sacramentales en cuerpo y en sangre de Jesucristo, así como la palabra *consubstancial* lo habia sido por el Concilio de Nisea, para expresar que el Hijo de Dios tiene la misma naturaleza que su Padre.

Prescindamos de los demás Concilios que atestiguan la fe firme é inquebrantable en la presencia real; y contentémonos con citar tan sólo el Concilio de Trento, que es el resúmen de todos los Concilios que le precedieron.

Este santo Concilio, en su sesion décimo tercera, se expresa así: Ha sido siempre creencia en la Iglesia de Dios que despues de la consagracion el verdadero cuerpo de nuestro Señor y su verdadera sangre, juntamente con su alma y su Divinidad, están bajo las especies del pan y del vino, es decir, su cuerpo bajo la especie del pan, y su sangre bajo la especie del vino, en fuerza de las mismas palabras; pero su cuerpo se halla tambien bajo la especie del vino, y su sangre bajo la especie del pan, y su alma bajo una y otra, y lo mismo su Divinidad; por lo que es muy cierto que cualquiera de las dos especies contiene tanto como las dos juntas, porque Jesucristo está entero bajo la especie del pan, como lo está tambien bajo la especie del vino. Las especies sacramentales contienen á Jesucristo verdadera, real y sustancialmente: *Vere, realiter et substantialiter*.....

El mismo Concilio en la misma sesion declara que este dogma sagrado es un artículo de fe, y amenaza con los anatemas divinos á los que lo nieguen. Si alguno niega, dice, que el cuerpo, la sangre, el alma y la Divinidad de nuestro señor Jesucristo estén real, verdadera y substancialmente en el sacramento de la santísima Eu-

Digitized by Google

caristía, y de ahí que esté entero en ella, y diga que solamente está allí en signo, en figura ó por la fe, que sea anatematizado: *Si quis negaverit, in sanctissimæ Eucharistiæ sacramento contineri vere, realiter et substantialiter corpus et sanguinem una cum anima et Divinitate Domini nostri Jesu Christi, ac proinde totum Christum; sed dixerit tantummodo esse in eo ut in signo, vel figura, aut virtute; anathema sit.* (Can. I.)

Hé aquí un segundo cánon del mismo Concilio: Si dice alguno que en el santísimo sacramento de la Eucaristía la sustancia del pan y del vino queda junta con el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y niega el admirable y singular cambio de toda la sustancia del pan en el cuerpo, y de toda la sustancia del vino en la sangre, quedando sólo las apariencias del pan y del vino, cuyo cambio llama muy bien la Iglesia católica «transubstanciacion,» sea anatematizado. (*Eodem loco ut supra.*)

En el tercer cánon del mismo Concilio se lee: Si alguno dice que en el augusto sacramento de la Eucaristía Jesucristo no está entero en cada especie y en cada parte de las especies divididas, anatematizado sea. (*Eodem loco ut supra.*)

La presencia real está probada: 4.° por la creencia constante, invariable y universal de la Iglesia.

También podemos confundir á los herejes é incrédulos con la creencia constante, invariable y universal de la Iglesia en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, diciéndoles: Cuando vinisteis al mundo, toda la Iglesia cristiana creia en la presencia real de Jesucristo en el sacramento de la Eucaristía.

Así pues, siempre ha tenido la misma creencia desde los Apóstoles hasta nosotros. Es imposible que la creencia comun, universal y constante en un sacramento que es de un uso universal y diario, y constituye la parte principal del culto de los cristianos, haya podido cambiar, sin que tal cambio haya hecho ruido, causado disputas, y dado lugar á que de ello se ocuparan soberanos Pontífices y los Concilios celebrados en todos los siglos. Pero es lo cierto que nunca ha habido tales cuestiones; es imposible que en todo el Oriente y el Occidente los pastores y doctores de la Iglesia hayan conspirado de comun acuerdo con el Papa á su frente, para hacer semejante cambio, ó lo hayan verificado todos sin que de ello se apercibieran. Es imposible que ninguno de los herejes condenados por la Iglesia católica, descontentos y furiosos, no le hubiesen echado en cara este cambio, á ser real; y es tambien imposible que alguno de ellos no lo notase. Mas, sobre esto, ha reinado siempre el silencio más absoluto.....

Una prueba positiva de que la creencia relativa á la presencia real jamás ha cambiado, es que el lenguaje ha sido siempre el mismo en todos los siglos: los Padres, los Papas, los Concilios, las liturgias, las confesiones de fe, los teólogos, los autores eclesiásticos se sirven de las mismas expresiones, y les dan el mismo sentido.....

Todas las liturgias, hasta las que una constante y respetable tra-

Digitized by Google

dicion atribuye á los Apóstoles; las de S. Basilio y de S. Crisóstomo, las antiguas liturgias galicanas, la liturgia mozárabe, la liturgia de los nestorianos, la de los jacobitas, de los sirios, de los coptitos, de los etiopes y de los griegos, están exactamente conformes con la misa romana, tal como se usa hoy en toda la Iglesia católica; todas contienen clara y formalmente la doctrina de la presencia real y de la transubstanciacion.

La presencia real está probada: 1.° por la razon teológica.

1.° Si no hay más que pan, si la hostia es aún pan despues de la consagracion, se deduce que la figura del pan ha sucedido al cordero figurativo. Pero ¿quién puede atreverse á decir que así sucede? Más hubiera valido conservar la costumbre de sacrificar el cordero, que poner en su lugar un simple pan; porque el cordero inmolado en la antigua ley representaba mejor á Jesucristo sufriendo, que el simple pan en la nueva ley. Luego ¿no hubiera sido el cordero de una manera exagerada y ridícula el tipo de la Eucaristía, si, como dice Calvino, la Eucaristía no fuese más que un simple pan?

2.° En la víspera de su pasion fué cuando el Hijo de Dios, omnipotente, infinitamente sabio y bueno, pronunció aquellas solemnes palabras, al tomar pan, en presencia de sus queridos Apóstoles y de su tierna madre: Este es mi cuerpo: *Hoc est enim corpus meum*. En este momento solemne es cuando considera, como dice el evangelista S. Juan, que tiene todo poder, que nada le es imposible, que está dotado de facultades infinitas, que es la sabiduría eterna emanada del Padre, que es la bondad infinita, que ama únicamente á los hombres, y los prefiere á los ángeles: habiéndose hecho hombre para salud de los hombres, los ama y los amará hasta el fin: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos*. (Joann. XIII. 1.) Jesucristo considera todo esto ántes de decir: Este es mi cuerpo. Así pues, decídmelo: ¿era preciso considerar todas esas grandes cosas para no dar á sus discípulos más que un pedazo de pan? ¿A quién hablaba al decir «este es mi cuerpo?» A sus amadísimos Apóstoles, á quienes habia dicho: Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos, porque os he dado y *os daré* á conocer cuantas cosas oí de mi Padre: *Jam non dicam vos servos, quia servus nescit quid faciat Dominus ejus. Vos autem dixi amicos; quia omnia quæcumque audivi á Patre meo, nota feci vobis*. (Joann. XV. 15.). Habla á sus Apóstoles, á quienes acostumbraba á hablar claramente sin parábola ni figura, ó en caso de que les propusiera alguna parábola, se la explicaba al momento; y les dice: A vosotros se os ha dado el *privilegio de* conocer los misterios del reino de los cielos; pero á los demás no se les ha dado: *Vobis donatum est nosse mysteria regni cœlorum; illis autem non est datum*. (Matth. XIII. 11.). Y habla entónces á sus embajadores, á quienes envía por todo el universo para instruir, interpretar sus palabras, descubrir y explicar sus misterios. ¿No da un rey á conocer á sus embajadores sus deseos, designios,

Digitized by Google

secretos é instrucciones, á fin de que se hallen en estado de cumplir sus voluntades? Y Jesucristo al decir «tomad y comed; este es mi cuerpo: tomad y bebed; esta es mi sangre;» diciéndolo á sus íntimos amigos, á sus Apóstoles, á sus embajadores, ¿habrá podido engañarlos, y en vez de su adorable cuerpo, no les habrá repartido más que un pedazo de pan?

3.° Fíjese la atencion en la circunstancia del tiempo. Come primeramente el cordero pascual con ellos; y luego, para llegar á un misterio más elevado, para pasar de la figura á la realidad, de la imágen á la verdad, de la promesa al cumplimiento, de la sombra al cuerpo, les dice, tomando pan y bendiciéndolo y partiéndolo: «Tomad y comed; este es mi cuerpo.» Si lo que les daba no era realmente su cuerpo, en vano se lo daba; era una repeticion supérflua, no de palabras, sino de hechos, puesto que el cordero pascual era una figura de su cuerpo más expresa, más distinta y más significativa que un pedazo de pan.....

4.° Si despues que Jesucristo, al tomar el pan, hubo dicho: «Este es mi cuerpo;» si despues de palabras tan claras y tan formales, este pan se quedó pan, no solamente engañó á sus Apóstoles y á toda la Iglesia con ellos hasta el fin de los siglos, sino que aquel gran Dios habria engañado tambien á sus profetas. El Salmista dijo: Pan de los ángeles comió el hombre: *Panem angelorum manducavit homo.* (LXXVII. 25.)

Señor, si no estais en la Eucaristía, os habeis engañado y habeis engañado á vuestro profeta Malaquías, cuando dijisteis por su boca: Desde Levante á Poniente, en todos lugares se sacrifica y se ofrece al nombre mio una oblacion pura, porque mi nombre es grande entre todas las naciones: *Ab ortu enim solis usque ad occasum, in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda; quia magnum est nomen meum in gentibus.* (I. 11.). Y esta oblacion pura y sin mancha, ofrecida en todos los lugares á la grandeza y á la majestad de Dios, no ha de ser más que un pedazo de pan!

5.° Todos los sacrificios de la antigua ley no eran más que la figura del sacrificio de la nueva: todos los antiguos sacrificios han cesado desde el sacrificio de la cruz y del altar; pero, si la Eucaristía no fuese más que pan, la realidad no valdria la figura, y no podria comprenderse que Dios, saciado de los sacrificios de las antiguas víctimas, recibiese como una oblacion pura y sin mancha y muy agradable la ofrenda de un poco de pan. La cesacion de todos los antiguos sacrificios habia sido predicha, y ha tenido lugar desde que dijo Jesucristo: «Este es mi cuerpo.» Y no ha de ser más que un pedazo de pan lo que Jesucristo llama su cuerpo! Y todos los sacrificios de la antigua ley habrian cesado para ceder su lugar á un pedazo de pan! Y este pedazo de pan habria reemplazado perfectamente á todos los sacrificios, y habria perfectamente sido la realidad de los sacrificios que no eran más que una figura! Y Dios, no contentándose ya con bueyes, corderos ni toros, habria de contentar-

Digitized by Google

se, desde Jesucristo hasta el fin del mundo, con un poco de pan ofrecido en los sagrados altares de la Iglesia, su esposa! Y la Iglesia, al ofrecer á Dios ese pedazo de pan, habria de decirle: «Hé aquí el cuerpo de vuestro Hijo que os ofrezco; este pedazo de pan vale tanto como el cuerpo de vuestro Hijo; este pedazo de pan tiene un mérito infinito y es digno de vos;» y Dios habria de quedar satisfecho!

6.° Un momento ántes de decir: «Este es mi cuerpo;» Jesucristo dijo á sus Apóstoles: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual con vosotros ántes de mi pasion: *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum, antequam patiar.* (Luc. XXII. 15.). Y este deseo de Jesucristo, este deseo ardiente, este deseo que el amoroso corazon de Jesús tuvo tanto tiempo, no habria tenido por objeto más que comer con sus discípulos un pedazo de pan! Pero muchas veces habia comido pan con ellos sin pronunciar tan bellas palabras: ¿por qué pues en esta circunstancia enaltece tanto aquel insignificante pedazo de pan?

7.° Y para remontarnos más alto, si cuando la cena Jesucristo no dió á sus Apóstoles más que pan, ¿á qué toda aquella pompa de preparacion que él habia ordenado? Porque, dice el Evangelio, envió á Pedro y á Juan diciéndoles: Id y preparadnos lo necesario para comer la pascua. Ellos le dijeron: ¿Dónde quereis que la preparemos? Y él les contestó: Al entrar en la ciudad, hallaréis un hombre con un cántaro de agua; seguidle á la casa donde éntre, y decid al dueño de la casa: El Señor nos envía á decir: ¿Dónde está el lugar en que podré comer la pascua con mis discípulos? Y él os enseñará un gran cenáculo amueblado; preparad allí lo que sea menester, (*Luc. XXII. 8-12.*). ¡Qué solemnidad tan inusitada se ostenta para no comer más que un pedazo de pan? ¡Qué solemnidad para proclamar una mentira, engañar á la Iglesia y hacerla idólatra hasta el fin del mundo? Pues todo esto tiene lugar si la Eucaristía no es más que un pedazo de pan!.....

8.° Jesucristo está á punto de abandonarnos en la última cena; se despide de su Iglesia, se va á la muerte, á la muerte en la cruz, y luego al cielo: *Ad Deum vadit.* Cuando un esposo está en el lecho de la muerte y se despide de su esposa fiel y querida, ¿no le abre entónces su corazon y le descubre sus secretos? ¿No le habla entónces claramente, dándole manifestaciones de un gran afecto, y dejándole las más preciosas prendas? ¡Y habria escogido Jesucristo aquel momento supremo para hablar con oscuridad y de una manera equívoca á la Iglesia, su fiel, querida y divina esposa, por cuya salvacion iba á derramar su sangre? Y por toda prenda de su amistad y su ternura, y para indemnizarla de su ausencia, ¡no habia de dejarle más que un poco de pan?.....

9.° Si la Eucaristía no es más que pan, ¿por qué promete Jesucristo este pan tanto tiempo ántes? ¿por qué habla de él con tanta pompa? ¿por qué se place con tanta frecuencia en hacer resaltar su necesidad y sus maravillosos efectos? ¿por qué lo prefiere al maná del

Digitized by Google

desierto? Si lo que Jesucristo da no es más que pan, el maná era preferible; era la figura del cuerpo de Jesucristo, bajaba del cielo, tenia el sabor más exquisito, era un pan milagroso; en tanto que el pan que no representa el cuerpo de Jesucristo lo produce la tierra y siempre ha tenido el mismo gusto en todas partes.....

10. Este gran Dios, para salvar al mundo, escogió á la más pura y humilde de las vírgenes; tomó por palacio un establo, por primeros testigos de su nacimiento á simples pastores; pasó su vida en una casa pobre; léjos de exhibirse, vivió treinta años en el retiro y en la soledad; el trabajo de sus manos le sostuvo; si quieren hacerle rey, se oculta; no tiene dónde descansar la cabeza, y muere en la cruz entre dos ladrones. Y el dia de la cena ostenta esplendor, quiere una habitacion vasta y bien adornada, lava los piés á sus Apóstoles, les dirige un largo y sublime discurso. ¡Y habia de hacer todo esto tan sólo para darles un poco de pan?....

¿Despues de semejantes pruebas, ¿puede negarse ó ponerse en duda la presencia real?

Estas excelentes razones que prueban evidentemente la transubstanciacion del pan, prueban igualmente la transubstanciacion del vino.....

11. Todos los evangelistas y S. Pablo explican las palabras «Este es mi cuerpo, esta es mi sangre,» añadiendo: El cuerpo y la sangre que será entregado por vosotros para la remision de los pecados. Y es claro que no ha sido el pan el entregado, sino el cuerpo de Jesucristo; no fué el vino lo que se derramó, sino la sangre de Jesucristo; no fué el pan y el vino lo que nos ha redimido, sino el cuerpo y la sangre de Jesucristo.....

En el año de 1050, habiendo negado Berenger la transubtanciacion, fué al punto condenado por toda la Iglesia, como sostenedor de una doctrina nueva, inaudita, falsa y herética. Convencido más tarde de error, el mismo Berenger en el Concilio de Tours, en el papado de Víctor II, abjuró públicamente su herejía. Habiendo vuelto á caer en ella más tarde, la condenó de nuevo en el pontificado de Gregorio VII con la siguiente profesion de fe: Yo, Berenger, creo de corazon, y mi boca confiesa que el pan y el vino se convierten en el verdadero, propio y vivo cuerpo y en la sangre de nuestro Señor Jesucristo; y que despues de la consagracion es el verdadero cuerpo de Jesucristo que nació de la Vírgen, y la verdadera sangre de Jesucristo que salió de su costado, y esto no en figura, sino en la realidad y propiedad de la naturaleza y de la verdad de la substancia. (*Hist. Eccles.*)

Desde que Jesucristo pronunció las palabras «Este es mi cuerpo, esta es mi sangre,» todos los más sabios, los más santos y los más perfectos, los Apóstoles, todos los mártires, todos los santos Padres, todos los teólogos, los Papas, los obispos, los pastores, los confesores, los misioneros, los Concilios, entre otros ocho Concilios generales, á saber, el primero y el segundo de Nisea, el Concilio romano en

Digitized by Google

el pontificado de Nicolás II, los Concilios de Letran, de Viena, de Constanza, de Florencia y de Trento, un grandísimo número de Concilios provinciales, la Iglesia entera en todo tiempo, todos han confesado la presencia real, todos la han creido como dogma de fe, y han anatematizado toda creencia y práctica en contrario. Y todos se han engañado en todos los tiempos y en todos los lugares; todos han sido, son y serán idólatras hasta el fin del mundo, si Jesucristo no está realmente en la Eucaristía; porque todos han adorado, adoran y adorarán el pan y el vino, en vez de adorar el cuerpo y la sangre de Jesucristo; es decir, que los cristianos más ilustrados han sido más insensatos que los más ciegos paganos, pues éstos en su mayor número adoraban al ménos el sol, la luna, las estrellas, y los cristianos no adorarian más que un pedacito de pan!..... ¿Veis á tantos millones y millones de católicos de todos los siglos prosternados de generacion en generacion, desde hace más de mil ochocientos años, para adorar á Jesucristo presente en el altar? Pues todos son idólatras; no adoran más que un pedazo de pan. ¿Quién lo dice? Calvino. ¿Veis á tantos millares de obispos, á tantos millares y millares de sacerdotes católicos que consagran todos los dias y dicen á todos los fieles despues de la consagracion: Hé aquí el Cordero de Dios: *¿Ecce Agnus Dei?* Pues son unos mentirosos, unos impostores é idólatras. ¿Quién lo dice? Calvino. ¡Compréndase toda la locura y las monstruosas consecuencias de la herejía y de la incredulidad!...

Si las palabras de Jesucristo: «Este es mi cuerpo, esta es mi sangre,» no fuesen claras, positivas y evidentes, entónces yo retaria al hereje é incrédulo para que me dijeran qué expresiones más convenientes y ménos oscuras podia emplear Jesucristo para significar que el pan se habia convertido en su cuerpo, y el vino en su sangre. ¿Habia de añadir por ejemplo: «Esto es realmente mi cuerpo, y esto es realmente mi sangre?» Pero ¿hubiera sido tal modo de hablar conforme con el sentido comun?

Cuando hablo, dice Bossuet, digo por ejemplo: «Aquí hay pan, aquí hay vino,» ó cualquier cosa que sea; y esto me basta. Y todo el que me escucha concibe desde luego mi pensamiento, y comprende perfectamente que quiero decir que hablo, en efecto, del pan y del vino. ¿Acaso es necesario que añada: «Aquí hay realmente pan, ó aquí hay realmente vino?» Y ¿no sería muy inútil tal adicion? Pero ¿qué digo? El Salvador del mundo se explicó tambien con cierta adicion importante y notable, cuando despues de haber dicho «este es mi cuerpo y esta es mi sangre,» prosigue y añade: El mismo cuerpo que será entregado por vosotros, la misma sangre que debe ser derramada por vosotros.....

La Iglesia Católica, Apostólica y Romana siempre ha creido, enseñado y probado la existencia real. Así pues, como juez y formando autoridad, merece infinitamente más ser creida que el hereje y apóstata Calvino.....

Digitized by Google

La presencia real está atestiguada: 6.° por los mismos herejes.

Los mismos herejes modernos han confesado que creian en la presencia real. Oid lo que dice Lutero: Si Carlostad hubiese podido persuadirme que en el sacramento de la Eucaristía no hay más que pan y vino, me habria hecho un gran servicio, porque entónces habria podido hacer una guerra cruel al Papado. Pero me veo obligado á creer en la presencia real; no hallo ningun medio de negarla, pues el texto del Evangelio es demasiado positivo, claro y poderoso; no puede fácilmente interpretarse de otra manera ni en palabras ni en discursos. (*Ad Argentin.*)

Melanchthon dice tambien: Si poneis en este sacramento la figura en vez de la realidad, todo podrá destruirse con semejante arte, y hasta será permitido entónces transformar y cambiar la religion entera. Será permitido decir que Dios no es Dios, que Jesucristo no es Jesucristo, etc. (*Ad Frederic. Myconium.*)

Así es que con justísima razon ha dicho y predicho el cardenal Hosius que los herejes se volverian ateos, y que el término de toda herejía es el ateismo (*contra Hæreses*), visto que en la herejía nada hay estable, sólido ni constante, nada que quede en pié, si no es la incredulidad y la negacion de todas las verdades.....

Erasmo escribia á Conrado: Siempre he sostenido que era imposible poner en mi espíritu la negacion de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, sobre todo en vista de la evidencia del Evangelio y de las epístolas de los Apóstoles, que tan formalmente nos dicen que es el verdadero cuerpo de Jesucristo el que se da, y su verdadera sangre la que se derrama en el altar. Si creeis que en la hostia y en el cáliz no hay más que pan y vino, prefiero ser despedazado y sufrir toda clase de tormentos, ántes que profesar lo que profesais sobre el particular, y jamás permitiré que me hagais autor ni fautor de semejante dogma.....

Aunque favorable en más de un punto con los modernos sectarios, el mismo escritor dice en otra parte: Jamás he podido creer ni podré tampoco creer que Jesucristo, que es la misma verdad y la misma caridad, haya podido permitir por tanto tiempo que su amadísima esposa estuviese afecta á un error tan abominable, y adorase constantemente un pedacito de pan. (*Ad Ludovicum Verum.*)

La presencia real se halla probada: 7.° por los milagros.

Innumerables milagros ha obrado la sagrada Eucaristía.

Devorado por una fiebre ardiente y á punto de morir, el padre de S. Gregorio Nazianceno quedó curado con la santa comunion. El mismo S. Gregorio lo atestigua, y asegura que el mismo milagro se verificó en favor de su madre y de su hermana Santa Gorgonia. (*In Distich.*). S. Ambrosio asegura que su hermano Sátiro fué preservado de un naufragio cierto por llevar en su cuello la hostia consagrada. (*Lib. I. de Offic.*)

S. Gregorio el Grande atestigua que Máximo, obispo de Siracusa, se salvó igualmente de un naufragio por la Eucaristía. (*Surius.*)

Digitized by Google

En 384, la secta de los Donatistas cometió una impiedad horrible contra la Eucaristía: Las sagradas hostias fueron arrojadas á los perros, y al punto se vieron señales sensibles de la cólera divina: aquellos animales rabiosos se lanzaron sobre sus propios amos, y mordieron y despedazaron á aquellos profanadores sacrílegos. (*Hist. Eccless.*)

Bajo el reinado del emperador Justino, un niño que habia comulgado en Constantinopla fué arrojado por este hecho en un horno ardiente por su padre que era judío, y salió intacto. Este milagro sucedió en el año 552. (*Hist. Eccless.*)

Una señora romana, al recibir un dia la comunion de manos de S. Gregorio, no pudo ménos de sonreirse oyendo llamar cuerpo de Jesucristo al pan que ella misma habia elaborado. Pero aquel Santo, queriendo afirmar la vacilante fe de una cristiana tan débil, hizo guardar la hostia, se puso en oracion, y luego se la enseñó convertida en carne, á la vista de todos. (*Hist. Eccless.*)

Leemos en las obras de S. Nilo, que S. Juan Crisóstomo veia muchas veces ángeles en el lugar santo, sobre todo durante el sacrificio adorable del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, y que desde el momento en que el sacerdote empezaba la oblacion rodeaban el altar hasta la consumacion de los santos misterios.

En 1290 sucedió en Paris un gran milagro por la Eucaristía. Una pobre mujer habia empeñado su vestido en casa de un judío por una pequeña cantidad que necesitaba. Algunos dias ántes de Pascua rogó al judío que le devolviese su vestido para esta fiesta, á fin de poder cumplir, le dijo ella, el deber pascual con más decencia. De buena gana le dijo el judío os lo dejaré hasta para siempre y sin interés, si quereis traerme el pan que recibais en la iglesia, y que vosotras cristianas llamais vuestro Dios. Quisiera ver si Dios está allí en efecto. Su proposicion fué aceptada por aquella desgraciada mujer. Fué á recibir la comunion en S. Merry, que era su parroquia, reservó secretamente la sagrada hostia, y la llevó al judío. Este puso aquella hostia en la mesa, la dió varios golpes, y vió correr sangre. Su esposa acudió con espanto, y trató con todas sus fuerzas de impedir llevase más léjos la impiedad. Pero él, más y más endurecido, hundió un clavo en la hostia, que en seguida arrojó sangre; la echó en el fuego, y entera salió de allí, y dió vueltas por el cuarto. La puso por fin en agua hirviendo, y al punto el agua apareció ensangrentada. La hostia, elevándose de nuevo, apareció entónces bajo la forma de un Crucifijo. Aquella hostia milagrosa fué colocada y guardada preciosamente en la iglesia de S. Juan en Grève. Ya en el año de 1295, un habitante de Paris, llamado Reguier Flaming, hizo construir allí un oratorio que llamaron Capilla del Milagro. Nadie negó este prodigio, atestiguado por todos los ciudadanos de Paris.

En 1331, en la ciudad de Colonia, habiendo comulgado una persona sin fe, no pudo tragar la sagrada hostia, y se vió precisada á

Digitized by Google

sacarla de su boca. Al momento la hostia quedó transformada en un pequeño niño. Una multitud inmensa fué testigo de este prodigio. Los enfermos que se acercaban á aquel lugar, quedaban al punto curados. Se construyó allí mismo una iglesia, en cuyo frontispicio se escribió la leyenda «Corpus Christi,» el cuerpo de Jesucristo.

En 1345, Casimiro, rey de Polonia, construyó un templo magnífico en memoria de un gran milagro, que se refiere del modo siguiente: Unos ladrones habian robado un cupon que contenia sagradas formas. Este cupon, que ellos creian de oro, no siendo más que de cobre una vez reconocido, fué arrojado con las hostias en un pantano. Al momento el pantano se convirtió en fuego que brillaba noche y dia. Y no comprendiendo el Obispo del lugar la causa de aquel prodigio, ordenó un ayuno de tres dias, y fué luego en procesion y orando á orillas del pantano, y hallando el cupon y las sagradas formas, las llevó al sitio de donde las habian quitado los ladrones. Procesos verbales muy auténticos y el templo levantado en aquel mismo lugar dan fe de este prodigio.

En 1453, habiendo robado un ladron un cupon de plata que contenia una hostia consagrada, puso dicho cupon sobre su caballo, y se fué á Turin. Al llegar en aquella ciudad, su caballo cayó delante de la puerta de una iglesia, y al punto la santa hostia se elevó por el aire, resplandeciente de luz. Lo advirtieron al Obispo, quien fué en procesion al lugar del milagro. El Prelado se prosternó allí, hizo traer un cáliz, y la hostia que estaba en el aire, luminosa como el sol, bajó al cáliz, y fué llevada solemnemente á la iglesia. Este milagro está atestiguado por procesos verbales muy auténticos, y áun hoy dia se celebra su aniversario en Turin.

En 1591, teniendo algunas personas una tentacion de duda sobre la presencia real, S. Odon, Arzobispo de Cantorberi, oró á Dios que las iluminase y las confirmase de una manera evidente en la verdad del misterio. Consiguió lo que habia pedido al Cielo. Un dia que decia misa en su Catedral, al llegar á la fraccion de la hostia, saltaron dos gotas de sangre, que cayeron en el cáliz, en presencia de todo el pueblo. El Santo hizo acercar al altar á los que tenian la tentacion de duda; y éstos, llenos de reconocimiento por la gracia que Dios les habia otorgado, dieron gracias solemnemente con su Arzobispo. (*In ejus vita.*)

En 1608, en la iglesia abadial de Faverney, en el Franco Condado, habian colocado dos hostias en un relicario de plata, exponiendo así el Santo Sacramento á la veneracion pública en el altar. Se declaró un incendio que consumió los manteles, los adornos y hasta el altar; pero el relicario permaneció suspendido en el aire sin ningun apoyo, por lo ménos durante doce horas, á la vista de una multitud inmensa que acudió de los lugares circunvecinos para ver el prodigio. Durante este tiempo, varios sacerdotes celebraron misa en los altares inmediatos, y la sagrada hostia permaneció siempre en el aire. En una de aquellas misas, en el momento en que des-

Digitized by Google

pues de la consagracion el celebrante levantaba la santa hostia, el relicario bajó por sí mismo poco á poco, y se colocó sobre los corporales que se habian puesto en el altar. Las informaciones auténticas que se hicieron por órden del Arzobispo de Besançon, nombran á cincuenta testigos irrecusables que atestiguan haber visto con sus propios ojos aquel prodigio.

Podríamos citar otro gran número de milagros en prueba de la presencia real.....

Pero los mayores milagros que hablan en favor de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, son los milagros espirituales, los milagros de la gracia de una buena y ferviente comunion. ¡Cuántos dulces é inefables consuelos experimentan las almas bien preparadas! ¡Cuántas santas alegrías!—Así pues la hostia consagrada no es ya pan, sino el cuerpo, la sangre, el alma y la Divinidad de Jesucristo.

Motivos que llevaron á Jesucristo á establecer este divino sacramento.

El primer motivo que llevó á Jesucristo á instituir al augusto Sacramento en nuestros altares, fué su amor; fué para alimentar nuestras almas con la Divinidad, para que la Iglesia pudiese honrar á Dios en todos los siglos de una manera digna de él, y adorarle como merece. Porque la víctima que se ofrece tiene un precio infinito; es igual á Dios; un Dios se ofrece á Dios!..... Como todo lo que podemos hacer, inclusa la ofrenda de nosotros mismos, es muy poca cosa, Jesucristo quiso que tomándole por holocausto, pudiésemos tributar á Dios un culto digno de S. M., y tan grande como puede desearlo.....

El segundo motivo que llevó á Jesucristo á establecer el sacramento de la Eucaristía, fué dejarnos para siempre en aquel divino testamento el recuerdo de su vida, de su pasion y de su muerte.

El tercer motivo fué unirse á nosotros y transformarnos..... Como Jesucristo, dice S. Juan, habia amado á los suyos que vivian en el mundo, los amó hasta el fin: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* (XIII. 1.). Todas mis delicias son estar con los hijos de los hombres, dice en los Proverbios: *Deliciæ meæ esse cum filiis hominum.* (VIII. 31.)

Naciendo, dice Sto. Tomás, se ha hecho semejante al hombre; comiendo con él, se ha hecho su alimento; muriendo, ha sido el precio de su libertad, y reinando en el cielo se entrega á él por recompensa:

Se nascens dedit socium;
Convescens in edulium;
Se moriens in pretium;
Se regnans dat in præmium.
(Hymn. in. Off. S. Sacram.)

Es preciso darle amor por amor, vivir, combatir, vencer, sufrir y morir por él.

El cuarto motivo que comprometió á Jesucristo á establecer la

Digitized by Google

Eucaristía, fué hacernos practicar todas las virtudes, la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la pureza, la paciencia, la obediencia, la oracion, etc.....

El quinto motivo es darnos una prenda del Cielo...; porque la divina Eucaristía es el alimento de la inmortalidad: el mismo Jesucristo lo dice: Quien comiere de este pan, vivirá eternamente: *Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum.* (Joann. VI. 52.)

Pero ¿por qué estableció Jesucristo aquel divino sacramento la víspera de su pasion? Santo Tomás lo explica: Lo hizo, dice aquel gran Doctor, para que su inmensa caridad se grabase más profundamente en el corazon de los fieles; lo estableció en la última cena, como un memorial perpétuo de su pasion, que fué la realizacion de todas las figuras del Antiguo Testamento, como el más grande de todos los milagros, y como un precioso consuelo para la Iglesia entristecida con su ausencia: *Ut arctius caritatis hujus immensitas fidelium cordibus infigeretur, in ultima cœna hoc sacramentum instituit, tamquam passionis suæ memoriale perenne, figurarum veterum impletivum, miraculorum ab ipso factorum maximum, et de sua contristatis absentia solatium singulare.* (Opusc. LVI.)

Amor de Jesucristo en la Eucaristía.

Sois pescadores de peces, dijo Jesucristo á sus Apóstoles: venid conmigo, y os haré pescadores de hombres. Los pescadores cogen el pescado para que les sirva de alimento; vosotros, Apóstoles mios, pescaréis á los hombres para que yo les sirva de alimento en la Eucaristía.

Como el Señor habia amado á los suyos, los amó hasta el fin. (*Joann. XIII. 1.*)

El sacramento del Altar es el amor de los amores, dice S. Bernardo: *Altaris sacramentum est amor amorum.* (Serm. de cœna Domini.)

Los he atraido hácia mí con los vínculos de la caridad, dice Jesucristo por boca del profeta Oseas: *In funiculis traham eos, in vinculis caritatis* (XI. 4), con los lazos del amor.

La Eucaristía es el fuego del amor divino que inflama en nosotros el ardor de la caridad; porque allí es donde Dios es todo caridad, *ó amor*, como dice S. Juan: *Deus caritas est.* (I. IV. 8.). ¿Quién no ha de amar á Jesucristo, y no ha de entregarse enteramente á él, puesto que se entrega enteramente á nosotros?.....

Al pronunciar la palabra «Eucaristía,» expreso en una palabra todos los tesoros de la bondad divina: *Dicendo Eucharistiam, omnem benignitatis Dei thesaurum aperio.*

Dios amó tanto al mundo, que no paró hasta dar á su Hijo unigénito, dice el apóstol S. Juan: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (III. 16.)

Dios se porta con vosotros como con hijos suyos, dice S. Pablo á los hebreos: *Tamquam filiis vobis offert se Deus.* (XII. 7.). Os dais, Señor, á los que os quieren. Está tan lleno de amor por los hom-

Digitized by Google

bres aquel gran Dios, que sus mayores delicias son el estar con los hijos de los hombres: *Deliciæ meæ esse cum filiis hominum.* (Prov. VIII. 31.)

En el divino sacramento de la Eucaristía, Jesucristo derramó sobre los hombres todas las riquezas de su divino amor, dice el Sto. Concilio de Trento: *Divini sui erga homines amoris divitias velut effudit.* (Sess. XIII. 2.)

El hombre, dice S. Fulgencio, se ha retirado de Dios por desprecio; y Jesucristo ha venido al hombre por amor: *Homo Deum contemnens á Deo descessit; Deus hominem diligens ad homines venit.* (Epist.)

En la encarnacion, Jesucristo ocultó su Divinidad bajo el velo de la carne para que pudiésemos verle, y en la Eucaristía oculta su Divinidad y su humanidad bajo las apariencias del pan para que podamos comerle. En la encarnacion, Dios recibió al hombre en su seno, uniendo la naturaleza humana al Verbo divino; y en la Eucaristía, el hombre es quien le recibe á su vez. La Eucaristía es la extension de la encarnacion; Dios se encarna en cierto modo en todos los corazones que comulgan.....

Para tener una idea del infinito amor de Jesucristo en la santa Eucaristía, consideremos: 1.° Lo que nos da en la sagrada mesa. Nos da su cuerpo..., su sangre..., su alma..., su Divinidad..... Se da por entero en todas sus perfecciones..... Agota su poder, dice S. Agustin; agota su sabiduría, agota sus riquezas: *Plus dare non potuit, plus dare nescivit, plus dare non habuit.* (De Cælest. Vita.)

Hay una diferencia infinita entre el amor del Creador y el amor de la criatura: la criatura ama por indigencia; el Creador por abundancia: la criatura ama por necesidad; Dios ama por exceso de bondad: la criatura ama para recibir; Dios ama para dar. La criatura supone siempre algun bien en la persona que ama; el Creador no presupone nada, sino que comunica el bien al objeto que aprecia. Dios no tiene amor interesado, amor mercenario; no tiene más que el amor benévolo y el amor complaciente: el amor benévolo por medio del cual quiere el bien de su criatura y se lo procura; el amor complaciente, por el cual se place, no en la criatura que recibió aquel bien, sino en sí mismo y en su bondad divina, que ha procurado aquel bien á su criatura. De ahí viene que el amor que nos tiene es inmenso, infinito, inefable é incomprensible, y no hay pensamiento, no hay concepcion humana ni angélica, no hay lengua que pueda alcanzar á tanto; porque, como el motivo que tiene de amarnos no está en nosotros, sino en él, y como no saca el principio de su benevolencia de ninguna perfeccion que esté en nosotros, sino tan sólo de su bondad natural, teniendo su amor un motivo infinito y un principio divino, no puede ménos de ser infinito, tan grande y tan infinito como su sér. Y, sobre todo en la Eucaristía, es dónde nos manifiesta su grande amor. Este Dios, que se ama con un amor infinito y que es todo amor, hallándose en nosotros y transformán-

Digitized by Google

donos, se ama en nosotros mismos y nos ama en sí mismo con un amor infinito. Este es mi Hijo predilecto, dice, en quien tengo puesta toda mi complacencia: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui.* (Matth. III. 17.)

2.° Consideremos cómo Jesucristo se da á nosotros en la Eucaristía, y tendremos una idea de su amor.

Decid á la hija de Sion: Hé aquí tu Rey, que llega á tí lleno de mansedumbre: *Dicite filiæ Sion: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus.* (Matth. XXI. 5.)

Si no viniese á nosotros y en nosotros sino como Rey, nos llenaríamos de temor y espanto; pero viene á nosotros como Rey lleno de dulzura y bondad incomparables: *Venit tibi mansuetus.....*

No, no, dice S. Crisóstomo, su majestad y su grandeza no son un obstáculo que le impida hacerse hombre con nosotros, y encarnarse en cierto modo en nosotros. (*Homil. ad pop.*). Su Divinidad, abismo de luz, nos habria deslumbrado; y la oculta bajo el velo de la humanidad: su humanidad tendria tambien demasiado brillo; y la oculta bajo las especies del pan. Luego, para obligarnos á comulgar, nos presenta la Eucaristía como un alimento necesario. Y todas estas admirables invenciones se han verificado por puro amor hácia nosotros.

Cuando el Sacerdote lleva á aquel gran Dios para darlo en comunion, advierte á los fieles el prodigio que ha obrado la consagracion. ¿Dice acaso: Hé aquí el Rey de majestad, el Rey de gloria; hé aquí el Dios de la eternidad; hé aquí el Dios que produce el trueno y lanza el rayo; hé aquí el soberano Juez de los vivos y de los muertos: temblad, mortales? No, no habla así. Oid las dulces y consoladoras palabras que toma de S. Juan Bautista: *Ecce agnus Dei*: Hé aquí el Cordero de Dios. (*Joann. I. 29.*). ¡Hé aquí el Cordero de Dios! ¿Lo enseña acaso como un Cordero vencedor? No; lo presenta como un Cordero inmolado para la salvacion del mundo, destinado á ser comido en señal de alianza con la Divinidad.....

Si en el cielo este gran Dios está cubierto de luz como de un ropaje: *Amictus lumine sicut vestimento* (psal. CIII. 2.); si millares de serafines velan su rostro al aspecto de su eterno esplendor, ¿cómo osaríamos recibirle si no ocultase su majestad? Si el sol material nos deslumbra, ¿qué sería del eterno Sol de justicia, si no velase sus divinos rayos? Pero viene á nosotros con una dulzura cuyo emblema es el más dulce de los séres, y vamos á El de la misma manera que nos acercamos á un tierno y amable cordero.....

3.° Consideremos por qué se da á nosotros; y comprendamos, en lo posible, su amor.

Se da á nosotros para unirnos á su sér..., para fortificarnos..., divinizarnos... y colmarnos de toda clase de bienes..... ¡Pues qué, Señor! os unís á pobres criaturas..., á gusanos de la tierra..., á un poco de polvo rebelde!..... El amor de Jesucristo es infinito, y hace que se olvide de todos esos obstáculos.....

4.° Consideremos cuándo se da:

Digitized by Google

1.° Es la víspera de su muerte..... 2.° Insta á sus discípulos que preparen lo conveniente..... 3.° Se da en el mismo momento en que fraguan su pérdida, en el momento en que Judas pone su vida á precio: ¿Qué quereis darme, y yo le pondré en vuestras manos? *¿Quid vultis mihi dare, et ego eum vobis tradam?* (Matth. XXVI. 15.). ¡Véndelo, Judas; te será muy fácil: vas á recibirle, y va á entregarse á tí por la comunion!..... 4.° Ve la traicion de Judas, la defeccion de Pedro, la fuga de sus discípulos, la agonía y el sudor de sangre; prevé el beso de Judas, ve las cadenas, los azotes, su rostro escupido, sus mejillas abofeteadas, las burlas sangrientas, los falsos testimonios, la sentencia de muerte, la corona de espinas, la cruz, los clavos, el Calvario, las blasfemias y el abandono de su Padre y de los hombres; y su amor elige no obstante aquel momento supremo para dejar á su Iglesia el eterno monumento de su eterno amor en la Eucaristía. 5.° Establece este sacramento de su amor para darse á los mismos que van á venderle, á renegar de él, á abandonarle: nada le detiene..... 6.° Ve los ultrajes, las mofas, los sarcasmos, los desprecios, las profanaciones, los sacrilegios, las hipocresías, las persecuciones que le esperan, desde el momento de la institucion de la Eucaristía hasta el fin del mundo: nada le detiene en su amor: *In finem dilexit eos.*

Queridos discípulos mios, á vosotros empero que sois mis amigos: *Dico autem vobis amicis meis* (Luc. XII. 4), voy á dejaros, voy á morir por todos; pero, ántes de morir, quiero darme á vosotros: Tomad y comed, este es mi cuerpo; tomad y bebed, esta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza, la sangre de la doble alianza: en la cruz, esta sangre os unirá á mi Padre; en la Eucaristía, esta sangre os unirá á mí. ¡Oh! ¡cuánto tiempo hace que deseaba ardientemente hacer esta Pascua con vosotros ántes de sufrir y morir por el mundo entero! Queridos amigos mios, este es mi testamento, mis últimas voluntades: os preparo el reino *celestial*, como mi Padre me le preparó á mí, para que comais y bebais á mi mesa en mi reino: *Ego dispono vobis, sicut disposuit mihi Pater meus regnum, ut edatis et bibatis super mensam meam in regno meo.* (Luc. XXII. 29. 30.). Necesitais este alimento divino para subir al reino de mi gloria.

Padre mio, yo estoy en ellos, y vos estais *siempre* en mí, á fin de que sean consumados en la unidad: *Ego in eis, et tu in me; ut sint consummati in unum.* (Joann. XVII. 23.). ¡Qué infinito amor!.....

¡O amor de mi Dios, exclama Sta. Magdalena de Pazzis! ¡O amor! ¡Por qué no ha de ser el amor amado y tambien conocido de sus propias criaturas ¡O Jesús mio! ¡por qué no tengo una voz bastante fuerte para hacer que me oigan hasta en los confines del mundo! En todas partes publicaria que este amor debe ser conocido, amado, estimado como el único verdadero bien. ¡O amor, amor! si no sabeis dónde abrigaros, venid á mi, que yo os daré una morada! (*In ejus vita.*)

Digitized by Google

Amor, bondad infinita de Jesucristo en la Eucaristía, bondad universal: se da á todos los que le desean, á los pobres y á los ricos, á los ignorantes y á los sabios, á los niños y á los ancianos.....

Bondad gratuita: no pide nuestros bienes ni nuestras riquezas; no pide más que nuestro corazon para embriagarlo de delicias.....

Bondad liberal: se da enteramente y sin reserva; nos enriquece con su cuerpo, su sangre, su alma y su Divinidad; nos da el cielo entero, la bienaventurada eternidad entera.....

Bondad paternal: viene á nosotros como el mejor de los padres; nos acaricia, nos abraza y nos alimenta con su mismo cuerpo.....

Bondad dulce, paciente y duradera: es una víctima que permanece dia y noche en nuestros altares, para que podamos siempre tenerla á nuestro albedrío.....

Excelencias de la Eucaristía.

La sagrada comunion es una especie de encarnacion del Verbo en nosotros; viene á habitar en nosotros: ***Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.*** (Joann. I. 14.)

La santa Eucaristía es el pan del cielo, el maná celestial: ***Pluit illis manna ad manducandum; panem cœli dedit eis.*** (Psal. LXXVII. 24.)

La santa Eucaristía es la fuente de los jardines de Dios; es el manantial de agua viva, es decir, el manantial de la purísima Sabiduría, de la gracia que mana de Jesucristo, elevado á lo más alto de los cielos, segun aquellas palabras de Isaías: Agotaréis en la alegría las aguas que corren de las fuentes del Salvador: ***Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.*** (XII. 3.)

1.° La Eucaristía es verdaderamente un pan celestial y divino, no sólo bajo el concepto del lugar, puesto que baja del cielo, sino tambien con relacion á su naturaleza y á su sustancia.....

2.° Es el verdadero pan del cielo comparado con el maná. En la Eucaristía, la realidad, la verdad; en el maná, la sombra y la figura.....

3.° Es el verdadero pan del cielo, porque es vivificante, da la vida.....

4.° Es el verdadero pan del cielo, es decir, el pan perfecto y exquisito..... Es el pan de Dios que ha bajado del cielo y da la vida al mundo: ***Panis enim Dei est, qui de cœlo descendit, et dat vitam mundo.*** (Joann. VI. 33.). La Eucaristía es el único pan que haya bajado del cielo, el único que dé la vida al mundo. Es el pan de Dios, porque sólo Dios lo ha hecho y pertenece sólo á Dios; este pan es el mismo Dios. Soy el pan de vida, dice Jesucristo: ***Ego sum panis vitæ*** (Joann. VI. 35.), es decir, vivo y vivificante, ó más bien soy la misma vida.....

Zacarías llama á la Eucaristía trigo de los elegidos y tambien hermosura de Jesucristo: ¿***Quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum?*** (IX. 17.). Y se ha dado este nombre á la Eucaristía: 1.° á causa de su sustancia; que, como Dios, es el Verbo, la imágen y la hermosura del Padre, y como hombre es el más hermoso entre ellos...;

Digitized by Google

2.° á causa de sus efectos; porque la Eucaristía es el trigo de los elegidos y el vino que engendra las vírgenes: *Frumentum electorum, et vinum germinans virgenes* (Zach. IX. 17.); produce en nosotros una juventud florida en el espíritu, en el alma y en el corazon; hace que nuestra alma sea robusta, hermosa, ágil y dispuesta á todo bien; la hace pura y vírgen...; 3.° como sacramento; pues las especies del pan y del vino nos representan á Jesucristo inmolado en la cruz y como muerto, es decir, con la carne separada de su sangre. Y esta inmolacion de la cruz que el sacramento de nuestros altares representa, ha sido muy bella, muy preciosa, muy grande, muy digna de Dios, y le ha sido agradabilísima; porque con ella recobra el hombre la gloria que le habia arrebatado el pecado, y así se verifica nuestra redencion y reconciliacion con Dios...; 4.° como festin: la Eucaristía es un festin que el mismo Jesucristo nos ofrece un alimento, no terrenal, sino angélico, divino, y por consiguiente preciosísimo é inestimable. Aprendamos de ahí que la Eucaristía es el mayor de los bienes, y que es toda la hermosura de Dios y de Jesucristo y tambien la nuestra, de tal modo, que Dios nada puede darnos mejor ni más bello...; 5.° la Eucaristía es llamada la hermosura por excelencia, y tambien la bondad, porque Dios renueva por su medio todos los antiguos milagros y los supera.....

La Eucaristía es el vino que produce las vírgenes: *Vinum germinans virgines.* (Zach. IX. 17.). Es tan dulce este vino, tan poderoso, tan bueno, tan generoso y eficaz, que nos penetra del mismo Jesucristo y de la gracia del Espíritu Santo. Con este vino, los lánguidos y los enfermos se curan, los muertos resucitan y vuelven á ser otros hombres, de tal modo, que recobran el ardor de la juventud, y con fuerzas conformes á su ardor pueden emprender y concluir todo lo que Dios les designe y les mande.....

La Eucaristía encierra el beneficio de la creacion, de la redencion, de la justificacion, de la glorificacion y de todos los bienes.....

La Eucaristía es el milagro de los milagros, la obra maestra de las obras de Dios..... S. Dionisio llama á la Eucaristía la consumacion de todos los sacramentos, el sacramento más divino y más sagrado, el santísimo y muy augusto Misterio. (*Eccles. Hierarch., c. III.*)

Ventajas de la Eucaristía. 1.ª ventaja: union con Dios.

La primera ventaja que se encuentra en la participacion de la divina Eucaristía, es la union con Jesucristo.

Comunion quiere decir *communis unio*, union comun, comunicacion..... En la sagrada comunion, Jesucristo dice al alma fiel lo que decia á su Padre: Todo lo que es mio, es vuestro, y todo lo vuestro es mio: *Et mea omnia tua sunt, et tua mea sunt.* (Joann. XXVII. 10.). Estoy en mi Padre, dijo Jesucristo á sus Apóstoles, y vosotros en mí, y yo en vosotros. (*Joann. X. 21.*). Estoy en mi Padre por la unidad de la esencia divina; yo en vosotros, y vosotros en mí por la comunion..... Jesucristo, dice S. Hilario, está en su Padre por

Digitized by Google

la naturaleza divina, y nosotros estamos en él por la comunion, pues dijo: El que come mi carne y beba mi sangre, vivirá en mí, y yo en él. *(De Trinit., lib. III.)*

La comunion, al unirnos á Jesucristo, comunica á todos y á cada uno en particular la sangre de Jesucristo, el precio de su pasion y todos sus méritos.....

El alma unida á Dios por la comunion está llena de hermosura: Eres bella, ó amadísima mia, le dice el celestial Esposo; eres bella: *Ecce tu pulchra es, amica mea; ecce tu pulchra es.* (Cant. I. 14.). El alma que comulga dignamente, es dos veces hermosa: 1.° por la gracia; 2.° por la gloria que le espera en el cielo.

¡Oh, qué admirable sociedad! exclama Hugo de San Víctor. ¡El que es la misma hermosura se une á la que es muy bella! Yo, el Esposo, soy la misma hermosura; y vos, ó esposa mia, alma querida, sois toda bella. Yo soy hermoso por naturaleza, y tú lo eres por la gracia. Todo en mí es hermosura, porque todo es hermoso en mí: tú, tú eres toda hermosa, porque no hay en tí mancha ninguna. Eres bella en tu cuerpo purificado, y más bella aún en tu alma: bella en tu cuerpo por la pureza y la modestia; bella en tu alma por la humildad y el fervor. O digna compañera de tan digno Esposo, bella al lado de la misma belleza, pura en presencia de aquel que jamás ha experimentado la corrupcion, elevada cerca del Altísimo, eres la esposa del Rey eterno (1).

Oid á S. Lorenzo Justiniano cuando habla de la union del Verbo con el alma fiel en la santa comunion. Allí, dice, se celebra un continuo festin, y el cordero es su delicioso manjar. El alma saborea una paz interior, una tranquilidad segura, una felicidad tranquila, una gran alegría, una fe llena de serenidad, una sociedad amable, los abrazos de la unidad, el deleite de la contemplacion, y la suavidad en el Espíritu Santo. Allí se encuentra la puerta del cielo, la puerta de la mansion de la felicidad. La esposa sube muchas veces al cielo desde aquel lecho nupcial, y siempre el divino esposo baja del cielo hasta la esposa que le recibe (2).

Mi amado, que vive entre los lirios, me pertenece y yo le pertenezco, exclama el alma fiel con la Esposa de los Cantares: *Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascitur inter lilia.* (II. 16.). Venid del Líbano, de la altura de las virtudes, ó esposa mia, dice el celestial Esposo; venid, os colmaré de delicias, y sereis coronada: *Veni de Libano, sponsa mea; veni, coronaberis.* (Cant. IV. 8.)

(1) ¡O qualis societas, totus pulcher totam pulchram sibi sociat. Ego, totus pulcher, et tu tota pulchra. Ego per naturam, et tu per gratiam. Ego totus pulcher, quia totum quod pulchrum est, in me est; tu, tota pulchra, quia nihil, quod turpe est, in te est. Pulchra in corpore, pulchra in mente: pulchra in corpore per puritatem; in mente per humilitatem et fervorem. ¡O digna digni, formosa pulchri, munda incorrupti, excelsa Altissimi, sponsa regis eterni! *Lib. de Anima.*

(2) Ibi juge celebratur convivium, et agnus comeditur saginatus. Pax in illo gustatur interna, secura tranquillitas, tranquilla felicitas, jucunditas magna, fides serena, amabilis societas, oscula unitatis, contemplationis delectatio, suavitas [illegible]piritu Sancto. Ibi cœli janua est, et paradisi porta. Sponsa frequenter de thalamo ascendit in cœlum, et de cœlo jugiter Sponsus descendit in thalamum. *Lib. de Ligno vitæ.*

Digitized by Google

Siendo Dios en la Eucaristía dote del alma, dice S. Ambrosio, ésta no debe ocuparse más que de Dios, y debe rechazar toda comunicacion con el siglo: *Cui portio Deus est, nihil debet curare nisi Deum, nihil habere commune cum seculo.* (Lib. I. Offic.)

En la sagrada mesa, dice S. Jerónimo, recibimos á Dios por dote, pero nos convertiremos á la vez en dote de Dios; dote escogida, bendita y afecta especialmente á Jesucristo: *Dominum partem habent, sed ipsi pars Domini sunt; pars prima, electa, benedicta, specialis, Christo adhærens.* (Epist.). O Señor, exclama S. Agustin, me habeis enteramente libertado para poseerme por entero: *Totum me liberasti, ut totum me possideres.* (Medit.)

La union de Jesucristo con el alma en la divina Eucaristía es tan perfecta, que Jesucristo la compara á la union que se verifica entre el cuerpo y el alimento que toma: Mi carne, dice, es un verdadero alimento, y mi sangre una verdadera bebida: *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus.* (Joann. VI. 56.). Jesucristo, dice S. Crisóstomo, se une, se incorpora á nosotros, ó más bien nos incorpora á él, para no constituir más que uno con él, como el cuerpo no forma más que uno con la cabeza. No sólo se deja ver á los que le desean, sino que se deja tocar, poner en la boca y comer, para colmar todos nuestros deseos (1).

El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo en él: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo.* (Joann. VI. 57.). Jesucristo no dijo: Viene á mí, sino vive en mí; y no dice tampoco: Voy á él, sino vivo en él: *In me manet, et ego in illo.* Así por medio de la sagrada comunion nos unimos, nos incorporamos á Jesucristo, á la Divinidad, á la omnipotencia, realmente y del mismo modo que el alimento se une á nosotros: así está Dios en nosotros, y nosotros en Dios.....

De la misma manera que la cera derretida añadida á otra cera se mezcla perfectamente y no forma más que una misma cera, dice S. Cirilo de Alejandría, el que recibe el cuerpo y la sangre de Jesucristo queda unido de tal manera con El, que Jesucristo está en él y él en Jesucristo: *Sicut si quis liquæ factæ ceræ aliam ceram insuderit, altera cum altera per totum commisceat necesse est; ita, si quis carnem et sanguinem Domini recipit, cum ipso ita conjungitur, ut Christus in ipso, et ipse in Christo inveniatur.* (Lib. IV. in Joann., c. VII.)

Cuando comemos el sagrado pan, no se cambia en sustancia nuestra, dice S. Agustin; ántes bien nos cambia en la de Jesucristo; lo une á nosotros, y nos hace semejante á él, cosa que no hace el pan ordinario: *Hic panis sacer comestus, non mutatur in nostram substantiam, sed nos potius in se transmutat, sibique unit, et similes facit, quod non facit panis communis.* (In Psal.)

(1) Semetipsum nobis immiscuit, et corpus suum in nos contemperavit, ut unum quid efficiamur, tamquam corpus capiti coaptatum. Non tantum se præbens cupientibus videndum, sed et palpandum, et comedendum, et carni dentes infigere, et omne desiderium implere. *Homil.* LXI. *ad pop.*

Digitized by Google

Por este motivo llaman los santos Padres la sagrada Eucaristía *comunion*, *union comun*, porque nos une realmente al cuerpo de Jesucristo, de suerte que aquel que comulga no forma más que uno sólo con Jesucristo.

Jesucristo, dice S. Crisóstomo, nos alimenta con su propio cuerpo, nos une y nos hace inherentes á él: *Proprio corpore nos alit et sibi conjungit, nosque conglutinat* (In Caten.).

La union que se verifica en la sagrada comunion es tan íntima, que, segun S. Cirilo de Alejandría, Jesucristo y el que le recibe no forman más que uno. (*Lib. IV. in Joann., c. XVII.*). Esta union es tan perfecta, que, segun Tertuliano, el alma engorda con su Dios: *Anima de Deo saginatur*. (Lib. de Resurrect. carn.). Esta union es semejante á la que existe entre el yerro puesto dentro del horno y el fuego..... Santa Teresa compara la union que se establece entre el alma y Dios en la sagrada mesa, á la de las aguas de la lluvia que caen en una fuente; estas aguas se mezclan tan bien, que no constituyen más que una sola agua. La compara tambien con las aguas de un rio que al llegar al Océano confunde su corriente y dejan las aguas de ser distintas. En fin, dice ella, esta union es como la de los rayos de luz que entrando en un cuarto por dos ventanas, se mezclan de una manera tan perfecta, que no es ya más que una sola luz. (*In ejus vita.*)

La segunda ventaja de la comunion es que nos trans forma en Dios.

A todos los que le han recibido, Jesucristo ha dado el poder de ser hijos de Dios, dice el evangelista S. Juan: *Quotquot receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri.* (I. 12.). Somos transformados á semejanza suya, dice S. Pablo: *In eamdem imaginem transformamur.* (II. Cor. III. 18.): no nos transformamos esencialmente como si nuestra esencia se convirtiese en la esencia divina, pero sí accidentalmente, es decir, por la reflexion de la luz de Jesucristo, que cae sobre nosotros como en un espejo y nos hace luminosos.

Sois, dice el gran Apóstol, el cuerpo de Jesucristo y los miembros de sus miembros: *Vos estis corpus Christi, et membra de membro.* (I. Cor. XII. 27.). Nos convertimos en templos de Dios vivo: *Vos estis templum Dei vivi.* (II. Cor. VI. 16.)

Con la sagrada comunion somos los miembros del cuerpo de Jesucristo, formados de su carne y de sus huesos, añade S. Pablo: *Membra sumus corporis ejus, de carne ejus et de ossibus ejus.* (Eph. V. 30.)

Por lo mismo dice aquel gran Apóstol: Vivo, y no soy yo el que vivo! Jesucristo es el que vive en mí: *Vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20.)

Nos hacemos partícipes de Jesucristo, escribe á los Hebreos: *Participes Christi affecti sumus.* (III. 14.)

Nos hallamos mezclados con el cuerpo de Jesucristo, dice S. Cirilo, y por consiguiente con su Divinidad, por cuya razon no formamos más que un mismo cuerpo y una misma sangre con Jesucristo:

Digitized by Google

Efficimur concorporei et consanguinei Christi. Somos tabernáculos de Cristo: *Christiferi.* (Catech. IV.)

Somos partícipes de la naturaleza divina, dice el apóstol S. Pedro: *Divinæ consortes naturæ.* (II. 1. 4.)

Nuestro cuerpo se alimenta, dice Tertuliano, con el cuerpo y la sangre de Jesucristo, para que nuestra alma engorde con el mismo Dios: *Caro corpore et sanguine Christi vescitur, ut anima de Deo saginetur.* (Lib. de Resurrect. carn., c. VIII.)

Dios, dijo S. Agustin, se hizo hombre para que el hombre se convirtiera en Dios; y para que el hombre comiese el pan de los ángeles, el Señor de los ángeles se hizo hombre: *Factus est Deus homo, ut homo fieret Deus; ut panem angelorum manducaret homo, Dominus angelorum factus est homo.* (Serm. IX. de Nativ. Dom.)

El primer hombre quiso convertirse en Dios; no pudo, y cometió un crimen. Pero ¿qué ha hecho Dios en su sabiduría y misericordia? Ha dicho: El hombre quiere ser Dios, y no puede, y hasta es un crimen que lo piense; pues yo voy á hallar un medio de satisfacer el deseo del hombre, y satisfacerlo sin hacerle culpable: me haré hombre, me daré á él en la Eucaristía, y haciéndome hombre, el hombre quedará hecho Dios, y comiéndome, vivirá de Dios y será Dios.

Ahora sí que tiene cumplimiento lo que dijo la serpiente: Profetizó, sin quererlo, la futura elevacion del hombre á la Divinidad. Sereis como dioses si comeis esta fruta, dijo á nuestros primeros padres: *Eritis sicut dii.* (Gen. III. 5.). Satanás creyó engañar al hombre, y él mismo fué el que se engañó. Sí, el hombre será Dios, pero nó comiendo la fruta del paraíso terrestre, sino comiendo en la sagrada mesa, en el jardin de la Iglesia, el divino fruto del paraíso celestial: *Eritis sicut dii.* (Gen. III. 5.)

Inspirado por el Espíritu Santo, el Real Profeta, previendo la felicidad, la elevacion, la deificacion de los que participasen de la divina Eucaristía, exclamaba: Lo he dicho: Sois dioses é hijos del Altísimo: *Ego dixi: Dii estis, et filii Excelsi omnes.* (LXXXI. 6.)

El hombre come el pan de los ángeles, dice el Salmista: *Panem angelorum manducavit homo.* (LXXVII. 25.). Somos el pueblo de sus pastos y las ovejas obra de sus manos: *Nos populus pascuæ ejus, et oves manus ejus.* (Psal. XCIV. 7.)

Dios se incorpora al hombre, dice S. Cipriano; Jesucristo ha querido ser lo que es el hombre, para que el hombre pudiera ser lo que es Jesucristo: *Deus cum homine miscetur; quod homo est, esse Christus voluit, ut et homo possit esse quod Christus est.* (Tract. de Cœna Dom.)

Con la Eucaristía, dice S. Crisóstomo, no solamente nos convertimos en Jesucristo por el amor, sino que en realidad nos convertimos en carne de Jesucristo; y este milagro se verifica con el alimento que nos da. Para manifestarnos su amor, ha querido darse á nosotros y no formar más que uno con nosotros. (*Homil. LXI.*

Digitized by Google

ad pop.). El que come el pan eucarístico, se vuelve semejante á este pan. El hombre se transforma en Jesucristo. Soy el alimento de los fuertes, dice Jesucristo; creced, y me comereis; no me convertireis en vosotros, sino que vosotros mismos sereis convertidos en mí: *Cibus sum grandium; cresce, et manducabis me; nec tu me mutabis in te, sed tu mutaberis in me.* (Lib. VII. Confess., c. X.)

Lo propio de este sacramento, dice Sto. Tomás, es transformar el hombre en Dios y hacerle semejante á él. Porque si el fuego tiene el poder de cambiar en fuego todas las cosas á las que se une, y de comunicarles su fuerza y su perfeccion, despues de haber destruido en ellas todo lo que podia ser contrario á su naturaleza, ¿cuánto más ha de consumir aquel fuego devorador de la Divinidad todo lo que halle impuro en nuestras almas, haciéndolas semejantes á él! (*Offic. SS. Sacram.*)

Con la sagrada comunion, el hombre deja de ser lo que era para convertirse en otro Jesucristo. No somos nosotros los que vivimos; es Jesucristo el que vive en nosotros, como dice el Apóstol de las Gentes.

Esta es una de las más hermosas prerogativas del sacramento del Altar que recibimos con la comunion. Los demás manjares que usamos se convierten en nuestra propia sustancia; pero éste nos transforma á nosotros; cambio infinitamente ventajoso, porque es infinitamente más preferible vernos convertidos en Dios, que si Dios se hubiese convertido en nosotros mismos. Si Dios se cambiase en nosotros, perderia su santidad, porque no somos más que miseria y pecado, y perderia tambien todas sus perfecciones, porque nada tenemos por nosotros mismos ni somos nada. Pero hallándonos convertidos en Jesucristo, tanto como es posible que lo estemos, adquirimos todo lo que no teníamos ni podíamos tener más que de Jesucristo, y perdemos todo lo miserable y dañino que en nosotros existia. Eramos débiles, y ahora somos fuertes; éramos ciegos, y ahora vemos claro; éramos pecadores, y ahora con la más feliz de las transformaciones hemos llegado á ser santos.

Con la sagrada comunion no sólo se nos honra con el augusto nombre de hijos de Dios, sino que lo somos en efecto, dice el apóstol S. Juan: *Filii Dei nominemur et simus.* (I. III. 1.)

Somos el mismo cuerpo y la misma sangre con Jesucristo, dice S. Cirilo de Jerusalen; no constituimos más que un mismo cuerpo: *Concorporeus et consanguineus; unum Christi corpus.* (De Euchar.)

Comulgamos, dice S. Leon, para vernos convertidos en carne de aquel que tomó nuestra carne: *Sumitur, ut in carnem ipsius, qui caro nostra factus est, transeamus.* (Serm. de Nativ.). ¡O cristiano! exclama aquel gran Papa, reconoce tu dignidad y tu elevacion; y siendo partícipe de la naturaleza divina, no vuelvas á caer jamás en tu antigua vileza; acuérdate de qué jefe y de qué cuerpo eres miembro: *Agnosce, ó christiane, dignitatem; tuam et divinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem redire; memento cujus capitis et cujus corporis sis membrum* (Serm. I. de Nativ.).

Digitized by Google

Por la encarnacion del Verbo, la naturaleza divina se ha unido de tal modo á la naturaleza humana, que no hay en estas dos naturalezas más que una sola persona. Así pues somos, por decirlo así, llamados y asociados por la Eucaristía al honor de este puesto supremo, y á la participacion de una alianza tan santa, tan perfecta, tan sublime, tan excelente y divina. Porque la palabra de Dios y la teología nos enseñan que Jesucristo ha instituido este sacramento para extender, dilatar y consumar en nosotros el misterio de la encarnacion. En efecto; hallándose la Divinidad unida á su sagrado cuerpo por la union hipostática, que es una union sustancial, personal, y hallándose tambien su cuerpo unido al nuestro, no hipostáticamente, sino íntima y admirablemente por la comunion, nuestro cuerpo está unido á la misma Divinidad ya en esta vida por medio de la sagrada carne de Jesucristo.

Hay una cadena única, admirable, preciosa y superior á todo precio, por medio de la cual el Padre eterno liga y une, ya en esta vida, el cuerpo terrestre y mortal de los hombres á la esencia suprema de la Divinidad; cadena compuesta de tres eslabones unidos entre sí. El primero es la residencia esencial y sustancial de la Divinidad del Padre en la persona del Hijo por la generacion eterna. El segundo es la residencia sustancial y personal del Hijo en el cuerpo de Jesucristo por la encarnacion. El tercero es la residencia sustancial y corpórea del cuerpo deificado de Jesucristo en los nuestros por medio de la Eucaristía. Así por ciertos grados y escalones nos hallamos unidos sustancialmente á la esencia de Dios ya en esta vida; union tan grande, que no puede ser suplida en este mundo por ningun otro sacramento! De ahí la máxima universal de los Padres y de todos los maestros de la vida espiritual é interior, que, con relacion á este lugar de destierro en que nos hallamos, y miéntras en él nos hallemos, el mayor de los males que puede sucedernos es hallarnos separados del cuerpo de nuestro Dios, de la comunion; así como el mayor de los bienes es recibirlo.....

El sacramento de la Eucaristía es para todos los fieles que le reciben una continuacion constante del misterio de la encarnacion: tal es lo que enseñan todos los santos Padres y la Iglesia. Ya se sabe á qué grado de honor fué elevada la humanidad de Jesucristo en el dichoso momento en que quedó unida al Verbo Divino; y tambien es incontestable que Jesucristo, dándose á nosotros en la Eucaristía, ha hecho que todos los miembros de su Iglesia fueran partícipes de la misma gloria, puesto que viene en nosotros, se une á nosotros, nos transforma en El, nos deifica y no forma más que uno con nosotros.....

La tercera ventaja es la union con el prójimo.

La Eucaristía se llama comunion ó *union comun* por cuatro razones. La primera es que la Eucaristía es una mesa y un alimento comun á todos los fieles.... La segunda es que recibimos el mismo manjar, el cuerpo de Jesucristo; por cuya razon, dice S. Crisóstomo, que con

Digitized by Google

la comunion del cuerpo de Jesucristo, no constituimos todos más que un sólo cuerpo. (*Homil. LV. ad pop.*)

S. Pablo nos da la tercera razon: El cáliz de bendicion que bendecimos, dice á los Corintios, ¿no es la comunion de la sangre de Jesucristo? Y el pan que partimos, ¿no es la comunion del cuerpo del Señor? (*I. X. 16.*). Así, aunque somos muchos, no formamos más que un sólo pan y un sólo cuerpo, porque todos participamos de un sólo pan: *Quoniam unus panis, unum corpus multi sumus omnes qui de uno pane participamus.* (I. Cor. X. 17.)

La cuarta razon es que la Eucaristía, uniéndonos á Jesucristo, comunica á todos y á cada uno la sangre, la pasion y los méritos de Jesucristo.

Padre santo, decia Jesucristo, conservad en vuestro nombre á los que me habeis dado, á fin de que sean uno como nosotros: *Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum sicut et nos.* (Joann. XVII. 11.). Este deseo de Jesucristo tiene su cumplimiento en la sagrada mesa.....

De la misma manera que con un gran número de granos se forma un sólo pan, todos los fieles no son más que un mismo pan sagrado y vivo con la santa comunion, es decir, un sólo cuerpo místico de Jesucristo, cuerpo que constituye la Iglesia, porque realmente todos los miembros de la Iglesia están unidos al cuerpo de Jesucristo, y con este divino cuerpo no forman más que uno en la Eucaristía. Por esto estaban tan perfectamente unidos los primeros cristianos: comulgando todos los dias, no tenian todos más que un corazon y un alma: *Erat cor unum et anima una.* (Act. IV. 32.)

Comiendo todos al mismo Dios, necesariamente no somos más que un mismo cuerpo, una misma Iglesia. Por esta razon sin duda dice el Concilio de Trento en su sesion 3.ª, capítulo VIII: Este sacramento es la señal de la unidad, el lazo de la caridad, el símbolo de la paz y de la concordia: *Hoc sacramentum est signum unitatis, vinculum caritatis, pacis et concordiæ symbolum.*

Esta union de todos los fieles por la sagrada comunion es tan verdadera y tan perfecta, que los santos Padres la llaman union física. Parece que la religion pide mucho de nosotros cuando nos manda que estemos todos estrechamente unidos de corazon y de afecto, de alma y de espíritu con el prójimo, como en los primeros siglos de la Iglesia; pero la religion dice más: dice que estamos todos unidos corporalmente por la sagrada Eucaristía, y que el cimiento de esta union es la santa Eucaristía, la carne de Jesucristo.

S. Cirilo prueba esta union con el siguiente raciocinio: Mi cuerpo, dice, está unido al cuerpo de Jesucristo con la comunion; el cuerpo de Jesucristo está unido al cuerpo de mis hermanos; así pues mi cuerpo y los de mis hermanos están realmente unidos en este sacramento de amor. (*Lib. IV. in Joann., c. XVII.*)

Siendo invisible el cuerpo de Jesucristo, dice S. Crisóstomo, no tomais de él una parte y yo otra; sino que vosotros, como yo, lo to-

Digitized by Google

mais entero, resultando que todos tenemos el mismo Dios en nosotros y no formamos más que un mismo cuerpo. (*Homil. LX. ad pop.*)

Estamos todos unidos en la santa comunion, así como los dos brazos están unidos por medio del cuerpo, pues uno y otro están unidos al cuerpo.

Somos los miembros del cuerpo de Jesucristo, de su carne y de sus huesos: *Membra sumus corporis ejus, de carne ejus, et de ossibus ejus.* (Ephes. V. 30.). Unidos juntos tan noble y santamente en cuanto al cuerpo, ¿habríamos de estar separados y divididos en cuanto al corazon?.....

Este sacramento, dice S. Crisóstomo, nos obliga á estar exentos no sólo de toda rapiña, sino tambien de toda ligera enemistad: *Hoc mysterium non tantum á rapina, verum et ab omni vel tenui inimicitia purum esse jubet.* (Homil. LX. ad pop.)

La sagrada comunion es el lazo de la caridad respecto de nuestros semejantes, porque recibimos al mismo Dios, que á todos dijo: Si al ofrecer vuestro dón en el altar, os acordais de que vuestro hermano abriga algun resentimiento contra vosotros, dejad vuestro dón delante del altar, é id á reconciliaros desde luego con vuestro hermano, y volved despues á ofrecer vuestro dón. (*Matth. V. 23. 24.*) Recibimos al mismo Dios que nos dijo á todos: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian. (*Matth. V. 44.*). Recibimos al que dijo: No teneis más que un amo, y todos sois hermanos. (*Matth. XXIII. 8.*). Recibimos al mismo Dios, que manda que todos nos amemos unos á otros, como nos ha amado. (*Joann. XIII. 34.*)

La sagrada comunion es lazo de caridad hácia el prójimo; no sólo porque recibimos el mismo Dios, que nos manda amarnos unos á otros y perdonarnos mútuamente, sino tambien porque recibimos al Dios que ha unido el ejemplo al precepto, que ha amado á todos los hombres, y ha perdonado y hecho gracia á los más grandes pecadores. En la cruz pidió á su Padre misericordia para los que de él blasfemaban, para los que le mataban.....

En la sagrada mesa, ¡ó espectáculo tierno y hermoso! existe una igualdad perfecta: allí no hay distincion de ricos ni de pobres, de grandes ni de pequeños, de fuertes ni de débiles, de amos ni de esclavos. Todos están al lado unos de otros, recibiendo el mismo alimento, recibiendo al mismo Dios. Allí no hay pues más que una sola familia de Dios, la familia de la Iglesia.....

La sagrada comunion es el lazo que nos une, porque el Dios que recibimos es nuestro Padre. Y recibiendo todos al mismo Padre, necesariamente todos somos hermanos, siendo todos hijos del Padre que se nos entrega..... ¿No es un sólo Padre el de todos? dice el profeta Malaquías. ¿No es un sólo Dios el que nos ha criado? ¿Por qué desprecia pues cada uno de nosotros á su hermano, violando la alianza hecha con nuestros antepasados? (*II. 10.*)

Digitized by Google

La cuarta ventaja es que la comunion nos fortifica.

Cuando un capitan entraba en otro tiempo triunfante en la ciudad de Roma despues de una gloriosa victoria, la ceremonia más significativa que practicaban consistia en demoler parte de las murallas para hacerle entrar por la brecha, como si los romanos hubiesen querido decirle: Ya no necesitamos murallas, ya no necesitamos fortificaciones; tú sólo, ó gran capitan, bastas para defendernos; tu presencia nos servirá de muralla. De la misma manera debemos obrar cuando tenemos á Jesucristo con nosotros por la santa comunion; es preciso alejar el temor servil, estar lleno de confianza y decirle con el Real Profeta: Ningun mal temeré, Señor, porque os hallais conmigo: *Non timebo mala, quoniam tu mecum es.* (XXII. 4.)

Un combate grande y cruel nos espera; los soldados de Jesucristo deben disponerse con energía, no olvidándose de beber cada dia el cáliz de la sangre de Jesucristo, para que puedan derramar la suya por él: *Gravior et ferocior pugna nunc imminet, ad quam virtute robusta parare se debent milites Christi; considerantes idcirco se quotidie calicem sanguinis Christi; vivere, ut possint et ipsi propter Christum sanguinem fundere.* (Epist. LVI. ad Thib.)

Cuando pasó el ángel exterminador para herir á los egipcios, respetó todas aquellas casas cuyo dintel estaba teñido con la sangre del cordero. (*Exod. XII.*). Nuestros enemigos tiemblan ante Jesucristo, nos respetan, y sobre todo no pueden vencernos, provistos como estamos de la sangre del cordero de Dios.....

Nos retiramos de la sagrada mesa como leones que van al combate, dice S. Crisóstomo, porque somos entónces terribles para los demonios: *Quasi leones iguem spirantes ab illa mensa recedimus, facti demonibus terribiles.* (Homil. LXI. ad pop.)

Todo lo puedo con el que me fortifica, dice el gran Apóstol: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (Philipp. IV. 13.). Si Dios está con nosotros, ¿quién ha de estar contra nosotros? añade en otra parte el mismo apóstol: *Si Deus pro nobis, ¿quis contra nos?* (Rom. VIII. 31.)

Despues de haber comido el profeta Elías el pan que un ángel le trajo, se halló tan fuerte, que anduvo durante cuarenta dias sin detenerse y sin tomar ningun alimento, hasta que llegó á la montaña de Dios, dice la Escritura: *Qui, cum surrexisset, comedit et bibit, et ambulabit in fortitudine cibi illius, quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, usque ad montem Dei.* (III. Reg. XIX. 8.). ¡Ah! si tan sencillo alimento dió tanta fuerza al Profeta, ¿qué fuerza no ha de comunicarnos la divina Eucaristía?

Dicen las Actas de los Apóstoles que habiendo Saulo tomado alimento quedó fortificado: *Et cum accepisset cibum, confortatus est.* (IX. 19.)

Han vencido con la sangre del cordero, dice el Apocalípsis: *Vicerunt propter sanguinem agni.* (XII. 11.)

Señor, dice el Salmista, me habeis preparado una mesa contra los que me hacen la guerra: *Parasti in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant me.* (XXII. 5.)

Digitized by Google

Tres enemigos mortales, el demonio, el mundo y la carne, conspiran sin cesar para perdernos y nos hacen una guerra encarnizada. Bien podemos decir con Jeremías: Todos nuestros enemigos han abierto la boca contra nosotros; han silbado, han rechinado sus dientes, y han dicho: Los devoraremos. (*Lament. II. 16.*). Nuestros perseguidores han sido más veloces que las águilas; nos han perseguido, y nos han dispuesto asechanzas: *Velociores fuerunt persecutores nostri aquilis cœli, persecuti sunt nos, insidiati sunt nobis.* (Lament. IV. 19.). Cada dia y á cada momento hieren y destruyen á muchos de nosotros.

El demonio, lleno de envidia, de orgullo, de odio y de rabia, nos hace una guerra cruel. Por esto nuestro Señor advierte á sus Apóstoles en la persona de Pedro: Simon, Simon, le dice, hé aquí que Satanás os ha pedido para cribaros como trigo: *Simon, Simon, ecce Satanas expetivit vos, ut cribaret sicut triticum.* (Luc. XXII. 21.)

El mismo S. Pedro nos dice por otra parte: Séd sobrios y vigilad, porque vuestro enemigo, el demonio, da vueltas al rededor vuestro como un leon rugiente que trata de devorar su presa: *Sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester, diabolus, tamquam leo rugiens, circuit, quærens quem devoret.* (I. V. 8.)

Desgraciada la tierra, desgraciado el mar, pues el demonio ha bajado á vuestro seno, lleno de gran ira, dice el Apocalipsis: *Væ terræ et mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam.* (XII. 12.). Tiene la habilidad de la serpiente, el furor del tigre, la fuerza del leon, la voracidad del lobo, la actividad del rayo, el ojo del águila, las garras del buitre, el veneno del áspid, y la mordedura de la víbora. ¿Cómo hemos de escapar á este monstruo? Con la sagrada comunion. Cuando Jesucristo estaba en la tierra, ahuyentaba del cuerpo de los poseidos á legiones de espíritus infernales con una sola palabra; ¿cómo habrian, pues, de resistir los demonios á su divina presencia en un corazon que le ha recibido y le posee?.....

El mundo no es un enemigo ménos peligroso que el demonio. El mundo corrompido es hijo mayor de Satanás..., es enemigo jurado de Jesucristo, de sus leyes, de su religion, de la virtud y de la inocencia..... Está lleno de seducciones, de escándalos, de causas de muerte espiritual, etc. ¿Cómo hemos de vencer al mundo? Con la sagrada comunion.....

Y la concupiscencia ¿no es aún un enemigo más formidable? El hombre es un enemigo mortal de sí mismo, enemigo tanto más peligroso, cuanto que no se aleja jamás de nosotros, y está en nosotros; enemigo tanto más temible, cuanto que el demonio y el mundo nada pueden sin él y todo lo hacen por él. ¿Cómo debilitar y vencer esta perpétua concupiscencia? Con la comunion..... El cuerpo de Jesucristo unido al nuestro calma todas las pasiones, manda á los vientos, á las tempestades y al mar irritado, y produce una gran tranquilidad: *Imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna.* (Matth. VIII. 26.). Cuando la sangre de Jesucristo corre en nues-

Digitized by Google

tras venas, al momento sentimos un celestial refresco que amortigua el fuego de la concupiscencia.....

Sto. Tomás dice que una de las razones por que este divino sacramento nos libra de las tentaciones, haciéndonoslas vencer, es que, habiendo sido dominados por la muerte de Jesucristo el infierno, el mundo y la concupiscencia, y siendo este sacramento una representacion de su muerte, todos estos enemigos huyen y desaparecen así que ven la santa Eucaristía (*De SS. Sacram.*).

¿De dónde venía en los mártires, pregunta S. Crisóstomo, aquel valor invencible que les hacía superiores á todos los asaltos, á todas las persecuciones, á todos los tormentos, á todas las promesas y seducciones? Del cuerpo adorable de Jesucristo, responde el mismo santo Doctor. (*Homil. I. ad pop.*). Nutridos con aquel celestial manjar, dice S. Agustin, despues de apagar la sed con aquel vino delicioso, hallándose como saciados con el divino alimento, y embriagados con el vino que hace las vírgenes, se hacian superiores á los más crueles tormentos, y muchas veces ni siquiera los sentian: *Quia bene manducaverat, et bene biberat; tamquam illa æsca saginatus, et illo calice ebrius, tormenta non sensit.* (De S. Laurent.). Este divino sacramento, dice S. Crisóstomo, les hacía mirar los suplicios y la muerte como un delicioso festin, donde iban á sentarse llenos de felicidad y de alegría. (*Homil. LXI ad pop.*)

Aquel que sabe dominarse en la ira, dice S. Bernardo, aquel que sabe dominarse en la envidia, en la lujuria y en todas las demás inclinaciones, debe dar gracias al cuerpo y á la sangre de Jesucristo; la virtud de este sacramento es la que obra en él: *Si quis vestrum non tam sæpe modo, non tam acerbos sentit iracundiæ motus, invidiæ, luxuriæ, ac cæterorum hujusmodi, gratias agat corpori et sanguini Domini; quoniam virtus sacramenti operatur in eo* (Serm. I. in Cœna Dom.).

La sagrada mesa, dice S. Crisóstomo, es la fuerza de nuestra alma, el nervio del espíritu; el lazo de la confianza, el apoyo, la esperanza, la salvacion, la luz y la vida del hombre: *Hæc mensa animæ nostræ vis est, nervi mentis, fiduciæ vinculum, fundamentum, spes, salus, lux, vita nostra.* (Homil. XXIV. in I. Cor.)

La Eucaristía es un pan sustancial que fortifica el corazon, el alma, el espíritu y el cuerpo.....

La virtud de la Eucaristía ha hecho ganar insignes victorias.

Debiendo el emperador Othon librar una batalla á los húngaros, se preparó comulgando él y su ejército; luégo atacó y derrotó completamente á los enemigos, el año 955. El cardenal Baronius atestigua este hecho. El mismo historiador cuenta que Catalaco, general de las tropas del emperador Miguel, batió y dispersó completamente á un numeroso ejército de sarracenos que se habian apoderado de una provincia del imperio: Catalaco habia hecho comulgar en viático á sus soldados ántes de empezar la batalla.

Teodoro dice en sus escritos que Constancio, hijo del gran Cons-

Digitized by Google

tantino, exhortó á sus soldados á recibir la santa Eucaristía ántes del combate que su padre trabó contra Magencia. Lo mismo hizo el ejército cristiano en la guerra á favor de los santos lugares (*Hist. de la Cruz.*).

En el papado de Inocencio III, el rey de Castilla Alfonso VIII ganó el 16 de Julio del año 1212 una insigne victoria contra los sarracenos por la virtud de la santa Eucaristía y de la cruz. Este piadoso monarca se confesó ántes del combate, procuró que se confesase su ejército, é hizo llevar contra los bárbaros, por el arzobispo de Toledo, el estandarte de la cruz. Provisto de tan poderosos medios, mató á doscientos mil sarracenos, y él no perdió más que veinticinco hombres. En España se celebra todos los años una fiesta el 16 de Julio para perpetuar el reconocimiento de tan insigne favor.

La victoria que el rey Ramiro ganó tambien contra los sarracenos en 834, no fué ménos ilustre y milagrosa. Batido primero por sus enemigos, aquel príncipe se retiró á las montañas, y con el corazon afligido oró á Dios con fervor para obtener su auxilio. El apóstol Santiago se le apareció, ordenó que los soldados cristianos se confesasen y comulgasen todos, y que despues marchase el Rey al combate invocando el nombre del Señor y de Santiago, pues un ginete, montado en un caballo blanco como la nieve, precederia y dispersaria á los enemigos. Todo sucedió así puntualmente, y en aquel combate murieron setenta mil moros.

La quinta ventaja de la comunion es que es un remedio muy eficaz.

El cuerpo de Jesucristo tenia tanta virtud, que cuando los enfermos tocaban solamente el borde de su vestido quedaban curados, por más malos que estuviesen. No hay duda de que la Eucaristía, que es su propio cuerpo, tiene infinitamente más virtud que sus vestidos.....

Pero la Eucaristía cura sobre todo las enfermedades del alma; por esto la llaman los santos Padres el remedio que da la inmortalidad: *Pharmacum immortalitatis.*

La Eucaristía es el remedio que cura todas las enfermedades del alma, y muchas veces las del cuerpo.

¿Estais enfermos de orgullo? Tomad la Eucaristía, es decir, tomad á Jesucristo, que se humilla hasta revestirse de la forma humana en la encarnacion, y de la forma del pan en la Eucaristía: este pan sagrado os hará humildes. ¿Estais enfermos á consecuencia de los achaques de la carne? Bebed el vino que engendra á las vírgenes. ¿Estais enfermos por la irascibilidad de carácter? Alimentaos con el Dios inmolado en la cruz, con el cordero sacrificado por la salvacion del mundo: os comunicará su dulzura y su paciencia, etc.....

La Eucaristía es un remedio contra los achaques y las enfermedades corporales. S. Buenaventura declara que muchas veces personas débiles ó enfermas experimentan en la sagrada comunion tanta fuerza, alegría y consuelo, que se retiran sanas como si jamás hubiesen padecido. Leemos en la vida de los Padres que varios Santos

Digitized by Google

sin más alimento que la Eucaristía han pasado una vida larga y llena de salud. Pallades asegura que el monje Juan no tomaba nunca otro alimento más que la santa comunion en domingo. Este sacramento era exclusivamente lo que le alimentaba. El abate Severo nunca comia durante la semana; el domingo, y solamente despues de haber recibido á Dios, tomaba una ligera comida. El emperador Luís el Piadoso, en su última enfermedad, estuvo cuarenta dias sin comer; pero recibia cada dia la sagrada Eucaristía. El que le asistió constantemente es quien lo asegura, dice Tomás Bosio.

Sigeberto cuenta en su crónica que en 823 una jóven de doce años, habiendo comulgado por Pascua en Tulles, pasó tres años enteros sin tomar ningun alimento. Hallándose enferma Santa María de Bélgica, célebre por su santidad, se negaba tambien á tomar todo alimento, y sólo recibia la sagrada Eucaristía, que le daba fuerzas.

La sexta ventaja de la comunion es que nos perdona las faltas veniales, algunas veces las mortales, y nos impide recaer.

Suarez y otros teólogos enseñan que la santa comunion borra el pecado mortal de que no nos acordamos despues de un razonable exámen. Así, el pecador que ignora involuntariamente su pecado y comulga de buena fe, obtiene su perdon y la justificacion.

Este sacramento, segun el Concilio de Trento, nos libra de los pecados veniales, y nos preserva de los mortales. (*Sess. XIII. c. II.*)

Es preciso tener por una ventaja inestimable la remision de los pecados veniales. Es preciso tener por una inmensa ventaja no sólo el hacer progresos en la virtud, sino tambien no retroceder y no caer. Los remedios que previenen las enfermedades son tan preciosos como los que devuelven la salud; y nótese bien esto, porque es un gran motivo de consuelo para los que no se aperciben sensiblemente del fruto que en ellos produce este divino sacramento. Ordinariamente vemos que los que lo frecuentan muchas veces viven en el temor de Dios, y pasan años enteros, y algunos hasta toda su vida, sin cometer un pecado mortal. Y este es uno de los maravillosos efectos del sacramento, impedir que caigamos en pecado mortal, y conservar la vida del alma al mismo tiempo que el alimento corporal nos conserva la vida del cuerpo. ¿No nos lo dice nuestro Salvador en términos formales? Si no comeis la carne del Hijo del hombre y no bebeis su sangre, no tendreis la vida en vosotros: *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* (Joann. VI. 54.). Soy el pan de vida: *Ego sum panis vitæ.* (Id. VI. 48.). Este es el pan que baja del cielo, para que el que lo coma no muera. El que coma de este pan vivirá: *Hic est panis de cœlo descendens; ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet.* (Id. VI. 50. 52.)

Así es que, segun el mismo Jesucristo, quien no coma de aquel pan quedará herido de muerte, es decir, que caerá en pecado mortal. Por el contrario, el que lo coma, vivirá, es decir, evitará el pecado mortal, vivirá con la vida de la gracia. La sagrada comunion contribuye eficazmente á mantener la salud del alma, como los buenos

Digitized by Google

alimentos tomados á tiempo mantienen la salud corporal. Así que los judíos se cansaron del maná que Dios les enviaba del cielo, dice la Escritura, estuvieron todos á punto de morir, llegaron á las puertas de la muerte: *Omnem æscam abominata est anima eorum, et appropinquaverunt usque ad portas mortis.* (Psal. CVI. 18.)

La Eucaristía es el pan de vida; es un pan vivo que se come para tener vida. ¿Con qué vida admirable no vivimos comiendo este pan vivo en santas disposiciones, puesto que comemos la misma vida? ¡Quién oyó jamás hablar del prodigio de poder comer la vida! A Jesucristo estaba reservado darnos tal manjar: es la vida por naturaleza; el que lo come, come la vida. ¡O delicioso banquete de los hijos de Dios! ¡O suntuosa mesa! ¡O sabrosos manjares! Juzgad de la excelencia de la vida que da este sagrado pan por la dulzura de tal alimento. Jesucristo es nuestro alimento y nuestra vida, dice S. Cirilo: *Noster cibus est, et vita.* (Lib. IV. in Joann.)

La séptima ventaja es que la comunion nos hace verdaderamente dichosos.

Poseyendo á Jesucristo, todo lo tengo, y todo con abundancia, exclama S. Pablo; estoy lleno de bienes: *Habeo omnia, et abundo; repletus sum.* (Philipp. IV. 18.)

Regocijémonos, dice el Apocalípsis, y estremezcámonos de alegría, y rindamos gloria á Dios, porque las bodas del Cordero han llegado, y se ha preparado su esposa. ¡Felices los que han sido llamados al banquete de las bodas del Cordero! *Gaudeamus et exultemus, et demus gloriam ei, quia venerunt nuptiæ Agni, et uxor ejus præparavit se. Beati qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt!* (XIX. 79.)

Los pobres y los humildes comerán y serán saciados, dice el Salmista: *Edent pauperes, et saturabuntur.* (XXI. 27.)

En el feliz dia de una comunion, hemos de exclamar con el Real Profeta: Este es el dia que ha hecho el Señor; regocijémonos y estremezcámonos de alegría: *Hæc dies, quam fecit Dominus, exultemus et lætemur in ea.* (CXVII. 24.)

He anhelado, dice la Esposa de los Cantares saludando de léjos á la Eucaristía, he anhelado descansar á su sombra; porque es dulce á mi paladar esta fruta: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi; et fructus ejus dulcis gutturi meo.* (II. 3.). Amigos, comed y bebed; embriagaos, queridísimos mios: *Comedite, amici, et bibite; inebriamini, carissimi.* (Cant. V. 1.). ¿Quién es aquella alma que sale del desierto, colmada de delicias y apoyada en su amado? *¿Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* (Cant. VIII. 5.)

Si las delicias de Jesucristo consisten en estar con los hijos de los hombres, ¡cuántas no deben ser las delicias de los hijos de los hombres al estar con Jesucristo y al poseerle en sus corazones!...

Sí, Señor, dice la Sabiduría, habeis dado á vuestro pueblo el manjar de los ángeles; le habeis presentado el pan del cielo, que encierra todas las delicias y la suavidad más perfecta: *Angelorum æsca nutrivisti populum tuum, et paratum panem de cœlo præstitisti*

Digitized by Google

illis, omne delectamentum in se habentem, et omnis saporis suavitatem. (XVI. 20.)

El Dios de los ejércitos, dice Isaías, preparará para todas las naciones sobre aquella montaña (sobre el altar) un festin en el que se servirán los manjares y los vinos más deliciosos: *Et faciet Dominus exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium, convivium vindemiæ.* (XXV. 6.)

Isaías quiere hablar aquí del festin de la Eucaristía, del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, que son las delicias de las almas fieles; pues la Eucaristía lleva al alma infinitamente más vida y alegría que ningun festin pueda dar al cuerpo.

Despues de haber comulgado, Sta. Mónica exclamaba con santa embriaguez: Mi corazon y mi carne se han estremecido de felicidad en mi Dios. (*In ejus vita.*)

Tres favores principales, que hacen felices á los Santos en el cielo, nos comunica la santa Eucaristía: los Santos están con Dios, están unidos á Dios, y se hallan transformados en Dios. Tal es nuestra felicidad en la mesa eucarística.....

Los Santos en el cielo están con Dios; ven su divina majestad; tienen el honor de componer su córte; le poseen, y gozan continuamente de su presencia: lo que les colma de alegría. ¡Felices, dice el Rey Profeta, felices los que habitan en vuestra casa, ó Dios mio! ¡*Beati qui habitant in domo tua, Domine!* (LXXXIII. 5.). Con la sagrada comunion participamos de esta felicidad de los Santos; estamos con Dios. Porque el Apocalipsis ha dicho de la Eucaristía: Hé aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Dios habitará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos, y será su Dios: *Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et ipsi populus ejus erunt, et ipse Deus cum eis erit eorum Deus.* (Apoc. XXI. 3.). Es verdad que en el cielo hay más luz, conocimiento, alegría y seguridad; pero no se posee á Dios más real, sustancial y personalmente que le poseemos en la tierra con la sagrada Eucaristía.....

Los Santos están unidos á Dios en el cielo; pero ¿no estamos nosotros unidos á Jesucristo en la Eucaristía? *Véase el párrafo sobre* La primera ventaja de la Eucaristía.)

Los Santos en el cielo están transformados en Dios, y nosotros lo estamos tambien por la comunion. (*Véase* La segunda ventaja de la Eucaristía.)

Somos en cierto modo más felices en la sagrada mesa que los bienaventurados en el cielo: los bienaventurados son servidores de Dios, disfrutan de él; pero no lo tienen á su disposicion; es dueño y no criado suyo. Y en la santa mesa, Jesucristo se hace criado nuestro, somos dueños suyos; disfrutamos de él y nos sirve.

Nada encontraba comparable Sta. Magdalena de Pazzis á la felicidad de comulgar. Para procurarme esta dicha, decia, no titubearia, si necesario fuese, en entrar en la madriguera de un leon y en exponerme á toda clase de sufrimientos. (*In ejus vita.*)

Digitized by Google

S. Francisco de Regis llamaba á la Eucaristía su refugio, su consuelo y sus delicias. (*In ejus vita.*)

Se oia decir á S. Cárlos Borromeo que sus delicias consistian en hallarse al pié del altar y recibir á su Dios: cuando la necesidad le alejaba de los sagrados tabernáculos, dejaba en ellos su corazon. (*In ejus vita.*)

La bienaventurada María de la Encarnacion, carmelita conversa en 1618, hizo su primera comunion á la edad de doce años. Recibió su divino Salvador con los sentimientos del más puro y ferviente amor, y su divino huésped derramó en su corazon una alegría tan inefable, qué no hubiera querido, decia más tarde, trocarlo por todo el universo; y desde aquel momento todas las cosas de la tierra le parecieron insípidas. (*In ejus vita.*)

La octava ventaja de la comunion es que reune todas las gracias más abundantes y más preciosas.

En la santa comunion quedamos llenos de las gracias de Jesucristo, dice S. Pablo: *Et estis in illo repleti.* (Colos. II. 10.). Estamos llenos de bienes de vuestra casa, Señor: *Replebimur in bonis domus tuæ.* (Psal. LXIV. 5.). Habeis visitado la tierra, la habeis embriagado de alegría, y habeis puesto todos vuestros cuidados en enriquecerla: *Visitasti terram, et inebriasti eam; multiplicasti locupletare eam.* (Psal. LXIV. 10.)

¡O sagrado banquete en el cual nos alimentamos de Jesucristo, exclama Sto. Tomás, banquete en el que celebramos la memoria de su pasion, en el que el alma se llena de gracias y se nos da la prenda de la vida eterna! ¡*O sacrum convivium, in quo Christus sumitur, recolitur memoria passionis ejus, mens impletur gratia, et futuræ gloriæ nobis pignus datur*! (In Offic. vener. Sacr.)

En la santa mesa es donde da Jesucristo el agua viva de que habló á la Samaritana: Cualquiera que beba agua del pozo de Jacob, tendrá aún sed; pero el que beba el agua que le daré, jamás tendrá sed: el agua que yo daré, será para él una fuente de agua saliente en la vida eterna: *Omnis qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum; sed aqua, quam ego dabo ei, fiet in eos fons aquæ salientis in vitam æternam.* (Joann. IV. 13. 14.). Digamos á Jesucristo como la Samaritana: Señor, dadme de esta agua para que no tenga sed: *Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam.* (IV. 15.)

Soy el pan de vida, dice Jesucristo: el que venga á mí, no tendrá hambre, y el que me crea, jamás tendrá sed: *Ego sum panis vitæ: qui venit ad me, non esuriet; et qui credit in me, non sitiet umquam.* (Joann. IV. 35.). Me he entregado en la cruz para dar á los hombres la vida que habian perdido por el pecado; me doy en la Eucaristía para conservarles esta vida; el mundo resucitado por mi cruz, conserva su vida, y la perfecciona por la Eucaristía. He dado mi carne en la cruz, como trigo que debiera molerse; mi carne se ha convertido en pan eucarístico, pan fortificante que asegura á los fieles la vida de la gracia y les conduce á la vida de la gloria.

Digitized by Google

Así como el bautismo es una regeneracion espiritual, así tambien la Eucaristía es un alimento espiritual; y lo que el bautismo produce por la regeneracion, la Eucaristía lo produce por el alimento que da.

Acercaos á Jesucristo, dice S. Ambrosio, y saciaos, porque se ha convertido en vuestro pan; acercaos á El, y apagad vuestra sed, porque es fuente de agua viva; acercaos á El, y quedad iluminados, porque es la verdadera luz; acercaos á El, y quedad libres, porque la libertad se halla dónde está el espíritu de Dios; acercaos á El, y quedad absueltos, porque es la remision de los pecados (1).

El altar es la montaña de Dios, la montaña rica, la montaña de todas las gracias: *Mons Dei, mons pinguis.* (Psal. LXVII. 16.)

¿Cuál es el bien de Dios, cuál es su gloria, sino el trigo de los elegidos y el vino que hace germinar vírgenes? dice el profeta Zacarías. *(IX. 17.)*. Tal es la Eucaristía y sus gracias. La Eucaristía hace florecer el alma, la fecundiza, le hace producir felices frutos de virtud; hace germinar vírgenes, y llena de alegría y de dulzura. La Eucaristía nos hace fuertes, activos y dispuestos á todo bien. Consuela, embriaga, endereza, vuelve enérgicas las almas lánguidas, rastreras, tristes, pusilánimes, terrestres y carnales; las eleva al cielo, y las convierte en ángeles..... Porque, como dice S. Bernardo, este pan se llama por excelencia *Eucaristía*, es decir, *gracia perfecta*; pues en este sacramento no sólo recibimos todas las gracias, sino al autor de todas las gracias: *Panis iste per excellentiam dicitur Eucharistia, id est, bona gratia; in hoc enim sacramento non solum quælibet gratia, sed ille, á quo est omnis gratia, sumitur.* (Serm. de Cœna Dom.)

¡Qué bello y que embriagador es vuestro cáliz, Señor, exclama el Salmista: *Et calix inebrians; quam preclarus est!* (XXII. 5.). S. Cipriano, explicando estas palabras del Profeta, dice: Del mismo modo que la embriaguez pone al hombre fuera de sí mismo, haciendo de él otro sér, la Eucaristía cambia al hombre, y de terrestre le hace celestial: *Sicut ebrietas hominem á se et á mente alienat, facitque plane alium; sic Eucharistia fidelem á se alienat, et ex terrestre facit cœlestem* (Lib. II. epist. III. ad Cœcil.).

La Eucaristía nos hace Nazarenos, es decir, nos separa del mundo, de sus pompas y de sus placeres, y nos consagra á Dios.....

S. Cipriano dice que la Eucaristía embriaga para hacernos sobrios, para llevar y conducir los espíritus á la verdadera sabiduría, haciéndoles salir de la torpeza del siglo y elevándoles á la inteligencia de las cosas divinas. *(Lib. II. epist. III. ad Cœcil.)*

La sagrada comunion aumenta en nosotros la gracia, el rio de las gracias; es el Océano de todas las gracias: Venid á mí, dice el Señor, y os daré todos los bienes: *Venite ad me, et ego dabo vobis omnia bona.* (Gen. XLV. 18.)

(1) Accedite ad eum, et satiamini, quia panis est; accedite ad eum, et potate, quia fons est; accedite ad eum, et illuminamini, quia lux est; accedite ad eum, et liberamini, quia ubi Spiritus Domini, ibi libertas; accedite ad eum, et absolviamini, quia remissio peccatorum est. *De Christo.*

Digitized by Google

Todos los bienes nos llegan con la Eucaristía: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* (Sap. VII. 11.)

Señor, dice el Salmista, habeis prevenido al hombre con todas las prevenciones de vuestra dulzura: *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis tuæ.* (XX. 4.). Nos habeis colmado de la abundancia de vuestros bienes: *Cibaria misit eis in abundantia.* (Psal. LXXVII. 25.)

Mi gracia caerá como un dulce rocío, dice el Señor; mi pueblo germinará como los lirios, y sus raíces se extenderán como las de los cedros del Líbano: *Ero quasi ros, Israel germinabit sicut lilium, et erumpet radix ejus ut Libani.* (Ossee. XIV. 6.)

Comereis, dice el profeta Joel, y quedaréis saciados, y alabaréis el nombre del Señor, vuestro Dios, que tantas maravillas ha hecho para vosotros: *Comedetis, et saturabimini; et laudabitis nomen Domini Dei vestri qui fecit mirabilia vobiscum.* (II. 26.). Todas las puertas de los rios de la gracia están abiertas (en la Eucaristía), dice el profeta Nahum: *Portæ fluviorum apertæ.* (II. 6.)

En esta divina mesa es donde os enriqueceis con todos los tesoros de Jesucristo, dice S. Pablo: *In omnibus divites facti estis in illo* (I. Cor. I. 5.); de tal manera, que allí no falta ninguna gracia: *Ita ut nihil vobis desit in ulla gratia.* (I. Cor. I. 7.)

Una sola comunion, dice Santa Teresa, basta para enriquecer el alma con todos los tesoros espirituales, cuando no ponemos ningun obstáculo. (*Sobre la encar.*)

Los demás sacramentos tienen su gracia especial; pero el sacramento de la Eucaristía, hablando propiamente, no tiene gracia determinada; las tiene todas.....

La novena ventaja de la comunion es que procura una buena muerte.

Provisto con este pan de vida, el cristiano marcha con una confianza inquebrantable, y toma su vuelo hácia el cielo. El Dios que ha recibido, le recibe á su vez; toma á esta alma deificada, y le da posesion de la bienaventuranza eterna.

La Eucaristía dificulta las angustias de la agonía, y ahuyenta los horrores de la muerte.....

¡Qué terrible es la última hora! ¡El cuerpo clavado en el lecho de los dolores, la familia desconsolada, y el alma agitada por el pensamiento del pasado, del presente y del porvenir!.....

Todo se presenta á la vez: el pasado con sus caidas, el presente con sus cambios, y el porvenir con sus juicios y su doble eternidad. ¡Oh qué necesidad tan grande de socorros se tiene en aquel formidable momento! Y el más grande de los auxilios es la sagrada Eucaristía. Recibiendo al Dios de la vida, no temeremos la muerte; por el contrario, será un beneficio, y exclamaremos con el gran Apóstol: *Mihi mori lucrum*: Para mí la muerte es una ventaja. (*Philipp. I. 21.*)

Una buena y santa comunion nos procura una buena y santa muerte. Despues de haber recibido el santo Viático, S. Aelred murió pronunciando estas palabras: Señor, cantaré eternamente vuestra

Digitized by Google

misericordia, vuestra misericordia, vuestra misericordia. (*In ejus vita.*)

Despues de haber comulgado, S. Antonio murió con alegría. A Dios, hijos mios, dijo á sus religiosos, Antonio se va (al cielo). (*Ex vit. Patr.*). S. Bernardo, fortificado con el santo Viático, oyó una voz que le dijo: Venid, se os aguarda. (*Ex ejus vita.*). ¡Ah! ¡qué felicidad! exclama S. Francisco Regis despues de recibir el santo Viático; ¡qué contento muero! Veo á Jesús y á María que se dignan venir á recibirme para llevarme á la morada de los Santos. (*Ex ejus vita.*). S. Luis Gonzaga, despues de haber sido viaticado, dió gracias á Dios porque se acercaba su fin, y suplicó á uno de los Padres de la Compañía que le acompañase en la recitacion del *Te-Deum*. Y á otro le dijo: Nos vamos, y nos vamos con alegría. (*Ex ejus vita.*)

Podríamos citar otros ejemplos de las maravillas del santo Viático, que no es más que la continuacion y el coronamiento de las otras comuniones.....

Hé aquí los dulces consuelos y la muerte feliz que procura la santa comunion..... El buen cristiano dice entónces con el Rey Profeta: Me alegro de lo que me anuncian; iremos á la casa del Señor: *Lætatus sum in iis quæ dicta sunt mihi; in domum Domini ibimus.* (CXXI. 1.)

Pero el que ha despreciado los Sacramentos durante su vida, está atormentado en la hora de la muerte...; y siendo su muerte el eco de su vida, despues de haber vivido como un réprobo, muere ordinariamente como ha vivido.....

La décima ventaja de la santa comunion consiste en que es la prenda de la resurreccion y de la bienaventuranza eterna.

Vuestros padres, dijo Jesucristo á los judíos, comieron el maná, y murieron; pero el que coma de este pan vivirá eternamente: *Manducaverunt patres vestri manna et mortui sunt. Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.* (Joann. VI. 59.). El que coma mi carne y beba mi sangre tendrá la vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam; et ego resuscitabo eum in novissimo die.* (Id. VI. 55.)

La Eucaristía es pues, la prenda de la resurreccion y de la gloria. Por esta razon el Concilio de Nicea la llama el símbolo de la resurreccion: *Symbolum resurrectionis.* Y S. Ignacio mártir la llama tesoro de los remedios inmortales: *Pharmacum immortalitatis.* (Epist. ad Ephes.). S. Cirilo, alimento para la inmortalidad y para la vida eterna: *Cibum nutrientem ad immortalitatem et vitam æternam.* (In Joann., lib. IV. c. XVI.). El mismo padre dice en otra parte: El cuerpo de Jesucristo vivifica y hace incorruptible al que lo recibe: *Vivificat corpus Christi, et ad incorruptionem sua participationi reducit.* (In cap. VI. Joann.)

La Eucaristía nos asegura la felicidad y la gloria, dice el Santo Concilio de Trento. (*De Euchar.*). Santo Tomás afirma que encierra la prenda de la vida futura: *Futuræ gloriæ nobis pignus datur.* (In Offic. SS. Sacram.)

Digitized by Google

¿Cómo, dice S. Crisóstomo, ha de morir el que se alimenta de la misma vida? *¿Quomodo morietur cui cibus vita est?* (Homil. LX. ad pop.)

S. Cipriano llama á la Eucaristía un alimento incorruptible. (*De Cœna Dom.*)

S. Optat de Mileve la llama prenda de la salvacion eterna y de la resurreccion gloriosa (*Lib. contra Parmen.*).

La resurreccion, la inmortalidad, la gloria eterna: hé aquí lo que alcanzarán cuantos se alimenten dignamente del cuerpo y de la sangre de Jesucristo.....

Maravillas de la Eucaristía.

Examinad los grados por que ha pasado la vida al bajar de Dios á nosotros. El primer grado es aquel en que el Padre comunica su vida divina á su Hijo; el segundo grado es aquel en que el Hijo comunica la misma vida á la humanidad de que se revistió, y esto por medio de la comunicacion de los idiomas; el tercero es aquel en que hace que la humanidad participe de la gracia y de la gloria; el cuarto es aquel en el cual Jesucristo nos da en la Eucaristía una vida no igual, pero semejante á la suya.....

Vivo, dice el apóstol S. Juan en el Apocalípsis, en la diestra de aquel que estaba sentado en el trono con un libro escrito por dentro y por fuera y sellado con siete sellos. (*V. 1.*)

Varios santos Padres dicen que aquel libro sellado es la figura de la Eucaristía. Esos siete sellos son las formas accidentales del pan eucarístico. Esos siete sellos son tambien siete grandes milagros, siete misterios encerrados en la Eucaristía. El primero es la transfiguracion; el segundo es la existencia de las apariencias sin realidad; el tercero es que Jesucristo esté entero en tan reducido sitio; el cuarto es que, en virtud de la consagracion, Jesucristo está entero bajo las apariencias de la hostia; el quinto es que Jesucristo está entero en cada hostia consagrada en la superficie del globo; el sexto es que no sólo está Jesucristo en cada hostia, sino que está entero en cada parte de la hostia, en cada punto de la hostia; el séptimo es que Jesucristo se entrega por alimento á todos los fieles, de tal manera que los transforma.....

El Señor, dice el Rey Profeta, ha perpetuado la memoria de sus maravillas; es el Dios de bondad, el Dios de misericordia, y ha dado alimento á los que le tomen: *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus; escam dedit timentibus se.* (CX. 5.)

La Eucaristía es el compendio de las maravillas del poder de Dios... Habla, y todo queda hecho: *Dixit, et facta sunt.* (Psal. XXXII. 9.). En un instante se abre el cielo, Dios está en el altar, y el pan y el vino se convierten en su cuerpo y en su sangre.....

La Eucaristía es el memorial de la sabiduría de Dios. Halla medio de estar con los ángeles en el cielo, y con los hombres en la tierra; de alimentar á los ángeles con su presencia, y á los hombres entregándose á ellos.....

Digitized by Google

La Eucaristía es el memorial de la bondad de Dios. Se une á nosotros del modo más íntimo y más perfecto; se incorpora á nosotros, ó más bien nos incorpora á él y nos transforma en su sér. ¡Oh incomparable, inefable é incomprensible maravilla!

La creacion, el gobierno y la redencion del mundo son las tres principales maravillas y las tres grandes obras del poder, de la sabiduría y de la bondad infinita de Dios. Su poder brilla en la creacion, su sabiduría resplandece en el gobierno del mundo, y su bondad es inefable en la obra de la redencion. Estas tres grandes perfecciones de Dios son la causa eficiente del adorable sacramento de nuestros altares.....

Entre las maravillas de la infinita grandeza de Dios, de este Océano, de este abismo de perfecciones, nada hay tan grande en la tierra como la Eucaristía, y nada es tampoco más grande en el cielo.

Todas las perfecciones de Dios, que son tan grandes que no podemos concebirlas mayores, tan grandes que no pueden serlo más, tan grandes que todos los pensamientos de los ángeles y de los hombres y de los más altos serafines no llegan á alcanzarlas, quedan agotadas en este sacramento de amor.....

Dios ha manifestado su poder en la creacion del universo. Con una sola palabra fecundiza la nada, da nacimiento á millones de criaturas nobles, excelentes y perfectas; crea el cielo con todos sus adornos, la tierra con todas sus admirables y diversas producciones, y los ángeles y los hombres adornados con una inteligencia que es como un rayo de su eterna razon. En la Eucaristía, Dios ejerce este mismo poder, ó más bien despliega todo su poder; con las palabras de su ministro convierte una cosa vil, un poco de pan, en la sustancia de su propio y adorable cuerpo. Aquel pan queda destruido y transformado por la consagracion. En la creacion, Dios no da nacimiento más que á criaturas; en la consagracion del pan hace salir un Dios, lo convierte en el mismo Dios, y el pan deja de ser pan y es Dios.

En otro tiempo, en vista de las maravillas que obraba Moisés en la córte de Faraon, los egipcios exclamaban: Ahí está el dedo de Dios: *Digitus Dei est hic.* (Exod. V. III. 19.) ¡Ah! en vista de las maravillas de la Eucaristía es más bien cuando debemos exclamar, llenos de admiracion y penetrados de un santo respeto: Ahí está el dedo de Dios: *Digitus Dei est hic.* O debiéramos ántes bien decir: Ahí está el poderoso brazo de Dios; ahí está todo el poder de Dios: *Fecit potentiam in brachio suo.* (Luc. I. 51.). Porque el cambio del pan en el cuerpo de Jesucristo no puede verificarse sino por la omnipotencia de la diestra del Altísimo: *Hæc mutatio dexteræ Excelsi.* (Psal. LXXVI. 11.). Es verdaderamente la voz de Dios en todo su poder, la voz de Dios en toda su magnificencia: *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia.* (Psal. XVIII. 4.)

Pero ¿cómo puede hallarse Dios bajo la apariencia de un poco de pan?—Y ¿cómo, os preguntaré yo, ha formado Dios de la nada á

Digitized by Google

tantas criaturas? ¿Cómo ha elevado y extendido la bóveda de los cielos? ¿Cómo la ha adornado tan perfectamente? ¿Cómo la sostiene sin columnas ni contrapeso? ¿Cómo conserva y balancea la pesada masa de la tierra en medio del vacío? ¿Cómo con un poco de barro ha hecho al hombre, su obra maestra en la tierra? ¿Cómo da vida á los ciegos, oido á los sordos, palabra á los mudos, salud á los enfermos, y vida á los muertos? Decidme de qué manera Dios ha hecho todo esto, y os diré cómo está en el altar. ¿No habia de hacer nada el poder de Dios que no pudieseis comprender? ¿Ha de tener las manos atadas porque la inteligencia del hombre sea limitada, pesada y grosera?—¿Cómo está en el altar?—Con su omnipotencia, á la que no puede resistir nada de lo posible.....

Rasgos brillantes y magníficos de la sabiduría de Dios resplandecen en todo el universo; seria preciso ser ciegos para no ver en todas partes el dedo de Dios impreso en todas sus obras, en las más pequeñas como en las más grandes. No lo comprendemos; y sin embargo nos vemos obligados á ver, á creer y á admirar. Todo lleva el sello de una sabiduría infinita.

Pero en el sacramento de la Eucaristía, su sabiduría tiene un resplandor más divino que en todo lo demás. El hombre, creado á imágen de Dios, y rescatado con la sangre de Dios, necesita para mantenerse y vivir, segun aquel precio y aquella dignidad, alimentarse con la carne de un Dios; ha costado la vida á un Dios, y no puede vivir más que de Dios. Ha sido preciso la víctima de la Cruz para salvar al mundo, y es necesaria la víctima del altar católico para darle nueva vida. Sí, la Eucaristía obra esta gran maravilla. Pero, Señor, subisteis al cielo, estais sentado á la derecha de vuestro Padre: ¿Cómo podeis estar en el altar? Ved la admirable é ingeniosa invencion de la sabiduría del Salvador: se va y vuelve á vosotros; sube más allá de los cielos, y permanece en la tierra; está en medio de los ángeles, y es el alimento de los hombres: *Vado, et venio ad vos.* (Joann. XIV. 28.). Pero, ¿cómo puede ser que el cuerpo del Salvador esté en el cielo y en la tierra, esté presente en tantas iglesias á la vez, se distribuya todos los dias á tantas personas, y sin embargo permanezca siempre el mismo? Antes de responder á esto os preguntaré: ¿Cómo ha podido el Hijo de Dios estar entero en el seno de su Padre, y estar tambien entero en el seno de la santísima vírgen, su Madre? Ambas cosas son un misterio. Pero, cuando Dios dijo: *Fiat lux*: Hágase la luz, la luz quedó hecha: *Et facta est lux.* (Gen. 1 3.). Cuando el Evangelio nos dice: *Verbum caro factum est*; El Verbo se hizo carne (*Joann. I. 14.*), el gran prodigio de la Encarnacion ha tenido lugar. De la misma manera cuando aquel gran Dios creador, aquel gran Dios hecho hombre dijo: Este es mi cuerpo; esta es mi sangre: *Hoc est corpus meum; hic est sanguis meus* (Matth. XXIV. 26. 28.), dijo verdad. Lo que pudo por una parte, ¿por qué no ha de poderlo por otra?

Antes de su ascension, viendo que sus Apóstoles estaban tristes

Digitized by Google

porque habia dicho que iba á su Padre, les prometió que no dejaria de estar con ellos hasta la consumacion de los siglos. No ha sido pues imposible á aquel que ha ido á su Padre con quien está siempre, y sin embargo ha permanecido con sus discípulos, conservar su cuerpo glorioso en el cielo, y dárnoslo en alimento en la Eucaristía...

La Eucaristía es el memorial y el compendio de la bondad de Dios. Se da á todos sin excepcion; se da gratuitamente, se da entero; se da cada vez que le deseamos; se da con dulzura, se da siempre, se da hasta el fin del mundo.....

La Eucaristía es el compendio, el memorial de las maravillas de la antigua ley.

1.° Contemplando el sacramento de la Eucaristía, recordamos todas las maravillas que existian en el estado de inocencia ántes de la caida del hombre. En medio del paraiso terrestre estaba el árbol de la vida, dice el Génesis: *Lignum vitæ*: (II. 9.). ¡Qué maravilloso era aquel árbol! Era el árbol de los árboles, conteniendo en sí mismo la virtud de todos los otros, pudiendo dar al hombre una especie de inmortalidad, y dando fuerzas sobrehumanas y devolviendo las fuerzas perdidas. Este árbol de vida habia dado á Adan con su fruto: 1.° Una vida larga: 2.° Una vida sana y robusta: 3.° Una vida constantemente buena: 4.° Una vida acompañada de alegría. La Eucaristía produce tambien todas estas maravillas. Es el árbol de vida plantado en medio del paraiso de la Iglesia, conteniendo una virtud infinitamente mayor que el árbol de vida, dándonos la vida de la gracia, y asegurándonos la vida de la gloria.....

La Eucaristía, dicen los Proverbios, es el árbol de vida para los que la reciben; dichoso es el que se acerca á ella: *Lignum vitæ est his qui apprehenderint eam; et qui tenuerit eam, beatus.* (III. 8.)

La Eucaristía es el árbol de vida: 1.° porque nos da ora la vida natural del alma, ora la vida sobrenatural de la gracia, y conserva y prolonga esta vida.... 2.° Da fuerzas, energía y heroismo. 3.° El fruto del árbol de vida era superior á cualquier otro manjar por su dulzura; y lo mismo sucede con la Eucaristía..... 4.° El árbol de vida preservaba al hombre de la muerte; y de la misma manera la Eucaristía nos preserva de la muerte, del pecado, y por consiguiente de la muerte eterna, que es la suprema desgracia.....

Perdiendo Adan aquel árbol de vida, perdió la facultad de usarlo, de alimentarse con él; pero el fruto de aquel árbol nos ha sido devuelto cien veces mejor por la Eucaristía.....

2.° La Eucaristía es aquel rio que regaba el paraiso terrestre; es un rio admirable que hace germinar, riega y fecundiza las virtudes en nuestra alma, para que no languidezcan ni se marchiten; ántes, al contrario, se abran, florezcan, produzcan fruto y formen un jardin admirable ante Dios y la Iglesia.....

3.° El arca de Noé salvó á éste y á su familia de las aguas del diluvio; y asi tambien la Eucaristía nos preserva de las emponzoña-

Digitized by Google

das aguas de la concupiscencia, del diluvio de los escándalos, de los vicios y de la muerte.....

4.° Los patriarcas y los profetas ofrecian al Señor sacrificios de agradable olor, y despues de Moisés tambien ofrecian sacrificios los sacerdotes de la antigua ley. Habia el sacrificio del holocausto, la víctima pacífica, la víctima de expiacion y la víctima de propiciacion. Todos estos sacrificios y todas estas víctimas no eran más que la figura del Cordero inmolado en la cruz y en nuestros altares. La Eucaristía es la realidad de todas aquellas figuras, es la verdad de aquella sombra. La Eucaristía es un holocausto, porque Jesucristo se ofrece entero en la consagracion y en la comunion. Este sacramento es una víctima pacífica; nos alcanza de Dios la paz y todos sus bienes. Es un sacrificio de expiacion, en el que Jesucristo se ofrece y satisface por nosotros..... Es un sacrificio de propiciacion, porque con él obtenemos el perdon de los pecados veniales, de los pecados mortales, y la remision entera ó parcial de las penas temporales debidas por los pecados mortales perdonados. Este sacramento remite inmediatamente los pecados mortales, porque se obtiene de Dios, por medio suyo, la gracia preveniente y la contricion con la cual quedan remitidos estos pecados.

La Eucaristía es el mayor y el más perfecto de todos los sacrificios, el único grande y el único perfecto. Con este sacrificio, Dios es tan honrado como desea y merece; es infinitamente honrado, puesto que un Dios se ofrece á Dios.

5.° En tiempo de Moisés se verificó un gran prodigio. Vió que ardia una zarza sin consumirse. Moisés quiso ver de cerca aquella maravilla; pero oyó una voz que le gritaba: No te acerques, deja tu calzado, porque el lugar que pisas es santo. En medio de aquella zarza ardiente residia la majestad divina que hablaba con Moisés. En aquel lugar eligió el Señor á Moisés para jefe de su pueblo y le dió á conocer sus voluntades. La Eucaristía encierra todas estas maravillas. El esplendor de la Divinidad se oculta bajo la hojarasca de la humanidad, y está envuelta en la apariencia del pan, como la zarza lo estaba con diversas hojas, y la humanidad no está consumida por la Divinidad, y la apariencia del pan no se destruye. Allí nos elige el Señor para el cielo; allí nos da á conocer sus voluntades. Es la cosa más santa, y no debemos acercarnos á ella sino con un respeto santo mezclado de temor y de confianza. Dios nos instruye sobre nuestros sagrados tabernáculos, y nos insta para que salgamos del Egipto, es decir, de nuestros pecados y de nuestras malas costumbres.....

6.° Los judíos fueron salvados por el exterminio del ángel, por la sangre del Cordero pascual. Era preciso comer aquel Cordero de pié, con los riñones ceñidos, y comerlo con lechugas silvestres. Aquel Cordero pascual no era más que la figura de Jesucristo. La sagrada Eucaristía nos preserva del ángel de exterminio, es decir, del demonio. Hemos de recibirla de pié, es decir, en estado de gra-

Digitized by Google

cia, y con los riñones ceñidos, es decir, con pureza. Las lechugas silvestres, amargas, nos dicen que hemos de comulgar con sentimientos de penitencia, de conpuncion y de pesar por haber ofendido á Dios.....

7.° Acordémonos de la columna de fuego y de nubes que guiaba al pueblo de Dios. Aquella columna era luminosa para el pueblo judío, y llena de tinieblas para los egipcios. Así tambien la Eucaristía ilumina, calienta, abrasa á los que se acercan á ella dignamente, miéntras que ciega, hiela y precipita en el abismo á los profanadores.....

8.° El maná era la figura de la Eucaristía. La Eucaristía contiene en grado eminente todas las maravillas del maná. 1.° Tiene el mismo color en las especies eucarísticas. 2.° La dulzura es propia del uno y de las otras. 3.° Sólo despues de haber renunciado los hebreos al alimento de Egipto, comieron maná; y tambien tan sólo despues de haber renunciado á las culpables pasiones podemos comer el pan eucarístico. 4.° El maná se corrompia en poder de los infieles y de los avaros, y la comunion es tambien para ellos un alimento mortal. 5.° El maná no se dió sino despues del paso del mar Rojo, y la Eucaristía no se da tampoco sino despues del bautismo. 6.° El maná sólo cayó en el desierto; y Jesucristo quiere tambien habitar solamente en un corazon separado del tumulto del mundo. 7.° Fortificados por el maná, los hebreos combatieron y vencieron á Amalec; y fortificados nosotros por la Eucaristía, somos vencedores de las tentaciones, de los demonios y de los obstáculos opuestos á la salvacion. 8.° El maná tenia todos los gustos apetecibles; y la Eucaristía encierra los más suaves gustos de la Divinidad, de la gracia y de la virtud. 9.° El maná bajaba del cielo, y tambien de allí baja la Eucaristía..... 10.° El maná tenia la forma de un grano pequeño, y la Eucaristía se halla en las más pequeñas partículas del pan consagrado. 11.° Los judíos quedaron admirados ante aquel milagro, y los cristianos deben sentirse arrebatados de admiracion, de alegría, de amor y de reconocimiento ante el inefable prodigio de la Eucaristía. 12.° Todos recogian la misma cantidad de maná; y en la santa mesa cada uno recibe á Jesucristo entero. 13.° El maná se recogia durante los seis dias de la semana y se conservaba para el sábado, dia de reposo. Así tambien en el dia de fiesta de la eternidad, caerá el velo del sacramento; veremos aquel gran misterio cara á cara, y descansaremos en el seno de Dios. 14.° El maná cesó en la tierra prometida, y en la tierra de los vivos la Eucaristía cesará tambien bajo las especies del pan y del vino, y poseeremos á Dios, y será nuestro alimento constante y visible.

9.° Acordémonos de las condiciones del arca de la alianza, que construida con madera incorruptible, contenia el propiciatorio en el que residia el Señor en medio de los querubines, y encerraba tambien el maná, la vara de Aaron y las tablas de la Ley. Con aquella arca, el pueblo de Dios atravesó el Jordan á pié enjuto para entrar

Digitized by Google

en la tierra prometida. Á su vista cayeron las murallas de Jericó. Oza, que con mano imprudente se atrevió á tocarla, quedó herido de muerte; los Bethsamitas no tuvieron derecho de verla, y por su indiscreta curiosidad murieron en número de setenta mil; el arca, depositada en casa de Obededom, trajo consigo mil bendiciones. Y todas estas maravillas están en la Eucaristía. Es la verdadera arca de alianza que une la tierra al cielo, el arca incorruptible de donde proceden todos nuestros bienes, el maná celestial, la ciencia divina y la vara que hiere á nuestros enemigos. Los querubines la rodean y la adoran, y nosotros tambien la adoramos como arca de la Divinidad en la que Dios nos concede el perdon; por ella pasamos á la tierra prometida de la eternidad, despues de haber atravesado el rio del tiempo; rompe el poder y los furores del demonio como los muros de Jericó, y colma de bendiciones á los que tienen el honor y la dicha de recibirla. Pero tambien castiga con la muerte á los temerarios y profanadores.....

La Eucaristía es tambien el memorial y el compendio de las maravillas de la nueva ley.

1.° La Eucaristía es el memorial de la encarnacion. Hay entre una y otra grandes relaciones. Con la encarnacion vino á nosotros el Hijo de Dios; y lo mismo hace con la Eucaristía. En la encarnacion fué su advenimiento visible y palpable; y en la Eucaristía su advenimiento á nosotros, aunque invisible, es muy verdadero. En la encarnacion vino á rescatarnos; y en la Eucaristía viene tambien á aplicarnos la redencion para santificarnos. Cada vez que contemplamos la Eucaristía reconocemos que el Verbo se ha hecho carne, que ha habitado y que áun habita entre nosotros bajo el velo de las especies sacramentales.

La Eucaristía es como una extension de la encarnacion. Jesucristo se encarna, por decirlo así, en nosotros y nos diviniza.

2.° La Eucaristía nos recuerda los dos orígenes del Hijo de Dios, eterno el uno, y temporal el otro: por el primero emana del Padre por via de generacion, y por el segundo es enviado del cielo á la tierra. El primero existe desde la eternidad en el seno del Padre, y el segundo se cumple en la plenitud de los tiempos en el seno de María. Jesucristo ha querido honrar, imitar y extender estos dos modos de existencia con otra existencia, con su existencia sacramental, viniendo á nosotros y en nosotros para hacernos partícipes de su Divinidad encarnada y de su humanidad deificada.....

3.° La Eucaristía es el memorial del misterio de la natividad. La natividad tuvo lugar en Belen. Belen quiere decir «casa de pan.» Allí nació el que dijo, hablando de sí mismo: Soy el pan vivo bajado del cielo: *Ego sum panis vivus, qui de cœlo descendi.* (Joann. VI. 51.) Allí estuvo echado en un pesebre; allí le adoraron los ángeles y los pastores, y fué respetado de los animales. Con la consagracion todas estas circunstancias se renuevan. La Iglesia es Belen, la casa del pan que baja del cielo; el altar es el pesebre en que descansa; y los

Digitized by Google

manteles del altar son los humildes pañales en que fué envuelto aquel Dios hecho hombre. ¿No está adorado en el altar por los ángeles, los pastores y el pueblo? El Verbo encarnado quiso nacer en un establo para que los hombres, abandonando la vida animal, tuviesen una vida de ángeles. Vivan pues alerta los cristianos para no ser como los brutos, y para que, cuando reciban al Verbo divino en la santa comunion, no le ofrezcan un establo, sino una morada digna de Él. En su advenimiento por medio de la encarnacion, nació en un establo para hallar en él al hombre que se habia embrutecido, darle la mano, levantarle, hacerle salir del fango, purificarle, darle la pureza de los ángeles y llevarle al cielo; pero en su advenimiento por medio de la Eucaristía, no quiere ya establo, cieno ni mancha; quiere en nosotros un corazon puro, celestial y una conciencia muy limpia.....

4.° La Eucaristía es el memorial de la Epifanía. Magos conducidos é iluminados por una estrella fueron á adorarle y á ofrecerle presentes. Debemos imitarles.

5.° La Eucaristía es el memorial de la visitacion. Al verse Isabel ante la madre de Dios, exclamó llena de alegría: ¿Y de dónde me viene la dicha de que la madre de Dios venga á verme? ¿*Et unde hoc mihi, ut veniat mater Domini mei ad me*? (Luc. I. 43.). Juan Bautista se commovió en el seno de su madre, y quedó santificado con la presencia de Jesucristo: María entonó el magnífico cántico del *Magnificat*. Todas estas maravillas se renuevan en la sagrada mesa.....

6.° La Eucaristía es el memorial de la presentacion, cuando el santo anciano Simeon recibió en sus brazos aquella sagrada prenda, alabando al Señor y diciendo: Ahora, Señor, dejad que vuestro criado se vaya en paz, segun vuestra palabra; puesto que mis ojos han visto al Salvador prometido que teneis dispuesto para ser, ante todos los pueblos, la luz que ilumina á las naciones, y la gloria de Israel vuestro pueblo. (*Luc. II. 28-32.*)

¡Dichoso el anciano que recibió á Jesucristo en sus brazos! Pero más dichosos los que le reciben en la sagrada mesa, puesto que le reciben en su corazon! Imitemos á Simeon con nuestra alegría y reconocimiento..... Imitemos á la profetiza Ana que anunció la grandeza del divino Niño.....

7.° La Eucaristía es el memorial de la transfiguracion de Jesucristo. ¡Admirable transfiguracion en la que el glorioso cuerpo de Jesucristo está oculto bajo las apariencias del pan! Allí oculta su esplendor, su faz más deslumbrante que el sol, adorada de los ángeles y de los hombres. ¡Admirable transfiguracion que tambien á nosotros nos transforma en Dios! Y esta admirable y doble transfiguracion se verifica en una elevada montaña, en la Iglesia católica, verdadero Thabor que es la montaña más alta, la única montaña rica, bella y fértil. En la santa mesa es donde el alma fiel puede decir con Pedro: ¡Qué bien estamos, Señor, aquí! quedémonos: *Do-*

Digitized by Google

mine, bonum est nos hic esse. (Matth. XVII. 4.). En la santa mesa es donde el Padre pronuncia aquellas palabras: Este es mi Hijo predilecto en quien he puesto mis complacencias: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui.* (Id. XVII. 5.)

8.° La Eucaristía es el memorial de la última cena; puesto que todos los dias se pronuncian en el altar y tienen cabal cumplimiento, como el juéves santo, aquellas palabras: Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre.....

9.° La Eucaristía es el memorial de la pasion del Salvador, dice Santo Tomás: *Recolitur memoria passionis ejus.* (In Offic. SS. Sacram.). El santo sacrificio de la misa es la verdadera representacion del sacrificio de la cruz. Al instituir aquel adorable sacramento, Jesucristo dijo: Haced lo mismo en memoria mia: *Hoc facite in meam commemorationem.* (Luc. XXII. 19.). Por esto cada dia es ofrecido el sacrificio de la misa, y el gran sacramento del altar tiene cumplido efecto por el ministerio de los sacerdotes, en memoria de la redencion que quedó consumada con la pasion y muerte de Jesucristo. El altar nos representa el Calvario. Los vestidos sacerdotales nos indican las diferentes circunstancias de la pasion. Y ¿por qué se separa la consagracion del pan de la del vino, sino para representar la muerte del Salvador, con la que la sangre se separó de su cuerpo?

10.° Finalmente la Eucaristía es el memorial de la resurreccion, de la ascension y de todos los misterios de nuestra fe.....

Es el memorial de todos los milagros de Jesucristo.....

El Señor ha perpetuado la memoria de sus maravillas; era el Dios de bondad, el Dios de misericordia; ha dado alimento á los que le temen: *Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors et miserator Dominus; escam dedit timentibus se.* (Psal. CX. 4. 5.)

¿Cuánto, cuánto tiempo permanece Jesucristo en nosotros?

Jesucristo vive real, personal y sustancialmente en nosotros por medio de la Comunion tanto tiempo como existen las especies sacramentales: cuando quedan consumidas, Jesucristo permanece en nosotros virtualmente, como la virtud del alimento y de un vino generoso despues que se han convertido en sustancia nuestra. Con esta permanencia virtual, la Eucaristía alimenta, hace crecer, fortifica y regocija al alma fiel.

Hé aquí, pues, el órden de cosas en la recepcion de la santa Eucaristía: 1.° Jesucristo es recibido entero en alimento y permanece en nosotros: 2.° Despues de cambiada la naturaleza de las especies, la carne y la humanidad de Jesucristo cesan de estar en nosotros; pero su Divinidad como un alimento inmortal permanece en nosotros, y finalmente esta Divinidad comunica á nuestra alma la vida sobrenatural, la mantiene, la aumenta, alimentándola constantemente con su gracia.....

Necesidad de comulgar.

Escuchemos á Jesucristo: En verdad, en verdad os lo digo: si no comeis la carne del Hijo del hombre y no bebeis su sangre, no ten-

Digitized by Google

dreis la vida en vosotros: *Amen, amen dico vobis: nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* (Joann. VI. 54.). Jesucristo lo asegura con juramento: hemos de recibir la divina Eucaristía, y alimentarnos de ella; de otra suerte no viviremos.

Tomad y comed; este es mi cuerpo, dijo Jesucristo: *Accipite et comedite: hoc est corpus meum.* (Matth. XXVI. 26.). Este es un segundo precepto de comulgar.

Segun el profeta Zacarías, la Eucaristía es el trigo de los elegidos, y el vino que hace germinar á las vírgenes: *Frumentum electorum, et vinum germinans virgines.* (IX. 17.). Estas palabras prueban que nos es imposible llevar una vida espiritual, perseverar largo tiempo en la gracia, y sobre todo ser castos y puros sin la Eucaristía, como es tambien imposible sostener la vida del cuerpo sin el alimento.....

Debiéramos comulgar á menudo, y hallaríamos en la comunion toda clase de bienes..... Pero á lo ménos es preciso que cumplamos el precepto de Jesucristo por Pascua, que es la época fijada por la Iglesia, su esposa, en vista de la indiferencia, la negligencia y ceguedad de los hombres: Comulgarás por Pascua florida. Este precepto de la Iglesia, fundado en el precepto de Jesucristo es obligatorio, bajo pena de pecado mortal. Y sin embargo, ¡cuántos cristianos cobardes y criminales, cristianos de nombre y paganos de conducta están en el triste estado de pecado mortal, en el estado de condenacion! ¡Cuántos violan aquel sagrado precepto! Desprecian á Dios y desprecian á la Iglesia. Pero, como dice S. Cipriano, ninguno tendrá á Dios por Padre si no quiere reconocer á la Iglesia por madre. Y, ¿reconocemos á la Iglesia por madre cuando violamos su ley, la despreciamos y nos burlamos de ella? ¡Qué desgracia!..... Como los judíos ingratos en el desierto, su corazon se cansa de aquel divino maná: *Anima nostra jam nauseat super cibo isto.* (Num. XXI. 5.). Este pan de los ángeles se les hace insípido y lo desprecian. ¡Oh, cuántas personas parecen vivas y están muertas! dice el Apocalípsis: *Nomen habes quod vivas, et mortuus es.* (III. 1.)

Cuán ventajoso es comulgar á menudo.

¡Vernos admitidos en la mesa de Jesucristo, recibirle, alimentarnos con su cuerpo, qué tesoro, qué dicha! ¡qué cosa más ventajosa, más grande, más honorífica y consoladora! Y no sólo nos permite Dios acercarnos á él, lo que es ya un insigne favor; no sólo nos invita, sino que nos lo manda. Hay tanto deseo de hacer bien, de llenarnos de sus más abundantes gracias, y de entregarse enteramente á nosotros, que nos hace un mandamiento de recibirle.....

¿De qué puede proceder este apartamiento de la sagrada mesa? Procede de la ignorancia, ó del olvido, del respeto humano, de las malas costumbres, del desprecio ó de la falta de fe; procede algunas veces de todos estos males reunidos. ¡Desgraciados, que preferis así la suprema miseria á las mayores riquezas, la desgracia más grande á la soberana dicha, la muerte á la vida, la maldicion á la bendicion, el infierno al cielo, la nada á Dios!

Digitized by Google

Cada dia alimentamos nuestro cuerpo, este cuerpo que pronto será alimento de los gusanos; ¡y no alimentamos nuestra alma con nuestro Dios, que es su único alimento! Todos los dias deseamos y buscamos viles alimentos; ¡y abandonamos el cuerpo y la sangre de Jesucristo! ¡O insensatos mortales, qué dignos sois de lástima!.....

Los primeros cristianos comulgaban cada dia. Las almas fervientes en todos los siglos han comulgado á menudo; y los verdaderos cristianos que ahora existen hacen lo mismo. S. José de Cupertino, religioso franciscano, recibia cada dia la sagrada Hostia: por las mañanas parecia su rostro extremadamente pálido; pero se ponia fresco y sonrosado despues de la Comunion. (*In ejus vita.*)

S. Pedro Crisólogo recomendaba con insistencia la frecuente comunion, deseando que este sagrado pan fuese el alimento diario de todos los cristianos. (*In ejus vita.*)

S. Elzear participaba con frecuencia durante la semana de la santa comunion. No creo, decia, que pueda imaginarse alegría semejante á la que experimento en la mesa del Señor. El mayor consuelo de una alma en la tierra es recibir á menudo el cuerpo y la sangre de Jesucristo. (*In ejus vita.*)

Santa Angela comulgaba tambien todos los dias, y sus comuniones eran para ella un manantial abundante de espirituales dulzuras. (*In ejus vita.*)

Todos los Santos han deseado recibir á menudo la divina Eucaristía; de ella han sacado su santidad y su perfeccion.....

Con la comunion frecuente, crecemos en pureza, en humildad, en virtud, en santidad y en méritos.....

¿Cuál fué el designio de Jesucristo al instituir la Eucaristía? Quiso que su uso fuese ordinario para nosotros: lo deseó, y nos invitó á ello: *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum.* (Luc. XXII. 15.). Hé aquí por qué nos ha dado este sacramento como un manjar, dice S. Agustin; y por esto lo presenta tambien en forma de bebida: lo instituyó como una comida para hacernos comprender que era un alimento que debíamos usar, y usar con frecuencia. (*De cœlest. vita.*)

El pan eucarístico es principalmente lo que pedimos cada dia en las palabras del Padre nuestro: El pan nuestro de cada dia dánosle hoy: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* (Luc. XI. 3.)

Jesucristo nos invita á la comunion frecuente: Venid, dijo, comed mi pan, y bebed mi vino: *Venite, comedite panem meum, et bibite vinum.* (Prov. IX. 5.)

Esto hacia decir á S. Ambrosio: ¡Pues qué! si este sacramento es un pan, y un pan que debiera ser cada dia el alimento de nuestra alma, ¿es bastante recibirle una vez al año? *Si panis est, si quotidianus est, ¿quomodo illum post annum sumis?* (Lib. V. de Sacram., c. IV.). Tomad, dice S. Agustin, este alimento tantas veces como pueda seros útil; y si todos los dias os aprovecha, tomadlo dada dia: *Accipe quotidie quod quotidie tibi prosit.* (De cœlest. vita.)

Digitized by Google

De ahí se sigue que todo cristiano está obligado, no á comulgar cada dia, sino á hallarse dispuesto á comulgar cada dia. Vivid de tal manera, dice S. Ambrosio, que podais alimentaros siempre de este pan vivificante: *Sic vive, ut quotidie merearis accipere.* (Lib. V. de Sacram., c. IV.)

Es moralmente imposible que el que comulga á menudo no esté poderosamente excitado á purificar su corazon, á arreglar sus costumbres y á reformar su conducta. Es un ventajoso pensamiento el del que dice: ¡Mañana debo, pronto debo acercarme á la sagrada mesa; debo recibir á Jesucristo y unirme á él! Y de este pensamiento, ¡cuántas oraciones, cuánta humildad, cuánta vigilancia nacen naturalmente! No hay mejor medio para perseverar que la sagrada comunion.

La comunion frecuente es útil á los justos, ora para sostenerlos, ora para hacerlos adelantar en la virtud y en la perfeccion. Para sostenerlos; porque ¿qué podemos hacer con nuestras propias fuerzas? ¿qué somos, abandonados á nosotros mismos?..... Para adelantar; porque el hombre debe adelantar siempre en el camino de la virtud..., del cielo... Y ¿cómo podrá ir de virtud en virtud y subir al cielo, si no se alimenta á menudo con el pan de los fuertes?.....

La comunion frecuente es útil á los pecadores resucitados á la gracia, para no volver á caer, obtener nuevas gracias, expiar sus pecados y no volver á mirar atrás.....

«Pero-dirán algunos-se necesitan tantas disposiciones para acercarse dignamente á la santa mesa, que no nos atrevemos á comulgar tan á menudo; áun yendo una vez al año, temblamos.» La frecuente comunion es la mejor de las disposiciones. Una comunion es una accion de gracias de otra comunion, y la comunion de hoy es la mejor disposicion á la comunion de mañana..... Sucede con la comunion como con las oraciones; cuanto más oramos, más sabemos orar y más gusto hallamos en la oracion. El mismo uso de la Eucaristía es el que nos ha de poner en estado de comulgar más dignamente.....

¡Dichosos los Apóstoles, decís, y todos los que vieron á Jesucristo en la tierra, que conversaron con él, con él comieron, fueron testigos de sus milagros, y por él fueron curados! Pues todo esto teneis en la sagrada mesa.....

Por lo demás, la comunion debe ser más ó ménos frecuente segun el fruto que saquemos de ella. El confesor es el que debe determinar las comuniones. Comulgar á menudo y tener siempre las mismas imperfecciones, los mismos hábitos viciosos, la misma tibieza, sería exponernos, por lo ménos, á hacer comuniones tibias.....

No hemos de olvidar, sin embargo, que la comunion no hace impecable, y hemos de recordar tambien que borra los pecados veniales..... Y si, á pesar de las frecuentes comuniones, somos tan imperfectos, ¿qué sería si descuidásemos aquel divino maná? Dios tambien permite estas fragilidades para humillarnos y para inclinarnos á velar, á orar y á hacer penitencia.....

Digitized by Google

La comunion frecuente nos hace hacer progresos en la perfeccion sin que lo advirtamos, y hasta es un bien que lo ignoremos, para que el amor propio y la vanidad no destruyan lo poco bueno que haya en nosotros.....

Por lo demás, no seamos nunca los jueces de nuestras comuniones; dejemos fallar al que para nosotros ocupa el lugar de Dios. Á nuestro director toca trazarnos la regla de conducta, y á nosotros nos toca obedecer.....

Desgracia de los que se apartan de la santa comunion y se disgustan de ella.

¿Cómo puede disgustarse una alma de recibir el cuerpo y la sangre de Jesucristo? ¿Cómo puede disgustarse de un pan que es la delicia de los ángeles? Que este pan sagrado y vivificante sea insípido para cierto número de personas que tengan trabajo en usarlo, que se nieguen hasta á usarlo, es una ceguedad y una desgracia indecibles. ¡Y esto es sin embargo lo que vemos cada dia. ¡Espantoso estado para ellos! La prueba más grande de una salud débil, de una salud que desaparece, es el disgusto que causan los mejores alimentos: debe existir entónces alguna enfermedad secreta y muy peligrosa, y debemos emplear todos los medios para detener el mal y hacerlo desaparecer. El mismo razonamiento debemos hacer relativamente á la santa Eucaristia. Perder el gusto de la comunion es lo que debemos considerar más temible; y no tener sentimiento de ver este disgusto que se apodera de nosotros, y vivir tranquilos, con indiferencia, sin inquietud, es el colmo del endurecimiento y el índice cierto de una conciencia absolutamente desarreglada, ó á punto de caer en un completo desarreglo y perderse.....

Es verdad que hay un disgusto de la comunion que Dios puede permitir, y que es una prueba ó un castigo transitorio. Es aridez ó sequedad. Pero entónces gemimos, nos humillamos, etc.; y semejantes disgustos no son de temer ni deben apartarnos de la comunion..... Pero el disgusto que procede de nosotros mismos, de nuestra flojedad en el servicio de Dios, es una grandísima desgracia y un crímen. Este disgusto es muy comun en el mundo, y de este es del que aquí tratamos.....

¿Cuál es la causa de tan grande y tan perniciosa disposicion? Es la relajacion de la vida..... En vano buscaríamos otras causas; nos cegamos, estamos en un error.

Alegan algunos por causa que no están en estado de comulgar, que temen hacer un sacrilegio. Tienen razon en temer al sacrilegio; es el crímen de Judas, es el más grande de los crímenes. Pero ¿por qué han de cometer un sacrilegio recibiendo la santa comunion en el estado en que se hallan? Porque están dominados de la cobardía, y la cobardía es la que les ha sumergido en aquel deplorable estado. Que desechen la cobardía, y pronto serán capaces de recibir dignamente á su Dios.

¿Qué se ha hecho aquel tiempo feliz en que por primera vez comulgasteis? Entónces frecuentabais los Sacramentos, os gustaba fre-

Digitized by Google

cuentarlos..... ¿Quién ha cambiado? ¡Dios ó vosotros? Dios no cambia; es siempre infinitamente bueno y amable, infinitamente digno de que le deseemos. Vuestro corazon es el que ha cambiado; habeis desanimado y luego abandonado la oracion, la confesion, la vigilancia y la circunspeccion, que hace huir de las próximas ocasiones del pecado; habeis escuchado al demonio, el mundo y la concupiscencia; y desde aquel tiempo fatal para vuestra inocencia os habeis ido disgustando de la santa Eucaristía, acabando por preferir Barrabás á Jesucristo.

¡Y qué terribles son los efectos del disgusto y del alejamiento de la mesa del Señor! La relajacion de la vida conduce al disgusto de la comunion, y este disgusto lleva al abandono de todos los más sagrados deberes; y entónces disminuyen las gracias, se debilitan las fuerzas, y se fortifican los enemigos. Desde el momento que nos alejamos de Jesucristo, nos acercamos al demonio.

Abandonada la santa comunion, se agostan todas las gracias, los enemigos nos asaltan, nos enlazan, nos instan y nos sujetan. Sin comunion, no hay comunicacion con Dios, abandonamos casi enteramente el servicio de Dios; y Dios se retira y nos deja á su vez en el abandono. Pero la mayor de las desgracias es vernos abandonados de Dios. Preguntadlo si nó á los réprobos..... El Real Profeta pinta en dos palabras tamaña desgracia: *Æscam abominata est anima eorum, et appropinquaverunt usque ad portas mortis*: Han tenido horror á aquel pan de vida, y han ido á las puertas de la muerte. (CVI. 18.) Quedan heridos y abatidos como la yerba de los campos: su corazon está seco, porque no comen ya el pan de vida: *Percussus sum ut fœnum, et aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum.* (Psal. CI. 5.). Entónces el torrente de todas las pasiones se desborda, y vienen caidas y recaidas, y costumbres que se convierten en necesidades. Nos hallamos como sobrecogidos, arrastrados, precipitados por las caidas: las recaidas cierran la puerta, y los hábitos la emparedan. Ya no hay aire, ya no hay luz, ya no hay movimiento: morimos y vamos á despertarnos en el infierno.....

¿Hemos de desesperarnos? No. Hay un remedio eficaz: alejar el disgusto de los Sacramentos, confesarnos y ponernos en estado de comulgar como otras veces.

Disposiciones que hemos de llevar á la sagrada mesa.

Dios obra en favor nuestro milagros en la Eucaristía: debemos presentárselos nosotros tambien casi semejantes, y tantos cuantos nos presenta, todo con nuestra preparacion.

El primer milagro que obra Jesucristo es el de la transubstanciacion; y de la misma manera debe el pecador transubstanciarse tambien con un corazon contrito y penitente, para hacerse digno del festin eucarístico, para que de carnal que es se vuelva espiritual, y de orgulloso, glotón, lujurioso, envidioso, arrebatado, se vuelva con los esfuerzos que haga para corregirse y por la virtud del cuerpo de Jesucristo, humilde, sobrio, casto, liberal y dulce. Entónces podrá

Digitized by Google

decir con S. Pablo: Vivo, pero no yo; el Cristo es el que vive en mí: *Vivo, jam non ego; vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20.)

De ahí resulta que todo cambiará en el hombre, su exterior y su interior; no será ya el hombre, será Jesucristo.

Segundo milagro. En la Eucaristía están el cuerpo, la sangre, el alma y la Divinidad de Jesucristo; y nosotros debemos ofrecer igualmente á Jesucristo, consagrándoselo, nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestro espíritu y corazon, á fin de que todo lo que está en nosotros sea entregado á Jesucristo, que todo redunde en alabanza suya, en su honor, amor y gloria.

El tercer milagro en la Eucaristía es la humildad de Jesucristo: El, inmenso, infinito, se encierra en una pequeña hostia, y hasta en cada partícula de la Hostia: ¡qué prodigio de humildad! Aprended de Jesucristo á humillaros acercándoos á El. Jesucristo se oculta bajo estas apariencias: ocultad tambien vuestras virtudes, vuestras riquezas espirituales, para que no deseeis agradar más que á Dios. Jesucristo en la Eucaristía sufre sin quejarse todas las injurias, todas las afrentas, etc.: haced lo mismo.

Cuarto milagro. Jesucristo se me ofrece indivisible, entero: yo obraria pues muy mal, si me dividiese, si le quitase la más pequeña parte de mí mismo.....

El quinto milagro es la impasibilidad de Jesucristo: imitémosle con nuestra paciencia.

Sexto milagro. Jesucristo en la Eucaristía es de tal manera invisible á los sentidos, que la vista, el oido, el olfato, el gusto y el tacto se engañan. Aprendamos de ahí á mortificar nuestros sentidos, á ser insensibles al mundo y á la carne.

El séptimo milagro de la Eucaristía, es que Jesucristo nos ofrece las cualidades de su glorioso cuerpo, la claridad, la agilidad, la sutilidad y la impasibilidad. Ofrezcámosle tambien el esplendor de la pureza y del buen ejemplo, la agilidad del fervor, la sutilidad de la contemplacion, y la impasibilidad de la resignacion.

El octavo milagro es que Jesucristo alimenta á todos los fieles, se une y se incorpora á ellos, para que no formen todos más que un sólo cuerpo con El y en El. Imitemos esta inmensa caridad de Jesucristo, amando á todos los hombres y orando por ellos, etc.....

¿Queremos ver á Jesucristo en la Eucaristía? Tengamos mucha fe. Los dos discípulos que iban á Emmaus reconocieron á su divino Maestro en la fraccion del pan. (*Luc. XXIV. 31.*). ¿Dónde ha querido Jesucristo ser conocido? dice S. Agustin. En la fraccion del pan. Sólo allí ha querido ser conocido; por causa de nosotros que no debiamos verle en su carne y debiamos sin embargo alimentarnos de esta misma carne: *¿Ubi voluit Dominus agnosci? In fractione panis: noluit agnosci nisi ibi, propter nos, qui non eum visuri eramus in carne, et tamen manducaturi eramus ejus carnem.* (Serm. CXL de Temp.)

La primera disposicion es la fe.

Digitized by Google

Recibiremos este gran sacramento con tanto más fruto, cuanto más viva sea nuestra fe, añade S. Agustin: *Tanto quippe illud sumimus capacius, quanto id et fidelius credimus.* (Eod. loc.)

Debemos decir á Jesucristo en la Eucaristía lo que dice Isaías: Sois verdaderamente un Dios oculto: *Vere tu es Deus absconditus.* (XLV. 15.)

Porque habeis visto, Tomás, dijo Jesucristo á aquel apóstol, habeis creido. Dichosos los que no han visto y han creido: *Quia vidisti me, Thoma, credidisti; beati qui non viderunt et crediderunt.* (Joann. XX. 29.). ¿Y por qué dichosos? Porque en su adoracion tienen el mérito de la fe más pura y de la religion más perfecta.

Adoramos sin ver, pero no adoramos sin conocer: lo que adoramos, lo conocemos por la fe..... Se necesita una fe firme, inquebrantable..... Nada está mejor probado que la presencia real..... Se necesita una fe viva. Y llamo fe viva la que atraviesa las nubes y descubre á Jesucristo, y la que está llena de respeto, llena de buenas obras; porque, dice el apóstol Santiago, la fe sin las obras es una fe muerta: *Fides sine operibus mortua est.* (II. 26.)

No debemos sentarnos en la santa mesa sin esta fe. No podemos pues decir á Jesucristo como aquel servidor del Evangelio decia á su amo: Señor, me habiais confiado diez talentos; hé aquí otros diez. (*Luc. XIX. 16.*). ¿No hemos sido hasta aquí como aquel criado infiel y perezoso que fué á esconder el talento que habia recibido? ¿No hemos imitado á las vírgenes locas que dejaron apagar sus lámparas y no tenian aceite para ellas?... Si en la santa mesa Jesucristo pesase nuestra fe ¿no se nos hallaria demasiado ligeros, como al impío Baltasar? *Appensus est in statera, et inventus est minus habens.* (Dan. V. 27.)

Tengamos la fe de Sto. Tomás de Aquino, que en su lecho de muerte, al ver el santo Viático, pronunció las siguientes palabras con la más tierna devocion: Creo firmemente que Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, está en este augusto sacramento. ¡Os adoro, ó Dios y salvador mio! ¡Os recibo, á vos que sois el precio de mi redencion y el Viático de mi peregrinaje! ¡Vos por cuyo amor he estudiado, trabajado, predicado y enseñado. (*In ejus vita.*)

Tengamos la fe de S. Bruno: Creo, dijo, los misterios que cree la Iglesia, y en particular que el pan y el vino consagrados en el altar son el verdadero cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, su verdadera carne y su verdadera sangre que recibimos para la remision de nuestros pecados y con la esperanza de la vida eterna. (*In ejus vita.*)

Tengamos la fe de la bienaventurada María de la Encarnacion, carmelita conversa. Cuando en una grave enfermedad se le administró el Viático, el sacerdote, que tenia la santa Hostia entre sus dedos, le preguntó si creia que Jesucristo estaviese realmente presente en la Hostia. Sí, lo creo, respondió ella; ¡ah! ¡si lo creo! Venid, ¡Señor mio! Venid ¡Señor mio! (*In ejus vita.*)

Digitized by Google

La humildad, dice S. Bernardo, es una virtud tan necesaria, que sin ella no hay verdaderas virtudes; no son más que virtudes aparentes, virtudes vacías, efímeras, hipócritas y sin valor: *Humilitas virtutibus in tantum est necessaria, ut absque ista illæ nec esse virtutes videantur.* (Serm. in Cant.). El que sólo tenga una humildad vacilante, añade aquel Sto. Doctor, por más que amontone virtudes, no reune más que ruinas: *Si nutet illa, virtutum aggregatio non nisi ruina est.* (Ut supra.)

La segunda disposicion es la humildad.

Aquel, dice S. Gregorio, que amontone virtudes sin humildad, imita al que arroja polvo al viento: *Qui sine humilitate virtutes congregat, quasi in ventum pulverem portat.* (Pastor.)

Y Jesucristo nos dice: Si no os volveis como niños, no entraréis en el reino de los cielos: *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum.* (Matth. XVIII. 3.)

Si la humildad es tan necesaria para las demás virtudes, tan necesaria en todas las acciones, ¿cuánto no lo será en la más grande, la más sublime de las acciones, en la recepcion de la divina Eucaristía?

En la Eucaristía es donde se aniquila Jesucristo; en la Eucaristía es donde da Jesucristo el ejemplo de la más profunda humildad. Se humilla haciéndose hombre; pero un ángel revela su grandeza. Se humilla queriendo nacer en un establo y tomando un pesebre por cuna; pero los ángeles anuncian á los pastores ese gran milagro; aparece la estrella de Jacob, y viene el Oriente representado por los magos á prosternarse á sus piés, á ofrecerle presentes y á adorarle..... Lleva una vida pobre y oscura; pero los elementos aplacados, los panes multiplicados, los enfermos sanos y los muertos que resucita publican su poder y su grandeza. Se aniquila en la cruz; pero el sol que se oscurece á su muerte, el velo del templo que se desgarra, la tierra que tiembla, las rocas que se hienden y se estrellan, los muertos que resucitan, y el centurion y los que con él estaban, dándose golpes de pecho, reconocen su majestad y su Divinidad, y la proclaman ante todo el universo. Sólo en la Eucaristía aquel gran Dios aniquilado no da ninguna señal exterior de grandeza, de majestad y de Divinidad; no deja ver más que su sublime humildad y su infinito amor. Debemos formar nuestra humildad sobre aquel divino modelo, sobre todo al acercarnos á la sagrada mesa.

Para humillarnos profundamente hemos de considerar: 1.° la grandeza del Dios que vamos á recibir...; 2.° nuestra nada...; 3.° nuestros pecados...; 4.° nuestra pobreza en virtudes.

Obrando así, imitaremos la humildad de Abraham, que se consideraba ceniza y polvo; imitaremos la humildad de la santísima Vírgen..., la de S. Juan Bautista..., la de S. Pedro..., la del Apóstol de las Gentes..., la del Publicano..., la del Centurion, de Magdalena... y de todos los Santos.....

Imitaremos sobre todo la profunda humildad del Dios que se nos

Digitized by Google

entrega..... Y como da su gracia á los humildes, quedaremos llenos de gracias en la sagrada mesa; y cuanto más nos humillemos, tanto más seremos elevados.....

La tercera disposicion es la pureza.

El Amado mio que se alimenta entre los lirios, me pertenece, y yo le pertenezco, dice la esposa de los Cantares: *Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascitur inter lilia.* (II. 16.). El Amado mio bajó á su jardin para coger lirios: *Dilectus meus descendit in hortum suum, ut lilia colligat.* (Cant. VI. 1.). El que sea puro comerá este divino alimento, dice el Levítico: *Qui fuerit mundus, vescetur ex ea.* (VII. 19.)

¡Qué pureza no debe tener el que se sienta en tan precioso banquete! ¡Qué pureza no debe tener aquella lengua que recibe á su Dios, aquellos labios teñidos con su sangre, aquellos ojos que le ven de tan cerca, aquel corazon que llega á ser su tabernáculo, aquella alma en la que El establece su morada! ¡Qué pureza no debe tener aquel que recibe al gran Dios, ante cuya presencia tiemblan los ángeles, los querubines y serafines, y se cubren el rostro con sus alas!...

Si nuestro Redentor, dice S. Pedro Damian, amó tanto la flor de la pureza, que no sólo quiso nacer de una Vírgen, sino que quiso tambien tener por padre putativo á S. José, que era vírgen, ¿qué pureza no ha de pedir á los que le reciben en la Eucaristía, ahora que reina en los cielos? (*Lib. I, epist.* VI.). Y, á pesar de la incomparable pureza y virginidad de María, la Iglesia se admira de que aquel gran Dios no haya tenido horror al seno de aquella Vírgen inmaculada: *Non horruisti virginis uterum.* (In Præfat. B. V.). Se dice de David que se levantó del suelo, se lavó, perfumó su cabeza y sus manos, cambió de vestido, y despues de todas estas preparaciones, entró en la casa del Señor, adoró á Dios, y pidió luego pan y comió: *Surrexit David de terra, et lotus unctusque est; cumque mutasset vestem, ingressus est domum Domini, et adoravit, et venit in domum suam, petivitque ut ponerent ei panem, et comedit.* (II. Reg. XII. 20.)

Job dice que los cielos no son puros en presencia del Altísimo: *Cœli non sunt mundi in conspectu ejus.* (XV. 15.)

No deben comer los perros, es decir, los impuros, el pan de los hijos, dice Santo Tomás: *Vere panis filiorum non mittendus canibus.* (In seq. *Lauda Sion.*)

El que no se ha despojado todavía del hombre antiguo, no debe recoger aquel divino maná. Jesucristo se entrega á los hombres para que se vuelvan ángeles. Los que no son puros y santos no deben acercarse á la santidad misma, dice el Concilio de Cartago: *Qui sancti non sunt, sancta tractare non debent.* Acérquese el cristiano á Jesucristo como otro Jesucristo, dice S. Lorenzo Justiniano: *Accedat ut Christus.* (Lib. de Ligno vitæ.)

Miré, dice el apóstol S. Juan, y hé aquí que sobre la montaña de Sion estaba de pié el Cordero, y con él los que no tienen mancha de impureza, porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero á todas partes á donde va: *Et vidi; et ecce Agnus stabat super montem Sion, et*

Digitized by Google

cum eo qui cum mulieribus non sunt coinquinati; virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocumque ierit. (Apoc. XIV. 1. 4.). Así deben ser los que se alimentan del Esposo de las vírgenes, del Santo de los Santos.....

La pureza es una virtud que nos hace semejantes á los ángeles; y nosotros debemos procurar parecernos á ellos, porque, segun el Real Profeta, comemos el pan de los ángeles: *Panem angelorum manducavit homo* (LXXVII. 25.); y quedamos alimentados con el pan del cielo: *Pane cœli saturavit eos* (Psal. CIV. 40): y Jesucristo dice tambien: Soy el pan vivo que he bajado del cielo: *Ego sum panis vivus, qui de cœlo descendi.* (Joann. VI. 51.)

El Espíritu Santo nos dice que el que ama la pureza del corazon tendrá al Rey del cielo por amigo: *Qui diligit cordis munditiam, habebit amicum regem.* (Prov. XXII. 11.)

La pureza aproxima al hombre á Dios, dice la Sabiduría: *Incorruptio facit esse proximum Deo.* (VI. 20.). Las cosas santas son para los Santos, dice la Escritura: *Sancta Sanctis.*

Purificaos, vosotros que llevais los vasos del Señor: *Mundamini, qui fertis vasa Domini.* El alma impura que coma este pan, será herida de muerte, dice la Escritura: *Anima polluta quæ ederit, ipsa morietur.*

Escuchad lo que dice de Judith la Biblia: Se despojó de los vestidos de su viudez; y lavó su cuerpo, y ungióse con un ungüento muy precioso, y trenzó su cabellera, y puso un bonetillo sobre su cabeza, y vistióse las ropas de su alegría, y se puso sandalias en sus piés, y tomó manillas y lirios, y arracadas y sortijas, y adornóse de todos sus atavíos; pareció á todos de una hermosura incomparable, y partió. Ozías y los sacerdotes de la ciudad que la aguardaban, admiraron su belleza, y le dijeron: Baje sobre tí la gracia del Dios de nuestros padres. Y así que se presentó á Holofernes, quedó éste maravillado y seducido por sus encantos. Holofernes mandó que la hiciesen entrar en dónde estaban los tesoros, y que permaneciese allí; y dirigiéndose á ella, le dijo: Bebe ahora y come con alegría, porque has hallado gracia ante mí (*c. X.*). Hé aquí el cuadro de la hermosura, de la pureza de corazon que el cristiano debe tener para sentarse en la mesa del Señor. Entónces es cuando el cristiano entra en los tesoros de Dios, y Dios le mira con complacencia y le dice: Bebe mi sangre, come mi carne, porque has hallado gracia ante mí.... Antes de acercarnos á un Dios vírgen, al Dios de las vírgenes, hemos de renunciar á esas afecciones secretas, á ese hábito, á esas relaciones, á ese placer que la ley prohibe y que desbonraria la carne inmaculada de Jesucristo; hemos de atacar esas pasiones y vencerlas; hemos de desprendernos del mundo, y de sus diversiones peligrosas y funestas que nos alejan de Jesucristo... Que se experimente el hombre á sí mismo, dice el gran Apóstol, y coma luégo de aquel pan y beba de aquel cáliz: *Probet autem seipsum homo; et sic de pane illo edat, et de calice bibat.* (I. Cor. XI. 28.)

Digitized by Google

La cuarta disposicion es el respeto.

Los magos, dice S. Crisóstomo, le saludaron con respeto y le adoraron con temor y sobrecogimiento. (*Homil. ad pop.*). Imitémosles, respetemos á Jesucristo sobre el altar, y no nos acerquemos á aquel sagrado cuerpo sino con veneracion profunda. No es á un ángel, es al Rey de los reyes, al Rey de los ángeles y de los hombres á quien vais á recibir y á tomar por alimento.

Nadie podia en otro tiempo mirar á Dios que no quedase herido de muerte. Los Betsamitas sólo por haber echado sobre el arca una mirada demasiado curiosa, fueron exterminados. Oza quedó herido de muerte por haber puesto sobre el arca una mano imprudente. El ángel del Señor azotó á Eliodoro de una manera terrible porque se habia atrevido á entrar en el templo de Jerusalen. Si debian respetarse aquellas cosas, aunque sólo eran sombras, ¿de qué santo respeto no debemos estar poseidos ante la Eucaristía?

Debemos estar en el lugar santo, y sobre todo en la santa mesa como Jesucristo: tiene boca, y no habla; ojos, y no se sirve de ellos; piés, y no anda.....

Respeto interior en el espíritu, en el alma y en el corazon.....

Respeto exterior; respeto impreso por todos los sentidos, por los ojos, por los oidos, la lengua, los piés, las manos y todo el cuerpo...

Si las Dominaciones adoran, si las Potencias tiemblan, si los Serafines se cubren con sus alas, ¿con qué santo respeto no hemos de recibir nosotros al Dios de majestad?

La quinta disposicion es un temor saludable.

En el momento de la muerte de Jesucristo tiembla la tierra y se abren las peñas: *Terra mota est, et petræ scissæ sunt.* (Matth. XXVII. 51.). Y ¿por qué tiembla la tierra y se abren las rocas? Porque la tierra presiente que han de depositar á Jesucristo en su seno, dice S. Hilario: y sintiéndose incapaz ó indigno de recibirle, tiembla de espanto. No seamos más insensibles que la tierra y las peñas, y acerquémonos con temor á la mesa del Dios de Santidad.....

Los que os temen, Señor, serán grandes al lado vuestro en todas las cosas: *Qui timent te, magni erunt apud te per omnia.* (Judit. XVI. 19.). El Señor bendice á todos los que le temen, dice el Salmista: *Benedixit omnibus qui timent Dominum.* (CXIII. 13.)

Hemos de temer en presencia del Dios de majestad..., temer no estar bastante preparados..... El gran Apóstol, que nada tenia que echarse en cara, estaba lleno de temor; porque, decia, aunque de nada me acuso, no por esto estoy justificado: *Nihil mihi conscius sum; sed in hoc non justificatus sum.* (I. Cor. IV. 4.)

S. Crisóstomo llama mesa terrible á la santa mesa.....

La sexta disposicion es la confianza.

Pero téngase en cuenta que el temor no debe separarse de la confianza, y que la confianza debe ser tambien más grande que el temor. Un rey es el que viene á nosotros; mas es un rey lleno de dulzura. *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus.* (Matth. XXI. 5.). Es un

Digitized by Google

Dios; pero un Dios cordero, lleno de bondad..... Es un padre, un esposo, un amigo, un mediador, un redentor, un médico, un guia y un salvador..... Bajo tales aspectos debemos considerar á Jesucristo en la Eucaristía..... Es el padre del hijo pródigo; es el buen pastor, el caritativo samaritano.....

Poned toda vuestra confianza en el Señor, y él os alimentará, dice el Salmista: *Jacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.* (LIV. 23.). José, la casta Susana, Daniel, etc..., tienen confianza, y se salvan; el leproso, el paralítico, al ciego de nacimiento, tienen confianza, y todos quedan curados.

Séptima disposicion es el deseo ardiente.

Deseando Zaqueo ver á Jesús, Jesús le dijo: Baja pronto, Zaqueo; porque he de pasar hoy el dia en tu casa. Y Jesús le dijo al entrar: Esta casa ha recibido hoy la salvacion: *Hodie salus domui huic facta est.* (Luc. XIX. 5. 9.). El deseo ardiente de Zaqueo es el que le hizo alcanzar tan grandes favores.....

Si álguien tiene sed, venga á mí y beba, dice Jesucristo: *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat.* (Joann. VII. 37.). Esta sed de que nos habla Jesucristo, no es más que el deseo ardiente de acercarnos á la santa mesa.....

El mismo Jesucristo desea ardientemente entregársenos: He tenido un grandísimo deseo de comer esta Pascua con vosotros, dijo á sus apóstoles: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum.* (Luc. XXII. 15.). Vedme aquí, dice el Apocalipsis; estoy á vuestra puerta, y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre, entraré y comeré con él y él conmigo: *Ecce sto ad ostium, et pulso: Si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cœnabo cum illo, et ipse mecum.* (III. 20.). Oigo la voz de mi predilecto, dice la esposa de los Cántares: Hé aquí que mi muy amado me dice: Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, y vén: *Vox dilecti mei, ecce iste venit, en dilectus meus loquitur mihi: Surge, propera, amica mea, columba mea, et veni.* (II. 8. 10.)

Así como el ciervo suspira por las fuentes de agua viva, dice el Salmista, así suspira mi alma por vos, ó Dios mio: *Quemadmodum desiderat servus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te, Deus.* (XLI. 1.). Han deseado y pedido, añade el Salmista, y Dios les ha saciado con el pan del cielo: *Petierunt, et pane cœli saturavit eos.* (CIV. 40.). ¡Qué amables son vuestros tabernáculos, Señor Dios de las virtudes! Mi alma ha aspirado á los atrios del Señor y ha desfallecido de deseos: *¡Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit et deficit anima mea in atria Domini.* (Psal. LXXXIII. 2. 3.)

He buscado al que ama mi corazon, dice la esposa de los Cantares; le he buscado, y no le he hallado. Me levantaré y recorreré la ciudad; buscaré por los caminos, por las plazas públicas al que mi alma desea: *Quæsivi quem diligit anima mea; quæsivi illum, et non inveni. Surgam, et circuibo civitatem. Per vicos et plateas quæram quem diligit anima mea.* (III. 1. 2.). En su ardiente deseo se dirige á

Digitized by Google

todas las criaturas, y pregunta: ¿Habeis visto el objeto de mis deseos? *¿Num quem diligit anima mea vidistis?* (III. 3.). Si habeis visto á mi amado, decidle que languidezco por deseo de verle: *Nuntiate dilecto meo quia amore langueo.* (II. 5.). Duermo, y vela mi corazon lleno de deseos: *Ego dormio, et cor meum vigilat.* (V. 2.). Hé aquí un modelo de piadosos y santos deseos..... Antes del advenimiento de Jesucristo por la Encarnacion, el universo suspiraba por El, los pueblos le aguardaban hacia cuatro mil años, los profetas le predecian y deseaban, los patriarcas le anhelaban ardientemente, y los justos lo pedian á Dios con instancia. Todos le saludaban de léjos, y se alegraban, y se consolaban con la esperanza de su venida. Es el deseo de las naciones, dice el Génesis: *Ipse erit expectatio gentium.* (Gen. XLIX. 10.). Vendrá el deseado de todas las naciones, dice el profeta Aggeo: *Veniet desideratus cunctis gentibus.* (II. 8.). Cielos, exclama Isaias, dadnos el rocío; y nubes, traednos al justo; fecundízese la tierra, y brote de ella su Salvador: *Rorate, cœli, desuper; et nubes pluant justum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem.* (XLV. 8.). ¡Ah, Señor, cuando abrireis los cielos y bajaréis! *¡Utinam dirumperes cœlos et descenderes!* (Isai. LXIV. 1.)

Abrahan, dice Jesucristo, ha deseado ver mi dia; lo ha visto, y se ha alegrado: *Abraham exultavit ut videret diem meum; vidit, et gavisus est.* (Joann. VIII. 56.). Nuestros padres, dice S. Pablo, veian las promesas, y las saludaban de léjos: *A longe eas aspicientes et salutantes.* (Hebr. XI. 13.). Todos esos justos de la antigua ley son modelos de deseos, y debemos imitarlos. Más felices que ellos, poseemos en la santa Eucaristía al que anhelaban con todo su corazon.....

Hemos de tener el deseo del pródigo en país lejano.....

El que está enfermo desea el médico, desea su curacion: nosotros somos verdaderos enfermos.....

El que está bueno desea alimento.....

Dios llena de bienes á los que tienen hambre de Él, dice la santísima Vírgen: *Esurientes implevit bonis.* (Luc. I. 53.). Cuanto más deseamos á Jesucristo, más se inflaman nuestros deseos. Los que me comen, dice, áun tendrán hambre; y los que me beben, áun tendrán sed: *Qui edunt me, adhuc esurient; et qui vivunt me, adhuc sitient.* (Eccli. XXIV. 29.). Pero deseando siempre, los deseos quedarán siempre satisfechos. Saciados, desearemos todavía; y deseando, quedaremos satisfechos. Desear ser saciados y ver satisfechos nuestros deseos, ¿qué mayor felicidad? Es saborear anticipadamente la felicidad del cielo. ¡Ah, qué diferentes son los deseos del mundo y sus locuras, de los deseos de la santa Comunion!

Este deseo de la santa Eucaristía encierra en sí todas las demás disposiciones; porque cuando deseamos sincera y eficazmente un fin, estamos determinados á emplear todos los medios que son necesarios para conseguirlo. Si deseamos, pues, realmente la santa Comunion, sólo este deseo nos compromete á no descuidar nada para

Digitized by Google

disponernos á ella..... Hemos de ir á recibir á Jesucristo: ¡*Hossana* en lo más alto de los cielos! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor! (*Joann. XII. 13.*). Entónces Jesucristo entra triunfalmente en nosotros..... Hé aquí el esposo, levantaos, id á recibirle: *Ecce sponsus, exite obviam ei.* (Matth. XXV. 6.)

¡Ah, Señor! hemos de exclamar con S. Agustin, ¡quién me dará veros en mi corazon para que tomeis de él posesion, lleneis todo su vacío, reineis allí solo, permanezcais conmigo hasta la consumacion de los siglos, lleneis todos mis deseos, seais mis más castas delicias, derrameis en él mil secretos consuelos, le sacieis, le embriagueis y me hagais olvidar mis agitaciones, mis inquietudes, mis vanos placeres, olvidar á todos los hombres y el universo entero, y me dejeis todo para vos, para gozar de vuestra presencia, de vuestras conversaciones y de las dulzuras que preparais á los que os desean! Venid, Señor, y no tardeis, que todos los bienes me llegarán con vos. Despreciado, perseguido, afligido, despojado y calumniado, tendré en nada mis aflicciones así que vengais vos á mitigarlas. Honrado, favorecido, elevado y rodeado de abundancia, las vanas prosperidades no harán mella en mí, ni me parecerán nada, desde el momento en que me hayais hecho saborear cuán dulce sois. (*Soliloq.*). Tales son los deseos que deben llevarnos á la mesa eucarística.....

Debemos tambien desear reparar, comulgando, todos los sacrilegios que se cometen.....

Es preciso, dice S. Bernardo, que el ardor de un deseo santo se anticipe á la recepcion de nuestro Dios: *Oportet ut sancti desiderii ardor præcedat faciem ejus.* (Serm. in Cant.)

Llevando á la santa mesa un ardiente deseo, semejante deseo nos inflamará en un grande amor por Jesucristo, amor que es la más importante y la más perfecta de todas las disposiciones para comulgar con fruto.

La octava disposicion es un amor ardiente á Jesucristo.

Jesucristo nos manifiesta en la Eucaristía una ternura, un amor infinito..... Esta bondad de un Dios mereceria ser correspondida con otro amor infinito; pero, ya que somos incapaces de tenerlo, hagamos al ménos lo que esté de nuestra parte. Amemos al Salvador por todas las criaturas; deseemos que todas se empleen y sacrifiquen en su servicio.....

¿Dónde está nuestro amor? ¿Dónde están los transportes de nuestro corazon? Traigámolos, traigámolos aquí. ¡A qué no tengo los corazones de todos los hombres! ¡A qué no tengo aquí tantos millones de corazones como gotas de agua hay en los mares, para depositarlos para siempre al pié de los altares ante la divina Eucaristía! ¡A qué no tengo el poder de detenerlos, unirlos y arrastrarlos tan inseparablemente al pié del trono de Jesús, que jamás puedan separarse de allí! ¡Cómo es posible que teniendo sin cesar á Jesucristo en medio de nosotros, no estemos continuamente prosternados de espíritu y de corazon ante el Santísimo Sacramento! ¡Cómo no nos

Digitized by Google

volvemos hácia la Iglesia cien veces durante el dia para dirigir allí miradas, centellas de amor al celestial Esposo!...

La divina Eucaristía es el sacramento de amor; sólo el amor es el que lleva á Jesucristo á entregársenos. Hemos de pagarle amor con amor..... Se nos da todo á nosotros; ¿podremos rehusarle algo? ¿Nos atreveríamos á parecer ante Él, acercarnos, besarle, abrazarle, recibirle y tomarle por alimento sin amarle?.....

Cuando la luna está en su menguante ó es nueva, no se parece al sol. El sol es luminoso, brillante y deslumbra; la luna está entónces casi sombría, oscura y tenebrosa, porque sólo á medias está iluminada por el sol; y cuando deja de estarlo completamente, desaparece, y no es ya nada para nosotros. Pero cuando está llena, mirando cara cara al sol en toda la extension de su globo, recibe de lleno sus rayos, y es casi semejante á él; es un sol de noche que suple la ausencia del dia. Ahora bien; cuando comulgamos, nuestra alma toda debe ponerse bajo la influencia del eterno sol de justicia, para que recibamos todos los rayos de su amor y nos llene á todos con este mismo amor. ¿De dónde viene que una persona tiene más ilustracion y sabiduría, más esplendor de buen ejemplo, y más sólidas virtudes que otras? Porque cada vez que comulga es todo de Dios, le da todo su corazon y se aplica á amarle con todo su poder; miéntras que la otra, al comulgar, sólo mira á Dios á medias, no le da más que una pequeña parte de sus pensamientos y de sus afectos, reservando lo restante para la vanidad, la tierra, las criaturas, el mundo, las frivolidades y la locura.

Sólo á la vista del arca, David se estremecia de alegría. Juan Bautista en el seno de su madre sintió ya la presencia de Jesucristo, encerrado tambien en las sagradas entrañas de María, y se llenó de un súbito regocijo.

Impresiones vivas de un vivo amor que los transportaba fuera de sí mismos, impresiones que los Santos han experimentado en todos los siglos. Ante la divina Eucaristía, se sentian enloquecidos de amor, estaban sumergidos en las más profundas y deleitosas contemplaciones, y derramaban abundantes lágrimas de amor. Nos quejamos muchas veces de nuestra sequedad y tibieza; amemos á Jesucristo, y cesarán nuestras quejas, y se disiparán todos los obstáculos para el amor de Jesucristo. Un alma enamorada del divino Esposo tiene siempre sentimientos que la ocupan y la entretienen; no tiene qué temer al pié de los altares, ni enojo ni disgusto alguno. Cuanto más habla á su Señor, más quiere hablarle; cuanto más recibe á su amado, más quiere recibirle, y las horas pasan como momentos....

Todo el mal estriba pues en que no amamos.

Cuando llevaron el santo Viático á S. Felipe Neri, prorumpió en alta voz derramando lágrimas: ¡Aquí está mi amor! Viene á verme el que hace las delicias de mi alma! Dadme pronto mi amor. (*In ejus vita.*)

Digitized by Google

S. Norberto, arzobispo de Magdeburgo, dice que el que se acerca raras veces á la Eucaristía, porque se halla tibio ó frio, se parece á un hombre que diga que no se acerca al fuego porque tiene frio, ó que no recurre al médico porque está enfermo. (*In ejus vita.*)

El amor que Sta. Teresa tenia al santo sacramento del Altar está impreso en todas sus obras. Sus expresiones son todo fuego cuando se trata de este augusto Misterio. No puede expresarse con qué fervor se acercaba á la santa mesa, y con qué efusion manifestaba los sentimientos de su alma ante el divino Salvador. Dirigia entónces al Omnipotente las instancias y las preces más ardientes para que se sirviera, en nombre de su Hijo, contener el torrente de iniquidades con que está inundada la tierra, y preservar al universo de las horribles profanaciones con que los hombres insultan su misericordia.

El amor de S. Estanislao de Kostka hácia la Eucaristía era tan grande, que su rostro parecia todo encendido cuando entraba en la iglesia. Se le vió muchas veces en éxtasis durante la misa y despues de la comunion. Los dias en que comulgaba, no podia hablar más que del exceso de amor que Jesucristo nos manifiesta en su adorable sacramento; y las conversaciones que tenia eran tan tiernas, que los padres que tenian más experiencia en las vias interiores de la piedad, no se cansaban de oirle. (*In ejus vita.*)

La devocion de Sta. Angela á la Eucaristía era tan ardiente, que pasaba horas enteras de rodillas ante los tabernáculos donde descansaba su amado. (*Ex ejus vita.*)

En una carta que S. Elzear escribió de Italia á Sta. Delfina, su esposa, decia: Deseais tener á menudo noticias mias: Id á menudo á visitar á Jesucristo en el Santísimo Sacramento, y entrad en espíritu en su sagrado corazon, pues ya sabeis que allí es mi morada ordinaria, y podeis estar segura de encontrarme allí siempre. (*Ex ejus vita.*)

Sta. Catalina de Génova, en sus arrebatos de amor á la divina Eucaristía, invitaba hasta las criaturas inanimadas á bendecir y á alabar al Dios que se le habia entregado. ¡Pues qué! exclamaba, ¿no perteneceis todas las criaturas á mi Dios? ¡Amadle pues! bendecidle con todo vuestro poder y vuestra fuerza. ¡O amor mio! ¿quién podrá impedirme amaros? ¡O amor! Si una cadena liga á los demás con vos, yo me ataré con diez cadenas! ¿Qué más puedo desear, Dios mio, sino que mi corazon arda y se consuma por vos en la tierra? Sólo os quiero á vos, y no tomaré ningun descanso hasta que me vea oculta y sepultada en vuestro divino corazon por medio de la santa Eucaristía. ¡Oh! ¡en cuán pocos hombres habita Dios! ¡O Dios mio, deteneis vuestro amor en vos mismo, porque, distraidos los hombres con las cosas de la tierra, se niegan á recibiros! ¡O tierra, y qué darás en cambio á esos hombres que te tragas? (*Ex ejus vita.*)

San Francisco de Sales tenia un amor especial al Santísimo Sacramento; era su vida y su única fuerza, su amor y su todo. (*Ex ejus vita.*)

Digitized by Google

O Salvador mio, exclamaba San Efren, os tengo por Viático en el largo y peligroso viaje que voy á emprender. Con el hambre espiritual que me devora, me alimentaré de vos, ó divino Redentor de los hombres! Y no habrá fuego que pueda acercarse á mí, porque ningun fuego podria soportar el vivificante contacto de vuestro cuerpo y de vuestra sangre (*Serm.*).

La novena disposicion es que hemos de vivir de Jesucristo.

La más perfecta de todas las disposiciones y preparaciones para recibir dignamente la Eucaristía, es vivir siempre del mismo Jesucristo. El que me coma, dice, vivirá para mí: *Qui manducat me, et ipse vivet propter me.* (Joann. VI, 58.). Hemos de poder decir con el gran Apóstol: La vida mia es Cristo: *Mihi vivere Christus* (Philipp. I, 21.).

El que quiera recibir la vida, dice San Agustin, cambia de vida; porque si el pecador no cambia de vida, recibirá la vida de su juicio; en vez de recibir la salud, estará más cerca de la disolucion; y en vez de recibir la vida, recibirá la muerte: *Mutet vitam qui vult accipere vitam. Nam, si non mutet vitam, ad judicium accipiat vitam; et magis ex ipsa corrumpitur quam sanatur; magis occiditur quam vivificatur.* (Serm. I, de Temp.)

Así como mi Padre que me ha enviado á la vida, y yo vivo para mi Padre, dice Jesucristo, asi el que me coma vivirá tambien por mí y para mí: *Sicut missit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem; et qui manducat me, et ipse vivet propter me.* (Joann. VI. 58.)

El mismo Jesucristo estaba sometido á María y á José; sometámonos nosotros á Dios, á su ley, á su palabra.....

Puesto que habeis recibido á Jesucristo, nuestro Señor, dice S. Pablo, andad segun sus indicaciones, arraigaos en él, edificad en él, y arraigaos en la fe: *Sicut ergo accepistis Jesum Christum Dominum, in ipso ambulate, radicati et superædificati in ipso, et confirmati fide.* (Coloss. II, 76.)

Jesucristo debe ser la dote de nuestra herencia: *Dominus pars hæreditatis meæ.* (Psal. XV, 5.). Hemos de seguir á Jesucristo hasta el Calvario.....

Por se ve ranc. cia despues de la comunion.

El que recibe á Jesucristo, es de Jesucristo en la actualidad, y debe serlo para siempre. El que está en Cristo, dice S. Pablo, es una criatura nueva; lo antiguo pasó: ved que todo es nuevo: *In Christo nova creatura: vetera transierunt: ecce facta sunt omnia nova.* (II. Cor. V, 17.). Se lee en las Actas de los Apóstoles que los primeros cristianos perseveraban en la doctrina apostólica, en la participacion de la fraccion del pan y en la oracion: *Erant autem perseverantes in doctrina apostolorum, et communicatione fractionis panis, et orationibus.* (II. 42.)

Es menester que Dios sea vuestra morada y vosotros la de Dios, dice el venerable Beda; vivid en Dios para que Dios viva en vosotros. Dios mora en vosotros para conteneros, impedir que caigais, y

Digitized by Google

haceros perseverar; morad en Dios para no caer, y perseverar en el bien. (*In Collect.*)

Daré al que persevere un maná oculto, dice el Señor en el Apocalipsis: *Vincenti dabo manna absconditum.* (II. 17.). Haré que el vencedor coma del árbol de la vida: *Vincenti dabo edere de ligno vitæ.* (Ibid. II. 7.)

He hallado al que ama mi corazon; me he apoderado de él, y no le dejaré marchar, dice la esposa de los Cantares: *Inveni quem diligit anima mea; tenui eum, nec dimittam.* (III. 4.)

Los hijos de Israel comieron el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron á la tierra prometida: *Filii Israel comederunt Man quadraginta annis, donec venirent in terram habitabilem.* (Exod. XVI. 35.). Así..., lo que da la perseverancia final es la perseverancia en la Comunion.....

El ángel del Señor tocó á Elías, dice la Escritura, y le dijo: Levántate y come, porque te queda mucho camino que recorrer: *Surge, comede, grandis enim tibi restat via.* (III. Reg. XIX. 7.). Y así que se hubo levantado, comió y bebió; y fortificado con aquel alimento, anduvo cuarenta dias y cuarenta noches hasta Horeb, la montaña de Dios: *Qui, cum surrexisset, comedit et bibit; et ambulavit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus et quadraginta noctibus, usque ad montem Dei Horeb.* (Ibid. XIX. 8.)

(Véase *Acciones de gracias.*)

Digitized by Google

EVANGELIO Ó SAGRADA ESCRITURA.

¿Qué es la Sagrada Escritura?

Segun S. Atanasio y S. Agustin (*in psal. XC.*), S. Antonio llamaba la Sagrada Escritura una carta enviada por el Cielo á los hombres: *Sanctam Scripturam SS. Epistolam é Cælo ad homines missam.* ¿Qué es la Sagrada Escritura? Es, dice S. Gregorio el Grande, una epistola del Omnipotente á su criatura: *¿Quid est Sancta Scriptura, nisi epistola omnipotentis Dei ad suam creaturam?* (Lib. IV. epist. LXXXIV.)

El mismo Espíritu Santo ha dictado la Sagrada Escritura, dice S. Cipriano; los profetas (los evangelistas y los Apóstoles) no eran más que sus amanuenses, ó bien la pluma del Espíritu Santo, bajo cuyo dictado escribian: *Spiritus Sanctus erat scriba; prophetæ erant ejus calami, quibus Spiritus Sanctus scribenda dictitabat.* (Serm. de Eleem.)

¿Qué es el Evangelio? Es el libro de Jesucristo, la filosofía y la teología de Jesucristo; es la preciosa nueva de la redencion; es la gracia, la salvacion eterna del género humano que Jesucristo trajo al mundo y concedió á los creyentes.

¿Qué diferencia hay entre la antigua y la nueva ley?

El Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento velado; el Nuevo es el Antiguo sin velo.

El Nuevo Testamento, dice S. Willibaldo, es con relacion al Antiguo lo que la luz es relativamente á la sombra, lo que la verdad comparada con la imágen, lo que el alma es al cuerpo, lo que la vida es á lo que vivifica. Y como el cuerpo está vivificado por el alma, así se han verificado las promesas del Antiguo Testamento por la verdad que Jesucristo nos ha descubierto en el Nuevo: *Novum Testamentum se habet ad Vetus, sicut lux ad umbram, sicut veritas ad figuram, sicut anima ad corpus, sicut vita ad quod vivificatur. Sicut enim corpus per animam vivificatur, sic per veritatem in Novo Testamento per Christum exhibitam, promissiones Veteris Testamenti verificatæ sunt.* (In ejus vita á Philipp. epist.)

La diferencia que existe entre la antigua ley y la nueva, estriba: 1.° en su autor: los autores de la antigua son principalmente Moisés, y luego los profetas; el autor del Evangelio es Jesucristo, verdadero Dios y hombre...; 2.° en que la antigua ley es ménos perfecta...; 3.° en que la antigua no es más que una sombra de la nueva; el Evangelio es la verdad visible...; 4.° en que la antigua era una ley de temor; el Evangelio es una ley de amor...; 5.° en que la ley prometia bienes terrestres y perecederos, y el Evangelio promete la gracia, el cielo; y nos lo da...; 6.° en que la ley era un yugo pesado, y el Evangelio es un yugo ligero...; 7.° en que la ley era el camino para ir á Jesucristo y al Evangelio, siendo el Evangelio y Jesu-

Digitized by Google

cristo el término de la ley, pues Jesucristo es el fin de la ley, como dice S. Pablo: *Finis legis Christus* (Rom. X. 4.)...; 8.° en que la ley se dió sólo á los judíos, y el Evangelio se ha dado á todas las naciones...; 9.° en que la ley no era más que para un tiempo determinado, y el Evangelio durará siempre, será eterno...; 10.° en que la ley era imperfecta, y el Evangelio es perfecto, ya se le considere bajo el punto de vista del dogma, ya de la moral...; 11.° en que la ley antigua era en cierto modo una ley de esclavitud, y el Evangelio es la ley de la libertad, la ley del espíritu, la ley de la beneficencia y de la caridad...; 12.° en que la ley daba solamente los preceptos y lo que estaba conforme con la naturaleza, y el Evangelio da los preceptos y los consejos, y las cosas sobrenaturales y divinas superiores á la naturaleza...; 13.° en que la ley propone á la inteligencia el precepto con toda su sequedad, y el Evangelio ofrece la gracia con los preceptos y los consejos, para cumplir unos y otros...; 14.° en que la ley no ha creado ningun Apóstol, y el Evangelio ha creado á muchos....

Necesidad de la Escritura ó de la revelacion.

Además de la enseñanza filosófica, es necesaria para la salvacion del género humano cierta doctrina revelada por Dios, dice Santo Tomás: *Necessaria est ad humanam salutem doctrina quædam à Deo revelata, præter philosophicas disciplinas.* (I. q. art. I.)

Esta revelacion es necesaria para conocer las cosas que son superiores á la inteligencia del hombre y á las fuerzas de la naturaleza.....

La revelacion es tambien necesaria, añade Sto. Tomás, hasta en las cosas que la filosofía puede descubrir con la luz natural; puesto que la verdad, vista por la filosofía, no se descubre más que á pocos y despues de un largo estudio, hallándose mezclada siempre con muchos errores. Se necesita, pues, una verdad revelada que dirija la filosofía, corrija los errores, y sea fácilmente conocida de todos de un modo cierto y positivo. Y para todo esto es insuficiente la luz natural. (*Ut supra.*)

Los cuatro evangelistas.

S. Mateo está representado teniendo á su lado una cabeza de hombre, porque Jesucristo se hizo hombre, y este evangelista se dedica á contar su vida como hombre.

S. Marcos se representa con un leon, porque describe el poder y el reinado de Jesucristo.

S. Lucas está representado con un buey á su lado, porque Jesucristo aparece en S. Lucas como la nueva víctima que ocupa el lugar de todas las antiguas víctimas.

S. Juan tiene una águila á su lado, porque nos hace conocer el divino orígen de Jesucristo...

Así pues, S. Mateo expone la humanidad de Jesucristo; S. Marcos su dignidad real; S. Lucas su sacerdocio, y S. Juan su Divinidad.....

Digitized by Google

Diversos sentidos de la Escritura. La Escritura tiene principalmente cuatro sentidos: el sentido literal, que cuenta los hechos; el sentido alegórico, que indica lo que hemos de creer; el sentido tropológico, ó sentido moral, que indica lo que hemos de hacer, y el sentido anagógico, que indica lo que debemos esperar. Lyrano los designa y define en estos dos versos:

Littera gesta docet; quid credas, allegoria;
Moralis, quid agas; quid speres, anagogia.

La ciudad de Jerusalen, literalmente, significa la capital de Judea; en el sentido alegórico, figura la Iglesia; en el sentido tropológico ó moral, significa el alma fiel; y en el sentido anagógico, la patria celestial.

Añádese á la Sagrada Escritura un quinto sentido: el sentido acomodativo ó interpretativo.

Podemos servirnos de todos estos sentidos miéntras no se ataque el dogma ni la moral, ni el culto aprobado por la Iglesia.

No es lícito falsificar las Sagradas Escrituras. Conservad el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros, dice S. Pablo á Timoteo: *Bonum depositum custodi per Spiritum Sanctum, qui habitat in nobis.* (II. I. 14.). O Timoteo, le dice tambien, conservad el depósito evitando profanas palabras nuevas y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal: *O Timothee, depositum custodi, devitans profanas bocum novitates, et oppositiones falsi nominis scientiæ.* (I. VI. 20.)

Antigüedad del Evangelio. Oigamos al Apóstol de las Gentes: Pablo, siervo de Jesucristo, llamado al apostolado, y elegido para llevar el Evangelio que Dios habia prometido en otro tiempo por sus profetas en las santas Escrituras: *Paulus, servus Jesus Christi, vocatus apostolus, segregatus in Evangelium Dei, quod ante promisserat per prophetas suos in Scripturis sanctis.* (Rom. I. 1. 2.). Es como si S. Pablo dijese: El Evangelio que os anuncio, no es nuevo, no lo hemos hallado hace poco, ni lo he inventado yo, ni tampoco lo ha inventado otro, sino que es la obra y el decreto de Dios desde la eternidad. Por esta razon ha sido prometido en otro tiempo por todos los santos profetas como una cosa preciosa, admirable, saludable, cierta, muy verdadera, muy clara, divina, anunciada y fortificada durante todos los siglos. La verdad es hija del tiempo, dice Ciceron: *Temporis enim filia est veritas.* (Lib. de Offic.)

La antigua ley contenia en gérmen la nueva.

Excelencia y riquezas de la Santa Escritura. La Sagrada Escritura es el reino de los cielos, dice S. Crisóstomo, es decir, la bienandanza á que conduce Jesucristo; nuestra razon y nuestro verbo es su puerta; los sacerdotes son sus porteros; la llave es la palabra de la ciencia; la apertura es la interpretacion fiel:

Digitized by Google

Regnum cœlorum est Sancta Scriptura, vel beatitudo, ad quam illa ducit; janua est intellectus, vel Christus; clavicularii sunt sacerdotes; clavis est verbum scientiæ; apertio, ejus interpretatio. (In Catena.)

Nuestro Salvador Jesucristo, dice S. Pablo, ha destruido la muerte y hecho brillar la vida y la incorruptibilidad por el Evangelio: *Qui destruxit mortem, illuminavit autem vitam et incorruptionem per Evangelium.* (II. Tim. I. 10.)

Toda Escritura inspirada por Dios es útil para enseñar, reprender, corregir é instruir en la justicia, añade S. Pablo, á fin de que el hombre sea perfecto y apto para toda obra buena: *Omnis Scriptura divinitus inspirata, utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in justitia, ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus.* (II. Tim. III. 16. 17.)

Hugo de S. Víctor dice muy bien, hablando del divino libro de la Escritura: La Sagrada Escritura es el libro de vida, cuyo orígen es la esencia eterna y espiritual; escritura indeleble y digna de ser deseada; doctrina fácil, ciencia dulce y suave, profundidad inagotable, reunion de todas las verdades, cuyo conjunto forma una sola verdad: *Sacra Scriptura liber est vitæ, cujus origo æterna essentia, incorporea; scriptura indelebilis, aspectus desiderabilis, doctrina facilis, scientia dulcis, profunditas insondabilis, verba innumerabilia, et unum tantum verbum omnia.* (Tract. de Arca Noe.)

El libro de la Sagrada Escritura es uno, dice el abate Ruperto, y por esto tiene el nombre de Escritura; es uno, porque está escrito por el Espíritu Santo: es el tesoro y el tabernáculo de la palabra divina, que es una: *Unus iste liber Sancta Scriptura est; quæ idcirco dicitur; et est unus liber, quia uno Spiritu est conscripta, et unus verbi Dei thesaurus, et sacrarium est.* (In Apoc.)

La Sagrada Escritura es un gran rio; los árboles vigorosos y lozanos, plantados á las orillas de este rio, son los Santos.....

La Sagrada Escritura es tan rica, tan preciosa, tan bien dirigida por el Espíritu Santo, que es propio de todos los lugares, de todos los tiempos y de todas las personas; ayuda á sobrellevar las dificultades, los peligros y las enfermedades; á ahuyentar los males, á proporcionar los bienes, á ahogar los errores, á hacer practicar las virtudes, y á destruir los vicios.....

Oidme, pueblo mio, dice el Señor por medio de Isaías; oidme, tribu mia; la ley saldrá de mi boca; mi justicia iluminará á los pueblos, y descansará en medio de ellos. (*XL. 14.*). La ley evangélica se llama justicia, porque ofrece á los hombres la justificacion para que vivan en la justicia, en la piedad y en la santidad. Esta ley se llama justicia, porque el que la recibe es juzgado digno del Cielo, y el que la rechaza es condenado por la misma al infierno.....

La Sagrada Escritura contiene y da la verdadera ciencia.

La Sagrada Escritura es el más perfecto de todos los libros, la más cierta de todas las ciencias, la más augusta, la más eficaz, la más sábia, la más útil, la más sólida, la más necesaria, la más vasta y

Digitized by Google

elevada. Es la única necesaria, porque es la palabra de Dios. No es Moisés el que habla; es Dios: no son los Patriarcas y los Profetas los que hablan; es Dios: no son los evangelistas S. Mateo, S. Lucas, S. Juan y S. Marcos los que hablan; es Dios. Y claro es que Dios posee todas las ciencias y las posee sin error.....

La verdad del Evangelio consiste principalmente en tres cosas: 1.° en el verdadero conocimiento de Dios...; 2.° en el conocimiento de la encarnacion y la redencion...; 3.° en el conocimiento de la verdadera bienaventuranza.....

Jesucristo ha hecho brillar la vida por medio del Evangelio, dice el Apóstol de las Gentes. (*II. Tim. I. 10.*). Permaneced, añade á Timoteo, permaneced firme en las cosas que habeis aprendido y que se os han confiado, sabiendo de quién las habeis aprendido; desde la infancia habeis conocido las sagradas letras, que pueden instruiros sobre la salvacion con la fe en Jesucristo: *Tu permane in iis quæ didicisti, et credita sunt tibi: ab infantia sacras litteras nosti, quæ te possunt instruere ad salutem, per fidem quæ est in Christo Jesu.* (II. III. 14. 15.)

Amad la ciencia de la Escritura, dice S. Jerónimo, y no amaréis los vicios de la carne: *Ama scientiam Scripturarum, et vitia carnis non amabis.* (Epist.)

Como niños que acaban de nacer, dice el apóstol S. Pedro, desead con ardor la leche espiritual y pura, á fin de que os haga crecer para la salvacion: *Quasi modo geniti infantes, lac concupiscite, ut in eo crescatis in salutem.* (I. II. 2.). ¿Preguntais qué leche es esta? Es la doctrina evangélica; y esta doctrina se llama leche: 1.° por su dulzura y suavidad...; 2.° porque alimenta y engorda el alma, como la leche material nutre el cuerpo...; 3.° porque purifica el alma, la hace preciosa y la deja blanca como la leche...; 4.° porque es pura y natural como la leche..... 5.° Así como la leche es la delicia de los niños, les hace conciliar un dulce sueño, quitándoles el deseo de otros alimentos, así la doctrina de Jesucristo constituye las delicias del alma, le da calma, la tranquiliza y la embriaga de felicidad y de verdad.....

S. Pedro manda á los fieles que mamen constantemente del pecho de la Iglesia, nuestra madre, la leche de la doctrina evangélica, para instruirse, para alimentarse y crecer en sabiduría y salud espiritual.....

Saber y conocer la Escritura, es, pues, tener la ciencia de la verdad y de la dicha; es tener la ciencia de las ciencias.....

Amad la luz de la sabiduría, vosotros que sois superiores á los pueblos, dice el Señor: *Diligite lumen sapientiæ, omnes qui præestis populis.* (Sap. VI. 23.). Esta luz de la sabiduría es el Evangelio.....

Recorred los campos deliciosos de la Escritura, recoged como la abeja, y colocad en el alvéolo de vuestra memoria las muy odoríferas flores de la Escritura, el lirio de la castidad, el olivo de la caridad, la rosa de la paciencia, y las uvas de las perfecciones espirituales.....

Digitized by Google

Toda la teología está fundada en la Santa Escritura; porque la teología no es más que la ciencia de las deducciones que se sacan de los principios ciertos de la fe. Es, pues, muy evidente que la Sagrada Escritura echa los cimientos de la teología, cimientos, principios segun los cuales el teólogo hace y expresa sus demostraciones con el raciocinio.

La Sagrada Escritura contiene todo lo que puede saberse; abraza las ciencias naturales y sobrenaturales, y hasta nos da á conocer la ciencia divina con sus divinos atributos.....

El Génesis, así como el Eclesiastés y Job, enseñan la Física: los Proverbios, la Sabiduría y el Eclesiástico enseñan la Moral. La Metafísica la enseñan Job y el Salmista; allí se canta con himnos de alabanza el poder, la sabiduría y la inmunidad de Dios; las incomparables obras de Dios, los ángeles y todas las criaturas son allí ensalzadas. En el Génesis, el Exodo, el libro de Josué, los libros de los Jueces y de los Reyes, en Esdras y en los Macabeos hallamos la Historia y la Cronología. La Geometría aparece en la construccion del Tabernáculo y del Templo.....

La Sagrada Escritura habla del principio de las cosas, del órden de la naturaleza, y sobre todo de Dios, de sus atributos, de la inmortalidad del alma, de la libertad, de la verdadera igualdad, de la fraternidad, de las penas, de las recompensas y de todo cuanto existe; y habla de todo de un modo más exacto, más sólido y claro que todos los sabios reunidos.....

Historia, literatura, poesía, pintura, escultura, de todo contiene...

S. Vicente Ferrer, que tantas conversiones hacia con sus sublimes y elocuentes predicaciones en España, Francia, Alemania, Inglaterra é Italia, no llevaba consigo más que la Biblia, ni predicaba tampoco otra cosa. (*In ejus vita.*)

La Sagrada Escritura es el arca del Testamento, contiene todas las maravillas, todas las ciencias y perfecciones. Debemos llevar con respeto este sagrado libro, es decir, leerlo, estudiarlo y escucharlo sin cesar.....

S. Antonio de Padua citaba y explicaba tambien la Sagrada Escritura, y la enseñaba y predicaba con tanta fuerza y elocuencia, que el Soberano Pontífice le dió el precioso nombre de Arca del Testamento. (*In ejus vita.*)

La contínua meditacion de las Escrituras, dice Casiano, convierte el alma en arca del Testamento: *Continua meditatio Scripturarum mentem facit arcam Testamenti.* (Collat.)

Hágase en nosotros el arca del Testamento, dice S. Jerónimo; seamos los guardianes de la ley de Dios y los querubines de la ciencia, y merezca nuestro espíritu el nombre de oráculo. (*Epist.*)

Cuanto decimos ó hacemos, dice S. Basilio, debe hallarse confirmado y aprobado por la manifestacion de las Divinas Escrituras, para poder confirmar á los buenos en la fe y confundir á los malos: *Quidquid dicimus vel facimus, id testimonio divinarum litterarum*

Digitized by Google

confirmari debet ad confirmationem fidei bonorum, et confusionem malorum. (In Ethic., Reg. 26. c. I.)

El juicio de Dios ilustrará á los pueblos, dice Isaías. (*Ll. 4.*). La ley evangélica se llama juicio, porque nos enseña el juicio y los pensamientos de Dios; lo que á Dios place y lo que le disgusta, lo que aprueba y lo que condena.....

El Evangelio da la verdadera libertad.

El que ha mirado en el fondo de la ley perfecta de libertad, dice el apóstol Santiago, y ha persistido, no escuchando para olvidarse al momento, sino cumpliendo las obras, será feliz en sus acciones: *Qui autem perspexerit in legem libertatis, et permanserit in ea, non auditor obliviosus factus, sed factor operis, hic beatus in facto suo erit.* (I. 25.). 1.° La ley evangélica es la ley perfecta, la ley de libertad, y no de servidumbre, como era la antigua ley. La libertad de la ley evangélica que nos ha dado Jesucristo, nos exime de los preceptos legales y de los preceptos ceremoniales, pero no de los preceptos del Decálogo, pues esta ley obliga, no porque nos haya venido por medio de Moisés, sino porque es la ley de la naturaleza, sancionada por Dios y renovada por Jesucristo..... 2.° Nos libra del pecado, del poder del demonio y del infierno..... La única libertad á los ojos de Dios, dice S. Jerónimo, es no ser esclavos del pecado: *Sola apud Deum libertas est non servire peccatis.* (Lib. super Matth.)..... 3.° Esta ley nos libra de la coaccion y del temor; de manera que podemos cumplir la ley del Evangelio, no por temor de la venganza, sino por amor á la justicia. Los cristianos no son esclavos como los judíos, sino que son hijos de Dios.....

Santidad del Evangelio.

La santidad del Evangelio consiste: 1.° en la exencion de todo error...; 2.° en el culto del verdadero Dios...; 3.° en el amor, y no en el temor servil...; 4.° en la doctrina de salvacion que contiene..... 5.° El Evangelio nos conduce tambien á la santidad y á la perfeccion. No llegamos á ser verdaderamente santos, sino cuando observamos exactamente el Evangelio: cuanto más lo observemos, más creceremos en santidad.....

Inestimables ventajas que contiene la Escritura.

Cuando oramos, dice S. Agustin, hablamos á Dios; pero cuando leemos las sagradas Escrituras, Dios nos habla: *Cum oramus, cum Deo loquimur; quando vero legimus Divinas Scripturas, Deus loquitur nobiscum.* (Serm. CXII. de Temp.)

Señor, dice aquel santo Doctor, en vuestras Escrituras están mis castas delicias; no puedo engañar ni engañar á nadie siguiéndolas: *Castæ deliciæ meæ Scripturæ tuæ; nec fallor in eis, nec fallam in eis.* (Lib. II. Confess., c. II.)

¡Qué ventaja más admirable y preciosa tener siempre entre las manos los sagrados libros, leer y volver á leer aquellas divinas letras que Dios nos ha enviado con su propia mano, y que son los testigos incorruptibles y ciertos de la voluntad divina! ¡Qué dulce

Digitized by Google

es y saludable, y qué cosa más piadosa consultar á Dios y consultarle á menudo!.....

Con la práctica del Evangelio, los hombres son reyes; se les da una soberanía, y no una soberanía efímera, terrestre y laboriosa, sino una soberanía duradera, celestial y llena de consuelos y dulzuras.

No es una planta ni un remedio aplicado á su llaga lo que les ha curado, dice la Sabiduría, sino vuestra palabra, Señor, que todo lo cura: *Etenim neque herba, neque malagna sanavit eos, sed tuus, Domine, sermo, qui sanat omnia.* (XVI. 12.)

Todas las enfermedades del alma tienen su remedio en la Sagrada Escritura, dice S. Agustin: *Omnis morbus animæ habet in Scriptura medicamentum suum.* (Epist. III. ad Volusian.)

La Sagrada Escritura, dice S. Basilio, es una farmacia abierta á todos; y propia para curar las almas; cada cual puede escoger en ella un remedio saludable y conveniente á su enfermedad: *Sancta Scriptura est communis curandarum animarum officina; é qua medelam quisque suo morbo salutarem et accommodatam queat seligere.* (Homil. in Psal. I.)

La Sagrada Escritura es un inmenso tesoro, una farmacia preciosísima, donde se halla todo lo que conviene á los tiempos, á los lugares, á las personas y á las diversas enfermedades. Ella ha dado la fuerza y la constancia á los mártires; ella ha hecho los doctores, instruyéndoles y formándoles para instruir á los demás. Ella es la luz de la sabiduría, el rio de la elocuencia y el martillo de la herejía; ella enseña á ser humildes y modestos en la prosperidad, grandes en la adversidad, laboriosos y vigilantes en la tentacion; ella reforma las costumbres, y las conserva intactas, hace nacer y alimenta todas las virtudes; detiene, desarraiga, aplasta y destruye todos los vicios: así como su divino autor es la via, la verdad y la vida.....

Vímos de estudiar la Escritura con arreglo á los buenos intérpretes.

Ví, dice S. Juan en el Apocalípsis, ví á la derecha del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos: *Et vidi in dextera sedentis supra thronum, librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem.* (V. 1.). ¿Cuál era este libro sellado, y sellado con siete sellos? Muchísimos doctores creen y enseñan que este libro es la Sagrada Escritura. El primer sello es la profundidad de la Escritura en sí misma...; el segundo; la multiplicidad de los sentidos que contiene...; el tercero, la variedad de las figuras...; el cuarto la sublimidad de la doctrina...; el quinto la oscuridad de los misterios...; el sexto la suavidad del sentido tropológico...; el séptimo la inefable y transparente verdad mezclada con las cosas misteriosas.....

Jesucristo abrió este libro sellado cuando, elevándose al cielo, dió á sus apóstoles la inteligencia de la Escritura: *Aperuit illis sensum, ut intelligerent Scripturas.* (Luc. XXIV. 45.). Los confirmó en aquella inteligencia, y la aumentó enviándoles el Espíritu Santo.....

Digitized by Google

Es un océano sin fondo la Sagrada Escritura; contiene sentidos profundos y sublimes: la profundidad de vuestras Escrituras, Señor, es admirable, exclama S. Agustin; no pueden considerarse sino con temor, temor de respeto y temor de amor.

En estas Escrituras ignoro muchas más cosas de las que sé: *In ipsis Scripturis nescio multo plura quam scio.* (Epist. CXIX.)

En la Sagrada Escritura, dice S. Gregorio, nada el humilde cordero, y se ahoga el elefante orgulloso: *In Sancta Scriptura agnus (humilis) natat, et elephas (superbus) mergitur.* (Præf. in lib. Moral., c. IV.)

No he dejado nunca desde mi infancia de leer la Escritura ó de consultar á los sabios, dice S. Jerónimo; siempre he desconfiado de mí mismo: *Numquam ab adolescentia, aut legere, aut doctos viros interrogare cessavi; numquam meipsum habui magistrum.* (Præf. in Epist. ad Ephes.). Ultimamente, añade el mismo Santo, he ido á Alejandría para ver á Didimo para que me ilustrase y resolviese todas las dificultades que se me ofrecian en las Escrituras. (*Ut supra.*)

Hé aquí lo que dice Rufino de S. Basilio y de S. Gregorio Nazianceno: Ambos nobles, ambos los más eruditos de Atenas, colegas durante trece años, despues de haber arrinconado todos los libros de los griegos, no se ocuparon más que de la Sagrada Escritura, y buscaban su inteligencia, no en sí mismos, sino en los autores más sabios y más reputados, y en los descendientes de los Apóstoles. (*Lib. II. Hist., c. IX.*)

Pablo el Apóstol, dice S. Jerónimo en su carta á Paulino, se glorifica de haber aprendido la ley de Moisés y los profetas á los piés de Gamaliel; allí aprendió á lanzar los dardos espirituales y divinos; y esto mismo le hacía decir con confianza: Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino que son, al contrario, el poder divino para el derribo de las murallas, destruyendo los raciocinios y cualquier altura que se levante contra la ciencia de Dios, reduciendo á cautiverio toda inteligencia en obsequio de Cristo, y prontos á castigar cualquiera desobediencia: *Arma militiæ nostræ non carnalia sunt, sed potentia Dei ad destructionem munitionum, consilia destruentes, et omnem altitudinem extollentem se adversus scientiam Dei, et in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi, et in promptu habentes ulcisci omnem inobedientiam.* (II. Cor. X. 4-6.)

El sabio, dice el Eclesiástico, recogerá la sabiduría de los antiguos, y volverá á leer sin cesar los profetas; detendrá en la memoria los relatos de los hombres célebres, y entrará al mismo tiempo en los misterios de las parábolas; penetrará los secretos de los Proverbios, y se alimentará del sentido oculto de las parábolas: *Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens, et in prophetis vocabit. Narrationem virorum nominatorum conservavit, et in versutias parabolam simul introibit. Occulta Proverbiorum exquiret, et in absconditis parabolarum conversabitur.* (XXXIV. 1-3.)

Los Proverbios son sentencias graves recibidas por la opinion general; las parábolas son semejanzas, comparaciones.

Digitized by Google

La vida de los Santos es la mejor interpretacion de las Escrituras, dice S. Jerónimo: *Vita Sanctorum interpretatio Scripturarum.* (Epist. ad Paulin.)

No debe jamás estudiarse la Escritura segun el sentido particular, sino segun la interpretacion aprobada por la Iglesia; de otra suerte caeriamos en mil errores, como los herejes han caído y caen cada dia.

Hemos de estudiar la Santas Escrituras con profundo respeto. En otro tiempo, en los templos habia dos Tarbernáculos, uno al lado del otro: en el uno estaba la sagrada Eucaristía, y en el otro los santos libros; lo que prueba con evidencia que la Iglesia ha respetado siempre infinitamente las Divinas Escrituras, como ha respetado tambien siempre infinitamente la santa Eucaristía.....

S. Cárlos Borromeo nunca leía la santa Escritura sino de rodillas y con la cabeza descubierta. (*In ejus vita.*)

Medios de aprovecharnos de la santa Escritura.

1.° Hemos de leer la Santa Escritura muy á menudo...; 2.° hemos de leerla con humildad...; 3.° con pureza de corazon...; 4.° hemos de orar: estos son los medios necesarios para recoger abundantes frutos de las Sagradas Escrituras. Sin la ciencia de la Escritura no pueden existir buenos predicadores, ni verdaderos apóstoles.....

Como ya hemos dicho, no basta leer y meditar la Escritura, es menester consultar á los hombres de experiencia y de práctica, á los buenos comentaristas.....

El estudio, el amor al trabajo y el auxilio de Dios, todo es indispensable para conocer y comprender los sagrados libros.....

Si el soberano Señor quiere, dice el Eclesiástico, le llenará del espíritu de inteligencia. Y derramará como lluvia las palabras de su sabiduría, y él confesará al Señor con la oracion. El Señor dirigirá sus consejos y sus instrucciones, y él meditará los secretos de Dios. El mismo publicará las lecciones que ha aprendido, y se glorificará en la ley de la alianza del Señor. La muchedumbre alabará su sabiduría, y su sabiduría jamás caerá en olvido. (*XXXIII. 89.*)

Así es que la meditacion, la oracion, la lectura, el trabajo, la humildad, la pureza, el estudio de los Padres y de sus comentarios, y una vida santa, son las llaves de las Sagradas Escrituras. Estas llaves son un dón del Cielo que Dios nos envía.....

Leer las Divinas Escrituras es abrirnos el cielo, dice S. Crisóstomo: *Scripturarum lectio cœlorum est reseratio.* (In Psal.)

En la explicacion de la Sagrada Escritura, dice S. Jerónimo, no hemos de emplear una elocuencia mundana, flores ni giros oratorios, sino la erudicion y la sencillez de la verdad. (*Proœmio in lib. III. Comment. in Amos.*)

Aquellas palabras de Manilio: *Ornari res ipsa vetat contenta doceri:* El asunto lleva en sí mismo su adorno, y sólo quiere ser presentado, convienen principalmente á la Sagrada Escritura. Fabio dice tambien: *Res magnæ sibi ipsis ornatæ sunt; non indigent fuco ut amentur:* Las cosas grandes tienen en sí mismas su esplendor, su riqueza y su hermosura; es inútil el artificio para hacerlas amar. (*De Philos.*)

Digitized by Google

EXAMEN DE CONCIENCIA.

Necesidad del exámen de conciencia.

VED, hermanos mios, de andar con prudencia, dice el Apóstol de las Gentes: *Videte, fratres, quomodo caute ambuletis.* (Ephes. V. 15.). Examinaos, aprended á conoceros, dice el apóstol S. Juan: *Videte vos metipsos.* (II. 8.)

Velo como un centinela, dice el Profeta, estoy como en un lugar elevado, y espero viendo lo que me dirá el Señor y lo que he de responder á su acusacion y á sus quejas: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem; et contemplabor ut videam, quidem dicatur mihi, et quid respondeam ad arguentem me.* (Habacuc. II. 1.)

Somos los ecónomos de Dios. No olvidemos que aquel amo de que nos habla el Evangelio, pide estrecha cuenta á su infiel ecónomo sobre la gestion de sus bienes. Dame cuenta de tu administracion, le dice: *Redde rationem villicationis tuæ.* (Luc. XVI. 2.)

Un administrador lleva sus cuentas en regla, y las conoce con exactitud... El negociante examina sus deudas, sus pérdidas y sus beneficios. De la misma manera debemos obrar nosotros cada dia.....

He pasado al campo del perezoso y á la viña del insensato, dice Salomon en los Proverbios, y todo estaba lleno de espinas; las malezas cubrian su superficie, y el vallado de piedras estaba caido: *Per agrum hominis pigri transivi, et per vineam viri stulti; et ecce totum repleverant urticæ, et operuerant superficiem ejus spinæ, et maceria lapidum destructa erat.* (XXIV. 30. 31.). Hé aquí el triste estado de un alma que jamás se reconcentra para examinarse sériamente.....

Miéntras que los criados dormian, dice el Evangelio, vino el enemigo y sembró zizaña en medio del trigo: *Cum dormirent homines, venit inimicus ejus, et super seminavit zizania in medio tritici.....* (Matth. XIII. 25.)

La Escritura, los Padres de la Iglesia, los Padres de la vida espiritual, recomiendan en gran manera el exámen de conciencia. Es una de las cosas más importantes de la religion..... Ninguna ocupacion debe dispensarnos de ello.....

Dos razones principales prueban su necesidad: 1.° Este exámen es necesario para conocer nuestras faltas y para inspirarnos el arrepentimiento..... 2.° Es necesario para no volver á pecar. Este exámen es á la vez una penitencia y un preservativo.

Cuándo y cómo hemos de hacer este exámen.

Entre las *Sentencias de oro* de Pitágoras, hay una que S Jerónimo encomia principalmente: Es de absoluta necesidad que mañana y

Digitized by Google

tarde consideremos lo que hemos de hacer y lo que hemos hecho. (*Lib. III. Apol. contræ Rufin, c. X.*)

No dejeis cerrar vuestros ojos á las dulzuras del sueño ántes de haber escudriñado exactamente las acciones del dia, dice el poeta:

Non prius in dulcem declines lumina somnum,
Quam prius exacte reputaveris acta diei.

Galeno, en su libro titulado *Del conocimiento y de los remedios de las enfermedades del alma*, dice: Traed cada dia á vuestra memoria lo que habeis dicho y habeis hecho. Haced este exámen muchas veces durante el dia, pero sobre todo por la noche y por la mañana.

S. Buenaventura, hablando de la pureza de la vida, dice: Para conservaros más puros, examinad siete veces durante el dia vuestra vida, considerando y discutiendo con atencion cómo habeis pasado vuestras horas ante Dios: *Quotidiana discussione septies in die examines vitam tuam; considerans et discutiens attentissime qualibet de hora in horam ambulaveris digne coram Deo.* (Epist. XXV. memor. 24.)

S. Ignacio de Loyola tenia costumbre de examinarse cada hora, y comparar hora con hora, dia con dia, semana con semana, mes con mes, para ver en qué habia adelantado y en qué habia retrocedido. (*Ribaden. in ejus vita.*)

Es preciso, dice S. Doroteo, ver por la mañana cómo hemos pasado la noche, y por la noche cómo hemos empleado el dia, para hacer penitencia y enmendarnos. (*Serm. II.*)

Nadie, dice S. Bernardo, os ama más de lo que os amais vosotros mismos; nadie os juzgará por consiguiente mejor que vosotros mismos. Pasad pues por la mañana revista á la última noche, y tomad vuestras medidas para hacer un buen uso del dia que empieza; por la noche pedios tambien cuenta del dia pasado, y formad el propósito de pasar la noche santamente. Con tal medio, sereis como impecables. (*Ad fratres de monte Dei.*)

Penetrad en vuestro corazon, dice Hugo de S. Víctor, y sondeadle escrupulosamente: considerad de dónde venis y á dónde vais, cómo vivís, lo qué haceis, lo qué perdeis, cuánto adelantais ó retrocedeis cada dia, qué pensamientos os ocupan, cuáles son vuestros afectos, cuáles son las más fuertes tentaciones, qué os ha suscitado vuestro enemigo; y cuando conozcais plenamente vuestro estado exterior é interior, y no sólo lo que sois, sino lo que debierais ser, os elevaréis á la contemplacion de Dios por medio de este conocimiento de vosotros mismos. (*Lib. III. de Anima.*)

Veamos lo que dice S. Bernardo: El primer deber del hombre que quiere practicar la sabiduría, es ver lo qué es, lo qué tiene en sí mismo, debajo y sobre sí mismo, á sus lados y delante y detrás de él. Esta consideracion bien hecha produce excelentes frutos: el des-

Digitized by Google

precio de uno mismo, la caridad hacia el prójimo, el disgusto del mundo y el amor de Dios (1).

Aprended á dominaros, añade S. Bernardo, á arreglar vuestra vida y vuestras costumbres, á juzgaros, á acusaros á vosotros mismos en vuestro propio tribunal, á condenaros á menudo, y á no dejaros sin castigo. Estése sentada la justicia acusadora, y estése de pié la conciencia culpable que os acusa (2).

Interrogaos vosotros mismos ántes del juicio, dice el Eclesiástico, y hallaréis gracia ante Dios: *Ante judicium interroga teipsum, et in conspectu Dei invenies propitiationem.* (XVIII. 20.)

Que presida vuestro espíritu, dice S. Crisóstomo, y sea vuestro pensamiento juez de vuestra alma y de vuestra conciencia; haced que se presenten todos vuestros pecados al tribunal; sondead el mal que habeis hecho; aplicad penas á cada falta, y decid asiduamente para vosotros mismos: ¿Por qué nos hemos atrevido á hacer esto ó aquello? ¿por qué hemos cometido tal ó cual iniquidad? Y si vuestra conciencia retrocede ante vuestras faltas y trata de escapárseos con pensamientos extraños, decidle: No es esto lo que tengo que juzgar, y no te has sujetado á juicio para ocuparte de los demás. Recordadle constantemente la obligacion en que está de escudriñarse; y luego, si no quiere confesar francamente sus faltas, si balbucea y se manifiesta admirada, golpeadla con látigo y desgarradle con una flagelacion sangrienta, como insolente y orgullosa sirvienta corrompida por el vicio; porque aquellos golpes no la matarán, sino que la preservarán de la muerte (3).

Examinemos nuestras vías, é interrognémoslas, dice Jeremías: *Scrutemur vias nostras, et quæramus.* (Lament. III. 40.)

Recordaré ante ti todos mis años en la amargura de mi alma, dice el rey Ezequías: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ.* (Isai. XXXVIII. 15.)

Examinemos, dice S. Bernardo, sondeemos, recorramos todos los laberintos y rincones más secretos, todas las acciones de nuestra vida y nuestra conciencia. Escudriñemos nuestras vias y nuestras inclinaciones, y no creamos haber hecho progresos en el bien por haber descubierto pecados, sino cuando hayamos condenado estos pecados vistos en el exámen. Entónces no nos habremos examinado en vano, si reconocemos tener necesidad de reiterar á menudo este

(1) Est primum hominis sapientiam affectantis, contemplari quid ipse sit, quid intra se, quid infra, quid supra, quid contra, quid ante, quid postea sit. Hæc consideratio parit fructum, vilitatem sui, caritatem proximi, contemptum mundi, amorem Dei. *De Consc.*

(2) Discito tibi præesse, vitam ordinare, mores componere, teipsum judicare, et te apud teipsum accusare: sæpe etiam condemnare, nec impunitum dimitte. Sedeat accusans justitia; stet rea, et teipsum accusans conscientia. *De Consc.*

(3) Sedeat mens, atque cogitatio tua judex in animam atque conscientiam tuam; adducas omnia delicta tua in medium; scrutare quæ in animo commisisti, et pone dignas singulorum pœnas; dicas tecum assidue: ¿Quare hoc aut illud ausus es? ¿quare illud et illud perpetrasti? Quod si ab illis quidem tua conscientia refugit, aliena vero curiose rimatur, die ad ipsam: Non ego judex in alios, nec tu alios defensura judicium subiisti. Sic assidue ipsam ad hanc scrutationem revoca. Deinde, si causam dicere non possit, sed balbutiat atque stupescat, quasi superbam ancillam, et fornicatione corruptam, cæde verberibus, ac flagellis dilania: non enim morietur percussa, sed mortem effugiet. *Homil. XLIII. in Matth.*

Digitized by Google

sondeo. Cada vez que buscando hemos hallado necesidad de buscar más todavía, no hemos buscado en vano; y si nosotros investigamos nuestro corazon y nuestra conciencia cada vez que tengamos necesidad de ello, lo haremos constantemente; porque los enemigos y las heridas nunca faltan. (*Serm. LVIII. in Cant.*)

Examinémonos sin lisonja, sin disimulo; examinemos á fondo nuestro corazon; allí encontraremos oculta alguna pasion, algun defecto que mancha todas nuestras acciones, desagrada á Dios y aparta de nosotros su gracia y sus dónes. Arrancad, desarraigad este vicio secreto, este vicio familiar, si quereis la bendicion de Dios y el dulce rocío de sus celestiales favores.....

Hemos de examinar lo qué hemos hecho y cómo lo hemos hecho... ¿De qué defecto me he corregido hoy? ¿A qué pecado he resistido? ¿Soy mejor?.....

Hemos de desempeñar contra nosotros mismos las funciones de testigo, de acusador, de juez y de ejecutor.....

No hemos de cansarnos jamás; hemos de perseverar en este exámen..... Hemos de imitar al labrador, al jardinero, al viandante, etc.....

Hé aquí que en este dia, dijo el Señor á Jeremías, te he constituido para arrancar y destruir, para perder y disipar, y para edificar y plantar: *Ecce constitui te hodie ut evellas, et destruas, et dispendas, et dissipes, et edifices, et plantes.* (I. 10.)

Por esto.....

Excelencia del exámen de conciencia.

Nada hay tan útil, más loable, más ventajoso ni más santo que penetrar en nosotros mismos.....

Despues de un atento exámen, y descubiertas ya las faltas, vienen el arrepentimiento, las lágrimas, las resoluciones y el cambio de vida.....

Lo más esencial en el exámen de conciencia, es el dolor y el buen propósito; un exámen serio y asiduo nos proporciona una y otra cosa.....

No temais, dijo el ángel al profeta Daniel, porque desde el primer dia en que habeis aplicado vuestro corazon á comprender para afligiros en presencia de vuestro Dios, han sido oidas vuestras palabras y he venido: *Noli metuere, Daniel, quia ex die primo quo posuisti cor tuum ad intelligendum ut te affligeres in conspectu Dei tui, ex audita sunt verba tua, et ego veni.* (X. 12.). Cuando los hermanos de José hubieron contado sus faltas y sus pesares, no pudo éste contenerse; los colmó de bienes, se dió á conocer, los abrazó á todos, y lloró sobre cada uno de ellos: despues de esto se atrevieron á hablarle. (*Gen. XLIV.*). Así obra Dios hácia los que hacen un sério exámen y condenan sus faltas.....

Conocerse á uno mismo, dice S. Clemente de Alejandría, es la primera y más hermosa de todas las instrucciones; porque el que se conoce, conoce á Dios: *Est disciplinarum omnium pulcherrima et ma-*

Digitized by Google

xima se ipsum nosse; si quis enim seipsum novit, Deum cognoscit. (Lib. I. Strom.)

Por esto decia S. Agustin: Dios mio, ojalá que siempre os conozca, á Vos, que nunca cambiais; ojalá que me conozca: *Deus semper idem, noverim te, noverim me.* (Soliloq., c. I.)

Dios vendrá, dice aquel Santo doctor, se manifestará, examinará y convencerá, cuando el cambio del corazon no sea ya posible. Yo os colocaré delante de vosotros mismos, dice aquel gran Dios. Haced pues ahora lo que Dios hará más tarde. Dejad de echar atrás los pecados vuestros que no quereis ver, y ponedlos á vuestra vista. Subid al tribunal de vuestro espíritu; séd vuestro propio juez, y castigueos el temor; declarad vuestras miserias, y decid á vuestro Dios: Conozco mi iniquidad, y siempre tengo delante mi crímen. Poned ante vuestros ojos lo que teniais á la espalda, no sea que más tarde el divino juez os ponga delante de vosotros mismos y no podais huir de vuestra propia presencia, y su justicia caiga sobre vosotros como un leon, sin que nadie pueda libraros: *Quod erat post te, fiat ante te, ne tu ipse postea à Deo judice fias ante te, et non sit quo fugias à te, ne quando rapiat sicut leo, et non sit qui eripiat.* (In Psal. XLIX.)

Oid lo que dice S. Francisco de Asís: ¿Quién sois, Señor? ¿Y qué soy yo tambien? Vos sois el abismo del sér, del bien, de la sabiduría, de la virtud, de la perfeccion y de la gloria; y yo soy el abismo de la nada, del mal, de la ignorancia, de los vicios, de las miserias y de toda bajeza: *¿Quis tu, Domine? ¿Quis ego? Tu abyssus entis, boni, sapientiæ, virtutis, perfectionis et gloriæ; ego abyssus nihili, mali, ignorantiæ, vitiorum, miseriarum et vilitatis omnis.* (In ejus vita.)

Dice Sócrates que los que no se conocen no sirven ni para gobernarse ni para gobernar á los demás. (*Anton in Meliss.*). Pero, ¿cómo hemos de aprender á conocernos? Con el exámen de conciencia.....

Por esto dice S. Bernardo: Aplicaos á conoceros; porque sereis mejores y más dignos de alabanza si os conoceis, que si, descuidándoos á vosotros mismos, conocieseis el curso de los astros, la virtud de las yerbas, la naturaleza de los hombres y de los animales, y poseyeseis la ciencia de todas las cosas del firmamento y de la tierra: entregaos, pues, al estudio de vosotros mismos: *Stude cognoscere te, quia multo melior et laudabilior es, si te cognoscis, quam si, te neglecto, cognosceres cursum siderum, vires herbarum, naturas hominum et animalium, et haberes omnium cœlestium et terrestrium scientiam. Redde ergo te tibi.* (De Consid.)

S. Ambrosio enseña que el conocimiento propio debe preceder al conocimiento de Dios, y que no se llega á este conocimiento sino con el conocimiento propio y con buenas obras. (*Lib. I. Offic.*)

Dos clases de exámenes. El exámen es de dos clases: exámen particular y exámen general. El exámen particular es el que se hace sobre una sola cosa; y el exámen general se extiende á todo lo que se ha pensado, deseado, dicho, hecho ú omitido durante el dia.....

Digitized by Google

Hemos de hacer el exámen particular principalmente sobre lo que más impera en nuestro corazon..., sobre la pasion dominante..., la tentacion principal..., el hábito..., la virtud que más nos falta, etc.... Pues cuando un jefe de ejército queda muerto, no tarda todo el ejército en ser derrotado; y cuando atacamos y destruimos el vicio dominante, quedan heridos de muerte todos los demás vicios....

Si alguno quiere matar á una serpiente, no dirige los golpes á toda la longitud del cuerpo, sino á la cabeza, y basta para acabar con el reptil aplastársela. Lo mismo sucede con las pasiones: combatid la principal, que exterminándola, exterminaréis todas las otras.... David se dirigió en derechura á Goliath.....

Lo principal para un médico es tener seguridad del sitio en que radica el mal. Examinad tambien vosotros cuál es vuestra principal enfermedad y dónde se fija.....

Para no dejar crecer la mala yerba es preciso arrancar la raíz.....

Muchas veces de nada sirve el exámen de conciencia, perque no se aplica á lo más importante.

Debemos, sin embargo, emplear el exámen general y el exámen particular.....

Digitized by Google

FALSA CONFIANZA.

Podemos caer en cualquier tiempo y en cualquier sitio.

No hemos de creernos fuertes é impecables, dice S. Bernardo, ni en el cielo, ni en el paraíso, ni áun ménos en la tierra: porque en el cielo cayó el ángel en presencia de la Divinidad; Adan cayó en el paraíso terrenal, en donde de nada carecia; Judas cayó en la tierra, á pesar de ser apóstol del Salvador y de la escuela de un Dios. Por esta razon digo: Nadie se fie del tiempo ni del lugar, aunque éste sea un claustro; porque no es el lugar el que santifica á los hombres, sino los hombres los que santifican el lugar: *Non locus homines, sed homines locum sanctificant.* (Serm. de Ligno, fœno et stip.)

Siendo buenos, podemos volvernos malos. Muchos hay, dice S. Jerónimo, que siendo hombres de la tierra se convierten en hombres del cielo, y muchos que siendo celestiales se vuelven hombres de la tierra: *Multi de terra cœli fiunt, et multi de cœlo terra.* (Epist.). Pablo, apóstol de la tierra, se convirtió en apóstol del cielo. El que pertenece al cielo no debe estar sin temor, así como el que pertenece á la tierra, no debe desconfiar, sino trabajar para llegar á ser celestial.....

El que se cree firme, tenga cuidado de no caer, dice S. Pablo: *Qui se existimat stare, videat ne cadat.* (I. Cor. X. 12.)

No hemos de exponernos temerariamente.

El que ama el peligro, en él perecerá, dice el Eclesiástico: *Qui amat periculum, in illo peribit.* (III. 27.)

No tengais más que tentaciones humanas, ordinarias, dice S. Pablo: *Tentatio vos non apprehendat nisi humana* (I. Cor. X. 13.); es decir, no os expongais á la tentacion, no busqueis la tribulacion; pues de hacerlo caereis..... El que está cerca del peligro, no está mucho tiempo seguro, dice S. Cipriano: *Nemo diu tutus est, periculo proximus* (Serm.).

Es una confianza muy perjudicial exponerse al peligro próximo con la engañosa confianza de poderse librar y no caer en la hoguera del mal. La victoria es muy incierta, es casi perdida cuando se quiere combatir en medio de ejércitos enemigos. Es imposible que el que esté rodeado de llamas salga de ellas sin quemarse; y si las llamas son violentas, expirará en ellas consumido y reducido á cenizas..... Cosa rara será que el que se duerma á la orilla de un precipicio no caiga en él..... En todo esto es aún más ventajoso exagerar el temor que confiar demasiado; es más útil que el hombre reconozca su debilidad y no se exponga, que quèrer pasar por fuerte, exponerse, y salir débil y herido de la ocasion del mal, que hubiera debido evitar con prudencia.....

No me he sentado en la asamblea de la vanidad, dice el Real Pro-

Digitized by Google

feta, y no me mezclaré nunca con los que obran mal: *Non sedi cum concilio vanitatis, et cum iniqua gerentibus non introibo.* (XXV. 4.) Odio la reunion de los malos, y no me rozo con los perversos: *Odivi ecclesiam malignantium, et cum impiis non sedebo.* (Psal. XXV. 5.) No me ligo con el corazon corrompido, ni he querido conocer al malvado que me huia: *Non adhæsit mihi cor pravum, declinantem à me malignum non cognoscebant.* (Psal. c. 3. 4.)

Leemos en el Génesis que habiendo querido Dina, hija de Lia, ver por curiosidad las mujeres del país por donde pasaba, fué arrebatada y deshonrada con violencia por Sichem, hijo de Hemor. (XXXIV. 1. 2.). ¡O deplorable desgracia! cada dia somos testigos de las mismas caidas; vemos á jóvenes que se exponen, y pierden la virtud y la fe á causa de su culpable imprudencia....

Quédese encerrada en su casa la mujer; pues su primera virtud y su victoria consisten en no ser vista. Caro pagó Dina su curiosidad (*in ejus vita*). Porque, como dice Tertuliano, una doncella que se presenta al público, llega á ser la víctima de las pasiones que excita (*De Spectac.*).

Procurad pues, jóvenes, huir de las miradas; no os expongais jamás imprudentemente á ver y á ser vistas. Imitad á la santísima Vírgen, que efectivamente debe ser vuestro modelo. La Vírgen tembló ante el ángel, creyéndole un hombre. (*Luc. 1. 29.*)

Huid de las malas compañías: apartad de ellas vuestro espíritu, vuestro corazon y vuestra voluntad; no las escucheis nunca, ni les deis nunca la mano; detestad sus palabras y sus obras de tinieblas.....

No vemos más que armas y asesinatos en el camino del perverso; el custodio de su alma se aleja de ellos con cuidado: *Arma et gladii in via perversi: Custos autem animæ suæ longe recedit ab eis.* (XXII. V.). Hombre corrompido, ves y andas durante la noche para dañar y exterminar; miéntras que los demás duermen, velas como un ladron y un asesino para quitar el honor y el cielo á una alma inocente é inmortal que costó toda la sangre de Jesucristo. Velas para degollar turbas, y manchas la noche; desprecias el dia, aborreces la luz, pervierte y corrompes cuanto está cerca de tí.

¡Cuántos imitan la paloma doméstica en su estupidez y seduccion! dice el profeta Oseas: *Et factus est quasi columba seducta, non habens cor.* (Id est sensus.) (VII. 11.)

Porque esta paloma, aunque ve que todos los meses le quitan sus pequeñuelos, vuelve sin embargo al mismo nido á poner sus huevos; á empollarlos, y á alimentar de nuevo á sus hijuelos cuando han nacido. Se los quitan otra vez; veinte veces se los quitan, y veinte veces vuelve. Veis que tal persona, tal casa ó compañía, tal ó cual lugar es fatal para vuestra virtud; y sin embargo no dejais de ver á aquella persona, de ir á aquella casa, de buscar aquella compañía ó aquel lugar..... ¡O paloma estúpida y corrompida! De otro modo obran las demás aves; cuando por primera vez les arrebatan sus pequeñuelos, se escapan al momento, y hacen su nido en otra parte. Así

Digitized by Google

debeis tambien huir vosotros luego que conozcais que quieren llevaros á olvidar las promesas del bautismo.....

Aquella paloma doméstica no huye de las redes cuando la reclaman; de la misma manera que los ciegos amantes del mundo, atraidos por las seducciones de los placeres..... El ave cogida en la red está perdida; en vez del cebo que ansiaba, halla la muerte. Esta es tambien la suerte de los que con una falsa confianza se exponen al peligro.

No hemos de fiarnos de las criaturas.

No os fieis de la criatura, no os fieis de los hijos de los hombres; no hay salvacion á su lado, dice el Salmista: *Nolite confidere in principibus, in filiis hominum, in quibus non est salus.* (CXLV. 2. 3.)

Poneis en ellos vuestra confianza, y es vana y peligrosa, dice la Sabiduría: *Vacua est spes illorum.* (III. 11.)

No os fieis nunca de los que os adulan y os dicen que no hay peligro en aquella fiesta, en aquel baile, en aquel teatro, en aquella amistad, en aquella entrevista, en aquella casa, en aquellas tertulias, en aquellas reuniones; no os fieis de los que ponen mullidos para los codos, y almohadas para la cabeza de todas las edades, á fin de coger las almas. ¡Desdichados! dice el Señor en Ezequiel: *Hæc dicit Dominus Deus: Væ qui consuunt pulvillos sub omni cubito manus, et faciunt cervicalia sub capite universæ etatis capiendas animas.* (XXX. 18.)

Descansar en la criatura, es apoyarse en una caña que se rompe y hiere; es edificar en el vacío.....

No hemos de fiarnos de nosotros mismos.

Jesús dijo á Pedro: Renegaréis de mí. Y Pedro le contestó: Aun cuando debiera morir con vos, no lo haré nunca. *Ait illi Jesus: Me negabis. Ait illi Petrus: Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo.* (Matth. XXVI. 34. 35.). Era una gran confianza en sí mismo, y quedó castigado por ella, pues á la voz de una simple sirviente, pronto renegó de su Maestro ante todo el mundo: *At ille negavit coram omnibus.* (Matth. XXVI. 70.). Y renegó de Él por tres veces..... ¿De qué provino tan súbito y extraordinario cambio? De tener demasiada confianza en sus propias fuerzas....; y se expuso temerariamente. A haber pensado con cordura, no habria ido en medio de aquella compañía de malvados, de aquella muchedumbre depravada, sabiendo que no podia salvar á su Maestro.... Pero fué curioso, quiso saber lo que se decia, lo que pasaba, se expuso temerariamente, creyéndose fuerte, y una falsa confianza le cegó. ¿Qué habia de suceder? Renegó tres veces de Jesucristo; y miéntras que los enemigos de Jesucristo pronunciaban la sentencia de muerte y le atormentaban, Pedro mataba tambien su alma. ¡Oh! cuántos imitadores hay del crimen de Pedro por abrigar la misma falsa confianza!

Nótese que Jesucristo le habia predicho sus tres faltas: *Ter me*

Digitized by Google

negabis. (Matth. XXVI. 34.). Pero no importa, quiso, atrevido, arrostrar los peligros..... De la misma manera corren cada dia á su pérdida personas llenas de una confianza ciega que no se asustan de nada y se creen invencibles. Creyéndose prudentes, son insensatas y pierden su alma y su razon, dice S. Pablo: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.....* (Rom. I. 22.)

Pero ¿cómo no hemos de tener confianza, dirán algunos, siendo Dios tan bueno? ¿No sería ultrajar su misericordia? ¿No nos encarga que tengamos en él una confianza inquebrantable?.... Tened cuidado, dice S. Agustin, de no ver en Dios una misericordia tan grande que destruya su justicia: *Non sic tibi videatur Deus misericors, ut non videatur et justus.* (In Psal.). Cuando hayais reunido un tesoro de ira para el dia de las venganzas, continúa S. Agustin, siguiendo al gran Apóstol, ¿no experimentaréis la justicia de Dios, cuya bondad despreciasteis? *Cum tibi thesaurizaveris iram in die iræ, ¿nonne experieris justum quem contempsisti benignum?* (Ut supra.). Cuanto más tendido está el arco, dice S. Jerónimo, más veloz es arrojada la flecha. Así es que Dios espera para que hagamos penitencia; pero si, llenos de una confianza quimérica, nos servimos del tiempo que Dios da, para continuar la cadena de nuestras iniquidades, quedamos entónces heridos sin remedio por el dardo de la ira de Dios.....

Pero Dios es bueno, dicen algunos.

La ira divina, dice S. Lorenzo Justiniano, llega lentamente á ser venganza; pero compensa la tardanza con la gravedad del suplicio: *Lento gradu ad vindictam tui procedit ira divina, tarditatemque supplicii gravitate compensat.* (Lib. de Ligno vitæ.)

El Omnipotente tiene paciencia y difiere el castigo; pero condena con más rigor á los que sufren mucho tiempo para que se conviertan, si perseveran en su impenitencia y están tranquilos en su falsa confianza, añade el mismo Santo: *Altissimus enim est patiens redditor; quia, quos diu, ut convertantur, tolerat, non convertos durius damnat.* Y si son incorregibles, los juzgará tanto más severamente, cuanto más aguarde á que se corrijan: *Et quanto diutius expectat, ut emendentur, tanto gravius judicabit si neglessent.* (Id eodem loco.)

Dios es bueno. Precisamente es bueno porque es justo; ¿sería bueno si fuese injusto? ¿Y sería justo si dejase impune el crímen?... Sí, Dios es bueno, es infinitamente bueno; y el que sea infinitamente bueno ¿es acaso un motivo para burlarnos de él, ultrajarle, y sobre todo perseverar en el mal?.....

Escuchad lo que dice el Eclesiástico: No digais «He pecado, pero ¿qué mal me ha sucedido?» *¿Ne dixeris: Peccavi, et quid mihi accidit triste?* (V. 4.)

Pero dirán algunos: En todas partes se ve la impunidad.

Los pecadores son verdaderamente insensatos; pecando, se hacen reos de la eterna condenacion; pierden la gracia de Dios, que es el más rico de todos los tesoros; pierden el amor de Dios; disipan todas las virtudes y sus méritos; se cierran para siempre el cielo, y

Digitized by Google

sin embargo, tranquilos y alegres, dicen: Hemos pecado, y ¿qué mal nos ha sucedido? ¡Como si no fuese una desgracia inmensa haberse atraido tantos males y haber perdido tantos bienes! ¡Como si el soberano Juez de los vivos y de los muertos no debiese dar á cada cual su merecido! ¡Como si no fuera verdad que su misericordia y su bondad no pasan de un límite dado! ¡Como si el castigo no esperase al criminal!..... Los que así piensan, son verdaderos insensatos, cegados por el demonio y las pasiones.....

No añadais un pecado á otro pecado; ni digais tampoco: Grande es la misericordia de Dios; El tendrá lástima de nuestras muchas ofensas: *Neque adjicias peccatum super peccatum; et ne dicas: Miseratio Domini magna est; multitudinis peccatorum nostrorum miserabitur.* (Eccli. V. 5. 6.). Su misericordia y su ira pronto se acercan: *Misericordia enim et ira ab illo citó proximant.* (Eccli. V. 7.)

Vemos la impunidad en todas partes, dicen algunos. Pero, ¿no es el más terrible de los castigos el abandono en que Dios deja al pecador? ¿No es ya un efecto de la divina justicia la ceguedad espiritual y el endurecimiento del corazon en que Dios permite que el pecador caiga? ¿No son un principio de reprobacion las caidas y las recaidas y los hábitos inveterados? ¿No es una pena irreparable y el colmo de la desgracia la muerte en el pecado y la impenitencia final?

Vemos la impunidad en todas partes, dicen algunos. Pero ¿no son tesoros de ira y de venganza amontonados para la eternidad la fe que se extingue, la caridad que muere, la oracion descuidada ó mal hecha, los Sacramentos despreciados, el tiempo perdido cada dia, la ley de Dios pisoteada y todas las gracias menospreciadas?

Digitized by Google

FE.

¿Qué es fe?

En su epístola á los Hebreos, S. Pablo define la fe de este modo: La fe es la sustancia de las cosas que debemos esperar, y la demostracion de las que no se ven: *Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.* (XI. 1.)

La fe, dice S. Crisóstomo, es la conviccion y la certidumbre de las cosas que se esperan, como si ya se poseyesen, porque Dios lo ha dicho. (*In. Homil. ad Hebr.*)

La fe, dice S. Agustin, es creer lo que no vemos; y la recompensa de la fe será ver lo que hemos creido: *Fides est credere quod non vides, cujus merces est videre quod credidisti.* (Tract. XXVII. in Joann.).

La Iglesia da tambien la siguiente definicion: Fe es una virtud sobrenatural por medio de la cual creemos en Dios y en todo lo que su Iglesia nos manda creer.

Necesidad de la fe.

Trabajad, dice Jesucristo, no por el alimento que se consume, sino por el que existirá eternamente y ha de daros el Hijo del hombre; porque Dios Padre ha puesto sobre Él su signo. (*Joann. VI. 27.*). Y ellos le dijeron: ¿Cómo hemos de hacer las obras de Dios? Jesús les respondió con estas palabras: La obra de Dios es que creais en el que él os ha enviado: *Hoc est opus Dei, ut credatis in eum quem misit ille.* (Id. VI. 28. 29.)

Dicen las Actas de los Apóstoles que todos los que estaban predestinados á la vida eterna creyeron: *Et crediderunt quotquot erant præordinati ad vitam æternam.* (XIII. 48.). Así pues hemos de creer para salvarnos.

Sin la fe, dice S. Pablo, es imposible agradar á Dios; porque es preciso que el que se acerque á Dios crea que existe y que recompensa á los que le buscan: *Sine fide impossibile est placere Deo; credere enim oportet accedentem ad Deum quia est et inquirentibus se remunerator sit.* (Hebr. XI. 6.)

El que no cree, está ya juzgado, dice Jesucristo: *Qui non credit, jam judicatus est.* (Joann. III. 18.). Así pues hemos de creer.....

Sin la fe, dice S. Agustin, la vida no es levantada, ni recta, ni buena: *Sine fide non est alta, recta et bona vita.* (Tract. in Joann.).

El fin de la ley es Cristo, para que sea justo todo creyente, dice S. Pablo á los romanos: *Finis legis Christus, ad justitiam omni credenti.* (X. 4.). El fin, dice S. Anselmo, es Jesucristo, y Jesucristo es la perfeccion de la ley; porque sin la fe en Jesucristo, la ley no ha podido ni puede cumplirse. (*In Monolog.*).

Los judios han sido rechazados por su incredulidad, dice S. Pablo:

Digitized by Google

vosotros estais firmes en la fe: *Propter incredulitatem fracti sunt: tu autem fide stas.* (Rom. XI. 30.)

El que abandona la fe, dice S. Agustin, no está ya en buen camino: *Qui fidem deserit, á via erravit.* (Tract. in Joann.).

Los judíos que no creyeron en Jesucristo, no comprendieron tampoco la ley ni los profetas. Los judíos que no quisieron creer, no entraron en la tierra prometida.....

El justo vive de la fe, dice S. Pablo á los Hebreos: *Justus ex fide vivit.* (X. 38.). Así pues es necesaria la fe para ser justo; es necesaria la fe para vivir; y si sólo el que vive tiene fe, el que no la tiene ha muerto.....

El que no cree, se condenará, dice Jesucristo: *Qui non crediderit, condemnabitur.* (Marc. XVI. 16.)

¿Por qué es tan necesaria la fe?

Sería preciso ser ciegos para sostener que la razon nos da una medida suficiente de luz con relacion á la moral, y sobre todo al dogma, y por consiguiente que son inútiles la revelacion y la fe en la revelacion. Porque, 1.°, sólo la fe puede mostrarnos la verdadera causa de nuestra corrupcion é indicarnos el remedio de nuestros males; 2.° sólo ella puede enseñarnos cuál es nuestro último fin y guiarnos por su sendero...; 3.° sólo ella puede preservarnos de varios errores capitales, contrarios á la misma ley natural, que se hallan mezclados entre las bellas máximas proferidas por los filósofos paganos...; sólo ella puede enseñarnos las virtudes más esenciales para nuestra felicidad, la humildad, la abnegacion, el amor á los enemigos, el perdon de las injurias, la resignacion á la voluntad de Dios, la pureza, la virginidad, etc. Algunos paganos hablan de estas virtudes, pero no alegan suficientes motivos para practicarlas; y áun si algunos hablan de ellas, es porque las aprendieron del cristianismo.....

¿Cómo hemos de conocer la Creacion, la Redencion; y cómo hemos de reconocer al mismo Dios sin fe?.....

Fundamento de la fe ó motivos de la creencia.

1.° La palabra de Dios en el Antiguo Testamento. ¿Ha hablado Dios á los hombres, revelándoles sus voluntades? Si Dios ha hablado, hemos de creerle; porque Dios no puede ni engañarse, ni ser engañado, ni engañar. Y Dios ha hablado, y ha hecho conocer sus voluntades á los patriarcas..., á los profetas..... Los innumerables milagros públicos, pueden atestiguarlo, así como las profecías más auténticas..., y la manifestacion del pueblo judáico..., y hasta de los paganos: Ciro..., Nabucodonosor..., Darío..., etc....

2.° La palabra de Dios en el Nuevo Testamento es el fundamento de nuestra fe. Jesucristo es el verdadero Mesías prometido. Lo prueban un gran número de milagros auténticos.... Lo prueba el cumplimiento de todas las profecías.... Lo prueba el mismo Jesucristo con sus propias profecías.... Lo prueba con su divina moral.....

3.° Nuestra fe tiene por fundamento: 1.° la estabilidad de la Igle-

Digitized by Google

sía..., 2.° su infalibilidad..., 3.° sus maravillas y sus beneficios..., 4.° sus Apóstoles, sus mártires..., sus Santos de todos los siglos, sus doctores....

4.° Nuestra fe se justificaria en caso necesario por el consentimiento uno y universal de los hombres.

5.° Hasta tendria el beneplácito y los homenajes de los enemigos de la fe.....

6.° Tendria tambien los monumentos.....

Excelencia de la fe.

Se le dará un dón especial, el dón de la fe, dice la Sabiduría: *Dabitur illi fidei donum electum.* (III. 14.)

Si conoceis á Jesucristo, dice un autor, y creeis en él, esto os basta, áun cuando ignoreis todo lo demás. Si no conoceis á Jesucristo, la ciencia de todo lo demás es nula, es nada:

Si Jesum noscis, satis est, si cætera nescis;
Si Jesum nescis, nil est, si cætera noscis.

Ahora, dice S. Agustin, amamos creyendo lo que hemos de ver, y más tarde amaremos viendo lo que habremos creido: *Nunc diligimus credendo quod videbimus; tunc diligemus videndo quod credidimus.* (De Spirit.).

La fe es el principio de la vision beatífica, en la que estriba la vida y la felicidad eternas; porque la fe engendra la esperanza, la esperanza engendra la caridad, y la caridad produce las buenas obras que nos hacen merecedores de la vida eterna....

Dios, dice S. Agustin, ha colocado la justificacion, no en la ley, sino en la fe de Jesucristo. Moisés, con la justicia legal, prometió tan sólo la vida temporal á los justos segun la ley; pero Dios ha prometido á la justicia de la fe, es decir, á sus justos segun la fe, la salvacion y la vida eternas. (*Serm. XVII.*)

¿Qué no encuentra la fe? dice S. Bernardo: Alcanza las cosas inaccesibles, descubre lo desconocido, abraza lo inmenso, se apodera del porvenir, y por fin encierra la misma eternidad en su seno (1).

Creed en Dios, y nada os faltará, dice el Eclesiástico: *Crede Deo, et recuperabit te.* (II. 6.). ¿Qué es creer en Dios, dice S. Agustin. Es amarle, ir á su encuentro, incorporarnos á sus miembros. (*Tract. XXVII. in Joann.*).

Sólo la fe, dice Philon, es un bien muy sólido y cierto; es el consuelo de la vida, aumenta la esperanza, aleja las calamidades, trae la dicha, ahuyenta la supersticion, consolida la piedad y procura adelantamientos en todos los bienes. El que tiene fe, posee á Dios, que todo lo puede, y quiere todo lo bueno. (*Lib. de Abraham.*)

La fe, dice S. Bernardo, es como un modelo de la eternidad; en-

(1) ¿Quid non inveniat fides? Attingit inaccessa, deprehendit ignota, comprehendit immensa, apprehendit novissima; ipsamque denique æternitatem suo illo vastissimo sinu quodam modo circumcludit. *Serm. LXXVI. in Cant.*

Digitized by Google

cierra en su inmenso seno el pasado, el presente y el porvenir; nada se le escapa, nada perece para ella, y es tambien superior á todo (1).

La fe ha vencido, triunfa y vencerá.... S. Agustin enseña que la fe de Jesucristo ha sometido el mundo entero por la santidad, la castidad, la paciencia, la constancia de los Apóstoles, de los mártires y de las vírgenes. La fe, dice, ha vencido y destruido toda perfidia, de tal manera, que ni el judío, ni el hereje, tienen fuerza alguna contra ella: *Omnem fides perfidiam vicit atque ejecit, ita ut neque Judæus, neque hæreticus quampiam vim adversus eam habeat.* (Lib. de Utilitate credendi., c. XVII.)

No hay, añade S. Agustin, no hay riquezas que puedan compararse, no hay tesoro, honores ni cosa alguna en el mundo que esté al nivel de la excelencia de la fe. La fe católica salva á los pecadores, da vista á los ciegos, cura á los enfermos, bautiza á los catecúmenos, justifica á los fieles, rehabilita á los penitentes, multiplica los justos, y corona los mártires (2).

Con la fe, nuestra vida es pura, alegre, tranquila, santa y dichosa. Véase cuán grande es la virtud de la fe, puesto que domina todas las adversidades y es la salud del alma, dándole una vida suave y divina....

La fe de S. Pedro le valió ser primado de la Iglesia y depositario de las llaves del reino de los cielos. Jesús preguntó á sus discípulos: ¿Quién os parece que soy? Y al punto Simon Pedro tomó la palabra y dijo: Sois el Cristo Hijo de Dios vivo: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* (Matth. XVI. 16.). Y Jesucristo le respondió diciendo: Dichoso eres Simon, hijo de Juan; porque ni la carne ni la sangre te han revelado esto: mi Padre que está en los cielos te lo ha revelado. Y yo te digo que eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atáreis en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desatáreis en la tierra será desatado en los cielos. (*Matth. XVI, 17-19.*). ¡Promesa admirable, rica y sublime concedida á la fe de Pedro, que tendrá su efecto hasta el fin de los tiempos en los soberanos Pontífices, sucesores de S. Pedro!

Maravillas de la fe.

Ved las maravillas que el gran Apóstol, en su epístola á los Hebreos (*XI*), atribuye á la fe. Por medio de la fe, dice, Abel ofreció una víctima más agradable que la de Caín; con ella obtuvo la manifestacion de que era justo, viendo sus dónes aceptados por Dios, y por medio de la fe habló aún despues de su muerte. Por medio de la

(1) Fides est velut quoddam æternitatis exemplar, præterita simul et præsentia, ac futura sinu quodam vastissimo comprehendit, ut nihil ei prætereat, nihil pereat, præsit nihil. *Serm. VI. in Vigil. nativ.*

(2) Nullæ sunt majores divitiæ, nulli thesauri, nulli honores, nulla mundi hujus major substantia, quam est fides catholica, quæ peccatores homines salvat, cæcos illuminat, infirmos curat, catechumenos baptizat, fideles justificat, pœnitentes reparat, justos augmentat, martyres coronat. *Serm. I. de verbis Apostoli.*

Digitized by Google

fe, Henoch fué transportado para que no sufriese la muerte. Por medio de la fe, advertido Noé de lo que áun no se veía, preparó un arca para la salvacion de su familia, condenó al mundo y fué instituido heredero de la promesa que viene de la fe. Por la fe obedeció el patriarca Abrahan, y partió para el lugar que debia recibir en herencia, y partió ignorando hasta dónde iba. Por la fe vivió en la tierra prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque él esperaba habitar en la ciudad que tiene fundamentos eternos, en la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe, hasta la estéril Sara concibió y dió á luz fuera de edad, porque creyó fielmente en la promesa que se le habia hecho, resultando que de un sólo hombre ya extinguido salieron retoños iguales en número á los astros del cielo y á la arena innumerable de las orillas del mar. Todos esos hombres han muerto en la fe sin haber recibido el cumplimiento de las promesas; pero viéndolo y saludándolo de léjos, y confesando que eran extraños y viajeros en la tierra; pues los que así hablan manifiestan ir en busca de una patria y desean la patria celestial; y por esto el Omnipotente no se avergüenza de ser llamado su Dios, porque les prepara una ciudad. Por la fe, Abrahan ofreció á Isaac, cuando Dios le puso á prueba, al único hijo que habia recibido las promesas. Por la fe, Isaac bendijo para el porvenir á Esaú y á Jacob. Por la fe, el moribundo Jacob bendijo á todos los hijos de José. Por la fe, mandó José al morir que trasladasen sus huesos. Por la fe, negó Moisés, al llegar á la mayor edad, ser hijo de la hija de Faraon, prefiriendo padecer con el pueblo de Dios ántes que saborear las efímeras alegrías del pecado, y juzgando que los oprobios del Cristo eran una riqueza más aceptable que todos los tesoros de los egipcios; porque él preveía la recompensa que habia de obtener su conducta. Por la fe, abandonó el Egipto sin temer la ira del Rey, permaneció firme como si hubiese visto lo invisible. Por la fe, celebró la Pascua é hizo la aspersion de la sangre, para que el exterminador de los recien nacidos no tocase á los Hebreos. Por la fe, atravesaron éstos el mar Rojo, como si fuera tierra firme, y en su seno quedaron sepultados los egipcios que se atrevieron á perseguirles. La fe hizo caer las murallas de Jericó. Y ¿qué hemos de añadir? Seríamos prolijos si tratásemos de hablar de Gedeon, de Barac, de Sanson, de Gefte, de David, de Samuel y de los Profetas, que por la fe vencieron naciones, cumplieron la justicia, obtuvieron promesas, cerraron la garganta de los leones, apagaron la fuerza del fuego, quedaron curados de sus enfermedades, fueron fuertes en la guerra y derrotaron ejércitos de los extraños (1). Unos han sido atormentados, negándose á librarse, para hallar mejor resurreccion; otros, des-

(1) Per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam, adepti sunt repromissiones, obturaverunt ora leonum, extinxerunt impetum ignis, effugerunt aciem gladii, convaluerunt de infirmitate, fortes facti sunt in bello, castra verterunt exterorum. *XI.* 33. 34.

Digitized by Google

pues de haber sufrido escarnios y golpes, cadenas y cárceles, han sido apedreados, aserrados, atormentados de mil modos y muertos al filo del acero, y andaban de una á otra parte cubiertos de pieles de ovejas y cabras, víctimas de la necesidad, de la angustia y de la afliccion, aquellos hombres de quienes no era digno el mundo: andaban errantes por los desiertos y montañas, y vivian en las cuevas y cavernas de la tierra (1).

Este es un compendio de las maravillas que el Apóstol de las Gentes cuenta de la fe en la antigua ley.....

Zacarías, padre de S. Juan Bautista, dudó de la promesa de Dios, y se volvió mudo; creyó, é instantáneamente recobró el habla: *Apertum est illico os ejus.* (Luc. I. 64.). La fe desata la lengua que la incredulidad habia atado, dice S. Ambrosio: *Quam vinxerat incredulitas, fides solvit.* (Serm.).

La bienaventurada Vírgen cree en la palabra del ángel, y el Verbo se hace carne, y el mundo se salva.

Oigamos á Jesucristo: En verdad, en verdad os lo digo, el que en mí crea, hará las obras que yo hago, y áun las hará mayores: *Amen, amen dico vobis, qui credit in me, opera quæ ego facio, et ipse faciet, et majora horum faciet.* (Joann. XIV. 12.). ¿Qué obras serán pues esas de los creyentes en Jesucristo, que áun han de ser mayores que las suyas? 1.° Orígenes juzga que esas grandes obras consisten en el triunfo conseguido por hombres débiles sobre la carne, el mundo y el demonio; porque el triunfo de Jesucristo en nosotros es más grande que el triunfo conseguido en sí mismo. (*Homil. VII.*). 2.° Estas cosas grandes, dice S. Crisóstomo, consisten en que S. Pedro curó con su sombra toda clase de enfermedades. Los enfermos eran llevados á las plazas públicas, dicen las Actas de los Apóstoles, y colocados sobre lechos y jergones, para que al llegar Pedro los cubriese con su sombra y los curase. Acudia la muchedumbre de las vecinas ciudades de Jerusalen, trayendo enfermos y personas atormentadas de los espíritus inmundos, y todos quedaban curados (2). ¿Jesucristo no hizo esto y otras cosas? (*In Joann. Evang.*).

3.° S. Agustin es de parecer que estas grandes maravillas son la conversion del mundo pagano, llevada á cabo por doce apóstoles. Esto es más grande, dice, que crear el cielo y la tierra; porque el cielo y la tierra pasarán; pero la salvacion y justificacion de los predestinados no pasará nunca. Lo que Jesucristo hace en nosotros y con nosotros, es más grande que el cielo y la tierra creados sin nuestro concurso; porque en la obra del cielo y de la tierra sólo hay

(1) Alii distenti sunt, non suscipientes redemptionem, ut meliorem invenirent resurrectionem. Alii vero ludibria et verbera experti, insuper et vincula et carceres: lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt: circuierunt in melotis, in pellibus caprinis, egentes, angustiati, afflicti, quibus digna non erat mundus; in solitudinibus errantes, in montibus, et speluncis, et in cavernis terræ. *XI.* 35-38.

(2) Ita ut in plateas ejicerent infirmos, et ponerent in lectulis ac grabatis, ut, veniente Petro, saltem umbra illius obumbraret, et liberarentur ab infirmitatibus suis. Concurrebat autem et multitudo vicinarum civitatum Jerusalem, afferentes ægros et vexatos a spiritibus immundis; qui curabantur omnes. *V.* 15. 16.

Digitized by Google

la mano de Dios; pero en nosotros hay la imágen de Dios: *Et hoc majus esse dixerim quam creare cœlum et terram: hæc enim transibunt, prædestinatorum autem salus et justificatio permanebit.* (Tract. LXXII.)

Todos sois hijos de Dios por la fe, dijo S. Pablo á los Gálatas: *Omnes enim filii Dei estis per fidem.* (III. 26.)

La fe, dice S. Crisóstomo, es la luz del alma, la puerta de la vida y el fundamento de la salvacion eterna: *Fides lumen est animæ, ostium vitæ, fundamentum salutis æternæ.* (In Symbol.).

Ved las maravillas de la fe en los primeros cristianos. Todos los que creian no formaban más que un cuerpo, y todo lo poseian en comunidad. Vendian sus bienes, y repartian el producto entre todos, segun la necesidad de cada uno. *(Act. II. 45 46.)*

¿No ha escogido Dios á los pobres en este mundo, dice el apóstol Santiago, para ser ricos en la fe y herederos del reino prometido por Dios á los que le amen? *¿Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo, divites in fide, et hæredes regni quod repromissit Deus diligentibus se?* (II. 5.). Dios eligió á los pobres, y los hizo ricos con los dónes de la fe. Santiago nos dice sobre el particular que las verdaderas riquezas no son el oro, ni la plata, ni los vestidos preciosos, sino la fe y las virtudes de la fe.....

Todo el que ha nacido de Dios, dice el apóstol S. Juan, es vencedor del mundo; y la victoria que nos hace dueños del mundo es la fe: *Omne quod natum est ex Deo, vincit mundum; et hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.* (I. V. 4.)

Con la fe, dice S. Bernardo, poseo la eterna y augusta Trinidad, que mi espíritu no comprende: *Æternam beatamque Trinitatem, quam non intelligo, credo, et fide teneo.* (Serm. LXXVI. in Cant.).

Las cadenas, las cárceles, el destierro, el hambre, el fuego, las bestias salvajes y los más crueles suplicios, jamás arredraron á los hombres de fe. (*Serm. II de Ascens.*). Véanse los mártires y los santos misioneros... Por la fe, dice el mismo santo Doctor, no sólo los hombres, sino las mujeres, los niños y las jóvenes vírgenes han combatido en todo el mundo hasta derramar su sangre. (*Ut supra.*)

Véase á cuánto obliga la fe á los apóstoles..., á S. Francisco Javier, á S. Vicente de Paul, á los Santos de todos los siglos...

Véanse los monumentos edificados en los siglos de fe... La impiedad todo lo destruye...; la fe todo lo levanta.....

¿Qué es lo que pobló los desiertos, las montañas y los claustros con tantos ángeles de la tierra? La fe.....

¿Qué es lo que envía á los hospicios tantos millares de santas jóvenes que renuncian á todas las ventajas del mundo para consagrar su vida á aliviar y á compartir las miserias del prójimo? La fe.....

¿Qué es lo que une la Iglesia católica en todo el universo, de modo que tantos millones de hombres de todas las clases, condiciones, naciones y lenguas no sean más que como un sólo individuo? La fe.....

¿Qué es lo que engendra las herejías, las sectas, los cismas, tan-

Digitized by Google

tas divisiones y todo ese cáos de opiniones diferentes, todas las revoluciones sangrientas y devastadoras? La pérdida de la fe.....

¿Qué es lo que multiplica los libertinos, los escandalosos, los impíos, los ladrones, los adúlteros y los asesinos? La pérdida de la fe.....

¿Qué es lo que mantiene la paz, la union, el respeto, la prosperidad, de generacion en generacion, en las familias? La fe.....

La fe es el fundamento de los imperios, de los reinos, de las naciones, de las provincias, de la sociedad y de la familia.....

La fe hace bueno al rey, bueno al ministro, bueno al legislador, bueno al juez, bueno al sacerdote, buenos á los padres, buenos y piadosos á los hijos, y produce verdaderos fieles.....

Ventajas de la fe. Creed en Dios, y nada temereis, dice la Escritura. (*II. Paral. XX. 20.*)

La fe borra los pecados, dicen los Proverbios: *Per fidem purgantur peccata.* (XV. 27.)

Dios se manifiesta á los que tienen fe, dice la Sabiduría: *Apparet eis qui fidem habent in illum.* (I. 2.)

Dios toma por esposa al alma vivificada por la fe, dice el profeta Oseas: *Sponsabo te mihi in fide.* (II. 20.)

Despues de haber admirado y hecho admirar Jesucristo la fe del Centurion, le dijo: Id y suceda todo segun habeis creido. Y su criado quedó sano instantáneamente: *Vade, et sicut credidisti fiat tibi. Et sanatus est puer in illa hora.* (Matth. VIII. 13.)

Se levantó una tempestad en el mar, y temblaron los apóstoles. Hombres de poca fe, les dijo Jesucristo, ¿por qué temeis? Y levantándose entónces, mandó á los vientos y al mar, y todo quedó en calma: *¿Quid timidi estis, modicæ fidei? Tunc surgens, imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna.* (Matth. VIII. 26.)

Presentaron á Jesucristo un paralítico tendido en una camilla, y Jesús viendo su fe, dijo al paralítico: Hijo mio, ten confianza, tus pecados han sido perdonados. Y en seguida añadió: Levántate, toma tu camilla, y vuélvete á casa. Y se levantó, y se fué á su casa. (*Matth. IX. 2. 6. 7.*)

Una mujer enferma de un flujo de sangre durante doce años, se acercó á Jesucristo y tocó el extremo de su vestido. Porque decia para sí: Con sólo tocar su vestido quedaré curada. Volviéndose Jesús, la vió y le dijo: Hija mia, ten confianza, tu fe te ha curado; y aquella mujer quedó sana desde aquel momento. (*Matth. IX. 20-22.*)

Habiendo Jesús entrado en una casa, se le acercaron unos ciegos á quienes preguntó: ¿Creeis que yo pueda hacer lo que me pedís? Y ellos contestaron: Sí, Señor. Entónces tocó sus ojos diciendo: Suceda lo que cree vuestra fe. Y sus ojos se abrieron. (*Matth. IX. 28-30.*)

Una mujer de Cananea dijo á Jesús con grandes voces: Señor, hijo de David, tened lástima de mi; mi hija se halla cruelmente atormentada por el demonio. Jesús no le contestó una palabra. Entónces ella fué á prosternarse delante de Jesús diciendo: Señor, so-

Digitized by Google

corredme. Y él contestó: No es bueno coger el pan de los hijos y echárselo á los perros. Pero ella dijo: Es verdad, Señor; pero los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entónces Jesús exclamó: ¡O mujer, grande es tu fe! Suceda lo que tu quieres. Y su hija quedó instantáneamente curada. (*XV. 22. 23. 25-28.*)

Jesús dijo á sus discípulos: En verdad os lo digo, si teneis fe y no titubeais y decis á esta montaña: Anda y arrójate al mar; así sucederá: y obtendreis todo lo que pidais con fe en la oracion. (*Matth. XXI. 21. 22.*)

Se acercó un hombre á Jesús, y prosternándose á sus plantas le dijo: Señor, tened lástima de mi hijo, que es lunático y sufre mucho; pues cae muchas veces en el fuego, y otras en el agua. Lo he presentado á vuestros discípulos, y no han podido curarle. Jesús respondió: ¡O generacion incrédula y perversa! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo sufriré? Tráedmelo. Y Jesús habló como amo al demonio, y el demonio salió del niño, que quedó bueno en aquel mismo instante. Entónces los discípulos se acercaron á Jesús en voz baja, y le dijeron. ¿Por qué no hemos podido nosotros echarle? Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad. En verdad os lo afirmo, si tuviereis fe, *tan grande* como un granito de mostaza, diriais á esta montaña: Anda de aquí para allá; y andaria; nada os seria imposible. (*Matth. XVII. 14-19.*). Todo es posible al que cree: *Omnia possibilia sunt credenti.* (Marc. IX. 22.)

Todo el que crea en Jesucristo, no perecerá, pues tendrá la vida eterna, dijo el mismo Jesucristo: *Ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam æternam.* (Joann. III. 15.)

Tal es la voluntad de mi Padre que me ha enviado: todo el que vea al hijo del hombre y crea en él, tendrá la vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia: *Hæc est autem voluntas Patris mei, qui misit me: ut omnis qui videt Filium et credit in eum, habeat vitam æternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die.* (Joann. VI. 40.)

Soy la resurreccion y la vida; aunque estuviese muerto, el que crea en mí, vivirá: y todo el que viva y crea en mí, no morirá jamás: *Ego sum resurrectio et vita; qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet: et omnis qui vivit, et credit in me, non morietur in æternum.* (Joann. XI. 25. 26.). Jesús dijo á Marta: No os dije que si creiais veriais la gloria de Dios? *Dicit ei Jesus: ¿Nonne dixi tibi, quoniam si credideris, videbis gloriam Dei?* (Joann. XI. 40.)

Porque me habeis visto, Tomás, habeis creido. Dichosos los que no han visto y han creido, le dijo Jesús: *Dixit ei Jesus: Quia vidisti me, Thoma, credidisti: beati qui non viderunt, et crediderunt.* (Joann. XX. 29.)

Todos los profetas, dice S. Pedro en las Actas de los Apóstoles, rinden á Jesucristo el tributo de decir que todos los que en él creen, reciben en su nombre la remision de los pecados. (*X. 43.*)

Habia en Lystra, refieren las mismas Actas, un hombre tullido y

Digitized by Google

cojo desde el seno de su madre, quien nunca habia podido andar. Oyó á Pablo que hablaba. Y Pablo mirándole y viendo que tenia fe en su curacion, le dijo con voz fuerte: Ponte en pié. Y de un salto se levantó y anduvo. (*XIV. 14. 7.-9.*)

El Evangelio nos dice que habiendo obtenido un oficial la curacion de su hijo, creyó, y tambien toda su casa con él: *Credidit ipse, et domus ejus tota.* (Joann. IV. 52.). Es pues una felicidad inestimable para una casa cuando el jefe tiene fe.

La palabra de Dios conserva á los que tienen fe y los salva, dice la Sabiduría: *Sermo tuus hos, qui in te crediderint, conservat.* (XVI. 26.)

La fe salva del pecado, de la muerte y de la condenacion.....

En todas las cosas, dice S. Pablo á los de Epheso, empuñad el escudo de la fe para que podais apagar todos los dardos inflamados del espíritu perverso: *In omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere.* (VI. 16.)

Jesucristo, dice S. Pablo, vendrá para ser glorificado en sus Santos, y admirado en aquel dia en todos los que han creido, como vosotros habeis creido nuestra manifestacion. (*II. Thess. I. 10.*)

La gracia de Dios abunda con la fe y el amor, dice S. Pablo á Timoteo. (*I. I. 14.*)

He guardado la fe, añade; por lo demás guardo la corona de justicia: *Fidem servavi; in reliquo reposita est mihi corona justitiæ.* (III. 7. 8.)

Entraremos en el reposo, nosotros que hemos creido, escribe aquel gran apóstol á los Hebreos: *Ingrediemur enim in requiem, qui credidimus.* (VI. 3.)

Acerquémonos (á Jesucristo) con un verdadero corazon en la plenitud de la fe, añade tambien. (*Hebr. X. 22.*)

Honor á vosotros que teneis fe, dice el apóstol S. Pedro: *Vobis honor credentibus.* (I. II. 7.)

Vuestro adversario el demonio, dice el mismo apóstol, da vueltas al rededor vuestro como un leon rugiente que busca la presa que ha de devorar; resistidle, fuertes en la fe. (*I. V. 8. 9.*)

Halladme un hombre que busque la fe, y le seré propicio, dijo el Señor por medio de Jeremías: *Quærite an inveniatis virum quærentem fidem, et propitius ero ei.* (V. I.)

La fe es una luz viva, dice S. Agustin; la ausencia del Señor no es ausencia: tened fe, y aquel á quien no veis está con vosotros: *Est illuminatio fides: absentia Domini non est absentia: habeto fidem, et tecum est quem non vides.* (Serm. I. de verbis Apostoli.)

Guárdeos la virtud de Dios en la fe para vuestra salvacion, y hállese digna de alabanzas de gloria y de honor la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro que se analiza con fuego, la manifestacion de Jesucristo á quien amais sin haber visto, y en quien creeis sin verle, y creyendo experimentais una alegría indecible y gloriosa, obteniendo el fin de vuestra fe, la salvacion de las almas. (*I. I. 5-9.*)

Digitized by Google

Muchas personas merecen la reprension que Jesucristo dirigia á sus discípulos: ¿Por qué temeis y dudais, hombres de poca fe? ¿*Quid timidi estis, modicæ fidei?* (Matth. VIII. 26.)

Cualidades que debe tener la fe. 1.° Debe ser firme é inquebrantable.

La fe tiene por garantía y por base la palabra de Dios, interpretada por la Iglesia, que ha recibido el dón de infalibilidad. Así que se sabe positivamente por la autoridad de la Iglesia que Dios ha hablado, no debemos cuidarnos más que de creer lo que ha dicho y creerlo firmemente; compréndase ó nó, poco importa; la certidumbre está allí, y esto basta.....

No me engañaré nunca, y estoy seguro de no engañarme, creyendo con los patriarcas y los profetas y todos los justos de la antigua ley; creyendo con Jesucristo, Hijo de Dios, con la santísima Vírgen, su divina Madre, con S. Juan Bautista, los Apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes; creyendo con toda la Iglesia todos sus concilios universales y sus concilios provinciales; creyendo con todos los santos Padres, todos los teólogos, todos los santos Taumaturgos, los Santos de todos los tiempos y lugares, edades y condiciones; creyendo lo que el universo católico ha creido siempre firmemente; creyendo con cuantos verdaderos cristianos, hombres fieles y virtuosos han existido.....

Diré con Richard de S. Víctor: Señor, si lo que creemos (despues de tantas manifestaciones) es un error, vos nos engañais; porque lo que creemos está confirmado por prodigios y milagros que sólo vos podeis haber hecho: *Domine, si error est quod credimus, á te decepti sumus; ita enim in nobis iis signis et prodigiis confirmata sunt, quæ non nisi á te fieri potuerunt.* (Lib. I. de Trinit., c. II.)

¿Es firme en nosotros esta fe? ¿No es acaso vacilante? ¿No la hemos perdido? ¡Ay! ¿No hemos llegado á aquellos tiempos de incredulidad de que nos habla Jesucristo diciendo: ¿Pensais que al venir el Hijo del hombre hallará fe en la tierra? ¿*Filius hominis veniens, putas inveniet fidem in terra?* (Luc. XVIII. 8.)

2.° La fe debe ser entera.

Debemos creer todo lo que Dios nos manda creer por medio de su Iglesia. Si el error pudiera deslizarse en algun punto, ningun artículo mereceria nuestra fe. El que niega un artículo de fe, los niega todos. Si Dios pudiese engañarse en una sola palabra, no estaríamos obligados á creerle en ninguna. Si la Iglesia docente nos diese un dogma falso, podríamos despreciar todos los demás. La palabra de Dios está aquí: Id, instruid á todas las naciones, enseñándoles á guardar todo lo que os he mandado; pues sabed que yo estaré con vosotros siempre hasta la consumacion de los siglos: *Euntes ergo docete omnes gentes; docentes eos servare omnia quæcumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.* (Math. XXVIII. 19. 20.). Así como mi Padre os ha enviado, de la misma manera os envío: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* (Joann. XX. 21.). El que os escucha, me escucha, y

Digitized by Google

el que os desprecia, me desprecia: *Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit.* (Luc. X. 16.)

He orado por tí (Pedro) para que no desfallezca tu fe: *Rogavi pro te (Petre) ut non deficiat fides tua.* (Id. XXII. 32.). Eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam; et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* (Matth. XVI. 18.)

La Iglesia, dice S. Pablo, es la columna y el fundamento de la verdad: *Columna et firmamentum veritatis.* (I. Tim. III. 15.). Por esto dice Jesucristo: Tened, tened al que no escuche á la Iglesia como pagano y publicano: *Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus.* (Matth. XVIII. 17.)

Vosotros que creeis lo que quereis, dice S. Agustin, y rechazais lo que no quereis, á vosotros os creeis, y no lo que dice el Evangelio. Quereis ser la autoridad y ocupar el sitio que corresponde al libro santo. (*De Morib.*).

La fe es una, dice S. Pablo: *Una fides.* (Ephes. IV. 5.). No se divide, ni varía jamás..... (Véase *Iglesia, su infalibilidad*).

¿Tenemos nosotros esta fe entera? ¿Nos sucede alguna vez creer lo que nos place, y no creer lo que no nos conviene? Si así fuese, no podríamos decir que tenemos fe.

2.° La fe debe ser humilde y dócil.

No trateis de comprender lo que es superior á vuestra inteligencia, dice la Escritura; no escudriñeis lo que aventaja las fuerzas de la razon: ocupaos más bien de lo que Dios os ha mandado, y evitad ser curiosos en las obras de Dios: *Altiora te ne quæsieris, et fortiora te ne scrutatus fueris; sed quæ præcepit tibi Deus, illa cogita semper, et in pluribus operibus ejus ne fueris curiosus.* (Eccli. III. 22.). No es necesario que vuestros ojos vean y que comprendais las cosas ocultas: *Non est enim tibi necessarium, ea quæ abscondita sunt, videre oculis tuis.* (Ibid. III. 23.). Porque tambien en el órden natural veis muchas cosas que no comprendeis: *Plurima enim super sensum hominum ostensa sunt tibi.* (Ibid. III. 25.)

El hombre sensato y lleno de fe cree en la ley de Dios, y esta ley no le engaña, añade la Escritura: *Homo sensatus credit legi Dei, et lex illi fidelis.* (Eccli. XXXIII. 3.)

El verdadero cristiano busca la fe, y no lo que es del dominio de la razon, dice Tertuliano: *Fidem quærit, rationem non quærit.* (In Apoc.).

Si en materia de fe pudiésemos dar razones evidentes, dice S. Agustin, no sería fe, sino ciencia. Acordémonos de que Dios puede hacer algo incomprensible para el hombre; pues de otra manera, ó no sería Dios, ó el hombre sería Dios. (*Lib. de Civit.*).

El no comprender ¿es acaso un motivo para no creer? En tal caso sería preciso dudar casi de todo, hasta de nuestra propia existencia... En efecto: ¡cuántos misterios vemos al rededor nuestro que no com-

Digitized by Google

prendemos! ¿Comprendemos por qué tiene este perfume la violeta, y aquel otro la rosa? ¿Comprendemos la metamórfosis de la mayor parte de los insectos? ¿Comprendemos por qué la hormiga cobra alas cuando se hace vieja? ¿Comprendemos lo qué es un grano de arena, un átomo, etc...? Razon tiene pues S. Agustin en decir que si pudiésemos comprender todo lo que Dios ha hecho, ó dejaria de ser Dios, ó nosotros seríamos dioses.

El que quiera sondear la majestad infinita del Altísimo, quedará abatido por su gloria y su luz inaccesible: *Qui scrutator est majestatis, opprimetur á gloria.* (Prov. XXV. 27.). Dios se burla del mortal que, en vez de humillarse y creer con la docilidad y la sencillez del niño, se irgue y le llama para pedirle cuenta de sus intenciones, de sus órdenes y de sus acciones. Y miéntras que el hombre pretende en mala hora penetrar las grandezas de Dios, el peso de la majestad divina le abate; y por querer mirarle de hito á hito, el insensato pierde los ojos de la fe y se vuelve ciego. Si el que quiere mirar con fijeza el sol pierde la vista, ¿cómo podríamos fijar nuestras miradas en el eterno sol de justicia sin quedar ciegos?

Si nuestra religion no contuviese misterios, no sería divina; sería fabricada por hombres, seria puramente humana..... Creamos pues humildemente.....

4.° La fe debe ser viva.

La fe debe ser viva, es decir, práctica, llena de buenas obras.

No son los que escuchan la ley los justos ante Dios, dice S. Pablo á los Romanos; los justificados serán los que cumplen la ley: *Non enim auditores legis justi sunt apud Deum, sed factores legis justificabuntur.* (II. 13.)

Oid al mismo Jesucristo: No todos los que digan «Señor, Señor,» entrarán en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en el cielo: *Non omnis qui dicit mihi «Domine, Domine,» intrabit in regnum cœlorum; sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse intrabit in regnum cœlorum.* (Matth. VII. 21.)

¿De qué servirá, hermanos mios, dice el apóstol Santiago, que alguno diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarle la fe? *¿Quid proderit, fratres mei, si fidem quis dicat se habere, opera autem non habeat? ¿Numquid poterit fides salvare eum?* (II. 14.). Si un hermano ó una hermana nuestra están desnudos y necesitan el alimento diario, ¿de qué les servirá que les digamos: Id en paz, calentaos y comed, si no les damos lo que necesitan para ello? (*Id. II. 15. 16.*). Así tambien, si la fe no está unida á las obras, muere por sí misma: *Sic et fides, si non habeat opera, mortua est in semetipsa.* (Id. II. 17.)

Tener fe sin obras es tener la fe de los demonios. Los demonios tambien creen y tiemblan, añade el apóstol Santiago: *Dæmones credunt, et contremiscunt.* (II. 19.). Con las obras, el hombre queda justificado, y no con la fe sola: *Ex operibus justificatur homo, et non ex fide tantum.* (Id. II. 24.). Porque, así como el cuerpo sin el espíritu

Digitized by Google

muere, así tambien es inerte la fe sin las obras: *Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est.* (Id. II. 26.)

El que cree en Dios, dice el Eclesiástico, obedece los preceptos: *Qui credit Deo, attendit mandatis.* (XXXII. 28.)

No basta echar los cimientos de un edificio; es menester concluirlo. Así la fe, que es el fundamento de las virtudes, exige que las practiquemos.....

La muerte de la fe, dice S. Bernardo, es la separacion de la caridad. ¿Creeis en Jesucristo? Haced lo que hizo Jesucristo, para que viva vuestra fe. Anime el amor vuestra fe, y sean las obras la prueba de su existencia: *Mors fidei est separatio caritatis. ¿Credis in Christum? Fac Christi opera, ut vivat fides tua. Fidem tuam dilectio animet, actio probet.* (Serm. XXIV. in Cant.).

El alma que tiene fe, dice S. Jerónimo, es el verdadero templo de Jesucristo; adornad este templo, revestidle, ofrecedle presentes, recibid en él á Jesucristo: *Verum Christi templum anima credentis est: illam exorna, illam vesti, illi offer donaria, in illa Christum suscipe.* (Epist.).

Como la fe sin obras es una fe muerta, las obras están tambien muertas sin la fe, dice S. Cirilo. La fe sin obras es una lámpara sin aceite: *Sicut fides sine operibus mortua est; ita vicissim opera mortua sunt si desit vera fides. Fides sine operibus est quasi lampas sine oleo.* (Homil.).

¿De qué sirve, dice S. Cipriano, ser virtuoso en palabras, y criminal en acciones? El que cree en Jesucristo debe obedecerle, y no al mundo: *¿Quid juvat verbis virtutem astruere, si factis veritatem destruimus?* (Serm.).

Tenemos la señal de la salvacion, dice S. Gregorio, si añadimos obras á nuestra fe; porque el que practica lo que cree, es el que cree realmente: *Nos signati sumus, sed si fidem nostram operibus sequimur. Ille enim vere credit, qui exercet operando quod credit.* (Moral.).

La fe combate por medio de las obras, dice S. Agustin; y cuando la fe combate, no se vive segun la carne: *Fides pugnat, et quando fides pugnat, carnem nullus expugnat.* (Lib. de Morib.).

Israel creyó en la promesa del Señor, y entónces cantó sus alabanzas, dice el Salmista: *Crediderunt verbis ejus, et laudaverunt laudem ejus.* (CV. 12.). Dadme á conocer el bien, Señor, inspiradme la sabiduría y la ciencia, porque yo he creido en vuestra palabra, añade el Salmista. (*CXVIII.*). Así pues quiere unir á su fe el bien, la sabiduría y la ciencia; y estas son las obras de la fe. Sabremos que hemos conocido á Jesucristo si observamos sus mandamientos, dice el apóstol S. Juan: *Et in hoc scimus quoniam cognovimus eum, si mandata ejus observemus.* (I. II. 3.). Pero es muy cierto que Jesucristo no se conoce sino por la fe, y no se tiene fe tal como Dios la pide, sino con la observancia de la ley de Dios..... Por esto dice S. Agustin: No se engañe el alma creyendo conocer á Dios, si sólo lo

Digitized by Google

confiesa con fe muerta, es decir, sin buenas obras: *Nequaquam mens fallatur, ut sese existimet Deum cognovisse, si cum fide mortua, hoc est, sine bonis operibus, confiteatur.* (Lib. de Morib.).

¿Qué es creer en Dios? pregunta S. Agustin. Es amarle creyendo, ir á su encuentro, é incorporarse á él creyendo. Tal es la fe que Dios exige de nosotros: *¿Quid est credere in eum? Credendo amare, credendo in eum ire, et ejus membris incorporari. Ipsa est ergo fides quam de nobis exigit Deus.* (Ut supra.)

¿Cree el hombre que abandona la oracion? No; si creyese, oraria...

¿Cree el blasfemo? No; porque está escrito: No jurarás en vano el nombre de Dios.....

¿Cree el profanador del domingo? No; porque está tambien escrito: Acuérdate de santificar el dia del Señor..... ¿Cree el impúdico? No; porque tambien dicen las santas Letras que jamás los impúdicos verán á Dios.....

Los apóstoles, los mártires y los Santos de todos los siglos han creido con una fe viva; sus admirables obras, sus virtudes heróicas y sus ejemplos sublimes lo atestiguan.....

Medios para tener fe y creer en la fe.

1.° Hemos de orar. Oremos para que no desfallezca nuestra fe, dice S. Agustin: *Ut ipsa non deficiat fides, oremus.* (Lib. de Morib.). La oracion ferviente, añade, alcanza una fe inquebrantable: *Fusa oratio fidei impetrat firmitatem.* (Ut supra.)

2.° La fe proviene de oir la palabra santa, dice S. Pablo á los romanos: *Fides ex auditu, auditus per verbum Christi.* (X. 17.). La palabra de Dios es pues un poderoso medio para tener fe y practicarla.....

3.° La fe nace con la humilde sumision á la autoridad. Cuando la fe es sana, dice S. Crisóstomo, no se busca, sino que se cree fielmente; porque no puede hallarse por medio de discusiones y disputas: *Cum vero illa (fides) sana est, non quærit, sed fideliter credit, nam ex questione et contentione verborum inveniri nihil potest.* (In Epist. I. ad Tim.).

4.° La fe surge por sí misma en un corazon recto y puro; y por este camino se llega pronto á la plenitud de la fe.....

Digitized by Google

FELICIDAD.

Deseo de la felicidad.

El hombre desea irresistiblemente la felicidad, la quiere, la busca, y trabaja por poseerla. Creado el hombre á imágen de Dios, y destinado á gozar de él durante toda la eternidad, tiene una capacidad y un deseo como infinitos de dicha que ninguna cosa creada puede satisfacer.

La felicidad no está en la tierra.

Siete cosas, que no se hallan en la tierra, son indispensables para constituir la felicidad, dice el venerable Beda: una vida no seguida de la muerte, una juventud que no venga á marchitar la vejez, una luz inalterable, una alegría sin mezcla de tristeza, una paz que no esté nunca seguida de turbacion, una voluntad que no experimente obstáculos, y un reino que no podamos perder. (*Opusc.*). La posesion de estas siete cosas constituye la verdadera felicidad; y como ninguna de ellas puede hallarse en la tierra, no debemos por consiguiente buscar aquí la felicidad.....

Si la felicidad fuese un bien de la tierra, la hallaríamos principalmente en las riquezas, los honores y los placeres. Pero todo es vacío y engaño en esas tres cosas, que no pueden satisfacer el corazon del hombre y sus inmensos deseos. Por otra parte, destinados todos los hombres á la felicidad, ésta debe hallarse á su alcance, y es bien sabido que todos no tienen riquezas, honores y placeres.

¿Está la felicidad en la riquezas? El trabajo que cuesta adquirirlas, los cuidados y las vigilias que se necesitan para conservarlas, el deseo de aumentarlas, las decepciones que arrastran consigo, los pesares que causan, y el temor de perderlas, prueban que la felicidad no está en las riquezas.....

¿Podremos hallarla en los honores? Los honores no son más que humo; los que los poseen, se ven obligados á exclamar con Salomon: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*: Vanidad de vanidades, todo es vanidad. (*Eccles. I. 2.*). Los honores son una dura esclavitud, un fardo pesado, una brillante servidumbre..... Ved al soberano Pontífice..., ved á los Reyes.....

¿Estará la felicidad en los placeres? Preguntádselo al pródigo, al voluptuoso..... ¡Cuántas decepciones, cuántos pesares, amarguras, remordimientos, enfermedades y disgustos! Y ¿qué duran los placeres de la tierra? ¿No se escapan á medida que los perseguimos?..... El corazon ménos contento y ménos feliz es el que los busca con más ardor.....

Todas las felicidades del siglo se parecen á los sueños que tenemos miéntras dormimos. El que cuenta sus tesoros en un sueño, se cree rico; pero al despertar, ve su pobreza: así sucede con los

Digitized by Google

hombres que se alegran de las cosas de la tierra. Si no se despiertan ahora que el despertar les sería útil, algun dia se despertarán á pesar suyo. Despertaos pues, dormidos del siglo, sacudid el engañoso letargo que se ha apoderado de vosotros, abandonad el sueño que os seduce. (*Serm.*).

Unicamente es feliz el sabio, porque nada desea; pues el que codicia algo no tiene bastante, y por consiguiente no es dichoso.....

En la region de la muerte, dice S. Agustin, no hallamos más que trabajos, dolor, temores, tribulacion, gemidos y suspiros: *In regione mortuorum labor, dolor, timor, tribulatio, gemitus, suspirium.* (Civit.). La felicidad no está pues allí; allí no hallamos más que la ausencia de la dicha.....

¿Qué es la vida actual? Es un vapor que se desvanece, dice el apóstol Santiago: *¿Quæ est vita vestra? Vapor est ad modicum parens.* (IV. 15.) La vida es un vapor, un soplo, un humo, una gota de rocío, una corta tempestad.....

Escuchemos á S. Gregorio: La vida de la tierra es laboriosa; es más vana que las fábulas, y más viva que un corcel; descansa en la instabilidad, se apoya en las debilidades, y no tiene ninguna fuerza de resistencia. Es una continuacion de resoluciones inconstantes, de agitaciones interminables, y de trabajos sin descanso. ¿Quién es el que no se halla desgarrado por el dolor, atormentado por los cuidados, y perseguido por los temores? La tristeza acompaña la alegría; una saciedad penosa y sin encantos sucede al hambre, y el hambre viene detrás de la saciedad. Durante la noche deseamos el dia; durante el dia suspiramos por la noche: si hace frio, quisiéramos calor, y si hace calor, pedimos frio. Tenemos apetito y deseos ántes del alimento, y despues turbacion, malestar y pesadez. Una multitud de pasiones tiránicas agitan á los hombres. (*Moral.*).

Los ciegos han dicho: ¡Feliz el pueblo que goza de los bienes del mundo! ¡Feliz tan sólo el pueblo cuyo Señor es Dios, dice el Salmista: *Beatum dixerunt populum cui hæc sunt: beatus populus cujus Dominus Deus ejus!* (CXLIII. 15.)

Escuchad á Salomon en el libro del Eclesiastes: He levantado, dice, obras magníficas, he construido para mí palacios, y he plantado viñas. He trazado jardines y verjeles, y los he llenado de toda clase de árboles. He practicado receptáculos para regar la selva de mis plantíos. He tenido criados y criadas y una numerosa familia, y rebaños de bueyes y de ovejas, más que todos los que me han precedido en Jerusalen; he amontonado plata y oro, la renta de los reyes y de las provincias; he tenido músicos y músicas, y lo que constituye las delicias de los hombres, copas y vasos para derramar vino. Mis riquezas han sido superiores á todas las de los que me han precedido, y he dado á mis ojos todo lo que han deseado, y no he impedido que mi corazon saborease los deleites y se complaciese en todo lo que yo habia preparado, creyendo que mi suerte era disfrutar del fruto de mis sudores; y cuando he vuelto mi vista

Digitized by Google

hácia las obras de mis manos, hácia los trabajos en que me habia cansado vanamente, no he visto en todo más que vanidad, afliccion de espíritu, y no he hallado nada estable bajo el sol. (*II. 4-11.*)

Y yo tambien, dice en otra parte el mismo príncipe, soy hombre, mortal como todos, y de la raza de aquel que nació el primero de la tierra. En mi nacimiento, he respirado el aire comun á todos, he sido depositado en una tierra en la que debia hallar iguales dolores; y como sucede á todos los niños, mis primeros acentos han sido llantos. (*Sap. VII. 1-5.*). El niño, dice S. Agustin, presiente, y sin saberlo profetiza las mil tribulaciones que le esperan, llorándolas desde luego: *Infans præsentit, quasi nescius propheta, mille vitæ ærumnas sibi subeundas, quas deplorat.* (Serm.).

El mundo llama y amamanta para envenenar y matar, dice S. Bernardo: *Mundus vocat et lactat, ut inficiat et interficiat.* (Epist.).

Todos los bienes de este mundo no tienen más que apariencia, y no realidad; los codiciamos, y no satisfacen; son el entretenimiento de los ojos, y no el alimento del alma.....

¡Maldito sea el hombre que confía en el hombre, dice Jeremías, y se apoya en un brazo de carne, alejándose su corazon del Eterno! *Maledictus qui confidit in homine, et ponit carnem brachium suum; et á Domino recedit cor ejus.* (XVII. 5.)

El reposo no está en la tierra, donde lo buscais, dice S. Agustin. Buscad lo que deseais; pero buscadlo al ménos dónde podais hallarlo. ¿Buscais la vida dichosa en la region de la muerte? No está aquí. ¡Desgraciada el alma audaz que apartándose de vos, Señor, espera hallar otra cosa mejor! Mirad, y volved á miraros á la espalda, al lado, al pecho; y vuestro lecho, cualquiera que sea, será duro. Sólo vos, Señor, sois el verdadero reposo y la verdadera dicha (1).

Lo habeis querido, Señor, y así sucede: todo afecto desordenado es su propio castigo, añade en otra parte el mismo Padre: *Jussisti, Domine, et sic est, ut pœna sibi sit omnis inordinatus affectus.* (Lib. Conf.).

Hecha el alma razonable á imágen de Dios, dice S. Bernardo, puede ocuparse de cosas diferentes de Dios; pero éstas no pueden satisfacerle (2).

El hombre busca su dicha en las pasiones; pero seguirlas es pecar, y la dicha no se halla en el pecado..... La tribulacion y las angustias, dice S. Pablo, son la dote de toda alma que obra mal: *Tribulatio et angustia in omnem animam hominis operantis malum.* (Rom. II. 3.)

Las pasiones son hiel en una gota de miel, y cuanto más crecen, más desolaciones, pesares y tormentos proporcionan.....

(1) Non est requies ubi quæritis eam. Quærite quod quæritis, sed ibi non est ubi quæritis. Beatam vitam quæritis in regione mortis: non est illic. Væ animæ audaci, quæ speravit, si sibi te recesserit, se aliquid melius habituram. Versa et reversa in tergum, et in latera, et in ventrem, et dura sunt omnia. Et tu solus requies es, Domine. *Lib. IV Conf., c. XII.*

(2) Ad imaginem Dei facta anima rationalis, cæteris omnibus occupari potest, repleri non potest. *Serm. in illud Ecce reliquimus omnia.*

Digitized by Google

Los pecadores, dice el Salmista, giran al rededor de la felicidad, y no la encuentran. (*XI. 9.*). Se aficionan á las cosas vanas, variables y caducas. Esta afeccion les arroja en una agitacion continua que les hace desgraciados..... Las santas alegrías huyen del hombre ocupado con los deseos de la tierra, dice S. Bernardo: *Preoccupatum secularibus desideriis animum delectatio sancta declinat.* (In Evang.).

El alma corrompida morirá de hambre, dicen los Proverbios: *Anima dissoluta esuriet.* (XIX. 15.)

Adan trata de aumentar su dicha con el pecado, y pierde la que tenia. ¿En dónde estás, Adan? le pregunta el Señor: *Adan, ¿ubi es?* (Gen. III. 9.). Te habia colocado en un lugar delicioso, y te encuentro en un estado muy diferente de aquel en que te hallabas. Te habia revestido de gloria, andabas ante mí con honor y alegría; y ahora te veo desnudo y tratando de ocultarte. ¿Qué es esto? ¿Quién te ha causado semejante desgracia? ¿Quién es el ladron que te ha despojado de tantas hermosas y buenas cualidades, y te ha reducido á tanta pobreza? ¿Cuál es el principio del sentimiento de desnudez y de confusion que experimentas? ¿Por qué huyes? ¿por qué te avergüenzas? ¿por qué te ocultas? ¿por qué tiemblas? ¿Te acusa álguien? ¿Hay testigos que te aniquilen con sus declaraciones? ¿De dónde te viene tanto temor? ¿En dónde están ahora las magníficas promesas de la serpiente? ¿Dónde está tu antigua tranquilidad de ánimo? ¿dónde tu seguridad primera? ¿Qué ha sido de tu confianza de otro tiempo? ¿Qué has hecho de la paz de tu conciencia? ¿A dónde han ido los grandes bienes que poseias? ¿Quién te ha arrebatado el amor filial, manantial para tí de tanta dicha? Tu temor y tu vergüenza son las pruebas de tu falta, y las tinieblas que buscas indican que has pecado. ¿En dónde estás, Adan? *Adan, ¿ubi es?* No trato de inquirir en qué sitio estás, sino en qué estado te hallas. ¿A qué estado te ha conducido tu desobediencia? ¡Huyes de tu Dios, á quien ántes buscabas!..

¿En dónde hallaremos la felicidad?

1.° La felicidad se halla dónde Jesucristo la coloca. Escuchad pues á Jesucristo: Bienaventurados los pobres de espíritu (es decir, los corazones sencillos, rectos y humildes), porque suyo es el reino de los cielos. Bienaventurados los que son mansos, porque poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Bienaventurados los que tienen el corazon puro, porque verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que sufren persecucion por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos (1).

(1) Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cœlorum. *Matth.* v. 3. Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram. v. 4. Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur. v. 5. Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur. v. 6. Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. v. 7. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt. v. 8. Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur. v. 9. Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est regnum cœlorum. v. 10. Chap. 5.

Digitized by Google

Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan: *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.* (Luc. XI. 28.)

En esto hace consistir Jesucristo la felicidad.

El mundo la hace consistir en otras cosas: la hace consistir en las riquezas, en los placeres y en los honores. Pero, dice S. Bernardo, ó Jesucristo ó el mundo se engañan: *Aut Christus fallitur, aut mundus errat.* (Serm. in Evang.).

La divina Sabiduría no puede sin embargo engañarse: así pues el mundo se engaña; así pues todos los que aman y sirven al mundo, y todos los que buscan sus vanidades, son ilusos y ciegos, á tenor de aquellas palabras del Salmista: Siempre viven éstos en el error: *Semper hi errant corde.* (XCIV. 10.). Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida, enseña con palabras y ejemplos cuál es la verdadera dicha, y cuál la desgracia de los que se encuentran en uno y otro caso, y lo qué hemos de huir, y lo qué hemos de practicar para obtener la vida eterna, es decir, la dicha.

Quiera Dios que todos los cristianos pesen atentamente como deben, y experimenten en sus corazones y expresen con sus costumbres la gran verdad de que ceder á las pasiones inflama la concupiscencia, y abrazar la cruz la apaga.

Los apóstoles hallaban la felicidad allí donde su divino Maestro se la indicaba. Practicando las lecciones del sermon en la montaña, pasaron su vida en la obediencia de Jesucristo.

2.° ¿Dónde está la felicidad? En el desprecio de las riquezas, de los honores y de los placeres del mundo; en la aceptacion de la pobreza, de la oscuridad y de la muerte.

La verdadera felicidad, dice S. Eucher, consiste en despreciar la felicidad del siglo, en dejar á un lado las cosas de la tierra, no ocupándose más que de las de Dios: *Vera beatitudo est seculi beatitudinem spernere, neglectisque terrenis, in divina flagrare.* (Epist. ad Valerianum.)

3.° ¿En dónde está la felicidad? En las aflicciones y cruces. Cuanto más suframos por Jesucristo, más dichosos seremos. El mismo S. Pablo lo asegura: Reboso de alegría en todas mis tribulaciones, dice: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4.)

No quiera Dios, escribió á los Gálatas, que me glorie más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo se ha sacrificado para mí, y yo me he sacrificado por el mundo: *Mihi absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* (Gal. VI. 14.)

Santa Teresa decia: Sufrir, ó morir: *Aut pati, aut mori.* (In ejus vita.)

Nadie es más dichoso, dice Salvio, que los que con su propia ciencia y voluntad abrazan las cruces. Los religiosos son humildes, pero quieren serlo; son pobres, pero se alegran de su pobreza; rechazan la ambicion, pisotean los honores; son despreciados, pero por su voluntad lloran, pero son amantes de las lágrimas; sufren, pero ansian los sufrimientos. (*De gubernat. Dei.*)

Digitized by Google

Cuando estoy débil y enfermo, dice el gran apóstol, me hallo entónces fuerte: *Cum infirmor, tunc potens sum.* (II. Cor. XII. 10.)

Suceda lo que quiera á los que son verdaderamente piadosos, debemos llamarlos felices; porque, si sufren pruebas, hallan su dicha en ellas, y las aceptan, y las quieren. (*Salvian., de gubernat. Dei.*)

Bastante consuelo es, exclamaba S. Francisco Javier en medio de las fatigas y de las cruces, bastante consuelo es, Señor: *Satis est, Domine, satis est.* (In ejus vita.)

¡O poder de las lágrimas! exclama S. Efren, ellas son el remedio de los pecadores, y con ellas los desgraciados son felices. Las lágrimas lavan el alma, y la purifican; apagan la voluptuosidad, y perfeccionan las virtudes. (*Serm.*).

4.° ¿Dónde está la dicha? En la observancia de la ley de Dios. Feliz el hombre, dice el Salmista, que ama la ley del Señor y la medita noche y dia: *¡Beatus vir qui in lege Domini meditabitur die ac nocte!* (I. 1. 2.)

Nada es más dulce que observar los mandamientos del Señor, dice el Eclesiástico: *Nihil dulcius quam respicere in mandatis Domini.* (XXIII. 37.)

¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la practican, dice Jesucristo. (*Luc. XI. 28.*)

La ley de Dios es justa, dulce y perfecta; nos enseña el camino de la dicha, y conduce á la bienandanza suprema.

5.° ¿Dónde está la felicidad? En el temor de Dios. Feliz el hombre que teme al Señor; tendrá placer en cumplir su ley, dice el Real Profeta: *Beatus vir qui timet Dominum; in mandatis ejus volet nimis.* (CXI. 1.). Felices los que temen al Señor: *Beati omnes qui timent Dominum.* (Psal. CXXVII. 1.)

No tengas miedo, hijo mio, dice el santo varon Tobías: es verdad que tenemos una vida pobre; pero tendremos grandes riquezas si tememos al Señor: *Nolite timere, fili mi; pauperem quidem vitam gerimus, sed multa bona habebimus, si timuerimus Deum.* (IV. 23.)

6.° ¿Dónde está la felicidad? En la victoria conseguida sobre nuestras inclinaciones. Haber vencido el deleite, dice S. Cipriano, es el supremo deleite: *Voluptatem vicisse, voluptas est maxima.* (De Disciplina et bono pudicitiæ.). Bienaventurados los corazones puros, porque verán á Dios, dice Jesucristo. (*Matth. V. 8.*)

7.° ¿Dónde está la felicidad? En la virtud. Gloria, honor y paz al que obra bien, dice S. Pablo: *Gloria, et honor, et pax omni operanti bonum.* (Rom. II. 10.)

8.° ¿Dónde está la felicidad? En la paz de la conciencia. Nuestra gloria, dice S. Pablo, es la manifestacion de nuestra conciencia; nos dice que hemos vivido en este mundo, y entre vosotros con sencillez de corazon y sinceridad de Dios; no segun la sabiduría de la carne, sino segun la gracia de Dios. (*II. Cor. I. 12.*)

Nadie es desgraciado porque los demás lo crean así, dice Salvio; pero desgraciado es el que tiene una mala conciencia, y muy dichoso es el que la tiene recta y pura. (*De gubernat. Dei.*)

Digitized by Google

El mismo S. Agustin nos dice: Pensad de Agustin cuánto querais; yo deseo únicamente para ser feliz que mi conciencia no me acuse ante Dios: *Senti de Augustino quidquid libet; sola me in oculis Dei conscientia non accuset.* (Epist. ad Secundianum.)

La buena conciencia es un festin contínuo, dicen los Proverbios: *Secura mens quasi juge convivium.* (XV. 15.)

¿Qué cosa más preciosa, decia S. Bernardo al papa Eugenio, qué cosa más consoladora y más grata en la tierra que una buena conciencia? No podemos perderla como los demás bienes de este mundo; no teme, ni las afrentas, ni los tormentos del cuerpo; se alegra de la muerte en vez de afligirse por ella. (*De Consid.*).

¿Quereis no estar nunca tristes? dice en otra parte aquel gran Santo. Vivid cristianamente; una vida santa es inseparable de la verdadera dicha. La conciencia culpable está siempre atormentada (1). Si obras bien, dijo el Señor á Caín, ¿no recibirás por ello tu salario? Si obras mal, ¿no aparecerá de repente tu pecado en el dintel de tu puerta? (*Gen. IV. 7.*)

Lo que hace la vida feliz, dice S. Ambrosio, es la tranquilidad de la conciencia y la seguridad de la inocencia (2). Nada proporciona una dicha igual á la tranquilidad de la conciencia, dice S. Agustin (3).

9.° ¿Dónde está la felicidad? En la gracia de Dios. La alegría del espíritu y la verdadera dicha consisten en la posesion de la gracia santificante. Hallarnos en estado de gracia es ser amigos é hijos queridos de Dios. ¿Hubo nunca en la tierra felicidad semejante?....

10.° ¿Dónde está la felicidad? Oigamos lo que dice Tertuliano: ¿Qué dicha mayor puede hallarse que reconciliarnos con Dios, conocer la verdad, experimentar repugnancia hácia el error, y saber que nuestros pecados están perdonados? ¿Existe un principio de felicidad más fecundo que despreciar los deleites y todo lo que pertenece al mundo, tener la verdadera libertad y una conciencia sin remordimientos, llevar una vida exenta de codicia, estar preparados á la muerte, vencer al infierno y vivir por Dios? Hé aquí la dicha, hé aquí los placeres de los buenos cristianos; son santos, contínuos y gratuitos. (*De Spectac., c. XXVIII.*)

¿Quién es el hombre que quiere la vida y suspira por dias dichosos? pregunta el Real Profeta. Aléjese del mal, y practique el bien; busque la paz, y persígala sin descanso: *¿Quis est homo qui vult vitam, diligit dies videre bonos? Diverte á malo, et fac bonum; inquire pacem, et persequere eam.* (XXXIII. 13. 15.)

El que quiera ser feliz, dice Lactancio, debe escuchar la voz de Dios, buscar la justicia, despreciar las cosas humanas, y ocuparse de las divinas. (*Institut. divin. lib. VI.*)

(1) ¿Vis numquam esse tristis? Bene vive: bona vita semper gaudium habet; conscientia rei semper in pœna est. *In Psal.*

(2) Vitam beatam efficiunt tranquillitas conscientiæ, et securitas innocentiæ. *Lib. II Offic. c. I.*

(3) Tranquillitate conscientiæ nihil excogitari potest beatius. *Lib. XXI. de Civit.*

Digitized by Google

11.° ¿Dónde está la felicidad? Está exclusivamente en el conocimiento, el amor y el servicio de Dios.

Dios, dice S. Agustin, se contenta con vosotros, le bastais; básteos tambien á vosotros Dios: *Sufficis tu Deo; sufficiat tibi Deus tuus.* (Lib. I. de Trinit., c. VIII.). Nos habeis hecho para vos, Señor, y nuestro corazon estará siempre inquieto y agitado hasta que descanse en vos, prosigue aquel gran Doctor: *Fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.* (Lib. I. Confess., c. I.). ¿Amais las riquezas? prosigue. Dios será vuestro bien. ¿Amais los manantiales de agua pura? ¡Qué cosa más limpia y pura que esta sabiduría infinita! Todo lo que puede ser amado en la tierra, debe ayudaros á amar al que es Criador de todas las cosas. (*In Psal. LXII.*)

La verdadera dicha, dice S. Bernardo, es la que viene del Criador, y no de la criatura; y nadie puede arrebatárnosla cuando la poseemos. Es una alegría en comparacion de la cual toda otra alegría no es más que tristeza, todo placer sufrimiento, toda dulzura amargura, toda hermosura fealdad, y en fin, todo lo que puede alegrar de algun modo, pena y angustia (1).

Si deseamos poseer la dicha en la tierra, dice S. Agustin, es menester que poseamos á Dios, que es dueño de todo y todo lo ha criado; y tendremos en él todo lo que podemos desear relativamente á alegría y pureza. Pero, como nadie posee á Dios si el mismo Dios no le posee, seamos el bien de Dios, y él será el nuestro. ¡Qué mayor dicha que poseer á Dios? En él hallamos todos los bienes, puesto que en él y por él vivimos. ¿Qué puede bastar, pregunto, á aquel á quien Dios no basta? ¿A qué buscar en otra parte la dicha, puesto que Dios es la felicidad suprema? (*In Monit. Psal.*)

El amor transforma al que ama en objeto amado; porque el alma vive más bien en aquel que ama que en el cuerpo que anima. El amor de Dios produce seis frutos que dan la verdadera dicha: 1.° ilumina la inteligencia...; 2.° inflama el corazon...; 3.° embriaga de delicias...; 4.° inspira un ardiente deseo de poseer á Dios...; 5.° sacia el alma...; 6.° proporciona el arrobamiento, y eleva admirablemente al hombre hácia Dios..... Este es el paraíso en el cual podemos entrar, áun cuando nos hallemos todo el dia en la tierra.

Jamás se experimenta ningun pesar por conocer, amar y servir á Dios; se encuentra, por lo contrario, una felicidad indecible que va progresivamente en aumento á medida que llenamos este deber tan dulce y ventajoso. Pero en el conocimiento, el servicio y el amor del mundo ó en el amor propio, todo es amargura y remordimientos, y cuanto más nos entregamos al mundo, más nos complacemos en nosotros mismos y más desgraciados somos.

(1) Illud verum et solum est gaudium, quod non de creatura, sed de Creatore concipitur, etquod, cum possideris, nemo tollet á te. Cui comparata omnis aliunde jucunditas, maror est; omnis suavitas, dolor est; omne dulce, amarum; omne decorum, fœdum; omne, postremo, quodcumque aliud delectare potuit, molestum. *Epist. CXIV.*

Digitized by Google

Habeis sido colmados de todas las riquezas en Jesucristo, de suerte que no os falta ningun dón, dice el Apóstol de las Gentes: *In omnibus divites facti estis in illo; ita ut nihil vobis desit in ulla gratia.* (I. Cor. I. 5-7.). Alegraos una y otra vez en el Señor, dijo á los Filipenses; os lo repito, alegraos: *Gaudete in Domino semper; iterum dico, gaudete.* (IV. 4.). Alegraos, dice S. Anselmo, no en el siglo, sino en el Señor; porque así como nadie puede servir á dos amos, nadie puede tampoco alegrarse en uno y otro. La alegría segun el mundo y la alegría segun Dios están opuestas. Esta es verdadera y completa; aquélla es engañosa y vacía. (*Lib. de simil.*).

Alegraos, dice S. Bernardo, porque de la mano izquierda de Dios habeis recibido dónes, y de su derecha recibireis recompensas. Su mano izquierda sostiene, y su mano derecha acoge. Aquélla cura y justifica, ésta abraza y beatifica. En la una están los remedios y los méritos; en la otra las coronas y las delicias. (*Serm. in Psalm.*).

Toda abundancia que no provenga de mi Dios, es hambre, dice S. Agustin; nada llena tanto el alma hecha á imágen de Dios como vos, ¡ó Dios mio! (*Soliloq., c. XIII.*). La vida bienaventurada, añade aquel ilustre Padre, es el conocimiento de la Divinidad, el mérito de las buenas obras; y el mérito de las buenas obras conduce á la felicidad eterna. (*Serm. CXII. de Temp.*). El hombre es feliz procurándose la dicha que no se desvanece, es decir, procurándose á Dios. El es la felicidad eterna; por El adquiere el hombre la vida que siempre dura, adquiere la sabiduría perfecta, y recibe la luz imperecedera. (*Serm. XXXVIII.*)

Léjos de mí, Señor, dice en otra parte, léjos del corazon de vuestro sirviente creerme feliz, cualquiera que sea la dicha que pueda experimentar léjos de vos. Sólo en vos está la felicidad verdadera, que no llegan á alcanzar los culpables, sino los que os siguen con fidelidad. La vida dichosa es alegrarnos junto á vos, alegrarnos de vos y por vos; no hay otra: *Ipsa est beata vita gaudere á te, de te et propter te; ipsa est, et non est altera.* (Soliloq.). Cuando me una á vos con todas mis fuerzas, Señor, no tendré ni dolores ni trabajos; llena de vos, mi vida será realmente viva; pero ahora que no llenais mi corazon, soy una carga para mí mismo: *Cum inhærero tibi ex omni me, nusquam erit mihi dolor aut labor; viva erit vita mea plena te; nunc autem, quoniam plenus tui non sum, oneri mihi sum.* (Soliloq.).

Sigamos citando á S. Agustin. Nada, dice, es comparable al conocimiento de Dios, porque nada puede hacernos tan felices, y este conocimiento es en sí mismo la verdadera felicidad. Hé aquí por qué el Salvador dijo á su Padre: La vida eterna consiste en conoceros á vos, que sois el único Dios verdadero, y á Jesucristo, á quien habeis enviado: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum.* (Joann. XVII. 3.—Serm. CXII. de Temp.).

El Señor, dice el Rey Profeta, es la dote de mi herencia y la co-

Digitized by Google

pa que me está reservada. Vos sois, ó Dios mio, quien me devolverá el patrimonio que abandono en la tierra: *Dominus pars hæreditatis meæ et calicis mei; tu es qui restitues hæreditatem meam mihi.* (XV. 5.). El cordel ha medido la parte que me toca de estos encantadores lugares, y resulta que mi herencia es magnífica: *Funes ceciderunt mihi in præclaris, etenim hereditas mea præclara est mihi.* (XV. 6.). El Señor es mi guia, y nada me faltará; me ha llevado á unos lugares de abundancia (1). Probad y ved qué dulce es el Señor: *Gustate et videte quoniam suavis est Dominus.* (XXXIII. 8.)

Los ricos han sufrido pobreza y hambre, y los que buscan al Señor tendrán todos los bienes con abundancia (2). ¡Feliz el que hace estribar su esperanza en el Señor y no ha vuelto sus miradas á las vanidades y locuras engañosas! (3). Toda mi dicha consiste en unirme á Dios: *Mihi adhærere Deo bonum est.* (LXXII. 28.). Mi alma ha rehusado todo consuelo: me he acordado del Señor, y mi corazon se ha inundado de delicias (4). Alégrese el corazon de los que buscan al Señor: *Lætetur cor quærentium Dominum.* (CIV. 3.)

Ninguna de las cosas creadas puede dar la dicha y acallar los inmensos deseos del hombre. La saciedad y la verdadera dicha sólo se hallan en Dios, que es infinito.

Oigamos á S. Lorenzo Justiniano cuando habla del divino matrimonio del Verbo eterno con el alma fiel: Allí, dice, se celebra un contínuo festin, allí se come verdaderamente el becerro gordo; allí se halla la paz interior, la tranquilidad que nada teme, la felicidad duradera, las grandes delicias, la fe serena, la sociedad amable, los abrazos que unen, la felicidad de la contemplacion, y la dulzura en el Espíritu Santo. Allí se abre la puerta del cielo, la entrada del paraíso (5).

Guardaos, dice Eusebio, guardaos de creer que la felicidad os espera en este mundo, que es una especie de circo donde se nos ha enviado para combatir. Nos disponemos en él para la dicha; pero no nos es posible saborearla. No busqueis en él lo que ningun Santo, ningun confesor, que haya terminado su tarea ha obtenido. No busqueis aquí lo que no ha hallado Jesucristo. Si el mundo tuviese paz, los mártires no tendrian gloria (6).

El Señor, dice la Sabiduría, conduce al justo por caminos rectos,

(1) Dominus regit me, et nihil mihi deerit; in loco pascuæ ibi me collocavit. *XXII.* 1. 8.

(2) Divites egueruut et esurierunt; inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono. *XXXIII.* 10.

(3) Beatus vir cujus est nomen Domini spes ejus, et non respexit in vanitates et insanias falsas. *XXXIX.* 1.

(4) Renuit consolari anima mea; memor fui Dei, et dalectatus sum. *LXXVI.* 3. 4.

(5) Ibi juge celebratur convivium, et vitulus empissime comeditur saginatus. Pax in illo gustatur interna, secura tranquillitas, tranquilla felicitas, jucunditas magna, fides serena, amabilis societas, oscula unitatis, contemplationis delectatio, suavitas in Spiritu Sancto. Ibi cœli janua est, et paradisi porta. *Lib. de Ligno vitæ.*

(6) Cavete, ne in arena mundi, in qua ad subeundas agones missi sumus, aliquam felicitatem exspectandam putetis. Beatitudo hic parari potest, non potest acquiri. Non hic quæras quod hic nullus Sanctorum consummatus, vel consummato labore, nullus confessor obtinuit. Non hic quæras quod hic nec Christus invenit. Si mundus pacem haberet, gloriam martyres non haberent. *In Chronic.*

Digitized by Google

le enseña cuál es su reino, le da la ciencia de los Santos, hace prosperar su trabajo, y bendice sus obras (1).

Señor, exclama la Sabiduría, qué bueno y dulce es vuestro espíritu en todas las cosas: *Quam bonus et suavis est, Domine, spiritus tuus in omnibus!* (XII. 1.)

Es muy justo, Señor, dice S. Agustin, que el que busca la felicidad fuera de vos os pierda. Yo os pido que todo sea para mi amargura, para que vos sólo seais dulce á mi alma, vos que sois inestimable dulzura y dulcificais todas las amarguras (2).

Dice el Génesis (*XXXIX.* 2.) que hallándose el Señor con José en Egipto, este Patriarca prosperaba en todo: *Fuitque Dominus cum eo; et erat vir in cunctis prospere agens.*

Leemos en el libro de los Reyes (*VII.* 2.) que habiendo todo Israel buscado al Señor descansó en él: *Requievit omnis domus Israel post Dominum.* Aprended de ahí que no hay verdadero reposo, verdadera felicidad y prosperidad más que en Dios, en su servicio y amor. Sólo Dios da la paz de la conciencia, la paz con el prójimo, la paz con los enemigos, la paz en medio de las tentaciones, la paz con uno mismo. Apliquémonos á descansar en Dios, puesto que el sólo es el fin hácia el que debemos dirigir sin cesar nuestras miras: El sólo es la verdadera felicidad; unámonos á El por la fe, la sabiduría y todas las virtudes.

S. Bernardo pone en boca de Jesucristo las siguientes palabras: Os saciaré con un alimento misterioso, llenaré vuestros deseos, aplacaré vuestra sed, os daré reposo, y no desearéis ya nada; porque en mí estan los pastos de la vida, en mi se halla la dulce y verdadera saciedad. (*Serm. in Cant.*).

Aquel cuya alegría es Jesucristo, dice S. Agustin, no puede verse privado de la felicidad que goza; porque esta alegría, que se alimenta de un bien eterno, no cesa nunca (3). Toda la vida, del justo, dice Clemente de Alejandría, es una fiesta perpétua y santa (4). ¿Qué hemos de temer del siglo, teniendo á Dios por protector en la tierra? dice S. Cipriano (5).

Animo pues, alma cristiana; únete sólo á Dios, siéntate en su mesa. El será tu asiduo convidado, y El llegará á constituirse en tu festin. Repite con la esposa de los Cantares: El amado mio me pertenece y yo soy suya: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* (II. 16.)

La suprema felicidad del hombre consiste en que Dios reine en él, y él mismo descansa en Dios. Porque, 1.°, Dios es un Rey muy justo y bueno que manda con suprema dulzura, y es muy diferente de

(1) Justum deduxit per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam Sanctorum; honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. *X.* 10.

(2) Justum est ut amittat te, quicumque in aliquo alio magis consolari eligit quam in te Deto, ut omnia mihi amarescant, ut tu solus dulcis appareas anime mee, qui es dulcedo inestimabilis, per quam cuncta amara dulcorabtur. *Lib. Confess.*

(3) Non potest quisquam fraudari delectationibus suis, cui Christus est gaudium; eterna enim exultatio est, quæ bono lætatur æterno. *In Sentent. LXI.*

(4) Universa vita justi est quidem celebris ac sanctus dies festus. *Lib. IV. Strom.*

(5) ¿Quis ei de seculo metus est, cui in seculo Deus tutor est? *Epist.*

Digitized by Google

los tiranos, como el mundo, el demonio y la carne; pues éstos mandan con imperio é insolencia cosas inicuas y muy penosas..... 2.° El reino de Dios consiste en la gracia y en las virtudes, la fe, la esperanza, la caridad, etc.; preciosos dónes que Dios comunica al alma para que alcance por su medio el supremo bien. Dios gobierna el alma revelándose á ella é inspirándole el deseo de unirse á El, de amarle y de servirle. ¿Qué cosa mejor y más feliz que conocer la verdad infinita, amar la bondad infinita, y servir y adorar la majestad infinita? 3.° Dios estableció su reinado, no por su propio interés, sino para utilidad del alma que gobierna, y con la mira de una utilidad incomparable, que es hacerla vivir en la piedad, la santidad, las virtudes y la gracia, y hacerle merecer el reino y la gloria celestiales, donde poseerá á Dios y todos sus bienes durante la eternidad..... 4.° El reino de Dios no hace esclavos á sus súbditos, no les envilece, sino que ántes bien los mantiene libres y los ennoblece, y áun los convierte en reyes, segun aquellas palabras del Apocalípsis: *Fecisti nos Deo nostro regnum et sacerdotes, et regnabimus super terram*: Nos habeis hecho dueños y sacerdotes de Dios, y reinaremos en la tierra. (*V. 10.*). Reinaremos en la tierra, es decir, dominaremos nuestro cuerpo, las pasiones, el mundo, el infierno y la tierra de los vivos. ¿No es rey el que por gracia de Dios domina sus deseos é inclinaciones? ¿No es rey el que refrena y encadena el orgullo con la humildad, la avaricia con la liberalidad, la ira con la clemencia y la dulzura, la gula con la sobriedad, la lujuria con la castidad, y la carne con el espíritu? ¿No es rey aquel cuya razon, cuya prudencia y continencia domina sábia y victoriosamente la memoria, la voluntad, la concupiscencia y la inclinacion á la ira, los ojos, los oidos, la lengua, la boca, los piés, las manos, y en una palabra, todo su sér?

Por esto nos manda Jesucristo orar y decir cada dia: *Adveniat regnum tuum*: Venga á nos el tu reino. (*Matth. VI. 10.*)

Perfectamente dice S. Cipriano: Quien ha renunciado al siglo, está por encima de los honores y del poder de la tierra; y por esto quien se da á Dios y á Jesucristo, desea, no las coronas de la tierra, sino la diadema celestial, y áun más, suspira por la posesion de Dios, en quien debemos reinar (1).

S. Ambrosio dice: Reinando Dios en nosotros, no puede nuestro adversario tener lugar que le pertenezca; no es el mal ni el pecado los que reinan, sino la virtud, la pureza y la piedad (2). Esta es la verdadera dicha.

Séd pues, ó Señor, nuestro Dios, séd nuestro rey, nuestro legislador; reinad sobre nosotros; os ofrecemos nuestra alma y todas

(1) Qui renuntiavit jam seculo, major est et honoribus ejus et regno; et ideo, qui se Deo dedicat, non terrena, sed cœlestia regna desiderat, imo Deum ipsum, quia in illo regnaturi sumus. *Serm. in Orat. Dom.*

(2) Si Deus in nobis regnat, locum habere adversarius non potest. Culpa non regnat, peccatum non regnat; sed regnat virtus, regnat pudicitia, regnat devotio. *Serm. VII.*

Digitized by Google

sus potencias, sus cualidades, su grandeza; no podemos regirla nosotros mismos, y no queremos que el infierno, el mundo, la carne, los tiranos la gobiernen. Vos, que nos habeis criado y rescatado con vuestra sangre, regidnos como á propiedad vuestra, como á vuestro reino. Solo, gobernaréis con sabiduría, clemencia é imperio para ventaja y felicidad nuestra. Sólo en Dios está el verdadero bien, el bien infinito, la hermosura, la riqueza, la dulzura, el reposo, el consuelo, todos los tesoros y dignidades, la majestad, la gloria y la sabiduría, la vida y la felicidad. Vos sois, ó Dios mio, el océano infinito del sér, la bondad y la dicha sin límites. Desde la eternidad toda verdad y todo bien se halla en vos. Sois el principio y el fin de la creacion, el autor de todas las cosas, el conservador y la providencia del mundo; estais en todos los lugares, y existís en todos los tiempos; sois la duracion, la regla, el lazo, el término. Sólo en vos está la felicidad de los ángeles, de los hombres y de todas las criaturas. Dios mio, mi amor y mi todo, haced que me sumerja en vos. O eterno é inmenso océano, rodéeme vuestra providencia, vuestra misericordia y bondad, como el agua rodea al pez en el mar; haced que me sumerja y nade aquí durante la eternidad; que me embriague, me pierda y me absorba aquí para siempre, y que conmigo lleve mis deseos, mis votos, mis esperanzas y cuanto tengo, todos mis afectos y todo mi amor. En esto, y sólo en esto se halla la felicidad.....

Jesucristo es el alma que debe animarnos; en él tenemos la vida, el movimiento y el sér, dice S. Pablo: *In quo vivimus, et movemur, et sumus.* (Act. XVII. 28.). El fiel cristiano debe decir: Jesucristo es mi soplo, mi respiracion, mi aspiracion, mi alma y mi vida; es para mí más querido, más precioso y más íntimo que mi alma; porque es el alma de mi alma, el espíritu de mi espíritu, el centro de mi corazon. Así como el alma anima, vivifica, mueve, gobierna y dirige todos los miembros; así como habla por medio de la boca, oye por medio de los oidos, ve por medio de los ojos, anda por medio de los piés, y toca por medio de las manos; de la misma manera Jesucristo anima y vivifica mi alma, y por su medio mi cuerpo, todos sus sentidos, todas sus potencias y todos sus miembros, y los mueve y los dirige al bien y en servicio suyo. Porque él hace que mi lengua no diga más que cosas buenas y santas, que mis ojos no vean nada impuro, que mis oidos no se abran más que á la palabra de Dios y á las conversaciones castas, que mi corazon sólo guste del cielo, que mi espíritu no piense más que en las cosas divinas, y que mis piés y mis manos no obren más que para obras buenas.

¿Teneis hambre? Desead á Jesús; es el pan y el alimento de los ángeles. ¿Teneis sed? Desead á Jesús; es el manantial de las aguas vivas, es el vino que embriaga el alma. ¿Estais enfermos? Id á Jesús; es el médico supremo, el salvador. ¿Se acerca la muerte? Suspirad por Jesús; es la vida y la resurreccion. ¿Teneis dudas?

Digitized by Google

Consultad á Jesús; es el ángel del gran consejo. ¿Estais en la ignorancia y en el error? Preguntad á Jesús; es el camino, la verdad y la vida. ¿Sois pecadores? Implorad á Jesús; él es el que libra al pueblo de sus pecados; para esto vino al mundo; su objeto, el fruto de su pasion fué borrar el pecado. ¿Estais atormentados por el orgullo, la gula, la impureza y la indolencia? Invocad á Jesús; él es la humildad, la sobriedad, la pureza, el amor y el fervor por esencia. ¿Deseais la hermosura? El es la hermosura incomparable. ¿Deseais las riquezas? En él habitan, hasta corporalmente, todos los tesoros de la Divinidad, dice S. Pablo: *In ipso inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* (Colos. II. 9.). ¿Envidiais los honores? La gloria y las riquezas están en su casa, dice el Rey Profeta: *Gloria et divitiæ in domo ejus.* (CXI. 3.). Es el rey de gloria: *¿Quis est iste rex gloriæ?* (Psal. XXIII. 10.) ¿Quereis á un amigo íntimo? Por amor vuestro bajó del cielo, trabajó, sudó, llevó su cruz, y por vosotros murió tambien. ¿Quereis la sabiduría? Es la sabiduría eterna é increada del Padre. ¿Deseais consuelos y alegría? Es la dulzura de los corazones afligidos, y la alegría de los ángeles. ¿Deseais la justicia y la santidad? Es el Santo de los Santos, la eterna justicia que justifica y santifica á todos los que en él creen y esperan. ¿Deseais la vida bienaventurada? El es la vida eterna y la dicha suprema de los Santos y de todos los elegidos.

La única y verdadera felicidad está en Jesucristo.

Sólo en el cielo está la verdadera felicidad.

Sólo en el cielo se halla la felicidad suprema. Jamás el ojo ha podido ver, ni el oido percibir, ni el corazon del hombre sentir lo que Dios tiene preparado en el cielo para los que le aman, dice S. Pablo á los Corintios: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum.* (I. II. 9.). Allí se embriagará el alma con la abundancia de la casa de Dios. Apagaréis la sed de vuestros elegidos, Señor, con el torrente de vuestras delicias; porque en vos está el manantial de la vida, y en vuestra luz veremos la luz, dice el Real Profeta: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ; et torrente voluptatis tuæ potabis eos; quoniam apud te est fons vitæ, et in lumine tuo videbimus lumen.* (XXXV. 9. 10.)

Acá en la tierra, dice S. Bernardo, el justo muere lleno de dias, y en el cielo vive por la eternidad: en todas partes se sacia, de gracia en la tierra, y de gloria en el cielo: *Hic moritur justus plenus dierum; et illic oritur in plenitudine dierum. Utrobique plenus; et hic gratia, et illic gloria.* (Serm. in Cant.). Decid al justo que estará bien en el cielo (*Véase* **Cielo**), dice el Señor por boca de Isaías: *Dicite justo quoniam bene.* (III. 10.)

El hombre es enemigo de su felicidad.

Todos nos dañamos á nosotros mismos, dice S. Ambrosio: *Nemo læditur, nisi á seipso.* (Serm. III.). El hombre desea sin cesar la felicidad, una felicidad sin fin en goces y en duracion; y sin embargo huye de ella; la quiere, y se aleja de ella. La felicidad se

Digitized by Google

le presenta, y él cierra los ojos, la desprecia y se va. La busca en todas partes en donde jamás ha de encontrarla, en todas partes en donde no está. Y allí donde se halla y dónde puede hallarla, no la busca. La dicha no está fuera de Dios: sólo está en Dios; y allí no quiere él buscarla..... Ciego, engañado, seducido por la mentira, el error, el demonio, el mundo, los sentidos, cree hallarla en los objetos sensibles, carnales, en los objetos de la tierra, en las criaturas, en lo que le rodea y en sí mismo; pero, como no persigue más que fantasmas, sólo encuentra la nada.

Ciegos espirituales, abrid los ojos, y vereis que la verdadera felicidad no está más que en Dios; comprended por fin que sólo allí la hallaréis; arrojaos pues al seno de Dios, y descansaréis eternamente.

Medios de llegar á la verdadera felicidad.

Santo Tomás de Aquino indica tres medios para adquirir la felicidad: 1.° la voluntad firme...; 2.° la resistencia á las pasiones...; 3.° la bondad, la mansedumbre hácia el prójimo. (*4. p. q. art.* 7.)

S. Agustin indica dos medios: la oracion y la lectura. Porque, dice, cuando oramos, hablamos á Dios; y cuando leemos, Dios nos habla: *Cum oramus, ipsi cum Deo loquimur; cum vero legimus, Deus nobiscum loquitur.* (Serm. CXII. de Temp.).

Aquel gran doctor señala tambien en otra parte otro tercer medio: Observar la ley de Dios: *Ille beatissimus est, qui divinas Scripturas vertit in opera.* (Serm. CXII. in Temp.).

Practicar las ocho bienaventuranzas es buscar y hallar la felicidad verdadera.

Digitized by Google

FIN DEL HOMBRE.

¿Cuál es el fin del hombre?

¿CUÁL es el fin del hombre? Dios. ¿Cuál es su único fin? Sólo Dios..... Dios ha hecho al hombre para que el hombre conociese á Dios, y conociéndole le amase, y amándole le poseyese, y poseyéndole fuese feliz soberana y eternamente.....

Así como el caballo nace para correr, el ave para volar, y el buey para la labranza; así como el fuego existe para calentar, el sol para iluminar, el agua para apagar la sed, y el pan para ser nuestro alimento, etc.; así tambien el hombre ha nacido para conocer, amar y servir á Dios, para que gozando de la posesion y vision de Dios, sea para siempre dichoso.

El mundo, dice Lactancio, fué hecho para que nosotros naciésemos; nosotros nacemos para conocer á Dios, creador del mundo y tambien nuestro, y le conocemos para servirle; le servimos para recibir la inmortalidad en recompensa de nuestros trabajos, y recibimos el precio de la inmortalidad para que, hechos semejantes á los ángeles, sirvamos para siempre á nuestro supremo Padre y Señor y seamos el eterno reino de Dios. Este es el fin supremo de las cosas; este es el secreto de Dios y el misterio del mundo: *Hæc summa rerum est; hoc arcanum Dei, hoc mysterium mundi.* (Lib. VII., c. VI.)

Oigamos todos el fin de toda palabra, dice el Eclesiastes: Temed á Dios, y observad sus mandamientos, porque ahí está el hombre entero: *Finem loquendi pariter omnes audiamus: Deum time, et mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo.* (XII. 13.)

Veamos la opinion de S. Bernardo: Debo amar infinitamente, dice, á aquel por quien soy, vivo y tengo sentimientos. Si no le amo, soy un ingrato y un indigno. Señor Jesús, el que se niegue á vivir por vos, es verdaderamente digno de muerte, y por eso está muerto. Aquel á quien no gustais, tiene el gusto depravado; y aquel que trata de pasar sin vos, no es nada. En fin, ¿á qué está el hombre sino para conoceros? ¡O Dios! Sólo para vós lo hicisteis todo, y el que quiere existir para sí mismo, y no para vos, empieza por no ser nada en medio de todas las cosas. Temed á Dios y observad su ley, dice la Escritura; porque ahí está el hombre todo; así pues, si ahí está el hombre todo, sin esto no son nada los hombres (1).

Temer á Dios y observar su ley es el único fin del hombre. Y si preguntais: ¿Qué es el hombre? Salomon contesta: Es el que teme á

(1) Valde omnino mihi amandus est, per quem sum, vivo et sapio. Si non amo, ingratus sum et indignus. Dignus plane est morte, qui tibi, Domine Jesu, recusat vivere, et mortuus est. Et qui tibi non sapit, desipit; et qui curat esse nisi propter te, pro nihilo est, et nihil est. Denique, quid est homo, nisi quia tu innotuisti ei? Propter temetipsum, Deus, fecisti omnia; et qui esse vult sibi, et non tibi, nihil esse incipit inter omnia. Deum time, et mandata ejus observa, hoc est, inquit, omnis homo. Ergo, si hoc est omnis homo, aliaque hoc nihil est omnis homo. *In Eccles.*

Digitized by Google

Dios y le obedece. Los hombres que no obran así, parecen hombres, pero en realidad son leones soberbios, harpías rapaces, tigres feroces, lobos hambrientos, etc..... Por esto el mismo Epicteto dice: El que no tiene aficion á la virtud, es indigno de que le llamen hombre: *Hominis nomine dignus non est, qui virtutis studiosus non est.* (Ita Laertius.)

Por esto el hombre que vive cómo un impío, no es un hombre, sino un animal disfrazado con traje humano.....

El Real Profeta pedia pues con mucha razon á Dios que le hiciese conocer su fin para saber lo que le faltaba y procurárselo: *Notum fac mihi, Domine, finem meum, ut sciam quid desit mihi.* (XXXVIII. 5.)

Por esto no se ocupaba más que de los dias de la eternidad: *Memor fui dierum antiquorum.* (CXXXXII. 5.). Por esto sus meditaciones eran únicamente sobre los años eternos. Y los años eternos son Dios. *Et annos æternos in mente habui.* (LXXVI. 6.)

Dios todo lo hizo para su gloria, dicen los Proverbios: *Universa propter semetipsum operatus est Dominus.* (XVI. 4.). Dios ha creado el mundo y todo lo que contiene, para su gloria y para sí mismo; como último fin que es de todas las cosas. Porque, así como es la causa primitiva y el principio de todo, de la misma manera es el fin de todas las cosas. El mismo lo dice en el Apocalipsis: Soy el alpha y la omega, el principio y el fin: *Ego sum alfa et omega, principium et finis.* (I. 8.). Todas las criaturas tienen por fin la glorificacion de Dios para promulgar y celebrar por todas partes el poder, la misericordia, la justicia y la sabiduría de su Criador. Por esto Dios es el mismo en todas las cosas, y en todas las cosas es semejante á sí mismo... Dios, dice S. Agustin, es tan grande en las cosas más insignificantes como en las mayores: *Deus nec major est in maximis, nec minor in minimis.* (Lib. Civit.).

Observad que Dios lo ha hecho todo para sí mismo, no por deseo y necesidad de gloria, sino porque la naturaleza y el órden de las cosas así lo exige. La criatura se relaciona con su Criador, y le mira, por su esencia íntima y entera, como fin y bien supremo. Igualmente la naturaleza y la Divinidad del Criador tiene una dignidad y majestad tan grandes, que exige que todo vaya á parar á El, y áun más: es propiedad esencial de la Divinidad ser el único fin de todas las cosas. Ni pudiera suceder de otra manera; repugna pensarlo.....

Haciéndolo todo Dios para sí, es justo é indispensable que, cooperando con él, tengamos idéntica intencion, haciéndolo todo en alabanza y gloria suya y diciendo con S. Ignacio de Loyola: Sea todo para mayor gloria de Dios: *Ad majorem Dei gloriam.* (In ejus vita.)

Aunque Dios lo haya creado todo para sí como último fin, sin embargo todo lo ha creado mediatamente para los justos que le obedecen; para ellos ha creado el sol, la luna, el fuego, los árboles, las frutas, los animales, etc.; á fin de que, sea por sí mismos, sea por sus diversas criaturas, hagan que todo vaya á parar á él. Pues si todo lo hace Dios para el hombre, es muy natural que el hombre lo haga á su vez todo por Dios.....

Digitized by Google

Dios, dice S. Bernardo, todò lo hace para sí mismo, es decir, que por una bondad gratuita lo hace todo para sus escogidos y en utilidad de ellos, quien es la causa de su accion. Este es el fin de Dios, dice S. Pablo: *Omnia propter electos*. (II.Tim. II. 10.)

Santo Tomás enseña que Dios es la primera causa eficiente, ejemplar y final de todas las cosas, porque Dios al producirlas, quiere comunicarles su bondad, y aquéllas tienden á participar de ésta. El fin es la intencion del que obra. Pero Dios no ha hecho las cosas para si como fin de sí mismo, pues Dios no tiene fin de sí mismo, sino que es el fin de todas las cosas para fin y bien de las criaturas. En Dios la sabiduría, la bondad y la accion son una sola y misma cosa con Dios, y por consiguiente no puede ser su fin. Así pues Dios todo lo ha criado para sí, es decir, ha creado todas las cosas con el fin de manifestar y comunicar á sus criaturas su bondad, su sabiduría, su poder, su magnificencia, su gloria, etc.; lo que es un bien para las criaturas, y no para Dios. Pues Dios, por esta comunicacion de sí mismo, no adquiere nada para sí, ya que poseyéndolo todo esencialmente, nada nuevo puede adquirir; de lo que se deduce que la gloria con que los hombres le ensalzan en compañía de los ángeles y de todas las criaturas no añaden nada á la suya, teniendo en sí como tiene la gloria increada é infinita; pero exige esta gloria exterior, para que las criaturas saquen de Dios su esencia, sus propiedades, sus cualidades y todos los bienes. (*3. q. art.* 7.)

El mismo Platon, preguntando por qué habia criado Dios el mundo, contestó: Dios es muy bueno, y la envidia no tiene nunca cabida en el que es muy bueno; y así quiso que todas las criaturas participasen de El segun que cada cual sea capaz de la bienaventuranza: *Optimus erat* (*Deus*); *ab optimo porro invidia longe relegata est. Itaque consequenter sui similia cuncta, prout cujusque natura capax beatitudinis esse poterit, effici voluit.* (Dial.).

Alvarez explica claramente esta verdad en una sábia, profunda y suave contemplacion. Ante todo, dice, ó santísimo Señor Dios, sois el último fin de todas las cosas, y todas las criaturas sólo os buscan á vos para su último fin. Porque todo lo habeis creado para vuestro poder, no porque os faltase algo, sino á fin de que cada cosa, segun su naturaleza y su capacidad, participase de vuestra infinita perfeccion. Su fin es pues el de aspirar á vos, revestirse de vuestra semejanza en lo posible, y acercarse á vos, criador suyo. Y hasta las criaturas desprovistas de razon, llevadas por su misma naturaleza, se dirigen á vos como á su fin, miéntras buscan su propio bien, lo que es una participacion de vuestra bondad. Sólo el hombre pecando se separa de vos y se inclina hácia la abyeccion de la criatura. En segundo lugar, el universo entero descansa en su fin; y cuando está separado de El está agitado sin tregua hasta que llega su fin del modo que le es propio. Vos, Señor, sois pues nuestro reposo: sólo vuestra majestad puede llenar nuestro corazon, y sólo vuestra bondad y vuestra dulzura son capaces de saciar-

Digitized by Google

le. Ni las dignidades, ni las riquezas, ni los placeres, ni todos los bienes creados llenan la inmensa cavidad del corazon; sólo vos, ó Dios mio, que sois el único bien infinito é increado, podeis llenarlo y hacerle feliz. Vos sois, Señor, la ciudad á donde nos encaminamos, el puerto á donde nos dirigimos, el lecho en el que podemos hallar reposo, y el báculo que nos sostiene. En tercer lugar, sólo cuando os posea, Señor, á vos que sois mi único y último fin, sólo entónces seré infinitamente dichoso. (*In Isai.*).

Las criaturas privadas de razon aspiran á su fin, glorificando á Dios con su voz muda, como la obra glorifica al artista, como una casa da gloria á su arquitecto, como el cuadro hace honor al que lo ha pintado.

Dios lo ha creado todo para su gloria increada, que es El mismo; para comunicar á las criaturas la gloria de sus perfecciones infinitas, y no para la gloria creada que recibe de las criaturas. Sin embargo, de esta gloria increada resulta natural y necesariamente la gloria creada, con la cual todas las criaturas alaban á su Criador; porque todas las criaturas deben en toda justicia aquella gloria á Dios. Pero esta gloria creada no ha podido propiamente ser el fin de Dios, no ha podido desearla creando el universo y todo lo que existe para procurársela; ya porque esta gloria está fuera de Dios, y siendo creada es muy poca cosa; ya porque, como ya lo hemos dicho, nada añade á la gloria increada é infinita que Dios posee en sí mismo desde toda la eternidad; ya tambien porque esta gloria ó glorificacion es ántes el bien de las criaturas que el de Dios. Porque la dicha, la felicidad de la criatura consiste en conocer, amar y servir al Criador, segun aquellas palabras de S. Agustin: Señor, nos habeis creado para vos, y nuestro corazon está agitado siempre hasta que descansa en vos: *Fecisti nos, Domine, ad te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.* (Lib. Confess., c. I.)

El hombre lleva la imágen de Dios, 1.° como el hijo la de su padre, á quien debe amor, respeto y obediencia; 2.° como propiedad de su amo, á quien debe temer y respetar; 3.° como el soldado lleva la imágen de su jefe y de su rey, á quien debe fe y obediencia; 4.° en fin, como ministro y dispensador de los bienes de su amo y señor, á quien debe dar cuenta exacta del uso de las criaturas que le han sido confiadas, y de que se ha servido para perpétua alabanza y gloria del Señor, su Dios.....

Todo prueba que sólo Dios es el fin del hombre.

1.° La razon con sus luces me manifiesta que procedo de Dios. Si procedo de Dios, debo pues consagrar mi vida entera á ir á Dios, á volver á él.....

2.° La razon me manifiesta que todo lo tengo de Dios. Teniéndolo todo de Dios, todo debo referírselo.....

3.° La razon me manifiesta que todo lo debo á Dios, bienes temporales y bienes sobrenaturales..... Así pues Dios debe ser mi fin.....

4.° La razon me manifiesta que debo encaminarme constantemente á Dios.....

Digitized by Google

En segundo lugar el corazon con su capacidad, sus necesidades y sus deseos inmensos é insaciables, me dice bastante que Dios es mi fin. El corazon desea invenciblemente la felicidad, necesita la felicidad, y la busca irresistiblemente..... Pero la verdadera felicidad, la felicidad capaz de satisfacer el corazon, jamás ha existido ni existirá en las criaturas..... Sólo existe en Dios..... Así pues Dios es mi fin, ya que en él sólo halla mi corazon la paz y cuanto puede anhelar.....

En tercer lugar la conciencia me dice de dos maneras evidentes y palpables que sólo Dios es mi fin: 1.° con los remordimientos cuando no me encamino á Dios...., 2.° con la paz, la alegría y la felicidad que experimento cuando sólo á El le busco y le quiero.....

En cuarto lugar la fe me enseña que Dios es mi único fin. 1.° La fe me manifiesta la creacion; me dice que estoy hecho á imágen de Dios, que esta imágen está hecha para gozar de Dios; y es claro que la imágen no existe más que para que sea la reproduccion de su modelo. 2.° La fe me manifiesta que el hombre cayó por haberse alejado de Dios, su único fin..... 3.° La fe me da á conocer la redencion. Y ¿por qué me habria Dios rescatado, si no estuviese yo hecho para El y si no fuese mi único fin? 4.° La fe me presenta los Sacramentos, las gracias, la ley de Dios, la religion, etc., como medios de obtener á Dios, mi único fin. Estos grandes medios me prueban que sólo Dios es mi fin; pues de otra suerte Dios me ofreceria medios inútiles.....

El sol..., la luna..., la tierra..., las estrellas..., los mares..., los elementos..., las estaciones..., los árboles y las plantas..., los animales..., los minerales..., los vegetales..., tienden al fin que Dios les ha señalado, es decir, á la utilidad del hombre, y de ahí tambien á la glorificacion de su Autor.

Si cada cosa no se encaminase á su fin, todo seria un cáos.....

Digitized by Google

GOCES CRISTIANOS.

Motivos de regocijo para el verdadero cristiano.

JESUCRISTO es nuestra alegría... El que se alegra en Jesucristo, dice S. Agustin, no puede engañarse en sus consuelos: *Non potest quisquam fraudare delectationibus suis, cui Christus est gaudium.* (Sentent. XC.)

No es menester, dice el abate Apolo, pensar con tristeza en nuestra salvacion, siendo herederos del reino de los cielos. Que estén tristes los paganos, lloren los judíos, y sean muy desgraciados los corazones impenitentes; pero alégrense los cristianos. (*In vit. Patr.*).

Esta alegría cristiana tiene por principio: 1.° la misericordia de Dios... Alégrese vuestra alma en la misericordia del Señor, dice el Eclesiástico: *Lætetur anima vestra in misericordia ejus.* (LI. 37.)

2.° La esperanza en Dios... He esperado en él, que es la salvacion eterna, dice el profeta Baruch, y la alegría me ha venido del que es Santo: *Ego speravi in æternam salutem, et venit mihi gaudium á Sancto.* (IV. 22.)

3.° La promesa de Dios. Yo soy quien os consolará, dice el Señor por medio de Isaias: *Ego, ego ipse consolabor vos.* (LI. 12.). Las vírgenes, dice el Señor por boca de Jeremías, se alegrarán en coro, y tambien los jóvenes y los ancianos; y yo cambiaré su duelo en regocijo, y les consolaré, y les llenaré de alegría despues de su dolor; y embriagaré el alma de los sacerdotes con mi abundancia; y mi pueblo quedará lleno de mis bienes, dice el Señor (1).

4.° Esta alegría cristiana está fundada en los méritos y en la bondad de Jesucristo.

5.° En los medios de salvarnos, los Sacramentos y la oracion.....

6.° En los méritos que podemos adquirir en todas las cosas, dirigiéndolo todo á Dios....

7.° En la misma obligacion que Dios nos impone de alegrarnos. Hija de Sion, dice por medio del profeta Sofonías, entona himnos de alabanza; Israel, da gritos de alegría; alégrate con todo tu corazon y estremécete de placer: *Lauda, filia Sion; jubila, Israel, lætare et exulta in omni corde.* (III. 14.). ¿A qué tanta alegría, Profeta? Porque el Señor vuestro Dios está en medio de vosotros; es el Dios fuerte, es vuestro Salvador: se alegrará en vosotros, descansará en vuestro amor, y se estremecerá de alegría en vosotros. (*Sophon. III. 17.*). Alégrate, hija de Sion, añade el Señor por boca del profeta Zacarías, alaba al Señor; mira que vengo y habitaré en medio de ti: *Lauda et lætare, filia Sion; quia ecce ego venio, et habitabo in medio*

(1) Lætabitur virgo in choro, juvenes et senes simul: et convertam luctum eorum in gaudium, et consolabor eos, et lætificabo á dolore suo. Et inebriabo animam sacerdotum pinguedine; et populus meus bonis meis adimplebitur, ait Dominus. *XXXI.* 13, 14.

Digitized by Google

tui. (II. 10.). Servid al Señor con regocijo, dice el Salmista: *Servite Domino in lætitia*. (XCIX. 1.)

8.° Esta alegría cristiana está fundada en las gracias y en los dónes de Dios. Alegraos, dice S. Bernardo, pues recibís ya los dónes de la mano izquierda de Dios; alegraos, porque esperais los dónes de su diestra. Su mano izquierda sostiene, su diestra recibe; su mano izquierda cura y justifica, su diestra abraza y beatifica. En su mano izquierda están los méritos, en su mano derecha las recompensas; en su mano derecha las delicias, y en su mano izquierda los remedios (1).

¿Dónde se halla la verdadera alegría?

¿Dónde se halla la verdadera alegría? 1.° Se halla en el Señor. Regocijaos sin tregua en el Señor, dice el gran apóstol á los Filipenses; os lo repito, regocijaos: *Gaudete in Domino semper*; *iterum dico, gaudete*. (IV. 4.). Regocijaos, dice S. Anselmo, no en el siglo, sino en el Señor; porque, así como nadie puede servir á dos amos, nadie puede tampoco alegrarse en el Señor y en el siglo: Estas dos alegrías están opuestas como la noche y el dia. (*In Epist. ad Philipp. IV. 4.*)

Alegraos en el Señor, dice el Real Profeta, y os concederá todo lo que vuestro corazon le pida: *Delectare in Domino*; *et dabit tibi petitiones cordis tui*. (XXXVI. 4.). Mi corazon y mi carne, añade, se han regocijado en el Dios vivo. (*LXXXIII. 3.*). Justos, alegraos en el Señor: *Lætamini, justi, in Domino*. (XCVI. 13.). En cuanto á mí, dice el santo varon Tobías, haré que mi alma se alegre en el Señor: *Ego autem, et anima mea in eo lætabimur*.

Oigamos á Isaías: Me alegraré en el Señor; mi alma estará llena de regocijo; mi Dios me ha dispuesto los vestidos de la salvacion, y me ha rodeado con los adornos de la justicia, como el esposo adornado con su corona, y la esposa resplandeciente de piedras preciosas (2).

Por mi parte, dice el profeta Habacuc, me alegraré en el Señor; me estremeceré de alegría en Dios, mi Jesús: *Ego autem in Domino gaudebo, et exultabo in Deo Jesu meo*. (III. 18.). Seiscientos años antes de la venida de Jesucristo, aquel profeta le anuncia, le nombra y se regocija en él; porque preveia que por medio suyo quedaria, como nosotros, libre de sus enemigos, del demonio, del pecado, de la concupiscencia, de la carne, del mundo; y sería tambien colmado de su gracia, de su felicidad y de su gloria.

Esta alegría, que debe tener el cristiano, no es la alegría segun el sentido de la naturaleza, porque nosotros sentimos dolor en la tribulacion, sino que aquella alegría es conforme á la razon, ilustrada y fortificada por la fe y la gracia...

(1) Gaudete, quia jam percepistis dona sinistræ; gaudete, quia exspectatis præmia dextræ. Læva quidem levat, dextera suscipit; læva medetur et justificat, dextera amplectitur et sanctificat; in læva ejus merita, in dextera vero præmia continentur; in dextera delicia, in læva sunt medicinæ. *Serm. IV in vigilia Nativ.*

(2) Gaudens gaudebo in Domino, et exultabit anima mea in Deo meo; quia induit me vestimentis salutis, et indumento justitiæ circumdedit me, quasi sponsum decoratum coronâ, et quasi sponsam ornatam monilibus suis. *XI.* 10.

Digitized by Google

La alegría espiritual es un gusto anticipado de la alegría del cielo: Léjos de mí, Señor, dice S. Agustin, léjos de mi corazon creerme feliz, por más alegría que experimente fuera de vos; pero haced que experimente esa alegría que el impío no conoce y que dais á los que os sirven. Vos mismo sois esta alegría, y el alegrarnos cerca de vos, de vos y por vos, constituye la vida bienaventurada; esa es la verdadera alegría, y no hay otra: *Gaudium tu ipse es; et ipsa est beata vita gaudere ad te, de te, propter te; ipsa est, et non altera.* (Lib. X. Confess., c. XXII.)

Señor, dice el Salmista, me habeis socorrido y consolado: *Tu, Domine, adjuvisti me, et consolatus es me.* (LXXXV. 17.). Rebose de alegría el corazon de los que os buscan: *Lætetur cor querentium Dominum.* (Psal. CIV. 3.)

Me he alegrado en la salud que he recibido de tí, Señor, dice Ana en el primer libro de los Reyes: *Lætata sum in salutari tuo.* (II. 1.)

La única y verdadera alegría es la que se halla en el Criador, no la que está en la criatura; cuando la poseemos, nadie puede arrebatárnosla; al lado suyo toda alegría es tristeza, toda dulzura es amargura, toda suavidad pesar, toda hermosura fealdad, y en fin, todo lo que puede regocijar fuera de Dios es penoso (1). La perfecta alegría, añade aquel gran Doctor, no viene de la tierra, sino del cielo; no procede de este lugar de lágrimas, sino de la ciudad de Dios embriagada por un rio de vida. (*Epist. CXIV.*)

La alegría en Dios, dice S. Crisóstomo, es la única que no puede arrebatársenos; todas las demás alegrías son variables y pasajeras; pero el que se alegra en Dios, se adhiere al mismo principio de todo deleite puro, al manantial de la verdadera alegría. Las demás alegrías no nos alegran de tal manera que puedan ahuyentar la tristeza y el enojo; al contrario, son causa y origen de pesares. Pero la alegría en Dios es estable, inmutable, y tan grande, que llena el corazon. Y como las centellas que caen en un mar inmenso quedan al punto apagadas, así tambien, suceda lo que quiera al que hace consistir su felicidad y su alegría en Dios, todo queda negado en este océano sin límites; y su alegría, léjos de disminuir, toma á cada momento creces. (*Homil. XVIII. ad pop.*).

Nos habeis creado para vos, Señor, dice S. Agustin, y nuestro corazon estará siempre inquieto hasta que descanse en vuestro seno: *Fecisti nos, Domine, ad te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.* (Lib. I. Confess., c. I.)

El verdadero cristiano sólo en Dios halla el descanso y la paz; así pues allí están exclusivamente las verdaderas alegrías. Las alegrías del mundo, las alegrías que proporcionan las pasiones ¿dan acaso paz y descanso? Nunca; sólo nos proporcionan disturbios y remor-

(1) Illud verum et solum est gaudium, quod non de creatura, sed de Creatore concipitur; et quod, cum possederis, nemo tollet á te; cui comparata omnis aliunde jucunditas, mœror est; omnis suavitas, mœror est; omne dulce, amarum; omne decorum, fœdum; omne postremo quodcumque aliud delectare possit, molestum.

Digitized by Google

dimientos..... El que quiera hallar la alegría en sí mismo, añade S. Agustin, estará triste; pero el que busque en Dios su alegría, estará siempre alegre: *Qui vult gaudere de se, tristis erit; qui autem de Deo vult gaudere, semper gaudevit.* (Tract. XXIV. in Joann.).

Jerusalen, exclama el profeta Baruch, mira hácia Oriente, y contempla la alegría que viene de Dios sobre tí: *Circunspice, Jerusalem, ad Orientem, et vide jucunditatem á Deo tibi venientem.* (IV. 36.)

El que busca á Dios, busca la alegría, dice S. Agustin: *Deum quærens, gaudium quærit*; porque al acercarse á Dios queda iluminado, fortificado y amado de Dios. Sólo Dios es la verdadera y completa alegría del corazon; sólo El llena el corazon del hombre y del ángel. (*Sentent. IX.*)

¿Dónde se halla aún la verdadera alegría? Hallaremos en segundo lugar la alegría en una vida santa. ¿Quereis, dice S. Bernardo, no estar nunca tristes? Vivid santamente. Una vida pura siempre goza de alegría, miéntras la conciencia del culpable está siempre sumergida en el pesar: *¿Vis numquam esse tristis? Bene vive: bona vita semper gaudium habet; conscientia rei semper in pœnu est.* (De inter. domo, c. XLV.)

3.° Se halla la verdadera alegría en la humildad. Aguardemos humildemente el consuelo de Dios, dice Judith: *Exspectemus humiles consolationem ejus.* (VIII. 20.)

4.° Se halla la alegría en una buena conciencia. ¿Qué más rico, dice S. Bernardo, que más dulce para el corazon, qué más tranquilo y seguro en la tierra que una recta conciencia? No teme la pérdida de los bienes, ni las reprimendas, ni los sufrimientos; léjos de asustarle la muerte, la calma de regocijo. (*Lib. de Consid.*).

La conciencia de una recta voluntad, dice Ciceron, es el mayor de los consuelos en medio de las penas de la vida. (*Ad Torquat.*). Séneca, escribiendo á Lucinio, dice: Quiero que estés siempre contento. Pero me dirás: ¿En dónde he de hallar este contento, este gozo verdadero y constante? En una buena conciencia, en buenos consejos y buenas acciones, en el desprecio de lo que pasa y en una conducta irreprensible. Aprendamos de ahí que las buenas acciones proporcionan la alegría.

6.° Se encuentra alegría en el temor de Dios. El temor del Señor, dice el Eclesiástico, es la alegría y el triunfo, y un manantial de alegría y una corona de regocijo. El temor del Señor alegrará el corazon; le dará gozo y regocijo, y tambien largos dias. Al que teme al Señor le espera alegría en el fin de su vida, y bendicion en el dia de su muerte. (*I. 11-13.*)

7.° Hallamos la alegría en los consoladores pensamientos del Cielo, de Jesucristo, de los beneficios de Dios, de su presencia, de su morada y cooperacion en nosotros, de la santísima Vírgen, de los Santos, etc.....

8.° Se halla la verdadera alegría en el amor de Dios.....

9.° Se halla la alegría en la mortificacion de los sentidos. Si re-

Digitized by Google

nunciais á los placeres de los sentidos, Dios os dará delicias mucho mayores. En vez de placeres carnales, Dios os reserva placeres espirituales, y alegrías eternas en vez de alegrías temporales, y placeres divinos en vez de placeres humanos. David, que habia experimentado aquellas delicias, decia: Mi alma rehusaba los consuelos de la tierra; me acordaba del Señor, y su memoria me deleitaba: *Renuit consolari anima mea; memor fui Dei, et delectatus sum.* (LXXVI. 34.). Porque, así que se conocen y gustan las alegrías espirituales, se halla insípido é insufrible todo lo que pertenece á la carne.

10.° Se halla la verdadera alegría en las oraciones y en la meditacion. Atraeré esta alma hácia mí, dijo el Señor por boca del profeta Oseas, la conduciré á la soledad, y allí hablaré á su corazon: *Ego lactabo eam, ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.* (II. 14.). Le hablaré interiormente, en su espíritu y en su voluntad; llenaré su corazon de consuelos; le hablaré con un lenguaje lleno de dulzura; satisfaré sus deseos; la traeré hácia mi seno, y la acercaré á mi corazon. Le comunicaré mi consolador espíritu....

La alegría se halla en la virtud. El mismo Séneca lo asegura. Sólo la virtud, dice, da una alegría perpetua y segura: *Sola virtus præstat gaudium perpetuum, securum* (Epist. XXVII.); porque la virtud es la práctica de la ley de Dios. Y alegrarse en las cosas que están segun la ley del Señor, es alegrarse en el Señor, es la verdadera alegría, dice perfectamente S. Basilio: *In his quæ secundum mandatum Dei fiunt gaudere, est in Domino gaudere.* (In Regul. Brevior., Reg. CXCIV.)

11.° Se halla tambien la alegría en las lágrimas del arrepentimiento. Una sola lágrima derramada por los pecados pasados encierra más dulzura que todos los placeres del mundo y de la carne reunidos.....

El gozo cristiano nos hace invencibles.

Creed que teneis mucho motivo para alegraros cuando sois objeto de varias tentaciones, dice el apóstol Santiago: *Omne gaudium existimate, cum in tentationes varias incideritis.* (I. 2.). Viendo Pablo, dice S. Crisóstomo, que las tentaciones que cada dia le asaltaban iban amontonándose como montañas de nieve, se alegraba como si hubiese vivido en medio del paraíso: *Paulus, cum videret quasi nivis cumulos, tentationes quotidie ingruentes, non aliter quam si in medio paradisi vixisset, ita gaudebat gestiebatque.* (De S. Paulo.). No hay armas tan potentes como regocijarnos segun Dios, añade S. Crisóstomo: *Nullum armaturæ genus validius, quam gaudere secundum Deum.* (Ut supra.)

S. Antonio recomendaba únicamente á sus religiosos que vivian en la mortificacion y austeridad, el gozo espiritual como el mejor de los escudos y el más eficaz de los remedios para vencer todas las tentaciones y pruebas. Hay, dice, un medio excelente para vencer al enemigo, y este medio es el gozo espiritual: aleja como el humo las asechanzas del demonio; en vez de temerlas, las persigue, la s

Digitized by Google

combate y las aleja. No, no hay nada que venza y abata á nuestros enemigos como el gozo, el contento espiritual. (*Apud S. Athanas.*).

El demonio, dice S. Agustin, es como un perro furioso atado por Jesucristo; puede ladrar, solicitar, pero no puede morder más que al que lo quiera; puede comprometer, pero no puede derribar ni matar. Y pierde la esperanza, hasta de persuadir, cuando en la tentacion ve que el hombre está constante, generoso, alegre y contento (1).

Los demonios se alegran cuando pueden apagar ó estorbar la alegría espiritual.....

Cada vez que nos alegramos en Dios, golpeamos al demonio, dice Orígenes: *Quoties in Deo gaudemus, toties diabolum flagellamus.* (De Elcana.)

Con este gozo espiritual nos atraemos la gracia y las divinas luces; vemos los peligros y los evitamos, y nuestros enemigos, descubiertos y ya visibles, emprenden la fuga.....

El gozo cristiano todo lo sufre.

Estoy lleno de consuelos, dice el Apóstol de las Gentes á los Corintios; reboso de alegría en todas nuestras aflicciones: *Repletus sum consolatione; superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. VII. 4.)

Habiendo el Consejo hecho azotar á los apóstoles porque anunciaban á Jesucristo, salieron éstos del Consejo, dicen las Sagradas Escrituras, llenos de alegría por haber sido juzgados dignos de sufrir ultrajes por Jesucristo: *Ibant gaudentes á conspectu Concilii, quoniam digni habiti sunt, pro nomine Jesu, contumeliam pati.* (Act. V. 40. 41.)

Me alegro en mis sufrimientos por vosotros, dice S. Pablo á los Colosenses, y cumplo en mi carne lo que falta á los sufrimientos del Cristo, por su cuerpo, que es la Iglesia: *Gaudeo in passionibus pro vobis; et adimpleo ea quæ desunt passionum Christi, in carne mea, pro corpore ejus, quod est Ecclesia.* (I. 24.). La pasion de Jesucristo fué por sí misma completa y suficiente; pero, no obstante, ha faltado y falta algo á aquella pasion por nuestra parte, es decir, la comunicacion y la participacion á los sufrimientos y á los méritos de Jesucristo; es decir, que Jesucristo debe sufrir, no sólo en sí mismo, sino tambien en sus miembros; es menester que se comunique por esta pasion, á fin de perfeccionar su cuerpo, que es la Iglesia. En efecto; los fieles que sufren, llegan á ser partícipes de la pasion de Jesucristo y de sus méritos, y semejantes á Jesucristo moribundo y crucificado. 1.° Como Jesucristo y su Iglesia tienen místicamente el mismo cuerpo, la misma alma, la misma vida; de la misma manera la pasion de la Iglesia es una con la de Jesucristo, así como los su-

(1) Dæmon est quasi canis á Christo ligatus, qui latrare potest, sollicitare potest, mordere omnino non potest, nisi volentem: persuadere enim potest, præcipitare non potest. Spem autem persuadendi amittit, eum videt hominem in tentatione constantem, generosum, lætum et hilarem. *Lib. II Civit., c. VIII.*

Digitized by Google

frimientos de la cabeza y del cuerpo, ó de la cabeza y de los miembros, son una misma cosa para la persona que los padece. Por esto no dijo Jesucristo á Saulo que perseguia á la Iglesia: ¿Por qué persigues á la Iglesia? sino que dijo: ¿Por qué me persigues? *¿Quid me persequeris?* (Act. XXVI. 14.). Porque así como Jesucristo comunica su gracia y sus méritos, de la misma manera comunica su pasion y hace participar de ella á sus hijos. 2.° *Adimpleo*, cumplo; es decir, he de evangelizar para hacer conocer á Jesucristo y aplicar á las naciones los méritos de la pasion de Jesucristo, para que la Iglesia crezca, se perfeccione y participe plenamente de la pasion y de la redencion de Jesucristo..... 3.° *Adimpleo*, cumplo; es decir, que el fiel, con las obras satisfactorias que hace, se aplica á sí mismo la satisfaccion de Jesucristo, para satisfacer por la pena temporal debida á sus pecados, y puede tambien aplicar á los demás esta satisfaccion: esto es lo que se llama comunion de los Santos.

Jesucristo, dice S. Crisóstomo, se alegraba en medio de sus padecimientos. Llamaba al dia de su crucifixion el dia suyo. Así deben obrar los cristianos. Los sufrimientos son una pena para el cuerpo; pero espiritualmente considerados son alegrías. La naturaleza de las pruebas no puede por sí dar la alegría; pero sufriendo por Jesucristo y sostenidos por el Espíritu Santo, obtendremos el regocijo y el descanso, sobre todo en la eternidad... (*Homil. ad pop.*).

Es tan grande la gloria que me espera, decia S. Francisco de Asís, que todas las penas me sirven de regocijo. Sólo en la cruz está la perfecta alegría. (*In ejus vita.*)

El gozo cristiano dulcifica las aflicciones y las hace meritorias; algunas veces domina hasta el punto de no dejarlas sentir; así ha sucedido á muchos mártires y otros Santos por un milagro del Omnipotente. Léjos de temer los sufrimientos, los aman, se alegran de ellos, los desean y los buscan. Así le sucedia al gran Apóstol. Ha dado á mi carne, dice, un aguijon, y ha enviado al ángel de Satanás para abofetearme. Por esto supliqué tres veces (á menudo) al Señor que lo apartase de mí. Y me dijo: Te basta mi gracia; porque mi fuerza resplandece en la debilidad. Con alegría pues me gloriaré más y más de mis debilidades, á fin de que la fuerza del Cristo more en mí. Por esta razon me complazco en mis debilidades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones y angustias sufridas por Jesucristo; pues cuando soy débil entónces me considero fuerte (1). S. Pablo hallaba un manantial de gozo en las pruebas que sufria, en el mismo mérito que tenian esas pruebas; y su gozo las hácia no sólo dulces, sino dignas de desearse...

El que sufre con tristeza y sin resignacion, sufre más, y sufre sin mérito. El que sufre con alegría, sufre ménos, y sufre adquiriendo grandes méritos. Nuestro Señor Jesucristo, que conocia el precio de

(1) Libenter gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi. Propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo: cum enim infirmor, tunc potens sum. *II. Cor. XII.* 10.

Digitized by Google

las aflicciones, decia: Dichosos los que sufren! dichosos los que lloran! (*Matth. V. 4-10.*). Si es una felicidad sufrir, hemos de sufrir con alegria, y la alegría en los padecimientos nos dará la dicha.

Las almas ilustradas y piadosas se llenan por dote el regocijo.

Pallades dice, hablando de los santos religiosos de su tiempo: Sorprendia extraordinariamente viéndoles llenos de alegría en la soledad; esta su alegría era tan dulce y tan intensa, que jamás se ha visto semejante en la tierra, ni áun considerada como alegria corporal; pues no se veía ninguno entre ellos pesaroso ni triste. (*In Lausiac., c. LII.*)

S. Bernardo dice del apóstol S. Andrés: Fué á la cruz no sólo con paciencia, sino voluntaria y ardientemente como á un festin, como en busca de incomparables delicias. (*De S. Andr.*).

El justo nada en la alegría, dice el Salmista: *Lætabitur justus.* (LVII. 11.)

Señor, dice Isaias, se regocijan en vuestra presencia como segadores satisfechos con su cosecha, como vencedores que se reparten el botin: *Lætantur coram te, sicut qui lætantur in messe, sicut exultant victores capta præda, quando dividunt spolia.* (IX. 3.)

Véase lo que dice el Señor por medio de Isaias: Los servidores mios nadarán en la abundancia, y vosotros tendreis hambre; mis servidores habrán apagado su sed, y vosotros estaréis sedientos; se alegrarán, y sereis confundidos; entonarán himnos de alabanza en medio del gozo de sus corazones, y vosotros en medio del abatimiento, daréis gritos lastimosos y gemireis en la tristeza de vuestro espíritu. (*LXV. 13. 14.*)

La alegria cristiana es la manifestacion de una buena conciencia.

La mayor prueba del dichoso estado de gracia, dice S. Buenaventura, es la alegria espiritual: *Maximum inhabitantis gratiæ signum, est spiritualis lætitia.* (In Speculo, c. III.)

El fruto del Espíritu Santo es la alegría espiritual, dice S. Pablo. (*Gal. V. 22.*)

La buena conciencia, dice S. Agustin, consiste enteramente en la esperanza; y la esperanza es el fundamento de la alegría. (*Solil.*).

¿Qué alimento más suave, dice S. Ambrosio, que aquel de que se nutre una alma sin mancha, una alma inocente? Una conciencia tranquila es un festin contínuo, dicen los Proverbios. (*XV. 15. Offic.*).

Sólo la buena conciencia da alegría al alma y al corazon, y de ninguna manera pueden dársela las grandezas, ni los tesoros, ni el poder, ni la fuerza física, ni otra cosa cualquiera, dice S. Crisóstomo. (*Homil. ad pop.*).

Dulzura del gozo cristiano, y modo de producirse.

¿Qué cosa más dulce, dice Tertuliano, que ser amado de Dios, conocerle, detestar el error y obtener el perdon de nuestros pecados? ¿Qué placer más dulce que despreciar el deleite y despreciar al mundo, tener la libertad de hijos de Dios, gozar de una conciencia pura, no temer la muerte, pisotear las falsas divinidades, arrojar á

Digitized by Google

los demonios, y vivir de Dios y para Dios? Estos placeres, estos espectáculos de los cristianos son santos, perpétuos y gratuitos: *Hæ voluptates, hæc spectacula christianorum sancta, perpetua, gratuita.* (De Spectac., c. XXVIII.)

La íntima union del Verbo con el alma produce las alegrías cristianas. Y ¿dónde hallaremos dicha semejante? En esta union casta y sin mancha, dice S. Laurencio Justiniano, hay un festin contínuo, y muchas veces se come en él al divino cordero. Saboreamos en ella la paz interior, la tranquilidad segura, la felicidad tranquila, una fe quieta, una admirable sociedad, los besos de la unidad, las delicias de la contemplacion, y la suavidad en el Espíritu Santo. Allí está la puerta del cielo, la entrada del paraíso. Desde el lecho nupcial sube muchas veces la esposa al cielo, y muchas veces el divino Esposo baja del cielo hasta la esposa. Ella está sin temor, no es incierta su salvacion, penetra en las altas mansiones del Esposo como en casa de su amado y en su propia posesion; porque el mismo Esposo, para rescatarla, se ha vendido, y se ha entregado á ella. Para rescatarla ha combatido en las tentaciones, ha combatido con los malos espíritus, y combate cada dia contra ellos. No con temeridad, sino con confianza entra en las habitaciones del Esposo; porque si, por una parte, ha sido como extraña en la ciudad santa, ahora ha llegado á ser ciudadana en compañía de los Santos; ha llegado á ser esposa del Verbo; y por un privilegio de amor, cuanto posee el Esposo le pertenece. Porque el verdadero amor nada tiene exclusivamente para sí; da con el corazon abierto cuanto tiene, y se da tambien á sí mismo; y por la misma fe, por la misma caridad que le lleva á dar lo que posee, se vale de lo que los demás poseen. Con esta superabundancia de amor mútuo existe entre el alma y el Verbo una familiaridad perfecta en palabras, en confianza, en seguridad de la gracia y de la gloria, sin distincion de condiciones. (*De inter. conflictu.*)

El gozo de los justos, dice S. Crisóstomo, es un verdadero recreo (creacion nueva) del alma y del cuerpo, y el presagio y la flor del fruto eterno. Por esto encarga el Apóstol á los fieles que se regocijen constantemente en el Señor. (*Homil ad pop.*).

Toda la vida del justo, dice Clemente de Alejandría, es un dia festivo, santo y solemne: *Universa vita justi, est quidam celebris ac sanctus dies festus.* (Lib. Strom.).

La tranquilidad de la conciencia y la seguridad de la inocencia constituyen una vida dichosa, dice S. Ambrosio: *Vitam beatam efficiunt tranquillitas conscientiæ, et securitas innocentiæ.* (Offic.).

¿Qué temor puede tener del siglo, dice S. Cipriano, aquel cuyo tutor es Dios en el siglo? *¿Quis ei de seculo metus est, cui in sæculo Deus tutor est?* (Epist. ad Martyr.)

No hay alegría semejante á la alegría del corazon, dice Raban; ningun gozo terrestre puede compararse al gozo de la verdadera sabiduría, que consiste en la verdadera caridad, en la contemplacion de la verdad y en el conocimiento de Dios. (*De Adept. virtut.*)

Digitized by Google

Alegraos con Jerusalen, dice Isaias, estremecéos de alegría con ella; vosotros todos que la amais, unid vuestros arrebatos á los suyos. Quedaréis llenos de sus consuelos, quedaréis inundados con el torrente de sus delicias, y gozaréis del resplandor de su gloria. Ved lo que dice el Señor: Voy á hacer correr como un rio la paz sobre vosotros, y como un torrente la gloria de las naciones; os llevarán en brazos, y los pueblos os acariciarán en sus rodillas como á un niño de pechos. Así como una madre consuela á su hijo, así os consolaré y sereis consolados. Vereis, y vuestro corazon se regocijará, y vuestros huesos se reanimarán como la yerba; los servidores del Señor conocerán su brazo. (*LXVI. 10-14.*)

Los atraeré con los lazos que seducen á los hombres, con las cadenas del amor, dice el Señor por medio del profeta Oseas: *In funiculis traham eos, in vinculis caritatis.* (II. 4.)

¡Oh! exclama S. Agustin, ¡qué dulce ha sido para mí dejar ya de saborear de repente las dulzuras de las frivolidades! ¡Era para mí una alegría inmensa despedirme de cuanto habia temido perder! Vos arrojabais todo aquello léjos de mí; Vos, ó Dios mio; Vos, verdadera y suprema suavidad, arrojabais todo aquello y ocupabais su sitio; Vos, más dulce que todas las dulzuras (1).

El gozo cristiano es señal de una buena y piadosa voluntad; es el adorno y la flor de la virtud.....

Con la posesion de Jesucristo el gozo del corazon no tiene medida; el alma se renueva y siente una inefable dulzura; alcanza la inteligencia espiritual, las luces de la fe, el aumento de la esperanza, el fuego de la caridad, el afecto de la compasion, el celo de la justicia, y el goce de las virtudes. El alma llena de goces espirituales tiene en la oracion conversaciones familiares con Dios; siente que la escuchan y que á menudo es oida; habla cara á cara con él; cautiva á su Dios; le obliga, en cierto modo, y le encadena con su oracion llena de consuelo y de goces celestiales, embriagadores é irrevocables.....

¡Feliz pues el alma fiel que corresponde á las gracias de Jesucristo! Ya en esta vida halla el céntuplo, y vive contenta, rica y en paz, y se asegura el eterno goce de los elegidos en la celestial Jerusalen. De manera que pasa de la alegría de la gracia á la alegría de la gloria; del rio de las delicias que gusta en Dios aquí en la tierra, al océano sin fin de la eterna posesion de Dios.....

(1) Quam suave mihi subito factum est carere suavitatibus nugarum; et quas amittere metus fuerat, jam dimittere gaudium erat. Ejiciebas enim eas á me, tu, vera et summa suavitas; ejiciebas, et intrabas pro eis, omni voluptate dulcior. *Lib. VIII. de Confess., c. XI.*

Digitized by Google

GOCES MUNDANOS.

Vanidad de los goces mundanos.

He visto que la risa es engañosa, dice el Eclesiastés, y he dicho á la alegría: ¿Por qué me seduces en vano? *Risum reputavi errorem*; *et gaudio dixi*: *¿Quid frustra deciperis?* (II. 2.)

Los que lloran por cosas vanas, dice S. Agustin, lloran inútilmente; y los que se rien de las cosas vanas, se rien de su desdicha. Todos están en el error, porque se alegran de lo que habrian de dolerse, y se rien de lo que habrian de llorar: se parecen á los niños que juegan y rien hasta cuando sus padres mueren ante su vista (1).

Vanidad es la alegría del siglo, dice S. Agustin; hacemos ardientes votos para que llegue; y cuando creemos tenerla, desaparece. Todas estas alegrías mundanas, tan cortas, pasan, vuelan y se desvanecen como el humo. ¡Desgraciados los que las quieren! (2).

¿En qué cifrамos los goces del mundo? En los bienes; pero, ¿qué son los bienes de la tierra?... En los placeres del deleite; pero, ¿qué son estos deleites?... En las delicias de la mesa; pero, ¿qué son estas delicias?... En la maledicencia..., la calumnia..., la venganza..., en los bailes..., en los teatros..., en las tertulias..., las fiestas..., las relaciones mundanas y peligrosas, etc.

Cifrамos los goces del mundo en los honores. Y ¿qué son los honores?... Otras tantas ilusiones que ciegan, y muchas veces se convierten en irreparables errores... En estas cosas llenas de mentira es sin embargo en lo que el mundo cifra su alegría; así pues su alegría es un error, es vana é inmotivada.

Amargas son los goces mundanos.

No hay goces mundanos sin dolor ni amargura. La amargura les precede..., la amargura les acompaña..., la amargura los termina. Los goces desaparecen, y queda la amargura.....

La risa está mezclada con el dolor, y todos los goces del mundo acaban con lágrimas, dicen los Proverbios: *Risus dolore miscebitur, et extrema gaudii luctus occupat.* (XIV. 13.)

Dios, dice S. Agustin, mezcla las amarguras con las alegrías de la tierra, á fin de llevar al hombre á aquella felicidad, á aquella alegría cuya dulzura nunca engaña y que sólo se encuentra en Dios (3).

(1) Qui plorant de rebus vanis, inaniter ploraut; et qui rident de rebus vanis, de malo suo rident. Errant, quia gaudent ubi dolere, rident ubi flere deberent; sicut infantes ludunt et rident, etiam dum parentes eorum moriuntur. *Lib. Confess.*

(2) Lætitia seculi vanitas est; cum magna expectatione speratur ut veniat, et non potest teneri cum venerit. Transeunt omnia, evolant omnia, et sicut fumus evanescunt; væ qui amant talia. *Tract. VII in Joann.*

(3) Ideo Deus felicitatibus terrenis amaritudines miscet, ut illa quæratur felicitas, cujus dulcedo non est fallax. *Lib. Confess.*

Digitized by Google

Hemos tenido hiel por bebida, porque hemos pecado contra el Señor, dice Jeremías: *Dedit nobis aquam fellis; peccavimus enim Domino.* (VIII. 14.). Hemos esperado la paz, y ningun bien ha venido; la curacion, y hé aquí el espanto: *Exspectavimus pacem, et non erat bonum; tempus medelæ, et ecce formido.* (Id. VIII. 15.)

Dios, dice S. Jerónimo, da á los amantes de los goces del mundo una agua amarga, el agua de la maldicion, y los llena de quebranto, á fin de que sepan por experiencia cuán duro y amargo es haber abandonado á Dios y haber provocado al Señor, que es la misma dulzura. (*Comment.*).

Comprended y ved, dice Jeremías, cuán funesto y amargo es haber abandonado al Señor vuestro Dios: *Scito et vide quia malum et amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum.* (II. 19.)

Dios embriaga á los mundanos con un vino de dolor, dice el Salmista: *Potasti nos vino compunctionis.* (LIX. 5.). Los alimenta con el pan de las lágrimas, y apaga su sed con el cáliz de los llantos: *Cibabis nos pane lacrymarum, et potum dabis nobis in lacrymis in mensura.* (Psal. LXXIX. 6.)

La alegría mundana es una gota de miel que se convierte en un mar de hiel..... Ved lo que sucede á cualquiera que se entregue á la embriaguez..., á la intemperancia..., al deleite..., á la vanidad..., á un desmedido deseo de agradar, etc.....

Los goces mundanos engendran el hastío y el remordimiento..... ¿Por qué? Porque son peligrosos y culpables. **Los goces mundanos son peligrosos y culpables.**

Son peligrosos. ¿A qué no exponen en efecto las placeres de los sentidos, los deleites..., la gula..., los ojos poco circunspectos..., los oidos poco castos..., la lengua mal contenida?... ¿A qué peligros no exponen las vanidades..., el amor del mundo..., los bailes..., las familiaridades..., los espectáculos? etc....

Los goces mundanos son culpables: 1.° por el escándalo recibido y por el escándalo dado...; 2.° por la desobediencia á la ley de Dios...

Las alegrías mundanas son raras y de corta duracion. Son sombras, fantasmas que se desvanecen en el momento en que creemos alcanzarlas. Sembradas de espinas, nos vemos obligados á abandonarlas, porque nos llenan de sangre..... Si queremos seguirlas, nos arrastran al abismo..... **Los goces mundanos duran poco.**

La serie de alegrías humanas es una tragedia que acaba así que empieza, y termina siempre con los pesares, las lágrimas y la muerte.

El que vive de los goces del mundo, dice S. Gregorio, encadena sus sentidos interiores, su espíritu..., su alma..., su memoria..., su inteligencia..., su voluntad..., su corazon..... (*Homil. XXXVI. in Evang.*). **Las alegrías mundanas hacen esclavos y ciegos.**

No comprende ya los verdaderos goces..., las cosas espirituales...

Digitized by Google

Habladle, y no os entenderá...; no siente ya nada...: Dios, la religion, la virtud..., la ley...; sus deberes, etc., todo le cansa..... Ya no ve nada..., no sueña más que en frivolidades, en locuras...

Las alegrías humanas no son más que la nada.

El mundo se regocija en la nada, dice el profeta Amos: *Lætamini in nihilo.* (VI. 14.)

Las alegrías mundanas están vacías..., no tienen sabor ni duracion..... No hay en ellas realidad, ni dicha, ni estabilidad, ni riqueza, etc.

Dios maldice los goces mundanos.

Desgraciados de vosotros que reis, dice Jesucristo: *Væ vobis qui ridetis.* (Luc. VI. 25.)

Jesucristo ha llorado muchas veces; pero jamás se le ha visto reir, dicen S. Agustin, S. Basilio, S. Bernardo y otros doctores.

Por esto dice el apóstol Santiago: Sentid vuestra miseria, y gemid, y llorad; porque vuestra risa se convertirá en llanto, y vuestra alegría en tristeza: *Miseri estote, et lugete, et plorate: risus vester in luctum convertatur, et gaudium in mœrorem.* (IV. 9.)

El infierno es el castigo de los goces mundanos y criminales.

No se puede, dice S. Jerónimo, disfrutar de los goces del mundo y de los goces de Dios, ser dichoso en esta vida y en la otra, vivir segun el mundo é ir al cielo. (*Epist. XXXIV. ad Julian.*).

Digitized by Google

GRACIA.

La palabra «gracia» viene de *gratis datum*, dado gratuitamente. La gracia es pues un socorro sobrenatural que Dios nos concede para practicar el bien y evitar el mal. (*Definicion de la Iglesia en los catecismos.*)

¿Qué es la gracia?

Los teólogos distinguen un gran número de gracias, á las que dan un nombre particular y una definicion especial. No las enumeraremos todas.

¿Cuántas clases de gracias hay?

Hay gracia *habitual* ó *santificante*, y gracia *actual*. La gracia habitual es la que se fija en nosotros y nos mantiene en la amistad de Dios. Jamás está en un corazon manchado con el pecado mortal.

La gracia actual es un auxilio que Dios concede más ó ménos veces. Se divide, 1.°, en gracia del espíritu, en gracia de luz, y en gracia de la voluntad, á la cual excita y fortifica. Se divide, 2.°, en gracia operante y cooperante: excita, ayuda, previene y acompaña; y en gracia suficiente y gracia eficaz. La gracia operante es un auxilio que Dios pone en nosotros sin nosotros. La gracia cooperante es la que obra con el concurso de nuestra voluntad. La gracia excitante es semejante á la que obra; nos excita á hacer tal bien y á evitar tal mal. La gracia que ayuda es semejante á la que coopera. La gracia preveniente es la que precede, ó á otra gracia, ó al libre consentimiento de la voluntad. La gracia que sigue ó acompaña, es la que se une á otra gracia, ó tambien al libre consentimiento de la voluntad.

La gracia suficiente es aquella que, aunque es capaz de obtener el efecto para que ha sido concedida, no puede alcanzarla por causa de la malicia y debilidad de la criatura.

La gracia eficaz es la que consigue su efecto.....

Jesucristo es autor de la gracia.

Jesús dijo á la Samaritana: Si conocieseis el dón de Dios y quién es el que os dice «dadme de beber,» tal vez le hubierais pedido vos tambien, y os hubiera dado el agua viva. (*Joann. IV. 10.*). Cualquiera que beba de esta agua (del pozo de Jacob), seguirá teniendo sed; pero el que beba el agua que le daré, jamás tendrá sed. (*Id. IV. 13.*). El agua que le daré se convertirá en una fuente que ha de brotar en la vida eterna. (*Id. IV. 14.*). Si alguno tiene sed, añade, venga á mí y beba: *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat.* (Joann. VII. 37.)

Así como la rama saca su sávia del tronco del árbol y de las raíces, así la gracia viene de Jesucristo y por Jesucristo. Por esto dice en su Evangelio: Soy la verdadera viña. Vivid en mí, y yo en vos.

Digitized by Google

Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco podeis vosotros si no vivís en mí. Yo soy la viña, y vosotros sois los sarmientos. El que no viva en mí, será arrojado fuera como el sarmiento, y se secará, y lo recogerán para arrojarlo al fuego y quemarlo: *Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, et arescet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet.* (Joann. XV., 1-6.)

Cuando Dios corona nuestros méritos, pregunta S. Agustin, ¿corona acaso otra cosa más que sus dónes? *Deus, cum coronat nostra merita, ¿quid aliud coronat quam sua dona?* (Lib. IX. Confess., c. XIII.). Es lo mismo que lo que la Iglesia canta en el prefacio de la misa: Señor, coronando nuestros méritos, coronais vuestros dónes: *Coronando merita, coronas dona tua.*

De la gracia os viene la salvacion por la fe, y no de vosotros, dice S. Pablo á los Efesios; porque es un dón de Dios: *Gratia estis salvati per fidem; et hoc non ex vobis, Dei enim donum est.* (II. 8.)

La gracia de Dios, nuestro Salvador, escribe aquel apóstol á Tito, se ha revelado en todos los hombres: *Apparuit gratia Dei, Salvatoris nostri, omnibus hominibus.* (II. 11.)

Todo lo bueno que se recibe y todo dón perfecto procede de lo alto, dice el apóstol Santiago, y baja del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de vicisitud: *Omne datum optimum, et omne donum perfectum, desursum est; descendens á Patre luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.* (I. 17.)

Decia tambien S. Agustin: Dadme, Señor, lo que es necesario para cumplir lo que mandais, y mandadme luego lo que gusteis: *Da quod jubes, et jube quod vis.* (Lib. X. Confess., c. XIX.)

Señor, dice el Rey Profeta, habeis preparado en vuestra bondad lo que el pobre necesita: *Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus.* (LXVII. 11.)

Sacaréis con alegría agua de los manantiales del Salvador, dijo Isaías: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* (XII. 3.)

Toda la gloria de las más grandes obras de los cristianos debe atribuirse á Jesucristo; porque sólo él es la causa toda de estas obras. Aunque el hombre, por su naturaleza y libre albedrío, las verifique libremente, toda su dignidad procede sin embargo de la gracia de Jesucristo. Así, una obra de caridad, por ejemplo, tiene del hombre su carácter de libertad: es una obra libre y no forzada ó necesaria; pero tiene de Jesucristo el sér sobrenatural y agradable á Dios y el merecer la gloria eterna. Así pues sólo á Jesucristo se debe toda su gloria, su alabanza y ornamento, como dice por medio de Isaías: No daré mi gloria á otro: *Gloriam meam alteri non dabo.* (XLVIII. 11.). Abandona liberalmente al hombre que obra bien toda la utilidad, el mérito y el precio de una accion buena; pero se reserva toda la gloria que pueda resultar de aquélla. Así vemos que los veinticuatro ancianos de que habla el Apocalipsis ponian sus coronas á los piés del Trono, diciendo: Sois digno, Señor y Dios nuestro,

Digitized by Google

de recibir la gloria, el honor y el poder, porque todo lo habeis creado: *Dignus es, Domine Deus noster, accipere gloriam, et honorem, et virtutem, quia tu creasti omnia.* (IV. 10. 11.)

Todos los trabajos de los Santos, sus combates y sus victorias deben redundar en honor del Rey del cielo; porque El es aquel ante quien se dobla toda rodilla, en el cielo, en la tierra y en el infierno, como dice el Apóstol de las Gentes. (*Philipp II. 10.*)

De tal manera es Jesucristo el autor de la gracia y de todas las gracias, que es el ángel del Nuevo Testamento y de la nueva alianza; porque, 1.°, ha calmado y destruido la ira y la enemistad de Dios contra los hombres: es pues el ángel de la alianza, es decir, de la reconciliacion; y por esto le llama Isaías el príncipe de la paz: *Princeps pacis* (IX. 6.); y el gran Apóstol le llama la paz nuestra: *Pax nostra.* (Ephes. II. 14.)

Jesucristo, dijo aquel apóstol á los Colosenses, os ha revivificado en él perdonándoos todos vuestros pecados y borrando la sentencia de condenacion lanzada contra nosotros despues de haber muerto en el pecado; y la ha abolido, clavándole en la cruz:..... *Donans vobis omnia delicta, delens, quod adversus nos erat, chirographum decreti, quod erat contrarium nobis; et ipsum tulit de medio affigens illud cruci.* (II. 13. 14.)

2.° Jesucristo ha establecido una nueva alianza despues de destruida la alianza mosáica entre Dios y los hombres, por medio de la cual Dios se obliga para con los cristianos á dar la gracia y la gloria eternas; y en cambio los cristianos se obligan con Dios á creer en Jesucristo, Hijo suyo, obedecerle, practicar su ley y su doctrina é imitar su vida....

3.° Bajó del cielo á la tierra como un ángel, y tomó en sí mismo la carne humana, para unir el barro al Verbo, la tierra al cielo, el hombre á Dios por medio del lazo de la union hipostática con la naturaleza humana que tomó en el casto seno de su madre la inmaculada Vírgen María, formando así la más estrecha y perfecta de las alianzas.

4.° En la última cena, en la víspera de su muerte, hizo propiamente el testamento que contenia su última voluntad, y la sancionó con la institucion de la Eucaristía, diciendo: Hé aquí la sangre de la nueva alianza: *Hic est sanguis novi testamenti.* (Matth. XXVI. 28.)

5.° Jesucristo, como ángel del testamento, trajo del cielo esta alianza á los hombres, y la ha consolidado en la tierra, durante treinte y tres años, con sus trabajos, sus predicaciones, sus milagros, sus viajes, sus fatigas, sus sudores, el hambre, la sed, el frio, el calor; y no solamente la confirmó por fin y selló con su sangre, sino que la adquirió y se la apropió, pues habia dado el precio necesario para una reconciliacion tan grande y una alianza tan íntima, precio equivalente y aceptable en toda justicia; y este precio es para todas las naciones, para todos los siglos, aunque el mundo durase millones de años y áun toda la eternidad. Porque los Santos

Digitized by Google

y los bienaventurados participarán en el cielo de esta alianza por medio de la gloria durante la eternidad; Jesucristo la llevó al cielo, y allí fué confirmada por él en vista de la gloria celestial. Así es que, habiendo cumplido esta alianza, subió él primero gloriosamente al cielo, llamando á sus fieles é invitándoles á que le siguiesen.....

Necesidad de la gracia.

La voluntad del hombre no basta si no cuenta con un auxilio sobrenatural, dice S. Crisóstomo: *Nullo modo hominis voluntas sufficit, nisi auxilio superiore roboretur.* (Homil. ad Ephes.).

Nada podeis hacer sin mí, dijo Jesucristo: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 5.)

Por nosotros mismos no tenemos más que el pecado y la mentira, dice S. Agustin. Si el hombre tiene algo de la verdad y de la justicia, lo tiene de aquella divina fuente que debemos desear en el desierto de este mundo, á fin de que, refrescados con algunas agradables gotas de aquella agua, no caigamos en el camino (1).

El pecador queda aplastado por el pecado como por el peso de una montaña. Está aprisionado, no puede salir de su cárcel, ni sacudir sus cadenas, ni el peso que le agobia sin la gracia de Dios.

El alma es la vida del cuerpo, y Dios es la vida del alma, dice S. Agustin: *Vita corporis anima est; vita animæ Deus est.* (Tract. de Cogn. veræ vitæ.)

No somos capaces de producir por nosotros mismos la más mínima cosa; pero la posibilidad nos viene de Dios, dice el gran Apóstol: *Non sufficientes simus cogitare aliquid á nobis, quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est.* (II. Cor. III. 5.). La gracia que previene, que excita y acompaña, es necesaria.....

El cuerpo muere cuando está separado del alma, dice S. Agustin; y de la misma manera muere el alma cuando llega á estar separada de Dios: *Quomodo moritur caro, amissa anima; sic moritur anima, amisso Deo.* (Tract. de Cogn. veræ vitæ.)

El caballo, añade el mismo santo Doctor, no se doma por sí mismo; el leon no se doma tampoco solo; y el hombre se halla igualmente en la imposibilidad de vencerse por sí mismo. El caballo y el leon necesitan que el hombre los dome, y el hombre necesita para lo mismo la gracia de Dios (2). El hombre no se doma con la naturaleza, sino con la gracia.....

La gracia es el alma del alma, prosigue S. Agustin: *Gratia est anima animæ.* (De Gratia et lib. Arb.).

La gracia es la respiracion del alma. La respiracion de la gracia es tan necesaria al alma, como la respiracion del aire es necesaria al

(1) Nemo habet de suo nisi peccatum et mendacium. Si quid autem habet homo veritatis atque justitiæ, ab illo fonte est quem debemus sitire in hoc eremo; ut ex eo, quasi quibusdam guttis irrigati, non deficiamus in via. *Tract. de Cogn. veræ vitæ.*

(2) Equus non se domat, leo non se domat, et sic homo non se domat. Sed ut dometur equus, leo, quæritur homo; ergo Deus quæratur ut dometur homo. *Serm. IV de verbis Domini in Matth.*

Digitized by Google

cuerpo. Todo lo que la respiracion presta al cuerpo, la gracia lo presta al alma.....

La gracia no halla los méritos, los hace, dice S. Agustin: *Hæc non invenit, sed effecit merita.* (Tract. de Gratia et lib. Arb.).

Es necesario, dice S. Bernardo, que la uncion espiritual de la gracia auxilie á nuestra pequeñez; que Jesucristo con su gracia suavice las cruces de las penitencias, porque no podemos seguir á Jesucristo sin cruz. Y ¿quién podria sufrir la aspereza de la cruz sin la gracia? (1).

Si el Señor no construye la casa, dice el Salmista, en vano habrán trabajado los obreros. Si Dios no defiende la ciudad, inútilmente vigilan sus guardas: *Nisi Dominus ædificaverit domum, in vanum laboraverunt qui ædificant eam. Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.* (CXXVI. 1. 2.). Precisamente lo mismo sucedió á los Apóstoles en el mar. Simon dijo á Jesús: Maestro, hemos trabajado toda la noche sin coger nada; pero si tú me lo dices, echaré las redes: *Præceptor, per totam noctem laborantes nihil cepimus; in verbo autem tuo laxabo rete.* (Luc. V. 5.). Ellos no habian cogido nada, porque Jesucristo no estaba con ellos. Mas con él, cogieron tan grande cantidad de peces, que su red se rompia: *Concluserunt piscium multitudinem copiosam; rumpebatur autem rete eorum.* (Luc. V. 6.). Por esto la esposa de los Cantares decia á su amado: Atraedme á vos, correremos detrás de vos al olor de vuestros perfumes: *Trahe me; post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* (I. 3.). Sólo al olor de los celestiales perfumes de la gracia de Jesucristo podemos andar, correr, volar por el camino de la virtud y del cielo.....

El hombre cae sin Dios, pero no puede levantarse sin Dios. El hombre no necesita á Dios, ni necesita tampoco su concurso para pecar mortalmente y bajar al infierno; pero nunca saldrá del pecado mortal y del infierno sin la gracia de Dios. No sólo no puede el hombre levantarse sin Dios, sino que no puede tampoco andar sin Dios.....

La gracia atrae de un modo libre, pero no necesariamente..... **La gracia no destruye el libre albedrío.**

Las advertencias, la doctrina y la revelacion siempre enseñada nos atraen y conducen, dice S. Cirilo: *Trahimur monitione, doctrina, revelatione incessabiliter facta.* (Catech.)

Oigamos á S. Agustin: No penseis, dice, que se os atrae á pesar vuestro; el espíritu no tiene más trabas que el amor. No es la fuerza la que hace obrar, sino la dileccion. Con mucha más razon debemos decir que el hombre está traido á Jesucristo; porque el hombre tiende á la verdad, á la felicidad, á la justicia, á la vida eterna; y Jesucristo es todo esto. Tal violencia se hace al corazon, no

(1) Necesse est ut unctio spiritualis gratiæ adjuvet infirmitatem nostram, observantiarum et multimodæ pœnitentiæ cruces devotionis suæ gratia liniens; quia nec est sine cruce sequi Christum; et sine unctione, ¿crucis asperitatem ferre quis posset? *Lib. de Consid.*

Digitized by Google

á la carne. ¿A qué os admirais pues? Creed, y vendreis; amad, y sereis atraidos. No os figureis que esta violencia sea dura y penosa; es dulce y suave; es la misma suavidad la que os atrae. ¿No atraemos á la oveja si tiene hambre y le presentamos yerba? Y me parece que no está arrastrada á pesar suyo, sino que el mismo deseo la lleva. Lo mismo os sucede á vosotros; venid á Jesucristo, y si no os sentís atraidos, pedid serlo. (*Serm. II de verbis Dom.*).

Pero si todo es de Dios, dice S. Crisóstomo, si todo lo obra su gracia, en vano me exhortais; en vano me precipitais en el miedo y en el terror, é inútilmente me mandais diciendo «obedeced,» puesto que todo lo obra la gracia. Abrid la Escritura, y ella os contestará: Desde el principio Dios ha creado al hombre, y lo ha dejado en la dependencia de su propio consejo: *Deus ab initio constituit hominem, et reliquit illum in manu consilii sui.* (Eccli. XV. 14.). He puesto ante tí agua y fuego, dice el Señor; extiende la mano hácia lo que quieras. Ante el hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal, y se le dará lo que quiera: *Apposui tibi aquam et ignem; ad quod volueris, porrige manum tuam. Ante hominem vita et mors, bonum et malum; quod placuerit ei, dabitur illi.* (Ibid. XV. 17. 18.). Y en el Deuteronomio: Considera que he puesto hoy ante tu vista la vida y los bienes, la muerte y los males, para que ames al Señor, tu Dios, y vivas. (*XXX. 15-16.—Homil ad pop.*). El hombre debe pues corresponder á la gracia para que ésta le sea provechosa.....

La gracia toca y solicita la voluntad del hombre para que consienta libremente en seguir la gracia y coopere á ello; pero no necesita aquella voluntad.....

Dios es quien mueve en vosotros la voluntad y las obras, segun le place, dice S. Pablo: *Deus est enim qui operatur in vobis et velle et perficere pro bona voluntate.* (Philipp. II. 13.). Es decir, dicen S. Crisóstomo y los demás doctores y teólogos, auxilia, aumenta y pone en movimiento la prontitud de la voluntad para obrar bien.....

Dios, dice S. Agustin, mueve é incita para que el hombre quiera libremente arrepentirse, amar y hacer el bien: *Deus movet et incitat, ut homo libere velit pœnitere, amare, et quodvis bonum operari.* (De Gratia et lib. Arb.).

Dios excita y da la gracia para hacernos querer; nosotros debemos corresponder á la gracia.....

Dios mueve en nosotros con su gracia la voluntad, portándose de muy distinta manera que al crear el cielo y la tierra, etc. Creando el cielo y la tierra, los puso en la necesidad de existir; pero hace producir á la voluntad las acciones libres por medio de la persuasion, del atractivo, de dulces solicitaciones y caricias, con ternura, terror, fuerza interior y tiernos consuelos. Obra, no físicamente, sino moralmente.

La Iglesia enseña con S. Agustin que todo principio de buena voluntad, de fe y de salvacion procede de la gracia perseverante.

Digitized by Google

Dios hace de manera que querais y cumplais lo que quereis. (*De gratia et lib. Arb.*).

Dios mueve en nosotros las obras, infundiéndonos la misma gracia con que movió la voluntad. Cuando un acto exterior es difícil, como el martirio, entónces da fuerza para obrar, confirmando y animando al hombre con una nueva gracia.

S. Bernardo enseña de un modo admirable, hablando de la gracia y del libre albedrío, de qué manera mueve Dios en nosotros el pensamiento, la voluntad y las obras. Mueve en nosotros la primera de estas tres cosas, dice, es decir, el pensamiento sin nosotros. Mueve la segunda, que es la voluntad, con nosotros. Y mueve la tercera, que son las obras, por medio de nosotros: *Primum, scilicet cogitare, sine nobis. Secundum, scilicet velle, nobiscum. Tertium, scilicet perficere, per nos facit.* Hemos de procurar, añade, cuando sentimos que estas cosas obran invisiblemente en nosotros y con nosotros, no atribuirlo á nuestra voluntad, que es débil, ó á la necesidad divina, que es nula, sino tan sólo á la gracia que nos llena: *Cavendum adhuc ne, cum hæc invisibiliter intra nos, ac nobiscum actitari sentimus, aut nostræ voluntati attribuamus, quæ infirma est; aut Dei necessitati, quæ nulla est; sed soli gratiæ, qua plenus est.* La gracia, continúa aquel Padre, es la que excita el libre albedrío cuando siembra el deseo; cura cuando cambia el afecto; fortifica para conducir á obrar; conserva para hacernos evitar la recaída. Obra con el libre albedrío á quien previene y precede para excitar el pensamiento; sigue y acompaña en lo demas, es decir, en la voluntad y en las obras. Previene en el pensamiento para hacer cooperar en la voluntad y en las obras; por esto el principio es tan sólo de la gracia; la voluntad y las obras tienen lugar por medio de la gracia y el libre albedrío inseparablemente unidos, y obrar juntos, no alternativamente, en la voluntad y en las obras. Ni la gracia ni el libre albedrío obran en particular; sino que obran ambos sobre la totalidad con un trabajo individual. (*Lib. de Gratia et lib. Arb.*).

Con la gracia de Dios, dijo S. Pablo á los Corintios, soy quien soy, y su gracia no ha sido estéril en mí; sino que he trabajado más que todos ellos, no yo, sino la gracia de Dios conmigo: *Gratia autem Dei sum id quod sum, et gratia ejus in me vacua non fuit; sed abundantius illis omnibus laboravi; non ego autem, sed gratia Dei mecum.* (I. XV. 10.)

Vemos claramente en estas palabras del Apóstol que la gracia y la voluntad obran juntas y de concierto.

Atraedme, dice la esposa de los Cantares; correremos detrás de vos al olor de vuestros perfumes (*I. 4.*). Guiadnos, Señor, por medio de vuestra gracia de los vicios á la virtud, de la ignorancia á la fe y al conocimiento vuestro, de la carne al espíritu, de la tibieza al fervor, de la empresa al cumplimiento de la obra, de las cosas fáciles y pequeñas á las acciones grandes y heróicas, de las

Digitized by Google

cosas de la tierra á las cosas del cielo, del temor al amor, del deleite á la mortificacion de la carne y á la cruz.....

La gracia nos atrae y conduce, no con látigos y cadenas, sino con la fuerza del amor, segun aquellas palabras del profeta Oseas: Le he atraido con los lazos que cautivan á los hombres, con los lazos del amor: *In funiculis traham, in vinculis caritatis.* (XI. 4.). Amad, dice S. Agustin, y sereis atraidos: *Ama, et traheris.* (De Gratia et lib. Arb.).

Dios nos dió el libre albedrío, y le concede cooperar á la gracia cuando la gracia le excita á obrar bien, y Dios coopera con nosotros por medio de la gracia..... El libre albedrío solo nada puede: la gracia nunca necesita; y la gracia y el libre albedrío de comun acuerdo son autores del bien; y este bien es meritorio por la gracia y la cooperacion voluntaria de la gracia.....

Por qué da Dios la gracia.

Dios da su gracia por puro amor hácia nosotros..... Dios mueve en nosotros la voluntad y las obras con su gracia, á fin de que sus buenos deseos se cumplan en nosotros, por nosotros y para nosotros, viviendo feliz y santamente en la tierra para que pueda coronarnos en la eternidad; pues tal es la misericordiosa voluntad de Dios al darnos sus gracias.....

Avergüéncese la pereza humana: Dios está más dispuesto á darnos su gracia que nosotros á recibirla; está más dispuesto á darnos la salvacion eterna que nosotros á ir al cielo. Es propio de la naturaleza de Dios ser infinitamente bueno y dadivoso. Cuando da, da con placer y espontaneidad; cuando se niega á dar y castiga, niega y castiga con sentimiento, y sólo en nosotros halla los motivos de obrar de tal manera.....

Hay en Dios una propension infinita á comunicarse y un extraordinario deseo de verificarlo, deseo que proviene de la infinita perfeccion y plenitud de su sér, plenitud que es tan grande, que la hace extensiva á los demás; y por más que la hace extensiva, no pierde ni un átomo de ella. Dios es para las criaturas inteligentes lo que el sol es para las cosas sensibles, dice S. Gregorio Nazianceno: *Sicut in rebus sensibilibus est sol, ita in intelligibilibus est Deus.* (In Distich.). Así como el sol derrama por todas partes sus rayos para iluminarlo, calentarlo, vivificarlo y fecundizarlo todo, sin perder por esto ninguno de sus rayos, Dios derrama tambien los de su beneficencia sobre todos los hombres y todas las cosas para iluminarlos con las luces de su sabiduría; inflama con su amor á los ángeles y á los hombres, los vivifica para la vida de la gracia y de la gloria sin perder nada de su plenitud infinita. La encarnacion, las pruebas, la predicacion, los milagros, la pasion, la muerte, los Sacramentos, la mision del Espíritu Santo, el cuidado especial de toda la Iglesia y de cada fiel, estos son los efectos de la solicitud de Dios respecto de nosotros. A causa de las entrañas de misericordia de nuestro Dios, nos visitó el que se levanta en los altares del Oriente, como dice Zacarías, padre de S. Juan Bautista: *Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto.* (Luc. I. 78.)

Digitized by Google

La gracia de Dios, dice S. Próspero, reina por la persuasion, las exhortaciones, los buenos ejemplos, el temor de los peligros y los milagros; por la inteligencia que da, las inspiraciones, los consejos, los incendios del corazon y la fe. (*Lib. II de Vocat. gentium, c.* X.)

Se da la gracia para iluminar el espíritu, excitar la voluntad, purificar el alma, abrasar el corazon de caridad, llenar de buenas obras la vida, y llevar á la presencia y al goce eternos de Dios en la mansion de la gloria.....

Se nos da la gracia, dice S Agustin, para que queramos, y ella es la que empieza el bien en nosotros; y cuando queremos, ella concluye en nosotros lo que ha empezado. Nos previene para curarnos, nos acompaña para conservar en nosotros la salud espiritual; nos previene para llamarnos; nos sigue para glorificarnos; nos previene para hacernos vivir con piedad, y nos acompaña para hacernos vivir eternamente con Dios (1).

Así es que la gracia se nos ha dado para conocer, amar y servir á Dios fielmente en esta vida y poseerle para siempre en la eternidad. Se nos ha dado para nuestra felicidad temporal y espiritual, para nuestra felicidad eterna.....

¿Por qué da Dios más gracias á unos que á otros?

¿Por qué es éste atraido por la gracia, y no aquel otro? pregunta S. Agustin. No juzgueis si no quereis caer en el error, contesta aquel gran Santo: *¿Cur hic trahatur, ille non trahatur? Noli judicare si non vis errare.* (De gratia et lib. Arb.). Nada debe Dios al hombre.....; es muy dueño de sus dónes.....

Por otra parte, da más al que más corresponde á sus gracias..... Hay muchos ingratos, incrédulos, impíos y endurecidos; Dios nada les debe; no les debe más que castigos..... Son los primeros en abandonar á Dios; Dios se retira, y tambien les abandona; consiguen lo que merecen..... ¿Debe Dios algo al que no ora, al que ni siquiera se propone orar, al que quisiera vivir siempre para seguir siempre pecando?... ¿Debe Dios algo al que abusa de todo?.....

Dios, dice S. Agustin, devuelve mal por mal, porque es justo: devuelve bien por mal, porque es bueno; devuelve bien por bien, porque es bueno y justo; pero no devuelve nunca mal por bien, porque no es injusto (2).

La gracia no se concede más que al que vigila sobre sí mismo, dice S. Crisóstomo: *Non datur gratia, nisi vigilanti.* (Homil. ad Rom.).

O hombre, exclama S. Pablo, ¿quién eres tú para contestar á Dios? ¿Pregunta acaso la vasija al alfarero pòr qué le ha hecho de aquella manera? ¿No tiene el alfarero facultad de hacer del mismo

(1) Ipse, ut velimus, operatur incipiens, qui volentibus cooperatur perficiens. Prævenit ut sanemur, et subsequitur ut sanitate vegetemur; prævenit ut vocemur, et subsequitur ut glorificemur; prævenit ut pie vivamus, et subsequitur ut cum illo semper vivamus. *De Gratia et lib. Arb., c. XVII.*

(2) Deus reddit mala pro malis, quia justus est; bona pro malis, quia bonus est; bona pro bonis, quia bonus et justus est; solum non reddit mala pro bonis, quia injustus non est. *De Gratia et lib. Arb.*

Digitized by Google

barro un vaso de honor y un vaso de ignominia? (*Rom. IX. 20. 21.*)

Dios es la misma justicia, da á cada uno segun sus obras... Es cierto que durante toda la eternidad ningun réprobo podrá nunca decir que se halla perdido sin remedio por culpa de Dios. Al contrario, se verá obligado á confesar que se ha perdido por culpa suya y que habria ido al cielo si hubiese querido. Dios no condena más que los que merecen ser condenados, así como tampoco niega nunca el cielo á los que lo merecen. ¿A qué vienen nuestras quejas? Sólo nosotros tenemos la culpa de nuestra pérdida: *Perditio tua ex te, Israël.* (Osee. XIII. 9.)

Apliquémonos á conocer, á amar y á servir á Dios con todo nuestro corazon; y seremos del número de los elegidos.....

¿Cómo comunica Dios su gracia?

Dios se acerca al hombre y le comunica la gracia de cuatro modos:

1.° Por la iluminacion del espíritu para ver lo que es preciso conocer...;

2.° Por la instruccion, para saber lo que es preciso practicar...;

3.° Por el cobro ó el aumento de la amistad de Dios...;

4.° Por el goce interior de las cosas espirituales.....

Principalmente por esas cuatro vias se acerca Dios al alma, se comunica á ella, la atrae y la colma de gracias...

Deseo de Jesucristo de comunicar sus gracias.

He tenido un gran deseo de comer esta Pascua con vosotros ántes de sufrir, dijo Jesucristo á sus Apóstoles: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar.* (Luc. XXII. 15.)

Si conocieseis el dón de Dios, dijo á la Samaritana, le habriais pedido, y os habria dado agua viva. (*Joann. IV. 10.*). Si álguien tiene sed, venga á mí y beba: *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat.* (Id. VII. 37.), En la cruz exclamó: Tengo sed: *Sitio.* (*Id. XIX. 28.*). La sed le devora, pero la sed de nuestra fidelidad á sus gracias y de nuestra salvacion.....

La encarnacion, la vida, los sufrimientos y la muerte de Jesucristo prueban evidentemente su ardiente deseo de colmarnos de gracias.....

Y ¿no expresa en el Apocalipsis su ardiente deseo de hacernos partícipes de la abundancia de sus gracias? Vedme ahí á la puerta, dice, y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa, y comeré con él y él conmigo: *Ecce sto ad ostium, et pulso; si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cœnabo cum illo, et ipse mecum.* (III. 20.). ¿No dice tambien en los Proverbios: ¿Hijo mio, dame tu corazon? *Præbe, fili mi, cor tuum mihi.* (XXIII. 26.). ¿No dice tambien en S. Lucas: He venido á derramar el fuego sobre la tierra, y qué he de querer sino que se encienda? *Ignem veni mittere in terram; et ¿quid volo, nisi ut accendatur?* (XII. 49.)

Digitized by Google

En Jesucristo, dice S. Pablo á los Colosenses, habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad, y vosotros estais llenos de ella en El: *In ipso inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter; et estis in illo repleti.* (II. 9. 10.). Si estamos pues llenos de la Divinidad, tenemos toda la abundancia de las gracias, puesto que poseemos á su divino Autor. Abundancia de las gracias.

La gracia era grande en todos ellos, dicen las Actas de los Apóstoles: *Et gratia magna erat in omnibus illis.* (IV. 33.)

Dios, dice el apóstol Santiago, á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie: *Dat omnibus affuenter, et non improperat.* (I. 5.)

Dios, dice Sto. Tomás, 1.° da liberalmente, no vende...; 2.° da, generalmente, no á uno sólo, sino á todos...; 3.° da abundantemente...; 4.° da con bondad, sin reprender. (*5. p. q. art. 9.*)

Dios, dice S. Bernardo, se me entrega enteramente, y enteramente para mi uso: *Totus mihi datus, et totus in meos usus expensus.* (Serm. in Cant.).

S. Ambrosio dice que Dios recompensa nuestras buenas obras mucho más abundantemente de lo que merecen: Dios castiga ménos de lo que se merece; pero recompensa más de lo que merecemos. Esta es tambien la doctrina de los teólogos, que se halla conforme con aquellas palabras del apóstol S. Pedro: Esforzaos más y más, hermanos mios, en afirmar con vuestras buenas obras vuestra vocacion y eleccion; porque, haciéndolo así, jamás caereis, y se os abrirá ancha entrada al eterno reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. (*II. 1. 10. 11.*)

Señor, dice el Salmista, le habeis colmado con las bendiciones de vuestra clemencia: *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis.* (XX. 4.) Mi alma quedará como saturada y llena de vuestras bendiciones: *Sicut adipe et pinguedine repleatur anima mea.* (Psal. LXII. 6.). Quedaremos, Señor, saciados con los bienes de vuestra casa: *Replebimur in bonis domus tuæ.* (Ibid. LXIV. 5.). Venid y escuchad, continúa el Salmista, y os contaré lo que el Señor ha hecho por mi alma: *Venite, audite, et narrabo quanta fecit animæ meæ.* (LXV. 16.). Somos el pueblo de sus pastos y las ovejas de sus manos: *Nos populus pascuæ ejus, et oves manus ejus.* (Psal. XCIV. 7.). Iban y lloraban derramando sus simientes, y volverán en la alegría, llevando las garbas en sus manos. Los que han sembrado con lágrimas, segarán con alegría. (*Ibid. CXXV. 6. 5.*). ¿Qué daré yo al Señor, exclama, por todos los bienes de que me ha colmado? *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* (CXV. 3.)

La fuente de vuestros jardines, dice la esposa de los Cantares, es un manantial de agua viva que se precipita (sobre mí) del Líbano de la eternidad: *Fons hortorum, puteus aquarum viventium, quæ fluunt impetu de Libano.* (IV. 15.)

No experimentarán ya hambre ni sed, dice Isaías; serán conducidos al manantial de las aguas: *Non esurient, neque sitient, quia miserato ad fontes aquarum potabit eos.* (XLIX. 10.).

Digitized by Google

Dios alimenta á los cristianos con su Evangelio, su doctrina, sus favores y la Eucaristía; los protege en las tentaciones; si confían en El, si le siguen y quieren cooperar á su gracia, vencen todos los ardores de las tentaciones y de las tribulaciones, y no tienen hambre ni sed.....

He embriagado al alma cansada, y he saciado á todas las almas desfallecidas, dice el Señor por medio de Jeremías: *Inebriavi animam lassam, et omnem animam esurientem saturavi.* (XXXI. 25.)

¡Cuántas gracias! Gracias temporales..., gracias espirituales..., gracias de creacion..., de redencion..., de providencia..., de Sacramentos...; gracias interiores..., gracias exteriores...; gracias para el cuerpo...; gracias para el espíritu, el alma y el corazon...; gracias para la memoria y la voluntad...; gracias en el tiempo...; gracias en la eternidad...; gracias universales..., gracias particulares...; gracias á cada instante.....

¿Qué he debido hacer más para mi viña que no lo haya hecho? dice él Señor por medio de Isaías: *¿Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci ei?* (V. 4.)

La gracia es un ingerto divino.

La comunicacion de la gracia tiene muchas relaciones con el ingerto de las plantas: porque, 1.°, así como se pone el ingerto de un árbol excelente sobre un arbusto estéril para que produzca abundantes y deliciosos frutos, así tambien la gracia nos hace producir á nosotros, árboles silvestres y estériles, numerosos y excelentes frutos de buenas obras..... 2.° Se corta el ingerto de un árbol bueno para introducirlo en el malo; así viene la gracia del cielo al corazon..... 3.° Se corta una rama del árbol silvestre para reemplazarla con la rama productiva; así tambien la gracia destruye en nosotros al viejo Adan, poniendo en su lugar á Jesucristo, que es el nuevo Adan..... 4.° La rama que se adapta al árbol toma su sávia y se une á él perfectamente; así, por medio de la gracia nos hallamos incorporados á Jesucristo, unidos, transformados, divinizados..... 5.° El ingerto se ata al árbol para que tome su sávia; y así se nos da la gracia para que absorba en nosotros todo lo que es de la naturaleza..... 6.° El ingerto debe tener lugar en la primavera, en los momentos de la sávia; y principalmente en la juventud debemos tambien entregarnos á Dios..... 7.° El árbol debe abrirse hasta la médula para que el ingerto pueda tomar la sávia y el árbol el ingerto; así tambien el alma debe abrirse hasta el corazon por amor de Jesucristo, para que pueda unirse á él y no constituir más que un sólo corazon. Así como la médula se une á la médula, así nuestro corazon se une al corazon de Jesucristo por la gracia..... 8.° Así como se corta el árbol para el ingerto, debemos cortar, separar las pasiones y el pecado para que se nos ingerte en Jesucristo por la gracia..... 9.° Procuran envolver el ingerto con cuidado, defenderlo del frio, del calor, de los vientos ó insectos dañinos, y hasta se procura revestirlo de barro; así tambien por la meditacion de nuestra

Digitized by Google

nada y del barro que nos rodea, de las miserias humanas, de la muerte y de los pecados cometidos, el alma debe estar unida á Jesucristo, y defendida contra todas las tentaciones de la pereza, de la gula, del orgullo, de la lujuria y de los demás vicios..... 10.° El ingerto se coloca en lo alto del árbol; y así la gracia debe dominar todos nuestros pensamientos y acciones..... 11.° El árbol silvestre y estéril no produce nada ó poco, y áun los frutos que produce son amargos y desabridos, da con el legítimo ingerto frutos hermosos á la vista y excelentes al paladar; así debe la gracia producir en nosotros frutos de buenos ejemplos..... 12.° El árbol adopta el ingerto; y por la gracia, Dios nos adopta como hijos suyos..... 13.° El ingerto se agarra fuertemente al árbol; y así el corazon debe agarrarse á la gracia.....

La gracia comparada á la pupila del ojo.

Conservará la gracia como la pupila de su ojo, dice el Eclesiástico: *Gratiam quasi pupillam conservabit.* (XVII. 18.)

La gracia de Dios es comparada con razon á la pupila; porque, 1.°, así como en la pupila aparece la imágen de la hermosura y de la bondad del ojo, de la misma manera aparece en la gracia la imágen de la hermosura y de la bondad de Dios; porque la gracia es la participacion más pura de la Divinidad..... 2.° Así como la pupila es el adorno y la gracia del rostro, tambien es la gracia el adorno y la dignidad del alma. Quitad la pupila del ojo, y el hombre quedará ciego; quitad la gracia, y cegaréis, ó más bien mataréis el alma. Quitad el sol del firmamento durante el dia: quitad las estrellas durante la noche; y el cielo no será más que oscuridad y tinieblas: quitad la gracia; y destruireis el sol y las luces del espíritu, y no quedarán más que espesas tinieblas en la inteligencia y en la razon; una noche sombría y perpétua reinará al rededor vuestro. La gracia es para el alma y la razon lo que el sol es para la tierra y la luna.....

Excelencia de la gracia.

La gracia es el manantial de la gloria; sale de la gloria, y nos conduce á ella..... El agua que daré, dice Jesucristo, es una fuente de agua que brota en la vida eterna: *Aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam.* (Joann. IV. 14.). ¡Ah! Señor, dadme de esta agua, os diré con la Samaritana: *Domine, da mihi hanc aquam.* (Id. IV. 15.)

Jesucristo llama su gracia «agua viva,» porque viene del cielo, que es la vida, y allí nos conduce. La gracia es un rio que corre al Océano de la bienaventuranza eterna. El que beba de esta agua, jamás tendrá sed, dice Jesucristo: *Qui biberit ex hac aqua, non sitiet in æternum.* (Joann. IV. 13.)

Aunque no tengan nuestras buenas obras comparacion con la gloria celestial, como obras de los hombres; tienen, sin embargo, cierta proporcion con aquella gloria, como obras de la gracia de Jesucristo; porque la gracia es la simiente de la gloria, ya por su naturaleza, ya por su destino y por la promesa de Dios...

Digitized by Google

Por medio de la gracia, dice S. Jerónimo, el hombre se convierte en cierto modo en Dios; deja de ser hombre y débil: *Per gratiam homo fit quasi Deus, et desinit esse homo et mendax.* (Lib. super. Joann.).

Lo que era para mí ganancia, lo he juzgado pérdida á causa de Cristo, dice el gran apóstol á los Filipenses. Aún más, juzgo que todo es pérdida al lado de la supereminente ciencia de nuestro Señor Jesucristo, para quien me he despojado de todas las cosas, y las miro como cieno, á fin de alcanzar á Cristo (1).

Dios se comunica con su gracia y se da él mismo al justo, y con esta comunicacion eleva el alma y la transforma en sí mismo, haciéndola divina.....

Aumente en vosotros la gracia y la paz en el conocimiento de Dios y de Jesucristo, dice el apóstol S. Pedro. Nuestro Señor, para que sepais todo lo que atañe á su divino poder con relacion á la vida y á la piedad, nos ha sido entregado con el conocimiento de aquel que nos llamó para su gloria y por su propia virtud, y cumplió con sus gracias las grandes y preciosas promesas que nos habia hecho, á fin de que con ellas llegásemos á ser partícipes de la naturaleza divina:...., *Per quem maxima et pretiosa nobis promissa donavit, ut efficiamini divinæ consortes naturæ.* (II. I. 2-4.)

Sólo Dios tiene esencialmente la naturaleza divina. Los fieles y los justos son partícipes de la naturaleza divina por la gracia, no esencial ni personalmente, sino en parte accidental y en parte sustancialmente.

1.° Accidentalmente, por el dón de la gracia santificante, que es accidental en el justo, es decir, que está en él, pero que podria no estar sin que desapareciese su naturaleza. Por esta gracia participamos de la naturaleza divina de un modo muy inmediato y comun infinitamente. Porque la gracia es tan noble y sublime, que sobrepuja la naturaleza de los ángeles y de los hombres, y es tan infinitamente superior, que no puede hallarse ninguna sustancia creada que sea de la misma naturaleza que la gracia, como enseñan los teólogos, porque la gracia participa de la Divinidad en sumo grado, grado que aventaja todas las cosas creadas y toda la naturaleza.

Por la gracia, el hombre es pues élevado, y pertenece al órden, no angélico, sino divino; se hace participante y aliado de la naturaleza divina. No puede existir para nosotros mayor participacion de la Divinidad que la que existe por la gracia, excepto la participacion de Dios por la gloria. Pero la participacion de la Divinidad por la gloria eterna, sólo tiene lugar con la participacion de la Divinidad por la gracia.

Mediten los pecadores esas grandes cosas, para que vean cuánto

(1) Quæ mihi fuerunt lucra, hæc arbitratus sum propter Christum detrimenta. Verumtamen existimo omnia detrimentum esse, propter eminentem scientiam Jesu Christi Domini mei, propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam. *III.* 7-8.

Digitized by Google

han perdido perdiendo la gracia por un vil placer, un vil interés, y para que se esfuercen sin dilacion á obtenerla de nuevo. No descuiden tampoco nada los justos para conservarla, confirmarla, aumentarla y concluirla en ellos.

2.° Los justos llegan á ser partícipes de la naturaleza divina, no sólo accidentalmente por la gracia santificante, sino tambien sustancialmente por la misma naturaleza divina que se les comunica, por medio de la cual Dios les adopta como hijos suyos, como herederos y deificados. Para esto notad, 1.°, que nuestra justificacion formal y nuestra adopcion consisten completamente en la caridad y en la gracia que se nos da y se identifica con nosotros, y contiene en sí misma y atrae consigo al Espíritu Santo, autor de la caridad y de la gracia. Porque la gracia que adopta no puede separarse del Espíritu Santo, ni la adopcion del Espíritu Santo puede separarse de la gracia: de la misma manera que el sol no puede separarse de sus rayos, ni los rayos pueden separarse del sol. En efecto: el Espíritu Santo, por medio de la caridad y de la gracia, nos justifica formalmente, y habita en nosotros, nos vivifica y nos adopta. En efecto: la justicia inherente ó la gracia santificante, no es una simple cualidad, sino que abraza muchas cosas inapreciables, la remision de los pecados, la fe, la esperanza, la caridad y otros dónes, y el mismo Espíritu Santo, autor de todos los dónes. El hombre decide todas estas grandes cosas en la justificacion infusa, como dice el santo Concilio de Trento, sesion VI, capítulo VIII.

Observad tambien, en segundo lugar, que en la justificacion y adopcion no sólo recibe el hombre la caridad, y la gracia, y los dónes del Espíritu Santo, sino que recibe tambien á la misma persona del Espíritu Santo, y por consiguiente á la Divinidad, á toda la santísima Trinidad, de tal manera, que la Divinidad está real y personalmente presente en el alma del justo con sus dónes y por medio de sus dónes, y habita en esta alma sustancialmente como en su templo, se une á ella y la deifica, lo que es un favor, una dignidad y un manantial de dichas en cierto modo infinitas...

Con esta comunicacion de la misma persona del Espíritu Santo y de toda la Trinidad, nace la suprema elevacion del alma y su especie de deificacion, y por consiguiente una adopcion muy perfecta y divina, no sólo por la gracia, sino tambien por la sustancia divina. Esto mismo hace decir á S. Basilio que los Santos son dioses, á causa de la habitacion del Espíritu Santo en ellos. (*Homil.*).

La misma gracia es la causa formal de la primera adopcion, que tiene en efecto lugar por la gracia, y la causa formal de la segunda adopcion que se verifica por la comunicacion del mismo Espíritu Santo; porque la habitacion del Espíritu Santo en nosotros se verifica tambien por la gracia. La caridad y la gracia son las que por su naturaleza alimentan esta comunicacion del Espíritu Santo, y le llevan consigo, queriéndolo así el Espíritu Santo; lo que prueba admirablemente su familiaridad y su benevolencia para los hombres,

Digitized by Google

debiendo tambien esto mismo llevarles á alabarle, amarle, adorarle, servirle, darle gracias con todo su corazon, con todas sus fuerzas y constantemente.

La gracia es una inmensa participacion de la santidad de Dios y de su hermosura.....

Erais un árbol árido en Adan, dice S. Ambrosio; pero ahora, con la gracia de Jesucristo, os habeis convertido en un árbol de excelentes frutos: *Lignum aridum fuistus eras in Adan; sed nunc per gratiam Christi pomifera arbor pullulasti.* (Serm.).

La he preferido (la gracia) á los reinos y á los tronos, y he comprendido que las riquezas no son nada al lado suyo: *Et præposui illam regnis et sedibus, et divitias nihil esse duxi in comparatione illius.* (Sap. VII. 8.). No la he comparado con la piedra preciosa, porque el oro al lado suyo es un poco de arena, y la plata es como barro: *Nec comparavi illi lapidem pretiosum; quoniam omne aurum in comparatione illius, arena est exigua, et tamquam lutum æstimabitur argentum in conspectu illius.* (Sap. VII. 9.). Todos los bienes me han venido con ella: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* (Sap. VII. 11.). Es más estimable que las perlas, y todas las piedras preciosas no igualan su valor: *Pretiosior est cunctis opibus, et omnia quæ desiderantur, huic non valent comparari.* (Prov. III. 15.). Es superior á todos los tesoros: *Super argentum et aurum gratia.* (Prov. XXII. 1.)

La gracia es, pues, el tesoro de los tesoros; es la participacion de la naturaleza divina en el más alto grado, es decir, tanto como la criatura puede participar de la Divinidad, no sólo natural, sino sobrenaturalmente.....

Poder y maravillas de la gracia.

Jesucristo anda sobre las aguas, calma la tempestad, y traslada en un abrir y cerrar de ojos la barca á tierra. Con su gracia, Jesucristo obra en nosotros los mismos prodigios; nos hace despreciar el siglo, calma las tempestades de las tentaciones, de la concupiscencia, llevándonos al puerto de la salvacion eterna.....

Si la gracia de Jesucristo está en nuestro corazon, nos hallaremos al punto adónde queremos ir, es decir, al cielo.....

Ved la fuerza, la eficacidad y la accion tan pronta como poderosa de la gracia de Jesucristo, que en la cruz hizo del buen ladron un Santo, y de Saulo, el perseguidor, un apóstol celoso y poderosísimo en sus obras.

El agua de una fuente sube hasta el nivel de su manantial; de la misma manera que el agua de la gracia, que baja del cielo al alma justa, es tan poderosa y eficaz, que levanta el alma hasta su divino Creador. Siendo la gracia el manantial de la gloria, sale de la gloria, toma al hombre, y le lleva á la gloria. La gracia es una agua viva que lleva á la vida eterna.....

A fin de que la grandeza de las revelaciones no me eleve, dice el gran apóstol, tiene mi carne un aguijon, el ángel de Satanás que me

Digitized by Google

abofetea. Por cuya razon tres veces (á menudo) he orado al Señor para que se retirase de mí. Y me dijo: Mi gracia te basta: *Sufficit tibi gratia mea*; porque la fuerza resplandece en la debilidad. Con alegría me glorificaré pues en mis debilidades, á fin de que la fuerza del Cristo habite en mí. (*II. Cor. XII. 7-9.*)

El Señor ha estado á mi lado, dice aquel apóstol, y me ha fortificado, para que se cumpla por mí la predicacion y todas las naciones entiendan; y me he visto libre de las garras del leon. (*II. Tim. IV. 17.*)

La gracia de Dios, dice S. Crisóstomo, es la mayor de las seguridades, es un muro inexpugnable: *Maxima securitas, et inexpugnabilis murus est gratia Dei.* (Homil. XLVI. in Gen.).

S. Pablo, lleno de la gracia, decia: En todo sufrimos, pero no se nos abate; se nos retarda, pero no somos detenidos; se nos persigue, pero no nos vemos abandonados; se nos humilla, pero no perecemos (1.)

Las almas piadosas sostenidas por la gracia sufren sus adversidades y aflicciones con más facilidad y valor que los malos su pretendida dicha.....

¡Qué maravillas obra la gracia! exclama S. Agustin. El hombre que ayer viste voraz y ebrio, se os presenta hoy admirable por su sobriedad; el impúdico que ayer visteis, es hoy un hombre continente; aquel hombre que ayer blasfemaba, alaba hoy á Dios; aquel que visteis ayer esclavo de la criatura, puede hoy servir de ejemplar á un ferviente servidor de Dios. ¿De dónde vienen esas prodigiosas y profundas mudanzas? De la gracia.. (*In Psal. LXXXVIII.*)

Así que la gracia ilumina, dice S. Gregorio, cambia el corazon: cesamos de repente de ser lo que éramos, y nos convertimos en lo que no éramos: *Humanum subito, ut illustrat, immutat affectum; abnegat hoc repente quod erat; exhibet repente quod non erat.* (Moral.).

Oid lo que dice S. Crisóstomo al hablar de la gracia del Espíritu Santo en el dia de Pentecostés: La gracia ahuyenta la malicia, y la reviste de benignidad; extermina la esclavitud, y da la libertad. Por esta razon la tierra se ha convertido en cielo; porque ¿qué estrellas pueden compararse á los apóstoles? (*Serm. I. de Pent.*).

Considero, dice S. Gregorio, á David, á Amós, á Daniel, á Pedro, á Pablo, á Mateo: quiero ver lo que la gracia del Espíritu Santo obra en ellos; pero las fuerzas me abandonan. Esta gracia del Espíritu Santo llena un niño que toca el arpa, y lo convierte en Salmista; llena un simple pastor, y le convierte en profeta; llena á una criatura, y le convierte en juez de los ancianos; llena un pecador, y lo convierte en predicador sublime; llena un perseguidor, y lo convierte en doctor de las naciones; llena al publicano, y lo convierte en un evangelista. (*Homil. XXX. in Evang.*).

Pedro, sin la gracia, fué vencido por la voz de una criada; con

(1) In omnibus tribulationem patimur, sed non angustiamur; aporiamur, sed non destituimur; persecutionem patimur, sed non derelinquimur; dejicimur; sed non perimus. *II. Cor. IV.* 8. 9.

Digitized by Google

la gracia, fué vencedor de los príncipes, de los reyes y de los imperios.....

Lo que es imposible por la naturaleza, llega á ser posible y hasta fácil por la gracia. La gracia exhorta, excita, apresura, inspira, consuela y fortifica.....

La gracia convierte á un hombre carnal, terrestre y escandaloso en un hombre puro, ejemplar y celestial. Ved á Magdalena..., á María Egipciaca..., á Agustin, etc.....

Cuando el Señor, dice S. Jerónimo, riega un corazon con su gracia, este corazon germina, florece como la azucena; arroja profundas raíces como el cedro del Líbano, y cuanto más se eleva, más profundamente extiende sus raíces, para burlarse de las tempestades. (*Epist.*).

Cuando la gracia baja á un alma, al punto se derrite esta alma, como la cera al fuego; llora sus extravíos, se inflama, es dulce y muy resignada á Dios. Entónces se aplastan las montañas del orgullo; la ambicion, la vanidad y la impureza desaparecen, así como los estrechos valles de la pusilanimidad, del temor, del entorpecimiento y de la pereza.....

La gracia convierte en cordero á un leon y un tigre; la gracia convierte en paloma un buitre...; la gracia hace un elegido de un réprobo, un ángel de un demonio, la más hermosa imágen de Dios de un mónstruo de iniquidades.....

La gracia es la que hace meritorias todas las obras.....

Ved las maravillas que la gracia obra en los mártires...., en los Santos de todos los siglos..... La gracia es la que puebla el cielo y hace á todos los Santos.....

Ventajas de la gracia.

Si conocieseis la gracia de Dios, dijo Jesucristo á la Samaritana, ¡cuánto la desearíais y pediríais! (*Joann. IV. 10.*). Si conociésemos la gracia y todas sus ventajas, ¡oh! cuánto la desearíamos, cuánto la buscaríamos, cuanto trabajaríamos para alcanzarla, conservarla y aumentarla en nosotros! ¡Cuán vil y soberanamente despreciable nos pareceria todo lo demás!.....

La gracia destruye la codicia de todo lo que el mundo posee, de todo lo más agradable, lo más atractivo, lo más seductor. Así que bebemos el agua sagrada de la divina gracia, no tenemos ya sed del mundo, ni deseamos más que el cielo.....

La gracia da la vida y la inmortalidad..... la esperanza de la gloria..... Produce la grandeza del alma y la alegria en las adversidades.

Hacer obras heróicas, sufrir grandes adversidades, no es cosa de romanos, sino de cristianos, dice un autor aludiendo á Scébola: *Et facere, et pati fortia, non romanorum, sed chistianorum est.* (Anton. in Melis.).

Con la gracia nos hacemos amigos de Dios..... Con la gracia somos adoptados por hijos de Dios, y nos glorificamos de tener á

Digitized by Google

Dios por padre..... Por la gracia estamos en comunion con la augusta Trinidad, con la santísima Vírgen y todos los elegidos y Santos..... Por la gracia participamos de todos los méritos de Jesucristo, de todos los favores unidos al Santo Sacrificio que se ofrece sin interrupcion en el mundo entero, y participamos de los méritos de todos los Santos. Con la gracia nos aseguramos la recompensa de la vida eterna.....

La gracia confiere al hombre grandes é inestimables ventajas: 1.° Ahuyenta y destruye el pecado mortal, que es el primero de los males de Dios y del hombre... 2.° Hace que el hombre sea agradable á Dios..... 3.° Hace que el hombre sea recto y santo; la voluntad, la inteligencia, todas las facultades están en él sometidas á Dios, á la ley de Dios: ella hace que el hombre sea inocente, justo, semejante á Dios..... 4.° Ella nos hace hijos de Dios, herederos suyos, coherederos de Jesucristo, templos del Espíritu Santo y miembros de Jesucristo..... 5.° Lleva en su seguimiento todas las virtudes y los siete dónes del Espíritu Santo..... 6.° Hace que el alma sea más brillante que el sol, más bella que la luna, pura como los ángeles, y terrible para todos sus enemigos..... 7.° Es la semilla de la gloria; y así como de la semilla nacen los árboles, los frutos y los granos, así de la gracia nace la felicidad de la gloria eterna..... 8.° La gracia cierra el infierno, abre el cielo, y hace de Dios lo que quiere.....

La gracia conduce por vias rectas, enseña cuál es el reino de Dios, da la ciencia de los Santos, hace prosperar el trabajo, y bendice las obras del hombre, dice la Sabiduría (1).

Todo es nuestro por medio de la gracia, dice el Apóstol de las Gentes, la vida, las cosas presentes y las cosas futuras; todo es nuestro, y nosotros somos de Jesucristo, y Jesucristo es de Dios: *Omnia vestra sunt, sive vita, sive præsentia, sive futura: omnia vestra sunt; vos autem Christi, Christus autem Dei.* (I. Cor. III. 22. 23.)

Todos los bienes nos llegan con la gracia, dice la Escritura: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* (Sap. VII. 11.)

Probadlo, y ved cuán dulce es el Señor (por su gracia), dice el Rey Profeta: *Gustate, et videte quoniam suavis est Dominus.* (XXXIII. 9.)

Dios visita la tierra de nuestros corazones con su gracia; la fecundiza y la embriaga de felicidad, dice el Salmista: *Visitasti terram, et inebriasti eam.* (LXIV. 10.). La fecunda lluvia de vuestras gracias hace germinar todas las virtudes en el alma y la llena de alegría: *In stillicidiis ejus lætabitur germinans.* (Ibid. LXIV. 11.)

Señor, la leche de vuestras gracias es más deliciosa que el vino, dicen los Cantares: *Meliora sunt ubera tua vino.* (I. 1.). Los pechos espirituales de la gracia llenan de consuelos y alimentan el alma. Y así como los niños encuentran todo su alimento y su dicha en el

(1) Justum deduxit per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei; dedit illi scientiam Sanctorum; honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. *X.* 10.

Digitized by Google

seno de sus madres, y nada buscan en otra parte, ni desean otra cosa, así lo hallamos tambien todo en la gracia.

Los que se alimentan de la gracia, dice la Escritura, tendrán todavía hambre; y los que apagan su sed con ella, seguirán sedientos: *Qui edunt me, adhuc esurient; et qui bibunt me, adhuc sitient.* (Eccli. XXIV. 29.). Cuanto más gustan las almas las suavidades y las delicias de la gracia, más hambre y sed tienen de sentirla aumentarse. Las delicias espirituales de la gracia tienen la especialidad de hacer que los que las prueban las deseen con mayor avidez; el apetito queda colmado con la saciedad, y la saciedad aumenta el apetito; porque las gracias multiplican los deseos saciándolos.

La gracia dulcifica todos los padecimientos. Los que aborrecen la cruz y huyen de ella, dice S. Bernardo, no ven más que la cruz, y no su uncion. Vosotros que amais la cruz, habeis experimentado que la cruz está llena de dulzuras, porque está llena de las gracias del Espíritu Santo que os ayuda. (*Serm. in Cant.*).

El gran Apóstol exclamaba: Estoy lleno de consuelos, y reboso de alegría en todas mis tribulaciones: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4.). En efecto: la gracia cambia la hiel en dulzura..... Y por el contrario, el mundo, sus placeres, las pasiones, hacen amarga la miel. Una gota de gracia convierte en miel un océano de hiel; miéntras que una gota de deleite carnal llena de amargura la vida entera.....

Cuenta que hemos de dar de las gracias.

Escuchemos lo que dice Jesucristo. Al que ha recibido mucho, mucho se le pedirá, y mucho se exigirá tambien á aquel á quien mucho se ha confiado: *Omni autem cui multum datum est, multum quæretur ab eo, et cui commendaverunt multum, plus petent ab eo.* (Luc. XII. 48.)

Cuando las gracias aumentan, dice S. Gregorio, aumenta tambien á proporcion la cuenta que hemos de dar de ellas: *Dum augentur dona, rationes etiam crescunt donorum.* (Homil. IX. in Evang.).

Fijémonos en aquellas terribles palabras de S. Pablo á los Hebreos: Es imposible (muy difícil), dice, que los que han sido iluminados una vez y han gustado el dón perfecto, han sido partícipes del Espíritu Santo y han gustado las dulzuras de la palabra de Dios y las virtudes del siglo futuro, y han caido, se renueven otra vez en la penitencia, crucificando de nuevo por sí mismos al Hijo de Dios y renovando sus oprobios. Porque una tierra que bebe la lluvia que en ella cae, y produce yerba útil á los que la cultivan, recibe la bendicion de Dios; pero la que produce malezas y espinas, es despreciada y como maldita, y al fin es entregada á las llamas (1).

Nada es tan ventajoso como aprovecharse de las gracias; pero nada perjudica tanto como abusar de ellas. Recordemos á menudo

(1) Terra enim sæpe venientem super se bibens imbrem, et generans herbam opportunam illis á quibus colitur, accipit benedictionem á Deo. Proferens autem spinas et tribulos, reproba est, et maledicto proxima; cujus consummatio in combustionem. *VI.* 7. 8.

Digitized by Google

aquellas terribles palabras del Evangelio: *Redde rationem villicationis tuæ*: Dad cuenta de vuestra gestion. *(Luc. XVI. 2.)*

Al acercarse Jesús, dice S. Lucas, viendo la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si tú conocieses al ménos en este dia que se te ha concedido lo que podria darte la paz! Pero estas cosas se ocultan ahora á tu vista (1). No imitemos pues la ceguedad de aquella desdichada Jerusalen.....

Hemos de procurar aprovecharnos de las gracias.

El que os creó sin necesidad de vosotros, no podrá salvaros sin vuestra cooperacion, dice S. Agustin: *Qui creavit te sine te, non salvabit te sine te.* (Confess.).

Sólo la gracia nos salva; pero nunca nos salva sino correspondiendo á ella y aprovechándonos de ella.....

No desprecies la gracia que está en tí, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Noli negligere gratiam que in te est.* (I. IV. 14.). Medita estas cosas, y entrégate completamente á ellas, para que tu progreso sea manifiesto á todos: *Hæc meditare, in his esto, ut profectus tuus manifestus sit omnibus.* (Ibid. IV. 15.). Recomendad á los ricos, añade, que no se eleven en sus pensamientos, que no cifren su esperanza en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo que nos da abundantemente lo que necesitamos; que hagan el bien; que procuren ser ricos en buenas obras; que den fácilmente; que repartan y amontonen verdaderos tesoros para el porvenir, á fin de conseguir la vida eterna (2).

La gracia de Dios, Salvador nuestro, escribió á Tito, se ha revelado á todos los hombres, instruyéndonos, á fin de que, renunciando á la impiedad y á los deseos del siglo, vivamos con templanza, justicia y piedad en este mundo (3).

Nadie falte á la gracia de Dios, escribe á los Hebreos: *Ne quis desit gratiæ Dei.* (XII. 15.)

Creced en la gracia, dice S. Pedro, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo: *Crescite in gratia, et in cognitione Domini nostri et Salvatoris Jesu Christi.* (II. III. 18.)

Hállense en vosotros la gracia, la misericordia y la paz, dice el apóstol S. Juan: *Sit vobiscum gratia, misericordia, et pax.* (II. 3.)

Bienaventurado el hombre que me escucha y vela cada dia sobre mi palabra: *Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie.* (Prov. VIII. 34.). El que me halle, encontrará la vida y su salvacion. Pero el que me ofenda, perjudicará su alma; pues todos los que no me aman, aman la muerte (4).

Vosotros todos que teneis sed, venid á las aguas, dice Isaías: vos-

(1) Ut appropinquavit. videns civitatem, flevit super illam, dicens: Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi! Nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis. *XIX.* 41. 42.

(2) Bene agere, divites fieri in bonis operibus, facile tribuere, communicare; thesaurizare sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam. *I. Tim. IV.* 17-19.

(3) Apparuit gratia Dei, Salvatoris nostri, omnibus hominibus, erudiens nos, ut abnegantes impietatem, et sæcularia desideria, sobrie, et juste, et pie vivamus in hoc sæculo. *II.* 11-12.

(4) Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino. Qui autem in me peccaverit, lædet animam suam. Omnes qui me oderunt, diligunt mortem. *Prov. VIII.* 35. 36.

Digitized by Google

otros que estais en la pobreza, apresuraos; comprad y alimentaos; venid, que recibireis sin dinero vino y leche (1). Oidme: Alimentaos con el bien y la gracia; y vuestra alma quedará inundada de delicias: *Audite audientes me: Et comedite bonum; et delectabitur in crassitudine anima vestra.* (Isai. LV. 2.). Prestad oido, y venid á mí; escuchadme, y vuestra alma recibirá la vida, y pactaré con vosotros la eterna alianza de misericordia: *Inclinate aurem vestram, et venite ad me; audite, et vivet anima vestra, et feriam vobiscum pactum sempiternum.* (Id. LV. 3.)

Medios para obtener la gracia y conservarla.

1.° Hemos de desear ardientemente la gracia. Así la deseaba S. Pablo á todos los hombres: Hállese la gracia de nuestro Señor Jesucristo con vosotros todos. Así sea: *Gratia Domini nostri Jesu Christi cum omnibus vobis. Amen.* (II. Thess. III. 18.)

La gracia, dice la Sabiduría, se anticipa á los que la desean, para ser la primera en manifestarse: *Præoccupat se qui concupiscunt, ut illis se prius ostendat.* (VI. 14.). El que vele por ella desde la mañana, no se cansará, pues ha de hallarla sentada en su puerta: *Qui de luce vigilaverit ad illam, non laboravit; assidentem enim illam foribus suis inveniet.* (Ibid. VI. 15.). Han tenido sed: os han invocado, Señor; y un arroyo ha brotado para ellos: *Sitierunt, et invocaverunt te; et data est illis aqua.* (Ibid. XI. 4.)

2.° Hemos de orar para alcanzarla, conservarla y aumentarla. Hemos de decir como la Samaritana: Dadme, Señor, de esta agua para que no tenga sed: *Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam.* (Joann. IV. 15.)

Hemos de pedirla á Dios, que la da con abundancia, dice el apóstol Santiago: *Postulet á Deo, qui dat omnibus affluenter.* (I. 5.)

Pidieron, dice el Salmista; y Dios les envió un pan del Cielo, y les sació: *Petierunt; et pane cœli saturavit eos.* (CIV. 40.). Teniendo sed, oraron; y el Señor abrió la piedra, y brotaron aguas: *Dirupit petram. et fluxerunt aquæ.* (CIV. 41.)

3.° Hemos de vigilar. La gracia no se concede más que al que vigila sobre sí mismo, dice S. Crisóstomo: *Non datur gratia nisi vigilanti.* (Homil. ad pop.).

Levantaos presurosos de entre los muertos los que dormís, dice S. Pablo; y el Cristo os iluminará con su gracia: *Surge, qui dormis, et exurge á mortuis; et illuminabit te Christus.* (Ephes. V. 14.). Pensad pues, hermanos mios, en andar con circunspeccion; no como insensatos, sino como prudentes: *Videte, fratres, quomodo caute ambuletis, non quasi insipientes, sed ut sapientes.* (Ibid. V. 15. 16.)

4.° Hemos de evitar el pecado, y salir de tal estado si nos hallamos en él, pues el pecado es el único obstáculo para la gracia. La gracia no se concilia nunca con el pecado, como tampoco pueden conciliarse el dia y la noche, la vida y la muerte.....

5.° Hemos de buscar la gracia en su mismo manantial, en los Sacramentos.....

(1) Omnes sitientes, venite ad aquas; et qui non habetis argentum, properate, emite, et comedite: venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione vinum et lac. *Lv.* 1.

Digitized by Google

GULA.

UNA vida pasada en las delicias de la mesa, dice S. Bernardo, es una muerte y la sombra de la muerte; y tanto como la sombra está cerca del cuerpo, semejante vida está ciertamente cerca del infierno: *Vita in deliciis agens, et mors est, et umbra mortis; quantum enim umbra prope est corpori cujus est umbra, tantum pro certo vita illa inferno propinquat.* (Serm. XLVIII. in Cant.). La gula es criminal.

Es difícil, ó más bien imposible, dice S. Jerónimo, que el que goza de los bienes presentes, pueda gozar de los bienes futuros; que llene acá su estómago de manjares exquisitos, y que su alma sea colmada de bienes en la eternidad, pasando así de las delicias carnales á las delicias del cielo: *Difficile, imo impossibile est, ut et præsentibus quis et futuris fruatur bonis; ut et hic ventrem, et ibi mentem impleat; ut de deliciis transeat ad delicias.* (Epist. XXXIV. ad Julian.)

El que vive en delicias, está muerto en vida, dice el gran Apóstol: *Quæ in deliciis est, vivens mortua est.* (I. Tim. V. 6.)

El goloso hace que su carne engorde para las llamas eternas..... Con su alimento escogido, demasiado delicado y tomado con exceso, sólo encontramos la muerte del cuerpo, y muchas veces la del alma, convirtiendo aquellas delicias en tristeza eterna..... Ved lo que pasó al mal rico, que desde una mesa espléndida cayó al infierno.

¡Desgraciados de vosotros los que estais saciados, porque tendreis hambre! dice Jesucristo: *¡Væ vobis qui saturati estis, quia esurietis!* (Luc. VI. 25.)

El bienestar desmedido engendra las malas acciones, dice el Salmista: *Prodiit quasi ex adipe iniquitas eorum.* (LXXII. 7.)

Solamente del vicio de la gula, dice S. Gregorio, sale un ejército innumerable de vicios que combaten el alma: *Ex uno gulæ vitio, immensa vitiorum agmina ad conflictum animæ producuntur.* (Lib. V. in lib. Reg., c. I.) Desórdenes y estragos de la gula.

El alma acostumbrada á la gula, dice S. Bernardo, se llena de manchas: *Mens assueta deliciis, multas contrahit sordes.* (Epist. CLII.)

Los excesos de la mesa precipitan en la lujuria, la murmuracion, el orgullo, la ira, los juramentos, las disputas y los odios.....

Los excesos en la bebida y la comida, dice Teodoreto, destruyen la razon, y convierten el cuerpo del hombre en sepulcro, donde se arroja y cae en putrefaccion. (*In Psal.*).

Los principales efectos de la gula son: 1.° entorpecer el espíritu y hacer que el hombre sea estúpido é inerte..... 2.° Esta pasion da dolores de cabeza y estómago, calenturas, parálisis, apoplegías y un sin número de enfermedades, abreviando así la vida..... 3.° Re-

Digitized by Google

duce muchas veces á la indigencia. Y de tal pobreza nace el robo, la desesperacion, y algunas veces el suicidio..... 4.° Destruye la armonía de las facultades; apaga los sentimientos nobles y honrados; hace que el hombre sea iracundo, provocativo, insolente, amigo de pleitos y de disputas, etc..... 5.° Inutiliza al hombre para las vigilias, el trabajo, el cansancio, el estudio, la oracion, la lucha contra las tentaciones del demonio, del mundo y de la carne; y embrutece al hombre.....

Los amigos de los excesos de la mesa, son incapaces de disciplina, y cierran su corazon á la gracia divina, á la accion de los Sacramentos y de las verdades de la salvacion eterna.

La gula es la pérdida de la salud, del tiempo, de la honra, de la fortuna y de la castidad del cuerpo y del espíritu.....

Nadie, dice S. Crisóstomo, es más amigo del demonio que el goloso, porque este vicio es el manantial, el principio, el orígen de todos los vicios. El goloso se parece á un energúmeno: convierte su boca, sus ojos, su olfato y sus demás sentidos en horribles cloacas de impureza (1).

La vejez es prematura, los sentimientos se embotan, y los pensamientos generosos se debilitan con la gula. El espíritu queda rodeado de tinieblas, el cuerpo se disuelve, y llueven miserias; es un buque gastado, en mal estado y con demasiado cargamento; sombrío, se estrella y se sumerge.....

¿Por qué, dice S. Crisóstomo; por qué, pregunto, os dedicais á engordar vuestro cuerpo? ¡Es para llevarle á la muerte, ó para presentarlo muerto en la mesa? (*Homil. LVIII in Matth.*).

Los excesos de la mesa hacen que abunden los humores mórbicos, turban el sueño, entorpecen los miembros, y traen las enfermedades y sufrimientos. Todas las facultades del alma desaparecen: la voluntad, la memoria, la inteligencia.....

S. Agustin enseña que la gula es madre de la lujuria. Por su intemperancia, dice, Adan y Eva se volvieron voluptuosos: en tanto que permanecieron en los límites de la templanza y de la sobriedad, fueron vírgenes; pero al volverse golosos, la concupiscencia se apoderó de ellos. En tanto que fueron sobrios, permanecieron castos, porque la sobriedad es amiga de la virginidad, y enemiga de la carne corrompida; pero la intemperancia reniega de la castidad, y alimenta la impureza. (*Serm. LXXV. II de Temp.*).

El fuego y el agua no pueden estar juntos, dice S. Bernardo; y así tambien las delicias espirituales son incompatibles con las delicias carnales en una misma persona. El pan celestial deja el alma en ayunas allí donde se halla la diversidad de manjares (2).

(1) Diabolo nemo magis amicus est, quam qui deliciis et ebrietate maculatur: hic enim fons est, hæc mater et origo omnium vitiorum. Deliciis vacans, nullo discrimine á dæmoniaco separatur; et os, oculos, nares, et cætera sensuum instrumenta, amarissimos voluptatis conficit cloacas. *Homil. XVIII. in Matth.*

(2) Quomodo ignis et aqua simul esse non possunt, sic spirituales et carnales delicias in eodem se non patiuntur. Ubi curiosa ciborum diversitas, cœlestis panis jejunam deserit mentem. *Epist. III. ad Fulc.*

Digitized by Google

El refinamiento de la gula no tiene término, dice Clemente de Alejandria; siempre va de exceso en exceso: *Nullum habet terminum delicata ingluvies.* (Lib. II Strom.).

El amante de los festines se verá en la indigencia, dicen los Proverbios: *Qui diligit epulas, in egestate erit.* (XXI. 17.). El que mantiene afeminadamente á su esclavo (que es su carne), le verá más tarde insolente, añaden los Proverbios: *Qui delicate nutrit servum suum, postea sentiet eum contumacem.* (XXXIX. 21.). El cuerpo es esclavo del alma cuando éste le contiene con el freno de la templanza; pero el alma es esclava del cuerpo cuando la gula domina. El que alimente con delicadeza su cuerpo, verá como se le rebela; y el alma quedará pronto herida de muerte.

El hombre está destinado, segun los designios del Criador, á vivir espiritualmente. El alma debe dominar la carne y mandar: el alma debe reinar, y el cuerpo sujetarse y obedecer. El alma, que es espiritual, debe en cierto modo espiritualizar al cuerpo. Pero, ¿qué sucede con el goloso? La carne manda al alma, la domina y la hace carnal. ¡Horrible trastorno! El cuidado excesivo del cuerpo es el olvido de la virtud. Así que cuidamos al cuerpo, el alma queda descuidada: así que nos dedicamos en alimentar con delicadeza el cuerpo, el alma se halla en la penuria y muere hambrienta. Nadie, dice Jesucristo, puede servir á dos amos; porque, ó se aborrecerá al uno, ó se aborrecerá al otro; ó será sometido al uno, y despreciará al otro: *Nemo potest duobus dominis servire; aut enim unum odio habebit, et alterum diliget; aut unum sustinebit, et alterum contemnet.* (Matth. VI. 24.). No se puede servir y amar á la vez al alma y al cuerpo...

Viendo Crates á un jóven que se abandonaba á la gula, le dijo: ¡Miserable, deja de fortificar tu carne contra tí mismo! *¡O miser, desine adversus temetipsum carcerem munire!* (Teste Maximo, Serm. XXV. 2.)

Cuando cuidamos excesivamente al cuerpo, dice S Basilio; cuando le engordamos, el alma enferma necesariamente, se debilita y no se halla ya en estado de llenar sus funciones. Por el contrario, cuando el alma está buena y por medio del ejercicio de las buenas obras se eleva á toda su altura, necesariamente se debilita el cuerpo y hace penitencia (1).

El hombre sin templanza padece insomnios, angustias y dolores, dice la Escritura: *Vigilia, cholera et tortura viro infrunito.* (Eccli. XXXI. 23.)

Una prolongada y abundante cena, dice la escuela de Salerno, es un insufrible peso para el estómago. ¿Quereis pasar una noche dulce y tranquila? No hagais más que una ligera colacion.

Ex longa cœna stomacho fit maxima pœna:
Ut sis nocte levis, sit tibi cœna brevis.

El deleite, dice Clemente de Alejandría, engendra muchas veces

(1) Cum corpus bene habitum est, et multa carne gravatur, necesse est infirmam et imbecillam esse mentem ad proprias functiones; contra, cum anima bene se habet, et exercitatione rerum bonarum ad suam magnitudinem attollitur, consequens est ut corporis habitus emarcescat. *Apud Anton. in Melissa p. II c. XXXIX.*

Digitized by Google

perjuicios y desprecios; pero los excesos de la mesa producen en el alma malos deseos, olvido de los deberes y pérdida de la prudencia: *Hominibus sæpe damnum et molestiam procreavit voluptas; graves autem affectiones, et oblivionem, et insipientiam in animo parit nimia alimenti copia.* (Lib. II Strom.).

La gula destruye al cuerpo y al alma, dice S. Jerónimo: *Epulorum largitas, et corpus frangit, et animam.* (Epist. ad Julian.).

S. Gregorio llama tumba al vientre lleno de alimentos. Lleva, dice, una tumba viva el que tiene un cuerpo lleno y cargado con los excesos de la mesa: *Nam vivum sepulcrum circumfert qui corpus cibo meroque distentum atque obrutum gestat.* (In Carmin. de diversis vitæ generibus.). El vino, la lujuria, la envidia y el demonio son cosas parecidas; aquellos que están dominados por ellos, han perdido el sentido, añade S. Gregorio: *Vinum, libido, licor et dæmones pares: hos mente privant, quos tenent.* (In Tetrar.). La gula, prosigue, es madre de la vergüenza y de la insolencia: *Contumeliæ atque insolentiæ parens est satietas.* (In Distich.).

Por esta razon advertia prudentemente S. Jerónimo á Paulino que huyese de los festines, como de cadenas de deleites: *Convivia velut quasdam catenas fugies voluptatum.* (Epist. XIII.)

No hay tirano semejante al estómago, dice S. Bernardo: *Nullus tam improbus exactor est quam venter.* (De inter. Domo, c. XLVI.). La gula, dice en otra parte, arroja olvido y desprecio á los bienes eternos. (*Serm. I de Adv.*).

Los excesos en las comidas producen enfermedades, y la ansiedad produce el cólera, dice el Eclesiástico: *In multis cesus erit infirmitas, et aviditas appropinquavit usque ad choleram.* (XXXVII. 33.). Muchos han muerto por intemperancia; y el hombre sobrio prolonga su vida: *Propter crapulam multi obierunt; qui autem abstinens est, adjiciet vitam.* (Ibid. XXXVII. 34.)

El hombre se degrada con la gula.

Si el hombre dado á la crápula tuviese un alma de puerco, ¿podria tratarla peor de lo que hace? pregunta S. Basilio. Porque no gusta más que de lo más vil, hace un Dios de su vientre, se vuelve todo carne, y sólo vive de carne y para la carne: *Si porcinam habuisses animam, ¿quid aliud ipsi ennuntiare potuisses? Jam quando terrena sapis, et Deum habes ventrem, totus quoque caro effectus, vitiosis affectibus obsequeris.* (Homil. in hæc verba Evang.: *Quid faciam*, etc.)

Hablando Sófocles del hombre dominado por la gula, dice que el tal no vive, y es tan sólo un cadáver: *Non arbitror hunc vivere, sed cadaver judico.* (Ita Laertius.)

La embriaguez convierte al hombre en bestia inmunda, dice S. Crisóstomo: *Ebrietas sues ex hominibus facit.* (Homil. LXIII. in Matth.). Los excesos de la mesa, dice S. Eucher, embrutecen al hombre; no difiere ya de los animales impuros, ya que cifra su dicha en la carne, adora su vientre, y hace consistir su gloria en el cieno y en la ignominia: *A suibus, aut pecore nihil differt, cum beatitudinem*

Digitized by Google

in corporis voluptate constituat, cui Deus venter est, et gloria in confusione. (In Epist.).

El goloso alimenta y engorda su carne para los gusanos y la podredumbre. ¡Qué empleo! ¡qué ocupacion más noble entretenerse en preparar alimento para los gusanos! ¡Ah desgraciados! ¡Si dieseis al ménos á los pobres lo que gastais de un modo tan vergonzoso y criminal!.....

Semejante hombre no es más que un sér innoble y degradado, dice Clemente de Alejandría. (*Lib. II Strom.*). No es más que un monton de inmundicias, dice S. Crisóstomo; no es más que un olor infecto, y es peor que el animal inmundo que se zambulle en el cieno y se alimenta de barro; porque el goloso tiene una mesa aún más abominable, vive sólo para su estómago, no conoce otra cosa ni ningun otro sentido que el de su paladar, ni ve lo que habria de ver, ni oye lo que deberia oir, ni habla más que de orgías (1).

El hombre amante de los excesos de la mesa, traga tantos alimentos que no puede digerirlos. ¡Qué vergüenza!

S. Juan Clímaco dice con energía: El goloso se esfuerza en embrutecer á su espíritu; arroja el aceite al fuego, y su estómago lleno animaliza á su corazon: *Onerato ventre, deprimitur cor.* (Apud Anton. in Meliss., c. XXXIX.)

Desgraciado de él, exclama el profeta Habacuch. ¡Hasta cuándo amontonará contra sí tanto lodo? ¡*Væ ei! ¿Usquequo aggravit contra se densum lutum.* (II. 6.)

Toda esta gordura, dice S. Máximo, no es más que un cieno asqueroso con que se carga, y que constituye una cárcel donde encierra su razon y su alma: *Omnis hæc pinguedo, ¿quid est aliud quam densum lutum, quo se aggravat, quoque quasi carcere animam suam arctius includit et incarcerat gulosus?* (Antón. in Meliss., c. XXXIX.)

Digamos pues con un filósofo: Nací para cosas grandes, y no para ocuparme de mi cuerpo como de una cosa importante: *Ad majora natus sum, quam ut me corporis mei mancipium efficiam.* (Teste Maximo, serm. XXVII.)

La funcion más vil del hombre es comer; en esto no difiere en nada del bruto. Así es que el que hace consistir su dicha en los manjares, busca la dicha de los irracionales...; y sin embargo el goloso hace consistir en la comida su única felicidad!.....

Dije en mi corazon, exclama el Eclesiastes, iré y me embriagaré con las delicias de la mesa, y gozaré bienes; pero he visto que todo no era más que vanidad y nada: *Dixi ego in corde meo: Vadam, et affluam deliciis, et fruar bonis; et vidi quod hoc quoque esset vanitas.* (II. 1.). En efecto: las delicias de la mesa están llenas de corrupcion; son vanas, ligeras y duran poco: no nos las proporcionamos por

(1) ¿Quid deliciarum fœditas mali non induxit? Sues ex hominibus facit; imo vero etiam multo majores: sus enim in luto volvitur, et stercore nutritur; hic vero abominabilem magis sibi mensam construit. Vivit solummodo ventri, cæteris sensibus mortuus est: neque aspicit quæ aspicienda, neque audit quæ audire convenit, neque loquitur quæ loqui oportet. *Homil. XLV. in Matth.*

Digitized by Google

otra parte sino con muchos trabajos y grandes gastos, y son un veneno; son además una injusticia que cometemos respecto de los pobres, á quienes debemos en conciencia lo que nos sobra.

Hemos de ser sobrios.

Desde Adan hasta Noé, es decir, durante 1,600 años los hombres no comieron carne, ni bebieron vino; se alimentaban de frutos, legumbres, y bebian agua, viviendo, á pesar de todo, nuevecientos años. La sobriedad es madre de la salud, de la sabiduría y de la santidad...

Me habeis enseñado, Señor, dice S. Agustin, á valerme de los alimentos como de medicinas: *Hoc me docuisti, ut quemadmodum medicamenta, sic alimenta sumpturus accedam.* (Lib. X Confess., c. XXXI.)

La frugalidad, dice S. Crisóstomo, es un alimento, un placer real, y nos da la salud, y la mantiene: *Frugalitas, et alimentum est, et voluptas, et sanitas.* (Homil.).

El principio de la vida del hombre es el agua, el pan y el vestido, dice el Eclesiástico: *Initium vitæ hominis, aqua, et panis, et vestimentum.* (XXIX. 28.). El hombre sobrio tendrá un sueño pacífico, añade, dormirá hasta la mañana; y su alma disfrutará con esto: *Somnus sanitatis in homine parco; dormiet usque mane, et anima illius cum ipso delectabitur.* (XXXI. 24.). Si te instan para que comas mucho, añade el Eclesiástico, levántate de en medio de los convidados; y la comida te dará alivio, y no te traerá enfermedades. (*XXXI.* 25.). El hombre sobrio prolonga su vida: *Qui abstinens est, adjiciet vitam.* (Ibid. XXXVII. 34.)

La sobriedad va siempre acompañada de la salud y de la fuerza, dice Filon. (*Apud Anton. in Meliss., c. XXXIX.*)

La sobriedad es pues madre de la salud, de la sabiduría, de la castidad, de la santidad y de la longevidad; miéntras que, por el contrario, la gula es madre de las enfermedades, de la locura, de la impureza, de la iniquidad y de la muerte prematura.

Cuando esteis en la mesa, dice Epicteto, considerad que teneis dos convidados, el cuerpo y el alma. Acordaos de que lo que dais á vuestro cuerpo desaparecerá pronto, miéntras que lo que dais á vuestra alma durará siempre: *Hoc inter epulandum considera duos tibi excipiendos convivos, corpus et animam. Tum quod omne in corpus collatum, repente effluxurum sit; quod vero in animam, perpetuo servandum.* (Ita Laertius.)

Digitized by Google

HÁBITOS.

Cómo se cae en el hábito del pecado.

Habiendo Jesús ido á casa de Marta y de María, halló que Lázaro, su hermano, estaba en el sepulcro desde hacía cuatro dias: *Jesus invenit eum quatuor dies jam in monumento habentem.* (Joann. XI. 17.)

Lázaro fué á la muerte y á la putrefaccion: 1.° por languidez: *Erat languens.....*; 2.° por enfermedad: *Infirmabatur.....*; 3.° por sueño: *Dormit.....*; 4.° por la muerte: *Mortuus est.....*; 5.° por la disolucion en el estado de muerte: *Jam fœtet.....* Así es como se cae tambien en el hábito de pecar.

Lázaro, que está en la tumba desde hace cuatro dias, es el pecador que tiene el hábito de pecar mortalmente. El primer dia es cuando el pecador cae por el consentimiento de su voluntad.....; el segundo dia es cuando consuma su pecado con la accion.....; el tercero es cuando vuelve á caer, y contrae el hábito de las recaidas.....; el cuarto es cuando se endurece; y su pecado y sus recaidas vienen á formar en él una segunda naturaleza, segun aquellas palabras de S. Agustin: La pasion nace de la voluntad perversa; y la pasion á quien servimos, se convierte en hábito; y este hábito, cuando no le oponemos resistencia, llega á ser una necesidad: *Ex voluntate perversa facta est libido; et dum servitur libidini, facta est consuetudo; et dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas.* (Lib. VIII confess.. c. V.)

El mismo santo Doctor dice: Así como se llega al pecado por tres grados, por sugestion, delectacion y consentimiento, así hay tambien tres diferencias en el pecado: diferencia en el corazon, en la accion y en el hábito. Estas son tres clases de muertes: la una tiene lugar en la casa, es decir, cuando consentimos en el corazon. La segunda como fuera de la casa; y tiene lugar cuando consentimos á la accion..... La tercera tiene lugar cuando, en fuerza del mal hábito, que aplasta como una pesada piedra, el alma se precipita y encierra en una tumba. Jesucristo ha resucitado estas tres especies de muerte. Y véase la diferencia que pone Jesucristo en su misma palabra para devolver la vida segun las circunstancias. Al primer muerto dijo: Levántate, jóven: *Puella, surge.* (Marc. V. 41.). Y dijo al segundo muerto: Jóven, levántate; te lo mando: *Adolescens, tibi dico: Surge.* (Luc. VII. 14.). Para resucitar al tercer muerto, se turbó Jesucristo en sí mismo; lloró, se estremeció nuevamente, llégase al sepulcro, y gritó luego en alta voz: Sal, Lázaro: *Lazare, veni foras.....* (Joann. XI. 43.—Lib. I de serm. Domini in monte, c. XXIII.)

S. Agustin añade: Hay primero el cosquilleo del deleite en el corazon...; 2.° el consentimiento...; 3.° la accion...; 4.° el hábito....;

Digitized by Google

Est, 1.°, titillatio delectationis in corde; 2.° consensus; 3.° factum; 4.° consuetudo. (In Joann. tract. XLIV.)

Estaban ligados con una cadena de tinieblas, dice la Sabiduría: *Una enim catena tenebrarum omnes erant colligati.* (XVII. 17.). La cadena de los crímenes se forma por el hábito. La sugestion del demonio engendra el placer del pensamiento; el placer engendra el consentimiento; el consentimiento la accion; la accion lleva á otra accion; y de ahí viene en seguida el hábito. Luego viene el abandono de Dios, el endurecimiento y la condenacion. Los actos habituales son eslabones sostenidos unos por otros; porque, como muy bien dice la Glosa sobre aquellas palabras de Job: He hecho un pacto con mis ojos (*XXXI. 1*), el pensamiento sigue á la mirada, el deleite al pensamiento, el consentimiento al deleite, la accion al consentimiento, el hábito á la accion, la necesidad surge del hábito, la desesperacion sigue á la necesidad, y la condenacion á la desesperacion (1).

La pasion, dice S. Gregorio, se enciende como el fuego; y si se tiene algun descuido en apagarla, y se arroja en ella estopa, el incendio llega de repente: *More ignis libido succenditur, et si negligenter exstinguitur, adjacens stipula, velociter inflammatur.* (Moral.).

La imprudencia y la locura de los insensatos consiste en no comprender ni ver la necesidad de portarse bien; se alejan de la línea recta, se extravian en los caminos oscuros y tortuosos; y los errores de las pasiones seductoras, á que son llevados por los sentidos degradados y por la concupiscencia, hacen que de una pasion pasen á otra, hasta que, errando más y más y constantemente, van á caer por fin en un fatal círculo de hábitos, y despues al infierno. Ahí está el supremo é irrevocable error.....

Pensad, dice Bossuet, (t. II. *profesion religiosa*), que este hombre viejo que está en nosotros, y contra el cual tenemos que combatir durante todo el curso de la vida, no deja de hacer esfuerzos para suplantar al hombre nuevo; su codicia, indócil é impaciente, hiere, aunque se procure contenerla por medio de la disciplina; se adelanta por todas partes, como un prisionero inquieto que procura escaparse; se presenta por todos los sentidos, para arrojarse sobre los objetos que le placen. Se reviste de modestia al principio: parece que se contenta con poco, que no es más que un deseo imperfecto, una curiosidad, casi nada; pero si se satisface este primer deseo, pronto se ve que atrae otros muchos; y por fin el alma toda queda embargada. Si se arroja una piedra en un estanque, no se toca, es verdad, más que una parte de sus aguas; pero ésta, comunicando movimiento á las demás, las agita en un círculo que se extiende, y toda el agua se remueve por fin; así se excitan poco á poco unas á otras y por un encadenado movimiento las pasiones de nuestra alma.....

Progresos consiguientes en el hábito.

No resistiendo al hábito, llega á ser una necesidad, dice S. Agustin:

(1) Visum sequitur cogitatio, cogitationem delectatio, delectationem consensus, consensum opus, opus consuetudo, consuetudinem necessitas, necessitatem desperatio, desperationem damnatio.

Digitized by Google

Dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas. (Lib. VIII. Confess., c. 1.)

Se dice que una enorme piedra cubria el sepulcro de Lázaro: *Et lapis superpositus erat ei.* (Joann. XI. 38.). Esta piedra que cierra el sepulcro, dice S. Agustin, es la fuerza de un desgraciado y pesado hábito que aplasta el alma, y no le permite respirar ni resucitar á la gracia (1).

A este hábito se agrega incesantemente iniquidad sobre iniquidad para ser privados para siempre de la clemencia de Dios, dice el Salmista: *Appone iniquitatem super iniquitatem eorum, ut non intrent in justitiam tuam.* (LXVIII. 28.). Nos eliminamos así del número de los vivos, y no tenemos ya el nombre escrito entre los de los justos: *Deleantur de libro viventium, et cum justis non scribantur.* (Psal. LXVIII. 29.)

El que está sumergido en tan deplorable estado, es incansable en su iniquidad, dice la Sagrada Escritura, y jamás podrá saciarse sino despues de haber secado y consumido su alma: *Insatiabilis in parte iniquitatis: non satiabitur donec consumat arefaciens animam suam.* (Eccli. XLV. 9.)

Es cosa completamente humana el caer, dice S. Bernardo; pero hay cierta malicia infernal en perseverar en el pecado: *Humanum est errare; diabolicum perseverare.* (Serm. in Psalm.).

La primera y mayor pena de los pecadores, dice el mismo Séneca, es la falta que han cometido; ningun crímen queda impune; y el peor de los castigos es caer de uno á otro crímen: *Prima et maxima peccantium pœna est, peccasse; nec ullum scelus impunitum est, quoniam sceleris in scelere supplicium est.* (In Prov.).

Lo particular del pecado, dice Bossuet (vol. 1. *pecado de hábito*), es que imprime al alma una mancha que desfigura toda su hermosura, y borra los rasgos de la imágen del Creador, representado en ella. Pero una falta reiterada, además de aquella mancha, produce tambien en el alma una grande inclinacion al mal; penetrando hondamente, destruye las buenas inclinaciones, y arrastra con su propio peso hácia los objetos de la tierra. La Escritura se sirve de tres poderosas comparaciones para expresar la desgracia del pecado de hábito: *Induit maledictionem sicut vestimentum, et intravit sicut aqua in interiora ejus, et sicut oleum in ossibus ejus.* La maldicion le cubre como un vestido, y ha penetrado como el agua en su interior, como el aceite dentro de sus huesos. (*Psal. CVIII. 18.*)

La maldicion está en el pecador habitual como un vestido, porque le rodea de todas partes, domina todas sus acciones y sus palabras, entra como agua en su interior, y va á corromper sus pensamientos, y penetra por fin como aceite en sus huesos, es decir, en su corazon, en su alma y en su espíritu. El vestido indica la tiranía del hábito,

(1) Molles illa imposita sepulcro, ipse est vis diræ consuetudinis, qua premitur anima; nec resurgere, nec respirare permittitur. *Serm. XLIV de verbis Domini in Joann.*

Digitized by Google

el agua la impetuosidad, y el aceite una mancha que se derrama por todas partes, y casi nunca se borra. Muy terrible enfermedad es el hábito de pecar.

Dios no abandona á nadie que no se abandone primero: tales son las palabras de S. Agustin: *Deserunt, et deseruntur.* (In Psalm. VII.). Los pecadores, y sobre todo los pecadores por hábito, abandonan los primeros á Dios, y luégo son abandonados, dice aquel gran Doctor. Adan ha sido juzgado á tenor de esta regla; ha dejado, y ha sido dejado: *Deseruit, et desertus est.* (Ut supra.). Lo mismo sucede con los demás pecadores.....

En cuatro palabras explica S. Agustin de qué manera son despues los pecados el justo castigo unos de otros, y en qué abismo quedan los pecadores sumergidos por esta serie de crímenes habituales: el pecador, dice, abandonado de Dios, cede á sus malos deseos, y consiente á ellos; es vencido, aprisionado, encadenado, poseido, y se halla enteramente bajo su yugo: *Desertus á Deo, cedit (desideriis), atque consentit; vincitur, capitur, trahitur, possidetur.* (Contra Juliann.).

Se abandonan al mal hábito; y Dios les deja en aquel estado: ¡dos espantosas desgracias!.....

Cuán difícil es dejar el hábito del pecado.

Es menester la grande y poderosa voz de Dios para dejar el hábito del pecado. Jesucristo gritó en alta voz: Sál del sepulcro, Lázaro: *Voce magna clamavit: Lazare, veni foras.* (Joann. XI. 43); porque los pecadores por hábito son sordos, considerados espiritualmente. Pero Dios no está obligado á este milagro; y el hábito es por otra parte un obstáculo para el milagro de la resurreccion espiritual.

Se dice que Lázaro tenia las manos y los piés atados, y el rostro envuelto en el sudario: *Ligatus pedes et manus institis, et facies illius sudario erat ligata.* (Joann. XI. 44.)

Este es el deplorable estado del pecador por hábito..... ¿Cómo ha de salir entónces de aquella tumba?.....

Escuchemos á Séneca cómo habla de la concupiscencia, que, segun él, lleva al hábito del mal: No conseguireis que cese, dice, si le permitis que principie; más fácilmente podemos tenerla distante que ahuyentarla: *Non obtinebis ut desinat, si incipere permisseris; excluditur facilius quam expellitur.* (Epist. CXVII.)

Miéntras que el enemigo es débil, matarle, dice S. Jerónimo: *Dum parvus est hostis, interfice.* (Epist. XXII. ad Eustoch.).

Despreciando las cosas pequeñas, dice S. Gregorio, y seducidos insensiblemente, caemos sin aprension en las mayores: *Si curare parva negligimus, insensibiliter seducti, ardenter etiam majora perpetramus.* (Moral.). Entónces pecamos sin remordimiento; y cuando se llega al grado de perversidad de pecar sin remordimientos, ya no hay remedio. Tal es el terrible estado del pecador habitual.....

Los que pecan sin cesar, dice el Señor por medio del Salmista,

Digitized by Google

tienen el corazon extraviado, y no conocen mis caminos. Por esto he jurado en mi ira que no encontrarán en mi reposo: *Semper hi errant corde; et isti non cognoverunt vias meas; ut juravi in ira mea: Si introibunt in requiem meam.* (XCIV. 10. 11.)

Difícilmente se corrige el perverso, y es muy grande el número de los insensatos: *Perversi difficile corriguntur, et stultorum infinitus est numerus.* (Eccle. I. 15.)

Estaba atado, dice S. Agustin, no con una cadena extraña, sino por mi voluntad de hierro. Mi enemigo mataba mi voluntad, habia hecho una cadena con ella, que me tenia atado (1).

Por más grandes y detestables que sean los pecados, se consideran ligeros, y hasta dejan de considerarse como pecados cuando se convierten en hábito, de tal manera, que ya no se ocultan, se divulgan, y sirven de vanagloria, dice S. Agustin. (*In Enchirid., c. LXXX.*)

Tantas veces como recae el pecador, otras tantas cadenas se fabrica, dice S. Gregorio: *Quot vicibus pravæ frequentationis homo astringitur, tot quasi vinculis ad mentem ligatur.* (Lib. IV. Moral. XVIII.)

Los pecadores de costumbre no se corrigen, porque son locos, dice la Escritura. 1.° Son locos, puesto que pecan; porque el pecado es la suprema locura, puesto que turba la razon y quita el deseo de la virtud. El pecador prefiere la criatura al Criador, es decir, un óbolo á incalculables tesoros, un grano de trigo á una cosecha abundante, el cieno al oro, una gota de agua al mar, un veneno mortal á la gracia y á la vida eterna. ¿Qué cosa puede darse más insensata? 2.° Reiterando los pecados, se contrae el hábito; y en seguida viene la necesidad. ¿Puede darse locura más funesta?..... 3.° Se perseverara con obstinacion, y nos complacemos en el mal..... 4.° No queremos corregirnos, y se desprecian las advertencias y á las personas que tienen la caridad de reprender. Nos alejamos de los remedios, y queremos permanecer enfermos. No es ya sin razon ni estupidez; es la exaltacion de la locura..... La Escritura llama esta locura moral el hambre del corazon, *egestas cordis*; y llama hombres sin corazon á los pecadores de costumbre: *Indigentes corde*; es decir, privados del uso de la voluntad. (*Prov. XI. 12.*)

Cuando el impío ha bajado á las profundidades del mal, no alcanza más que desprecio, dicen los Proverbios: *Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit.* (XVIII. 3.)

Con razon dice el poeta. Reprimid la pasion naciente; harto tarde viene el remedio cuando se ha dejado tiempo para que el mal haga grandes progresos:

Principiis obsta, sero medicina paratur;
Cum mala per longas invaluere moras.

Una vez corrompida el alma, dice S. Crisóstomo, y degradada por

(1) Ligatus eram non ferro alieno, sed mea ferrea voluntate. Velle meum tenebat inimicus, et inde mihi catenam fecerat et constrinxerat. Lib. VIII. *Confess.*, c. v.

Digitized by Google

el hábito del mal, se halla en una enfermedad incurable, y no sana ya por más remedios que Dios le propine (1).

No puede salirse tan fácilmente de los hábitos viciosos como adquirirlos. La voluntad, que puede tomar ó rechazar el mal segun le place, se envuelve en su propia obra, como el gusano de seda; y si las redes con que se rodea parecen de seda por su agradable aspecto, no dejan sin embargo de ser iguales al hierro por su dureza. No, no puede destruir tan fácilmente la prision que se ha fabricado, y romper las trabas con que está ligada. Y no me digais, añade Bossuet, que, ya que vuestros compromisos son tan voluntarios, la misma voluntad que las ha dado nacimiento, podrá fácilmente destruirlos. Al contrario, esto es lo que constituye dificultad de que la misma voluntad comprometida salga de compromiso: ella construye las trabas, y quiere construirlas; y ella misma ha de emplearse en deshacerlas, ella misma ha de sostener á la vez el choque y dar el asalto. Y ¿quién no ve claramente que, si no le viene alguna fuerza y algun socorro exterior, combatirá en vano, y no hará más que cansarse con inútiles esfuerzos? No puede uno ser mucho tiempo fuerte y vigoroso tratándose de vencerse á uno mismo, como dice S. Ambrosio. El combate que nos vemos obligados á sostener contra nosotros mismos y nuestros propios deseos, es demasiado rudo para poder salir victoriosos (2).

No digais que es el demonio el que os hace permanecer en vuestros malos hábitos. El demonio, dice S. Agustin, se alegra de ser acusado, quiere en gran manera que le acuseis, y desea que le echeis la culpa de vuestros yerros, para que perdais todo el fruto de una humilde confesion (3).

Tenemos dos obstáculos que vencer, la inclinacion y el hábito. La inclinacion hace amable el vicio; el hábito lo hace necesario. No tenemos en nuestro poder el principio de la inclinacion, ni el fin del hábito, dice S. Agustin. La inclinacion nos encadena y arroja á una cárcel; el hábito nos encierra allí, y empareda la entrada para no dejarnos ninguna salida (4).

El pecado convertido en hábito está como identificado en el hombre; el pecador habitual se convierte en pecado; y de ahí la infinita dificultad de vencer los malos hábitos.....

Modo de conocer el pecado que ha llegado á ser habitual.

Es una grande enfermedad el hábito del pecado; y para conocer si tenemos esta enfermedad, es preciso examinar tres cosas: 1.° Si hacemos el mal con placer; porque todo placer implica conformidad

(1) Coërceri animus prava semel voluntate vitiatus, jamque immedicabiliter ægrotans, neque cedit magis quamlibet á Deo remediis indultis. *Homil. ad pop.*

(2) Advertis quam grave certamen sit, quod est intra hominem, ut secum ipse confligat, cum suis cupiditatibus prælietur; nec potuisse evadere, nisi esset gratia Domini liberatus. *In Psal.* CXVIII.—1er vol., *Circonsis.*

(3) Ipse diabolus gaudet cum accusatur; vult omnino ut accuses illum; vult ut á te ferat criminationem, cum te perdas confessionem. *Lib. Confess.*

(4) Inclusum se sentit difficultate vitiorum et quasi muro impossibilitatis erecto, portisque clauso, quas evadat, non invenit. *In Psal.* CVI.

Digitized by Google

á alguna naturaleza; y es muy cierto que el pecado no tiene de por sí esta conformidad con nuestra naturaleza, siendo preciso que la reiteracion del pecado haya constituido en nosotros otra naturaleza, que es el hábito..... 2.° ¿Pecamos sin remordimientos de conciencia? Entónces es pecado de hábito..... 3.° ¿Pecamos sin resistencia? Es pecado de hábito, porque entónces la fuerza del alma está abatida...

Cómo nos desprendemos del hábito.

Se sale y se triunfa de los malos hábitos, por inveterados que sean: 1.° por el temor de Dios...; 2.° con el combate...; 3.° con la oracion...; 4.° por el sentimiento y el dolor de hallarnos en tan triste estado...; 5.° evitando las ocasiones próximas del pecado habitual...; 6.° teniendo un vivo horror hácia el pecado...; 7.° haciendo frecuentes y humildes confesiones.....

¿Os veis combatidos por el hábito de la pasion? pregunta S. Agustin. Resistid fuertemente; no cedais, tratad, al contrario, de extinguirlo con la resistencia: *¿Pugnat? Repugna; noli eum cedendo satiare; sed resistendo necare.* (Lib. de contin.).

Una gran devocion á la Vírgen puede tambien hacernos salir de todos los hábitos malos.

Digitized by Google

HEREJIAS.

¿Qué es un hereje?

UN hereje es el que elige su creencia y se forma una fe para sí mismo. No cree que la Iglesia y los Doctores enseñen.

¿Qué es una herejía?

Herejía es, en griego, sinónimo de *eleccion*. La herejía es una eleccion falsa en el dogma y en la moral..... La herejía es pues la admision de un dogma falso, ó la negacion de un dogma católico.....

La palabra *secta* viene de la palabra latina *secare*, cortar, dividir. Una secta es una fraccion que se aleja y se separa de las otras, segun aquellas palabras del apóstol S. Júdas: Estos son los que se separan, hombres de vida animal, que no tienen espíritu: *Hi sunt qui segregant semetipsos, animales, spiritum non habentes.* (19.)

Ha habido falsos profetas en el pueblo, dice el apóstol S. Pedro, como habrá entre vosotros maestros mentirosos que introducirán secretamente sectas perniciosas, renegando del que nos ha rescatado, y atrayendo sobre sí una pronta perdicion. Varios seguirán sus desarreglos, y será escarnecido por ellos el camino de la verdad. Con palabras fingidas traficarán con vosotros (1). Así obran siempre, en efecto; porque la mayor parte de las herejías niegan la Divinidad, la humanidad, el alma y la voluntad, la redencion ó la gracia de Jesucristo; ó bien las herejías atribuyen á Jesucristo cosas indignas, como la ignorancia y la blasfemia, la desesperacion, y la condenacion, como lo ha hecho Calvino.

¿Que es el cisma.

Se puede ser cismático, y no hereje si, por ejemplo, se separa uno de la Iglesia, sin dejar de creer que es la verdadera Iglesia, y sin pretender que yerre en la fe, pero por no querer obedecerle: el cisma no está directamente opuesto á la fe, sino á la caridad y á la union.

Sin embargo, el cisma conduce ordinariamente á la herejía.

S. Agustin define el cisma, y le distingue de la herejía de este modo: El cisma es una reciente disension de varios, traida por la diversidad de opiniones; pero la herejía es un cisma inveterado: *Schisma est recens congregationis ex aliqua sententiarum diversitate dissensio; hæresis autem, schisma inveteratum.* (Lib. II, contra Crescent., c. VII.)

Causas de las herejías: 1.° el orgullo.

La primera causa de la herejía es el orgullo.

Queriendo ser Doctores de la ley, no comprenden lo que dicen

(1) Fuerunt pseudo-prophetæ in populo, sicut in vobis erunt magistri mendaces, qui introducent sectas perditionis; et eum, qui emit eos, Dominum negant, superducentes sibi celerem perditionem. Et multi sequentur eorum luxurias, per quos via veritatis blasphematur; et fictis verbis, de vobis negotiabuntur. *II.* II. 1-3.

Digitized by Google

ni lo que afirman, dice S. Pablo: *Volentes esse legis Doctores, non intelligentes neque quæ loquuntur, neque de quibus affirmant.* (I. Tim. I. 7.)

La madre de todas las herejías, dice S. Agustin, es la soberbia: *Mater omnium hæreticorum est superbia.* (Lib. VIII. de Gent.). Hay diversas herejías en distintos lugares, añade el Doctor de las Gentes; pero sólo una madre, la soberbia, las ha dado á luz: *Diversis locis sunt diversæ hæreses; sed una mater, superbia, omnes genuit.* (Lib. de Pastor., c. VIII.)

El orgullo nos lleva á querer descubrir algo nuevo, á querer comprender lo que es superior á la razon, etc..... Entónces creamos, ó más bien destruimos.....

El orgullo nos lleva á querer figurar y adquirir cierto nombre, etc.....

El orgullo nos conduce á la desobediencia y á la rebelion contra la autoridad.

2.° El atrevimiento y la pertinacia.

La segunda causa de la herejía es la osadía y la pertinacia. Atrevidos son los herejes, dice S. Pedro: *Audaces.* (II. II. 10.). Lutero escribia del siguiente modo: Me mantengo firme y de pié; permanezco inquebrantable, y me glorio de ello. La Divina Majestad me compromete á no hacer caso de nada, áun cuando mil Agustinos, mil Ciprianos de la Iglesia estuviesen contra mí: *Hic sto, hic maneo, hic glorior; Divina Majestas mecum facit ut nihil curem, si mille Augustini, mille Cipriani Ecclesiæ contra me starent.* (Tom. IV. operum German.).

Los herejes están llenos de sí mismos, y no se escuchan más que á sí mismos, dice S. Pedro: *Sibi placentes.* (II. II. 10.). Es decir, son provocativos, pertinaces, imprudentes, irreducibles, rebeldes, intratables, insolentes, arrogantes y despreciadores de los demás y de toda la autoridad. Los obispos lo condenan: el Papa les condena tambien; y ellos se rien de tales condenaciones; y apelan á un Concilio universal. El Concilio universal les anatematiza tambien; pero ellos desprecian sus solemnes decisiones.....

3.° El espíritu de curiosidad y de novedades.

La tercera causa de las herejías es el espíritu de curiosidad y de las novedades. Hablados cosas que nos plazcan, les hace decir Isaías: *Loquimini nobis placentia* (XXX. 10.). El pueblo trata de oir novedades, cosas que no ataquen la libertad, la razon, la carne, ni las diversas concupiscencias. Y esto es lo que los herejes, como Lutero y Calvino, propalan entre el pueblo. ¿Qué debe extrañarnos entónces que tantos les hayan escuchado y seguido?.....

4.° El libertinaje y la corrupcion.

El libertinaje es madre é hija á la vez de las herejías; el demonio es padre de los heresiarcas y de las herejías, y la impureza es su madre.....

Sus ojos están llenos de adulterio, como dice S. Pedro: *oculos*

Digitized by Google

habentes plenos adulterii; y del hábito contínuo del pecado: *Et incessabilis delicti*: (II. II. 14.)

Oigamos á Lutero: Así como no está en mi poder dejar de ser hombre, tampoco me es posible vivir casto; tan necesario es para mí satisfacer mis inclinaciones carnales, como el comer y el beber: *Non est mei juris ut absque muliere sim; et femine sociari tam est necessarium, quam edere et vivere.* (T. V. serm. Wittemberg., fol. 119.)

Zwingle confiesa él mismo que estaba abrasado, devorado con el fuego de las pasiones impuras hasta tal grado que no se ocupaba más que de la pasion de la carne, no tenia otros pensamientos que los de la lujuria, no meditaba más que sobre este asunto, ni dejaba de entregarse enteramente á la satisfaccion de sus malas inclinaciones. (*In litteris ad omnes Helveticæ reipubl. civit.*).

Lutero, hablando tambien de los excesos impuros á que se abandonaban los herejes, dice: Viven como creen; son puercos, y permanecen tales; así crecen, y así mueren: *Sicut credunt, ita vivunt; sunt, et manent sues; credunt sicut sues, et sicut sues moriuntur.* (In I. Cor. XV.)

¡Qué espantoso ejemplo de corrupcion de costumbres no presenta Enrique VIII, rey de Inglaterra! Para satisfacer sus pasiones, sacrificó su riqueza, su fe, su conciencia, su reputacion y su reino. (*In ejus vita.*)

Calvino llegó tan léjos en la más infame depravacion de costumbres, en palabras y en acciones, durante su vida toda, que el pudor no permite levantar el velo para descubrir semejantes horrores.....

S. Crisóstomo enseña que el corazon depravado es el verdadero manantial de las herejías. Los que viven en el desórden, dice, para no estar atormentados por el temor de las penas futuras, nada descuidan á fin de persuadirse que todo lo que cree y enseña nuestra religion sobre los pecados, la resurreccion, el juicio, el infierno, etc., es falso, (1).

¿Por qué enseñan los herejes que son ridículos é impíos los votos? Para no verse obligados á avergonzarse de su propia corrupcion. Porque, ¿qué son Lutero, Calvino, Beze, Buzer, etc., sino apóstatas, violadores de los votos religiosos, ó sacerdotes que hicieron voto de continencia en la Iglesia católica romana, y luego rompieron sus compromisos? Probado está por una experiencia constante y evidente que han caido en la herejía por haber dejado de llevar una vida casta y santa.....

S. Jerónimo hace observar con razon que todas las herejías han empezado á propagarse por mujeres corrompidas. Simon el Mago, dice, propagó su herejía auxiliado por la prostituta Elena. Nicolás de Antioquía, inventor de todas torpezas, reunió coros de mujeres perdidas. Marcio se sirvió en Roma de una mujer corrompida pa-

(1) Male viventes, ne futurorum metu et exspectatione crucientur, persuadere sibi omni studio curant, falsa esse omnia quæ nostra religio continet, nempe de peccatis, resurrectione, judicio futuro, et similibus. *In Epist. I. ad Tim.*

Digitized by Google

ra extender más velozmente la ponzoña. Apeles tuvo á la impúdica Filomena por compañera de sus orgias. Montan sedujo primero á Prisci1ia y Maximilia con oro, y las manchó luego con su doctrina. Arrio, para engañar al universo, empezó por seducir á la hermana del príncipe. Donato fué auxiliado en su herejía por la fortuna de Lucilia. Agapa, que era ciega, se unió á Elípides, ciego tambien. La disoluta Galla se juntó con Prisciliano, etc. (*Epist. ad Ctesiphontem t. II.*)

Teómates, calvinista, ha consignado en su libro nueve vergonzosas manchas de Calvino: la primera, su herejía, peor que todas las demás; la segunda, su ambicion desmedida y su horrible tiranía; la tercera, su insigne usura; la cuarta, su sórdida avaricia; la quinta, su fortuna mal adquirida; la sexta, su desenfrenado amor al juego; la séptima, sus infames y públicas impudicias; la octava, sus furiosos arrebatos; la novena, su ensañamiento en la venganza, su crueldad y su sed de sangre.

Estanislao Rescio dice que las cuatro virtudes cardinales de Beze eran Vénus, Arpía, Belona y Quimera.

Los calvinistas enseñan que nadie debe resistir á la codicia ó á la pasion, porque dicen que viene de Dios, autor de todos los movimientos y de todas las acciones buenas y malas, y que es preciso obedecer á las inclinaciones propias sin vergüenza y sin escrúpulo, porque nadie debe avergonzarse de las inclinaciones divinas. ¡Horrible blasfemia, nacida en el cenagal de la más infame corrupcion! (*Calvinus ipse Instruct. contra Libertin.*).

Por la soberbia de sus vanas palabras, dice el apóstol S. Pedro, atraen á los deseos del deleite de la carne: *Superba vanitatis loquentes, pelliciunt in desideriis carnis luxuriæ.* (II. II. 18.)

Los heresiarcas hacen caer en la herejía con los diversos cebos que ofrecen á la lujuria, enseñando 1.° que la castidad es imposible....; 2.° que es menester ocuparnos de los bienes presentes y ciertos, despreciando los bienes futuros é inciertos. De lo que se deduce que niegan explícita ó tácitamente la inmortalidad del alma, la resurreccion y el infierno..... 3.° Calvino sostiene que Dios es causa de todas las pasiones. (*Ut supra.*)

El espíritu de Calvino, dice Semedelin, es mentiroso, homicida, lleno de negrura y de perversidad, inconstante, lúbrico, diabólico, falso, furioso, verboso, asqueroso y ciego. (*Contra Gryn.*).

Lutero dice que el esposo puede seducir á su criada, si su esposa no se somete á su voluntad. (*Super Esther.*).

Prometen la libertad, prosigue S. Pedro, siendo ellos mismos esclavos de la corrupcion: *Libertatem promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis.* (CII. II. 19.)

El calvinismo, el luteranismo, el arrianismo, el mahometismo y todas las herejías son hermanas: sólo vemos corrupcion y desarreglo de costumbres en todas partes, y este desarreglo es siempre excusado y autorizado.....

Digitized by Google

Conservad la fe y la buena conciencia, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo; algunos, por haber renunciado á ella, han naufragado en la fe: *Habens fidem et bonam conscientiam, quam quidem repellentes circa fidem naufragaverunt.* (I. 1. 19.). El manantial, la causa de las herejías es la mala conciencia y una vida corrompida. Jamás es la herejía el primer pecado; viene de la ambicion, del orgullo, de la avaricia ó de la terquedad, y principalmente de la impureza. De ahí es que una vida corrompida tiende á la herejía, y á menudo termina allí. Las causas de tamaño mal son las siguientes: 1.° la antipatía natural, la oposicion que existe entre la fe y una vida sin costumbres; la fe reprende y condena; la vida desarreglada resiste y pretende justificarse del abandono de la fe por la necesidad de satisfacer las malas inclinaciones... 2.° La natural pendiente del mal arrastra á la herejía; porque de un vicio se cae al otro, y por fin al abismo del error y de la iniquidad... 3.° La herejía es un castigo divino ;porque Dios castiga una vida disoluta, negando su luz, la verdad y la fe, y entrega á los hombres corrompidos á su reprobado sentido, dice S. Pablo, y á los inmundos deseos de su corazon; se ultrajan á sí mismos en su cuerpo los que han transformado la verdad en mentira. Por esto los ha entregado Dios á pasiones de ignominia; los ha entregado á sus reprobados sentidos. Llenos de iniquidad, de malicia, de fornicacion, de avaricia y de perversidad; llenos de envidia, de asesinatos, de espíritu de disputa, de fraude, de malignidad y de murmuracion; detractores, aborrecidos de Dios, violentos, orgullosos, arrogantes, inventores de toda clase de males, desobedientes, insensatos, disolutos, sin afeccion, sin lazos, sin misericordia, despues de haber conocido la justicia de Dios, no han comprendido que los que tales cosas hacen son dignos de muerte; y no sólo los que las hacen, sino tambien los que aplauden á los que las hacen. (*Rom. I.*). Este es el cuadro en el que el gran Apóstol pinta á los que renuncian á la fe ó no quieren recibirla.... 4.° Estos hombres perdidos de costumbres, como dice S. Crisóstomo, niegan los dogmas para abandonarse más libremente y sin remordimientos á los vicios. (*In homil. ad Rom.*). 5.° Quieren comprenderlo y explicarlo todo todo por la razon, es decir, quieren ver la verdad en sí misma, lo que es muchas veces imposible, pero no creerla, lo que es posible y tan fácil.....

Variaciones y errores de los herejes, y sus blasfemias.

Castalion afirma que Calvino convierte á Dios en demonio, puesto que lo considera autor de todo mal. Calvino, dice, pretende que Dios ha creado al mayor número de los hombres para perderlos; que los ha predestinado no sólo á la condenacion, sino tambien al mal que es causa de la condenacion y ha decretado desde toda la eternidad, y quiere, y hace que pequen necesariamente; de tal manera que los robos, los homicidios y los adulterios no se cometen sino por su voluntad y su impulso, porque sugiere las inclinaciones malas y corrompidas, y no sólo las permite, sino que sujeta eficaz-

Digitized by Google

mente á ella á los hombres, y los precipita así en un endurecimiento tal, que, cuando obran de esta manera, hacen más bien la obra de Dios que la suya. (*Lib. I. de novo Deo Calvini.*). ¿Habíanse jamás oido en siglo alguno semejantes blasfemias?.....

Este hereje hace á Dios autor de todos los movimientos, de todas las acciones malas y buenas. Escuchadle á él mismo: como todas las cosas son obra de Dios, les es permitido á los hombres soltar la rienda. y hacer todo lo que les viene á la imaginacion, no sólo porque estamos libres del peligro de pecar, sino tambien porque detener, impedir un deseo cualquiera, es entorpecer las miras de Dios. Por esto Dios aprueba las orgías, las rapiñas, puesto que son obras suyas. Por esto no hemos de cuidarnos de restituir lo robado, porque no es conveniente corregir á Dios. Que nada turbe nunca la conciencia..... (*Instruct. contra Libertin., c. XIII.*). Este es el Dios de Calvino.....

Lutero y Calvino se horrorizan de la palabra *Trinidad* de Dios. (*Manllius, in Locis communibus, titul. de Deo.*). Se burlan de la esencia de Dios, de las personas, de las relaciones y de las propiedades en Dios. (*Lib. II. Disp. Albanæ, c. IV.*)

Lutero enseña que los votos no obligan á un religioso; que el hombre no tiene libre albedrío, que obra por casualidad; que peca necesariamente, que la fe sola justifica, que nada merecen las obras buenas cerca de Dios.....

Calvino dice que Dios es causa de que haya malos, que Jesucristo se desesperó en la cruz, que experimentó las penas del infierno, etc. Se hallan otras mil blasfemias en los herejes.....

No alteramos la palabra de Dios, dice S. Pablo: *Neque adulterantes verbum Dei.* (II. Cor. IV. 2.). Y durante la vida del mismo Lutero existian ya treinta y seis doctrinas contradictorias tan sólo sobre la presencia real.

No seamos como niños que flotan, llevados acá y allá por cualquier viento de doctrina y juguetes de los hombres, cuya astucia imbuye artificiosamente en el error, dice S. Pablo á los Efesios (1).

Jorge, duque de Sajonia, siendo interrogado por los católicos sobre las creencias de los luteranos, respondió: Sé lo que hoy creen; pero ignoro completamente lo que creerán mañana.....

Lo mismo dice S. Hilario de los arrianos: Cosa peligrosa y admirable es que existan ahora tantas creencias distintas como voluntades; tantas doctrinas como costumbres diversas, tantas blasfemias como vicios... Se tiene la fe que se quiere, y la comprenden como quieren (2).

Cuando el espíritu está seducido por la calentura de las novedades,

(1) Ut jam non simus parvuli fluctuantes, et circumferamur omni vento doctrinæ in nequitia hominum, in astutia ad circumventionem erroris. *IV.* 14.

(2) Periculosum nobis, atque etiam mirabile est, tot nunc fides existere, quot voluntates; tot doctrinas esse quod mores; et tot causas blasphemiarum pullulare, quot vitia sunt; dum audite fides scribitur ut volumus, aut ita ut volumus, intelligitur. *Lib. ad Constantium et Constantem imperat.*

Digitized by Google

dice S. Crisóstomo; cuando titubea combatido por las dudas, estónces busca; pero cuando el espíritu es sano y recto, no investiga, cree fielmente, porque nada puede hallarse ni descubrirse con contiendas y disputas (1). Es decir, que sólo la fe, apoyada en la autoridad de la Iglesia, ilumina y confirma al espíritu en la verdad.....

Los herejes, dice S. Ambrosio, hacen alarde de ser cristianos miéntras que son muy malos en sus obras y tienen el sentido pervertido: *Profitentur se christianos, cum sint nequissimi opere, et sensu perversi.* (Lib. I de Offic.).

Los herejes, dice S. Cipriano, imitan á los católicos como los monos á los hombres, y los lobos á los perros, por cierta semejanza (2).

Los herejes creen lo que cada cual quiere, y rechazan lo que les place, es decir, que no tienen fe. Cada año, cada mes cambian de símbolo; más bien, no hay símbolo entre ellos: los antiguos dogmas son destruidos y reemplazados por otros nuevos.....

Tened cuidado, escribe S. Pablo á los colosenses, de que nadie os seduzca por la filosofía, y discursos falaces y vanos apoyados en las tradiciones de los hombres, en los elementos del mundo, y no en la palabra de Cristo (3). Queriendo ser Doctores de la ley, escribe á Timoteo, no comprenden lo que dicen ni lo que afirman: *Volentes esse legis Doctores, non intelligentes, neque quæ loquuntur, neque de quibus affirmant.* (I. 1. 7.). Aprenden siempre, y nunca llegan al conocimiento de la verdad: *Semper discentes, et numquam ad scientiæ veritatis pervenientes.* (II. Tim. III. 7.). Resisten á la verdad estos hombres corrompidos de espíritu y extraños ya á la fe; pero su progreso tendrá un término; porque su demencia quedará manifiesta á todos (4). Vendrá un tiempo, continúa S. Pablo, en que no sufrirán ya la sana doctrina, sino que, segun sus propios deseos, buscarán por todas partes maestros que halaguen su oido, y se negarán á la verdad, aficionándose á fábulas (5).

Sea nuestra palabra pura, irreprensible, escribe á Tito, á fin de que el que se ha declarado nuestro adversario se avergüence, y no tenga que decir ningun mal de nosotros: *Verbum sanum, irreprehensibile, ut is qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis.* (II. 8.). Evitad las cuestiones frívolas, y las genealogías, y las contestaciones, y las disputas sobre la ley, porque son inútiles y vanas. Separaos del hombre hereje, despues de una á dos adver-

(1) Quando anima cogitationum vinctur febre, quando ambiguitatis jactatur fluctu, tunc quærit cum vero illa sana est, non quærit, sed fideliter credit, nam ex quæstione et contentione verborum inveniri nihil potest. *In Epist ad Tim.*

(2) Hæretici imitantur catholicos, sicut similæ imitantur homines, et sicut lupi imitantur canes, quibus similes sunt. *Ad Jubaianum.*

(3) Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et inanem fallaciam secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Crristum. *II.* 8.

(4) Hic resistunt veritati, homines corrupti mente, reprobi circa fidem; sed ultra non proficient: insipientia enim eorum manifesta erit omnibus. *II. Tim. III.* 8-9.

(5) Erit tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros, prurientes auribus: et a veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur. *II. Tim. IV.* 3-4.

Digitized by Google

lencias, sabiendo que semejante hombre está pervertido, y que peca, hallando su condenacion en su propio juicio (1). No os dejeis llevar de doctrinas diversas y extrañas, dice á los hebreos: *Doctrinis variis et peregrinis nolite abduci*..... (XIII. 9.)

La herejía es, 1.°, variable...; 2.° extraña y odiosa á la escuela de la verdad y á la doctrina de la Iglesia, porque ha sido importada por hombres dados al orgullo, y fabricada por el padre de la mentira...; 3.° pone el espíritu á merced de cualquier viento de doctrina..... Los herejes giran sin cesar en el círculo de los errores, y van cayendo de herejía en herejía.....

Con las obras queda consumada la fe, dice el apóstol Santiago: *Ex operibus fides consummata est.* (II. 22.). Porque, así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así es tambien cosa muerta la fe sin obras: *Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est.* (II. 26.). Y los herejes dicen que la fe sola salva, y enseñan que son inútiles las obras.

Los herejes dan hojas, y no frutos; palabras, y no la verdadera ciencia y la verdad; sofismas, y no sólidas razones. Se valen de la Escritura; pero no la comprenden, y lo que es peor, la pervierten y la corrompen. En el sitio á donde haya una fuente sin caño, no puede ménos de haber barro, es decir, el error y el pecado; no sirve para lavarnos, nos mancha.....

En todas las cartas, dice el apóstol S. Pedro, hay ciertos pasajes difíciles de entender; los hombres ignorantes y ligeros los interpretan por desgracia suya en mal sentido, y lo mismo sucede con las otras Escrituras: *In omnibus epistolis..... sunt quædam difficilia intellectu, quæ indocti, et instabiles depravant, sicut et cæteras Scripturas, ad suam ipsorum perditionem.* (II. III. 16.). El juicio particular no basta pues para explicar la Escritura; y es menester la autoridad infalible de la Iglesia. Los herejes sostienen sin embargo que todos podemos interpretarla.....

S. Agustin afirma que todas las herejías se resisten á creer á Jesucristo encarnado, porque se resisten á la doctrina de Jesucristo, á su Iglesia, á los Sacramentos, al soberano Pontífice y al órden jerárquico constituido por Jesucristo. (*Lib. de hæres.*).

Los herejes blasfeman de todo lo que ignoran, dice el apóstol S. Judas. Desgraciados de ellos, que andan por el camino de Caín, y extraviándose como Balaan, rompen todos los diques, y se pierden en las contradicciones. Son nubes sin agua, arrebatadas acá y allá por los vientos, árboles de otoño, marchitos, estériles, muertos dos veces y sin raíces; olas de un mar furioso que levanta la espuma de sus torpezas; astros errantes á quienes espera una tempestad de tinieblas durante la eternidad (2).

(1) Stultas autem quæstiones, et genealogias, et contentiones, et pugnas legis devita; sunt enim inutiles et vanæ. Hæreticum hominem post unam et secundam correptionem devita: sciens, quia subversus est; qui ejusmodi est, et delinquit, cum sit proprio judicio condemnatus. *Tit. III.* 9-11.

(2) Semetipsos pascentes, nubes sine aqua, quæ à ventis circumferuntur arbores autumnales.

Digitized by Google

La perversidad de los herejes es una noche, dice S. Bernardo; tantas sectas otras tantas noches tenebrosas. En vano se tratará de buscar en medio de estas tinieblas el sol de justicia y la luz de la verdad, porque no pueden hallarse juntas la luz y las tinieblas (1).

La herejía es orgullosa, amiga del ruido, tumultuosa é inconstante; lo que asegura un dia, otro lo niega; fabrica y destruye los dogmas en un momento, ó más bien los supone y les da ciertas apariencias; hay tantos disentimientos, contradicciones y disputas entre los herejes cuantos son los individuos. No hay unidad, porque abandonan la unidad de la verdadera Iglesia y su autoridad infalible, que es la sola que establece la verdad y esta unidad.

Una secta, dice S. Agustin, está en Africa, otra en Oriente; esta en Egipto, aquella en Mesopotamia; cambian segun los lugares, las personas y los tiempos; pero tienen una madre comun, que es la rebelion del espíritu y de los sentidos. Y no es extraño que no estén acordes entre sí, porque la disension es hija natural de tal madre. *(Gen. l. 8.)*

Una herejía, dice S. Gregorio, es el ejército de la mentira; combate por medio del fraude y de la mala fe: es una expedicion de las potencias infernales, sostenida por legiones de espíritus inmundos: *Hic mendacii exercitus, fraudis propugnatores, demonum expeditio, immundorum spirituum legiones.* (Moral.).

Este pueblo, dice el Señor por medio de Jeremías, trocó su gloria por un ídolo. ¡Oh cielos, estremeceos en vuestro estupor; puertas del cielo, consternaos! Este pueblo ha cometido dos faltas: me ha abandonado á mí, manantial de agua viva, para construirse cisternas, fosas entreabiertas que no pueden conservar agua. (*II. 11-13.*) Estas palabras se aplican á los herejes; porque abandonan el manantial puro de la doctrina de la fe, que se halla en la Iglesia, y practican cisternas vacías, que sólo contienen el depósito de los dogmas erróneos, dicen S. Ireneo, S. Cipriano, S. Atanasio.....

Sus profetas, añade Jeremías, profetizaban la mentira, y sus sacerdotes aplaudian; y mi pueblo se aficionó á estas cosas! (*V. 31.*)

Furores, desórdenes y desgracias que ocasionan las herejías.

Las herejías permitian deponer ó dar la muerte á los príncipes legítimos, á los obispos, á los sacerdotes y á los católicos que los resistian. Por esto en Francia, en Inglaterra, en Alemania se han visto horribles matanzas de ministros de la religion romana. Se procedia por medio de la rapiña, el destierro y el asesinato, era un horrible diluvio de crímenes: violacion de los juramentos, abolicion de la misa, desprecio de los Santos, profanacion de las reliquias; votos quebrantados, templos manchados, mutilados, abatidos y quemados; leyes civiles y religiosas pisoteadas, ultrajes al pudor de las vírge-

infructuosæ, bis mortuæ, eradicatæ: fluctus feri maris, despumantes suas confusiones, sidera errantia, quibus procella tenebrarum servata est in æternum. *In cap. unic.*

(1) Nox hæretica pravitas: quot sectæ, tot noctes. Frustra per has noctes, injustitiæ solem ex lumen quæritis veritatis, quia nulla societas luci ad tenebras. *Epist.*

Digitized by Google

nes, expulsion de los hombres probos, elevacion de los malos, etc.; estas son las obras de la reforma.....

S. Pablo en las Actas de los Apóstoles llama á los herejes lobos hambrientos, que destrozan el rebaño: *Lupi rapaces non parcentes gregi.* (XX. 29.). Se alzarán de en medio de vosotros, añade, hombres que enseñarán cosas perversas para atraerse discípulos: *Et ex vobis ipsis exurgent viri loquentes perversa, ut abducant discipulos post se.* (Act. XX. 30.)

Lutero suscitó guerras civiles...; destruyó la paz..., llevó á todas partes la desolacion...: los monasterios, las iglesias, las costumbres, todo fué atacado, nada se respetó!....

Jorge duque de Sajonia, invitado por Lutero á abrazar su herejía, contestó: Las obras de Lutero y de los luteranos prueban que su fe no es de Dios, sino del infierno; porque las obras que la fe de Lutero enseña y aconseja, consisten en violar los votos, los ayunos y las fiestas, en profanar los templos y los altares, despreciar y negar los Sacramentos, blasfeman de la bienaventurada Vírgen y de todos los Santos, y áun más, del mismo Dios, á quien suponen autor del pecado.

El camino de la verdad es un motivo de blasfemia para los herejes, dice el apóstol S. Pedro: *Per quos via veritatis blasphemabitur.* (II. II. 2.). Es decir, la verdadera religion, que es el camino de la verdad, es ultrajada, ora por su abominable conducta, ora por sus escritos criminales, impíos y llenos de errores.....

Edere, en sus *Pesquisas sobre los Evangelios*, cita entre los dogmas de los Flaccinios estas palabras: El Papa es el verdadero Antecristo, el dragon venenoso, el ministro de Satanás, el hombre del pecado, el hijo de perdicion; todos los que pertenecen al Papa, constituyen propiamente el reino infernal, son el pueblo del demonio, y horribles y crueles bestias.

Aurifabre, discípulo de Lutero, escribe que el mismo Lutero estaba sorprendido de los innumerables crímenes que cometian los luteranos, y que á menudo decia suspirando: El Evangelio que yo he revelado y explicado, ha matado la virtud, ha ahogado la justicia, ha atado la templanza, ha desgarrado la verdad, ha hecho coja la fe, ha abierto la puerta á una serie contínua de iniquidades, ha destruido la devocion, y sólo ha dejado la herejía (1).

Sturm llama Calvino Cálígula. (*Ad Lucam Osiandrum.*)

Postelle escribe que los calvinistas no tenian más que la forma del hombre, pues vivian á manera de bestias salvajes y feroces.

El apóstol S. Juan llama Antecristos á los herejes: *Et nunc Antichristi multi facti sunt.* (I. II. 18.)

Vén, y mira, dice el Apocalípsis. Y ved ahí un caballo pálido, y el que lo montaba tenia el nombre de *muerte*, y el infierno le seguia, y se le dió poder para matar con la espada, y el hambre, y la muerte,

(1) Post revelatum Evangelium per me, virtus est occisa, justitia oppressa, temperansia ligata, veritas lacerata, fides clauda, nequitia quotidiana, devotio pulsa, hæresis relicta.

Digitized by Google

y las bestias de la tierra. (*VI. 7. 8.*). Estos son los heresiarcas y los herejes..... De su boca sale fuego, humo y azufre: *De ore eorum procedit ignis, et fumus, et sulphur.* (Apoc. IX. 17.)

Se ven, dice la Sabiduría, animales de una especie desconocida, llenos de un furor inaudito, que respiran llamas, derraman un humo negro, y lanzan por los ojos horribles centellas; exterminan con sus mordeduras, y sólo su soplo da la muerte. (*XI. 19. 20.*). Estos son los heresiarcas.....

El que produce un falso testimonio, dicen los Proverbios, es un martillo, una espada, un dardo para la cabeza de su prójimo: *Jaculum, et gladius, et sagitta acuta homo qui loquitur contra proximum falsum testimonium.* (XXV. 18.). Y los herejes corrompen las manifestaciones de la Escritura, falsifican voluntaria y sacrílegamente la palabra de Dios para pervertir las almas y arrastrarlas á la herejía, sucediendo que pierden y exterminan no sólo á un alma, sino á millares de personas, ciudades, provincias y naciones enteras....

Los herejes y las herejías son como las raposas de Sanson: separados de todo, sólo se unen para destruir, devastar é incendiar.....

Cierta raza de hombres, dice el Señor por medio del profeta Joel, ha venido á caer en mi tierra; raza fuerte é innumerable; sus dientes son como los de un leon; ha devastado mi viña, ha arrancado la corteza de mis higueras, las ha despojado, y han caido. (*I. 6. 7.*). Así obran los demonios en las almas. Lo mismo hacen Lutero y Calvino: arrancan la corteza, despojan las plantas espirituales, hacen caer como hojas todos los frutos de la piedad, todas las ceremonias sagradas, toda la eficacidad de los Sacramentos, y todo el adorno de la Iglesia y del alma; derriban y destruyen toda la riqueza moral, la felicidad y la gloria de la virtud y de la eternidad; hacen que el alma sea pobre, ávida, desolada y muerta, como una higuera y una viña asaltadas por la langosta; y la hacen quedar seca.....

La piedra clamará contra tí desde el centro del muro, y las maderas de las casas hablarán, dice el profeta Habacuch. (*II. 11.*). Las piedras, las maderas, los techos de los templos y de los monasterios, manchados, derribados y quemados, se levantan, y se levantarán sobre todo en el dia del juicio contra los herejes que los han profanado, saqueado y destruido. Claman y clamarán contra el sacrilegio, y pedirán venganza á Dios contra aquellos feroces y sacrílegos destructores; porque han violado la mansion de Dios, han despojado y ahuyentado de su domicilio á los sacerdotes, los religiosos, los servidores de Dios, y han hecho que cesaran las alabanzas y el culto divino.....

Ved los templos de los herejes: ¡qué desnudos están y qué muertos! No hay altares, no hay cruces, no hay tribunales sagrados, no hay la santa mesa, no hay cuadros, no hay sacrificio santo..... Si áun quedan algunos adornos, proceden de los católicos, pertenecen á los católicos, como todas las bellas catedrales de que se han apoderado los herejes por injusticia y usurpacion violenta.

Digitized by Google

Los guardas que recorren la ciudad me han encontrado, dice la Esposa de los Cantares; me han pegado y me han herido; los guardas de los puentes me han arrebatado mi velo: *Invenerunt me custodes qui circumeunt civitatem: percusserunt me, et vulneraverunt me: tulerunt pallium meum mihi custodes murorum.* (V. 7.). Así obran con relacion á la Iglesia los pastores que caen en la herejía.

Los herejes son semejantes al demonio.

Pueden compararse los heresiarcas con Lucifer, y los herejes con los demonios.

1.° Lucifer ha pecado por intolerable orgullo; y el heresiarca peca así..... 2.° Lucifer y sus ángeles se rebelaron contra Dios y la Iglesia del cielo; y los herejes se rebelan contra Dios y su esposa la Iglesia de la tierra..... 3.° Lucifer y sus demonios cometieron un crímen de lesa majestad divina; porque Lucifer entre otros quiso apoderarse del trono de Dios cuando dijo: Subiré al cielo, y colocaré el trono sobre los astros, y seré semejante al Altísimo: *In cælum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum; similis ero Altissimo.* (Isai. XIV. 13. 14.). Así tambien cometen los herejes un crímen de lesa majestad divina, pues combaten la verdad de Dios, la fe, la religion, el culto, la Iglesia, los Sacramentos; y usurpando el puesto de Dios, se esfuerzan para establecer una nueva fe, una religion, una Iglesia, la que preside el heresiarca como un Lucifer de la tierra: los herejes le auxilian, como ángeles caidos, y creen en él..... 4.° Lucifer se esfuerza para arrastrar consigo á la rebelion y á la ruina lo mismo á los ángeles que á los hombres; y así tambien el heresiarca seduce, en cuanto puede, á los sabios y á los ignorantes, y los arrastra consigo á la rebelion, á la ruina y al infierno..... 5.° Lucifer es autor de toda herejía, y muchos heresiarcas han tenido demonios familiares..... 6.° Así como Lucifer es el que se halla colocado más profundamente en los eternos abismos, los heresiarcas están en lo más profundo de los infiernos como siendo los más grandes criminales, los asesores y los ministros de Lucifer..... Por esto dice S. Crisóstomo: Este hombre es arriano; luego es un demonio: *Arianus est; ergo diabolus est.* (In Epist. ad Tim.).

Causa por que los herejes son comparados muchas veces á las raposas.

1.° La raposa está llena de cobardía; y tiene mucha habilidad en el arte de engañar: los herejes no descuidan tampoco nada para cegar, engañar y seducir, con sus sofismas, sus promesas y artificios..... 2.° Las raposas que Sanson ató, no estaban unidas por la cabeza, aunque sujetas por otra parte unas con otras. Entre los herejes hay tambien tantos sentimientos diversos como cabezas; pero se unen para conspirar contra la fe ortodoxa y combatirla; desunidos en los demás puntos, forman un sólo cuerpo para atacar la verdadera religion..... 3.° Los herejes, imitando á las raposas de Sanson, todo lo devastan, todo lo asolan con sus discusiones, guerras, carnicería é incendios..... 4.° La raposa no puede domesticarse, ni modificar por ningun medio sus costumbres y sus astucias; y es igual-

Digitized by Google

mente casi imposible convertir á los herejes, pues mueren todos en la obstinacion..... 5.° La raposa imita cuando quiere el ladrido del perro y el ahullido del lobo; así los herejes simulan cuanto hacen los demás, y se vanaglorian de imitar y de seguir el camino y la fe ortodoxa..... 6.° La raposa no emprende nunca una corrida en línea recta; su corrida es tortuosa. Así hacen los herejes: todo en ellos es tortuoso, sus vueltas y revueltas; no maquinan más que astucias, engaños y traiciones contra los católicos..... 7.° La raposa entra en su madriguera por un sitio, y sale por otro; así hacen los herejes, dice S. Agustin, pues cuando quedan derrotados en un punto por la razon, tratan de buscar otras salidas: *Vulpes in speluncam una via intrat, alia exit; sic hæretici, dum ratione premuntur, alia elabuntur.* (Lib. de Hæres.). 8.° La raposa desea ardientemente su presa, y la devora cuando la tiene. De la misma manera arden los herejes en deseos é ira, y no tratan más que de aumentar el número de las víctimas.....

Los herejes se desgarran entre sí.

Erasmo, á quien Lutero llama demonio encarnado, califica á su vez á Lutero de furioso semejante á Orestes. (*In Apol. contra eum.*)

Todos los heresiarcas se condenan unos á otros, se insultan y se degradan.....

Los zwinglianos han hecho un escrito en el que dicen que Lutero es un papa visionario, el sobrino del Antecristo, un lunático, sofista, asqueroso, rústico, seductor, falso profeta, el más próximo pariente del Antecristo, verdugo del Salvador, y profanador de las Sagradas Escrituras. El mismo Zwingle llama á Lutero profeta de la mentira, que asegura impudentemente cuanto pasa por su cabeza; un loco incurable, un impostor y un hereje que niega á Cristo, un opresor de la verdad y un Antecristo. (*Anno Domini 1527.*)

Los luteranos, segun Estanislao y Rescio, sostienen que los calvinistas son blasfemos, enemigos mortales del Hijo de Dios, hombres sin experiencia ni buen sentido, doctores enviados por Satanás, perros, animales inmundos, fétido producto de Satanás, seductores, locos, raza de víboras peores que los turcos, ladrones del alma y del cuerpo, fanáticos, cabezas de demonios, asesinos de las almas, calumniadores, lobos infernales, la hediondez del demonio, teniendo todos una doctrina arrancada del fondo del abismo del infierno, etc.....

Lutero dice á su vez que son los calvinistas fanáticos, que son una raza maldita, envenenadores, impíos, blasfemos, asesinos, astutos, turcos enviados y poseidos por el demonio, mahometanos bautizados, séres semejantes al demonio, y peores y más infames que los demonios, etc. (*Lib. contra Calvin.*).

¡Qué caridad tan fraternal! ¡Y son estos malvados los que Dios envía para reformar á su esposa la Iglesia! ¡son éstos los nuevos apóstoles inspirados por el Espíritu Santo para ilustrar á los pueblos, destruir los abusos y los errores, etc!.....

Digitized by Google

Os anunciamos lo que hemos visto y oido, dice el apóstol S. Juan, para que esteis en comunion con nosotros, y nuestra comunion sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1).

Los herejes están fuera de la verdadera Iglesia.

Nadie, dice el venerable Beda, puede estar en sociedad con Dios si no se une ántes á la sociedad de la Iglesia: *Nec habere societatem cum Deo quisquam valet, qui non prius unitur Ecclesiæ societati* (in Evang.); porque, como dice S. Cipriano, cualquiera que, separado de la Iglesia, se une á una iglesia adúltera, queda separado de las promesas de la Iglesia; y el que abandona la Iglesia no puede obtener nunca las recompensas de Jesucristo, y es un extraño, un profano y un enemigo: el que no tiene á la Iglesia por madre, no puede tener á Dios por padre. Si alguno de los que estaban fuera del arca de Noé hubiese podido salvarse del diluvio, el que está fuera de la Iglesia podria tambien salvarse.

El Señor advierte y dice: El que no está conmigo, está contra mí; y el que no amontona conmigo, disipa. El que rompe la paz y la concordia de Jesucristo, obra contra Jesucristo; el que pretende amontonar fuera de la Iglesia, destruye á la Iglesia de Jesucristo. No pueden permanecer con Dios, porque no quieren entrar en la unidad de la Iglesia de Dios. Y aunque se dejasen quemar vivos, se echasen al fuego, se entregasen á las bestias feroces y sacrificasen su vida, no obtendrian la corona de la fe, sino la pena de la perfidia; no pueden tener la gloriosa muerte de los virtuosos mártires, sino la muerte de los desesperados. Semejantes hombres pueden hacerse matar, pero no conseguir corona. (*De unitate Eccles.*).

Ya habeis oido, dice el apóstol S. Juan, que el Antecristo vendrá; pero ahora mismo hay varios Antecristos. Han salido de nosotros sin ser de los nuestros, pues si hubiesen sido de los nuestros, habrian permanecido con nosotros (2).

La amargura, dice S. Cipriano, no puede aliarse con la dulzura, ni las tinieblas con la luz, ni la lluvia con un cielo sereno, ni la guerra con la paz, ni lo estéril con la fecundidad, ni la sequedad con las lluvias abundantes, ni la tempestad con la calma. Si alguno quiere ser bueno y virtuoso, no crea poderse separar de la Iglesia: el viento no arrebata el trigo, ni tampoco los árboles sólidamente arraigados; sólo las ligeras pajas son arrebatadas, y la tempestad sólo derriba los árboles de poca raíz. (*De unitate Eccles.*).

Castigos de los herejes.

Reniegan del que los ha rescatado, dice el apóstol S. Pedro, y atraen sobre sí una perdicion instantánea: *Et eum qui emit eos negant, superducentes sibi celerem perditionem.* (II. II. 1.)

La mayor parte de los heresiarcas han sufrido una muerte pronta,

(1) Quod vidimus et audivimus, annuntiamus vobis, ut et vos societatem habeatis nobiscum, et societas nostra sit cum Patre, et cum Filio ejus Jesu Christo. *I.* I. 3.

(2) Auditis quia Antichristus venit, et nunc Antichristi multi facti sunt. Ex nobis prodierunt, sed non erant ex nobis; nam si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum. *I.* II. 18-19.

Digitized by Google

terrible y vergonzosa. Volando Simon el Mago por el aire, auxiliado por la mágia, cayó por las oraciones de S. Pedro, se rompió las piernas, y murió en crueles dolores. Manés fué muerto por el rey de los persas. Montan se ahorcó. Yendo Arrio á la iglesia para apoderarse de ella, fué detenido por crueles dolores de entrañas, y exhaló su último suspiro. Combatiendo Juliano el Apóstata contra los persas, murió herido de un dardo lanzado por una mano desconocida. El tirano Máximo cortó la cabeza á Prisciliano. Leon el armenio, iconoclasta, fué asesinado en la misma iglesia. Despues de haberse hecho monotilito el emperador Heraclio, murió repentina y vergonzosamente. Teodorico, arriano, rey de los godos, perdió la vida de una manera terrible. Valens, arriano, fué quemado vivo despues de haber sido vencido por los godos. Los gusanos royeron y devoraron la lengua del blasfemo Nestorio. Hunerico, arriano, y perseguidor de los fieles, fué devorado por los gusanos. El emperador Anastasio, eutiquio, fué herido del rayo. Lutero murió durante la noche despues de una opípara cena. Zwinglio murió en el campo de batalla. Carlostad desapareció arrebatado por el demonio. Calvino, devorado por los gusanos, como Antíoco y Herodes, murió blasfemando. Enrique VIII, rey de Inglaterra, dió su último aliento lleno de desesperacion. (*Hist. Eccles.*).

Los herejes, dice el apóstol S. Pedro, trafican con las almas; pero el juicio que les amenaza desde hace tiempo, se avanza á pasos agigantados, y su ruina está cerca: *Fictis verbis de vobis negotiabuntur*; *quibus judicium jam olim non cessat.* (II. n. 3.). Son fuentes sin agua, nubes arrebatadas por torbellinos, á quienes están reservadas durante los siglos las horrorosas sombras de las tinieblas: *Hi sunt fontes sine aqua, et nebulæ turbinibus exagitatæ, quibus caligo tenebrarum reservatur.* (Id. II. n. 17.)

Dios pone el remedio al lado del mal.

El antídoto se encuentra dónde está el veneno. Cuando surgen herejías, Dios provee á las necesidades de su Iglesia por medios particulares. Entónces Dios suscita doctores y grandes Santos para combatir el error. Así es que, cuando aparece Arrio, Dios presenta á S. Atanasio, y lo opóne á aquel heresiarca. Opone á S. Cirilo contra Nestorio, á S. Jerónimo contra Orígenes, á S. Agustin contra Pelago, S. Bernardo contra Abailardo, á Sto. Domingo contra los albigenses, á la Compañía de Jesús y á los doctores modernos contra Lutero y Calvino; como opondrá al fin del mundo á Enoch y á Elías contra el Antecristo.

Medios de preservarnos de las herejías y abandonarlas.

El primer medio es huir de los herejes y de sus escritos, llenos de errores. Guardaos, dice Jesucristo, de los falsos profetas que vienen hácia vosotros con vestido de ovejas, y son sin embargo lobos rapaces. Los conocereis por sus frutos (1).

(1) Attendite á falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces. A fructibus eorum cognoscetis eos. *Matth. VII.* 15-16.

Digitized by Google

Vosotros pues hermanos mios, que estais advertidos, dice el apóstol S. Pedro, andad con cuidado; no sea que, llevados por los mismos extravíos que aquellos hombres sin ley, dejeis de estar firmes: *Vos igitur, fratres, præscientes, custodite; ne, insipientium errore traducti, excidatis á propria firmitate.* (II. III. 17.)

2.° S. Pablo da excelentes medios. Proponeos por modelo, dice á su discípulo Timoteo, la sana doctrina que habeis aprendido de mí tocante á la fe y caridad en Jesucristo: *Formam habe sanorum verborum, quæ á me audisti in fide, et in dilectione in Christo Jesu.* (II. I. 13.). Guardad ese precioso depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros: *Bonum depositum custodi per Spiritum Sanctum, qui habitat in nobis.* (II. I. 14.). Y guardando lo que habeis aprendido de mí ante muchos testigos, dadlo en depósito á hombres fieles que sean capaces de instruir por sí mismos á otros: *Et quæ audisti á me per multos testes, hæc commenda fidelibus hominibus, qui idonei erunt, et alios docere.* (II. II. 2.). Sabed distribuir la palabra de la verdad: *Recte tractantem verbum veritatis.* (II. II. 15.). Huid de los discursos vanos y profanos de los seductores, porque contribuyen mucho á la impiedad, y su doctrina es como la gangrena que extiende insensiblemente su corrupcion: *Profana et vaniloquia devita: multum enim proficiunt ad impietatem; et sermo eorum ut cancer serpit.* (II. II. 16. 17.). Evitad las cuestiones vanas é inútiles, teniendo presente que engendran las disputas: *Stultas et sine disciplina quæstiones devita, sciens quia generant lites.* (II. II. 23.)

3.° Es menester ser prudentes, amados mios, dice el apóstol S. Juan; no creais á cualquier espíritu, y experimentad ántes si los espíritus son de Dios: *Nolite omni spiritui credere sed probate spiritus, si ex Deo sint.* (I. IV. 1.). Hay medio para conocer que un espíritu procede de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido con carne verdadera, es de Dios; y todo espíritu que divide á Jesucristo, no es de Dios; y éste será el Antecristo, que habeis oido que ha de venir y que ya está en el mundo (1).

4.° La antigüedad, la tradicion y las autoridades. Acordaos de los antiguos tiempos, dice Isaías: *Recordamini prioris seculi.* (XLVI. 9.). Digamos esto mismo á los nuevos herejes que establecen una religion y una fe de que no habian oido hablar los siglos. Muy bien dice S. Jerónimo: Quienesquiera que seais vosotros los que introducís nuevos dogmas, os ruego que respeteis los oidos romanos, y respeteis tambien la fe que ha sido preconizada por los Apóstoles. ¿Os esforzais para instruirnos y enseñarnos lo que ántes no sabíamos? Tened presente que el mundo ha sido cristiano hasta hoy sin vuestra desconocida doctrina (2).

(1) In hoc cognoscitur Spiritus Dei: omnis spiritus qui confitetur Jesum Christum in carne venisse, ex Deo est; et omnis spiritus qui solvit Jesum, ex Deo non est, et hic est Antichristus. *I. IV.* 2-3.

(2) Quisquis assertor es novorum dogmatum, quæso ut parcas romanis auribus, parcas fidei, quæ Apostolorum ore laudata est. ¿Docere nos niteris, quod antea nescivimus? Usque in hanc diem sine vestra illa doctrina christianus mundus fuit. *Epist. ad Pammach. et Oceanum.*

Digitized by Google

Tertuliano hace una pregunta semejante: ¿Quién sois? dice: ¿de dónde venís, y cuándo habeis venido? ¿dónde os habeis ocultado durante tanto tiempo? *¿Qui estis vos? ¿unde, et quando venistis? ¿ubi tamdiu latuistis?* (Lib. de Præscript.).

S. Optad, obispo de Mileve, dice tambien: Manifestad el orígen de vuestra cátedra y de vuestros monumentos, vosotros que pretendeis ser la santa Iglesia: *Vestræ cathedræ originem ostendite, qui vobis vultis sanctam Ecclesiam vindicare.* (Lib. II. contra Parmen.).

Y S. Hilario dice: El tiempo en que vivimos, me manifiesta muy tarde á estos doctores tan preciosos; la fe que me habeis enseñado, ó Jesús, encuentra que estos nuevos doctores llegan muy tarde, demasiado tarde; he creido en vos, Señor, ántes de todas estas cosas desconocidas que han dicho los innovadores (1).

Escuchad todas estas profundas palabras de verdad, vosotros Lutero y Calvino, que despues de 1500 años de creencia unánime, invariable y universal habeis querido renovar la antigua fe. ¿Quién os ha enviado? ¿quién os ha dado vuestra mision? ¿dónde están vuestros milagros? ¿dónde están vuestras obras? ¿cuál es vuestra conducta, vuestra vida y santidad? ¿qué bien habeis hecho? El árbol se aprecia por su fruto: ¿dónde están los frutos de vida y de luz que vuestros nuevos dogmas y vuestra nueva moral han producido?....

5.° La regla segura es la que da Vicente de Lerins: Tengamos por indudable, dice, y guardemos invariablemente lo que ha sido enseñado y creido siempre y en todas partes, etc.: *Id teneamus quod ubique, quod semper*, etc. (Præscript. adv. hæres., c. XII. 1.). Y como es muy cierto que semejante fe, que es la única verdadera, jamás ha existido ni existirá en otra parte que en la Iglesia católica, apostólica y romana, podemos estar ciertos de que la fe de la Iglesia romana es la única verdadera, la única que Jesucristo enseñó.....

(1) Tarde mihi hos piissimos doctores ætas nunc hujus sæculi protulit; sero has habuit fides mea quam tu (ó Criste) erudisti; inauditis ergo iis omnibus, in te credidi. *Lib. VI. de Trinit.*

Digitized by Google

HERMOSURA DEL UNIVERSO.

L principio Dios creó el cielo y la tierra. *(Gen. I. 1.*— Véase el capítulo primero del Génesis.). Los cielos, dice el Salmista, pregonan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos: *Cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.* (XVIII. 2.). Venid, y contemplad las obras del Eterno, que hizo maravillas en la tierra: *Venite, et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram.* (Psalm. XLV. 9.)

Meditaré, Señor, todas vuestras obras, y me ejercitaré en conocer vuestros prodigios (1).

¿Qué Dios es grande como nuestro Dios? Vos sois el Dios que hace maravillas (2).

¡Qué magníficas son vuestras obras, ó Dios mio! y ¡qué profundos son vuestros pensamientos (3).

Por medio de la grandeza y de la hermosura de la criatura podemos llegar á conocer al Criador, dice la Sabiduría (4).

La tierra está llena de la gloria del Señor, dice Isaías: *Plena est omnis terra gloria ejus.* (VI. 3.). Porque, 1.°, esta gloria resplandece en la creacion, en el gobierno de la providencia, y en particular en las producciones continuas y tan variadas de la tierra; 2.° resplandece tambien en la extension, en el movimiento y en el conjunto admirable del globo.

Obras del Señor, bendecidle todas: *Benedicite omnia opera Domini Domino.* (Dan. III. 57.). Las criaturas inanimadas bendicen á Dios, no con sus labios, sino con su accion. 1.° Con su hermosura, su variedad, su excelencia, el lugar que ocupan, su utilidad, su destino y su obediencia á Dios, prueban el poder y la sabiduría de su Creador, tributándole alabanzas á su manera. 2.° Inclinan y excitan á los que las miran y contemplan, á alabarle, amarle y venerarle, sirviéndose en cierto modo de los labios de sus admiradores para glorificar, bendecir y dar gracias á Dios.

Cielos, bendecid al Señor: *Benedicite, cœli, Domino.* (Dan. III. 59.). Los cielos proclaman la gloria de Dios, porque de él han recibido: 1.° una naturaleza incorruptible...; 2.° una extension inmensa...; 3.° un aspecto magnífico...; 4.° un movimiento rápido, regular y perpétuo..... 5.° La variedad de los astros, su grandeza, su elevacion, su brillo, la armonía y la unidad que presiden sus revoluciones,

(1) Meditabor in omnibus operibus tuis, et in adinventionibus tuis exercebor. *Psal. LXXVII.* 13.

(2) ¡Quis Deus magnus sicut Deus noster! Tu es Deus qui facis mirabilia. *Psal. LXXVI.* 14. 15.

(3) ¡Quam magnificata sunt opera tua, Domine! *Psal. XCI.* 6.

(4) A magnitudine speciei et creaturæ, cognoscibiliter poterit Creator horum videri. *XIII.* 5.

Digitized by Google

proclaman la gloria del Creador..... 6.° Su número, su influencia, su luz admirable y diversa la preconizan tambien. La fuerza general, así como la vida, el nacimiento y la conservacion de todas las cosas de la tierra ensalzan al Señor. El cielo es como el trono, el santuario y el reino de Dios; es la morada de los ángeles y de los bienaventurados.....

¿Qué es el universo? Es un libro cuyas páginas todas son la demostracion de la existencia y de los atributos de Dios.....

Mi libro, dice S. Antonio, es el universo; me da ocasion para una excelente lectura cada vez que así lo deseo. (*Vit. Patr.*).

Digitized by Google

HIPOCRESÍA.

CUANDO el malvado quiere hacerse pasar por bueno, es entónces mucho más malo, dice Séneca: *Malus, ubi se bonum simulat, tunc est pessimus.* (In Prov.).

La hipocresía es un crimen soberanamente detestable.

La hipocresía, dice Clemente de Alejandría, es como la nieve; y el hipócrita es como el muladar cubierto de nieve; porque oculta todos los vicios bajo la blanca apariencia de la virtud, así como la nieve oculta la inmundicia (1).

Nada está más opuesto al espíritu de Jesucristo que la hipocresía. Jesucristo es la misma verdad, la misma sencillez, la misma sinceridad; y no puede ménos de aborrecer la falsedad, el fingimiento y la doblez.....

Dios ha dado lengua al hombre para que dé á conocer su corazon. El corazon debe quedar en descubierto, por decirlo así. Pero el hipócrita expresa con su lengua todo aquello que no está en su corazon.....

Los hipócritas son como aquellas langostas de que habla el Apocalipsis (*IX*), que tenian el rostro de mujer y la cola de escorpion. En efecto: los hipócritas seducen primero con su rostro, con sus palabras y modales; y secretamente se vuelven contra vosotros, os muerden, os hieren y pierden en el espíritu de los demás. Pero, queriendo matar, y matando en efecto, se matan á sí mismos. Pierden la fe, la caridad y su reputacion. Son execrables á los ojos de Dios y de los hombres..... Por esto decia el Salmista: Haced, Señor, que mi alma se vea libre de la iniquidad y de la lengua del hipócrita: *Domine, libera animam meam á labiis iniquis et á lingua dolosa.* (CXIX. 2.)

Los hipócritas, dice S. Pablo á Timoteo, tienen una apariencia de piedad, pero destruyen la virtud. Huid de ellos: *Habentes speciem quidem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes; et hos devita.* (II. III. 5.)

La verdad, dice el Real Profeta, no está en sus labios: su corazon es un abismo; su boca un sepulcro abierto: su lengua está llena de artificio y de veneno: *Non est in ore eorum veritas: cor eorum vanum est; sepulcrum patens est guttur eorum; linguis suis dolose agebant.* (V. 10. 11.)

Amaban al Señor con la punta de los labios, y sus lenguas le mentian: *Dilexerunt eum in ore suo, et lingua sua mentiti sunt ei.* (Psalm. LXXVII. 36.)

Los hipócritas, dice S. Bernardo, son ovejas por su vestido, raposas por su astucia, y lobos por sus acciones y su crueldad. Quieren

(1) Hypocrisis est instar nivis, et hypocrita est quasi sterquiliniam nive contectum, utpote qui vitia omnia candore simulata virtutis velut nive obtegit. *Lib. III. Strom.*

Digitized by Google

parecer buenos, y no lo son; no quieren parecer malos, y lo son. No practican la virtud, pero ocultan el vicio bajo el antifaz de la virtud (1).

Desear, en la virtud, el honor unido á la virtud, dice el mismo santo doctor, no es virtud, sino la subversion de la virtud. ¿Qué cosa más perversa y más indigna que querer parecer mejor por medio de aquello mismo que hace peor? (2).

Este pueblo, dice el Señor por medio de Isaias, me glorifica con su boca y con sus labios; pero su corazon está léjos de mí: *Populus iste ore suo et labiis suis glorificat me; cor autem ejus longe est á me.* (XXIX. 13.)

El hipócrita se parece á la serpiente que se valió de todas sus astucias para seducir á nuestros primeros padres..... El hipócrita se parece á Caín, que, teniendo intencion de matar á su hermano, le dijo: Vamos á pasear..... El hipócrita se parece á Herodes. Id, dijo á los Magos aquel rey hipócrita y cruel: informaos con cuidado del niño; y cuando lo hayais encontrado, hecédmelo saber, para ir yo tambien á adorarle como vosotros: *Ite, et interrogate diligenter de puero; et cum inveneritis, annuntiate mihi; ut et ego veniens adorem eum.* (Matth. II. 8.)

El hipócrita imita á los criminales fariseos, tantas veces anatematizados por Jesucristo.....

El hipócrita imita á Judas. Cuando en la cena, la víspera de su muerte, Jesucristo dijo á sus Apóstoles: Uno de vosotros me hará traicion: *Unus ex vobis tradet me* (Marc. XIV. 18.), — ¿seré yo, le preguntó Judas? *¿Numquid ego sum, Rabbi?* (Matth. XXVI. 25.). Y luego en el jardin de las olivas entregó á su Maestro con un pérfido beso.

El hipócrita imita á Arrio, que, diestro en el arte funesto de aparecer lo que no era, ocultaba bajo una afectada modestia un corazon bajo y capaz de todos los crímenes.....

Arrancad esa máscara que cubre al hipócrita, dice S. Efren; y sólo hallaréis en él hedor é infeccion. Cuando el vicio se oculta bajo el imponente exterior de la virtud, adquiere un nuevo grado de abominacion. (*Serm.*).

Guias ciegos, decia Jesucristo á los impíos y á los hipócritas fariseos, apartais el mosquito, y tragais el camello: *Duces cæci, excolantes culicem; camelum autem glutientes.* (Matth. XXIII. 24.). ¡Qué lleno está el mundo de esas falsas piedades! Parecemos escrupulosos en cosas insignificantes, y nos permitimos como cosa corriente las murmuraciones, las envidias, los odios y las rapiñas.

Ciego fariseo, continúa Jesucristo, limpias el exterior de la copa y del plato, y por dentro estás lleno de manchas y de injusticia. Hipócrita fariseo, limpia primero la parte interior de la copa y del

(1) Hypocritæ oves sunt habitu, astucia vulpes, actu et crudelitate lupi. Hi sunt qui boni videri, non esse; mali non videri, sed esse volunt. *Serm. LXV. in Cant.*

(2) Appetere de humilitate laudem humilitatis, non est virtus, sed subversio. Quid perversius, quidve indignius, ut inde velis videre melior, unde videris deterior? *Serm. XVIII. in Cant.*

Digitized by Google

plato, para que el exterior sea tambien puro..... (*Matth. XXIII. 25. 26.*). De otra suerte, á pesar de tu hipocresía, tu corrupcion interior se manifestará de alguna manera, y quedará descubierta tu hipocresía.....

El Señor, dice el Salmista, tiene horror á los hipócritas: *Virum dolosum abominatur Dominus.* (V. 7.)

S. Antonio dice que el hipócrita, el corazon fingido es un monstruo singular; porque la naturaleza que permite la monstruosidad en los miembros, no la admite nunca en el corazon. Se ven hombres con cuatro brazos, con cuatro piernas y con dos cabezas; pero no se ha visto nunca un hombre con dos corazones, porque el corazon es el principio de la vida. Y como el hombre no puede tener dos vidas, tampoco puede tener dos corazones. Con mucha razon llamamos pues monstruo extraordinario al hipócrita, porque tiene dos corazones, uno en la boca, y otro en el pecho. (*In vit. Patr.*).

Jesucristo llama á los hipócritas sepulcros blanqueados. Un sepulcro, dice S. Cirilo, está cubierto de flores y lleno de gusanos, de podredumbre y de infeccion: *Sepulcrum extrinsecus flosculis pingitur, et intus est spurcitia mortis plenum.* (Comment.).

¡Qué idea tan terrible de un hipócrita! Es un sepulcro viejo. Escribas y fariseos hipócritas, dice Jesucristo, os pareceis á sepulcros blanqueados que exteriormente parecen hermosos á los hombres, estando llenos en su interior de huesos y de podredumbre. Así tambien vosotros pareceis por fuera justos á los ojos de los hombres; pero vuestro corazon está lleno de hipocresía y de iniquidad. (*Matth. XXIII. 27. 28.*)

Este es pues el horroroso estado del hipócrita; lleva la muerte en su seno: parece vivo, y está muerto: *Nomen habes quod vivas, et mortuus es.* (Apoc. III. 1.)

¿Qué será de él, y dónde habrá de ocultarse, cuando en el gran dia de las manifestaciones de las conciencias, el soberano Juez, que todo lo ve, todo lo oye, todo lo escribe, revelará todos los secretos de los corazones, y el universo entero verá todas las cosas vergonzosas é hipócritamente escondidas?.....

Hijo del hombre, dice el Señor á Ezequiel: haz una abertura en la muralla; entra, y mira las horribles abominaciones que cometen. Y entré, y ví imágenes de toda clase de reptiles y animales, y la abominacion; y todos aquellos ídolos estaban pintados al rededor de toda la muralla. (*VIII.* 8.)

Locura de la hipocresía.

Nadie es en realidad más de lo que es ante Dios..... ¿Podemos engañar á Dios?..... No hay sabiduría, no hay prudencia, ni hay consejo contra el Señor, dicen los Proverbios: *Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum.* (XXI. 30.)

¿De qué nos ha de servir engañar al hombre, siéndonos imposible engañar á Dios?.....

Digitized by Google

Dios maldice á los hipócritas.

¡Desgraciado del corazon con doblez! dice el Eclesiástico: *¡Væ duplici corde!* (II. 14.)

Desgraciados de vosotros, dice Isaías, los que quereis ocultar vuestros proyectos en lo más recóndito de vuestros corazones! *Væ qui profundi estis corde!* (XXIX. 15.). Visitaré, dice el Señor por el profeta Sofonías, á todos los que llevan un vestido extraño. (*I. 8.*) Este vestido extraño es la hipocresía. ¿Qué más extraño, en efecto, que el lobo lleve una piel de oveja? ¿qué más extraño que querer parecer justos los que cometen la iniquidad?

La esperanza del hipócrita perecerá, dice Job: *Spes hipocritæ peribit.* (VIII. 13.)

El hipócrita no podrá aguantar las miradas de Dios: *Non veniet in conspectu ejus omnis hypocrita.* (Job. XIII. 16.)

Oigamos á Jesucristo: Desgraciados de vosotros, hipócritas: *Væ vobis, hypocritæ.* (Matt. XXIII. 13.). Y ocho veces seguidas en el mismo capítulo del Evangelio de S. Mateo, Jesucristo maldice á los hipócritas. Toda la Escritura está por otra parte llena de estas mismas maldiciones.

Digitized by Google

HONORES.

La palabra *honor* viene de la latina *Onus*, peso, carga; ó más bien, dice S. Isidoro, *Onus*, carga, viene de la palabra *honor*, honor: *Honor ex onere venit; aut potius, de honore onus.* (Lib. Sentent.)

¿En qué consiste el honor?

Preguntándose á Diógenes qué hombres eran los que tenian más honor, contestó: Los que desprecian las riquezas, la gloria, los placeres y la vida; los hombres que tienen más honor y lo merecen, son los que se hacen superiores á la pobreza, á la oscuridad, al hambre y á la muerte (1).

El que se gloría, gloríese en el Señor, dice S. Pablo: *Qui gloriatur, in Domino glorietur.* (II. Cor. X. 17.). Aprended de ahí que la verdadera alabanza, el verdadero honor y la verdadera gloria no están sino con Dios y en Dios.

La buena reputacion es un verdadero bienestar, dicen los Proverbios: *Fama bona impinguat ossa.* (XV. 30.). Un hombre sin mancha vale más que una grande opulencia, añaden los Proverbios: *Melius est nomen bonum quam divitiæ multæ.* (XXII. 1.)

Si todo lo perdeis, acordaos de conservar vuestra honra, dice Caton:

Omnia si perdas, famam servare memento. (Ita. Laærtius.).

Una reputacion honrada es preferible á las mayores riquezas; porque las riquezas son de la tierra, pasajeras, y muchas veces van acompañadas de tormentos; pero la buena reputacion es una riqueza del alma, una riqueza espiritual, duradera y sólida.

La honra más grande consiste en seguir al Señor, dice el Eclesiástico: *Gloria magna est sequi Dominum.* (XXIII. 38.). Servir á Dios es reinar, dice S. Bernardo: *Cui servire regnare est.* (Serm. VII. in Psal.). Porque, 1.°, nada es tan honroso como servir al Rey de los reyes, que es la nobleza, la misma grandeza, la divina y suprema Majestad..... 2.° Este servicio nos hace semejantes á Dios..... 3.° Dios recompensa con la gloria celestial á los que le sirven, y les hace reyes del universo, á tenor de aquellas palabras del Apocalipsis: Nos habeis hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinaremos en la tierra: *Fecisti nos Deo nostro regnum et sacerdotes, et regnavimus super terram.* (V. 10.)

Cuidad de tener una buena reputacion, dice el Eclesiástico; porque este bien será más duradero para vosotros que mil tesoros los más preciosos: *Curam habe de bono nomine; hoc enim magis permanebit tibi quam mille thesauri pretiosi et magni.* (XLI. 15.). Un nombre honrado es mucho mejor que todos los bienes de este mundo.....

(1) Contemptores opum, gloriæ, voluptatis et vitæ; contrariis autem, puta paupertate, obscuritate, fame ac morte superiores. *Ita Laærtius, in ejus vita.*

Digitized by Google

Cuidad más, dice Isócrates, de dejar una buena reputacion á vuestros hijos, que de dejarles inmensas riquezas; porque las riquezas son mortales, pero el honor es inmortal (1).

Si consigo una buena reputacion, ya seré bastante rico, dice Plauto: *Ego, si bonam famam mihi servavero, sat ero dives.* (In Mostell.).

De ahí procede el suplicio que el Señor impone al impío y al malvado: Habeis borrado el nombre del impío, dice el Salmista; lo habeis borrado para siempre, por toda la eternidad: *Nomen eorum delesti in æternum, et in sæculum sæculi.* (IX. 6.). Su memoria queda borrada: *Periit memoria eorum.* (Psal. IX. 7.)

Hay tres coronas, dice Simeon: La corona de la ley, la del Sacerdocio y la del imperio; pero la corona del honor, de la buena reputacion, es mucho más ilustre y preciosa que todas aquellas (2).

S. Crisóstomo enseña que una reputacion duradera y el honor no se adquieren por medio de grandes monumentos, de columnas y de títulos, sino con virtudes heróicas, y principalmente con la caridad y la limosna; porque todo esto es vano y caduco, dice; pero las virtudes son algo verdadero y estable. Por otra parte, éstas son santas y celestiales, al paso que los crímenes van muchas veces unidos al crímen, y más aún á la vanidad. No es pues buscar el honor verdadero ni la buena reputacion, cifrándolo en los títulos y columnas; algunas veces es en cierto modo perder la fama y dar pábulo á que las lenguas de los espectadores acusen y condenen. Si amais una honra eterna y una memoria indestructible, os enseñaré el camino por el que podreis siempre ser alabados, exaltados, y que os dará una inmensa confianza para el siglo futuro. Con tal medio, se acordarán de vosotros y os celebrarán cada dia: levantad casas para los pobres, colocad vuestro dinero en manos de los necesitados, y lo hallaréis centuplicado en el cielo. Dejad el mármol, los palacios y las ciudades; edificad sobre la limosna, y edificaréis para la eternidad. Así vuestra memoria será inmortal; así vuestra memoria será rica hasta el infinito y para siempre. Tal memoria no queda en olvido de Dios ni de los hombres. Pensad, os lo ruego, en estas palabras que dirán de vosotros: Este es misericordioso, bueno, caritativo, dulce y lleno de liberalidades. Ha distribuido y ha dado á los pobres, dice el Salmista; su justicia y su memoria vivirán siempre: *Dispersit, dedit pauperibus; justitia ejus manet in sæculum sæculi.* En un dia, el dia de esta vida, ha dado sus riquezas; y su justicia será eterna, y su memoria será inmortal. ¿Veis el honor que le tributan todos los siglos? ¿Veis su memoria llena de grandes é inefables bienes? Apliquémonos á grabar nuestro recuerdo en semejante edificio; porque colocar nuestro nombre en piedras, no sólo es cosa completamente inútil, sino que puede dar márgen á que nos critiquen y nos desgarren. Y abandonamos pronto estos lugares de mise-

(1) Plus tibi curæ sit, ut bonestam famam, quam divitias ingentes liberis relinquas: nam hæ mortales sunt, illa immortalis. *Ad Nicol.*

(2) Tres sunt coronæ, scilicet, corona legis, sacerdotii et imperii; verum corona bonæ famæ illustrior longe et pretiosior his omnibus est. *In Epist. I. Petri.*

Digitized by Google

ria, llevando con nosotros los pecados cometidos; y dejamos aquí nuestros edificios y nuestra fortuna, dejamos aquí una memoria helada é inútil, sujeta al desprecio; y nuestro nombre nos deja pronto, y pasa á otro. (*Homil. in Gen.*).

Ved á Tabite; hace limosnas: todos los siglos la celebran. (*Act. IX. 39.*). Si buscais una buena reputacion, una verdadera honra, imitad á aquella mujer célebre en virtudes, añade S. Crisóstomo: construid monumentos en el corazon de los hombres, y no los construyais con piedra; y entónces aquellos monumentos serán del mismo género que vosotros. Porque, ¿qué semejanza, que relacion hay entre vosotros y una piedra? El sólido y verdadero honor está en la virtud; sólo en ella se encuentra. (*Homil. XXX. in Gen.*).

Los honores del mundo son una carga.

Moisés fué erigido por Dios en Dios de Faraon, dice S. Ambrosio, es decir, en su superior, y superior poderoso y formidable. Moisés se quejó á Dios de esta elevacion: ¿por qué, le dijo, habeis afligido á vuestro servidor? ¿por qué no he de hallar gracia ante vos, y por qué habeis puesto sobre mis hombros el peso de todo este pueblo? No puedo ya sostener solo á todo este pueblo; la carga es demasiado pesada para mí. (*Num. XI. 11-14.-De Offic.*). Un buen rey es un servidor público..... El hombre sin experiencia ambiciona el honor y el poder; pero el que tiene experiencia, huye de los honores, dice Pompeyo: *Magnam potentiam ambit inexpertus*; *odit expertus.* (Plutarch.).

El rey de Siria, Seleuco, decia muchas veces: Si se supiese solamente qué trabajo hay en leer y contestar las cartas, nadie deberia ni siquiera levantar del suelo la diadema para ser rey. (*Plutarch.*).

Cárlos V rey de los Belgas, al ceder su corona á su hijo Felipe II, le dijo llorando: Oh hijo mio, te impongo una pesada carga; porque yo mismo durante mi reinado no he pasado un cuarto de hora sin grandes cuidados y ansiedades. (*In ejus vita.*)

El papa Adriano II no pedia para un enemigo otro castigo que verle Papa. (*Hist. Eccles.*).

Pio V, Pontífice eminentemente piadoso y santo, decia de costumbre: Cuando era un simple religioso, esperaba mucho de la salvacion de mi alma; hecho Cardenal, he temblado; y ahora que he llegado á Sumo Pontífice, casi desespero (1).

Así es que desde el gran papa S. Gregorio todos los soberanos pontífices han tomado el nombre de siervo de los siervos de Dios: *Servus servorum Dei.* (Hist. Eccles.).

Si no contemplais más que la marcha y el aparato de los grandes, nada os parecerá más seductor; pero si examinais los cuidados, las sospechas, los disgustos, las trabas, las calumnias, los celos, las conspiraciones, etc., de que se ven asaltados, no vereis más que espinas y cruces pesadas; y nada hallaréis tan penoso.....

(1) Cum essem religiosus, sperabam bene de salute animæ meæ; Cardinalis factus, extimui; nunc Pontifex creatus pene despero. *In ejus vita.*

Digitized by Google

Con mucha razon decia el rey Antígono á un hijo suyo enorgullecido con su encumbrada posicion: ¿Ignoras tú, hijo mio, que nuestro reinado no es más que una brillante servidumbre? *¿An ignoras, ó fili, regnum nostrum non esse aliud, nisi splendidam servitutem.* (Plutarchus, *in ejus vita.*)

El honor es una palabra que lisonjea; pero no es en realidad más que una triste servidumbre, dice S. Paulino: *Blandum nomen honos, sed mala servitus.* (Epist. ad Rom.).

Sepa el que busca los honores que va detrás de la tempestad, dice Filon: *Cogitet quihonorem affectat, tempestatem se affectare.* (Lib. I de J. H.)

¿Qué es una grande elevacion, dice S. Gregorio, sino la agitacion del alma? Todo lo que está en la cumbre de los honores en la tierra, está más abatido por los pesares, que alegre por aquel honor (1).

La ambicion, dice S. Bernardo, es la cruz de los ambiciosos; nada atormenta ni inquieta tan profundamente. Los honores halagan á los que los desean; pero son fardos terribles y temibles para los que reflexionan. La verdad es que, pensando sériamente en ello, no se halla en los honores más que un consuelo frívolo, un espantoso juicio, un uso corto, y un fin desconocido (2).

Vuestros honores y elogios nos agobian ántes de aliviarnos, dice S. Agustin; y nos arrojan al peligro: los toleramos, y nos hacen temblar: *Laudes vestræ gravant nos potius, et in periculum mittunt. Toleramus illas, et tremimus inter illas.* (Serm. LII. de verbis Domini.)

A los honores les toca buscaros, y no debeis vosotros correr tras ellos, añade aquel gran Doctor: *Honor te quærere debet, non illum tu.* (Homil. L.)

Peligros de los honores. Los honores cambian las costumbres, pero raras veces para mejorarlas, dice un grave autor: *Honores mutant mores, sed raro in meliores.*

Sometidos á los otros, se mantenian en pié, dice S. Gregorio; pero elevados á los honores, cayeron: *Steterunt subditi, sed in culmine prælationis periti, ceciderunt.* (Pastor.).

Como el humo que se desvanece ascendiendo, así se eclipsa y desaparece muchas veces el hombre elevándose á los honores....

Así como los rios que, pequeños en su orígen, dice S. Basilio, aumentan extraordinariamente en su curso, y acaban muchas veces por abandonar su cauce y devastarlo todo, de la misma manera sucede á menudo que los que adquieren un grande honor y un gran poder, despues de haber oprimido á alguno, adelantan en los

(1) ¿Quid est potestàs culminis nisi tempestas mentis? Omne quod hic eminet, plus mœroribus afficitur, quam honoribus gaudet. *I. p. Pastor., c. IX.*

(2) Ambitio ambientium crux; nihil acerbius cruciat, nihil molestius inquietat. Meditantibus honores blandiuntur; sed onera pensantibus terrori sunt ac formidini. Veritas est, quæ sedula suggestione reducit in mentem, quam sit in ambitu frivola consolatio, grave judicium, usus brevis, finis ignotus. *Lib. III. de Consid.*

Digitized by Google

crímenes y en las más inícuas opresiones. Su mayor elevacion es para ellos un motivo de mayores maldades (1).

Los honores de la tierra no son nada.

S. Anselmo hace la siguiente comparacion relativa á los honores y á los que los buscan. Los que desean los honores de este mundo, dice, obran como los niños que persiguen á una mariposa; porque, cuando las mariposas vuelan, nunca siguen una línea recta, sino que se agitan en diversos sentidos; y cuando parece que van á posarse, no se detienen. Los niños que las persiguen, cuando quieren cogerlas, corren tras ellas, y fijando más su vista en las mariposas que en el suelo, caen muchas veces. Y cuando se acercan con cautela, y están á punto de cogerlas, las mariposas escapan volando; y si consiguen prenderlas, se alegran de una cosa de nada, como si hubiesen conseguido un bien precioso. Así obran los que codician los honores del mundo; porque los honores no siguen nunca un camino fijo, sino que muchas veces se apartan, se escapan y pasan de uno á otro. Y áun suponiendo que pudiéramos conseguirlos, ¿qué queda entónces en las manos y en el corazon? Nada. *(Lib. de Simil.)*.

¡Cuántos trabajos para alcanzar los honores! ¡qué pocos pueden conseguirlos! Y cuando los hemos alcanzado, agobian ó se escapan; y al perderlos, ¡cuántos pesares, cuánta amargura, y hasta á veces cuántas profundas humillaciones!

Hemos de huir de los honores.

Como dice S. Agustin, el honor debe buscaros, y vosotros debeis huirle: *Honor te quærere debet, non illum tu.* (Hom. L.)

S. Jerónimo dice de Sta. Paula: Huyendo Paula de la gloria, la merecia; porque la gloria sigue á la virtud, como la sombra sigue al cuerpo; huye de los que la buscan, y se adhiere á los que la desprecian (2).

Gozamos con más abundancia de la gloria humana cuando la despreciamos, dice S. Crisóstomo: *Gloria humana tunc multo uberius fruimur, quando eam despicimus.* (Homil. v. in Gen.).

Huis del honor de la elevacion, dice S. Basilio á S. Atanasio en su panegírico; pero no os escaparéis: *Fugis, Athanasi; at non effugies.* Y podemos decir, por el contrario, á los que aman los honores: Los perseguís, y se os escaparán; y si os apoderais de ellos, si quereis conservarlos, os llenarán de sangre y os matarán.....

Patente está la historia para atestiguar que los hombres más capaces, más piadosos y más santos, han huido siempre de los honores, y todo lo han puesto en práctica para evitarlos.....

La sabiduría y la prudencia nos mandan seguir el camino que han seguido todos los Santos.

(1) Velut flumina ex parvis initiis exeuntia, deinde paulatim incrementum intolerabile in processu accipientia, impetu demum violento, quidquid objicitur, secum trahunt: sic et ii qui in magnam provehuntur potestatem, eo quod jam aliquos oppresserunt, ad majora continuo fascinora, majoresque injurias progrediuntur; potentiæ incrementum fit eis sceleris occasio majoris. *Homil. in Psal.*

(2) Fugiendo gloriam, gloriam Paula merebatur; quæ virtutem quasi umbra sequitur; et appetitores sui fugiens, sequitur contemptores. *In ejus epitaph.*

Digitized by Google

HUMILDAD.

¿Qué es humildad?

HUMILDAD viene de las palabras latinas *humi alitus*, alimentado por tierra ó echado por tierra..... La verdadera humildad no es más que el exacto conocimiento de Dios y de uno mismo. Por esto S. Agustin decia incesantemente á Dios: *Noverim te, noverim me*: Que os conozca, Señor, y me conozca. (*Soliloq., c. 1.*)

La verdadera humildad consiste en no enorgullecerse de nada, en no murmurar de nada, no ser ingrato, ni arrebatado, sino dar gracias á Dios en todos los actos de su providencia, y alabarle en su justicia como en su bondad.....

Conocer á Dios y conocernos á nosotros mismos son dos cosas que constituyen la más alta sabiduría práctica, dice S. Agustin: *In his duobus summa sapientiæ practicæ consistit.* (Soliloq., c. 1.)

S. Francisco de Asis decia: Señor, ¿qué sois vos, y qué soy yo. Vos sois el abismo de la sabiduría, del sér y de todo bien; yo soy el abismo de la locura, el último de los pecadores, y todo mal. (*S. Bonav., in ejus vita.*)

La humildad es necesaria.

Oigamos á Jesucristo: En verdad os lo digo; si no cambiais y no os volveis como pequeños niños, no entraréis en el reino de los cielos: *Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum.* (Matth. XVIII. 3.)

Los niños no son ambiciosos, sino sencillos, inocentes, cándidos; y así debemos ser. Es preciso ser humilde por la virtud, como el niño lo es por la edad. Es menester ser pequeño por humildad, como el niño lo es por su estatura. Jesucristo nos manda ser semejantes á los niños, no en ligereza y en imprudencia, sino en sencillez y en humildad.

Aunque practiqueis, dice S. Crisóstomo, ya la oracion ó el ayuno, ya la misericordia ó la pureza, ó cualquiera otra virtud sin humildad, todo se perderá y será inútil: *Sive orationem, sive jejunium, sive misericordiam, sive pudicitiam, sive aliud quid bonorum absque humilitate congreges, statim cuncta diffuunt, cunctaque depereunt.* (Homil. XV. in Matth.).

Si me preguntais, dice S. Agustin, cuál es el camino que conduce al conocimiento de la verdad, qué cosa es la más esencial en la religion y disciplina de Jesucristo, os responderé: Lo primero es la humildad, lo segundo es la humildad, y lo tercero es la humildad. Y cada vez que me hagais la misma pregunta, os daré la misma respuesta (1).

(1) Si quæras: ¿quæ via sit ad obtinendam veritatem, quidquid primum sit in religione et disciplina Christi? Respondebo: Primum est humilitas. ¿Quid secundum? Humilitas. ¿Quid tertium? Humilitas. Et quoties interrogabis, toties hoc dicam. *Epist. LVI.*

Digitized by Google

Así como la tierra no puede dar frutos sin simiente ni agua, dice el abate Isaías, nadie puede tampoco hallar en sí el arrepentimiento sin tener humildad. (*In ejus vita.*)

El que reune las virtudes sin humildad, dice S. Gregorio, obra como si arrojase polvo á los vientos: *Qui sine humilitate virtutes congregat, quasi qui in ventum pulverem portat.* (Lib. XXXIV. Moral.). La señal más cierta de una reprobacion inevitable es el orgullo, añade aquel gran Doctor; pero la humildad es la señal más fija de predileccion: *Evidentissimum reproborum signum est superbia; electorum vero humilitas.* (Lib. XXXIV. Moral., c. XVIII.)

Revestíos de humildad, dice el apóstol S. Pedro, porque Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes: *Omnes invicem humilitatem insinuate, quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* (I. V. 5.)

Antes de ser humilde era pecador, dice el Salmista: *Priusquam humiliarer, ego deliqui.* (CXVIII. 67.). Desde lo alto de su trono, añade el Salmista, el señor mira á los humildes, y rechaza léjos de sí los votos de los soberbios: *Excelsus Dominus humilia respicit; et alta á longe cognoscit.* (CXXXVII. 6.)

Todo lo que hagamos se pierde si no lo conservamos cuidadosamente en la humildad, dice S. Gregorio: *Perit omne quod agitur, nisi sollicite in humilitate custodiatur.* (Lib. Moral.).

Jesucristo, que era la misma humildad, dice S. Agustin, ha matado el orgullo; nos ha trazado el camino por la humildad; porque con el orgullo estábamos separados de Dios, y sólo con aquella virtud podíamos volver á su seno (1).

Humillemos nuestras almas, dice Judith, y sirvamos á Dios con espíritu de humildad: *Humiliemus illi animas nostras, et in spiritu constituti humiliato, servientes illi.* (VIII. 16.)

Un pecador que se humilla, vale más que un justo orgulloso, dice S. Agustin: *Melior est peccator humilis, quam justus superbus.* (Serm. XLIX.)

La serpiente, añade S. Agustin, sabe que, perdidos por el orgullo, sólo podemos volver á Dios por la humildad: *Scit serpens nos non posse redire (ad Deum) nisi per humilitatem, qui per superbiam lapsi sumus.* (In Psal. CXXXVII.)

Es preciso, dice S. Bernardo, que nos juzguemos humildemente á nosotros mismos para ascender en virtud, á fin de que no suceda que creyéndonos más de lo que somos, caigamos más abajo todavía: *Oportet humiliter sentire de se nitentem ad altiora; ne dum supra se attollitur, cadat á se.* Sin el mérito de la humildad jamás se obtienen mayores méritos: *Nisi humilitatis merito maximo minime obtinentur.* (Serm. XXXIV. in Cant.).

Solamente con la humildad nos acercamos á la grandeza de Dios, dice S. Agustin; el humilde se le acerca, y el soberbio se le aleja:

(1) Christus humilitate occidit superbiam. Viam enim nobis fecit per humilitatem; quia per superbiam recesseramus á Deo, redire ad Deum nisi per humilitatem non poteramus. *Serm. XLIX.*

Digitized by Google

Non acceditur ad altitudinem Dei nisi per humilitatem; cui propinquat subditus, longe ab eo recedit elatus. (Sentent. LXXXVIII.)

Todo el que se ensalza, será humillado, y el que se humilla será ensalzado, dice Jesucristo: *Omnis qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur.* (Luc. XIV. 11.). Ninguna sentencia es más verdadera, y ninguna se observa ménos en la práctica..... ¡Qué grande error, dice S. Bernardo! ¡qué grande ilusion la de los hijos de Adan! Cuanto más grandes sois, cuanto más elevados, más debeis humillaros en todo: *Quanto magnus es, humilia te in omnibus.* (Serm. XXXIV. in Cant.).

El vestido de las virtudes es la humildad, dice S. Gregorio; si se lo quitais, desaparecerán todas: *Tegmen virtutum est humilitas, quam si tollas, peribunt omnes.* (Lib. Moral.).

Es preciso, dice S. Leon, que los que han de ser coherederos de la gloria de Jesucristo, sean partícipes de su humildad. (*Serm. de Nativ.*).

Quisiéramos ser ensalzados, dice S. Agustin, ántes de humillarnos. Empezemos por humillarnos, nosotros que queremos ser ensalzados. (*Sentent. LXXXVIII.*)

Escuchemos á S. Bernardo: La virginidad, dice, es laudable, pero la humildad es más necesaria. Aquella es aconsejada, y ésta prescrita. Se os invita á que guardeis la primera, y se os obliga á la segunda. Podeis salvaros sin virginidad, pero no sin humildad. La humildad que deplora la virginidad perdida, es agradable á Dios; pero sin humildad, me atrevo á decir que la virginidad de María no habria sido del agrado del Hijo de Dios (1).

Ejemplo de Jesucristo.

Jesucristo estaba subordinado á María y á José: *Erat subditus illis.* (Luc. II. 51.). Sobre estas palabras exclama S. Bernardo: ¿Quién es el que estaba subordinado? ¿á quiénes se subordina? ¡Un Dios, que obedece no solamente á María, sino tambien á José! Que un Dios se subordine á una mujer, es una humildad sin ejemplo. Avergüénzate, orgullosa ceniza; un Dios se humilla, y tú te ensalzas! (2)

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, dice Jesucristo: *Discite á me, quia mitis sum et humilis corde.* (Matth. XI. 29.)

Tened vosotros, dice el gran apóstol á los filipenses. los sentimientos que tenia Jesucristo, quien, revestido con la Divinidad é igual á Dios, se anonadó á sí mismo, tomando la forma de esclavo; hecho á semejanza de los hombres, se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte, y á la muerte de la cruz: *Semetipsum exinanivit,*

(1) Laudabilis virginitas, sed magis necessaria humilitas. Illá consulitur, ista præcipitur. Ad illam invitaris, ad istam cogeris. Potes denique sine virginitate salvari: sine humilitate non potes. Potest, inquam, placere humilitas, quæ virginitatem deplorat amissam: sine humilitate autem, audeo dicere, nec virginitas Mariæ placuisset. *Homil. 1 super "Missus est."*

(2) ¿Quis? ¿quibus? Deus hominibus, nec tantum Mariæ, sedet Joseph. Quod Deus obtemperet, humilitas sine exemplo. Erubesce, superbe cinis; Deus se humiliat, et tu te extollis! *Homil. super "Missus est."*

Digitized by Google

formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus. Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. (II. 7. 8.)

Toda la enseñanza de la sabiduría cristiana, dice S. Leon, no consiste en la abundancia de las palabras, ni en el arte de raciocinar, ni en la alabanza y la gloria, sino en una humildad verdadera y voluntaria, en la humildad que Nuestro Señor eligió y enseñó con energía desde el seno de su madre hasta el suplicio de la cruz. (*Ad Diascorum.*)

Yo soy un gusano de tierra, y no un hombre, dice Jesucristo por medio del Salmista; soy el oprobio de los mortales y la hez de la plebe: *Ego autem sum vermis, et non homo; opprobrium hominum et abjectio plebis.* (XXI. 7.)

Mirad al gran Dios: quiso nacer en un establo; llevó una vida humilde y oscura durante treinta años. Pasó su vida entera en la mayor pobreza. Las raposas, dice, tienen sus madrigueras, y las aves del cielo sus nidos; mas el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar su cabeza: *Vulpes foveas habent; et volucres cœli nidos; Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* (Matth. VIII. 20.). ¡Y muere como impostor, como un malvado entre dos ladrones! ¡Qué humildad tan profunda y sublime!

Para que el hombre no se desdeñase de humillarse, dice S. Agustin, Dios se ha aniquilado, á fin de que el orgullo del género humano quedase abatido, y el hombre no mirase como indigno el seguir las huellas del mismo Dios: *Ne dedignaretur homo imitari hominem humilem, Deus factus est humilis, ut vel sic superbia generis humani non dedignaretur sequi vestigia Dei.* (In Psalm. XXXIII.)

El alma, dice S. Basilio, no hace progresos en la virtud más que por la humildad. El conocimiento de la piedad es el conocimiento de la humildad. Cuando el hombre sabe humillarse, sábe imitar á Jesucristo (1).

Ejemplos de los Santos.

No soy más que polvo y ceniza, dice el gran patriarca Abraham. (*Gen. XVIII. 27.*)

Moisés, tan grande y constituido en tanta dignidad, fué profundamente humilde. Todos los profetas practicaron la humildad.....

La bienaventurada Vírgen, elegida por Dios desde la eternidad para ser madre de Dios, y saludada por el ángel con profundo respeto como llena de gracia, y debiendo dar á luz al prometido Mesías, se declara, en su sublime humildad, simple criada del Señor: *Ecce ancilla Domini.* (Luc. I. 38.)

Jesucristo dice de S. Juan Bautista: Nadie de entre los hijos de las mujeres ha sido más grande que Juan Bautista: *Non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista.* (Matth. XI. 11.). Y le llama una lámpara clara y luciente: *Erat lucerna ardens et lucens.*

(1) Animi in virtute progressus, in humilitate progressus est. Pietatis enim cognitio, humilitatis cognitio est, quando se animo scire submittere. Christum est scire imitari. *Homil. in Psal.*

Digitized by Google

(Joann. V. 35.). Juan Bautista, á quien Jesucristo da el nombre de Elías y de profeta, haciéndole superior á los profetas: *Prophetam? Etiam dico vobis, et plus quam prophetam* (Matth. XI. 9.); Juan Bautista, elegido por Dios para ser su precursor; Juan Bautista, santificado en el seno de su madre por la presencia del Verbo encarnado; Juan Bautista, tan grande y tan elevado, es el más humilde de los hombres: se llama simplemente una voz que clama en el desierto: *Vox clamantis in deserto.* (Matth. III. 3.). No soy digno, dice aquel gran Santo, de desatar los cordones del calzado del Salvador: *Cujus non sum dignus solvere corrigiam calceamentorum ejus.* (Luc. III. 16.)

Ved la humildad del Publicano. En el templo se mantiene alejado del santuario, ni siquiera se atreve á levantar los ojos al cielo, y se da golpes en el pecho diciendo: Dios mio, tened lástima de mí, que soy un pecador: *Publicanus á longe stans, nolebat nec oculos ad cœlum levare; sed percutiebat pectus suum, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori.* (Luc. XVIII. 13.)

Ved la humildad del Centurion. Jesús quiere ir á su casa para sanar á su sirviente; y el Centurión le contesta: No soy digno, Señor, de que entreis en mi casa; pero decid tan sólo una palabra, y mi sirviente quedará bueno: *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum; sed tantum die verbo, et sanabitur puer meus.* (Matth. VIII. 8.)

Ved la humildad de Pedro: Apartaos de mí, Señor, pues soy un hombre pecador: *Exi á me, quia homo peccator sum, Domine.* (Luc. V. 8.)

Ved á Magdalena á los piés de Jesucristo.....

Y ¿qué diremos de la humildad del gran Apóstol, de aquel á quien Jesucristo habia elegido como un vaso de honor para ser doctor de las gentes y llevar el nombre y la fe del verdadero Dios al universo entero? Nada soy, dice: *Nihil sum.* (II. Cor. XII. 11.). Soy, dice, el más pequeño de los Apóstoles, é indigno de ser llamado Apóstol: *Ego enim sum minimus Apostolorum, qui non sum dignus vocari Apostolus.* (I. Cor. XV. 9.). No soy más que un aborto. (*I. Cor. XV. 8.*)

Todos los Santos han sido modelos de humildad.....

Así como las capas terrestres ocultan los veneros de oro, el mar las perlas, y la tierra las raíces y la sávia de los árboles, la virtud de los humildes y de los Santos está escondida en el mundo ora por la Providencia, ora por ellos mismos.....

Cuanto más iluminados por Dios y elevados en perfeccion son los hombres prudentes y los Santos, tanto más reconocen que Dios es todo, y ellos no son nada: y por esto se humillan y se aniquilan...

Cuanto más elevados seamos, más debemos humillarnos.

Cuanto más grande seas, dice el Eclesiástico, más debes humillarte en todo: *Quanto magnus es, humilia te in omnibus.* (III. 20.). Las razones que legitiman este precepto, son muchas: 1.° La grandeza enorgullece ordinariamente á los hombres... 2.° La verdadera grandeza es la humildad; sólo la humildad eleva, y solamente la magna-

Digitized by Google

nimidad está en la humildad. Sólo la humildad desprecia en un gran corazon el incienso y las pequeñas y vanas sombras de los honores del mundo, porque ve que no hay verdadero honor más que en la virtud, y que no hay honor sólido y digno de desearse más que en la gloria eterna..... 3.° La escuela de Jesucristo es la escuela de la humildad; en esta escuela se aprende la humildad y la caridad..... S. Gregorio da tambien otra razon: Cuando aumentan los dónes, dice, aumenta tambien la cuenta que hemos de dar; y así cada uno segun su empleo y su posicion, debe procurar humillarse y servir á Dios con tanto más celo, cuanto más terrible y estrecha cuenta ha de dar á Dios (1).

El Eclesiástico da la quinta razon. Despues de haber dicho: «Cuanto más grande seas, más debes humillarte en todo,» añade: Y hallarás gracia ante Dios: *Et coram Deo invenies gratiam.* (III. 20.). Así, para ser más grandes ante Dios, que es el único que sabe estimar y pesar la grandeza, y para ser más grandes en su gracia, hemos de serlo más en humildad.....

Acordaos, dice S. Isidoro, que sois polvo y ceniza, podredumbre y gusanos; y aunque esteis en alguna posicion elevada, si vuestra humildad no está al nivel de vuestra altura, perdeis enteramente cuanto sois. ¿Estais acaso á mayor elevacion que el primer ángel? ¿sois más ilustre en la tierra que Lucifer en el cielo, quien por su orgullo cayó de su sublime grandeza á la más profunda miseria? (*De conflictu viliorum et virtutum.*)

Cuando os veis en la cima de las virtudes, dice S. Efren, teneis entónces necesidad de una humildad suma, á fin de que, siendo sólidos y perfectos los cimientos, que son la humildad, sea fuerte el edificio construido encima; entónces vuestras virtudes y méritos tendrán una gran firmeza (2).

La sexta razon que nos obliga á humillarnos á medida que nos elevamos, es que tan sólo allí reside la perfeccion así de la humildad como de las demás virtudes.....

El Eclesiástico nos da la séptima de las razones. Vedla: Sólo el poder de Dios es grande y honrado por los humildes: *Quoniam magna potentia Dei solius, et ab humilibus honoratur.* (III. 21.). Humillaos pues profundamente, y recibireis de Dios mucha abundancia de gracias; porque Dios es muy honrado por la humildad, le place esta virtud, y le alegra infinitamente; y Dios honra á los que le honran y les colma de gracias. Es evidente la razon: siendo Dios la suprema grandeza, la criatura le debe tributar la suprema humildad. Dios ama la humildad porque ama la verdad, y la humildad no es más que la verdad, puesto que no es más que el conocimiento de

(1) Cum augentur dona, rationes etiam crescunt donorum. Tanto ergo humilior, atque ad serviendum Deo promptior quisque debet esse ex munere, quanto se obligatiorem esse conspicit in reddenda ratione. *Homil. VII in Evang.*

(2) Quando videris te ad apicem virtutum evectum, tunc maxima tibi humilitate opus est, ut fundamentis salvis et integris, quod superstructum est ædificium, inconcussum consistat; atque sic in multa securitate fructus tuus erit. *De Vita spirit.*, núm. 66.

Digitized by Google

Dios y de nosotros mismos, en tanto que el orgullo es la ignorancia completa de estas dos grandes verdades, compendio de todas las verdades posibles.....

Motivos que obligan á humillarnos.

1.° ¿Qué somos por la sustancia?... 2.° ¿Qué por la extension y medida de nuestro sér?... 3.° ¿Qué por la calidad?... 4.° ¿Qué somos por nuestro orígen?... Hijos del pecador Adan, y nosotros tambien pecadores... 5.° ¿Qué somos por la accion?... 6.° ¿Qué por la debilidad?... 7.° ¿Dónde estamos? En la tierra, entre el cielo y el infierno... 8.° ¿Desde cuándo existimos?... ¿Cuánto hemos vivido?..... ¿Cuándo moriremos?... 9.° ¿Cuál es nuestra posicion? De pié ahora, inclinados ó caidos mañana, y tal vez dentro de un instante..... 10.° ¿Cuáles son nuestras costumbres? ¿cómo vivimos?

¿Qué hemos sido? dice S. Bernardo, ¿qué somos? ¿qué seremos? *¿Quid fuisti? ¿quid es? ¿quid eris?* ¿Qué hemos sido? La vil nada. ¿Qué somos? Un vaso de ignominia. ¿Qué seremos? Pasto de los gusanos: *¿Quid fuisti? Sperma fœtidum. ¿Quid es? Vas stercorum. ¿Quid eris? Æsca vermium.* (Lib. Consid.).

Escuchemos á Job: He dicho á la corrupcion: Eres mi padre; y á los gusanos: Sois mi madre y mi hermano: *Putredini dixi: Pater meus es; et mater mea, et soror mea, vermibus.* (XVII. 14.)

Oh hombre, dice S. Agustin: si considerases toda la asquerosidad que tu cuerpo contiene y arroja, comprenderias que es la cloaca más vil: *O homo, si consideres quid per os, quid per nares, cæterosque meatus corporis egrediatur, numquam vilius sterquilinium invenisti.* (In Psalm.).

Tu humillacion está en tí, dice el profeta Miqueas: *Humiliatio tua in medio tui.* (VI. 14.)

Mi sér, Señor, dice el Salmista, está delante de vos como la nada; sí, todo hombre vivo en la tierra no es más que vanidad: *Substantia mea tamquam nihilum ante te; verumtamen universa vanitas omnis homo vivens.* (XXXVIII. 6.). Mi ignominia está todo el dia en mi presencia, y la confusion cubre mi rostro: *Tota die verecundia mea contra me est, et confusio faciei meæ cooperuit me.* (XLIII. 16.)

Baja, dice Isaías, siéntate en el polvo, siéntate en la tierra: *Descende, sede in pulvere, sede in terra.* (XLVII. 1.)

¡Qué mayor motivo para humillarnos que el no poder hacer nada bueno por nosotros mismos! Y Jesucristo nos lo afirma: sin mí nada podeis hacer, dice: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 5.)

Si álguien, dice S. Pablo á los Gálatas, cree ser algo, sin ser nada, se engaña á sí mismo: *Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit.* (VI. 3.)

El que sepa que no es más que ceniza, dice S. Jerónimo, y que pronto quedará reducido á polvo, no puede nunca ser orgulloso; y el que considere la brevedad del tiempo y la longitud de la eternidad, y se ocupe siempre con el pensamiento de la muerte y de la nada de su sér, será necesariamente humilde. (*Lib. super Matth.*)

Digitized by Google

No hay pecado cometido por hombre, dice S. Agustin, que no pueda cometer cualquier hombre, si su Criador le abandona: *Nullum est peccatum quod fecit homo, quod non possit facere alter homo, si desit rector á quo factus est homo.* (De Caritate.)

¡Qué motivo de humillacion!

¿Quién es el hombre que puede decir: Mi corazon está puro, inocente y estoy exento del pecado? dicen los Proverbios: *¿Quis potest dicere: Mundum est cor meum, purus sum á peccato?* (XX. 9.)

Aunque haya justos y corazones puros, no deben sin embargo gloriarse de ello ni hacerlo motivo de vanidad, ya porque esta pureza no es obra suya, sino de Dios, ya porque el que es perfecto hoy, puede mañana ser un gran pecador y un réprobo; puede caer por su fragilidad natural, como lo han hecho y lo hacen tantos otros..... Podemos decir otro tanto de la incertidumbre del estado de gracia, segun aquellas palabras de la Escritura: El hombre ignora si es digno de amor y de odio: *Homo nescit an amore vel odio dignus sit.* (Eccli. IX. 1.). Nadie, en efecto, por más santo que sea, sabe de un modo cierto que es justo, á no mediar una revelacion especial, es decir, que no puede saber si está en el feliz estado de la gracia santificante y en la amistad de Dios. ¡Qué motivo para temblar y humillarnos!.....

Aunque cierto hombre sea justo, dice S. Crisóstomo, y sea mil veces justo, y haya llegado á la cumbre de la justicia, de modo que pueda hallarse exento de pecado, no puede estar exento de alguna mancha; porque, por más santo que sea, es hombre. ¿Quién puede creerse sin mancha? ¿quién puede asegurar que se halla sin pecado? Por esto se nos manda decir en la oracion: Perdonadnos nuestras culpas; á fin de que por el hábito de la oracion estemos advertidos de que nos hallamos expuestos al mal por el foco del pecado y por los resultados de la concupiscencia. (*In Orat. Dom.*).

No hay hombre justo en la tierra que obre bien y no peque, dice el Ecclesiastes: *Non est enim homo justus in terra, qui faciat bonum, et non peccet.* (VII. 21.)

Humillaos ante Dios, haceos inferiores á los ángeles, á los hombres y á todas las criaturas hasta del infierno. S. Francisco de Borja se hacía inferior á Judas, y áun á los demonios, y hasta á Lucifer. (*In ejus vita.*) Haced lo propio. Y ¿por qué? Porque habeis pecado más veces y más tiempo que ellos..... S. Vicente Ferrer dice con mucha energía que el que quiere huir de las redes y de las tentaciones del demonio, debe juzgarse á sí mismo como un cuerpo muerto lleno de gusanos, que despide mal olor; como un cadáver cuya vista horroriza, y á cuyo lado contenemos el olfato, porque su olor infecta, y volvemos el rostro con disgusto.

Es preciso que me mire y me trate siempre de igual manera á mí mismo; porque toda mi vida está manchada, todo soy corrupcion, y mi cuerpo, y mi alma, y mi corazon, y todo lo mio está lleno de podredumbre, de ignominia repugnante, y es una vergonzosa sen-

Digitized by Google

tina de pecados y de iniquidades; y lo que es más abyecto y horrible, es que siento volver en mí con más fuerza esta corrupcion vil y peligrosa. (*Tract. de vita spirit.*)

Dionisio el *Chartreux* dice que tenemos mil motivos de humillarnos, considerando principalmente: 1.°, nuestros pecados cometidos...; 2.° nuestra propia fragilidad...; 3.° la imperfeccion de nuestra naturaleza...; 4.° nuestras manchas y miserias corporales.....; 5.° comparándonos con los Santos y elegidos...; 6.° viendo que nada tenemos por nosotros mismos y nada nos pertenece...; 7.° considerando los juicios de Dios...; 8.° considerando su divina majestad...; 9.° pesando el castigo del orgullo..... S. Bernardo pone en los labios de Dios estas palabras: ¡Oh hombre! si te vieses, te disgustaria tu aspecto, y me gustarias; pero, porque no te ves, estás prendado de tí, y me desagradas. Tiempo vendrá en que no podrás gustarme á mí, ni te satisfarás á tí mismo; á mí no me gustarás, porque has pecado, y te disgustarás de tí mismo, porque arderás eternamente (1).

El que se conoce perfectamente, se desprecia, dice S. Gregorio; porque el orgullo nace de la ceguedad y de la ignorancia de uno mismo: *Qui se clare cognoscit, sibi vilescit; superbia enim oritur ex cœcitate et sui ignorantia.* (Lib. moral.).

Diversos grados de humildad.

El primer grado de la humildad es conocernos, y conocer nuestra nada...; el segundo es sufrir con valor el desprecio que recibimos, de cualquier persona que venga...; el tercero es que nos alegremos de ello.....

S. Anselmo hace consistir la humildad en el desprecio propio. Indica siete grados de humildad: el primero es reconocer que somos despreciables...; el segundo es lamentar esta degradacion...; el tercero es confesar que somos despreciables...; el cuarto es persuadir de ello á los demás...; el quinto es sufrir con paciencia que nos lo digan...; el sexto es sufrir con espíritu tranquilo que así nos traten...; el séptimo es tenerlo por agradable desearlo y quererlo. (*Lib. de simil., c. C.*)

Hé aquí otros grados señalados á la humildad: 1.° humillarnos ante nuestros superiores...; 2.° delante de nuestros semejantes...; 3.° con nuestros inferiores.....

Los doce grados que S. Benito señala á la humildad en la regla que ha trazado, son los siguientes: El primero es el temor del Señor...; el segundo es la resignacion...; el tercero la obediencia...; el cuarto la práctica de esta obediencia hasta en lo más penoso...; el quinto descubrir nuestros defectos, y darnos enteramente á conocer á nuestros superiores...; el sexto creernos indignos de toda consideracion y de todo bien...; el séptimo persuadirnos sinceramente de

(1) Oh homo, si te videres, tibi displiceres, et mihi placeres; sed, quia te non vides, tibi places, et mihi displices. Veniet tempus, cum nec mihi nec tibi placebis; mihi, quia peccasti; tibi, quia in æternum ardebis. *Serm. in Psal.*

Digitized by Google

que somos inferiores á los demás...; el octavo, que especialmente es para los religiosos, seguir el ejemplo de la comunidad, y no singularizarse nunca...; el noveno guardar silencio hasta que se nos pregunte...; el décimo no dejarse arrastrar á la risa y á la disipacion...; el undécimo hablar con modestia, hablar poco, y no decir más que cosas razonables...; el duodécimo practicar la humildad exterior é interiormente.....

Señales de la humildad.

Casiano indica como señales de la humildad: 1.° la mortificacion...; 2.° el conocimiento que damos de nosotros á nuestros superiores...; 3.° si todo lo hacemos segun la decision del superior...; 4.° la obediencia y la mansedumbre en todo...; 5.° no hacer daño á los demás, y sufrir el que recibamos...; 6.° no hacer nada fuera del ejemplo y de la regla...; 7.° estar contentos con los oficios viles, y creernos sirvientes inútiles...; 8.° creernos inferiores á todos...; 9.° reprimir nuestra lengua y hablar con modestia...; 10.° huir de las alegrías ruidosas. (*Lib. IV. institut. renunt., c. XXXIX.*)

El mismo autor da tambien los siguientes señales: 1.° no querer alabanzas...; 2.° ser sencillos en las costumbres...; 3.° ignorar de buena gana el bien que los demás digan de nosotros, temiendo que al conocerlo lo perdamos...; 4.° abrigar humildes sentimientos sobre nuestra pobre persona, áun cuando los demás digan otra cosa...; 5.° reconocer siempre que los demás tienen más ventaja que nosotros...; 6.° acusarnos á nosotros mismos...; 7.° no excusarnos, y recibir de buen grado la correccion...; 8.° ignorar nuestras virtudes...; 9.° despreciar lo que es humano y de la tierra...; 10.° orar por nuestros perseguidores y hacerles favor.....

Excelencias, riquezas y ventajas de la humildad.

1.° La humildad sale victoriosa del infierno y de las tentaciones.

S. Macario oyó un dia que el demonio le decia: Macario, mucho me violentas; deseo dañarte, y no puedo. Ayunas y velas sin cesar; yo hago siempre lo propio; pero tú me aventajas en una cosa. Y preguntándole Macario en qué, respondió: Tu humildad es la que tan sólo triunfa de mí: *Humilitas tua sola me vincit.* (In Vit. Patr. Lib. VII. c. XIII.)

Toda la victoria del Salvador, que venció al demonio y el mundo, dice S. Leon, fué concebida en la humildad y terminada por la humildad: *Tota victoria Salvatoris, quæ diabolum superavit et mundum, humilitate est concepta, humilitate confecta.* (Lib. II. de Consid.).

La humildad abate toda la fuerza del enemigo. El humilde es el primero en acusarse y condenarse, dicen los Proverbios: *Justus prior est accusator sui.* (XVIII. 17.). Así es que quita al demonio todo medio de atacar, de acusar y de vencer.....

La humildad eleva.

El que se humilla, será ensalzado, dice Jesucristo: *Qui se humiliat, exaltabitur.* (Luc. XIV. 11.)

Jesucristo, dice S. Pablo, se ha aniquilado, por cuya razon Dios

Digitized by Google

le ha ensalzado, dándole un nombre superior á todos los nombres; á fin de que al pronunciarse la palabra Jesús, se doblen todas las rodillas en el cielo, en la tierra y en los infiernos (1).

La humildad en los honores, dice S. Bernardo, es el honor del mismo honor, y la dignidad de la dignidad. Toda indignidad es digna de este nombre si tiene orgullo. Si nos hallamos constituidos sobre los demás, seamos sus iguales por medio de la humildad. Si mandamos, sepamos someternos. ¿Por qué hemos de enorgullecernos sin causa? El Señor es infinitamente grande; pero no debemos tratar de imitarle en esto. Su grandeza es laudable, pero no imitable. Humillaos, y sereis grandes, sereis dueños de Dios. Solamente la humildad eleva, ella solamente da la vida. Es el verdadero camino, no hay otro fuera de ella. El que ande de otra suerte, ha de caer, pero no subir (2).

María se humilla, y en el momento en que se dice humilde sierva del Señor, se encarna el Verbo Eterno en sus castas entrañas. La humildad la eleva al único y sublime puesto de Madre de Dios... María, dice S. Bernardo, ha llegado á ser justamente señora del universo por haberse presentado como sierva de todos: *Merito facta est omnium Domina, quæ se omnium exhibebat ancillam.* (Serm. in Apoc.).

El humilde se considera como el más indigno de todos, aunque viva más dignamente que los otros, y creyéndose el último de todos, es indudablemente el primero. La verdadera grandeza del alma es la humildad, con la que el hombre se cubre, á ejemplo del Verbo encarnado, que ocultó su divina grandeza bajo el velo de la sagrada humildad..... El hombre verdaderamente humilde ignora su grandeza...

La humildad es el árbol de la vida, que crece siempre y llega á grandísima altura. Cuanto más se rebaja el hombre, tanto más sube; así como el árbol crece á medida que bajan sus raices y se ocultan más en la tierra. El orgullo que sube hasta el cielo, baja hasta el infierno, y la humildad que baja hasta el infierno, se eleva hasta á los cielos. Esto enseñan los Santos Padres...

Cuanto más humildes seais, dice S. Bernardo, más os seguirá el acrecentamiento de la gloria. Bajad para subir; humillaos para ser ensalzados, á fin de que, ensalzados, no os veais humillados. La humildad ignora lo que es caer, pero sabe lo que es subir (3).

(1) Semetipsum exinanivit. Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen quod est super omne nomen; ut in nomine Jesu omne genuflectatur, cœlestium, terrestrium, et infernorum. *Philipp. II.* 7; *IX.* 10.

(2) Humilitas in honore, honor est ipsius honoris, et dignitas dignitatis. Omnis dignitas ipso dignitatis nomine indigna est, si humilia dedignatur. Si egregius es, esto tamen de grege; si omnibus præes, non dedigneres subesse. ¿Quid tu inflaris, ó homo: quid exaltaris sine causa? Sublimis quidem Dominus, sed non ita proponitur tibi; laudabilis magnitudo illius, non etiam imitabilis. Humiliare, et apprehendisti. Sola est humilitas quæ exaltat, sola quæ ducit ad vitam. Hæc via non est alia præter ipsam. Qui aliter vadit, cadit potius quam ascendit. *Serm. XXXVI. in Cant.*

(3) Quanto humilior fueris, tanto te major sequitur gloriæ altitudo. Descende ut ascendas; humiliare ut exalteris, ne exaltata humilieris. Humilitas casum nescit, scit ascensum. *De modo bene vivendi, c. XXXIX.*

Digitized by Google

Dios sigue de cerca á los orgullosos para vengarse, dice Séneca: *Sequitur superbos ultor á tergo Deus.* (In Hercule.) Y Dios, remunerador de los humildes, está ante éstos para guiarlos, elevarlos y coronarlos.....

La humildad, dice S. Cipriano, eleva al más alto grado: *De humilitate ad summa crescimus.* (Serm. ad Martyr.).

Séd pequeños á vuestros propios ojos, para que seais grandes á los ojos de Dios, dice S. Agustin: *Esto parvulus in oculis tuis, ut sis magnus in oculis Dei.* (Serm. CCXIII. de Temp.).

Dios, dice el Real Profeta, levanta al pobre, al humilde del polvo, y al indigente de su muladar, para hacer que se sienten entre los príncipes de su pueblo en medio de sus elegidos: *Suscitans á terra inopem, et de stercore erigens pauperem, ut collocet eum cum principibus populi sui.* (CXII. 7. 8.)

Ved á José: sus hermanos le hicieron padecer toda clase de persecuciones y ultrajes, y le rebajaron hasta venderle como esclavo: *Vendiderunt eum* (Gen. XXXVII. 28); pero Dios le elevó, haciéndole como Dios de Faraon y de todo el Egipto; y sus orgullosos hermanos se vieron obligados, para no morir de hambre y obtener su gracia, á postrarse á sus piés..... Sus hermanos le vendieron, dice S. Gregorio, para no honrarle; y el fué honrado y enaltecido porque le vendieron: *Venditus est á fratribus Joseph, ne ab eis adoraretur; sed ideo est adoratus, quia est venditus.* (In Gen.). José vendido así, y así tratado, parecia miserable y digno de compasion, segun el juicio de sus hermanos y del mundo; pero no lo era, pues por aquel hecho Dios empezó á glorificarle y á deprimir á sus hermanos. Porque Dios empieza, en efecto, á elevar cuando humilla, y cuanto más quiere ensalzar, más deprime. Así hizo con José, y principalmente con Jesucristo.

El orgulloso Aman, tan elevado, quiso perder al humilde Mardoqueo; pero aquel Mardoqueo fué más elevado que Aman, y Aman fué atado al patíbulo levantado para Mardoqueo. ¡Cuántos ejemplos parecidos podríamos citar!.....

El carro triunfal de la virtud y de la gloria es la adversidad y el desprecio.....

Cuando eras pequeño á tus ojos, dice Samuel á Saul, ¿no fuiste erigido en jefe de las tribus de Israel, y no te consagró el Señor como rey? *¿Nonne, cum parvulus esses in oculis tuis, caput in tribubus Israel factus es? unxitque te Dominus in regem super Israel.* (I. Reg. VI. 17.). Ved el fruto de la humildad.....

Ante el Señor que me ha elegido, mandándome ser rey de su pueblo en Israel, dice el rey David, apareceré más pequeño de lo que he sido, y seré humilde á mis ojos, apareciendo así más glorioso (1).

(1) Ante Dominum, qui elegit me, et præcepit mihi ut essem dux super populum Domini in Israel, vilior fiam plus quam factus sum; et ero humilis in oculis meis, et gloriosior apparebo. *II. Reg.* VI. 21. 22.

Digitized by Google

David, dice S. Crisóstomo, confiesa que ha sido pastor y hombre de labranza, y despues de haber llegado á ser noble y grande, siente y confiesa que ha salido del polvo, y por no haber olvidado lo que ha sido, es mantenido en la grandeza de la dignidad real (1).

¿Quereis ser grandes? dice S. Agustin. Comenzad por ser humildes. ¿Pensais en levantar un gran edificio? Debeis principiar por la humildad, que es su cimiento: *Magnus esse vis, á minimo incipe. Cogitas magnam fabricam constituere celsitudinis, de fundamento prius cogita humilitatis.* (In Evang. Matth., serm. X.)

Por causa del orgullo cayó del Cielo la admirable naturaleza de los Angeles; y por la humildad del Hijo de Dios sube al Cielo la fragilidad de la naturaleza humana. Cuanto más desciende y se rebaja el corazon con profunda humildad, más se eleva. La humildad es pues el principio de la exaltacion, de la grandeza y de la gloria...

La gloria va precedida de la humildad, dicen los Proverbios: *Gloriam præcedit humilitas.* (XV. 33.)

El esplendor y la gloria, dice S. Gregorio Nazianceno, acompañan á la humildad: *Splendor et gloria humilitatem comitatur.* (Orat. III.)

Cuanto más nos humillemos, es decir, cuantas más bajas ideas tengamos de nosotros mismos, dice S. Agustin, más grandes seremos en presencia de Dios. Por el contrario, cuanto más elevado aparecerá el orgulloso entre los hombres, más pequeño y abyecto le juzgará Dios. Humillaos pues para ser ensalzados, no sea que, elevados por el orgullo, seais humillados. Porque el que es pobre á sus ojos, es del agrado de Dios; el que se desprecia, es estimado de Dios. Tened una profunda humildad en vuestra élevacion; esta elevacion no será honrosa para vosotros sino en tanto que sereis humildes. (*Serm. CCXIII.*)

Creedme, dice S. Cirilo, el que se cree grande, se hace abyecto, como el que se cree sabio, se vuelve loco. Allí donde se halla una profunda humildad, está la dignidad suprema; y cuando os despreciais soberanamente, vuestra dignidad llega á ser casi infinita. Juzgándonos indignos de las grandezas, la humildad nos hace repentinamente dignos de la mansion celestial y eterna. (*Catech. III.*)

El que desee seguir las huellas de la Divinidad, dice S. Ambrosio, siga el camino de la humildad, y el que quiera ser más ensalzado que su hermano en el cielo, debe precederle en humildad en la tierra, aventajándole por el respeto hácia sus deberes, á fin de vencerle en santidad. (*Offic.*).

El camino del cielo es la humildad y las humillaciones, así como el camino de la ruina y de la condenacion es el orgullo.....

La gloria recibirá al humilde de espíritu, dicen los Proverbios: *Humilem spiritus suscipiet gloria.* (XXIX. 23.). Así como el águila alimenta á sus pequeñuelos, los recibe, los levanta en el aire, y allí

(1) Noverat se pastorem esse ovium, et non genere nobili natum. Sed quando factus est nobilis, agnovit se ex nihilo fuisse sublevatum; et quia non est oblitus quis natus erat, perseveravit in culmine regali. *In lib. II Reg.*

Digitized by Google

los mantiene y sostiene para que no caigan, la gracia celestial recibe á los humildes, los levanta, los sostiene en su elevacion, los fortifica y les impide caer.....

Cuanto más grande y elevado es el hombre humilde, más trata de empequeñecerse. La humildad es madre del verdadero honor, y el humilde es, en efecto, honrado de Dios, de los ángeles y de los hombres; y no recibe un sólo honor, sino todos los honores, ya temporales, ya espirituales, ya eternos.

A medida que el humilde multiplica sus actos de humildad, aumenta y multiplica su gloria; porque nada es tan glorioso y admirable como considerarse pequeño, haciendo las cosas más grandes. En esto estriba la verdadera gloria; y así cumplimos aquellas palabras de Jesucristo: Cuando hayais hecho lo que se os mande, decid: Somos servidores inútiles; hemos hecho lo que debiamos hacer: *Cum feceritis omnia quæ præcepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles sumus; quod debuimus facere, fecimus.* (Luc. XVII. 10.)

¿Deseais ser grandes? dice S. Efren. Séd los últimos de todos. ¿Deseais una buena reputacion? Haced vuestras obras en la humildad y mansedumbre (1).

¿Quereis tener muchos honores? dice Séneca. Os entregaré un grande imperio: Regíos á vosotros mismos, y aprended á gobernaros: *¿Vis habere magnum honorem? Dabo tibi magnum imperium; impera tibi.* (In Prov.).

Dios, dice S. Agustin, habita los lugares más altos, y hace de los que levanta un cielo para sí. ¿Quién es santo sino el humilde? Dios da la vida á los humildes: los humildes son el cielo (2).

S. Juan Bautista, dice S. Gregorio, no quiere tomar el nombre de Jesucristo, y llega á ser miembro suyo, y dedicándose á reconocer humildemente su debilidad, merece el mayor de los encumbramientos (3).

3.° Sólo el humilde es capaz de cosas grandes.

Nada es imposible, ni siquiera difícil á los humildes, dice S. Leon: *Nihil arduum humilibus.....* (Serm. de Quadrag.). El humilde, desconfiando de sí mismo, todo lo hace en Dios, y Dios le ayuda..... Siempre consulta á Dios, y Dios le guia..... Atribuyéndolo todo á Dios, Dios le bendice en todo; y entónces todo lo puede. Dice como Pedro: Echaré, Señor, la red sobre vuestra palabra: *In verbo tuo laxabo rete.* (Luc. V. 5.)

El orgulloso descansa sobre un brazo de carne; quedan fallidas sus esperanzas, no puede sostenerse, y cae: el humilde no se apoya más que en el poderoso brazo de Dios, está firme, resiste, emprende y concluye.....

(1) ¿Cupis magnus esse? Sis omnium novissimus. ¿Cupis bonum possidere nomen? In humilitate ac mansuetudine opera tua tempera to atque peragito. *Tract. de Timore Dei, initio t. III.*

(2) Deus in altis habitat; quos exaltat, facit sibi eos cœlum. ¿Qui sunt sancti, nisi humiles? Deus dono vitam iis qui in humilitate cordis sunt. Humiles sunt cœlum. *Serm. XII.*

(3) Cum ergo non vult appetere nomen Christi, factus est membrum Christi; quia dum infirmitatem suam studuit humiliter agnoscere, illius celsitudinem meruit veraciter obtinere. *Lib. Moral.*

Digitized by Google

El gusano de seda hace un trabajo precioso; pero se oculta, y no puede verse más que su hermosa casita. Consideraos como gusanos; ocultaos, y haced que no se vean vuestras obras. Es lo que aconsejaba y hacia el Real Profeta: No soy un hombre, sino un gusano: *Ego sum vermis, et non homo.* (XXI. 7.)

¿Quién ha hecho cosas más grandes que Moisés, Júdas Macabeo, los Apóstoles y los Santos de todos los tiempos? Pues no hacian nada por sí mismos; obraban siempre por Dios y en Dios..... Los orgullosos no producen más que ruinas; los humildes son los que hacen obras duraderas y heróicas.....

4.° La humildad de María todo lo repara.

Dios mira la humildad de su sierva María: *Respexit humilitatem ancillæ suæ.* (Luc. I. 48.)

El favor divino que la naturaleza humana habia perdido por el orgullo de nuestros primeros padres, dice S. Agustin, volvió á recobrarlo María por la humildad: *Divinitatis propitiationem, quam humana natura in primis parentibus per superbiam perdidit, in Maria per humilitatem recuperavit.* (Serm. XII.)

Dios mira á María, y da su gracia, dice S. Bernardo: *Respicit Mariam, et infundit gratiam.* (Serm. super «Missus est.»)

¡O verdadera humildad, exclama S. Agustin, humildad que engendra un Dios á los hombres, da vida á los mortales, renueva los cielos, purifica el mundo, abre el cielo, y libra las almas de los hombres! (1).

¿A quién miraré yo, dice el Señor por medio de Isaías, sino al pobre y al corazon contrito? *Ad quem respiciam, nisi ad pauperculum et contritum spiritum.* (LXVI. 2.). Dios da una mirada al humilde, y no se dice que la dé al corazon vírgen, dice S. Bernardo. Así pues, si María no hubiese sido humilde, el Espíritu Santo no habria bajado á ella, ni la habria fecundizado. Dios miró más la humildad de su sierva, que su virginidad; y aunque agradó por su virginidad, concibió sin embargo por su humildad; y aquella misma humildad hizo que su virginidad fuese del agrado de Dios (2).

5.° La humildad es el fundamento, el sosten y el acrecentamiento de las virtudes.

La humildad, dice S. Basilio, es el tesoro más seguro de todas las virtudes, su raíz y fundamento: *Humilitas est tutissimus virtutum omnium thesaurus, radix et fundamentum.* (In Constit. monasterii, c. XVII.)

Así como el orgullo es el manantial de todos los males, dice S. Crisóstomo, la humildad es el origen de todas las virtudes: *Sicut superbia omnium malorum fons est, ita humilitas cunctarum origo virtutum.* (Homil. XV in Matth.).

(1) O vera humilitas, quæ Deum hominibus peperit, vitam mortalibus edidit, cœlos innovavit, mundum purificavit, paradisum aperuit, et hominum animas liberavit! *Serm. XII.*

(2) Super humilem dixit, non super virginem. Si ergo Maria humilis non esset, super eam Spiritus Sanctus non requievisset, nec impregnasset. Respexit, ait ipsa, humilitatem ancillæ suæ, potius quam virginitatem; et si placuit ex virginitate, tamen concepit ex humilitate. Unde constat quia etiam ut placeret virginitas, humilitas procul dubio fecit. *Homil. I super "Missus est."*

Digitized by Google

La humildad, dice Casiano, es señora de todas las virtudes, y es el más sólido cimiento del edificio celestial. (*Collat. XV, c. VII.*)

La humildad es el arsenal que encierra todas las virtudes, dice S. Basilio. (*Ad monit. ad filium spirit.*).

Nada sea para vosotros más precioso que la humildad, dice Sta. Paulina; nada debe pareceros más amable; esta virtud es la principal conservadora, y como la custodiadora de todas las virtudes (1).

La humildad, dice S. Bernardo, es la que guarda el pudor, y es tambien madre de la paciencia: *Humilitas custos est pudicitiæ, et mater patientiæ.* (Epist.). Ella sola es la escuela de la sabiduría cristiana, dice S. Leon: *Estt tota christianæ sapientiæ disciplina.* (Epist. ad Diascorum.)

Todos los dónes de Dios, dice S. Gregorio, y todas las virtudes mueren sin la humildad: *Omnia Dei dona omnesque virtutes perimeunt, nisi adsit humilitas.* (Moral.).

6.° La humildad es la virtud que al momento encuentra á Dios, y más se acerca á él.

Acercaos á Dios, y él se acercará á vosotros, dice el apóstol Santiago: *Appropinquate Deo, et appropinquabit vobis.* (IV. 8.) ¿Preguntais cuál es el camino más corto para acercaros á Dios? Humillaros.....

Ved, hermanos mios, un gran milagro, dice S. Agustin: Dios está muy alto, y si quereis subir hasta él, huye de vosotros; pero si os humillais, baja hasta vosotros: *Videte, fratres, magnum miraculum: Altus est Deus; erigis te, et fugit á te; humilias te, et descendit ad te.* (Serm. II. de Ascens.). Lo mismo dice el Rey Profeta: Desde lo alto de su trono mira el Señor á los humildes, y rechaza léjos de sí los votos de los soberbios: *Excelsus Dominus, et humilia respicit, et alta á longe cognoscit.* (CXXXVII. 6.). El hombre, añade, subirá sobre su corazon orgulloso, y Dios se elevará todavía más arriba: *Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus.* (LXIII. 7. 8.)

En las cosas visibles, dice S. Agustin, hemos de subir mucho para ver mejor; pero para acercarnos á Dios y verle, no hemos de elevarnos, sino bajar: *In rebus visibilibus, ut excelsa quisque contingat, in excelsum erigitur; Deus autem, cum omnium sit excellentissimus, non elatione, sed humilitate contingitur.* (Serm. II. de Ascens.).

Un pecador humilde encuentra más pronto á Dios que un justo soberbio..... Con los pasos de la humildad subimos hasta la cumbre del cielo. Aprendamos pues á ser humildes; sólo así nos acercaremos á Dios.....

Oigamos á Isaías: Hé aquí lo que dice el Altísimo, el muy sublime, aquel cuyo palacio es la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Habito más allá de los cielos, y oigo los suspiros del corazon humilde; vivifico á los espíritus humildes (2). Notad aquí la admirable

(1) Nihil habeas humilitate præstantius, nihil amabilius; hæc est enim præcipua conservatrix, et quasi custos virtutum omnium. *Epist. XIV. ad Celant.*

(2) Hæc dicit Excelsus et Sublimis, habitans æternitatem, et Sanctum nomen ejus in excelso et in sancto habitans, et cum contrito et humili spiritu; ut vivificet spiritum humilium. *LVII.* 15.

Digitized by Google

grandeza de Dios, y su magnificencia en la maravillosa combinacion con que une los dos extremos; pues une la suprema elevacion con el supremo abatimiento, el cielo y el humilde; él, que está elevado hasta el infinito, se une á la suprema nada que se humilla. Habita en el corazon humilde como habita en el cielo, porque se hace un cielo del corazon humilde. Así eleva Dios á los humildes hasta el cielo, hasta la eternidad. Elevados así, ¿cómo no han de hallar á Dios, puesto que está en ellos, y ellos en él?

7.° La humildad es la destruccion del pecado.

S. Egidio, discípulo de S. Francisco, dice admirablemente: La humildad es como el rayo, que á la verdad hiere, pero desaparece; así la humildad hiere y destruye todo pecado, y hace que el hombre se considere como la nada á sus propios ojos. (*In ejus vita.*)

El humilde es casi impecable, porque desconfía constantemente de sí mismo, y sólo confía en Dios. Vela, teme, huye y ruega.....

Todos los pecados del corazon humilde quedan perdonados y borrados, segun aquellas palabras del Salmista: Señor, no os acordeis de nuestras iniquidades pasadas, y apresúrense á prevenirnos vuestras misericordias, porque hemos sido muy humillados. (*LXXVIII. 8.*). No despreciaréis, Dios mio, un corazon contrito y humillado: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.* (L. 19.)

Dios, dice S. Agustin, olvida nuestros pecados cuando los reconocemos y humildemente los confesamos: *Deus ignoscit, quando ipse agnoscit (peccator).* (Lib. Confess.). El hombre cae en el pecado por orgullo, y se levanta por humildad. Jamás un corazon humilde ha quedado en el pecado; jamás rehusa Dios el perdon al humilde.....

8.° La humildad hace ángeles de los demonios.

El orgullo, dice S. Anselmo, de los ángeles hizo demonios; y la humildad, por el contrario, convierte en ángeles á los mismos demonios: *Superbia ex angelis dæmones fecit; humilitas ex dæmonibus angelos facit.* (Lib. de Similit.).

Por medio de la humildad, dice S. Gregorio, los hombres ocupan el lugar de los ángeles que se hicieron apóstatas por el orgullo: *Illuc humilitate homines redeunt, unde apostatæ angeli superbiendo ceciderunt.* (Homil in Evang.).

El mayor de los pecadores se convierte en ángel humillándose. Véase á David, al Publicano, á Pablo, á Magdalena, á Agustin, etc. Todos estos grandes pecadores llegaron á ser grandes Santos por la humildad. Dios perdonaria hasta á los demonios que están en el infierno si pudiesen y quisiesen humillarse.

9.° La humildad es el sacrificio más agradable á Dios.

La humildad, dice S. Crisóstomo, es el mayor y más excelente de todos los sacrificios: *Sacrificium maximum est humilitas.* (Homil. II. in Psalm. L.). En efecto: la humildad es el sacrificio del corazon, del alma, del espíritu, de la voluntad, del cuerpo, del hombre todo.....

10.° La humildad ilumina y hace conocer la verdad.

En la profunda humildad, dice S. Bernardo, es donde radica el

Digitized by Google

conocimiento de la verdad: *In culmine humilitatis constituitur cognitio veritatis.* (Epist.).

Dios no se revela más que á los humildes. Jesucristo, dirigiéndose á su Padre, dice: Os doy gracias, ó Padre mio, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas á los sabios y á los prudentes (es decir, á los orgullosos), y haberla revelado á los pequeños (á los humildes): *Confiteor tibi, Pater, Domine cœli et terræ, quia abscondisti hæc á sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.* (Matth. XI. 25.)

Si los herejes están en el error y fuera de la verdad, es porque son orgullosos. La ausencia de la humildad del espíritu y del corazon es la mayor de las desgracias para el hombre, y el mayor castigo de Dios..... Un espíritu humilde no necesita más que la fe para ver y conocer todas las verdades esenciales á la salvacion; miéntras que el orgulloso no quiere más que su razon. Y como Dios se ha retirado de su espíritu, la razon está oscurecida y alterada, ya que el hombre no es más que un insensato.

11.° La humildad da la verdadera libertad.

Me he humillado, dice el Rey Profeta; y Dios me ha dado la libertad: *Humiliatus sum, et liberavit me.* (CXIV. 6.)

El que se humilla, dice S. Crisóstomo, el que confiesa su dependencia, merece la libertad de la gracia: *Omnis qui confitetur servitutem, meretur gratiæ libertatem.* (Homil. II. in Psalm. L.)

La humildad queda victoriosa de los movimientos de la ira; es superior á las ofensas y á toda clase de dificultades; queda siempre victoriosa de los demonios, del mundo, de la carne, de todos los pecados, de todos los obstáculos, y abre el camino y la puerta del cielo. ¿Dónde una libertad más bella y preciosa que la que nos proporciona?

12.° La humildad da la verdadera sabiduría.

En todas partes donde habita el orgullo está cerca la confusion, dicen los Proverbios; pero la sabiduría habita con los humildes: *Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia; ubi autem est humilitas, ibi sapientia.* (XI. 2.)

La humildad, dice S. Agustin, merece ser guiada por la luz de Dios, y la luz de Dios es la recompensa de la humildad: *Humilitas claritatis est meritum; claritas humilitatis est præmium.* (CIV. in Joan.).

13.° La humildad da la paz.

Aprended de mí, dice Jesucristo, pues soy manso y humilde de corazon, y hallarán descanso vuestras almas: *Discite á me quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris.* (Matth. XI. 29.). La hija de la humildad es la paz del corazon..... El humilde está en paz con Dios, con él prójimo y consigo mismo.....

14.° La humildad alcanza la gracia.

Dios, dice el apóstol Santiago, da su gracia á los humildes: *Humili-*

Digitized by Google

bus dat gratiam. (IV. 6.). La gracia del Espíritu Santo no puede habitar en el que no es humilde, dice S. Agustin: *Quicumque humilis non fuerit, non potest in eo habitare gratia Spiritus Sancti.* (CIV. in Joann.). Así pues, la gracia del Espíritu Santo habita en un corazon humilde..... Ninguna gracia niega Dios á la humildad.....

15.° Siempre es oida la oracion del humilde.

Dios, dice el Rey Profeta, oye la oracion del humilde, y nunca la desatiende. Graben en su memoria las generaciones esta consoladora verdad: *Respexit in orationem humilium, et non sprevit preces eorum. Scribantur hæc in generatione altera.* (CI. 18. 19.)

Señor, dice Judit, siempre os ha sido agradable la oracion de los humildes y de los misericordiosos: *Humilium et mansuetorum semper tibi placuit deprecatio.* (IX. 16.)

Oid mi oracion, Señor, dice el Salmista, porque estoy profundamente humillado: *Intende ad deprecationem meam, quia humiliatus sum nimis.* (CXLI. 7.)

16.° La humildad asegura al hombre lo que es necesario á la vida, y hasta le asegura la abundancia.

Los valles se cubren de mieses, dice el Salmista: *Valles abundarunt frumento.* (LXIV. 14.). Los valles representan á los humildes..... Ya veis, Señor, añade el Salmista, fuentes en los valles; sus aguas corren al través de las montañas: *Qui emittis fontes in convallibus, inter medium montium pertransibunt aquæ.* (CIII. 10.)

17.° La humillacion es un bien precioso.

¡Qué ventajoso es para mí, y qué bueno, Señor, el que me hayais humillado! dice el Real Profeta: *Bonum mihi quia humiliasti me.* (CXVIII. 71.). Las humillaciones nos hacen reconcentrar, hacen volver al hombre de sus extravíos, le abren los ojos, le desprenden de los bienes, de los honores y de los placeres del mundo, le hacen conocer la nada del cuerpo y de todas las criaturas, y le inclinan á no unirse más que á Dios, que es el único rico, grande, bueno, soberanamente amable y digno de admiracion y de alabanza.

18.° La humildad satisface toda justicia.

Con la humildad pagamos cuanto debemos á Dios; porque el hombre humilde se somete á Dios por espíritu de religion, y hace cuanto Dios le exige. Satisface sus deudas con el prójimo con una atencion y una caridad sinceras; pues el hombre humilde es siempre caritativo, dispuesto á prestar servicios, á socorrer, á ayudar y á consolar. Ved á las humildes hijas de la caridad en los hospicios..... El hombre humilde satisface tambien las deudas que tiene consigo mismo, sujetando el cuerpo al alma con la continencia, y sometiendo el espíritu á Dios...

19.° La humildad place infinitamente á Dios.

Nada es tan agradable á Dios, dice S. Luís obispo de Tolosa, como una vida llena de méritos y acompañada de una grande humildad; porque somos tanto más agradables á Dios, cuanto más nos despreciemos á nosotros mismos por él. (*In ejus vita.*)

Digitized by Google

Los humildes son los predilectos, los favoritos de Dios...

20.° La verdadera dicha está en la humildad.

Bienaventurados los pobres de espíritu, dice Jesucristo, es decir, los humildes: *Beati pauperes spiritu.* (Matth. V. 3.). Con mucha razon, dice S. Agustin, entendemos por pobres de espíritu á los humildes, porque su espíritu no está inchado de orgullo. (*In hæc verba.*)

El principio de la gracia, de la gloria, del reino celestial, es la humildad; y es muy cierto que la verdadera dicha sólo se halla en la gracia y en la gloria celestial...

¡Bienaventurado, dice S. Nilo, aquel cuya vida es muy ensalzada, y cuyo espíritu es muy humilde! (*In vitis Patrum.*)

Huyendo de la gloria, dice S. Jerónimo al hablar de Sta. Paula, merecia la gloria: *Fugiendo gloriam, gloriam merebatur.* Habiendo el Señor puesto su consideracion en la humildad de su sierva, dice María, todas las generaciones me llamarán bienaventurada: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* (Luc. I. 48.)

Señor, dice el Salmista, nos hemos alegrado en los dias que escogisteis para humillarnos: *Lætati sumus pro diebus quibus nos humiliasti.* (LXXXIX. 15.)

Llenos de humildad, esperamos el consuelo del Señor, dice Judit: *Spectemus humiles consolationem ejus.* (VIII. 20.)

La humildad, dice S. Efren, es una gran felicidad y una gran gloria; no tiene caida ni ruina: *Magna felicitas et gloria est humilitas; et non est in ea lapsus atque ruina.* (Serm.).

Si quereis ser felices, dice Séneca, pensad primero en despreciaros á vosotros mismos, y desead ser despreciados por los demás: *Si vis beatus esse, cogita hoc: primum contemnere, et contemni.* (Prov.).

Dios consuela, llena de alegría y vivifica á los humildes...

21.° La verdadera perfeccion está en la humildad.

La virtud de la humildad es el árbol de vida que crece y se eleva siempre.....

Cuanto más llena está la espiga, más se inclina al suelo; cuanto más cargado de frutas está un árbol, más ceden sus ramas. Lo mismo sucede con el humilde.....

22.° La humildad asegura la salvacion.

Señor, dice el Real Profeta, salvaréis al pueblo humilde: *Populum humilem salvum facies.* (XVII. 28.). Dios salvará á los espíritus humildes: *Humiles spiritu salvavit.* (Psalm. XXXIII. 19.)

Y ¿cómo no ha de salvarse el humilde, siendo la humildad de Jesucristo y de María causa de nuestra salvacion?

La humildad, dice S. Crisóstomo, ha hecho entrar al buen ladron al paraíso ántes que á los Apóstoles: *Humilitas latronem ante Apostolos in paradysum duxit.* (In Luc., c. XIX.)

S. Optato dice tambien: Los pecados con humildad valen más que

Digitized by Google

la inocencia con orgullo: *Meliora sunt peccata cum humilitate, quam innocentia cum superbia.* (Lib. II. contra Donat.).

La humildad ha venido del Cielo, y á él nos conduce.

¿Qué hemos de hacer para ser humildes?

Hemos de ser aún más humildes de corazon y de espíritu que de palabra, dice S. Anselmo; es preciso que nuestra conciencia nos halle humildes, y que estemos convencidos de que nada somos, nada sabemos y nada comprendemos. (*Lib. de Similit.*).

Séd amantes de vivir ignorados y de ser tenidos por nada, dice la *Imitacion de Jesucristo*: *Ama nesciri, et pro nihilo reputari.* (Lib. I, c. II.)

Hemos de tener los humildes sentimientos de Salomon y decir con él: Soy el más insensato de todos los hombres, y la sabiduría no está conmigo: *Stultissimus sum virorum, et sapientia hominum non est mecum.* (Prov. XXX. 2.). El Espíritu Santo quiere enseñarnos con estas palabras que la verdadera sabiduría consiste principalmente en el conocimiento de nosotros mismos, de nuestra miseria y locura, y en tenernos en poco.....

Trabajar como S. Agustin para conocer á Dios y conocernos á nosotros mismos, es el verdadero medio de comprender la humildad y practicarla.....

Aprendamos á hacer actos de humildad por el órden siguiente: 1.er acto, despreciarnos á nosotros mismos...; 2.° acto, no creernos buenos para nada...; 3.er acto, no querer ser estimados...; 4.° acto, querer ser considerados como viles y despreciables...; 5.° acto, sentir tener educacion...; 6.° acto, rebajarse siempre más que los otros...; 7.° acto, estar resignados á todo...; 8.° acto, someternos por Dios á todos los hombres...; 9.° acto, abrazar lo más humillante.....

Hay otro órden relativo á los actos de humildad: 1.° no decir nada para ser alabados.....; 2.° no alegrarnos de las alabanzas.....; 3.° no hacer nada por respetos humanos...; 4.° no disculparnos...; 5.° ahuyentar los pensamientos vanos...; 6.° considerar á todo el mundo como superior á nosotros..., y 7.° recibir bien todas las humillaciones.....

Digitized by Google

IGLESIA.

La verdadera Iglesia es tan antigua como Adan; Dios dió á conocer al primer hombre sus órdenes y su voluntad. Desde Adan hasta Moisés hubo la revelacion no escrita, una tradicion constante que trasmitia de siglo en siglo y de generacion en generacion los preceptos del Señor. Atendida principalmente la longevidad de los hombres de aquellos primeros tiempos, era imposible que la revelacion fuese olvidada. Matusalen habia vivido con Adan durante más de tres siglos; Lamech, hijo de Matusalen y padre de Noé, habia tambien visto á Adan durante más de cien años. Abrahan habia vivido con Noé durante sesenta años. Luego vienen los patriarcas Isaac y Jacob. Los doce hijos de Jacob forman las doce tribus del pueblo de Dios..... Antigüedad de la Iglesia.

En tiempos de Moisés tuvo lugar la revelacion escrita. La revelacion hecha á Moisés y escrita por él ante todo el pueblo hebreo, fué transmitida intacta hasta Jesucristo. Entónces aparece el Evangelio, la más sublime de las revelaciones, que reune la revelacion primitiva, la revelacion escrita por Moisés, y la tradicion no escrita; de suerte que todos los siglos poseen estas tres revelaciones, que constituyen la verdadera Iglesia.

La Iglesia romana subsiste desde Adan, puesto que hace profesion de creer y observar la ley natural, la ley revelada no escrita, y la ley revelada á Moisés, en todo lo que tienen más esencial.

Lo esencial de la antigua ley eran los preceptos del Decálogo y el anuncio de la venida del Mesías, que debia hacer sustituir la verdad á las figuras. Los preceptos ceremoniales y judiciales que Moisés diera al pueblo de Dios, no eran más que para cierto tiempo, así como sus purificaciones legales. Todo esto estaba mandado sólo hasta la venida del Mesías, que debia perfeccionar esta ley, haciendo suceder la realidad á las figuras. Así, dice el P. Campien (en su *Methode pour discerner la veritable religion*), su circuncision, sus purificaciones no eran más que figuras de los Sacramentos que el Mesías habia de instituir en la Iglesia. Lo que habia de esencial en la religion de los judíos, se ha perpetuado pues en Jesucristo, en sus Apóstoles y en los sucesores de los Apóstoles, que solamente se hallan en la Iglesia romana. Y los judíos que han existido despues de Jesucristo, y los que existen ahora, han sido y son desertores de la religion judáica, porque no han querido reconocer al Mesías, que era el punto capital de su religion.

Todas las demás sectas se han levantado en el mundo despues del establecimiento de la Iglesia romana, como lo probaremos pronto. Así es que la religion católica y romana es sin disputa la más anti-

Digitized by Google

gua del mundo, puesto que existe desde el orígen de los siglos; observa la ley natural, la ley escrita en lo que tiene de esencial, y la ley cristiana ó evangélica.

Pero esta ley natural, esta ley revelada no escrita, esta ley antigua revelada y escrita, esta ley del Evangelio no constituye más que una sola Religion, emanada de Dios desde el orígen del mundo; al principio ménos perfecta en verdad, pero religion que Dios ha querido perfeccionar sucesivamente durante los siglos, revelando de tiempo en tiempo nuevos misterios á los hombres, hasta llevarla á su última perfeccion por medio de su único Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, que es el centro de todos los siglos pasados y futuros, y el fin de la ley, como dice el gran Apóstol á los romanos: *Finis legis Christus*. (X. 4.)

Jesucristo tomó la antigua Iglesia y la colocó en la nueva; tomó la Sinagoga, é hizo que fuese sustituida por la Iglesia católica, apostólica y romana. La antigua Iglesia es una misma Iglesia con la nueva, la Iglesia de los judíos y de los cristianos romanos. Los judíos, en efecto, creian en la venida del Mesías ántes de Jesucristo, y los judíos llamados por Jesucristo han creido en él despues de su venida. Así pues es la misma Iglesia, la misma fe, la misma esperanza, la misma caridad, la misma justicia, la misma gloria y la misma bienaventuranza. Es el mismo Jesucristo que gobierna y enseña una y otra, justificándola y beatificándola. Si los judíos modernos meditasen esta verdad, dejarian de ser judíos y serian cristianos.....

Todo es novedad en las sectas. Ya sabemos, dice el P. Campien (*ut supra*), en qué tiempo, en qué lugar y en qué años han empezado á aparecer en el mundo todas estas sectas: ya sabemos el nombre de sus autores, de sus adheridos y de los primeros sectarios. Pero sabemos tambien que toda religion nueva, con el mero hecho de ser nueva, no puede ménos de ser muy falsa.

En vano tratan los sectarios de trazar su genealogía desde los Apóstoles; se hallan muchos siglos vacíos é interrumpidos en que su religion no aparecia en ninguna parte. Jamás se habia oido hablar de estas especies de religiones, y sólo se han hecho famosas por espantosas disensiones y horribles disturbios que promovieron en la Iglesia. Así que los católicos están corrompidos en sus costumbres, el libertinaje del espíritu sigue al libertinaje del corazon..... Los hombres disolutos cambian tan fácilmente de religion como de modas y de vestidos; la antigua religion llega á ser para ellos repugnante y odiosa, porque condena sus desórdenes. Las religiones nuevas, que lisonjean las pasiones, tienen para los corazones gastados encantos seductores, sobre todo cuando estos encantos se presentan bajo la engañosa máscara de reforma y de severidad; pero severidad y reforma que sólo están en las palabras. De esta máscara se han valido todos los heresiarcas para engañar á los pueblos. Por esto los innovadores tienen á gloria el ser discípulos recien venidos y como resucitados por milagro de las cenizas de los antiguos profetas,

Digitized by Google

de los discípulos de Lutero, de los discípulos de Calvino, y hasta de los pretendidos discípulos de S. Agustin; porque Calvino se vanagloriaba á altas voces de que S. Agustin era todo para él. Tantos hermosos pretextos; máximas austeras y severa moral que querais; pero desde el momento en que no hay novedad en materia de religion, hay señal de falsedad. Por más que digan que su doctrina no es nueva, que es muy antigua, y aunque para hacer más plausible su antigüedad, citan á S. Agustin, á S. Próspero, los antiguos Cánones y á los Padres de la Iglesia, todo partido que se aferra y disputa siempre despues de haber sido condenado por la Iglesia romana, no es más que un partido hereje.....

La Iglesia romana no se ha formado de ninguna otra Iglesia.

Todas las otras sectas han salido de la Iglesia romana por medio de escandalosos divorcios; pero la Iglesia romana no ha salido de ninguna otra, porque tiene su origen de Jesucristo y de sus Apóstoles. No puede decirse que el papismo ha salido de la religion cristiana de los cuatro primeros siglos; pues fuera preciso para ello manifestar que en los cuatro primeros siglos no hubo Papas, y que el papismo sólo principió en el siglo quinto. Pero la historia evidencia que hubo Papas en todos los siglos. Así pues los cristianos romanos jamás han sido otra cosa que católicos y papistas, y han existido ántes que todas las sectas y herejías. Bajo el pontificado de S. Pedro nacieron en Roma, y por consiguiente su religion no se ha formado de ninguna otra. Hay más: todos los heresiarcas ántes de su rebelion han sido católicos y papistas. Simon el Mago, el primer hereje y el primer autor de herejía, se hizo bautizar, y era de la religion de S. Pedro, primer Papa establecido por Jesucristo: Simon era pues papista ántes de su herejía, y los papistas existian ya ántes que Simon, y por consiguiente ántes que toda secta. Arrio era sacerdote de la Iglesia romana; Nestorio era Pontífice de la Iglesia romana; Lutero era monje de la Iglesia romana; Calvino era canónigo; Zwinglio archidiácono de la Iglesia romana, regida por los Papas.

Antes de que hubiesen nacido estas sectas, aquellos jefes de partido, y tambien los demás eran todos papistas, todos estaban sometidos al soberano Pontífice de Roma, y todos habian hecho profesion pública de esta sumision. Todos se han pues separado del Papa, y han salido de la Iglesia romana, no habiendo la Iglesia romana y los Papas salido más que de Jesucristo y de S. Pedro, el primero de todos los Papas.

Separarse de la Iglesia universal es una prueba visible de error, y una prueba tan evidente, que, cualesquiera que hayan sido los hombres separados de la Iglesia regida por el Pontífice romano y los obispos, siempre han sido reconocidos en el mundo cristiano por verdaderos herejes. Basta recorrer todos los siglos para convencernos de este hecho.

Toda separacion ha sido siempre mirada, ya cuando la revelacion no escrita, y tambien despues de la ley de gracia, como un error digno de ser anatematizado y proscrito...

Digitized by Google

La Iglesia romana es hoy lo que era al principio.

La Iglesia romana se llama hoy, como siempre, Iglesia católica. Es la misma en la sucesion contínua de sus pastores..... Es la misma con relacion á la forma sensible del gobierno, segun la cual los fieles estaban en otro tiempo, como hoy, sometidos á los párrocos, los párrocos á los obispos, y los obispos al soberano Pontífice, jefe de toda la Iglesia.

Es tambien la misma con relacion á la forma judicial, es decir, que se pueda apelar del juicio de los obispos al tribunal del Sumo Pontífice, como es constante por la apelacion que hicieron S. Atanasio y S. Crisóstomo, que habian sido depuestos por los obispos de Oriente, y fueron restablecidos por los soberanos Pontífices.

Es la misma con relacion á sus ritos, ceremonias, modo de celebrar la misa, administrar los Sacramentos, dedicar las Basílicas, consagrar los altares, observar los ayunos, las vigilias, las oraciones, las fiestas de los Santos, aunque haya habido ligeros cambios en ciertas cosas con consentimiento de la Iglesia.

Es la misma con relacion á la forma exterior de todas las órdenes del cristianismo, de los láicos clérigos, religiosos, cenobitas y monjes que hacen profesion de los consejos evangélicos, cantando noche y dia las alabanzas de Dios.

Es la misma con relacion al espíritu interior de santidad, que no cambia en la Iglesia, como aparece por la vida y conducta de los Santos, aunque la disciplina se modifique algunas veces.

Es la misma relativamente al espíritu de afeccion y celo que ha llevado en todos los siglos y lleva aún á tantos Apóstoles de todas órdenes á predicar las luces de la fe á las naciones bárbaras, desafiando las borrascas de los mares y los más eminentes peligros.

La Iglesia romana es la única qne haga conocer el Evangelio á los infieles y convierta á los idólatras, no con la fuerza de las armas ni la codicia, sino tan sólo con la caridad.

Todas las otras sectas no se ocupan más que de seducir, ganar dinero y corromper; semejantes en esto, dice Lactancio, á aquellos gusanillos que roen la madera en que nacen. (*Lib. III. c. V.*)

¿Por qué entre tantos pastores, ministros y predicadores sectarios, no vemos á ninguno que movido solamente de la caridad todo lo sacrifique, exponga mil veces su vida y derrame su sangre por la propagacion y gloria de su fe entre las naciones bárbaras? Este celo apostólico fué, por el contrario, siempre exclusivo de la Iglesia romana; hoy brilla en ella tanto y más que nunca.....

Unidad de la Iglesia. 1.ª Unidad de fe.

Todos los miembros de la Iglesia católica, apostólica, romana tienen la misma fe, y la unidad de fe no existe más que en la Iglesia romana.

Una Iglesia tiene unidad de fe si, en primer lugar, ha creido desde su establecimiento todos los artículos revelados por Jesucristo, los evangelistas y los Apóstoles; si, en segundo lugar, no ha varia-

Digitized by Google

do nunca en su profesion y sus fórmulas de fe; si, en tercer lugar, tiene una regla segura é infalible para conservar esta unidad; y si, en cuarto lugar, separa desde luego de su comunion á todos los que alteran, rechazan ó inventan un sólo artículo de fe. Pero la Iglesia romana ha creido siempre y cree todavía todo lo que ha sido revelado por Jesucristo y los Apóstoles, y la misma creencia se halla en cualquier parte donde haya hombres de su comunion. No ha variado jamás sus profesiones y sus símbolos de fe; pues cuando los Concilios han decidido algun punto de doctrina, no han revelado un nuevo artículo de fe, sino que declaran que aquel artículo habia sido revelado.

La Iglesia tiene una regla segura para conservar la unidad de fe, regla que tiene por base las decisiones de los Concilios confirmados por la Santa Sede, ó, en defecto de Concilios, que no siempre pueden celebrarse, los acuerdos de la misma Santa Sede. Y los Concilios así confirmados jamás han variado de doctrina. La Iglesia romana segrega finalmente de su comunion á cualquiera que altere, corte ó invente un sólo artículo de fe.

Todas las sectas, por el contrario, nunca han tenido unidad de fe. Porque, 1.°, han creido en un tiempo ciertos artículos que han negado en otro; han aumentado ó disminuido el número de sus dogmas, segun su interés y la necesidad de la época; los calvinistas, por ejemplo, dieron este espectáculo cuando para fortificar su partido aprobaron la doctrina de los luteranos, muy diferente de la suya. 2.° Los protestantes, para atenernos al mismo ejemplo, han variado muchas veces sus fórmulas de fe; jamás han podido sus ministros ponerse de acuerdo sobre el número de los dogmas fundamentales; unos han querido diez, otros seis, y algunos cuatro solamente. ¿Es esto poseer la unidad de fe? 3.° Ninguna secta tuvo jamás regla segura para conservar esta unidad. 4.° No vemos por fin que hayan eliminado de su comunion á los que diferian en algun punto de la doctrina general. Los protestantes se han aliado con otras sectas, ó más bien no constituyen más que una reunion de sectas, que se desgarran entre sí y se unen tan sólo para combatir á la Iglesia romana. Pero, á despecho de los herejes, sólo hay en esta Iglesia una perfecta unidad de creencias; un Dios, una fe y un bautismo, como dice el Apóstol de las Gentes: *Unus Deus, una fides, unum baptisma.* (Ephes. IV. 5.)

Escuchemos á S. Agustin: El Espíritu Santo, dice, es el amor y el vínculo del Padre y del Hijo; á él pertenece la sociedad, por la cual no somos más que uno. El cuerpo del hombre está seguido de varios miembros, y una sola alma anima á todos los miembros, dando al ojo la facultad de ver, al oido la de oir, y á los demás miembros otras facultades. Así tambien el Espíritu Santo une y anima á los miembros del cuerpo de Jesucristo, es decir, la Iglesia (1).

(1) Spiritus Sanctus est Patris et Filii amor et connexio: ad ipsum pertinet societas qua efficimur unum: corpus hominis multis constat membris, et vegetat omnia membra una anima; faciens in oculo ut videat, in aure ut audiat, et sic in cæteris. Ita Spiritus Sanctus membra corporis Christi, quod est Ecclesia, continet et vegetat. *Civit.*

Digitized by Google

Todas las naciones que pertenecen á la Iglesia son co-herederas; forman un mismo cuerpo y participan de la promesa de Jesucristo, dice S. Pablo: *Gentes esse cohæredes, et concorporales, et comparticipes promissionis ejus.* (Ephes. III. 6.). Practicando la verdad por medio de la caridad en todo, crezcamos en Jesucristo, nuestro jefe. Por él todo el cuerpo, cuyas partes están unidas con tan justa proporcion, recibe por medio de los vasos que llevan el espíritu y la vida, el acrecentamiento por una virtud secreta: *Veritatem autem facientes in caritate, crescamus in illo per omnia, qui est caput Christus; ex quo totum corpus (Ecclesiæ) compactum, et connexum per omnem juncturam subministrationis, secundum operationem in mensuram uniuscujusque membri, augmentum corporis facit in ædificationem sui.* (Ephes. IV. 15. 16.)

La Iglesia forma un sólo cuerpo; su alma es la fe y la caridad.....

Persiguiendo Saulo á la Iglesia, oyó una voz que le gritaba: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? *Audivit vocem: Saule, Saule, ¿quid me persequeris?* (Act. VIII. 4.). Jesucristo tiene su cabeza en el cielo, y su cuerpo en la tierra; porque la Iglesia es el cuerpo místico de Jesucristo, y los fieles son sus miembros. Jesucristo, advierte S. Agustin, no decia á Saulo: ¿Por qué persigues á mis fieles? sino: ¿por qué me persigues? Tan cierto es que su amada Iglesia no forma más que un sólo cuerpo con él. Jesucristo se une tan íntimamente á ella, que quiere ser su cabeza, su espíritu, su alma y su vida. (*In Act.*).

Os anunciamos, dice el apóstol S. Juan, lo que hemos visto y oido, á fin de que entreis con nosotros en la misma sociedad, y sea esta nuestra sociedad con el Padre y su Hijo Jesucristo: *Quod vidimus, et audivimus, annuntiamus vobis, ut et vos societatem habeatis nobiscum, et societas nostra sit cum Patre, et cum Filio ejus Jesu Christo.* (I. 1. 3.)

Nadie, dice el venerable Beda, puede tener sociedad con Dios ántes de agregarse primero á la sociedad de la Iglesia: *Nec habere societatem cum Deo quisquam valet, qui non prius unitur Ecclesiæ societati.* (In Evang.). Porque, como dice S. Cipriano, cualquiera que, separado de la Iglesia, se une á una secta adúltera, no tiene ya participacion á las promesas hechas á la Iglesia, ni recibirá las recompensas de Jesucristo. El que abandona la Iglesia de Jesucristo, es un extraño, un profano, un enemigo: el que no tiene á la Iglesia por madre, no puede tener á Dios por padre. Nadie pudo salvarse fuera del arca de Noé; y nadie podrá tampoco salvarse fuera de la unidad de la Iglesia. El Señor advierte diciendo: El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, disipa. El que rompe la paz y la union de Jesucristo, obra contra Jesucristo; el que pretende recoger fuera de la Iglesia, trabaja para destruir la Iglesia de Jesucristo. Semejantes hombres no pueden permanecer con Dios, porque no quieren conservar la unidad en la Iglesia..... Aunque abandonen sus cuerpos á las llamas; aunque entregados á

Digitized by Google

los fuegos, ó expuestos al furor de las bestias salvajes sacrifiquen su vida, no recibirán la corona de la fe, sino el castigo de la perfidia: pueden hacerse matar; pero no pueden hacer que se les corone (1).

Los malos, dice S. Agustin, están en la Iglesia, que es el cuerpo de Jesucristo, como los humores pestilenciales están en el cuerpo del hombre; el hombre queda curado cuando puede deshacerse de ellos. Asi, cuando los malos se separan de la Iglesia, ésta brilla con nueva hermosura, y dice rechazándolos como un virus mortal: Estos han salido de mi seno; pero no me pertenecian: *Sic sunt in corpore Christi quomodo humores mali; quando evomuntur, tunc revelatur corpus; sic et mali, quando exeunt, tunc Ecclesia revelatur; et dicit quando humores eos evomit corpus: Ex me exierunt isti, sed non erant ex me.* (Serm. LXXVIII.)

Carísimos mios, dice el apóstol S. Juan, no creais á cualquier espíritu; averiguad ántes si los espíritus son de Dios, porque han venido muchos falsos profetas en el mundo. Ved en qué podreis conocer que un espíritu es de Dios: todo espíritu que confiese que Jesucristo ha venido con carne verdadera, es de Dios, y todo espíritu que divida á Jesucristo, no es de Dios; y éste será el Ántecristo, que habeis oido que ha de venir y que ya está en el mundo (2).

S. Agustin asegura que todas las herejías repugnan á Jesucristo encarnado, porque están en oposicion con su doctrina, su Iglesia, sus Sacramentos, su Pontífice Supremo y el órden jerárgico que estableció. La Iglesia católica, dice aquel Santo, es sola el cuerpo de Jesucristo, y él es su jefe y Salvador. Fuera de este cuerpo, el Espíritu Santo no vivifica á nadie; porque nadie es partícipe de la divina caridad, si llega á ser enemigo de la unidad (3).

Mi paloma es única y es perfecta, dice el Señor hablando de su Iglesia: *Una est columba mea, perfecta mea.* (Cant. VI. 8.)

Por la unidad la Iglesia es omnipotente, inmutable; todo lo renueva; se derrama entre las naciones en las almas santas, y da nacimiento á los amigos de Dios y á los profetas: *Et cum sit una, omnia potest; et in se permanens, omnia innovat; et per nationes in animas sanctas se transfert, amicos Dei et prophetas constituit.* (Sap. VII. 27.)

(1) Nam quisquis, ab Ecclesia segregatus, adulterœ jungitur, á promissis Ecclesiæ separatur; nec perveniet ad Christi præmia; qui reliquerit Ecclesiam Christi, alienus est, profanus est, hostis est. Habere jam non potest Deum Patrem, qui Ecclesiam non habet matrem. Si potuit evadere quisquam, qui extra arcam Noe fuit, et qui extra Ecclesiam foris fuerit, evadit. Monet Dominus, et dicit: Qui non est mecum, contra me est; et qui non colligit mecum, spargit. Qui pacem Christi et concordiam rumpit, adversus Christum facit; qui alibi præter Ecclesiam colligit, Christi Ecclesiam spargit. Cum Deo manere non possunt, quia esse in Ecclesia Dei unanimes noluerunt. Ardeant licet flammis, et ignibus traditi vel objecti bestiis animas suas ponant, non erit illa fidei corona, sed pœna perfidiæ: occidi talis potest, coronari non potest. *Epist. ad Martyr.*

(2) Charissimi, nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint: quoniam multi pseudo-prophetæ exierunt in mundum. In hoc cognoscitur Spiritus Dei: omnis spiritus qui confitetur Jesum Christum in carne venisse, ex Deo est. Et omnis spiritus qui solvit Jesum, ex Deo non est; et hic est Antichristus, de quo audistis quoniam venit, et nunc jam in mundo est. *I. IV.* 1-3.

(3) Ecclesia catholica sola est corpus Christi, cujus ille caput est, salvator sorporis sui. Extra hoc corpus neminem vivificat Spiritus Sanctus, quia non est particeps divinæ caritatis, qui hostis est unitatis. *Epist. L ad Bonif.*

Digitized by Google

La nacion y el reino que no estén sometidos á la Iglesia, perecerán, dice Isaías: *Gens et regnum quod non servierit tibi, peribit.* (LX. 12.). Perecerán para el tiempo, y sobre todo para la eternidad, como todos los que estaban fuera del arca perecieron con el diluvio; porque fuera de la unidad de la Iglesia, que es el arca de Dios, no hay salvacion.....

En aquel dia, dice el profeta Zacarías hablando del reino de la Iglesia, no habrá más que un sólo Señor; llegará á ser rey de la tierra, y no habrá más que su nombre: *In die illa erit Dominus unus; et erit nomen ejus unum.* (XIV. 9.)

2.° Unidad de ley. La Iglesia no ha enseñado jamás otra ley que la del Decálogo y del Evangelio..... Tiene la unidad perfecta de ley en cuanto á la enseñanza y á la práctica, á lo ménos para todo lo esencial que contiene esta ley.....

3.° Unidad de Sacramentos. Siempre ha habido siete Sacramentos en la Iglesia.

4.° Unidad de jefe. Jamás ha reconocido la Iglesia otro jefe invisible que á Jesucristo, ni á otro jefe supremo visible que al Papa. Desde S. Pedro hasta hoy, los Pontífices romanos han sido y serán siempre el centro de la unidad. Quitad ese centro, y ya no habrá Iglesia, porque dejaria de ser una.....

Uno sólo entre doce es el elegido, dice S. Jerónimo, para que, establecido un sólo jefe, desapareciera toda ocasion de cisma: *Inter duodecim unus eligitur, ut, capite constituto, schismatis tolleretur occasio.* (Lib. I contra Jovin.).

S. Pedro obtuvo la primacía, dice S. Cipriano, á fin de que no hubiese más que una sola Iglesia de Jesucristo y una sola autoridad: *Primatus Petro datur, ut una Christi Ecclesia, et cathedra una monstretur.* (Tract. de unit. Eccles.).

El que no recoge con vosotros, esparce, escribe S. Jerónimo al papa Dámaso: *Quicumque tecum non colligit, spargit.* (Epist. LVII.)

Supremacía, autoridad é infalibilidad del Papa. Jesús dijo á sus Apóstoles: Y vosotros, ¿quién decís que soy? *Dicit illis Jesus: Vos autem ¿ quem me esse dicitis ?* (Matth. XVI. 15.) Simon Pedro, respondiendo, dijo: Sois el Cristo, hijo del Dios vivo: *Respondens Simon Petrus, dixit: Tu es Christus, Filius Dei vivi.* (Matth. XVI. 16.). Y Jesús le contestó: Dichoso eres, Simon, hijo de Jona; porque ni la carne ni la sangre te han revelado esto, sino mi Padre, que está en los cielos: *Respondens autem Jesus, dixit ei: Beatus es, Simon Bar-Jona; quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in cœlis est.* (Matth. XVI. 17.). Y yo te digo que eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella: *Et ego dico tibi quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* (Matth. XVII. 18.). Y te daré

Digitized by Google

las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra, será tambien atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, tambien será desatado en los cielos: *Et tibi dabo claves regni cælorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlis; et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cœlis.* (Matth. XVI. 19.)

Veamos el comentario de S. Leon: Y yo te digo; es decir, así como mi Padre te ha manifestado mi Divinidad, yo te hago conocer tu excelencia, tu autoridad suprema. Te digo que eres *Pedro*; y así como yo soy la piedra inviolable, inquebrantable, tú eres tambien piedra, porque eres inquebrantable por mi virtud, á fin de que cuanto pertenece á mi poder llegue á ser propiedad tuya. Eres *Pedro*, es decir, la piedra angular de la Iglesia: *Et ego dico tibi; hoc est, sicut meus Pater tibi manifestavit Divinitatem meam, ita et ego notam facio tibi excellentiam tuam; quia tu es Petrus, id est, cum ego sim inviolabilis petra, tu quoque petra es, quia mea virtute solidaris; ut quæ mihi potestate sunt tradita, sint tibi mecum participatione communia. Tu es Petrus, id est, petra Ecclesiæ.* (Serm. III in anivers. Assumpt.).

Escuchemos á S. Agustin: Sobre esta piedra, es decir, sobre mi mismo construiré mi Iglesia; porque Jesucristo, dice S. Pablo, era la piedra: *Super hanc petram, hoc est, super meipsum; quia petra erat Christus.* (In Serm. de cathedra Petri.—1. Cor. X. 4.)

El Señor dice en Isaías: Pondré por cimiento en Sion una piedra sólida, escogida, preciosa, angular é inmutable; tú que crees en ella, vive en paz: *Hæc dicit Dominus Deus: Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum, angularem, pretiosum, in fundamento fundatum; qui crediderit, non festinet.* (XXVIII. 16.)

La piedra que los arquitectos habian desechado, ha llegado á ser la piedra angular, dice el rey Profeta: *Lapidem quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli.* (CXVII. 22.)

David, Isaías y otros llaman *piedra* á Jesucristo; y él comunicó á S. Pedro su nombre, su dignidad, su autoridad y su ministerio, dice S. Jerónimo y S. Gregorio.

S. Pedro es llamado *piedra*, dice S. Ambrosio, porque, como una roca inquebrantable, sostiene el edificio y el espíritu de todo el cristianismo: *Petra dicitur Petrus, eo quod tamquam saxum immobile totius operis christiani compagem mentemque sustineat.* (Serm. IV.)

Escribiendo S. Jerónimo al papa Dámaso, le dice: Sé que la Iglesia está edificada sobre esta piedra; cualquiera que haya comido el Cordero fuera de esta casa, es un profano: *Super illam petram ædificatam Ecclesiam scio; quicumque extra hanc domum agnum comederit, profanus est.* (Epist. LVII.)

Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia: *Et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* (Matth. XVII. 18.). *No prevalecerán*, porque la Iglesia está fundada sobre tí, Pedro, que eres la piedra sólida, así como sobre tus sucesores. *No prevalecerán*, porque si la Iglesia es inquebrantable por tí, con mayor razon lo serás tú.

Digitized by Google

Las puertas del infierno no prevalecerán; es decir, todos los demonios reunidos, todo el infierno, todos los impíos, los perseguidores y los falsos profetas, todas las sectas y todas las herejías no podrán jamás derribar la piedra sobre que descansa la Iglesia. Ahí está la palabra de Dios, y diez y ocho siglos manifiestan su exacto cumplimiento.

Jesucristo y el Espíritu Santo asisten y sostienen constantemente al Romano Pontífice, á fin de que no yerre en la fe, administre perfectamente la Iglesia y la conserve. Contad, dice S. Agustin, contad á los Papas desde S. Pedro; allí está la piedra que las soberbias puertas del infierno no dominarán: *Numerate sacerdotes ab ipsa sede Petri; ipsa est petra, quam non vincunt superbæ inferorum portæ.* (In Psal. contra partem Donat.).

Y á tí, Pedro, *te daré las llaves del reino de los cielos*: *Et tibi dabo claves regni cœlorum.* (Matth. XVI. 19.). Es cierto que con estas llaves hemos de entender el poder supremo, ora de órden, ora de jurisdiccion en toda la Iglesia, prometido y entregado á Pedro y á sus sucesores por Jesucristo, quien lo explicó y lo dijo formalmente añadiendo: Todo lo que atares en la tierra, será tambien atado en los cielos, y todo lo que desatares en la tierra, tambien será desatado en los cielos: *Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlis; et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cœlis.* (Matth. XVI. 19.). El que tiene las llaves de una casa ó de una ciudad, es ordinariamente su dueño.....

Todos los que conocen el Evangelio, saben, dice S. Gregorio, que el cuidado de toda la Iglesia ha sido confiado por voz del Señor á S. Pedro, príncipe y jefe de todos los Apóstoles; porque á él se le dijo: Te daré las llaves del reino de los cielos, etc.: *Cunctis Evangelium scientibus liquet, quod voce Dominica, sancto et omnium Apostolorum principi Petro, totius Ecclesiæ cura commissa est; ipsi quippe dicitur: Tibi dabo claves regni cœlorum, etc.* (Lib. IV, epist. XXXII.)

Y todo lo que atares en la tierra, será tambien atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, tambien será desatado en los cielos.

¿Cómo?

1.° Negando la absolucion...; 2.° imponiendo una penitencia á los que caen...; 3.° atando al culpable con entredichos, suspensiones, excomuniones y anatemas...; 4.° con leyes y preceptos, por ejemplo, ayunos y fiestas obligatorias...; 5.° sujetando á los fieles con definiciones de fe, etc...; 6.° absolviendo...; 7.° concediendo indulgencias, etc.....

S. Bernardo, escribiendo al papa Eugenio, dice: ¿Quién sois? El gran sacerdote, el Pontífice Supremo; sois el Príncipe de los obispos, el heredero de los Apóstoles; sois Abel por la primacía, Noé por el gobierno, Abrahan por el patriarcado, Melquisedech por el órden, Aaron por la dignidad, Moisés por la autoridad, Samuel por el juicio, Pedro por el poder, y Jesucristo por la uncion. Sois aquel á quien han sido entregadas las llaves y confiadas las ovejas: *¿Quis es?*

Digitized by Google

Sacerdos magnus, summus Pontifex; tu Princeps episcoporum, tu hæres Apostolorum, tu primatu Abel, gubernatu Noe, patriarchatu Abraham, ordine Melchisedech, dignitate Aaron, auctoritate Moises, judicatu Samuel, potestate Petrus, unctione Christus. Tu es cui claves traditæ, cui oves creditæ sunt. (Lib. II. de Consid.).

El Señor dijo: Simon, Simon, mira que Satanás ha deseado pasarte por un tamiz como trigo. Y yo he orado por tí para que tu fe no desfallezca; y cuando estés convertido, afirma en ella á tus hermanos: *Ait Dominus: Simon, Simon, ecce Satanas expetivit vos, ut cribaret sicut triticum; ego autem rogavi pro te ut non deficiat fides tua; et tu aliquando conversus, confirma fratres tuos.* (Luc. XXII. 31. 32.). Jesucristo en su oracion por Pedro, pide, y consigue para él en particular dos privilegios insignes. El primero es personal, es la fuerza que necesita Pedro para no perder nunca la fe de Jesucristo. Y si bien es verdad que Pedro negó al Salvador, áun entónces creia en el fondo de su corazon. El segundo es la indefectibilidad de la fe para Pedro y para sus sucesores.....

Si la Iglesia romana, dice Baronio, está siempre floreciente, y es la cabeza de todas las iglesias; si las sillas de los demás Apóstoles han desaparecido, y la de Pedro es siempre inmóvil, á pesar de todos los ataques; si durante todos los siglos, y hoy como en el principio, su fe siempre indestructible es publicada en todo el universo, es por una prerogativa única y excelente, por un privilegio divino concedido á ella sola, porque es un dón de Dios, y no un efecto de sus obras, para que nadie se glorifique en sí mismo. (*De Pontif. rom.*).

S. Cipriano llama la Sede romana *cátedra* de S. Pedro, é *Iglesia principal*, de donde ha salido la unidad del sacerdocio. La llama tambien *madre* y *raiz* de todas las iglesias. (*Tract. de unit. Eccles.*).

Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas, dijo Jesucristo á Pedro: *Pasce agnos meos; pasce oves meas.* (Joann. XXI. 16. 17.). Estas palabras manifiestan que S. Pedro y sus sucesores son los jefes supremos de la Iglesia. Esto se prueba:

1.° En que Jesucristo sólo interroga aquí á Pedro; y esto hasta tres veces, como príncipe que era de los Apóstoles;

2.° Por la misma evidencia que en sí llevan estas palabras: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*; es decir, apacienta, gobierna, manda á los obispos, á los sacerdotes y á los fieles.

Habiendo visto con mirada profética la inmóvil sede de Roma, el rey David exclamaba bajo la inspiracion del Espíritu Santo: El Señor me ha colocado sobre una peña, y va levantada mi cabeza á mayor altura que la de mis enemigos: *In petra exaltavit me; et nunc exaltavit caput meum super inimicos meos.* (XXVI. 6.). Ha colocado mis piés sobre esta roca, y ha dirigido mis pasos: *Et statuit super petram pedes meos; et direxit gressus meos.* (XXXIX. 3.)

Hay muchas olas impetuosas y crueles tempestades, dice S. Crisóstomo; pero no temo ser sumergido, porque me mantengo en la piedra. Poco me importa que el mar se agite furioso; no puede der-

Digitized by Google

ribar esta piedra fuertísima: *Multi quidem fluctus et undæ immanes; sed submergi non vereor, quia supra petram sto. Insaniat licet mare, petram non potest evertere.* (Epist. IX ad Cyriacum.)

Lo que me confirma en la fe, dice S. Agustin, es la sucesion del Sacerdocio desde S. Pedro, á quien el Salvador despues de su resurreccion dejó el cuidado de apacentar sus ovejas, hasta los actuales obispos: *Me tenet ab ipsa sede Petri apostoli, cui pascendos oves suas post resurrectionem Dominus commendavit usque ad præsentem episcopatum, successio sacerdotum.* (Contra Epist. fundam., c. IV.)

S. Dionisio el Areopagita en su «Tratado de los nombres divinos» (*c. III.*) llama á S. Pedro gloria suprema, adorno celestial, cumbre y base de la Iglesia. porque Pedro no sólo es el monarca, sino que es, despues de Jesucristo, la piedra fundamental.

De todas las promesas y de todos los dónes hechos por Jesucristo á S. Pedro, se deduce que la autoridad de Pedro y sus privilegios son inmensos é incomparables.

Jesucristo ha concedido á S. Pedro y á sus sucesores, en sus relaciones con la Iglesia universal, doce privilegios principales, sin contar los privilegios particulares cuya enumeracion puede verse en Belarmino. (*Lib. I de Pontif. rom., c. XVII, etc.*).

El primero es que Pedro ha sido establecido por Jesucristo como èl fundamento de la Iglesia.....

El segundo es que fué jefe, director y juez de todos los Apóstoles. Por cuya razon S. Jerónimo, escribiendo á S. Agustin. (*Epist. LXXXIX*), dice: Pedro tenia tan grande autoridad, que Pablo ha escrito: Despues de tres años he llegado á Jerusalen para ver á Pedro: *Tantæ Petrus auctoritatis fuit, ut Paulus in epistola sua scripserit: Deinde post annos tres veni Hierosolymam videre Petrum.*

Hé aquí lo que dice Teodoreto escribiendo á Leon: Pablo, el panegirista de la verdad, la trompeta del Espíritu Santo, acude á la autoridad de Pedro para obtener una decision concernienle á las instituciones sobre las que habian versado ciertos debates en Antioquía: *Paulus præco veritatis, tuba sanctissimi Spiritus, ad magnum Petrum cucurrit, ut iis qui Antiochiæ de legalibus institutis contendebant, ab ipso afferret solutionem.*

San Evodio, sucesor de S. Pedro en la silla de Antioquía, declara en una carta que Jesucristo no ha bautizado á ninguna mujer más que á la Virgen, su madre, ni á ningun hombre más que al apóstol Pedro, y que Pedro bautizó á Andrés, á Santiago y á Juan, y éstos á los demás Apóstoles.

El tercer privilegio de S. Pedro es el hallarse colocado á la cabeza de la jerarquí a; de él viene el órden jerárquico de los obispos, de los sacerdotes y de los demás ministros de la Iglesia, así como su jurisdiccion. Esto hace decir al papa Inocencio en su carta al Concilio de Cartago, carta que es la 91.ª en las *Cartas* de S. Agustin: Todo el episcopado y toda su autoridad viene de Pedro: *A quo (Petro) ipse episcopatus, et tota auctoritas nominis hujus emersit.* Tam-

Digitized by Google

bien el papa Julio I dice en su carta 16.ª á los orientales: Para nosotros la dichosa silla de Pedro es madre de la dignidad sacerdotal: *Beati apostoli Petri sedes nobis sacerdotalis mater est dignitatis.*

En el tercer sermon que pronunció S. Leon con motivo de haber sido elevado á la silla de Roma, dijo: Si Jesucristo ha concedido á los demás príncipes de la Iglesia favores comunes con los de Pedro, sólo por éste los ha transmitido lo que no les ha sido negado: *Si quid cum eo (Petro) commune cæteris voluit esse principibus, numquam nisi per ipsum dedit quidquid aliis non negavit.*

El mismo santo Doctor dice en su carta 89.ª: El Señor ha querido que Pedro estuviese al frente de todos los poderes dados á los Apóstoles; á fin de que por él, como jefe supremo de la Iglesia entera, pudiese derramar sus dónes sobre todo el cuerpo.

El cuarto privilegio que Jesucristo ha concedido á S. Pedro y á sus sucesores, es la asistencia continua del Espíritu Santo para regir la Iglesia y enseñar la verdad, á fin de que no pudiesen jamás errar en la fe y quedasen condenadas por toda la Iglesia las herejías que ellos condenaran. Hé aquí por qué Inocencio I en su carta al Concilio de Mileve, carta que es la 93.ª en las obras de S. Agustin, dice: Cada vez que es atacada la fe, declaro que todos nuestros hermanos los obispos deben deferir á Pedro, es decir, al sucesor de su nombre y de su dignidad: *Quoties fidei ratio ventilatur, arbitror omnes fratres opiscopos nostros non nisi ad Petrum, id est, sui nominis et honoris auctorem, deferre debere.* Esta fué por otra parte la práctica constante de todos los siglos; porque los Pontífices romanos todo lo han ilustrado y decidido en materia de fe; han disipado las dudas, y condenado todas las herejías.

El quinto privilegio es que Pedro y todos sus sucesores son representantes de la persona de Jesucristo, como un virey es representante del rey. Por esto S. Pedro con su vida, su celo, la predicacion de la fe, su muerte y su martirio, fué muy semejante á Jesucristo, su divino Maestro, y estuvo estrechamente unido con él. Leemos en los *Comentarios sobre el salmo IV* de S. Gregorio que Jesucristo dijo á Pedro: Me presento en Roma para ser crucificado de nuevo. Es decir, que el que ya habia sido crucificado en persona, expresaba que iba á serlo nuevamente en la persona de Pedro: *Petro ait Christus: Venio Romam iterum crucifigi. Qui enim in seipso jam pridem crucifixus fuerat, in Petro iterum se crucifigendum dicebat.*

Tertuliano dice en su libro de las *Prescripciones*: Teneis á Roma, en donde reside toda autoridad para nosotros. ¡Feliz Iglesia donde los Apóstoles derramaron su doctrina y su sangre, donde Pedro sufrió como el Señor, y Pablo fué coronado en el acto del destierro de Juan!

El sexto privilegio es que Pedro y sus sucesores presiden como monarcas la Iglesia universal, por cuya razon son el principio de la unidad de la Iglesia, que es el reino de Jesucristo. Pues, así como no hay más que un imperio donde no hay más que un em-

Digitized by Google

perador, un reino donde no manda más que un rey, un mundo que Dios ha hecho y rige, y un cielo iluminado por el sol, la Iglesia no podria ser el único reino visible de Jesucristo, si tuviese más de un jefe visible que la gobierne, y á quien esté enteramente sometida. Este jefe es Pedro y sus sucesores. El cuerpo no puede existir sino con una sola cabeza; si tuviese varias, seria un monstruo privado de razon, y hasta de vida.

Hé aquí por qué dice S. Ambrosio (*Serm. XI*): Sólo en la barca de la nave de la Iglesia se halla el Señor, nave de la que Pedro ha sido nombrado capitan y piloto al pronunciar el Señor aquellas palabras: *Sobre esta piedra fundaré mi Iglesia*. Así como el arca de Noé en tiempos del diluvio salvó á todos los que contenia, la Iglesia de Pedro en el momento de la conflagracion del mundo preservará á todos los que contiene; y así como despues del diluvio la paloma llevó el signo de paz á Noé encerrado en el Arca, de la misma manera despues del juicio Jesucristo dará á la Iglesia de Pedro la alegría de la paz eterna (1).

De todos los Apóstoles, dice S. Agustin, sólo Pedro mereció oir aquellas palabras: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra construiré mi Iglesia. Digno era ciertamente aquel apóstol de ser elegido para piedra fundamental de la Iglesia de Dios, columna que habia de sostener aquel majestuoso edificio, y llave del reino de los cielos (2).

Jesucristo, dice en otra parte S. Agustin, cura á los enfermos de todo el cuerpo de la Iglesia por medio del jefe que le da; en aquella cabeza coloca la salud de todos los miembros (3).

Oigamos á S. Leon: Pedro es el único elegido entre todos los demás para presidir la vocacion de todos los pueblos, y ser jefe de los Apóstoles y de todos los Padres de la Iglesia; á fin de que, cualquiera que fuese el número de los sacerdotes y de los pastores, Pedro rigiese á todos aquéllos, sobre quienes Jesucristo reina como soberano (4).

Así como los miembros separados de la cabeza no pueden vivir, todo miembro que está separado de Pedro y de sus sucesores por el cisma ó la herejía, es un miembro muerto y separado del cuerpo. El que no es del rebaño de Pedro, no es del rebaño de Jesucristo; porque aquellos á quienes Jesucristo cura, cuida y rige, los cura cuida y rige por medio de Pedro, su pastor.

(1) Hanc solam Ecclesiæ navim ascendit Dominus, in qua Petrus magister est constitutus, dicente Domino: Super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam. Sicut enim Noe arca, naufragante mundo, cunctos quos susceperat illæsos reservavit; ita et Petri Ecclesia, conflagrante seculo, omnes quos amplectitur, repræsentabit illæsos; et sicut tunc, transacto diluvio, ad arcam Noe columba signum pacis detulit, ita et transacto judicio ad Ecclesiam Petri Christus gaudium pacis referet.

(2) Solus Petrus inter Apostolos meruit audire: Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam. Dignus certe qui ædificandis in domo Dei populis lapis esset ad fundamentum, columna ad sustentaculum, clavis ad regnum. *Serm. XXVIII de Sanct.*

(3) Totius corporis morbum in ipso capite curat Ecclesiæ, in ipso vertice componit membrorum omnium sanitatem. *Serm. CXXIV de Temp.*

(4) De tanto mundo unus eligitur Petrus, qui et universarum gentium vocationi, et omnibus Apostolis cunctisque Ecclesiæ Patribus præponatur; ut quamvis in populo Dei multi sacerdotes sint, multique pastores, omnes tamen proprie regat Petrus, quos principaliter regit et Christus. *Serm. III de Assumpt. ad Pontif.*

Digitized by Google

El séptimo privilegio de Pedro es que sus derechos, sus poderes y su imperio no sólo son más elevados, sino mucho más extensos que los de los más grandes monarcas; porque su poder se extiende á todos los fieles dispersos por el universo, y hasta á los infieles para reunirlos á Jesucristo y á la Iglesia, debiendo ser objeto de su solicitud los bárbaros y los antropófagos, que viven sin ley y sin Dios. La Roma pagana con su poder y sus triunfos no dominaba más que una parte del mundo; la Roma cristiana domina sin armas todo el universo.

Todos, por derecho divino, dice S. Cirilo (*in Thesauro*), inclinan la cabeza ante Pedro, y los dueños del mundo le obedecen como al Señor Jesús. Nosotros, que somos los miembros, debemos estar unidos á nuestra cabeza, el Pontífice romano, y á la Sede apostólica: *Petro omnes jure divino caput inclinant, et primates mundi tamquam ipsi Domino Jesu obediunt. Debemus nos, ut qui membra sumus, capiti nostro, romano Pontifici, et apostolicæ Sedi adhærere.*

El octavo privilegio de Pedro es que sus derechos y su imperio no sólo se extienden á toda la tierra, sino hasta el purgatorio y á los cielos; porque no abre el cielo únicamente al hombre que está en la tierra, sino á las almas que están en el purgatorio. Del mismo Jesucristo ha recibido las llaves del paraíso. (*Matth. XVI.*)

S. Bernardo dijo al papa Eugenio: Podeis cerrar el cielo á un obispo; podeis deponerle del episcopado, y hasta entregarle á Satanás: *Tu episcopo cœlum claudere; tu ipsum ab episcopatu deponere, etiam tradere et Satanæ potes.* (Lib. II de Consid.).

Pedro, dice S. Crisóstomo, es el guarda de la fe, el fundamento de la Iglesia y el portero del cielo: *Petrus est custos fidei, petra Ecclesiæ, janitorque cœlorum.* (Serm. CVII.)

El noveno privilegio de Pedro es que su poder pasa de edad en edad á sus sucesores; los otros patriarcas desaparecen; él permanece siempre, atraviesa los siglos, y existirá hasta el fin del mundo. Esto hace decir á S. Cipriano, escribiendo su 3.ª carta al papa Cornelio: Los sectarios se atreven á embarcarse para llegar á la Sede de Pedro; se atreven á llevar á la Iglesia, su madre, de la que salió la unidad sacerdotal, cartas de cismáticos y profanos; y no reflexionan que la perfidia no tiene entrada en Roma (1).

San Jerónimo escribia al papa Dámaso (*Epist. 1.*): Me dirijo al sucesor del pescador y al discípulo de la cruz. Me uno por la comunion con vuestra beatitud, es decir, con la carne de Pedro: ***Cum successore piscatoris et discipulo crucis loquor. Ego Beatitudini Tuæ, id est, cathedræ Petri communione consocior.***

El primer Concilio de Efeso (*t. II, c. XVI*) califica al papa Celestino de sucesor ordinario y de vicario del bienaventudo Pedro, jefe de los Apóstoles: ***Ordinarius successor, et vicarius beati Petri Apostolorum principis.***

(1) Navigare audent ad Petri cathedram atque ad Ecclesiam principalem, unde unitas sacerdotalis exorta est, et schismaticis et profanis litteras ferre; nec cogitare eos esse Romanos, ad quas perfidia habere non possit accessum.

Digitized by Google

Habiendo sido leida en el Concilio de Calcedonia (*action II*) una carta del papa Leon, todo el Concilio exclamó: Leon es el intérprete de la voz de Pedro: *Leonem vocis Petri interpretem fuisse.*

En una carta dirigida á Eutiches, decia Pedro obispo de Rávena: Os exhortamos, oh hermano, á someteros con toda obediencia á lo que el bienaventurado Pontífice romano ha escrito; porque el bienaventurado Pedro, que vive y preside en su Sede, da la verdadera fe á los que la buscan: *Hortamur te, frater, ut his quæ á beato Papa romanæ civitatis scripta sunt, obedienter attendas. Quoniam beatus Petrus, qui in propria sede et vivit et præsidet, præstat quærentibus fidei veritatem.* (Hæc epist. habetur ante conc. Chalced.).

El papa Cilicio decia: Llevamos el peso de todos los que tienen cargo, ó más bien el bienaventurado apóstol Pedro lo lleva en nosotros; él es quien, como confiamos, nos dirige y protege en todo, á nosotros que somos los herederos de su administracion: *Portamus onera omnium qui gravantur. Quinimo hæc portat in nobis beatus apostolus Petrus, qui nos in omnibus, ut confidimus, administrationis suæ protegit et tuetur hæredes.* (Epist. ad Himeric., episc. Taracon.).

Décimo privilegio: El poder y la dignidad de S. Pedro y de sus sucesores es superior al poder de Abrahan, de Moisés, de Aaron, de Melquisedech, de todos los antiguos sumos sacerdotes, de todos los patriarcas y profetas: los poderes de estos hombres de Dios no eran más que una sombra, una figura de los poderes que tienen los soberanos Pontífices.

Undécimo privilegio: S. Pedro ha fundado con sus discípulos iglesias en todo el universo. Ha enviado con título y poderes de obispo, á Sicilia á Pancracio, Marciano, Berilio; á Capua á Prisco, á Nápoles á Asprenco, á Terracina á Epafrodito, á Fiésola á Rómulo, á Lucas á Paulino, á Rávena á Apolinario, á Verona á Eupropio, al Tessino á Siro, á Aquilea á Hermágoras, á las Galias, el Lemosin y la Borgoña, á Marcial; á Tours á Materno, Ruins á Sixto, á Arles á Trofimo, á Soisons á Sabinio, á Viena á Crescencio, á la Auvernia á Astremonio, á la Germania á Eucher, Egisto y Marciano; á España á Tormato, Ctessifon, Segundo, Judalecia, Cecilio, Hesiquio, etc. Todo esto está probado por el martirologio romano.

La historia de Inglaterra atestigua tambien que S. Pedro habia enviado á José de Arimatia para evangelizar aquella comarca.

El duodécimo privilegio es la nobleza que S. Pedro ha dado á Roma, y la superioridad que le ha asignado sobre todas las ciudades del mundo, de tal modo que para designar la verdadera Iglesia, hemos de decir la Iglesia romana.

.....

Veamos entre mil textos lo que dice S. Ligorio tratando de la infalibilidad del Papa (*Dissertat. de roman. pontif. Auctor.*): En 1690, Alejandro VIII condenó los cuatro artículos de la iglesia galicana con su bula *Inter multiplices*. Los obispos de Francia que ha-

Digitized by Google

bian sostenido aquellos cuatro artículos en su asamblea de 1682, se retractaron en 1693 por medio de una carta dirigida al papa Inocencio XII. El mismo Luis XIV, que habia promulgado un edicto mandando que aquellos artículos se cumpliesen, revocó sus órdenes, y se retractó públicamente. Cuando el Papa habla como Doctor universal, definiendo *ex cathedra*, es decir, en virtud del poder supremo dado á Pedro para enseñar á la Iglesia, entónces decimos que es infalible en las decisiones sobre las controversias de la fe y de la moral. S. Agustin, Sto. Tomás, S. Buenaventura, Scoto, Cayetano, Belarmino, Baronio, Alejandro de Hales, S. Francisco de Sales, y casi todos los teólogos son del mismo parecer.

Nosotros lo sostenemos con las pruebas siguientes: S. Mateo (*XVI. 18.*) dice: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra construiré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

El Concilio de Calcedonia llama á Pedro piedra de la Iglesia católica. (*Action. III apud Bellarm.).* Y segun esta promesa de Jesucristo á S. Pedro, dice S. Cirilo de Alejandría, la Iglesia católica de Pedro está pura de toda seduccion: *Secundum hanc promissionem, Ecclesia apostolica Petri, ab omni seductione manet immaculata.*

Orígenes, explicando las palabras de Jesucristo más arriba citadas, dice: Si el infierno prevaleciese contra Pedro, sobre quien está fundada la Iglesia, tambien prevaleceria contra la Iglesia: *Si prævalerent inferi adversus Petrum, in quo Ecclesia fundata est, contra Ecclesiam etiam. prævalerent.*

He orado por tí, Pedro, á fin de que no desfallezca tu fe. (*Luc. XXII. 32.*)

Porque Pedro sobresalia en la fe, dice S. Basilio, quedó encargado de formar y de regir la Iglesia: *Quoniam fide præstabat, Ecclesiæ ædificationem in seipsum recipit.* (Lib. II contra Eunom.).

S. Leon dice: Pedro gustó de tal manera á Jesucristo por la sublimidad de su fe, que, colmado de gracias, recibió la sagrada solidez de la envidiable piedra; fundada sobre ella, la Iglesia es más fuerte que las puertas del infierno. (*Serm. XCIV de Transfig.*).

El Concilio de Calcedonia dice: Todo lo que el Papa define, debe ser considerado y creido como procedente del Vicario del trono apostólico: *Omnia ab eo (Papa) definita, teneantur tamquam á vicario apostolici throni.* (Refert. D. Thomas, in opuscul. contra errores Græc.).

Hé aquí lo que dice el segundo Concilio ecuménico de Lyon: La santa Iglesia romana tiene soberanía sobre la Iglesia universal, soberanía que ha recibido con la plenitud del poder, de manos del mismo Señor, en el bienaventurado Pedro, de quien el romano Pontífice es sucesor. Así las cuestiones que se suscitan sobre la fe deben ser definidas en su tribunal (1).

(1) Ipsa quoque sancta romana Ecclesia summum principatum super universam Ecclesiam obtinet, quem se ab ipso Domino in beato Petro, cujus romanus Pontifex est successor, cum potestatis plenitudine recepisse recognoscit: sic, quæ de fide subortæ fuerint quæstiones, suo debent judicio definiri.

Digitized by Google

En la última sesion del Concilio de Florencia dijeron los Padres: Definimos que el romano Pontífice tiene la primacía sobre el universo entero; que es el sucesor de Pedro, el jefe de toda la Iglesia, el padre de los cristianos y el doctor de todos, y que ha recibido de nuestro Señor Jesucristo, en la persona del bienaventurado Pedro, plenos poderes para gobernar la Iglesia, como lo enseñan los Concilios ecuménicos y los santos Cánones (1).

Si es cierto que el Papa es el doctor de toda la Iglesia, tambien es cierto que debe ser infalible; de otra suerte la Iglesia podria ser engañada por su maestro.

En el Concilio general de Viena, en el Pontificado de Clemente V, se declaró que era cosa exclusiva de la Sede apostólica fallar en las dudas sobre materia de fe: *Dubia fidei declarare ad sedem dumtaxat apostolicam pertinere.*

San Ireneo dice: Es necesario que todos estén sometidos á la Iglesia romana, que es el orígen y la cabeza de todas las iglesias: *Omnes á romana Ecclesia necesse est ut pendeant, tamquam á fonte et capite.* (Lib. III, c. III.)

San Atanasio escribió al papa Félix: La Iglesia romana conserva siempre la verdadera doctrina de Dios. (*Epist. ad Fel. pap.*). Y dijo al mismo Papa: A vos os toca condenar las herejías profanas, las innovaciones imprudentes y todo lo que infecta á la Iglesia; porque vos sois el jefe de todos los que profesan la doctrina ortodoxa y la fe sin mancha: *Tu profanàrum hæreseon, atque imperitorum, omniumque infestantium depositor; princeps et doctor, caputque omnium orthodoxæ doctrinæ, et immaculatæ fidei existis.*

Escribiendo Teodoreto, obispo de Asia, al papa Leon, le dijo: Espero el juicio de vuestra Sede apostólica, y suplico encarecidamente á vuestra Santidad que venga en mi auxilio, puesto que apelo á vuestro justo y recto juicio.

San Agustin (*Lib. I contra Julianum, c. V.*) dice: Con la decision del Papa terminada está la causa de los Pelagios: *Per Papæ rescriptum causa Pelagiorum finita est.*

Santo Tomás dice por su parte: Debemos descansar más en la decision del Papa, á quien toca decidir en materia de fe, que en ninguno de los más sabios doctores: *Magis standum est sententiæ Papæ, ad quem pertinet determinare de fide, quam quorumlibet sapienti.* (Quodlib. 10. art. 6.). El mismo doctor dice en otra parte: Cuando la Iglesia ha decidido una cuestion de fe, el què no se somete, es un hereje; y esta autoridad de la Iglesia reside principalmente en el soberano Pontífice. (*2. 2. q. 11. art. 2. ad 5.*)

Hé aquí lo que dice S. Buenaventura: El Papa no puede engañarse, si concurren dos circunstancias: 1.° que decida como Papa;

(1) Definimus, romanum Pontificem in universum orbem habere primatum, et successorem esse Petri, totiusque Ecclesiæ caput, et christianorum patrem, ac doctorem existere: et ipsi in beato Petro regendi Ecclesiam à D. N. Jesu Christo plenam potestatem traditam esse, quemadmodum etiam in gestis œcumenicorum Conciliorum, et in Sacris Canonibus continetur.

Digitized by Google

2.° que tenga intencion de hacer un dogma de fe: *Papa non potest errare, suppositis duobus: primum, quod determinet quatenus Papa; alterum, ut intendat facere dogma de fide.* (In Summa theolog., q. 1. art. 3. d. 3.)

Santo Tomás enseña que la promesa de infalibilidad en las cosas de fe se ha hecho solamente á los sucesores de S. Pedro; por cuya razon dice aquel gran Doctor que la Iglesia no puede engañarse, porque el Papa no puede errar: *Ecclesia universalis non potest errare, quia ille qui in omnibus exauditus est pro sua reverentia, dixit Petro: Ego rogavi pro te, Petre, ut non deficiat fides tua.* (3. p. q. 25. art. 1.)

La segunda razon que da Santo Tomás es que no podria conservarse la unidad de la fe en la Iglesia, si las cuestiones de fe no pudiesen decidirse por el Papa, que es jefe de la Iglesia: *Ratio est, quia una fides debet esse totius Ecclesiæ; quod servari non posset, nisi quæstio fidei determinaretur per eum qui toti Ecclesiæ præest.* (2. 2. q. 1. art. 10.)

La tercera razon es el antiguo uso de la Iglesia. Siempre es á Roma, y no á Antioquía, ni á Lion, ni á Alejandría, ni á Jerusalen, etc., á donde se acude para una decision de fe; y la decision romana ha tenido siempre y desde luego fuerza de ley. Otras sillas han sido destruidas y han muerto, pero nunca la de Roma.

Roma es la única que sanciona los Concilios ecuménicos y provinciales.....

El Concilio de Constanza declara hereje al que piense, en lo relativo á los artículos de la fe, de otro modo que la Iglesia de Roma.

Afirmo, dice S. Ligorio, y afirmo con conviccion, que los que dicen que el soberano Pontífice, quien quiera que sea, puede equivocarse en sus decretos sobre la fe, llevan la peste y la ruina á la Iglesia. Los que han impugnado con terquedad los decretos de la Santa Sede, han sido primero cismáticos, y luego herejes.

Por todas estas razones, Suarez (*Lib. III de Fidei defens.*), Bañez y Belarmino (*Lib. IV de Pontif. Rom., c. II*), declaran que la infalibilidad del Papa es casi una cuestion de fe, y que la opinion contraria es errónea y próxima á la herejía.

Excepto los galicanos, que, por otra parte, son en corto número, todos los obispos en general reconocen la infalibilidad del Papa. Y en la práctica, los mismos galicanos se atienen siempre á las decisiones de Roma. Si los decretos de los Papas no fuesen infalibles sin el consentimiento de los obispos, habríamos de decir que la Iglesia no está fundada sobre Pedro, sino que Pedro está fundado sobre la Iglesia; habríamos de decir igualmente que los hermanos no deben ser confirmados por Pedro, sino Pedro por sus hermanos; habríamos de decir que los miembros, que son los obispos, están más seguros de su decision que la cabeza, que es el Papa.

Jamás ningun Concilio, ni siquiera general, ha existido ni ha tenido valor sino por la sancion del Papa.

Digitized by Google

Belarmino asegura que la doctrina de que los decretos emanados del Papa son infalibles, es la antigua doctrina de todos los católicos, de todos los teólogos y Padres de la Iglesia. (*De Pontif.*). Santo Tomás la da como cierta: Pertenece, dice, á la autoridad del soberano Pontífice determinar finalmente las cosas de fe, para que todos las acaten como verdad inconcusa: *Ad illius (Papæ) ergo auctoritatem pertinet finaliter determinare ea quæ sunt fidei, ut ab omnibus inconcusa fide teneantur.* (2. 2. q. 1. art. 10.)

Juan de Paris decia ántes de ser galicano: La Iglesia estaria dividida si la unidad no se conservase por medio de la sentencia de uno solo; y el que tiene este poder, es Pedro y sus sucesores. (*Lib. de Potest. regis et Papæ, c. III.*)

Muchísimos Papas han declarado la infalibilidad del soberano Pontífice. El papa Anacleto dice: Hállanse las grandes causas sometidas á la Sede apostólica, Sede en la que Jesucristo ha edificado su Iglesia: *Majores causæ ad sedem apostolicam referantur, super quam Christus universam construxit Ecclesiam.* (Epist. I de Oppress. episc.)

El papa Nicolás I se expresa aún más formalmente: Aquel que obra contra la Iglesia romana, que es madre de la fe, dice, viola la fe: *Fidem quippe violat, qui adversus illam (Ecclesiam romanam) agit, quæ mater est fidei.* (Ut in canone omnes, dist. XXII.)

Inocencio III, en su carta 209.ª al Patriarca de Constantinopla, dice: Ved las palabras que pronunció Jesucristo: Yo he orado por tí, Pedro, á fin de que tu fe no desfallezca. Jesucristo declara formalmente que jamás los sucesores de Pedro se apartarán de la fe católica, y al contrario, guiarán á los demás, puesto que han recibido el poder de confirmarlos en la fe, y Jesucristo ha querido tambien que todos estuviesen obligados á obedecerle.

Gregorio VII dice tambien: Jamás ha errado la Iglesia romana, y no debe ser considerado como católico el que no está unido á esta Iglesia: *Ecclesia romana numquam erravit, nec pro catholico habendus est, qui huic Ecclesiæ non conjungitur.*

Los papas Evaristo, Alejandro I, Sixto I, Pio I, Víctor, Ceferino, Marcelino, Eusebio y otros sostienen la misma doctrina.

Mil veces han fulminado los Papas decretos contra los herejes, y estos decretos tuvieron al momento toda su fuerza. Así es que en 150 Valentino fué condenado por el papa Higinio, en 215 los montanistas por Ceferino, en 300 Joviano por Ciricio, en 416 Pelagio por Inocencio I; y al punto los anatematizados fueron considerados como herejes por todos los católicos.

Los obispos de Francia escribieron á Inocencio X, despues que acababa de condenar las proposiciones de Jansenio, diciéndole: No sólo por la promesa que Jesucristo hizo á Pedro, sino tambien por las Actas de los antiguos Pontífices, los juicios hechos en materias de fe por la Santa Sede consultada por los obispos, obligan á los cristianos.

Así pues, ántes del consentimiento de los obispos todos estamos obligados á obedecer los preceptos de Roma; así pues el Papa es in-

Digitized by Google

falible. Ya lo hemos dicho; tan sólo los galicanos opinan de distinto modo; pero los galicanos no son la Iglesia universal.

Muchas veces transcurren siglos sin que haya un Concilio general. ¿Y no ha de ser necesaria una autoridad suprema, infalible y permanente para contener el error y condenarlo? De otra suerte, se introduciria en la Iglesia. ¿Puede la Iglesia, que es un gobierno divino, ser ménos cuerda que los gobiernos humanos, y no admitir los auxilios que tienen éstos? ¿No termina un tribunal supremo toda diferencia? Roma es el tribunal supremo donde todo queda definido y terminado.

Es muy cierto que si admitiésemos el parecer de los galicanos, que dicen que el Papa es falible, que es necesario el consentimiento de los obispos, ya no habria medio de convencer á los herejes de los errores, ni siquiera por medio de Concilios generales; porque los herejes no se someten nunca al juicio de un Concilio al que no asisten, diciendo que, como falta su intervencion, el Concilio no puede fallar, y se consideran ellos como la parte más sana de la Iglesia. Así vemos á heterodoxos apelar á un Concilio ecuménico despues de haber sido sus errores llevados al tribunal de Roma, á fin de evitar así la condenacion romana, pues saben que han de eludir así las sentencias del Concilio.

Objetan á esto, 1.°, que el papa Libero se adhirió á la herejía arriana. Pero debe tenerse en cuenta que aquel Papa estaba desterrado por órden del emperador Constancio; no era libre, no habia hablado *ex cathedra*, como ejerciendo la autoridad suprema, sino como particular. Así, despues de recobrar la libertad, condenó aquella herejía.

Objetan, 2.°, que el papa Virgilio, en una carta á la emperatriz Teodora, anatematizaba á los que confesaban dos naturalezas en Jesucristo, adhiriéndose á la herejía de Eutiches. Pero hemos de observar, como dice Baronio, que aquel Papa profesó esta herejía en el destierro, donde habia sido enviado por la emperatriz, que entónces no era más que un anti-papa, puesto que habia tomado posesion de la Sede Silverio, el papa legítimo. Muerto Silverio, Virgilio llegó á ser legítimo Papa, y no volvió á profesar aquella herejía.

3.° Dicen que el mismo papa Virgilio habia aprobado los tres capítulos que condenó despues el Concilio general de Constantinopla. Pero ha de tenerse en cuenta que no se trataba de una cuestion de fe en aquellos capítulos.

Objetan, 4.°, que S. Cipriano se resistió en gran manera al decreto del papa S. Estéban. No era sin embargo aquello una cuestion de fe, sino, al contrario, de disciplina. Por otra parte, S. Cipriano se sometió luego á aquel decreto.

Objetan, 5.°, que el papa Honorio fué condenado por un Concilio, por haber escrito á Sergio, jefe de los monotelitos. A esto puede contestarse: 1.° que muchos escritores aseguran que estas cartas fueron supuestas por los griegos; 2.° que las cartas, áun siendo del

Digitized by Google

Papa, pueden entenderse en un sentido católico; 3.° que Honorio habló como particular, y no como Papa.....

Nos adherimos, dice S. Ligorio, al sentimiento que coloca al Papa sobre el Concilio general, y áun sobre todas las Iglesias tomadas colectivamente..... Este es el sentir de S. Agustin, Santo Tómas, S. Buenaventura, Alejandro de Halés, S. Juan de Capistrán, S. Bernardo, Baronio, Belarmino, Spondrat, Pallaricino y muchos otros. Es el sentir del V Concilio de Letran, celebrado en el Pontificado de Leon X, sesion XI.ª. En este Concilio fué recibida solemnemente la Constitucion *Pastor æternus*. Y véanse las palabras de esta Constitucion: Sólo el Pontífice Romano, como teniendo autoridad sobre todos los Concilios, tiene el pleno derecho y el poder de convocarlos, transferirlos y disolverlos, obrando así, no solamente segun la manifestacion de la Escritura, de los Santos Padres y demás Pontífices romanos, sino tambien en virtud de lo públicamente manifestado por los mismos Concilios.

Los adversarios objetan y dicen: Si el Papa es superior á los Concilios, son inútiles los Concilios, y los Papas los han convocado innecesariamente para juzgar cuestiones de fe. Véase la respuesta, que no puede ser más satisfactoria: No han convocado los Papas los Concilios porque no pudiesen decidir por sí mismos las cuestiones controvertidas en materias de fe; los han convocado para que, discutidas solemnemente las cuestiones, quedasen los herejes más convencidos de error, y examinados los dogmas de fe por la Iglesia entera, quedasen fijados con todo el debido esplendor, y fuesen más fácilmente recibidos por los fieles.

En vano se citan los Concilios de Constanza y de Basilea; en vano se cita el decreto del de Constanza, que dice: Representando este sagrado Concilio á la Iglesia, tiene inmediatamente el poder de Jesucristo: todos, sea cual fuere la dignidad de que estén revestidos, y áun el Papa, deben obedecerle en lo concerniente á la fe, la extirpacion del cisma y la reforma general de la Iglesia en su jefe y en sus miembros. Puede contestarse desde luego que esta sesion fué mala; despues que este decreto fué expedido en un momento en que no se sabía quién era el verdadero Papa, en los dias de un cisma en que tres Pontífices se disputaban el soberano Pontificado; pero esos tres Pontífices fueron depuestos todos por el Concilio, y los Cardenales eligieron por legítimo Papa á Martin V. Reuniendo todo lo que la Escritura, los Padres, los Obispos y los mismos Concilios dicen en favor de nuestra causa, añade S. Ligorio, todo el mundo puede ver que nuestro parecer es el de la Iglesia entera, y es su regla y su juicio, y que el parecer contrario debe mirarse como infundado, peligroso, extraordinario, opuesto á la práctica de la Iglesia, y orígen de perturbaciones que debe rechazarse.

Infalibilidad de la Iglesia. Las puertas del infierno nunca prevalecerán contra la Iglesia, dice Jesucristo: *Portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* (Matth. XVI. 18.)

Digitized by Google

Si la Iglesia pudiese engañarse, las puertas del infierno prevalecerian contra ella; y Jesucristo habria mentido.

Oraré á mi Padre, dice Jesucristo, y os dará el Espíritu Santo, para que permanezca eternamente con vosotros; el Espíritu de verdad permanecerá con vosotros, y estará con vosotros: *Et ego rogabo Patrem, et Paracletum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum, Spiritum veritatis; apud vos manebit, et in vobis erit.* (Joann. XIV. 16. 17.)

Así como mi Padre me ha enviado, yo os envío, dijo Jesucristo á sus Apóstoles: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* (Joann. XX. 21.)

Se me ha concedido, dice, toda clase de poder en el cielo y en la tierra. Id pues, y enseñad á todas las naciones... Y ved que estaré con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos: *Data est mihi omnis potestas in cœlo et in terra. Euntes ergo docete omnes gentes...: et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.* (Matth. XXVIII. 18-20.)

El que os escucha, me escucha, y el que os desprecia, me desprecia. Mas el que me desprecia, desprecia al que me ha enviado: *Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit. Qui autem me spernit, spernit eum, qui misit me.* (Luc. X. 16.)

La Iglesia, dice S. Pablo, es la columna y el sosten de la verdad: *Columna et firmamentum veritatis.* (I. Tim. III. 15.)

No creeria yo en el Evangelio, dice S. Agustin, si la autoridad de la Iglesia no me conmoviese y llevase á creer: *Ego Evangelio non crederem, nisi me catholicæ Ecclesiæ commoveret auctoritas.* (Lib. contra Epist. Manich., c. IV.). S. Agustin tenia pues á la Iglesia por infalible.

Jesucristo, dice S. Pablo á los Hebreos, era ayer, es hoy, y será en todos los siglos: *Jesus Christus heri et hodie, ipse et in secula.* (XIII. 8.). *Era ayer*, es decir, existe desde toda la eternidad; *era ayer*, es decir, ha existido en los Profetas: *es hoy*, existe en los Apóstoles y en su Iglesia para dirigirla; *y será en todos los siglos*, es decir, estará con la Iglesia militante para hacerla infalible, y con la Iglesia triunfante, para coronarla.

Al que no escuche á la Iglesia, dice Jesucristo, tenedlo por pagano y publicano: *Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus.* (Matth. XVIII. 17.). Jesucristo hace á todos un sagrado deber de escuchar y seguir la enseñanza de la Iglesia, so pena de ser asimilados á paganos y publicanos. Pero, si la Iglesia no fuese infalible, ¿cómo habria Jesucristo mandado que la escuchásemos?

Señor, dice Ricardo de S. Víctor, si lo que creemos siguiendo á la Iglesia es erróneo, vos sois el que nos engañais: *Si error est quod credimus, á te decepti sumus.* (Lib. I de Trinit., c. II.)

Necesidad de que la Iglesia sea infalible.

La verdadera Iglesia debe ser infalible; de otra suerte dejaria de ser la verdadera Iglesia. Debe ser infalible porque, cuando sobrevienen controversias entre los fieles, ¿quién podria decidir las difi-

Digitized by Google

cultades si la Iglesia de Jesucristo estuviese sujeta á error? ¡Las decidiria la Escritura? Pero, ¿no nacen de la Escritura, dice el P. Campien, todas las dificultades? ¿no han nacido de la Escritura mal explicada todas las herejías? ¿no ha hecho la Escritura mal entendida que se extendiera por el mundo esa horrorosa confusion de opiniones diferentes, de sentimientos impíos, cismas escandalosos, contrariedades lastimosas, contradicciones extravagantes, y en fin ese horrible cáos de innumerables herejías? Por más que se confronten con pasajes para demostrar la verdad, los adversarios confrontan los mismos textos y hallan en ellos un sentido enteramente opuesto. Así pues, á no haber Jesucristo establecido un juez vivo, perpétuo é infalible, sostenido é inspirado por el Espíritu Santo, que decidiera infaliblemente todas las controversias y fallara con seguridad sobre lo que debe acatarse como verdad de fe y considerarse como error sobre el sentido que debe darse á uno ó á otro pasaje de la Escritura, estaríamos siempre nadando en la duda y en la incertidumbre, siempre errantes de opinion en opinion, y no habria ninguna religion segura, unos profesarian la primera religion de que se les hablase, otros la que conviniese á sus intereses ó estuviese de moda, estos segun su capricho, aquellos segun sus pasiones, y todos sin estar nunca seguros de nada. Para prevenir pues tan horribles desórdenes, para hacer que la religion fuera firme, la Iglesia invariable y la fe inquebrantable, para conservar el depósito de la fe en toda su pureza y su integridad hasta el fin de los siglos, era absolutamente necesario que Dios estableciese un Juez infalible y perpétuo que no pudiera equivocarse en materias de fe.

¿Qué desastrosos desórdenes no veríamos en un pueblo donde no hubiese juez con autoridad de apaciguar las querellas y disensiones y terminar las dificultades, aunque en aquel pueblo hubiese volúmenes de leyes y de ordenanzas? Todos pretenderian que la ley estuviese en su favor, y la interpretarian segun sus intereses, los más poderosos oprimirian á los débiles, y la injusticia y la violencia prevalecerian sobre la justicia y la equidad. En una palabra, allí reinaria una horrible confusion.

De la misma manera, si no hubiese Dios establecido un Juez para decidir soberana é infaliblemente en materia de religion los puntos de fe, la religion cristiana no sería más que una confusion de sentimientos capciosos, opuestos y contradictorios, como se ve en todos tiempos en los innovadores que no han querido someterse á las decisiones del tribunal establecido por Dios. Si Jesucristo se hubiese contentado con darnos muchas leyes y revelarnos los sublimes misterios del Nuevo Testamento, y no hubiese establecido un Juez para explicar segura é infaliblemente aquellas leyes y aquellos misterios, cada cual los interpretaria segun el plan que se hubiese formado ó la secta que hubiese adoptado; y esto es lo que han hecho siempre los herejes. De aquel modo Jesucristo habria entregado su Evangelio á todos los caprichos, á todas las terquedades, á

Digitized by Google

todas las imaginaciones del espíritu humano, y sobre todo á las diversas pasiones de los hombres.

Hay una segunda razon que prueba la necesidad absoluta de un Juez, dirigido por el Espíritu Santo, y es que muchas Biblias han sido falsificadas en varios puestos. Los Rabinos han falsificado el ejemplar hebreo, y sobre todo las profecías concernientes al Mesías divino. Los Santos Padres de Oriente se quejan de que los herejes de su tiempo habian falsificado el ejemplar griego. Los reformadores de los pasados siglos, Lutero y Calvino, han falsificado el ejemplar latino. No hay casi version, hasta la del Nuevo Testamento, impresa en Mons, que no haya sido falsificada y malignamente adulterada en varios pasajes. Se han compuesto volúmenes enteros para demostrar las falsificaciones y los giros malignos. ¡Y cuántas otras versiones falsas se han fabricado despues! Es el gran artificio de todos los innovadores, que son ordinariamente espíritus soberbios y presuntuosos. Consideran como punto de honra el sostener sus opiniones contra la autoridad más respetable, que es la de la Iglesia. Se les ve obstinados así que han dado el primer mal paso, y no quieren que el mundo diga que se han engañado; y para sostener sus errores cuando se ven condenados, acuden al gran recurso de hacer versiones de la Sagrada Escritura, corrompiendo los pasajes que condenan demasiado visiblemente sus falsos dogmas. Luego componen algunos pequeños libros en lenguaje florido, tienen cuidado de que estén bonitamente encuadernados y bien impresos; los expenden á bajo precio, y el título que les dan, sirve para engañar al pueblo. Suelen ser *Notas sobre la Escritura*, *Paráfrasis sobre los Evangelios*, *Análisis de las Epístolas de S. Pablo*, ó *Reflexiones morales sobre cada versículo de los Evangelios*, como si quisieran autorizar sus notas, sus paráfrasis y sus reflexiones erróneas y heréticas con la autoridad de los Santos Libros. Este ha sido en todos tiempos el más maligno artificio de los herejes. Lutero, Calvino y sus partidarios llenaron desde luego la Europa con tales libros, compuestos con todo el artificio y malignidad de que es capaz el espíritu humano seducido, y los ataviaron con los títulos más pomposos y capciosos, á fin de deslumbrar á los espíritus sencillos, débiles é ignorantes. Libros envenenados, que los partidarios del error y sus emisarios esparcian entónces y esparcen aún hoy dia, ordinariamente á costa de los fondos comunes. De ahí se originan disputas, contiendas de mala ley, debates y controversias.

Si cada particular tuviese el dón de infalibilidad, como quieren los herejes, jamás habria habido disensiones entre los fieles, ni sobre el número de canonicidad de los libros santos, ni sobre la diferencia de las versiones, ni sobre el sentido de los textos: inspirados todos por el Espíritu Santo, habrian hablado todos de la misma manera. Hemos pues de buscar en otra parte esta infalibilidad; no puede hallarse más que en la Iglesia, no hay medio.

La segunda prueba de que los particulares no pueden segura á

Digitized by Google

infaliblemente interpretar la palabra de Dios, se saca de las diferencias que hemos visto nacer entre todos los herejes, ya sobre el número de los Libros Santos, ya sobre la diversidad de las versiones y el sentido de los textos.

Lutero rechaza la Epístola de Santiago, y sostiene que el Apocalipsis es apócrifo, al paso que Calvino opina lo contrario. Esta persuasion interna está pues sujeta á error. Lutero hace una version de la Escritura, y Zwinglio publica que esta version corrompe la palabra de Dios. Los luteranos dicen lo mismo de la version de Zwinglio. Ecolampadio y los teólogos de Basilea hacen otra version; y Beza la halla impía en varios lugares. Los de Basilea dicen lo mismo de la version de Beza, etc. Así pues, su fe ha de ser muy dudosa con relacion á estas diferencias; su fe es puramente humana, y no tienen el dón de infalibilidad, puesto que se contradicen. No es el Espíritu Santo quien les inspira; el Espíritu Santo es el espíritu de verdad, y la verdad es una.....

¿Están los herejes acordes sobre el texto? Aquí hay tambien un gran cáos de contradicciones. Sobre este sólo pasaje: Esto es mi cuerpo: *Hoc est corpus meum* (Matth. XXVI. 26), hay más de sesenta explicaciones diferentes. Lutero lo interpreta de la realidad, pero pretende que el pan subsista siempre. Zwinglio sostiene que aquellas palabras no indican más que la simple figura del cuerpo del Salvador. Calvino dice que Jesucristo no está en la Eucaristía sino por la fe. La fe de los protestantes es pues una fe dudosa, vacilante, que no sabe á qué atenerse. Y sin embargo, todos estos célebres reformadores, al salir por medio de la apostasía de la Iglesia romana, se vanaglorian todos de entender perfectamente la Escritura. Esta horrorosa diversidad de interpretaciones, y á menudo sobre un mismo pasaje, ¿no es una demostracion evidente que un espíritu vertiginoso y erróneo les dominaba, y que no se inspiraban en el uniforme espíritu de Dios?

Todos los herejes de todos los siglos han obrado de la misma manera.....

Es pues necesario un juez infalible. Sin esto disputaríamos hasta el fin del mundo, sin saber á qué atenernos ni á quién creer; iríamos tropezando, como ciegos, de error en error: si Jesucristo no hubiese establecido un Juez infalible, habria sentado su Iglesia sobre cimientos ruinosos, y no sobre la *piedra* inquebrantable. Las puertas del infierno prevalecerian, contra su promesa solemne; no habria atendido suficientemente á la conservacion del depósito de la fe; no estaria con su Iglesia hasta la consumacion de los siglos; su Iglesia no sería la columna de la verdad, y la oracion que hizo para que la fe de su Iglesia no se perdiese nunca, habria sido una oracion vana é inútil. A este punto se reducen todas las controversias, ó más bien este es el único punto de controversia que ha existido entre católicos y herejes. Y es porque no han querido y áun no quieren someterse á las decisiones de este Juez infalible, que ha habido y hay tantos herejes.

Digitized by Google

¿Quién es el Juez que Jesucristo, ha establecido para terminar en última apelacion todas las controversias? Este Juez no es sola la Escritura, puesto que la Escritura es el testamento sobre el cual se pleitea, y es el orígen de todas las disputas y controversias. Este Juez no puede tampoco ser cada particular, puesto que todos se contradicen.

¿Quién es el Juez ó la Iglesia á que Dios ha dado el dón de infalibilidad?

Entre tantas iglesias llamadas cristianas como ha habido en el mundo y hay todavía, dice el P. Campien, no es á la Iglesia arriana, ni á la nestoriana, ni á la pelagiana, ni á ninguna de todos los antiguos herejes á la que Dios ha dado la infalibilidad, puesto que aquellas Iglesias han desaparecido, y la verdadera debe ser perpétua hasta la consumacion de los siglos; no es tampoco á la iglesia luterana, ni á la calvinista, ni á la zwingliana, ni á la sociniana, ni á la anglicana, puesto que todas estas iglesias son nuevas, se han contradicho mil veces, se combaten unas á otras, y áun en cada una de estas iglesias hay tantas variaciones y contradicciones, que si los que son sus autores volviesen al mundo, no podrian reconocer su obra.

Este dón de infalibilidad sólo puede haber sido comunicado á la Iglesia católica, apostólica y romana, pues ella sola tiene todas las señales de verdad y todos los motivos de credibilidad; y decimos á la Iglesia, no á cada particular de la Iglesia, porque entónces seria una confusion y un laberinto. Por esto Jesucristo, que es la sabiduría increada y encarnada, sólo ha dado este dón de infalibilidad al Papa cuando habla *ex cathedra*, y á los obispos, en los Concilios generales, unidos al soberano Pontífice y obrando de concierto en él mismo.

Pero, para que la Iglesia sea este Juez infalible, es necesario que haya ciertas calidades ó prerogativas que no sólo la distingan, sino que aseguren su fe. Es preciso, 1.°, que dure siempre. Conviene, dice S. Pablo, que haya herejías: *Oportet et hæreses esse.* (I. Cor. XI. 19); es preciso que haya siempre un oráculo infalible para conocerlas y condenarlas. 2.° Es preciso que esta Iglesia esté gobernada por el Espíritu Santo; sin esto no tendríamos seguridad de nada. 3.° Es preciso que el Espíritu Santo la gobierne para siempre; porque, si no fuese más que por un tiempo limitado, Dios no habria provisto suficientemente á la conservacion de la fe de los fieles. 4.° Es preciso que el Espíritu Santo ilumine á esta Iglesia sobre todas las verdades reveladas que debemos creer, sobre la canonicidad y número de los Libros Santos, sobre la fidelidad de las versiones, sobre el sentido de los textos y sobre las tradiciones que son verdaderamente divinas y apostólicas. Porque, si sólo estuviese iluminada en lo relativo á algunas verdades, no estaríamos seguros de las otras. 5.° Es preciso que esta Iglesia sea siempre visible, porque una Iglesia invisible no puede enseñar ni ser consultada. 6.° Es preciso finalmente que esta Iglesia esté tambien convencida de que le asiste el Espíritu Santo. Una Iglesia infalible supone y exige todas estas prerogativas. Por

Digitized by Google

esto ha tenido gran cuidado Jesucristo de que todos estos puntos esenciales estuviesen señalados en el Evangelio.....

Hay pruebas evidentes de que los primeros pastores son los únicos que reunen todas las cualidades de Juez infalible. Hablando Jesucristo á S. Pedro como al soberano Pontífice de la Iglesia católica, apostólica y romana, le dijo: Sois Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. (*Matth. XVI. 18.*). Esta es la firmeza inquebrantable de aquella infalibilidad contra todas las potencias de la tierra y del infierno, y contra todos los errores. Despues de haber Jesucristo hablado al pueblo, llamó á los Apóstoles en particular, y les dijo: Id, enseñad á todas las naciones, y sabed que yo estaré con vosotros cada dia hasta la consumacion de los siglos (*Matth. XXVIII. 20.*). Hé aquí la duracion perpétua de aquella infalibilidad; y sin interrupcion, puesto que ha de estar con ellos cada dia. Jesucristo promete á sus Apóstoles el Espíritu Santo el Espíritu de verdad para gobernar infaliblemente su Iglesia, á fin de que viva con ellos eternamente. (*Joann. XIV. 16.*). Jesucristo no promete aquel Espíritu Santo por los cuatro primeros siglos, como quieren los protestantes, sino por todos los siglos. Hé aquí cómo se perpetúa aquella infalibilidad. Y Jesucristo añade: Aquel Espíritu de verdad os lo enseñará todo: *Ille vos docebit omnia.* (Joann. XIV. 26.). Este Espíritu os enseñará toda verdad: *Docebit vos omnem veritatem.* (Joann. XVI. 13.). Hé aquí la infalibilidad universal en todas las verdades.

Y es preciso observar que en todos estos pasajes no hablaba Jesucristo más que á los Apóstoles y á sus sucesores, que únicamente son los obispos cuando fallan con el Papa. Era preciso que Jesucristo tuviese muy en cuenta este artículo de nuestra creencia para declarar y especificar de una manera tan exacta todo lo que puede estar relacionado con él; y si hizo esto, fué para prevenir todas las dudas, todas las contiendas, todas las constestaciones. Es el punto decisivo que termina todas las controversias. En efecto: cuando se cree firmemente este punto de fe, todo queda terminado; no hay más que someterse á este oráculo infalible, iluminado por el Espíritu Santo, que no puede equivocarse en virtud de las promesas de Jesucristo. Si así sucede, podemos estar firmes en nuestra fe y en nuestra religion. Sin éste no puede haber más que una confusion de opiniones diferentes, cáos de religiones diversas, forjadas segun el capricho, las prevenciones y las pasiones de los espíritus turbulentos. Así es que el Hijo de Dios no perdonó medio para inculcar profundamente en el espíritu de los hombres este artículo de nuestra fe.

Jesucristo compara tambien su Iglesia á una ciudad situada en una alta montaña donde puede ser vista de todo el mundo, y á una tea colocada en un candelero que derrama por todas partes su luz. Ved ahí la visibilidad de esta Iglesia infalible. Y dice en otra parte á sus Apóstoles: Id, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñán-

Digitized by Google

doles á guardar todo lo que os he confiado: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, docentes eos servare omnia quæcumque mandavi vobis.* (Matth. XXVIII. 19. 20.). No se predica, ni se administran los Sacramentos en una Iglesia invisible. Y ved ahí que estaré con vosotros cada dia hasta la consumacion de los siglos: *Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem seculi* (Matth. XXVIII. 20) ; es decir, predicando, enseñando y decidiendo. Esta es la visibilidad perpétua de la Iglesia, y su perpétua infalibilidad por todos los siglos.

Finalmente, la Iglesia debe tambien estar convencida de su infalibilidad: ve en el Evangelio todo lo que Jesucristo dijo para que fuese infalible; los Apóstoles han enseñado á sus sucesores de qué manera habian de hablar en estos casos: Así nos ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros: *Visum est Spiritui Sancto et nobis* (Act. VI. 28); es decir, nos ha parecido así hablando como hablábamos por el Espíritu Santo. Por esto los Apóstoles, aunque, llenos del Espíritu Santo, hubieran podido decidir cada uno en particular la famosa cuestion suscitada con motivo de la observancia de la ley de Moisés, quisieron reunirse en Jerusalen para terminar un debate que empezaba á dividir á los fieles. Deseaban dar á la Iglesia un modelo de la conducta que debieran observar los Pastores en los siglos sucesivos. Y esta es, en efecto, la que han observado siempre cuando han sobrevenido herejías causantes de grandes turbaciones y divisiones en la Iglesia.....

La segunda razon que prueba que Jesucristo ha prometido el dón de infalibilidad tan sólo á los principales pastores, es que si estuviesen sujetos al error cuando deciden de acuerdo con la Santa Sede, habríamos de decir ó que Jesucristo les habia engañado prometiéndoles en la persona de los Apóstoles aquel gran dón, ó que no lo habia prometido sino miéntras durara la vida de los Apóstoles, ó que no habia tenido el poder de cumplir su promesa, lo cual seria otras tantas horribles blasfemias, pues él les habia prometido varias veces que su Iglesia subsistiria hasta el fin de los siglos.

Los protestantes declaran que la doctrina de la Iglesia católica romana permaneció pura durante los cuatro primeros siglos; pero pretenden que en el siglo V fué adulterada con la mezcla de errores groseros y principios idólatras. Así pues debieran tambien decir que Jesucristo fué aquel hombre insensato de que el mismo nos habla en el Evangelio que construyó su casa sobre la movediza arena, y las tempestades la destruyeron. No mejor cimentada estaria la Iglesia cayendo en ruina y desolacion, y el divino Salvador se habria engañado y habria engañado á S. Pedro al decirle: Sois Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (*Matth. XVI. 18.*); ó bien se habria visto obligado á dejarla derrumbarse por carecer de suficiente potencia. En caso contrario, han de sostener que Jesucristo no hacia estas promesas más que á sus Apóstoles. Pero Jesucristo las

Digitized by Google

hacia tambien á sus sucesores, puesto que les decia: Ved aquí que estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos. (*Matth. XXVIII. 20.*). El Espíritu Santo permanecerá eternamente con vosotros. (*Joann. IV. 16.*). Bien sabía entónces que los Apóstoles no habian de vivir hasta el fin del mundo; pero hablaba á sus sucesores.

Así, pretender que la Iglesia fundada por Jesucristo ha caido en el error, no sólo es una horrible blasfemia, sino tambien la más estúpida de las mentiras y la mayor de todas las locuras.

Hemos de terminar pues diciendo, ó que el Salvador no fundó Iglesia alguna, lo que es evidentemente falso, ó que si ha fundado una, la ha hecho firme, inquebrantable, infalible, sin que jamás pudiese prevalecer contra ella ningun error en materia de fe. Hasta hoy hemos visto cumplida esta promesa.

La tercera razon que Dios ha comunicado el dón de infalibilidad á los principales pastores de su Iglesia, es decir, á los obispos unidos y concertados con el Papa, y al Papa, cuando habla como jefe supremo, ó sea *ex cathedra*, es que ellos son los únicos que han condenado siempre las herejías. Todos los que no han tenido sus creencias, han sido siempre separados del cuerpo de la Iglesia y considerados con razon como cismáticos ó herejes.

¿Hase visto jamás artículo de fe mejor probado en todos los siglos desde Jesucristo hasta nosotros, que la infalibilidad de la Iglesia? ¿Puede darse jamás tradicion más antigua, constante y universal? En efecto: no sólo ha sido siempre esta la fe de los fieles, sino la de los mayores Santos y Doctores de la Iglesia.

De todo lo que acabamos de decir se deduce esta conclusion general, á saber, que debemos someternos sin resistencia y sin exámen á las decisiones de la Iglesia, so pena de ser declarados herejes y reprobados, puesto que el Salvador nos dice en su Evangelio que el que no cree está ya juzgado: *Qui non credit, jam judicatus est.* (Joann. III. 18.)

Por otra parte, puesto que estamos ciertos de que los primeros pastores unidos á la Santa Sede no pueden equivocarse en materias de fe, en virtud de las promesas de Jesucristo, que no puede engañar ni ser engañada, y ha prometido á los primeros pastores la asistencia del Espíritu Santo hasta la consumacion de los siglos, ¿no es esto bastante para disipar todas nuestras dudas, nuestras inquietudes, y calmar enteramente las conciencias? Sin ello, como ya lo hemos dicho y no nos cansamos de repetirlo, no tendríamos seguridad de nada, no sabríamos á qué atenernos ni á quién creer, y habria tantas religiones como cabezas, de la manera que sucede entre los protestantes. Aun cuando nos pareciese que estos primeros pastores se han engañado, debiéramos desconfiar de nuestras luces y someter nuestro espíritu á sus decisiones. ¿Y por qué? Porque por una parte estamos ciertos de que nuestra ciencia es débil, defectuosa y sujeta á muchos errores; que no hemos recibido mision de juzgar por nosotros mismos, y que por otra parte estamos ciertos de que el jui-

Digitized by Google

cio de los primeros pastores es infalible en todos los puntos concernientes á la fe, y de que sus decisiones son otros tantos oráculos del Espíritu Santo, en virtud siempre de las promesas de Jesucristo. Aun cuando se nos hiciese ver con pasajes de la Escritura ó de los Padres de la Iglesia, con especiosas razones y sútiles raciocinios, lo contrario de lo que han decidido, hemos de estar siempre inviolablemente adheridos al sentimiento de la Iglesia, y hemos de tener la conviccion de que cuanto se nos diga en contrario no es más que falsedad, error y sutilezas emanadas del espíritu de mentira.....

Condiciones que impuso Jesucristo al prometer la infalibilidad de los primeros pastores.

Falta conocer con qué condiciones prometió Jesucristo la infalibilidad á los primeros pastores.

1.° ¿Puede ser á condicion, dice el P. Campien, que aquellos primeros pastores que han de fallar en última apelacion todas las controversias, hayan de ser Santos? Jesucristo no habria así provisto ninguna necesidad; porque, residiendo la santidad en el corazon, y no pudiendo nadie apreciarla en la tierra, jamás podríamos saber quiénes son Santos, y quiénes no lo son; porque es muchas veces un hipócrita el que más santo parece. Si esta condicion fuese pues necesaria, nuestra fe seria siempre dudosa.

2.° ¿Puede ser á condicion de que hayan de ser sabios? Jesucristo no habria así provisto ninguna necesidad, porque no podemos saber si son bastante sabios, ó qué grado de ciencia se necesita para decidir con acierto. Nuestra fe seria tambien así siempre incierta.

3.° ¿Puede ser á condicion de que tengan todos una intencion recta, y no obren más que á impulso de motivos puros y sobrenaturales? Jesucristo no habria tampoco provisto ninguna necesidad, porque no podemos penetrar la intencion de los demás; y así no habria para nosotros más que duda é incertidumbre.

4.° ¿Puede ser á condicion de que todos los obispos del mundo cristiano le favorezcan con sus votos? Jesucristo no habria así afirmado suficientemente su Iglesia y nuestra fe. Bien preveia que habian de hallarse casi siempre obispos disidentes.

5.° ¿Puede ser á condicion de que en esas asambleas no haya intrigas, luchas ni cábalas? Jesucristo, si tal hiciera, no hubiera atendido á la conservacion del depósito de la fe; porque, áun cuando no hubiese luchas públicas ni ruidosas, temeriamos siempre que las hubiese secretas, y no habria nada seguro para la fe en la decision, y los herejes condenados no dejarian de prevalerse de este pretexto.

6.° ¿Puede ser á condicion de que se examine bien la cuestion controvertida, de que el juicio de cada obispo vaya precedido de un exámen bastante, de que hayan confrontado el punto propuesto con la Escritura y los monumentos de la tradicion, y de que esto sea notorio? Pero, ¿cómo podríamos saber si lo han hecho? ¿No han clamado siempre los herejes condenados diciendo que no se habia examinado bien la cuestion y no se habia comprendido la dificultad?

Digitized by Google

Sin duda es menester que la decision vaya precedida de un exámen serio, y un obispo sería culpable si decidiese sin haber examinado con madurez las cuestiones sobre que ha de fallar; pero, á pesar de esto, no prometió Jesucristo con tal condicion la infalibilidad á los primeros pastores, porque nosotros habríamos en tal caso temido siempre que no hubiesen examinado suficientemente las cuestiones, y por consiguiente nunca podria ser firme nuestra fe.

7.° ¿Puede ser á condicion de que la dificultad esté decidida por un Concilio universal? Pero, ¿ha hablado Jesucristo de Concilio universal ni particular? Nos remite á la Iglesia; pero no nos dice que sea la Iglesia reunida. La Iglesia dispersa unida al soberano Pontífice, es tan infalible como la Iglesia reunida en Concilio universal.

8.° ¿Puede ser á condicion de que se observen todas las formalidades? Pero Jesucristo no hubiera tampoco así asegurado bastante nuestra fe; porque, áun cuando se observasen todas las prescritas, los herejes condenados inventarian nuevas formalidades asegurando su necesidad para una decision valedera.

9.° Tampoco puede ser á condicion de que el clero de segundo órden lo apruebe y el pueblo lo consienta. Estas son especies inauditas forjadas por los últimos innovadores, pues jamás ha habido más que el Papa y los Obispos que hayan tenido voz decisiva tratándose de la fe.

10.° ¿Puede ser á condicion de que los primeros pastores han de fallar sinceramente sin ningun miramiento político ni otra consideracion humana? ¿Puede ser á condicion de que el fallo no será por temor, ni por complacencia hácia algun poder, por algun interés, ni por otra mira humana? Es verdad que este ha sido en todos tiempos el ridículo pretexto de los herejes condenados para no someterse. Pero, si se hubiese impuesto esta condicion para que pudiese tener lugar la infalibilidad prometida á la Iglesia, nunca podríamos estar seguros de nada. Siempre tendríamos motivos para temer que los obispos hubiesen fallado por política, por temor ó por miras interesadas, y pondríamos siempre en duda la validez de su juicio.

La infalibilidad prometida á la Iglesia no está limitada por ninguna de estas condiciones: las promesas de Jesucristo son absolutas é independientes de toda condicion. La infalibilidad está unida á la decision del mayor número de los obispos unidos en comunion y de iguales sentimientos con el Papa. Y así, que esos primeros pastores sean santos ó sabios, como si no lo sean; lo mismo si están reunidos que si están dispersos; lo mismo si tienen una intencion recta que si no la tienen; lo mismo si hay intrigas que si no las hay; lo mismo si han fallado por política é interés que en caso contrario; lo mismo que pretexten los herejes que se ha faltado á la forma canónica en la uniformidad de sentimientos, que el juicio de los obispos no ha ido precedido de un exámen bastante, que no se ha comprobado la cuestion con las Escrituras y los monumentos de la tradicion, que la mayor parte de los obispos se han sometido como ciegos;

Digitized by Google

aunque se acumulen todos los pretextos, todos los enredos, todas las maquinaciones, todas las astucias, todos los artificios y sutilezas imaginables; aunque se diga que el procedimiento ha sido irregular, que el juicio no ha sido canónico, y todo lo que puede inventar la malignidad del espíritu humano excitado por la herejía, es lo cierto que la Iglesia, en las ocasiones en que se trata de la fe, nada olvida de cuanto es necesario para hacer que su decision sea cierta, indudable, irrefragable.

Lo repetiremos otra vez: las promesas de Jesucristo son absolutas é independientes de toda condicion. De cualquier manera que estén dispuestos los pastores que fallan en materias de fe, su decision es siempre infalible y un oráculo del Espíritu Santo, estando unidos al centro de la unidad católica y fallando con el Papa. Porque entónces la divina Providencia dispondrá indudablemente los espíritus de tal modo que decidan siempre conforme á la verdad, y jamás en favor del error; y esto en virtud de las promesas de Jesucristo. Si no sucediera así, jamás estaríamos seguros de nada, ni siquiera de lo que decidieron los Concilios generales.

Una decision clara y precisa del mayor número de los obispos unidos con el mismo sentimiento con el Papa; una decision de esta naturaleza hace que nuestra fe sea firme, cierta, exenta de toda duda, inquietud, incertidumbre y perplejidad. Esta debe ser la regla infalible de nuestra creencia. Ningun católico dice lo contrario, porque ha sido siempre la regla de toda la Iglesia, y nadie puede negarlo sin declararse hereje ó cismático. A este punto se reducen únicamente todas las controversias que ha habido y habrá en el mundo. Este es el último y soberano tribunal, cuyos fallos jamás será permitido apelar. Y ciertamente la Iglesia sería un cuerpo muy desfigurado y muy poco firme si no hubiese jefe ni juez que terminase infaliblemente todas las dificultades y diferencias que nacen de la Escritura en materias de religion. Por esto todas las demás religiones que se dicen cristianas, no son más que cuerpos monstruosos, porque no tienen ni jefe ni juez que pueda terminar segura é infaliblemente sus dudas y dificultades, ni tienen por regla más que la Sagrada Escritura, que falsifican é interpretan como quieren segun sus caprichos. De ahí viene que hay entre ellos tantas sectas como cabezas. Sin embargo, la verdad es una, y ellos están necesariamente en el error.

.....

Hé aquí las reglas que se han de observar en un Concilio general, reglas que se han observado siempre. Se ve en ellos la prudencia, la sabiduría y el espíritu de Dios que guian á la Iglesia, y deben enmudecer para siempre las vanas y falsas declamaciones de sus enemigos.

1.° Es preciso que todos los obispos sean llamados y convocados de tal manera, dice Belarmino (*Lib. 1. 9. 17 de Concil.*), que la convocacion se haga en las partes principales del mundo cristia-

Digitized by Google

no. 2.° Ningun obispo debe estar excluido de él sin causa, es decir, si no es hereje ó cismático, notorio ó excomulgado. 3.° Es menester que haya obispos, á lo ménos de todas las provincias más grandes y principales. 4.° El Papa debe presidir por sí mismo ó por sus legados; de otra suerte sería un cuerpo sin cabeza, que no representaria á la Iglesia. 5.° Es preciso que no esté disuelto por el Papa. Esta condicion es consecuencia de la anterior, porque, no presidiendo entónces el Papa por sí mismo, ni por medio de sus legados, el Concilio no subsiste. 6.° Es preciso que se guarde la libertad de los sufragios. 7.° Cuando el Concilio está terminado, debe obtener la confirmacion del Papa: esto da la seguridad á los fieles de que es legítimo y de que se ha celebrado canónicamente.

Solidez de la Iglesia.

Sois Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. (*Matth. XVI. 18.*)

Ni las herejías, ni las amenazas, ni las persecuciones, ni la muerte, ni el infierno podrán destruir la Iglesia. Jesucristo la anima, la sostiene, la fortifica y la hace invencible; la asiste, y combate por ella. Por esto dice S. Crisóstomo: Los bárbaros destruyen las murallas y las fortalezas; pero ni los mismos demonios pueden destruir la Iglesia: *Mœnia barbari destruunt, Ecclesiam vero ne dæmones quidem superant.* (Orat. de contemnenda Ecclesia.)

La Iglesia, dice S. Agustin, es la piedra que no podrán arrollar las soberbias puertas del infierno: *Ipsa est petra, quam non vincunt superbæ inferorum portæ.* (In Psalm. contra partem Donati.)

He orado por tí, Pedro, á fin de que tu fe no desfallezca nunca, dijo Jesucristo: *Rogavi pro te, Petre, ut non deficiat fides tua.* (Luc. XXII. 32.)

Si, dice S. Agustin, si los enemigos de la Iglesia tienen el poder de perseguirla, ejercitan su paciencia; si la atacan con la calumnia, ejercitan su sabiduría; si la tratan como enemiga, ejercitan su bondad, su benevolencia y su caridad. (*In Psal. contra partem Donati.*) Si quieren aniquilarla, es más fuerte que ellos; ve como unos tras otros expiran á sus piés.....

La Iglesia, dice S. Pablo, es la coluna y el sosten de la verdad: *Columna et firmamentum veritatis.* (I. Tim. III. 15.)

Allí donde están las plantas venenosas suele hallarse tambien el antídoto contra el veneno. Cuando la Iglesia es atacada y perseguida, Dios da remedios para curar las heridas que le hacen. Así que se levanta una herejía, Dios envía Doctores para destruirla. Por esto opuso Dios S. Atanasio á Arrio, S. Cirilo á Nestorio, S. Jerónimo á los origenistas, S. Agustin á Pelagio, S. Bernardo á Abelardo, S. Domingo á los albigenses, los modernos doctores Belarmino, Bossuet y otros, á Lutero y á Calvino; así como al fin del mundo enviará á sus dos grandes profetas Elías y Enoch para combatir al Anticristo.

Dios, dice el Salmista, está en medio de su Iglesia, y la hace inquebrantable: *Deus in medio ejus non commovebitur.* (XLV. 6.)

Digitized by Google

Debemos mantenernos en la nave de la Iglesia sobre el tempestuoso mar del mundo, dice S. Ambrosio: esta nave está agitada por desencadenados vientos y tempestades: numerosos enemigos tratan de estrellarla y sumergirla; pero jamás naufragará, porque la cruz de Jesucristo es su mastil, el Padre eterno está en la popa sirviendo de piloto, el Espíritu Santo la dirige hácia el puerto, y doce hábiles remeros, que son los doce Apóstoles, la hacen pasar al través de los estrechos y escollos sin que perezca. (*Serm. V.*)

Estoy elevado y colocado en la piedra, dice S. Bernardo; estoy seguro y me mantengo firmemente; allí estoy libre de todo enemigo y de toda caida; el mundo tiembla, la concupiscencia me acomete, el demonio me acecha; pero no caigo, porque descanso en la firmísima piedra: *In petra exaltatus, in petra securus, in petra firmiter sto, securus ab hoste, tutus á casu; tremit mundus, premit corpus, diabolus insidiatur: non cado; fundatus enim sum supra firmam petram.* (Serm. LXI. in Cant.).

Sabrás (oh Iglesia mia) dice Dios por medio de Isaías, que soy el Señor, tu salvacion, tu redentor, el fuerte de Jacob: *Et scies quia ego Dominus salvans te, et redemptor tuus, fortis Jacob.* (LX. 16.)

Dios, dice Daniel, suscitará un reino que jamás será destruido; este reino vencerá, y hará desaparecer todos los reinos, y subsistirá eternamente. (*II. 44.*)

La Iglesia ha sido atacada violentamente por las potencias de la tierra y del infierno. Los emperadores paganos nada olvidaron para acabarla en su nacimiento; varios príncipes han entrado diferentes veces á saco en Roma, y han asesinado ó arrojado á los Papas; centenares de sectas heréticas y millares de escritores furiosos han atacado la Iglesia; y, para no remontarnos á tiempos demasiado lejanos, ¿qué no han hecho las herejías de Lutero y Calvino, tan temibles por el número de sus sectarios, y sostenidas por tantos príncipes y reyes? ¿No han empleado durante más de un siglo el hierro y el fuego para exterminar á los católicos y derribar la sede apostólica? Pero ¿de qué han servido sus formidables ataques, sino para hacerla más firme é inviolable? Este es un milagro vivo, un milagro perpétuo.....

Todas las sectas que han atacado la Iglesia romana y se vanagloriaban de ser la verdadera Iglesia de Jesucristo, han caido, porque sólo estaban fundadas sobre movediza arena: apenas se ven de ellas algunos miserables restos en Oriente, y áun se han introducido en sus doctrinas tantos errores nuevos, que ya no son las mismas sectas. Sólo la Iglesia romana subsiste desde hace diez y ocho siglos. Y ¿quién la sostiene? Si fuese bastarda ó hubiese caido en el error, como lo publican y lo han publicado siempre los innovadores, ¿la sostendria Dios con tanto brillo? Y sin embargo, es la única que sostiene, porque es la única que ha sobrevivido constantemente. ¡Qué? Hubiera mantenido Dios durante más de diez y ocho siglos una religion falsa que hubiese enseñado el error, en tanto que

Digitized by Google

habria abatido la verdadera religion, reduciéndola á no ser casi nada?

Perpetuidad ó invariabilidad de la Iglesia.

Aun cuando nosotros mismos os anunciásemos, dice el Apóstol de las Gentes á los gálatas, y áun cuando un ángel venido del cielo os anunciase un Evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema: *Sed, licet nos, aut Angelus de cœlo evangelizet vobis præterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit.* Hé aquí una regla de fe que da el Apóstol. Si un nuevo dogma aparece en alguna parte, examínese para ver si concuerda con la doctrina de la Iglesia católica que Pablo y los Apóstoles han predicado desde el principio; si se aparta, téngase por herejía y anatematícese. Todos los Padres y toda la Iglesia han seguido y siguen todavía esta regla.

S. Ireneo dice: Si surge alguna disputa en un punto de doctrina, ¿no será preciso recurrir á las Iglesias antiguas y buscar en ellas la decision de la contienda? (*Lib. III, c. IV.*)

Tertuliano dice: Es preciso examinar lo que los Apóstoles han predicado y lo que Jesucristo les ha revelado, y atenernos á ello. Nada debemos recibir si no es por conducto de la Iglesia fundada por los Apóstoles. Toda doctrina que concuerde con la fe de la Iglesia de los Apóstoles, con la fe de las antiguas Iglesias madres, es una doctrina verdadera; toda doctrina contraria es mentira y error. Lo que ha sido anunciado desde el principio, es del Señor, es la verdad; lo que ha venido más tarde y no está de acuerdo con estas primeras enseñanzas, es extraño y falso. (*Lib. de Præscript.*).

Debe considerarse como hereje, dice Orígenes, cualquiera que vanagloriándose de creer en Jesucristo, profesa una fe diferente de la que conserva la tradicion de la Iglesia: *Hæreticus habendus est omnis ille, qui Christo quidem credere se profitetur, aliud tamen de fidei veritati credit, quam habet definitio traditionis Ecclesiæ.* (In Matth. homil. XIX.)

¿Por qué, escribe S. Jerónimo á Pamaquio, por qué os esforzais, despues de cuatrocientos años, en enseñarnos aquello de que nunca hemos oido hablar? Sin vuestra doctrina, cristiano hasta hoy ha sido el mundo: *¿Cur post quadringentos annos docere vos niteris quod ante nescivimus? Usque in hanc diem, sine vestra illa doctrina, christianus mundus fuit.* Lo mismo podríamos decir á Lutero, Calvino y demás heresiarcas.....

¿Qué he de profesar y creer como doctrina de la Iglesia católica? Lo que ha sido profesado y creido, dice Vicente de Lerins, en todos los lugares, en todos tiempos y por todos: *Id teneamus quod ubique, quod semper, quod ab omnibus traditum est; hoc est enim vere proprieque catholicum.* (Præscript. adversus Hæreses, c. XII.). La antigüedad y universalidad de la doctrina deben servirnos de norma. Por esto dice S. Pablo: Aunque nosotros mismos os anunciásemos, ó un ángel del cielo os anunciase un evangelio diferente del que os hemos anunciado, rechazadlo y anatematizadlo. Levantando la voz

Digitized by Google

S. Juan Damasceno contra el emperador Leon, iconoclasta, exclama: Oidme, pueblos, tribus, hombres, mujeres, niños, ancianos, jóvenes, nacion santa de cristianos: Si álguien os anuncia cosas contrarias á lo que la Iglesia católica ha recibido y conservado de los Stos. Apóstoles, de los Padres y Concilios, no le presteis oido, ni sigais su diabólico consejo, como hizo Eva, que, seducida por la serpiente, encontró la muerte. Aun cuando fuese un ángel, áun cuando fuese un rey el que os enseñase cosas diferentes de las que enseña la Iglesia católica, apartaos de su lado y anatematizadle. (*Lib. II Imagin.*). Nunca ha dejado de seguir la Iglesia romana estas reglas tan sábias..... En tiempo de Donato, S. Agustin anonadó á Gaudencio con este irresistible dilema: Contestadme, dice: ¿ha perecido, ó no ha perecido la Iglesia? Elegid. Si ha perecido, ¿qué Iglesia ha podido dar vida á Donato? Y si no ha perecido ¿qué locura es la de Donato de querer fundar otra? (*Lib. II contra Gaudent., c. VIII.*)

Lo mismo puede objetarse contra todas las pretendidas Iglesias.

La verdadera fe y la verdadera Iglesia son inseparables, de tal manera, que, si, sobre un punto tan sólo, el de la invocacion de los Santos, por ejemplo, la Iglesia se apartaba de la verdadera fe, sería necesariamente herética, y dejaria de ser la Iglesia de Dios, y sería la Iglesia de Satanás. Así es que todo individuo que yerra en un punto, no es ya ortodoxo, sino hereje, aunque crea todos los demás dogmas como los ortodoxos. Podemos pues decir: Cuando apareció Calvino, ó habia perecido la Iglesia, ó no habia perecido: si habia perecido, y en tiempos de S. Gregorio el Grande, como dicen los innovadores, es claro que el mundo ha carecido durante nuevecientos años de religion, de Sacramentos, de Iglesia y de medios de salvacion; en esta hipótesis, Jesucristo ha abandonado á su esposa; su reino eterno ha cesado, pues Jesucristo reina en la Iglesia: por consiguiente, las puertas del infierno han prevalecido contra la Iglesia, á pesar de la formal promesa de Jesucristo, y Jesucristo ha mentido. En tal caso, Calvino ha nacido fuera de la Iglesia; jamás ha sido uno de sus miembros, sino un infiel, un hereje y un pagano, que no hubiera debido ser recibido y escuchado como fiel por el pueblo y el mundo, sino que debiera haber sido despreciado y rechazado como extraño á la Iglesia. Pero, si, por el contrario, la Iglesia nunca ha perecido; si Calvino nació, fué bautizado, educado é instruido en la verdadera fe y verdadera Iglesia, cuando salió de su seno y se separó de ella por la predicacion de dogmas nuevos, quedó separado de la verdadera fe y de la verdadera Iglesia, y se convirtió en apóstata. Por consiguiente, fundando una Iglesia reformada, no fundó la verdadera Iglesia, la Iglesia apostólica, sino una Iglesia de apostasía, una Iglesia cismática y hereje. Reflexiónese sobre este argumento.....

En Dios, dice el apóstol Santiago, no hay cambio, ni sombra, ni revolucion: *Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.* (I. 17.). Así es la Iglesia.....

Digitized by Google

Mirad á Sion, la ciudad de las solemnidades, dice Isaías; vereis con vuestra propia vista á Jerusalen, aquella mansion de la paz, aquel pabellon que no podrá trasportarse á otra parte: jamás podrán arrancarse las estacas que lo mantienen clavado en el suelo, ni podrán romperse las cuerdas que lo aseguran: *Respice Sion, civitatem solemnitatis nostræ: oculi tui videbunt Jerusalem, habitationem opulentam, tabernaculum quod nequaquam transferri poterit: nec auferentur clavi ejus in sempiternum, et omnes funiculi ejus non rumpentur.* (XXXIII. 20.). Esta era una profecía de la perpetuidad de la Iglesia gráficamente representada por Daniel. El Dios del cielo, dice, suscitará un reino que no ha de perecer nunca, ántes bien ha de existir eternamente: *Suscitabit Deus cœli regnum, quod in æternum non dissipabitur; ipsum stabit in æternum.* (II. 44.)

El Señor, dice el profeta Miqueas, reinará en su Iglesia desde ahora hasta la eternidad: *Et regnabit Deus super eos in monte Sion, ex hoc nunc et usque in æternum.* (IV. 7.)

Dígannos los protestantes cuándo ha empezado la Iglesia romana; manifiéstennos al autor de la religion católica, é indíquennos el tiempo y el lugar en que empezó á establecer los Papas. Trescientos años hace, ¿dónde estaban las iglesias de los luteranos y calvinistas? En ninguna parte. Pero la Iglesia romana existia ya. Existia ántes de la época que vió nacer á Nestorio, á Arrio, á Cerinto, á Ebion y á todos los herejes. Retamos á nuestros adversarios á que señalen como principio de la Iglesia romana un tiempo posterior al de los Apóstoles..... Jamás ha variado esta perpétua Iglesia católica, apostólica y romana. Las sectas, al contrario, están llenas de variaciones; es una confusion, un horrible cáos. Hoy una fórmula de fe, mañana otra, y hasta se han dado varias á la vez, como si lo que era ayer una verdad de fe no debiese serlo hoy, por haber variado los tiempos y los intereses. Y ¿á qué tantas variaciones sino porque, desde el momento en que los herejes han combatido las decisiones de la Iglesia y se han sustraido á su autoridad, han carecido de regla segura? Se abandonan á todos los extravíos de su espíritu particular, y no admiten otro guia. Todos los sectarios, así antiguos como modernos, han dado á la Escritura explicaciones diferentes, cada cual segun el plan de religion que se habia formado, y todos han condenado mútuamente estas explicaciones. Los calvinistas condenan la interpretacion de los arrianos, que consideran como herejes; pero por la misma razon debieran tambien condenar la suya, porque no han de ser ellos más inspirados ni más infalibles que los arrianos. Y si, segun los calvinistas, cada cual tiene el incontestable derecho de interpretar la Escritura, lo mismo lo tenian los arrianos que los calvinistas. Así pues, los calvinistas y todos los protestantes deben, segun sus principios, condenar su propia interpretacion de la Escritura, ó aprobar la de los arrianos; puesto que ambas partes tienen el mismo derecho y la misma autoridad.

Despues de haber despreciado el testimonio de los más célebres

Digitized by Google

doctores, los herejes han reconocido sin embargo que no podian sostener sus dogmas sin violentar la palabra de Dios. Muy bien han manifestado que su causa era mala é insostenible, puesto que se han visto obligados á llegar á este extremo. ¿Qué pudo obligarles á hacer pasar por apócrifos varios libros canónicos, sino la desesperacion de no poderlos poner de acuerdo con sus errores? ¿Por qué no admitian los maniqueos el Evangelio de San Mateo ni las Actas de los Apóstoles, sino por creer, segun sus principios, que Jesucristo no habia nacido de la Vírgen y que el Espíritu Santo no habia bajado sobre los fieles hasta que apareció en la tierra Manés, su impío y paráclito maestro? ¿Por qué rechazaban los ebionitas las epístolas de S. Pablo, sino por querer establecer el uso de la circuncision que el Apóstol condenaba? ¿Por qué habla Lutero con tanta insolencia de la Epístola de Santiago, llegando á decir que sólo sirve para suscitar disputas, que está llena de vanidad, que es árida y tan despreciable como el cieno, y enteramente indigna del espíritu apostólico, sino por sostener, contra la doctrina de aquel admirable apóstol, que sólo la fe, y no las obras, es lo que constituye la verdadera justicia? ¿Por qué quieren los discípulos de aquel heresiarca excluir del número de los sagrados libros á Tobías, el Eclesiástico, los Macabeos y varios otros, sino porque hallan en ellos su condenacion y la prueba manifiesta de sus errores en lo concerniente á la proteccion de los ángeles, el libre albedrío, el purgatorio y la intercesion de los Santos?

¿Con qué derecho pregunto, añade el P. Campien, se permiten truncar y corregir las Escrituras? Dicen que conservan con respeto las verdaderas Escrituras, intentando solamente eliminar las falsas. Muy bueno es el intento; pero ¿en qué autoridad fundan tal distincion, y quién es su juez? El Espíritu Santo, contestan ellos. Y así trata de eludir Calvino el juicio de la Iglesia, á la que exclusivamente pertenece el exámen de los espíritus. Mas, ¿por qué causa, teniendo todos el mismo espíritu, concuerdan tan poco en sus sentimientos y se hacen una guerra contínua?

El espíritu de Lutero rechaza seis epístolas canónicas: el espíritu de Calvino las admite; y sin embargo ambos tienen el mismo maestro, y este maestro, segun dicen, es el Espíritu Santo. Los anabaptistas se rien del libro de Job como de una fabula, de una verdadera comedia. Castalion llama cancion erótica al sagrado Cantar de los Cantares, donde se expresan por medio de símbolos y figuras sensibles las más tiernas comunicaciones del alma con Dios, y de la Iglesia esposa de Jesucristo con su divino esposo. ¿Quién les hace hablar de esta suerte? El Espíritu Santo, dicen ellos.

Véase cómo tratan esos reformadores al Espíritu Santo, haciéndole decir cuánto les place. Pero el Espíritu Santo, que es el Dios de verdad, no puede inspirar semejantes contradicciones. Quien las inspira, es el espíritu de error, el espíritu del infierno.....

La decadencia y la ruina de todas las sectas prueban sus false-

Digitized by Google

dades. Nada, en efecto, es mejor prueba de la falsedad de una religion que su caida; porque la verdadera religion de Dios, la verdadera Iglesia de Jesucristo debe subsistir inquebrantable ó inmóvil hasta la consumacion de los siglos. Asi habló un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la Ley, honrado por todo el pueblo. Tomando la palabra en medio del Consejo que deliberaba sobre si habian de ser condenados á muerte los Apóstoles que predicaban á Jesucristo, dijo: Hombres de Israel, fijaos en lo que vais á acordar respecto de estos hombres. Ya sabeis que hace poco se levantó Theodás, suponiéndose algo grande: cerca de cuatrocientos hombres se unieron á él; pero fué muerto, y todos los que en él habian creido, fueron dispersados y reducidos á la impotencia. Se levantó despues Judas Galileo en los dias del empadronamiento, llevando consigo á una gran muchedumbre; pero éste pereció tambien, y fueron dispersados cuantos en él creyeron. Escuchadme pues, y creedme: Apartaos de esos hombres, y dejadlos; porque si su obra es de los hombres, se destruirá por sí misma; pero si es de Dios, no podeis ponerles impedimento, pues sucederia estónces que combatiriais contra Dios. (*Act. V. 34-39.*). El Consejo fué de este prudente parecer. Contra la obra de Dios nada pueden los hombres. Por este motivo la religion romana no ha dejado ni dejará nunca de existir. Al contrario, todas las sectas, que son obra del hombre inspirado por el demonio, caen por sí mismas. ¿En qué han venido á parar, y en qué paran todas las herejías? Duran más ó ménos, hacen más ó ménos ruido, producen más ó ménos revoluciones; pero al fin sucumben. Y sucumben porque no son la creacion del Dios de la inmortalidad y de la vida.

La Iglesia católica, apostólica y romana ha permanecido desde Jesucristo invariable por su unidad en la fe, en los Sacramentos, en sus leyes y en su jefe. Ha visto sucederse al frente suyo una no interrumpida genealogía de soberanos pontífices y de obispos. Nos consta de una manera cierta por medio de las historias y de los monumentos auténticos que nos indican la sucesion de los primeros pastores, no sólo siglo por siglo, sino año por año. Porque, áun cuando hayan pasado varios meses ó varios años sin elegir á un nuevo Papa, y áun cuando se hayan levantado alguna vez antipapas, el intervalo de ningun modo destruye la sucesion, porque entónces el clero, el cuerpo de los obispos subsiste á pesar de todo en la Iglesia con la intencion de dar un sucesor al difunto Papa así que lo permitan las circunstancias.....

Visibilidad de la Iglesia.

Más fácil sería apagar el sol, dice S. Crisóstomo, que oscurecer á la Iglesia: *Facilius solem extingui, quam Ecclesiam obscurari.* (Homil. IV de verbis Isaiæ.)

S. Pablo escribia á los Colosenses que en su tiempo estaba ya predicando el Evangelio á todas las criaturas existentes bajo del sol, es decir, hablando en general casi á todos: *Quod prædicatum est in universa creatura quæ sub cœlo est.* (I. 23.). Doy ante todo gracias á

Digitized by Google

mi Dios, escribia á los Romanos, en favor de vosotros y por medio de Jesucristo, porque vuestra fe se ha extendido por todo el mundo: *Primum quidem gratias ago Deo meo per Jesum Christum pro omnibus vobis; quia fides vestra annuntiatur in universo mundo.* (I. 8.)

La Iglesia es la columna y el sosten de la verdad, dijo á Timoteo: *Columna et firmamentum veritatis.* (I. III. 15.)

Isaias compara la Iglesia á una alta montaña hácia la que acuden todas las naciones. (*XXII.*). Sois la luz del mundo, dijo Jesucristo á sus Apóstoles. Una ciudad colocada en la cumbre de una montaña no puede estar oculta. Y una luz no se enciende para que la coloquen debajo de un cubo, sino en un candelero, á fin de que alumbre á cuantos estén en la casa. (*Matth. V. 14. 15.*)

Estos pasajes de la Escritura y tantos otros parecidos prueban hasta la evidencia que la Iglesia es visible, y que nos instruye y confirma visiblemente en la verdad por medio de sus pastores y de sus obispos, y sobre todo de su jefe supremo, el soberano Pontífice.

La Iglesia católica, dice S. Agustin, es la Iglesia derramada por toda la tierra. Nadie puede dejar de verla; y segun las palabras de Jesucristo, no puede estar oculta: *Ipsa est Ecclesia catholica, quæ per totum orbem terrarum diffunditur, hanc ignorare nulli licet; ideo, secundum verbum Domini nostri Jesu Christi, abscondi non potest.* (Epist. CLXX ad Severin.).

La Iglesia es como el sol, ilumina el mundo entero: *Lustrans universa in circuitu pergit.* (Eccle. I. 6.). Es como su divino fundador, una luz que ilumina á todos los hombres en este mundo: *Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (Joann. I. 9.)

Es brillante, y no se apaga nunca: se deja conocer fácilmente por los que la aman, y hallar por los que la buscan, dice la Sabiduría: *Clara est, et quæ numquam marcessit, et facile videtur ab his qui diligunt eam; et invenitur ab his qui quærunt illam.* (VI. 13.)

Jerusalen (es decir, Iglesia), ciudad de Dios, brillarás con luz deslumbrante, exclama Tobías, y te venerarán todos los pueblos de la tierra: *Jerusalem, civitas Dei, luce splendida fulgebis, et omnes fines terræ adorabunt te.* (XIII. 11. 13.). Las naciones vendrán de léjos hacia tí, y adorarán en tí al Señor; porque invocarán en tí un gran nombre: *Nationes ex longinquo ad te venient, et adorabunt in te Dominum; nomen enim magnum invocabunt in te.* (Id. XIII. 14. 15.)

La Iglesia católica, apostólica y romana es infinitamente superior por su elevacion, su dignidad y su gloria á todas las demás sociedades religiosas. En segundo lugar aventaja tambien por su doctrina, su vida, sus costumbres y su culto, á toda filosofía, toda sabiduría, todo genio, toda asamblea, todos los lugares y todos los tiempos. Bajada del cielo, es tan visible como el firmamento.

Te he erigido en luz de las naciones y en salvacion de los últimos límites de la tierra, dijo el Señor á su Iglesia por medio de Isaias:

Digitized by Google

Dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ. (XLIX. 6.)

Es un dogma que fuera de la Iglesia no hay salvacion. Así pues debe ser visible, para que todas en general la vean. Por esto hace que su poderosa voz se oiga en la tierra toda, dice el Salmista: *In omnem terram exivit sonus eorum.* (XVIII. 5.)

Extenderé mi mano sobre las naciones, dice el Señor por Isaías, y levantaré mi estandarte ante los pueblos: *Ecce levabo ad gentes manum meam, et ad populos exaltabo signum meum.* (XLIX. 22.). Este estandarte es la cruz. Levantaré una enseña en medio de ellos, elegiré algunos para enviarles hácia las naciones del mar, á Africa, á Lidia, entre los pueblos armados de flechas, á Italia, á Grecia, á las islas más remotas; y anunciarán mi gloria á las naciones. (*Isai. LXVI. 19.*)

Levántate, Jerusalen, abre los ojos á la luz, pues ya se acerca y la gloria del Señor ha brillado sobre tí, dice el mismo profeta: *Surge, illuminare, Jerusalem, quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est.* (LX. 1.)

Penetraré en lo más profundo de la tierra, dice la Iglesia en el libro del Eclesiástico; revistaré á todos los que duermen, é iluminaré á cuantos esperen en el Señor. Esparciré mi doctrina como una profecía; la dejaré á los que tratan de ser sabios, y no dejaré de velar por su descendencia hasta que venga el siglo de la santidad. (*XXIV. 45. 46.*)

El pueblo que andaba en las tinieblas, dice Isaías, ha visto una gran luz; ha amanecido para los que habitaban la region de las sombras de la muerte: *Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbræ mortis lux orta est eis.* (IX. 2.)

La Iglesia es como su divino fundador, que ha destruido la muerte, segun dice S. Pablo, y que, con el Evangelio, ha hecho brillar á nuestra vista la luz de la vida y de la incorruptibilidad: *Destruxit quidem mortem, illuminavit autem vitam et incorruptionem per evangelium.* (II. Tim. I. 10.)

Esta luz es la doctrina, la gracia, el esplendor y la gloria del Evangelio que la Iglesia está encargada de anunciar. El pasaje que precede, ha inspirado las siguientes palabras á S. Jerónimo: Ya ha venido la luz que todos los profetas prometian y el universo aguardaba. (*Comment.*).

La Iglesia es la brillante estrella que despide sus rayos sobre el mundo, la estrella que guia hácia Jesucristo á los hombres de buena voluntad.....

Es preciso que la verdadera Iglesia sea siempre visible; de lo contrario habria una excusa valedera para no entrar en la comunion de una Iglesia invisible. Por esta razon, la verdadera Iglesia, que es la única que enseña el camino de la salvacion, debe ser siempre visible; por esta razon, la Iglesia romana ha sido siempre visible, áun en medio de las más furiosas persecuciones.....

Digitized by Google

Cuando se pregunta á los arrianos, á los donatistas, á los luteranos y calvinistas en qué parte del mundo se hallaban sus Iglesias ántes que Arrio, Donato, Lutero ó Calvino hubiesen fundado sus sectas, contestan que sus Iglesias eran entónces invisibles, que ellos eran desconocidos entre los católicos, y que conservaban en sus corazones la pureza de la religion de Jesucristo, hasta que llegase el tiempo dispuesto por Dios. No hay falsa religion que no pueda defenderse bajo tal principio.

Antes de Lutero y Calvino, durante mil quinientos años, su religion no existia, á no ser que quieran afiliarse con los herejes anteriores. No hay pues más verdadera Iglesia que la Iglesia católica, apostólica y romana, que ha existido siempre y ha sido siempre visible en el mundo entero.....

Catolicidad de la Iglesia.

Lo que llama mi atencion en la Iglesia romana, dice S. Agustin, es su nombre de «católica;» es la única Iglesia, entre tantas heréticas, que tiene con justicia este título precioso. Porque, áun cuando los herejes se vanaglorian de ser católicos, no se atreven nunca á indicar su basílica ó su templo á un extranjero que pregunte por la Iglesia católica, sino que le señalan la Iglesia romana. (*Contra Epist. fundam., c. IV.*)

Así como no hay más que un Señor, dice el venerable Beda, una fe, un bautismo y un sólo Dios creador de todas las cosas, tampoco hay más de una Iglesia católica, que es la multitud de todos los elegidos; está diseminada por todas las comarcas del universo, ha existido en todos los siglos, y está sometida á un sólo Dios: *Sicut unus Dominus, una fides, unus baptismus, unus Deus et Pater omnium; ita est una catholica omnium electorum multitudo per omnia et mundi loca, et tempora seculi, eidem uni Deo subjecta.* (In Cant., c. VI.)

Alégrese toda la tierra en Dios, dice S. Agustin. No se regocije nadie á parte, rebose la tierra entera de alegria; regocíjese la Iglesia católica, porque ella sola ocupa todo el universo. El que esté aparte y separado del todo, pretende dar aullidos, y no hacer resonar cánticos de júbilo: *Jubilate Deo omnis terra. Nemo jubilet in parte, omnis terra jubilet, catholica jubilet, catholica totum tenet: Quicumque partem tenet, et á toto præcisus est, ululare vult, non jubilare.* (In Psal. LXV.)

La Iglesia sube hasta el cielo, baja hasta el purgatorio, que es la cárcel de la Iglesia, abraza todos los tiempos y todos los siglos, y llena el universo. La Iglesia romana es la única que, ante tantísimas sectas, lleva el hermoso nombre de *católica*.

Tambien el Real Profeta publicaba la catolicidad de la Iglesia: Dominará de un mar á otro, dice, y desde el rio á las extremidades de la tierra: *Dominabitur á mari usque ad mare; et á flumine usque ad terminos orbis terrarum.* (LXXI. 8.). Así como el Espíritu Santo del Señor llena el universo, la Iglesia, inspirada por el Espíritu Santo, abraza todas las naciones: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum.* (Sap. 1. 7.)

Digitized by Google

La catolicidad de la Iglesia comenzó en la persona de los Apóstoles con un gran milagro, con la diversidad de lenguas en el solemne dia de Pentecostés. Todos, dicen las Actas de los Apóstoles, les oian hablar en su propia lengua. Partos y medas, elamitas y los que habitan la Mesopotamia, y la Judea, y la Capadocia, el Ponto y el Asia, la Trigia y la Pamfilia, el Egipto y la Lidia, cerca de Cireno, y los extranjeros venidos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y arabes, les oíamos hablar en nuestro idioma de las grandezas de Dios. (*II. 6-11.*). Y desde los Apóstoles, la Iglesia de Jesucristo se ha extendido á aquellas regiones y á muchas otras.....

La montaña en la que habita el Señor, dice Isaías, se elevará sobre las colinas y las más altas montañas, y las oleadas de las naciones irán hácia ella. (*II. 2.*). Observad aquí un milagro: los rios bajan por las pendientes, pero aquí las olas suben: las naciones suben....; la gracia obra esta maravilla, levantando los corazones. Jesucristo anunció esta afluencia de pueblos al seno de la Iglesia, y pronosticó su catolicidad: Cuando estaré levantado en la cruz, todo lo atraeré hácia mí: *Cum exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum.* (Joann XII. 32.). Y las naciones dirán: Venid, subamos á la montaña del Señor y á la casa del Dios de Jacob: *Et dicent: Venite, et ascendamus ad montem Domini, et ad domum Dei Jacob.* (Isai. II. 3.)

En su universalidad, la Iglesia es cierto cielo inmenso que se extiende sobre el mundo entero, dice S. Bernardo. En este cielo, la luna es la fe; la estrella de la mañana es la esperanza, el sol es la caridad, y las estrellas son las virtudes y los Santos. (*Serm. in Cant.*).

Levanta la vista, dice el Señor por medio de Isaías, mira al rededor tuyo (ó Iglesia mia): estos pueblos reunidos vienen hácia tí. Juro por mí mismo que vendrán á ser para tí el vestido con que se engalana la recien casada. (*XLIX 18.*). Tus desiertos, tus soledades y tu tierra, en otro tiempo sembrada de ruinas, no podrán bastar á la muchedumbre que se dirigirá hácia tí; tus enemigos quedarán disipados. Los hijos de tu esterilidad (de la antigua ley) te repetirán: El sitio es demasiado reducido; construidnos un recinto donde podamos habitar. Y tú dirás en tu corazon: ¿Quién me ha dado estos hijos, á mí que era estéril (cuando la Sinagoga) y no paria? Extenderé mi mano sobre las naciones, levantaré mi estandarte ante los pueblos. Traerán tus hijos en sus brazos y tus hijas sobre sus hombros. Los reyes les alimentarán, y las reinas serán sus nodrizas; se prosternarán ante tí, y besarán el polvo de tus piés. (*Id. XLIX. 19-23.*). Ensancha el recinto que ocupas, desarrolla las telas de tus tiendas, alarga sus cuerdas. (*Id. XLIV. 2.*). Penetrarás á derecha y á izquierda; tu posteridad será heredera de las naciones, y habitará las ciudades desiertas: *Ad dexteram et ad lævam penetrabis, et semen tuum gentes hæreditabit, et civitates desertas inhabitabit.* (Id. LIV. 3.). Entónces verás, y tu corazon se admirará, y quedará inundado de delicias, cuando acudan hácia tí las nume-

Digitized by Google

rosas regiones del mar y la fuerza de las naciones. Llegarán para tí innumerables manadas de camellos, y los dromedarios de Madian y de Epha; los habitantes de Saba vendrán á ofrecerte oro é incienso con cánticos de alabanza..... ¿Quiénes son los que vuelan como nubes, y como palomas presurosas de volver á su retiro? Es que me esperan las islas y los bajeles del mar para transportar á tus hijos y sus tesoros, á fin de honrar al Dios que te ha colmado de gloria. Los hijos del extranjero levantarán tus murallas, y sus reyes te servirán. Tus puertas estarán abiertas noche y dia; nunca se cerrarán, para dejar entrar á los reyes y lo más selecto de las naciones. La nacion y el reino que no te reciban, perecerán, y los pueblos que no te reconozcan, quedarán asolados como el desierto. La gloria del Líbano vendrá hácia tí; tus enemigos adorarán la huella de tus plantas, y te llamarán «ciudad del Señor.» Haré que seas el orgullo de los siglos y la alegría de las generaciones. La paz reinará en tí, y la justicia te regirá. (*Isai. LX. 4-15.*). Estas sublimes palabras que anunciaban y describian la Iglesia católica, más bien son una historia que una profecía.

Una piedra, dice Daniel, se desprendió de la montaña, sin que á ello contribuyese la mano del hombre, y se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra: *Abscissus est lapis de monte sine manibus, et factus est mons magnus, et implevit universam terram.* (II. 34. 35.)

El número de los hijos de Israel, dice el profeta Oseas, será como la arena del mar, que no puede medirse ni contarse: *Et erit numerus filiorum Israel, quasi arena maris, quæ sine mensura est, et non numerabitur.* (I. 10.). Esta profecía comenzó á tener cumplimiento en tiempo de Jesucristo que anunció su Evangelio á los Israelitas y Judíos, y vinieron luego los Apóstoles y sus sucesores, los obispos y los misioneros, por cuyos cuidados han entrado las naciones al seno de la Iglesia.

La Iglesia establecida bajo la autoridad del Pontífice romano es la única en cuyo favor se haya cumplido la promesa que Dios hizo á la Iglesia de Jesucristo: Te daré por herencia las naciones, y tu dominio se extenderá hasta los confines de la tierra: *Dabo tibi gentes hæreditatem tuam, et possessionem tuam terminos terræ.* (Psal. II. 8.)

Ella ejecutó el mandamiento que Jesucristo dió á sus Apóstoles: Id, enseñad á todas las naciones; recorred el mundo entero, y predicad el Evangelio á toda criatura: *Euntes docete omnes gentes* (Matth. XXVIII. 19.). *Euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ.* (Marc. XVI. 15.). Por esto es la única á la que convenga verdadera y propiamente la señal visible de universalidad, de catolicidad. Segun confesion de sus mismos enemigos, siempre ha tenido exclusivamente esta distincion gloriosa y divina..... El hecho es incontestable.

Ninguna secta puede presentar una cosa semejante. Demuéstrennos Lutero, Calvino y los demás sectarios que á su Iglesia es á la que

Digitized by Google

Dios dijo por el profeta: Te daré las naciones por herencia, y tu dominio se extenderá hasta las extremidades de la tierra. (*Psal. XII. 8.*). Enumérennos siglo por siglo los reinos y las provincias que ha conquistado su Iglesia. No podrán contar más que los que poseen ahora, y áun éstos porque los arrebataron á viva fuerza á la Iglesia romana. Y ¿cuánto han durado las sectas? ¿En cuántas otras sectas se han subdividido? ¿Son estas iglesias universales ó católicas?..... La Iglesia romana cuenta fieles en todo el universo; ¿dónde están los de las sectas?

Santidad de la Iglesia.

Jesucristo, dice S. Pablo á los Efesios, ha amado la Iglesia hasta sacrificarse por ella, á fin de purificarla, santificándola en el bautismo del agua con la palabra de vida, para hacérsela presentar llena de gloria, sin mancha, ni tilde ni cosa parecida, ántes bien santa y sin defecto alguno: *Christus dilexit Ecclesiam et seipsum tradidit pro ea, ut illam sanctificaret, mundans lavacro aquæ in verbo vitæ; ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam, aut aliquid hujusmodi; sed ut sit sancta et immaculata.* (V. 25-27.)

La Iglesia tiene los nombres de *ciudad de los Santos* (Isai. LII. 1.), *ciudad santa* (Apoc. XXI. 2.), *viña fecunda* (Psal. LXXIX. 9.), *montaña alta* (Isai. II. 2.), *camino recto* (Isai. XXXV. 8.), *paloma única* (Cant. VI. 8.), *reino del cielo* (Matth. XIII. 24.), *esposa de Jesucristo* (Cant. IV. 8.) y *sosten de la verdad* (I. Tim. III. 15.). Todos estos títulos, que sólo convienen á la Iglesia católica, apostólica y romana, son títulos de gloria que prueban su santidad. Es la Iglesia de Jesucristo que Dios rige en la que habita, ya espiritualmente por su gracia, ya corporalmente en la Eucaristía. Añádase que el Evangelio es santo...; que en la Iglesia los Sacramentos son santos...; que la doctrina de la Iglesia, su moral y su culto son santos...; que todos sus miembros son llamados á la santidad, y que muchísimos de ellos, en todos los siglos, han sido Santos, y muy grandes Santos.....

¿En el seno de qué Iglesia han derramado su sangre tantos millares de mártires ilustres? En el seno de la Iglesia católica y romana..... ¿A qué Iglesia pertenecieron S. Atanasio, S. Jerónimo, S. Crisóstomo, S. Agustin y tantos otros hombres eminentes en ciencia y santidad? A la Iglesia católica y romana..... ¿De qué Iglesia eran miembros los Antonios, los Pablos, los Hilarios, los Simeones Estilitas, y todos aquellos millares de Santos religiosos que poblaron los desiertos del Egipto, de la Tebáida, etc.? De la Iglesia católica y romana..... ¿A qué Iglesia han estado afiliadas en todos los siglos las innumerables vírgenes que todo lo abandonan en el mundo para consagrarse á Dios en el claustro; aquellas hospitalarias hermanas que se olvidan de sí mismas para entregarse noche y dia en hospitales, cárceles, galeras, etc., á los más asíduos y penosos cuidados en favor de una multitud de desgraciados? A la Iglesia católica y romana..... ¿De qué Iglesia son hijos tantos millones de celosos misio-

Digitized by Google

neros que en todos tiempos abandonan sus padres, amigos, bienes, patria, y van á lejanas comarcas á sufrir toda clase de privaciones y á exponer su vida para salvar almas que jamás han conocido? De la Iglesia católica, apostólica y romana.

¿Quién ha fundado todas las grandes instituciones de caridad y humanidad? La Iglesia católica.....

Buscad otro tanto en las otras religiones..... Buscad en las sectas profecías é innumerables milagros que sean el sello de la santidad. Nada habla en las sectas, ni sus ceremonias, ni sus templos, ni sus altares. ¡Altares! No los tienen; los han destruido..... Una de las pruebas invencibles de la santidad de la Iglesia católica, es que todos los que no pertenecen á esta religion y quieren realmente santificarse, acuden á ella; miéntras que los que quieren vivir segun sus pasiones y los desarreglados deseos de la carne, sin obediencia, freno ni principios, la abandonan para profesar las falsas creencias de alguna secta.....

La religion católica romana es la más santa de todas las religiones, ó mejor dicho, es la única santa. Todas las demás conceden mucho á la carne y á la sangre, al libertinaje del espíritu y á la corrupcion del corazon; niegan á la Iglesia y á los poderes eclesiásticos erigidos por Dios la sumision que se les debe; inspiran un espíritu de rebelion hasta contra los soberanos de la tierra puestos por Dios para gobernar á los pueblos; eliminan de sus prácticas las austeridades, las abstinencias, los ayunos, la confesion, el celibato y todo lo que mortifica los sentidos y las pasiones corrompidas... Comparad la pretendida santidad de todas las sectas con la sólida santidad de la Iglesia católica, apostólica y romana; y vereis que existe entre ellas la misma distancia que entre el cielo y el infierno.

La Iglesia católica romana no se contenta con enunciar en teoría máximas santas y austeras, pues amolda á estas máximas su conducta; es la única religion que practique las austeridades y mortificaciones tan recomendadas en la Escritura, y principalmente en el Nuevo Testamento, y que haga profesion de observar los consejos evangélicos en una multitud de comunidades de ambos sexos. Las otras religiones ni la sombra ofrecen de todas estas prácticas que conducen á la santidad.

La Iglesia católica, apostólica y romana es la única verdadera Iglesia.

No hay salvacion fuera de Jesucristo, dice S. Pedro; pues no hay bajo el cielo otro nombre dado á los hombres por medio del cual podamos salvarnos: *Non est in alio aliquo salus; nec enim aliud nomen est sub cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* (Act. IV. 12.). Sólo Jesucristo es la salvacion del mundo; sólo él es la verdad, y habiendo fundado la Iglesia católica romana, esta Iglesia es su esposa y la única verdadera.

El Señor, dice Isaías, nos enseñará sus vías: la ley saldrá de Sion, y la palabra vendrá de Dios: *Docebit nos vias suas, quia de Sion exibit lex, et verbum Domini.* (II. 3.). La ley saldrá de Sion, es de-

Digitized by Google

cir, de la Iglesia, no la ley judáica, sino la ley del Evangelio, la ley cristiana, la ley de la gracia, la ley vivificante dada así á los gentiles como á los judíos.

No hay secta alguna que no pretenda tener ventajas sobre todas las demás, sosteniendo que es la verdadera Iglesia de Jesucristo. Sin embargo, es necesariamente preciso que todas estas sectas que se dicen cristianas, se engañen, ménos una; pues Dios no puede haber revelado dos religiones contradictoriamente opuestas. Dios no puede, por ejemplo, haber revelado que un mismo misterio es y deja de ser; que hay tres personas en Dios, y que no están; que el Verbo eterno se ha encarnado y no se ha encarnado; que Jesucristo está realmente en la Eucaristía y realmente no está; que el infierno será eterno y no será eterno, y lo mismo respecto de los demás artículos de la fe. Dios no puede haber revelado tales contradicciones, porque sería absurdo, y en una ú otra hipótesis mentiria; y Dios no es absurdo ni mentiroso. No puede por consiguiente haber más que una sola religion verdadera, y es la que ha sido revelada por Dios.....

Entre tantas sectas, permítaseme elegir dos, la de Lutero y la de Calvino, y les dirigiré las siguientes preguntas: 1.° Decís que vuestra religion viene en línea recta de los Apóstoles? Pero ¿dónde estaba vuestra Iglesia ántes de Lutero y de Calvino? Procurais remontaros hasta Juan Hus, Jerónimo de Praga, Wiclef, los Albigenses y los Valdenses. Haceis mal. Las religiones de todos éstos eran diferentes entre sí, y diferentes tambien de la vuestra; pero, áun ántes de estas sectas, ¿dónde estaba la vuestra? Tales sectas han surgido mucho tiempo despues de establecida la religion de los Apóstoles.....

2.° ¿Decís, continúa el P. Campien, que creeis todo lo que contiene la pura palabra de Dios; que hallais claramente vuestra religion en la Escritura, y que habeis confrontado pasaje por pasaje? Todas las sectas dicen lo mismo..... Decís que las demás sectas no entienden la Escritura y se engañan; pero con mucha justicia se os puede hacer á vosotros el mismo cargo. Decís que el Espíritu Santo os guia á vosotros, y ellos dicen otro tanto. Y lo que prueba con evidencia que el Espíritu Santo no os guia á vosotros ni á ellos, es que todos os contradecís.....

3.° ¿Decís que creeis muchos misterios de la religion romana, y todos los que son necesarios para la salvacion? Jamás ha habido una secta herética que haya dejado de publicar que creia todo lo necesario para la salvacion, conservando alguno de los dogmas de la religion romana. Los demás herejes tienen tanto derecho como vosótros á valerse de esta razon.....

4.° ¿Decís que vuestra religion tiene muchas cosas buenas? Lo mismo pueden decir la mayor parte de las sectas heréticas, y hasta la religion de Mahoma.....

5.° ¿Decís que vuestra religion es la más santa? Habeis eliminado de ella las austeridades del cuerpo, las mortificaciones de la car-

Digitized by Google

ne, los ayunos, las abstinencias, el celibato y la confesion; habeis dicho que sola la fe salvaba y que eran inútiles las obras, y habeis excluido los consejos evangélicos. Así pues, vuestra religion es sensual. Vuestros pretendidos reformadores no se han contentado con excluir todo lo que refrena la concupiscencia, han autorizado tambien todos los vicios, porque han sostenido como un dogma de su religion que no se imputa ningun pecado á los que tienen fe, y vuestro gran patriarca Calvino ha tenido la impudencia de añadir, con horrible impiedad, que un hombre que tenga fe, aunque sea culpable del mayor crímen, tiene la salvacion tan segura como el mismo Jesucristo. ¿Puede tal Iglesia ser la verdadera Iglesia?....

6.° ¿Decís que vuestra Iglesia es la más universal? Sólo existe en algunos paises, y hay entre vosotros tantísimas sectas diferentes, que cada una en particular es un terreno insignificante comparado con la vasta extension de las provincias y de los reinos que posee la Iglesia romana en todo el universo.....

7.° ¿Decís que vuestra religion ha sido confirmada con grandes milagros! ¿Dónde están? Indicad uno sólo en cualquiera de las sectas que se han formado. En la Iglesia católica, sí, los encontraréis numerosos, ciertos, públicos y muy auténticos en todos los siglos.....

8.° ¿Decís, Lutero y Calvino, que recibisteis directamente vuestra mision de Dios! Prescindiendo de que no lo probaréis nunca, y que es muy fácil probar, por el contrario, que la habeis recibido de Satanás, pues el árbol se juzga por su fruto, muy tarde os ha enviado Dios: ¿qué hacia pues durante mil quinientos años de su Iglesia, á la que habia solemnemente prometido no desamparar nunca hasta la consumacion de los siglos?...

9.° ¿Decís finalmente, protestantes, calvinistas, que vuestros reformistas han purgado la Iglesia de sus errores, de sus supersticiones y de su idolatría, y que la han purificado, reformado y vuelto á llevar á su antigua pureza! Nunca ha habido hereje que no haya pretendido reformar la Iglesia romana y no se haya vanagloriado de haber restituido la religion á su primitiva pureza. Pero, ¿qué autoridad tenían Marcion y Arrio, lo mismo que Lutero y Calvino, para formar la Iglesia universal? ¿Quiénes eran estos sugetos? ¿De dónde venian? ¿Quién les nombró plenipotenciarios? ¡O reformadores, necesitabais todos ser reformados, y salisteis del seno de la verdadera Iglesia por no querer ser reformados por ella! En vista de vuestro comportamiento, no hay hombre, por más faccioso y enredador que sea, que no tenga derecho para erigirse en otro pretendido reformador de cualquiera iglesia; tanto derecho y autoridad ha de tener como el monje Lutero y el canónigo Calvino, acusado públicamente en Francia de enormes crímenes, y podrá á su vez reformar su reforma con el mismo poder con que aquellos dos innovadores reformaron la Iglesia católica, apostólica y romana. Y áun será absolutamente necesario reformar de nuevo la reforma de Lutero y Calvino, puesto que ellos mismos confiesan que están sujetos al error y á la mentira,

Digitized by Google

deduciéndose de sus mismas palabras que han podido engañarse en su reforma. Así es que, segun sus principios, será preciso admitir hasta el infinito reformadores para reformar á los reformistas; y esto hasta el fin de los siglos, quedándonos el desconsuelo de no poder saber nunca qué reforma ha sido buena y verdadera.....

La Iglesia católica, apostólica y romana, que está exenta de todos estos errores, es pues la única verdadera Iglesia.....

Poder de la Iglesia.

Jesucristo dijo á Pedro: Eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y yo te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra, será tambien atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos. (*Matth. XVI. 18-19.*)

Así como mi Padre me ha enviado, yo os envío, dijo á sus Apóstoles: *Sicut missit me Pater, et ego mitto vos.* (Joann. XX. 21.). Y despues de pronunciar estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: los pecados serán perdonados á aquellos á quienes los perdonáreis, y no lo serán á aquellos á quienes no los perdonáreis. (*Joann. XX. 22. 23.*)

Tengo todo poder en el cielo y en la tierra, añade aún: id pues, y enseñad á todas las naciones. (*Matth. XXVIII. 18. 19.*). El que crea, se salvará; pero el que no crea, se condenará. (*Marc. XVI. 16.*)

La predicacion de los Apóstoles triunfa; la fe destruye la infidelidad; la verdad destruye la mentira, y la caridad de Jesucristo el odio; la paciencia triunfa de los sufrimientos, de las persecuciones y de la muerte.....

La Iglesia, dice S. Hilario, tiene la particularidad de florecer cuando la persiguen, de engrandecerse cuando está oprimida, de ser invencible cuando la desprecian, de conservar toda su vida cuando la hieren, y de desplegar su ciencia é inteligencia cuando se ve atacada por los sofismas y la calumnia, no siendo nunca tan fuerte como cuando parece abatida y vencida: *Vere hoc proprium habet Ecclesia; ut dum persecutionem patitur, floreat; dum opprimitur, crescat; dum contemnitur, persistat; dum lædítur, vivat; dum arguitur, intelligat; dum stat, cum superari videtur.* (Lib. III.)

Ninguna fuerza, dice S. Crisóstomo, puede vencer á la Iglesia; Dios, más fuerte que todo, es él mismo la Iglesia: *Ecclesiam vincere nulla vis potest; Deus est Ecclesia, qui fortior omnibus est.* (Homil. ad pop.). Pues, como dice S. Bernardo, el Dios único que es el esposo, es la cabeza; y la esposa que es la Iglesia, es el cuerpo. (*Serm. in Cant.*).

Como una azucena entre espinas, así aparece mi muy amada en medio de las hijas de los hombres: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.* (II. 2.). Así como la azucena nace y crece entre espinas, así se fortifica la Iglesia y brilla en medio de los herejes y malos cristianos, que, semejantes á crueles espinas, la hieren y desgarran; parecida es á la azucena por su brillo, su pureza, el embria-

Digitized by Google

gador perfume de su doctrina y santidad. Aún más, las persecuciones la engrandecen, y entónces se dilatan su poder y su fama.

Sereis, dijo Jesucristo, como corderos en medio de los lobos. Pero el gran milagro del poder de la Iglesia consiste en que los corderos son más fuertes que los lobos, los vencen, los derriban y los convierten en corderos. Véase á Saulo.....

La Iglesia es la torre de David, coronada de almenas, donde están colgados mil broqueles y todas las armas de los fuertes: *Sicut turris David, quæ ædificata est cum propugnaculis; mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* (Cant. IV. 4.)

La Iglesia es terrible como un ejército ordenado en batalla: *Terribilis ut castrorum acies ordinata.....* (Cant. VI. 3.). Es un campamento, una fortaleza, una ciudad inexpugnable.

Siendo la Iglesia una en todo, todo lo puede, dice la Sabiduría: *Cum sit una, omnia potest.* (VII. 27.). La Iglesia, lo mismo que María, aplasta la cabeza de la serpiente infernal: *Ipsa conteret caput tuum.* (Gen III. 15.)

¿Quién hubiera creido, dice S. Crisóstomo, que la cruz de Jesucristo habia de convertir en polvo los ídolos, y que los discípulos del Crucificado habian de llegar á ser tan gloriosos y de alcanzar tanto poder? ¡Oh! ¡cuántos terribles y formidables enemigos ha tenido la Iglesia! Sin embargo, jamás fué vencida. ¡Cuántos tiranos, cuántos príncipes y emperadores le hicieron encarnizada guerra! Augusto, Tiberio, Claudio, Diocleciano, Domiciano, Neron, Juliano el Apóstata, etc., quisieron derribarla y destruirla por medio del calabozo, del hierro y del fuego; pero ahora callan, entregados á la execracion de todos los siglos, y la Iglesia, con tanta ferocidad combatida por ellos, sube al cielo. Los doce Apóstoles, atacados con encarnizamiento por el mundo entero, triunfan, al paso que los que contra ellos luchaban han desaparecido; y aquellos doce corderos han dispersado legiones de lobos feroces, y los han vencido con las únicas armas de la paciencia, del Evangelio, de la cruz y con su sangre. (*Homil. de Cruce.*)

Veis, dice S. Agustin, las potencias de este siglo vencidas y domadas, no por medio de conquistas, sino por la muerte de los cristianos. Y por el contrario, están derruidos los templos, y derribados los falsos dioses en cuyo honor eran sacrificados los discípulos de Jesucristo, y las potencias de la tierra se arrodillan á las plantas de un pescador, á las plantas de Pedro, deponiendo su diadema y orando. (*De cœlest. vita.*)

El Dios del cielo, dice Daniel, creará un reino que jamás ha de ser destruido y cuyo imperio no se dará á otro pueblo: este reino vencerá y absorberá todos los reinos, y subsistirá eternamente (*II. 44.*). Se desprendió una piedra de una montaña, hirió la estátua en sus piés de hierro y barro, y los rompió. (*Dan. II. 34.*). Entónces se hicieron juntamente pedazos el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro, y se convirtieron en el polvo impalpable que ar-

Digitized by Google

roja léjos de sí un viento de verano; y no pudo conocerse ya el sitio que ántes ocupaban; pero la piedra que habia despedazado la estátua, llegó á ser una gran montaña, y llenó toda la tierra. (*Dan. II. 35.*). Esta piedra desprendida de una montaña es la divina Iglesia de Jesucristo; y aquella estátua, compuesta de hierro, barro, bronce, plata y oro, es el paganismo, son las herejías que la Iglesia destruye y de las que triunfa, llenando el mundo entero con su resplandor divino y sus innumerables beneficios.

El reino de Jesucristo, que es la Iglesia católica, apostólica y romana, tiene la ventaja sobre todos los demás reinos de poseer las ocho grandes y preciosas prerogativas siguientes: 1.° la duracion...; 2.° la extension...; 3.° la fuerza y la eficacia con que Jesucristo domina en ella los espíritus, las almas y los corazones, haciendo que hombres endurecidos, orgullosos, corrompidos, rebeldes, incrédulos y perseguidores, se vuelvan dulces, humildes, puros, obedientes, llenos de fe y de caridad...; 4.° los efectos que produce; pues los que se someten al reino de Jesucristo quedan libres del demonio, del pecado, del infierno, y se convierten en hijos de Dios y herederos del cielo...; 5.° el modo con que Jesucristo, su monarca, ha triunfado de los otros reinos: los Apóstoles lo han engrandecido y hecho poderoso, no por medio de las armas, sino por medio de la cruz, la pobreza y la humildad, refrenando las pasiones con la paciencia, el desinterés y los martirios, é inspirando desprecio por los honores, las riquezas, los placeres y el amor de las cosas celestiales...; 6.° las leyes muy sábias, muy santas y fáciles de observar que lo rigen, prescribiendo la castidad, la inocencia, la caridad, la santidad, la perfeccion y todas las virtudes...; 7.° el objeto y el fin con que ha sido establecido, objeto que consiste en formar reyes para el cielo....; 8.° el rey que tiene, que es Jesucristo, Rey de los reyes, Señor de los señores, eterno é inmutable.....

Dios, dice Daniel, dará á su Iglesia el poder, el honor y el imperio; todos los pueblos, todas las tribus y todas las lenguas se le someterán. Su poder es un poder eterno que no será transferido, y su reino no será debilitado: *Dedit ei potestatem, et honorem, et regnum; et omnes populi, tribus et linguæ ipsi servient; potestas ejus, potestas æterna quæ non auferetur; et regnum ejus, quod non corrumpetur.* (VII. 14.)

El Señor, dice el profeta Zacarías, saldrá y combatirá contra las naciones: *Egredietur Dominus, et prœliabitur contra gentes.* (XIV. 3.). Hé aquí el principio del triunfo de la Iglesia sobre las naciones. Jesucristo con su Evangelio le somete los pueblos rebeldes y enemigos en otro tiempo.....

La Iglesia romana no se ha sostenido nunca, ni se sostiene más que con armas espirituales, amenazas de los juicios de Dios, oracion y paciencia. Todas las sectas no se establecieron ni se sostienen sino con auxilio de los facciosos y de los poderes de la tierra. Y en esto, léjos de haber algo sobrenatural y divino, todo es natural y huma-

Digitized by Google

no; pues los más groseros bárbaros harian tanto como los más hábiles herejes.....

El poder de la Iglesia se ejerce con la caridad. La Iglesia se ha vengado siempre de sus enemigos con la caridad, la bondad, la paciencia, las oraciones y el perdon..... Siempre puso en práctica aquellas palabras de Jesucristo: Devolved bien por mal.....; rogad por los que os persiguen y calumnian..... Si alguna vez empuña el arma de la excomunion, es solamente por necesidad y en interés de su gloria y de la salvacion de sus hijos.

Hermosura de la Iglesia.

Soy negra, pero hermosa, dice la Esposa de los Cantares: *Nigra sum, sed formosa.* (I. 5.). Estas palabras se aplican á la Iglesia. La Iglesia se ennegrece con las pasiones que se agitan al rededor suyo y la persiguen; es bella con la invencible constancia que despliega su espíritu y con su paciencia sublime. Está ennegrecida por los golpes que le dan sus agresores; pero es hermosa, 1.°, por el brillo y el encanto unidos á su fuerza, á su humildad y á las demás virtudes que adquiere y desarrolla con la resignacion de que hace prueba en medio de los diferentes asaltos que le dan...; 2.° es hermosa por la riqueza de las coronas que tiene preparadas en el cielo...; 3.° es hermosa por el número de Santos que la reconocen por madre..... El sudor y el polvo del combate la hacen negra, dice S. Ambrosio; pero, cuando se corona con las insignias de la victoria, es hermosa: *Nigra est exercitii sui pulvere, dum prœliatur; decora dum victoriæ suæ insignibus coronatur.* (Serm. V.). Ninguna merma experimenta el oro puro pasado por el crisol, añade S. Ambrosio; su brillo aumenta por el contrario. Lo mismo sucede con la Iglesia: *Sicut aurum bonum, ita Ecclesia, cum uritur, detrimenta non sentit, magis fulgor ejus augetur.* (Ut supra.)

Eres muy hermosa, ó amada mia, dice el Señor á su esposa la Iglesia, eres muy bella; tienes los ojos de paloma: *Ecce tu pulchra es, amica mea; ecce tu pulchra es; oculi tui columbarum.* (Cant. I. 14.)

La Iglesia tiene dos hermosuras, hermosura exterior y hermosura interior. Es hermosa en sí misma y en sus hijos sumisos; es hermosa en la tierra, y hermosa en el cielo; es hermosa cuando combate, y hermosa cuando triunfa: es hermosa en el mundo por la gracia, y en la vida futura por la gloria.....

Eres muy hermosa, ó amada mia, y no hay mancha en tí: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.* (Cant. IV. 7.). A estas palabras ha querido aludir el gran Apóstol al escribir á los Efesos: Jesucristo ha amado á su Iglesia hasta entregarse el mismo á la muerte por ella, á fin de santificarla, purificándola, y á fin de hacerla presentar ante él llena de gloria, sin mancha, arruga, ni cosa parecida, sino santa y sin defecto alguno. (*V. 25-27.*)

La Iglesia es muy hermosa: hermosa, 1.°, con la hermosura de la ley evangélica que profesa...; 2.° con la hermosura del conocimiento de Dios, de la verdadera fe y del culto verdadero...; 3.° hermo-

Digitized by Google

sa en sus ceremonias, sus ritos, los adornos y la majestad de sus templos, etc...; 4.° hermosa por la hermosura de sus Sacramentos...; 5.° hermosa con la gracia y la justicia inherente á los fieles, á los justos y á los Santos...; 6.° hermosa por sus religiosos, sus doctores, confesores, vírgenes, mártires, etc...; 7.° hermosa en fin con todas sus prerogativas, sus cualidades, sus virtudes y su Divinidad.....

¿Quién es la que se adelanta como la aurora naciente, hermosa como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército en batalla, fuera de sus tiendas? *¿Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* (Cant. VI. 9.). ¿Quién es la que sube del desierto, llena de delicias, apoyada en su muy amado? *¿Quæ est ista quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* (Cant. VIII. 5.). Por medio de su profeta habla el Señor aquí de la santísima Vírgen y de la Iglesia. Así lo creen todos los comentaristas.....

La Iglesia, que es la sabiduría, es más bella que el sol y los diversos grupos de estrellas; comparada con la luz más pura, áun es más brillante: *Est enim hæc speciosior sole, et super omnem dispositionem stellarum; luci comparata, invenitur prior.* (Sap. VII. 29.). Es decir, que la Iglesia es más resplandeciente, más adornada y elevada que el sol y todos los astros: su luz es la misma luz de Dios.....

Jacob tuvo dos esposas Lia y Raquel; Raquel era más bella que Lia, dice la Sagrada Escritura. (*Gen. XXIX. 15.*). Colmada de gracias y llena de dónes del Espíritu Santo, la Iglesia esposa de Jesucristo es hermosa interiormente como Raquel; pero en el exterior está como Lia desfigurada por las cruces y las adversidades. Pero, así como Lia fué más fecunda que Raquel, la Iglesia se vuelve fecunda á medida que aumentan sus pruebas y se acerca más al Calvario para unirse, imitándole, á su divino Esposo crucificado....

S. Bernardo llama á la Iglesia una grande y hermosa viña plantada por el Señor, rescatada con su sangre, regada con la palabra de vida, propagada por la gracia, y fecundizada por el Espíritu Santo. Esta viña produce toda clase de flores, la violeta de la humildad, la azucena de la castidad, la rosa de la paciencia y de la caridad, y la flor de la abstinencia. (*Serm. in Cant.*)

Virginidad y fecundidad de la Iglesia.

Alégrate, tú que eras estéril y no parias, dice S. Pablo á imitacion de Isaías (*LIV. 1.*); da gritos de alegría, tú que no habias sido madre; porque la que habia sido abandonada, tiene más hijos que la que tiene esposo: *Lætare, sterilis, quæ non paris, erumpe et clama, quæ non parturis; quia multi filii desertæ magis quam ejus quæ habet virum.* (Gal. IV. 27.)

Escuchad á S. Ambrosio hablando de la fecundidad de la Iglesia vírgen: La santa Iglesia, dice, inmaculada en su concepcion, y fecunda en su parto, es vírgen por su castidad, y madre por su numerosa familia. Esta madre vírgen nos concibe, no por medio de hombre, sino en virtud del Espíritu Santo; nos pare, no en medio

Digitized by Google

de dolores, sino en medio de la alegría de los ángeles; nos alimenta, no con leche material, sino con la palabra de los Apóstoles. Es virgen en sus Sacramentos y sus virtudes, y es madre de los pueblos (1).

Mucho tiempo estéril, la Iglesia, dice S. Jerónimo, sólo fué fecunda despues que Jesucristo hubo nacido de una vírgen; sólo despues de haber dado nacimiento á Jesucristo se volvió muy fecunda: *Ecclesia diu sterilis, non peperit antequam Christus de Virgine nasceretur; sed cum Christum peperit, proles Deo plurimas peperit.* (Lib. super Matth.).

Los hijos de la esterilidad dirán segun Isaías: El lugar es demasiado estrecho; dadnos un recinto en donde podamos habitar. Y tú dirás en tu corazon: ¿Quién me ha dado estos hijos, á mi que era estéril y no paria? Me habian arrojado de mi país, y estaba cautiva; ¿quién los ha alimentado? Yo estaba sola y abandonada; ¿de dónde me han venido? (*XLIX. 21.*)

Alégrate, estéril que no parias, exclama el mismo profeta, entona cánticos de alabanza, da gritos de alegría, tú que no tenias hijos. (*LIV. 1.*). Antes de Jesucristo, la gentilidad era estéril y abandonada de Dios; no tenia fe ni gracia, y se veia privada de hijos, de fieles y de Santos; pero por medio de Jesucristo se ha vuelto fecunda...

La Iglesia, dice S. Ambrosio, no está unida á un hombre, pero tiene un esposo: tiene el esposo de la sana doctrina; y sin que su pudor tenga por qué alarmarse, se une al Verbo, como á su esposo eterno: *Ecclesia virum non habet, sponsum habet. Habet sponsum sanæ doctrinæ; Verbo sine ullo flexu pudoris, quasi sponso innubit æterno.* (Ut supra.)

Escuchemos á S. Agustin: Jesucristo, dice, hijo de la Vírgen, esposo de las vírgenes, nacido corporalmente de un seno virginal, se une espiritualmente al alma con un enlace vírgen. Vírgen, la Iglesia católica es esposa de Jesucristo. ¡De qué honra no son dignos los miembros de esta Iglesia que conservan tambien la virginidad en su cuerpo, como la Iglesia la conserva en la fe, la Iglesia que imita á la Madre de Jesucristo! Porque la Iglesia es tambien vírgen y madre. Alabamos su virginidad, hablando de su fecundidad. María ha dado corporalmente á luz al Jefe del sagrado cuerpo de la Iglesia, y la Iglesia pare espiritualmente á los miembros de este divino Jefe. En la Iglesia como en María la virginidad no es un obstáculo para la fecundidad; en una y en otra, la virginidad no destruye la fecundidad. (*De S. Virgin., c. I.*)

María concibe por el Espíritu Santo, y la Iglesia concibe tambien por el Espíritu Santo á sus numerosos hijos. María concibe al Hijo de Dios, y la Iglesia concibe á hijos de Dios. María concibe á aquel que baja del Cielo, y la Iglesia concibe á hijos que suben al Cielo. María concibe á aquel que abre el Cielo, y la Iglesia concibe á los

(1) Sancta Ecclesia immaculata coitu, fœcunda partu, virgo est castitate, mater est prole; parturit nos virgo, non viro plena, sed Spiritu: parit nos virgo, non cum dolore membrorum, sed cum gaudio angelorum: nutrit nos virgo, non corporis lacte, sed Apostolorum. Virgo est Sacramentis et virtutibus; mater est populis. *Lib. I de Virgin.*

Digitized by Google

que entran allí. María es vírgen, y la Iglesia es vírgen. María es fecunda, y la Iglesia es fecunda. De una y otra parte, unida esta fecundidad á la virginidad conservada, es un gran milagro. El Espíritu Santo es quien hace fecundas á las dos vírgenes, á María y á la Iglesia!.....

Esta antigua madre, la Iglesia, que tiene más de mil ochocientos años, siempre perseguida y siempre en el Calvario con su divino esposo, es siempre vírgen y siempre fecunda. Esposa de Jesucristo, le da numerosos hijos, no cada nueve meses como las otras madres, sino cada dia, cada instante y en todos los lugares del mundo. Concibe numerosos hijos para Dios; los pare, los alimenta, los educa, les da vestidos, los sostiene, los instruye, los acompaña durante el tiempo, y los conduce á la eternidad de la gloria, al lado de su divino Esposo que corona á la Madre y á los hijos.....

Sólo la Iglesia posee y da la verdadera ciencia.

La Iglesia católica, apostólica, romana, es madre de la verdadera ciencia: la teoría y la experiencia están acordes para proclamar esta verdad. El cetro de la ciencia, dice M. de Maistre, sólo pertenece á Europa porque es cristiana. No ha alcanzado tan alto punto de civilizacion y de conocimientos sino por haber principiado por la Teología, porque las Universidades no fueron en su principio más que escuelas de Teología, y porque todas las ciencias arraigadas en este divino principio han manifestado la savia divina con una vegetacion inmensa. (*Veladas de S. Petersburgo.*)

La Iglesia y la ciencia son hermanas; los que pretenden, dice el autor de los *Anales de la Filosofía*, que la una debe excluir á la otra; los que pretenden amar á la una y aborrecer á la otra, no tienen verdadera ciencia careciendo de verdadera religion.....

No eran estos los pensamientos de la antigüedad, prosigue el mismo escritor, y no hay pueblo en el que no hallemos la ciencia y la religion dándose la mano y marchando acordes. Y desde luego vemos con claridad en los sagrados libros que la invencion y la perfeccion de todas las obras del arte son atribuidas á la intervencion inmediata de Dios, desde los primeros vestidos con que se cubrió el hombre, hasta la construccion de estos palacios que flotan en los mares. Entre los egipcios, entre los galos, en Atenas, en Roma, los sacerdotes eran los que conservaban la ciencia; ellos los que inventaron las artes, recogieron los experimentos, conservaron las tradiciones y escribieron las historias que nos quedan. En el altar, es por decirlo así, en donde ha nacido la ciencia; en los templos es donde se ha educado, y á la vista de los sacerdotes se ha fortificado y embellecido.

Por esto vemos á los pueblos muy penetrados del pensamiento que á la religion debia la ciencia sus progresos, y los sabios no hallan dificultad en atribuirle sus triunfos.

Pero, cuando el orgullo se apoderó de la ciencia, cayó pronto en el delirio. En su nombre todo fué desconocido, puesto en duda y desvirtuado su fin. Las artes se ofrecieron al servicio de las pasio-

Digitized by Google

nes, y las ciencias fueron en pos de soluciones absurdas. La filosofía, enemiga de la religion, cayó en contradicciones tan grandes, tan palpables y tan evidentemente fuera de razon, que las personas más sencillas, las que conservaban sentido comun, ridiculizaban sus sentencias, sus invenciones y demostraciones. Así es que todas las grandes cuestiones de aquella época, suscitadas sin Iglesia y sin religion, la formacion del mundo, los átomos, el éter, el movimiento, la materia, Dios, el alma, la vida futura, son para nosotros motivo de lástima y de tristeza, viendo en qué pequeñas argucias consumian su talento aquellos hombres que trabajaban léjos de Dios y sin Dios.

La viva luz del Evangelio aparece, y todo el universo queda iluminado. Entónces la ciencia empieza á entrar en sus verdaderas vias, la civilizacion se separa del paganismo, vergüenza de la humanidad, y todas las artes juntas vienen á tributar homenaje á la religion.

En aquellos siglos de barbarie, cuando todo iba á desaparecer; cuando la religion civil, los ritos, las costumbres eran violentamente interrumpidas y en cierto modo enterradas vivas en la tumba, y cuando toda la antigua civilizacion iba á perecer con las artes, la Iglesia atrajo entónces hácia sí las ciencias, y las recibió en su santuario, único asilo inviolable.

Allí, en tanto que todo era ignorancia, barbarie y ferocidad, se preparaban en silencio y en secreto las bases que debian ser el fundamento del nuevo estado social. ¡Admirable espectáculo! Como si las ciencias hubiesen necesitado ser regeneradas por medio de la penitencia de los excesos á que se habian prostituido, sacerdotes austeros, cenobitas fervientes, cristianos de aquellos que sabian que no hay más que una cosa necesaria, predicando que la ciencia hincha y haciendo profesion, á ejemplo del grande Apóstol, de no conocer más que á Jesús, y á Jesús crucificado, aquellos hombres eran los que nos conservaban la lengua del circo y del foro. Pero la religion, obrando así, queria conservarnos las historias del mundo y manifestarnos á los hombres tales como han existido.

Preguntamos nosotros: ¿dónde estaban entónces los sabios que ántes habian osado levantar sus pensamientos contra Dios? Habian desaparecido como una hoja ligera arrebatada por la tempestad. Y ¿á qué vienen las continuas acusaciones de ignorancia dirigidas continuamente contra los cristianos, y en particular contra el Clero? Si existia algun conocimiento del pasado, si habia un historiador, un poeta, un verdadero filósofo, un sabio en una ciencia cualquiera, en la Iglesia es donde se hallaba, ó en el claustro, ó entre los hombres de ayuno y de penitencia. Letrado ó clérigo, sabio ó sacerdote, eran ya términos sinónimos..... La elocuencia latina y griega, la historia, la literatura, la arquitectura, la jurisprudencia, la ciencia de la guerra, todos los conocimientos salieron de los claustros, donde habian sido guardados, y aparecieron de nuevo en el mundo puros y regenerados.....

Entónces, en medio de aquella sociedad cristiana, hermosa en

Digitized by Google

verdad y rica en virtudes, se manifiesta de repente el deseo y la resolucion de imitar y sobrepujar, si era posible, todo lo más perfecto en materia de artes y ciencias que habia producido la antigüedad. Advertidos y guiados por las obras salvadas por los sacerdotes, sostenidos por la proteccion de los Pontífices, é iluminados por las inspiraciones sublimes que la religion sabe comunicar á los que trabajan por ella, pronto aparecieron artistas como Miguel Angel y Rafael, se alzó sorprendente la Iglesia de San Pedro de Roma, todas las artes fueron honradas, y ántes de finar el siglo XVII nada tuvieron que envidiar los modernos á los antiguos.

La Iglesia posee la verdadera ciencia, no teme más que la ignorancia, y sus enemigos son los orgullosos y los ignorantes.....

Señor, dicen los Cantares, os cogeré en la casa de mi madre (la Iglesia), y allí me instruireis: *Apprehendam te in domum matris meæ, ibi me docebis.* (VIII. 2.)

En la Iglesia, dice la Sabiduría, está el espíritu de inteligencia, santo, uno, variado, sútil, experto, pronto, incorruptible, cierto, dulce, amante del bien, penetrante, infalible, bienhechor, amigo de los hombres, inmutable, indefectible, sereno, lleno de toda virtud, previsor sobre todo, hábil para comprender todos los espíritus, inteligible, vivo y puro. (*IV.* 22. 23.). La ciencia de la Iglesia tiene todas estas cualidades.....

En la Iglesia es donde únicamente se halla la libertad, la igualdad y la fraternidad verdaderas.

Cuando Montesquieu, lleno de admiracion ante los beneficios que el cristianismo ha derramado en la sociedad, exclamaba en su entusiasmo: ¡Cosa admirable! la religion cristiana, que parece no tiene otro objeto que la felicidad de la otra vida, es tambien nuestra dicha en la vida presente, pagaba al cristianismo, dice el autor de los *Anales de la filosofía*, la deuda de la humanidad; proclamaba una verdad que, por desgracia, parece han olvidado bastante los pueblos y los gobiernos.

Antes de aparecer el cristianismo, la esclavitud era universal. No pueden leerse sin estremecimiento los detalles de aquel monstruoso poder ejercido por amos sin piedad sobre los desgraciados esclavos. Poco era tenerlos condenados á los más rudos trabajos, casi sin esperanza de poder nunca conseguir la libertad; poco era hacerles sufrir en épocas determinadas ignominiosos azotes para que no olvidasen su condicion y tuviesen presente que eran esclavos del Estado al mismo tiempo que ciudadanos: era cosa admitida envilecerlos con la embriaguez para que fuesen mirados como bestias salvajes y se organizasen batidas contra ellos. Así se amaestraban criminalmente los de Esparta en el oficio de las armas.

Atenas, ménos atroz en sus costumbres, si reprobaba las crueldades de Esparta, tenia mayor multitud de esclavos. Sola la ciudad de Pericles tenia veinte mil ciudadanos y cuatrocientos mil esclavos.

Roma, que debia su nacimiento á unos esclavos fugitivos, tuvo por algun tiempo memoria de su orígen. Se manifestó en un prin-

Digitized by Google

cipio humana con sus cautivos; pero pronto surgió la esclavitud, y aquella ciudad llegó á deshacerse por venta de sus esclavos ya viejos. Separados éstos de la sociedad humana, despojados, en lo posible, del carácter que tenian de la naturaleza, su condicion era muy parecida á la de las bestias de carga, y áun podian considerarse dichosos si no tenian que envidiar la suerte de los animales, cuyos trabajos compartian. Los desgraciados empleados en el cultivo de las tierras, iban siempre con los piés cargados de grillos. Sólo se les proporcionaba los más viles alimentos, y áun con escasez; y por la noche se les encerraba en calabozos infectos donde apenas podia penetrar el aire. Ningun tribunal oia sus quejas, ni les servia de asilo contra la crueldad de sus tiranos. La fuga, único medio que les quedaba para sustraerse á la opresion, estaba rodeada de amenazas y de una horrible perspectiva: si su plan de evasion fracasaba, se veian sujetos á los más crueles tratamientos. Les arrojaban en el circo para ser pasto de las fieras, ó bien señalados con un hierro candente sin cesar recordaban con horror á sus compañeros de infortunio, con aquellas marcas sangrientas, que para ellos era el mayor de los crímenes aborrecer la esclavitud y dejar escapar un suspiro por la libertad.

¿Hablaremos, dice el mismo escritor, de aquellos atroces juegos en que corria la sangre de millares de esclavos para divertir al pueblo-rey en sus ocios, y las víctimas empujadas á la muerte se inclinaban todavía ante su tirano, diciéndole al pasar: *Morituri te salutant.*

La legislacion toda era cómplice de tan horribles excesos. Habia dejado al dueño un derecho ilimitado sobre la persona y la vida de sus esclavos. Parecia que la mayor parte del género humano estaba destinada á nacer, vivir y morir sólo para algunos séres privilegiados que tenian su derecho de la fuerza brutal y habian sacado su odioso poder de la sangre.

Tal era el triste estado de la sociedad cuando aparecieron en la tierra Jesucristo y la Iglesia con el Evangelio destinado á renovar la civilizacion, destruir la esclavitud, dar la verdadera libertad, la igualdad posible y la fraternidad positiva.

Y el Verbo de Dios, la Sabiduría eterna verifica este tan deseado cambio por medios dulces y grados insensibles. No dijo Jesucristo á los esclavos: He venido á romper vuestras cadenas, recobrad todos vuestros derechos: no hiere tampoco á los amos con palabras de ira y amenazas; hubiera así trastornado y destruido la sociedad en vez de salvarla; pero se presentó en medio de los hombres en la pobreza y en la humillacion, casi con la condicion de esclavo, dice S. Pablo: *Formam servi accipiens* (Philipp. II. 7.); elevando así el alma suya, y probándoles que no es el estado, sino el corazon y la virtud lo que constituye el hombre. Y dirigiéndose luego á los amos les dice: Aprended de mí que soy dulce y humilde de corazon: *Discite á me, quia mitis sum et humilis corde.* (Matth. XI. 29.). Finalmente, le-

Digitized by Google

vantando la voz y preparando la libertad del mundo, al recordar al hombre la dignidad de su orígen, dijo abiertamente estas palabras, consuelo de los desgraciados, que tan mal debieron sonar á los oidos de los dueños del mundo: No hay más que un maestro; vosotros sois todos hermanos; porque no teneis más que un padre que está en el cielo: *Unus est magister vester*; *omnes autem vos fratres estis*; *unus est pater vester*, *qui in cœlis est.* (Matth. XXIII. 8. 9.)

Pronto hicieron estas sencillas palabras una revolucion en el mundo. Pronunciadas en un oscuro rincon del Asia, van á extenderse rápidamente por el universo, y obran allí prodigios.

Sigamos en pocas palabras los progresos de la grande y maravillosa obra de la libertad, la igualdad y la fraternidad, beneficios exclusivos del cristianismo.

Jesucristo habia terminado su mision y abandonado la tierra, dejando á sus discípulos el cuidado de terminar su obra divina. La humilde sencillez del pescador iba á triunfar de la orgullosa ciencia del filósofo. S. Pablo comentaba ya las palabras de su divino Maestro, y recorria el universo, admirado de sus desconocidas doctrinas, de su amor puro y de su ardiente caridad: llenaba con aquella moral bajada del Cielo las admirables instrucciones que tenemos con el nombre de Epístolas, dirigidas á los diferentes pueblos que habia convertido á la fe. Amos, decia, dad á vuestros esclavos lo que reclaman la justicia y la equidad, sabiendo que teneis, lo mismo que ellos, otro amo en el cielo. (*Ephes. VI. 9.*). No hay ya judíos ni gentiles, esclavos ni hombres libres; porque sois todos unos en Jesucristo. (*Gal. III. 28.*)

En Jesucristo, dice á los Colosenses, no hay gentiles ni judíos, circuncisos ni incircuncisos, bárbaros ni escitas, esclavos ni libres; sino que Jesucristo lo es todo en todos. (*III. 11.*)

Muchas veces se place el Apóstol de las Gentes en recordar esta libertad, igualdad y fraternidad que el cristianismo ha venido á establecer por medio de Jesucristo entre los hombres.

La Iglesia naciente formaba su espíritu sobre el espíritu de su divino fundador y de sus primeros discípulos. ¡Oh! qué rápidos eran los felices cambios producidos por ciertas palabras de la Iglesia en las relaciones de los amos ya cristianos con sus esclavos! ¿Podian ser inspirados por otros sentimientos que por los de padres y hermanos, cuando se encontraban en el seno de la familia ante aquellos criados á quienes habian visto en la asamblea de los fieles, orando á su lado, oyendo á la par las palabras del obispo que les predicaba la caridad de Jesucristo, ó sentados en la misma sagrada mesa alimentándose con el cuerpo y la sangre del Cordero sin mancilla? ¡Qué suave era el mandato en sus labios, al dirigirse á aquellos esclavos purificados como ellos en las sagradas fuentes, revestidos como ellos de Jesucristo, y admitidos tambien á la fraccion del pan! Por esto amos y criados sólo tuvieron un corazon y una alma.

Y si, por el contrario, no habian sido aún iluminados por el cris-

Digitized by Google

tianismo, enternecidos y admirados al ver la dulzura de sus amos, se preguntaban qué religion era aquella que tanta benevolencia inspiraba hácia los esclavos, y pronto adoraban al Dios de caridad, al Dios de los cristianos.....

El cristianismo hacia cada dia nuevas conquistas, y pronto fué conocido del mundo entero. Toda la sociedad se impregnaba insensiblemente de su espíritu de dulzura y de humanidad. Los mismos príncipes paganos sufrieron á pesar suyo los efectos de su irresistible influencia. El emperador Adriano quitó á los amos el derecho de vida y de muerte que la atroz legislacion de la república les habia concedido. Bajo este supuesto, los esclavos entraron casi en la condicion de ciudadanos, es decir, que el castigo capital quedó reservado á los magistrados, que sólo lo ordenaban despues de cierto juicio. Adriano sancionó tambien estas disposiciones, imponiendo á los contraventores un castigo que debió herir el orgullo romano: decretó la pena de muerte con los que sin razon matasen á sus esclavos. Antonino el Piadoso confirmó el mismo acuerdo. Y no sólo se trató de poner la vida del esclavo al abrigo de la crueldad de su amo, sino que se pusieron tambien límite á la violencia y brutalidad; se abrieron los templos para servir de refugio á las víctimas, y la estatua del príncipe su bienhechor á quien iban á abrazar en su desesperacion extendia sobre ellos una mano protectora.

No intentaremos seguir en todos sus detalles los progresos de aquella feliz y grande revolucion operada por la Iglesia, y enumerar los actos legislativos de cada uno de los emperadores cristianos sobre la emancipacion de los esclavos y la libertad. Constantino, Justiniano, Leon el Sabio, Basilio, todos rivalizaron en zelo para dar la verdadera libertad, establecer en lo posible la igualdad y asegurar la fraternidad.

Todo lo que la religion consagraba, iba de tal modo acompañado de las ideas de libertad, que se creia que la bendicion del sacerdote dada á los esclavos que se casaban les concedia la libertad; y no faltaron amos avaros que, dominados por este pensamiento, no permitieron que sus esclavos fuesen á hacer bendecir su union al pié de los altares. El emperador Basilio hizo una ley para remediar aquel desórden de algunos amos estúpidos.

En todas partes y en todos los siglos en que ha dominado la Iglesia católica, apostólica y romana, ha habido siempre la verdadera libertad, la verdadera igualdad y la verdadera fraternidad: en todas partes en que la religion ha sido proscrita, ha desaparecido á la vez la verdadera libertad, la verdadera igualdad y la verdadera fraternidad.

Véase qué esclavos y desgraciados ha hecho el yugo de Mahoma á sus partidarios!

Sólo la Religion sostiene al oprimido contra el opresor, y dulcifica las leyes. El espíritu del Evangelio es el que ha proscrito la exposicion de los niños; el espíritu del Evangelio es el que ha dictado esas

Digitized by Google

leyes favorables á los deudores, á quienes, segun la legislacion de las doce tablas, era lícito despedazar. La Iglesia es la que, con su tierna solicitud por el pobre, y con su severidad contra el rico avaro, ha prohibido la usura. ¿No ha moderado la Iglesia el rigor de las leyes penales? La máxima *Ecclesia abhorret á sanguine*, es la regla del sacerdocio. El Concilio de Sardico obliga á los obispos á que interpongan su mediacion en las sentencias de destierro.

Y ¿no es tambien la religion la que hace que el hombre sea dueño de sus desarregladas inclinaciones?

En donde esté el Espíritu de Dios (y por consiguiente el espíritu de la Iglesia, que es el mismo espíritu), allí está tambien la verdadera libertad, dice S. Pablo: *Ubi Spiritus Dei, ibi libertas.* (II. Cor. III. 17.)

El que comete el pecado, es esclavo del pecado, dice Jesucristo: *Omnis qui facit peccatum, servus est peccati.* (Joann. VIII. 34.). Y como la religion combate y destruye el pecado, da la verdadera libertad, la libertad de los hijos de Dios. Ved, por el contrario, el hombre sin religion: ¡ay! es esclavo, es esclavo de otros tantos tiranos como pasiones tiene que le dominen, y jamás es libre.....

Conclusion y recopilacion. La Iglesia católica, apostólica y romana es verdaderamente esposa de Jesucristo, y la única y verdadera Iglesia que ha establecido. Lo hemos probado por su antigüedad, su unidad, su infalibilidad, su perpetuidad, su solidez, su visibilidad, su catolicidad, su santidad, su zelo, su veracidad, su poder, su caridad, su hermosura, su virginidad fecunda, su ciencia y sus beneficios.....

La falsedad de las otras Iglesias está probada por su establecimiento, su novedad, sus variaciones, la diversidad de sus opiniones sobre la Escritura, el mal uso que han hecho de la misma Escritura, las falsificaciones de sus textos, sus invectivas, su falta de mision, su separacion de la Iglesia universal, su invisibilidad, su caida, sus contradicciones, su destruccion del libre albedrío, la corrupcion y blasfemias de sus fundadores, etc.....

Finalmente, comparemos esta religion con todas las demás religiones del mundo: que nos presenten otra religion, dice el P. Campien, más antigua, ó más firme, ó más santa, ó más universal, ó más celosa, ó más unida en una misma unidad de creencia. Que nos presenten otra religion atacada con más furor y violencia por todos los poderes de la tierra y del infierno y por millares de sectas heréticas, desde Jesucristo y los Apóstoles hasta hoy dia. Y á pesar de tantos terribles ataques, esta Iglesia es sin embargo más firme, más inquebrantable, victoriosa y triunfante cada dia. Que nos presenten otra religion que tenga más señales de verdad, más motivos de credibilidad, más caractéres de Divinidad y motivos más fuertes, más poderosos y en mayor número; seguro es que no se presentará ninguna con tal fuerza. Y por otra parte, miéntras yo no vea en las otras religiones nada que no sea natural, humano y car-

Digitized by Google

nal, nada que se parezca á verdadera piedad y santidad, nada que no sea terrestre y sensual; miéntras yo no vea en las otras Iglesias que se dicen cristianas más que novedades y sutilezas, variaciones y contradicciones, una multitud de calumnias é imposturas para difamar la Iglesia romana, desacreditar la autoridad del soberano Pontífice y de los primeros Pastores, y ennegrecer y calumniar á los defensores de la verdadera religion, un cáos inagotable de sentimientos diferentes, no sólo en una misma secta, sino tambien á veces sobre un mismo artículo; miéntras vea en las otras Iglesias lo que se vió en tiempo de Calvino y Lutero, aquellos nuevos apóstoles que sus partidarios creian nacidos milagrosamente para reformar la Iglesia, y que sin embargo se contradecian eternamente, se llenaban de las más atroces injurias, se excomulgaban tambien unos á otros, siendo todos apóstatas que renunciaban á una profesion santa para poder casarse y llevar una vida licenciosa; miéntras yo no vea en estos nuevos reformadores más que orgullo, pertinacia, terquedad, cábala, espíritu farisáico, gente que predica á los demás una severidad desmedida y no la practica, y nos presenta á un Dios cruel, á un Salvador que no quiere salvar á todos los hombres, ni ha muerto por todos; profanos innovadores cuyo sistema sobre la libertad y la gracia conduce á la relajacion más infame, y, siempre condenados, hacen befa de todas las condenaciones, hasta de las de concilios ecuménicos, y no quieren nunca escuchar ni obedecer, obstinándose á permanecer en sus errores; miéntras yo no vea en todas las diferentes sectas, la luterana, la calvinista, la zwingliana, la sociniana, la jansenista, etc.; más que horribles excesos, y al mismo tiempo ninguna razon que pruebe la verdad de su religion, ninguna razon que no puedan alejar indistintamente todos los herejes para probar sus contrarias opiniones; miéntras yo no vea todo lo dicho, repito, permaneceré siempre inviolablemente unido á la Iglesia católica, apostólica y romana, única que Dios sostiene contra tantos y tan formidables ataques, única hecha por Dios invencible é inquebrantable, y detestaré todas las sectas, llenas únicamente de errores y de escándalos. Todo hombre realmente cuerdo no podrá ménos de aprobar tal conducta.

Digitized by Google

IGUALDAD.

La igualdad es imposible.

La igualdad, como la entienden los revolucionarios, es imposible; nada es más cierto y evidente. ¿Cómo en efecto hemos de hacer que exista entre los hombres, 1.° la igualdad en las cualidades naturales, ya de cuerpo, ya de espíritu...; 2.° la igualdad en placeres y padecimientos...; 3.° la igualdad en inclinacion al bien ó al mal...: 4.° la igualdad de posicion, pues es forzoso que haya superiores que manden é inferiores que obedezcan...; 5.° la igualdad de salud, de hermosura, de fortuna y de honores...; 6.° la igualdad de recompensas y de castigos, pues unos merecen ser más ó ménos recompensados y otros ser castigados...; 7.° la igualdad de carácter, de inteligencia, de ciencia, de juicio, de virtud, de modo de ver, etc.?

¿De dónde viene la desigualdad que existe entre los hombres?

La desigualdad procede de la caida del hombre.

A causa de la iniquidad de los pueblos los reyes se multiplican, dicen los Proverbios: *Propter peccata terræ, multi principes ejus.* (XXVIII. 2.). Del pecado de Adan han salido los reinos y los principados, los reyes y los príncipes. Sin el pecado, todos habriamos sido iguales, todos nos habriamos conducido segun la justicia original, y nos habriamos mantenido en ella; pero con el pecado el hombre se extravió, y fueron desde entónces precisos amos que le llamasen al órden, fueron precisas leyes, penas y recompensas..... Por su naturaleza, todos los hombres son iguales, dice S. Gregorio; pero en el interés del órden transitorio del mundo, ha habido necesidad de superiores, y esta diferencia entre las condiciones que procede del pecado, ha sido establecida con justo título y por voluntad de Dios para que el hombre que se extraviase fuese conducido de nuevo al camino del bien (1). (*Véase* **Deberes de los amos.**)

Es preciso establecer la igualdad en lo posible.

Oigamos á Séneca. La prudencia, dice, os enseña á vivir familiarmente con vuestros esclavos. Pero objetareis, ¿no son esclavos? Decid más bien que son hombres. ¿No son esclavos? Decid más bien comensales. ¿No son esclavos? Decid más bien amigos humildes. ¿No son esclavos? Decid más bien compañeros de servidumbre. Porque ¿no estais como ellos bajo el imperio de la fortuna? Tratad de reflexionar. ¿No es este hombre á quien llamais esclavo vuestro de la misma naturaleza que vosotros, no goza del mismo cielo, no respira el mismo aire, no vive como vosotros, y no está como vosotros des-

(1) Omnes homines natura æquales nimus; sed accesit dispositorio ordiae, ut quibusdam prælati videamur; ipsaque diversitas quæ accessit ex vitio, recte et divinis judiciis ordinata, ut quia omnis homo iter vitæ æque non graditur, alter ab altero regatur. *Pastor.*

Digitized by Google

tinado á morir? Tantas razones hay para que le tengais por hombre libre como para que él os mire como esclavo (1).

Sed para las personas de vuestra casa y para vuestros criados lo que quisierais que Dios fuese para vosotros, dice Filon; Dios nos escuchará, si escuchamos á los demás, y si les miramos Dios nos mirará. Ofrezcamos pues misericordia por misericordia á fin de alcanzar lo que concedamos (2).

En Jesucristo, dice S. Pablo, no hay gentil ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni escita, esclavo ni libre, pues Jesucristo lo es todo en todos: *Non est gentilis et Judæus, circumcisio et præputium, barbarus et Scytha, servus et liber; sed omnia, et in omnibus Christus.* (Coloss. III. 11.)

Revestíos pues como elegidos de Dios, añade aquel gran Apóstol, de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de modestia y de paciencia, sufriéndoos mútuamente y perdonándoos los motivos de queja que podais tener unos de otros, y así como el Señor os ha perdonado, perdonad tambien. Pero tened sobre todo caridad, que es el lazo de la perfeccion. Haced reinar en vuestros corazones la paz de Jesucristo, á la que habeis sido llamados para no formar más que un cuerpo (3). Esta es la única y verdadera igualdad que podemos establecer en la tierra. Toda otra igualdad es impostura y mentira.....

Hermanos mios, dice el apóstol Santiago, vosotros que creeis en la gloria de nuestro Señor Jesucristo, no hagais distincion de personas. Porque si en vuestras reuniones entrase un hombre con sortija de oro y vestido magnífico y á la par un hombre andrajosamente cubierto, y deteniendo la vista sobre el que está magníficamente vestido le decís: Sentaos aquí. Y al pobre: Tente de pié ó siéntate á mis piés, ¿no juzgariais en vosotros mismos entre uno y otro, y no seriais jueces llenos de injustos pensamientos? ¿No ha elegido Dios á los pobres de este mundo para darles la riqueza de la fe, y hacerles herederos del reino prometido á los que le aman? Y vosotros deshonrais al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen con su poder y os arrastran ante los Tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman del santo nombre que se ha invocado sobre vosotros? Si cumplís la real ley de la Escritura, si amais á vuestro prójimo como á vosotros mismos, obrais bien. Pero si haceis distincion de

(1) Cum servis familiariter te vivere, decet prudentiam tuam. Servi sunt? imo homines. Servi sunt? imo contubernales. Servi sunt? imo humiles amici. Servi sunt? imo conservi, si cogitaveris tantumdem in utrosque licere fortunæ. Vis, tu, cogitare istum quem servum tuum vocas, ex eisdem seminibus ortum, eodem frui cælo æque spirare, æque vivere, æque mori? Tam tu illum ingenuum videre potes, quam ille te servum. *Epist. XLVII.*

(2) Talem te domesticis servis præsta, qualem Deum in te esse velles: ut enim audimus, sic a Deo audiamur; atque ut intuemur alios, sic Deus nos intuebitur. Offeramus ergo misericordiæ misericordiam, ut simili simile consequamur. *Apud Maxim., serm. VII.*

(3) Induite vos sicut electi Dei, sancti et dilecti, viscera misericordiæ, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam: supportantes invicem, et donantes vobismetipsis, si quis adversus aliquem habet querelam; sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos. Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis; et pax Christi exultet in cordibus vestris in qua et vocati estis in uno corpore. *Coloss. III.* 12—15.

Digitized by Google

personas, cometeis un pecado, y estais condenados por la ley como transgresores. (*II. 1-9.*)

Nuestra religion, dice S. Jerónimo, no sabe hacer distincion de personas; no examina las condiciones sino los sentimientos de cada cual; juzga al noble y al bracero, al amo y al esclavo, segun sus costumbres, y la gran nobleza ante Dios consiste en que seamos ricos en virtudes (1).

La distincion de personas pervierte la justicia, hiere la caridad y quebranta la unidad. La ley de Jesucristo es una ley de caridad que comprende y manda que amemos á todos los hombres.....

No hagais distincion de personas, dice el Deuteronomio, oid ántes bien al pequeño como al grande; no tengais miramiento á las personas, porque el juicio pertenece á Dios: *Nulla erit distantia personarum; ita parvum audietis ut magnum: non accipietis cujusquam personam, quia Dei judicium est.* (I. 17.)

No hagais distincion de personas en vuestro juicio, dice S. Jerónimo, y defended al pobre ante los Tribunales por la justicia, guardándoos de dar preferencia al rico. No deis oidos al ódio ni á la afeccion, y sea la justicia vuestra guia. (*Comment. in hæc verba Deuter.*)

Ved como Natan reprende al rey David, Elias á Achab, Eliseo á Joram, Isaías á Manases, Daniel á Nabucodonosor y á Baltasar, Jeremias á Joakim y Sedecias, Juan Bautista á Herodes, y Jesucristo á los escribas y fariseos.....

El Señor es Juez, dice el Eclesiástico, y no es nada delante de él la gloria de los hombres; *Dominus judex est, et non est apud illum gloria personæ.* (XXXV. 15.)

Dios no hace distincion de personas, dicen las Actas de los Apóstoles: *Non est personarum acceptor Deus.* (X. 34.)

Todo era comun entre los primeros cristianos; no tenian todos más que un corazon y una alma: *Multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una...; erant illis omnia communia.* (Act. IV. 32.). El rico ayudaba al pobre, el pobre oraba por el rico, le amaba y le ayudaba á su vez. Esta es la igualdad.....

Igualdad ante Dios..., ante la religion..., ante la ley..... Pero querer establecer la igualdad de fortuna, de honores, etc., es intentar lo imposible. Los que sueñan con semejante igualdad no respiran más que el desórden, la opresion, la injusticia y la ruina de la sociedad..... Se valen de un pretexto engañoso que les permita destruirlo y aniquilarlo todo.....

(1) Nescit religio nostra personas accipere, nec conditiones hominum, sed animos inspicit singulorum; servum et nobilem de moribus pronunciat; summa apud Deum nobilitas est clarum esse virtutis. *Epist.*

Digitized by Google

IMITACION DE DIOS.

(*Véase tambien* **Servicio de Dios.**)

Sed imitadores de Dios, dice el Apóstol de las Gentes á los Ephesios: *Estotes imitatores Dei.* (VI.) Una gran dignidad y un gran honor es imitar á Dios.

No podemos imitar á Dios en su poder, en su magnificencia ni en otras perfecciones semejantes, dice S. Jerónimo; pero podemos imitarle de lejos en su humildad, en su mansedumbre y en su caridad. (*Comment.*)

Santo Tomás dice: Hemos de imitar la inmutabilidad de Dios con la constancia en la adversidad y en la prosperidad; su preciencia con la prevision de las postrimerías, su impertubabilidad no turbándonos en ninguna prueba, su veracidad, su sinceridad, su paciencia, su clemencia, etc. (*3. p. q. art. 6.*)

Todo ser viviente ama á su semejante, dice el Eclesiástico: *Omne animal diligit simili sibi.* (XIII. 19.). Y así como la criatura ama lo que se le parece, Dios creador ama tambien á su criatura hecha á imágen suya. ¿Quereis pues agradar á Dios? Dedicaos cada dia á pareceros á El en sus divinos atributos, su sabiduría, su bondad, su justicia, su pureza, su integridad y su santidad. ¿Quereis agradar á Jesucristo? Haced esfuerzos para asemejaros á El en humildad, paciencia, dulzura, espíritu de mortificacion y caridad.....

Los idólatras adoraban á dioses culpables de mil crímenes, dice Bossuet. No podia honorárseles sin profanacion, porque no se les podia imitar sin vergüenza. Pero ved la regla del cristianismo que os ruego graveis en vuestra memoria. El cristiano debe imitar á todo lo que honra; todo lo que es objeto de nuestro culto debe ser modelo de nuestra vida, dice S. Agustin. (*Civit. Dei.*). El Salmista, despues de haber manifestado su celo contra los ídolos mudos é insensibles que adoraban los paganos, concluye al fin en estos términos: ¡Ojalá se parezcan á ellos los que les sirven y cifran en ellos su confianza!: *Similes illis fiant qui faciunt ea.* (CXIII. 8.). Queria decir que el hombre debe conformarse con lo que adora, y que los adoradores de los ídolos merecen por lo mismo ser sordos y ciegos como ellos. Pero nosotros que adoramos un Dios vivo, debemos ser vivos como El con verdadera vida. Es menester que seamos santos, porque el Dios á quien servimos es santo. (*Levit. XI. 44.*). Es menester que seamos misericordiosos, porque misericordioso es nuestro Padre celestial (*Luc. VI. 36.*), y es tambien menester que perdonemos como nos perdona (*Matth, VI. 14.*). Hace levantar el sol para que alumbre á los buenos y á los malos (*Id. V. 45.*); y así debemos tambien extender nuestra caridad sobre amigos y enemigos. Es

Digitized by Google

preciso que seamos adoradores espirituales y que adoremos en espíritu, porque Dios es espíritu. (*Joann. V. 24.*). Debemos finalmente hacernos perfectos, dice el hijo de Dios, porque perfecto es Aquel á quien adoramos.

Quedamos transformados en Dios cuando nos consagramos á Dios y le imitamos, dice S. Bernardo: *Transformamur cum conformamur.* (Serm. in Cant.)

Cuanto más nos alejamos del mundo, más nos acercamos á Dios; cuanto más lejos estamos de parecernos al mundo, más nos parecemos á Dios, y cuanto ménos imitamos al mundo, más imitamos á Dios.....

Hemos de andar como Jesucristo andaba. ¿Y qué significa andar como Jesucristo andaba, dice S. Próspero, sino despreciar todas las prosperidades que ha despreciado, no temer las adversidades que ha sufrido, enseñar lo que ha enseñado, esperar lo que ha prometido, hacer bien hasta á los ingratos, no devolver mal por mal, orar por los enemigos, tener lástima de los que se extravian y están ya pervertidos, apaciguar á los adversarios, sufrir con corazon magnánimo á los hombres de mala fe y á los orgullosos, y estar muertos para la carne á fin de no vivir más que de Jesucristo? Porque así como el que ha muerto no dice mal de nadie, no desprecia ni aborrece á nadie, no trata de arrebatar á nadie el pudor con alguna maquinacion infernal, ni tiene envidia, ni ambicion, ni adula á nadie, los que crucifican su carne con sus concupiscencias y sus vicios, no pueden pecar ni alejarse de Dios; le imitan y llegan á parecérsele. (*Lib. II de Vit. contempl., c. XXI.*)

Digitized by Google

IMPIEDAD Ó IMPÍO.

(*Véase tambien* **Endurecimiento.**)

¿Qué es un impío, y cual es su vida?

El impío dice S. Buenaventura, es una caña. La caña crece en el barro, cede á los vientos, nada produce y es inconstante; hace ruido, es ligera, vil, débil, se rompe y sólo sirve para el fuego. Tal es el impío: *Talis prorsus est impius.* (In Speculo.)

El impío, dice Salviano, no se ocupa nunca de su Salvador ni de su salvacion; aparta á Jesucristo, y se pone en su lugar; quiere ser el Dios de sí mismo. (*Lib. de Judítio.*)

El impío se precipita, dicen los Proverbios; su orgullo sale de madre y todo lo embiste (*XXI.* 24.). Siendo el orgulloso impío, se aficiona de espíritu y de corazon á los vicios que no ha sabido vencer, cae y vejeta en la iniquidad; se irrita contra el que le advierte y contra la advertencia que recibe; se irrita, pretende justificar su conducta é insulta á su consejero. Convencido, no sabe avergonzarse; escusa imprudente é impudentemente sus iniquidades y sus crímines, ó los niega; resiste con frente de bronce al que por caridad quiere hacerle ménos malo; quiere continuar viviendo á su manera; es sordo, ciego, mudo, enfermo y está muerto, queriendo consumirse en la horrible tumba de sus iniquidades.

Así es que Judas, dice el venerable Beda, por ser impío de corazon, no quiso desistir de su mal designio, á pesar de las caritativas advertencias de Jesucristo. Y por el contrario, Pedro, por tener el corazon recto y ser amante de la rectitud, conmovido por una sola mirada de su Maestro, reparó de repente por medio del arrepentimiento el crímen que habia cometido. (*In Prov.*)

La vida del impío es una vida de crímenes. Vive en la cloca del mal, se agita en ella, pero no sale ni quiere salir de allí; sólo medita el mal, es amante de la malicia y aborrece la bondad; ama el mal y detesta el bien. Sondea el crímen, dice el Salmista, y agota sus fuerzas en este triste trabajo: *Scrutati sunt iniquitates, defecerunt scrutantes scrutinio.* (LXIII. 7.). Se alegra cuando hace mal y se extremece de alegría en la iniquidad, dicen los Proverbios: *Lætantur cum malefecerint, et exultat in rebus pessimis.* (II. 14.). Su iniquidad le rodea y está encadenado en los lazos de su pecado. Allí morirá y quedará sepultado en sus iniquidades: *Iniquitates suæ capiunt impium, et funibus peccatorum suorum constringitur. Morietur, et in multitudine stultitiæ suæ decipietur.* (Prov. V. 22. 23.). Maldito de Dios, corre el impío á su eterna perdicion, dice el Eclesiástico: *Impii á maledicto in perditionem.* (XLI. 13.)

Habeis cultivado la iniquidad, dice el profeta Oseas, y habeis cosechado el crímen: *Arastis impietatem, iniquitatem messuistis.* (X. 13.)

Digitized by Google

El impío agrega iniquidad á iniquidad, crímen á crímen, una vez haya arrancado de su corazon la sávia y la semilla de la piedad. De aquel corazon no brotan más que los frutos salvajes y amargos de la impiedad y del desórden. De la impiedad hácia Dios surge la iniquidad y la injusticia relativamente al prójimo; el impío solamente vive para el escándalo. En él está el bien trocado en mal..... Suda la iniquidad, dice el Real profeta: *Prodiit quasi ex adipe iniquitas eorum* (LXXII. 7.). Únicamente vive del mal, y de piés á cabeza está todo entero entregado á la disolucion.

El impío es despreciado.

El hombre que vive como impío no es ya un hombre; porque el que vive sin razon, sin principio, sin regla, sin creencia, sin costumbres y abusa de su alma y de sus facultades, de su cuerpo y de los dónes de Dios, no es un hombre, sino un mónstruo, y un mónstruo de la peor ralea. Los impíos, segun las palabras del Salmista, no son más que objetos de disgusto y de horror: *Facti sunt ut stercus terræ*: (LXXXII. 11.). Señor, dice el Salmista, cubrid su rostro de ignominia: *Imple facies eorum ignominia.* (LXXXII. 17.). Es lo que le sucede. Colocadlos como una rueda, Señor, añade el Real profeta: *Pone illos ut rotam.* (LXXXII. 14.). ¿No son en efecto una rueda que gira sin cesar en el crímen?.....

Los nombres de los que se alejan de vos, Señor, dice Jeremías, estarán escritos en el polvo, porque han abandonado el manantial de las aguas vivas que es el Señor: *Recedentes á te in terra scribentur, quoniam dereliquerunt venam aquarum viventium Dominum.* (XVII. 13.). Estarán inscritos en la tierra, en la arena, es decir que 1.° son del número de los que no viven más que para la tierra, y sólo de la tierra son conocidos. Los justos por el contrario están inscritos en el cielo. El impío está inscrito en el polvo, y ¿qué inscripcion se le dedica? Vedla: Avaro, soberbio, lujurioso, blasfemo, escandaloso..... 2.° Estar inscrito en la tierra indica que se halla perdido de memoria, de nombre y de reputacion, porque lo que está escrito en el polvo, fácilmente lo destruyen el viento ó los piés. Por esto escribia Jesucristo en la arena el crímen de la mujer adúltera, como haciéndole desaparecer con su clemencia..... 3.° Serán inscritos en la tierra, es decir en los infiernos. Ved aquí el justo castigo, porque el impío que conserve en su corazon sus iniquidades grabadas con un buril de acero, merece ser borrado del libro de la vida y ser inscrito en el de la reprobacion.....

El impío ha sido eliminado, dice el Salmista; habeis borrado su nombre para siempre y por la eternidad, Señor: *Periit impius, nomen eorum delesti in æternum, et seculum seculi.* (IX. 5.). La mirada de la ira de Dios cae sobre los impíos, añade el Salmista, y borra de la tierra hasta su recuerdo: *Vultus Domini super facientes mala, ut perdat de terra memoriam eorum.* (XXXIII. 17.). Hasta la raza de los impíos será exterminada: *Semen impiorum peribit.* (Psal. XXXVI. 28.). Su nombre será destruido y aniquilado, dice el Eclesiástico:

Digitized by Google

Nomen impiorum delebitur. (XLI. 14.) He visto, dice el Real Profeta, he visto al impío levantado en las nubes, alto como el cedro: pasé de allí á poco, y hé aquí que no existia ya; le busqué, y ni rastro de él pude hallar: *Vidi impium superexaltatum et elevatum sicut cedros Libani; et transivi et ecce non erat; quæsivi eum et non est inventus locus ejus.* (Psal. XXXVI. 35. 36.)

1.° No tiene paz. **Desgracia del impío.**

No hay paz para el impío, dice el Señor en Isaías: *Non est pax impiis, dicit Dominus* (XLVIII. 22.); porque los impíos siguen las inspiraciones de sus deseos que les ocasionan mil luchas interiores y exteriores.....

No hay paz para el impío. Notad aquí que el fruto de la virtud es la paz del alma y la alegría en el Espíritu Santo, como dice S. Pablo á los romanos (*XIV.* 17.); pero el fruto de la impiedad es la turbacion, el trastorno del alma, y por consiguiente los placeres criminales están llenos de hiel, y terminan con manchas, con dolores del cuerpo y del alma, del tiempo y de la eternidad.

S. Agustin asegura que los goces del impío son falsos y llenos de agitacion. Dicen paz, paz, y no hay paz, dice Jeremías: *Dicentes, pax, pax, et non erat pax.* (VI. 14.)

Los impíos, dice Isaías, son como un mar enfurecido que no puede apaciguarse, y cuyas olas sólo arojan fango y espuma: *Impii quasi mare fervens, quod quiescere non potest, et redundant fluctus ejus in conculcationem et lutum.* (LVII. 20.)

Los impíos estan tambien agitados por los demonios, que uniéndose á sus desarregladas pasiones, no les dejan descansar de dia ni de noche. Reprobados en cierto modo con anticipacion, son casi como los condenados del infierno que no tienen ni tendrán nunca reposo, dice el Apocalípsis: *Requiem non habebant die ac nocte.* (IV. 8.)

Se dice en el Apocalípsis que el dragon se detuvo en la arena del mar: *Stetit supra arenam maris.* (XII. 18.). Los impíos son comparados á la ribera y á la arena del mar, á causa de su esterilidad en obras buenas y de las tempestades que les agitan. ¿Qué produce la arena? Nada; el impío no hace tampoco ninguna buena accion..... La arena de la ribera del mar está siempre expuesta á todas las tempestades: el impío está siempre atormentado..... Allí, es decir, sobre los impíos, es donde el dragon del infierno se detiene: *Stetit supra arenam maris.*

2.° La es esperanza de los impíos es vana, dice la Sabiduría: *Vacua est spes illorum.* (III. 11.). La razon es evidente: el impío no tiene ni gracia santificante ni caridad, que son el principio y el manantial de todo mérito. ¡Qué desgraciado estado! ¡Qué mayor desgracia que perseverar en él!.....

Los impíos pueden aplicarse con razon aquellas palabras de la Sabiduría: Nos hemos engañado: *Ergo erravimus.* (V. 6.). Hemos errado fuera de la via de la verdad, y la luz de la justicia no ha lu-

Digitized by Google

cido ni el sol de la inteligencia se ha levantado para nosotros: *Erravimus á via veritatis, et justitiæ lumen non luxit nobis, et sol intelligencia non est ortus nobis.* (Sap. V. 6.). Los impíos se condenan por tres errores, tres locuras: 1.° porque se han alejado de la verdad; 2.° porque la luz de la justicia, es decir, de la razon y de la sabiduría, no les ha iluminado, pues la han despreciado, queriendo permanecer en las tinieblas del mal y de la concupiscencia...; 3.° porque el sol de la inteligencia, es decir Jesucristo, que es la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo les ha ocultado sus luces, despues de haber ellos cerrado su corazon.

Nos hemos cansado en el camino de la iniquidad y de la perdicion: *Lassati sumus in via iniquitatis et perditionis.* (Sap. V. 7.). Así es que hemos nacido, y de repente hemos dejado de existir, y no hemos dado ninguna señal de virtud, habiéndonos consumido en nuestra malicia: *Sic et nos nati continuo desivimus esse, et virtutis quidem nullum signum valuimus ostendere; in malignitate autem nostra consumpti sumus.* (Sap. V. 13.)

Sí, añade la Sabiduría, la esperanza de los impíos es como el polvo que arrebata el viento, como la ligera espuma impelida por la tempestad, como el humo que el viento disipa, y como el recuerdo del que ha sido huésped durante un dia y se aleja (1).

Los impíos brillan en el siglo, dice S. Agustin, pero se secarán en el dia del juicio, y, como la leña árida, serán arrojados al fuego eterno: *Florent in seculo, et arescent in judicio, et post ariditatem in ignem æternum mittentur.* (Homil.).

3.° Dios abandona al impío.

Dios está léjos de los impíos, dicen los Proverbios: *Longe est Dominus ab impiis.* (XV. 29.). Está léjos de ellos con sus favores y sus riquezas espirituales, porque los aborrece y los detesta al ver que ellos se alejan de su lado con su impiedad. Dios está cerca de los justos que le escuchan cuando manda y le obedecen; por esto, satisfaciendo ellos el deseo que tiene, satisface tambien el de los justos. Pero está muy léjos de los impíos, que no quieren oirle, obedecerle ni sujetarse á su voluntad que desprecian. Y en castigo de sus impiedades, Dios aparta de ellos el rostro, no fija en ellos más que las miradas terribles de su ira y de su justicia, y los desprecia soberanamente. No tendrán más herencia de Dios que sus eternas venganzas. ¡Triste herencia es la de los demonios y de los réprobos! ¡Triste herencia y desgraciados herederos!

¡O impíos, exclama el profeta Isaías! vuestra fuerza y vuestras pretendidas riquezas se parecerán á la estopa abrasada por una chispa; el fuego os consumirá, y nadie podrá apagarlo. (*I. 31.*)

Los impíos son numerosos. Muchísimos son los impíos. El hombre que abandona la oracion, los sacramentos y no da ninguna prueba de religion, es pronto un

(1) Quoniam spes impii tamquam lanugo est, quæ á vento tollitur; et tamquam fumus qui á vento diffusus est; et tamquam memoria hospitis unius diei prætereuntis. *V.* 15.

Digitized by Google

impío consumado. El blasfemo, y principalmente el blasfemo por hábito, es un impío. El profanador del domingo es un impío. Impíos son los padres que descuidan totalmente sus sagrados deberes respecto de sus hijos. Los hombres de odio y los calumniadores son impíos. Los profanadores de los deberes del matrimonio, los adúlteros, los impúdicos incorregibles son impíos. Los hombres metalizados, los ladrones y los avaros son impíos. Los empedernidos son impíos. Así pues, ¡cuántos se hallan así habitualmente en el mal, alejados de Dios!

Es preciso que volvamos en nosotros mismos, temblemos y nos convirtamos.....

Digitized by Google

IMPUREZA.

La impureza es un pecado grave y naturalmente mortal.

El impúdico ha consagrado su culto á la carne; y sabido es que la idolatria es un crímen enorme.

Mi pueblo, dice el Señor por medio de Jeremías, ha trocado su gloria por un ídolo. O cielos, estremeceos en vuestro estupor; puertas del cielo, partios de dolor profundo: *Populus meus mutavit gloriam suam in idolum. Obstupescite cæli super hoc, et portæ ejus desolamini vehementer, dicit Dominus.* (II. 11. 12.)

El impúdico convierte la gloria del Dios incorruptible á semejanza de la imágen del hombre corruptible, dice S. Pablo: *Mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei, in similitudinem imaginis corruptibilis hominis.* (Rom. I. 23.)

¿Qué adoraban los paganos?..... ¿Qué los impúdicos?..... ¿Cuál es su Dios?.....

Los que están en la carne no pueden agradar á Dios, dice el gran Apóstol: *Qui in carne sunt, Deo placere non possunt.* (Rom. VIII. 8.). Si vivis segun la carne, morireis: *Si secundum carnem viveritis, moriemini.* (VIII. 13.). No os engañeis, prosigue aquel Apóstol: ni los fornicadores, ni los idólatras, ni los adúlteros poseerán el reino de Dios: *Nolite errare: Neque fornicarii, neque idolis servientes, neque adulteri, regnum Dei possidebunt.* (I. Cor. VI. 9. 10.). ¿No sabeis, dice á los Corintios, que sois el templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno pues profana el templo de Dios, Dios le perderá; porque el templo de Dios es santo y vosotros sois su templo: *¿Nescitis quia templum Dei estis, et spiritus Dei habitat in vobis? Si quis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus; templum enim Dei sanctum est, quod estis vos.* (I. III. 16. 17.). Ni la carne ni la sangre pueden poseer el reino de Dios, y la corrupcion no poseerá la incorruptibilidad: *Caro et sanguis regnum Dei possidere non possunt; neque corruptio incorruptelam possidebit.* (I. Cor. XV. 50.). ¿No sabeis que vuestros miembros son miembros de Cristo? ¿Y tomaré yo los miembros de Cristo para convertirlos en miembros de una prostituta? ¡Libreme Dios! *¿Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi? ¿Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? ¡Absit!* (I. Cor. VI. 15.). Sabed de una vez, escribe el Apóstol á los Ephesios, que ningun fornicador ó impúdico tiene que aguardar herencia en el reino de Cristo y de Dios: *Hoc scitote intelligentes, quod omnis fornicator, aut immundus, non habet hæreditatem in regno Christi et Dei.* (V. 5.)

Dios, dice el apóstol S. Pedro, sabe reservar á los malos para ser castigados en el dia del juicio, y sobre todo (nótese bien) y sobre todo á los que siguen los deseos de la carne en la impureza: *Novit*

Digitized by Google

Dominus iniquos in diem judicii reservare cruciandos; magis autem eos qui post carnem in concupiscentia immunditiæ ambulant. (II. II. 9. 10.)

Nada que esté manchado entrará en la ciudad de Dios, dice el Apocalipsis: *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum.* (XXI. 27.)

El Señor da en el Exodo un mandato riguroso para prohibir el vicio de impureza: *Non mœchaberis.* (XX. 14.). Y la Iglesia nos recuerda este mandamiento de Dios: El sexto no fornicarás.

La impureza es un crímen tan enorme y Dios tiene tanto horror de este vicio, que prefiere, dice S. Agustin, el ladrido del perro, el mugido del buey y el gruñido de los puercos al canto de los servidores impúdicos: *Plus placet Deo latratus canum, mugitus boum, grunnitus porcorum, quam cantus clericorum luxuriantium.* (In Levit.).

No convirtais los vasos sagrados en vasos de ignominia, dice S. Pedro Damian: *Nolite vasa Deo sacrata in vasa contumeliæ vertere.* Y los cristianos son templos y vasos sagrados del Dios vivo. Si un profanador sacrílego mancilla una iglesia, y mancilla y rompe un altar y los vasos sagrados, ¿no se hace culpable del más odioso crímen? La profanacion que hace el impúdico de su cuerpo, de su corazon y de su alma es mucho más indigna todavía, es un crímen mucho más grave.

Con la lujuria, dice Sto. Tomás, el hombre se aleja infinitamente de Dios: *Per luxuriam homo maxime recedit á Deo.* (De Peccat.). Asi pues lo que tanto nos aleja de Dios es un pecado gravísimo..... Por esto dice S. Bernardo. ¡Desgraciado, terriblemente desgraciado es el impúdico! *¡Multum væ illi qui immundus est!* (Serm. in Cant.).

Y no se crea que para cometer un pecado mortal es preciso llegar al último límite de tan abominable vicio; no sólo una accion es mortal, el deseo es tambien mortal, y la mirada y el pensamiento, habiendo consentimiento deliberado.

Los esposos pueden llegar á ser muy culpables sino tienen temor de Dios. Recuerden lo que dice la sagrada Escritura: La raza de los impíos perecerá: *Semen impiorum peribit.* (XXXVI. 28.). Oid, esposos, lo que dice S. Pablo: Sea el matrimonio honrado entre vosotros todos, y el tálamo sin mancha; porque Dios juzgará á los fornicadores y á los adúlteros: *Honorabile connubium in omnibus, et thorus immaculatus: fornicatores enim, et adulteros judicabit Deus.* (Hebr. XIII. 4.). ¡Dios destinaba á la vida y al cielo tantos hijos! ¿Dónde están todos? ¡O desgraciados que deteneis en la nada á séres destinados á bendecir, á alabar á Dios y á poseerle eternamente! La Escritura nos dice que el desgraciado Onan impedia con una accion detestable que tuviese cumplimiento la voluntad de Dios, y el Señor le castigó con la muerte. *(Gen. XXVIII. 9. 10.).* Semejante profanacion es contraria á la ley natural y á la santidad del matrimonio. Este crímen es un homicidio. Hay padres que se quejan de sus desgracias, de las enfermedades y de la muerte de sus hijos: ¡Castigos de Dios!.....

Digitized by Google

Y ¿cómo poder vituperar como se merece el infame crímen del adulterio y todos los males que arrastra consigo! El adúltero: 1.° quebranta la fidelidad conyugal...; 2.° viola el casamiento, porque la naturaleza, y el mismo autor de la naturaleza que es Dios quieren que el esposo y la esposa respeten su union..... (*Gen. II. 24.*); 3.° profana el sacramento.....; 4.° hace una grave injuria á los hijos legítimos....; 5.° comete una grande injusticia...,..; 6.° se hace culpable de un horrible escándalo.....

El adúltero es muy culpable, 1.° hácia Dios, cuya autoridad desprecia negándose á obecer su ley...; 2.° es muy culpable por su infidelidad hácia la persona con quien está enlazado...; 3.° mancilla su cuerpo y su alma..... El adúltero peca contra Dios, contra su consorte, contra los hijos legítimos, contra sí mismo y contra la persona que toma parte en el adulterio.....

Adúlteros, dice el Apóstol Santiago, ¿no sabeis que el amor de este mundo es enemigo de Dios? *Adulteri, nescitis quia amicitia hujus mundi inimica est Dei?* (IV. 4.).

El mundo es adúltero, y amar el mundo es un adulterio espiritual; pues damos nuestra alma al mundo y la arrebatamos á Jesucristo, esposo del alma....

El adúltero, dice la Escritura, será castigado en las plazas públicas; será perseguido como un caballo escapado y cogido cuando no lo espere. *Eccli. XX. 30.*). Y se avergonzará ante todos. (*Ibid. XXIII. 31.*). Dejará su memoria maldecida y su vergüenza no se borrará: *Derelinquet in maledictum memoriam illius, et dedecus illius non delebitur.* (Ibid. XXIII. 35.)

El Señor mandaba en la antigua ley apedrear á los adúlteros.....

David fué adúltero, y cayeron sobre él espantosos castigos. Jamás ha quedado impune el adulterio. Es un crímen tan grande, que su autor tiene siempre mal fin sino se convierte, y toda su familia perece con él por un secreto juicio de Dios.....

Envilecimiento y degradacion del impúdico.

Tenemos una imágen del envilecimiento y degradacion del impúdico en la triste suerte del desgraciado pródigo. Su amo, dice el Evangelio, le mandó guardar una manada de cerdos: *Misit illum ut pasceret porcos.* (Luc. XV. 15.). El impúdico se envilece infinitamente más porque guarda y alimenta la manada de inmundos pensamientos con que se deleita y mantienen su corazon convertido en cloaca.

Ved aquí la pasmosa pero justa metamórfosis del libertino y de su estado; ved el castigo impuesto á su licencia y á su loca libertad. El que no queria ser hijo sumiso del más generoso de los padres se ve forzado á ser el esclavo de un extranjero, de un desconocido y de un tirano. Ved aquí el impúdico..... No quiere que Dios le gobierne, no quiere obedecerle, no quiere estar con él, y se ve forzado á ser esclavo del demonio..... El pródigo no quiso vivir en el palacio de su padre, y se encontró en la campiña, en medio de los criados, y entregado al hambre, á la sed y á la desnudez. No

Digitized by Google

quiso vivir con su hermano y los dueños de la casa, y se vió condenado á ser criado y compañero de los cerdos. No quiso comer pan y los excelentes manjares de la casa paterna, y luégo, cruelmente atormentado por el hambre, pidió y deseó los viles restos de la comida de los animales inmundos: *Cupiebat implere ventrem suum de siliquis quas porci manducabant* (Luc. XV. 16.); y hasta se los negaban: *et nemo illi dabat.* (Id. XV. 16.). Ved ahí á que estado llega el impúdico.....

¡Qué cruel esclavitud! exclama S. Crisóstomo: El que vive con los animales inmundos no puede tomar parte en su comida: *¡Quam crudele ministerium! Quia neque convivit porcis, qui vivit porcis.* (Serm. I.)

Dios, dice S. Pablo, entrega los impúdicos á los inmundos deseos de sus corazones y ellos mismos se ultrajan en sus cuerpos. Dios los entrega á pasiones de ignominia: *Tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam; ut contumelis afficiant corpora sua, in semetipsis. Tradidit illos Deus in passiones ignominiæ.* (Rom. I. 24. 26.). Arrojan la espuma de sus torpezas, dice el Apóstol S. Judas: *Despumantes confusiones suas.* (13.). Como el cerdo que se arrastra por el fango y en él se zambulle y se deleita, el impúdico se arrastra por el barro de la impureza: *Sus lota in volutabro luti.* (II. Petr. II. 22.)

No teniendo ya esperanza se entregan á la lujuria y á toda clase de disolucion: *Qui desperantes semetipsos tradiderunt impudicitiæ, in operationem immunditiæ omnis.* (Ephes. IV. 19.)

Nada embrutece tanto, nada es más vergonzoso más repugnante y vil que la lujuria. El impúdico es segun S. Pedro, como ya hemos dicho, semejante al animal inmundo que se cubre de cieno, y con mucha justicia compara aquel Apóstol los lujuriosos á los cerdos, porque, 1.° como los animales aman á lo sórdido...; 2.° son por sus hábitos asquerosos como los cerdos..... 3.° Como aquellos animales se placen en vivir en el fango..... 4.° Aquel animal sólo se ocupa de su vientre, no mira más que la tierra, duerme en el suelo y no es más que una pesada masa de carne. Lo mismo es el impúdico..... 5.° Aquel animal carece de reconocimiento y ni siquiera conoce á su amo. ¿No pierde tambien el impúdico todo sentimiento, todo discernimiento, etc.?

Señor, exclama el Real profeta, cubrid su rostro de ignominia: *Imple facies eorum ignominia.* (LXXXII. 17.)

El impúdico, dice S. Eucher, no se diferencia del bruto, puesto que cifra sus goces en los placeres carnales, su Dios es su carne, y su gloria consiste en lo más vergonzoso: *A suibus aut pecore nihil differt, cum beatitudinem in corporis voluptate constituat; cui Deus venter est, et gloria in pudendis ejus.* (Epist.). Lo mismo dice el Apóstol: Su Dios es su vientre, y se glorian de su poca vergüenza: *Quorum Deus venter est, et gloria in confusione ipsorum.* (III. 19.)

El mismo Horacio los llama cerdos de la manada de Epicuro:

Digitized by Google

Epicuri de grege porcos. El deleite, dice Séneca, no es herencia del hombre sino del bruto: *Voluptas, non hominis, sed pecoris, bonum est.* (Epist. LXI.)

Para corregir S. Ignacio de Loyola á un libertino que iba á malos lugares, se sumergió en el agua, y dirigiéndose á aquel desgraciado, le dijo: Anda, miserable, á tus sucios deleites, ¿no ves tu ruina suspendida sobre tu cabeza? Voy á imponerme duras penitencias para contener la ira de Dios que te persigue. (*Ribaden., in ejus vita.*)

Si pudieseis ver, dice S. Crisóstomo, el envilecimiento de un alma impura, tendriais por preferible una tumba. (*Homil. XXIX in Matth.*).

Los hombres lujuriosos, dice Clemente de Alejandría, se regocijan en sus torpezas, como los gusanos en el cieno. Son hombres convertidos en animales inmundos; porque estos prefieren el fango al agua clara: *Suilli homines; sues enim cœno magis delectantur, quam aqua munda.* (Exhort. ad Gent.).

El deleite, dice S. Gregorio Nacianceno, es el alimento de todos los vicios; es un anzuelo para coger los corazones viles y embrutecidos: *Omnis vitii esca est voluptas, ad exitii hamum avidiores animos facile attrahens.* (In Tretrast.)

Platon y Ciceron dicen que el deleite es el alimento de los malos corazones. (*Lib. de Senect.*).

¿Qué cosa más corrompida, dice el Eclesiástico, que el pensamiento de la carne y de la sangre? ¿*Quid nequius quam quod excogitavit caro et sanguis*? (XVII. 30.). Todo pan es dulce á un lascivo, añade el Eclesiástico: *Homini fornicario omnis panis dulcis.* (XXIII. 24.). El hombre embrutecido en tal vicio se entrega á las más asquerosas criaturas. Sea hermosa ú horrible, pobre ó rica, jóven ó de edad, todo le es igual, así como el hambriento, devora el pan más duro y más malo. *Homini fornicario omnis panis dulcis.*

Muy bien dice S. Bernardo que los hombres carnales no tienen el corazon de hombre; su corazon está en sus pasiones, y está convertido en corazon de bruto. Y aplicándoles aquellas palabras del Salmista: Mi corazon ha desfallecido en mi interior como la cera que se derrite (*XXI. 21.*), dice: Su corazon derretido al fuego de la concupiscencia de la carne, salta de su lugar y se arroja al fango, ansioso sólo de la pasion, confundiéndolo, corrompiéndolo y degradándolo todo; cambiando el afecto natural y legítimo de la amistad en un apetito brutal y desarreglado de la carne; deseando lo que es ilícito, deseando las pasiones de la ignominia, y esto con vergüenza tambien de la carne; olvidando de tal manera su antigua grandeza, él, que habia sido criado sólo para Dios, que aquellos á quienes corrompe y aquellos que le corrompen le creen un bruto y como un lugar de prostitucion pública y natural asiento de la lujuria. Desgraciados los que, á pesar de las reclamaciones de la razon y de la conciencia se han envilecido de tal modo que ya no se esti-

Digitized by Google

man, y entregan á Satanás su alma, que era de Dios, su alma, que han convertido en asiento y morada de Satanás, en asiento de todas las infamias y de las más vergonzosas debilidades. (*Lib. de Nat. et Dignit. amoris, c. 1.*)

Dice el Evangelio que cuando Jesucristo hubo arrojado á los demonios impuros del cuerpo de un energúmeno, pidieron ellos como un favor entrar en una manada de cerdos. Aquella manada representa á los impúdicos. Allí reinan los demonios. (*Matth. VIII. 31. 32.*)

El filósofo Panecio decia que el amor impuro es tan vil para la criatura amada como para la que amá; pues la accion de aquel amor impuro consiste en convertir en podredumbre el cuerpo y todo lo demás, el pan, el vino y los otros alimentos. El objeto que el impúdico ama con vergonzoso amor, está siempre en su memoria, como una divinidad en su templo, divinidad á la que sacrifica, no un toro ni un macho cabrío, sino su alma y su cuerpo. Y ¿no llega á ser abominable y vil cuando por el sucio placer de un instante se entrega á una carne corrompida, ó más bien al más asqueroso de los demonios, haciéndose su esclavo? (*Anton. in Melis.*).

¡Desgraciado, dice un profeta, desgraciado el que acopia contra sí montones de barro! *¡Væ ei qui aggravat contra se densum lutum!* (Habac. II. 6.)

Aquel barro, dice S. Gregorio, son los deseos de un sórdido deleite. De aquel barro pide el Real Profeta que Dios le preserve: *Eripe me de luto, ut non infigar.* (LXVIII. 18.-Lib. VI. Moral.).

Por esta razon dice S. Bernardo: No ameis lo que mancha cuando lo amamos, lo que agobia cuando lo poseemos, lo que atormenta cuando lo perdemos: *Nolite amare ea quæ amata inquinant, possessa onerant, amissa cruciant.* (De Convers. cleric. c. XII.). La lujuria hace que el hombre sea inferior al bruto, dice Eusebio: *Luxuria hominem pejorem bestia facit.* (In Chronic.)

En vez de espiritualizar su cuerpo, el hombre impuro materializa su alma, dice S. Agustin. (*Lib. de Morib.*).

El hombre carnal, dice el Salmista, no ha comprendido su destino en medio de su grandeza; se ha hecho semejante á los animales: *Homo, cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.* (XLVIII. 12.)

¿De dónde puede venir, dice S. Bernardo, tan profunda y miserable abyeccion? ¿Cómo se explica que una criatura tan bella, tan grande, capaz de la eterna bienandanza y de la gloria del Omnipotente, un sér creado á imágen de Dios y hecho á semejanza suya, tan rico en facultades, rescatado con la sangre de un Dios, dotado con la fe, adoptado por el Espíritu Santo, teniendo por alimento y por vestido á Dios, hecho para Dios y para la inmortalidad, un sér tan grande, no tenga vergüenza de precipitarse y de vivir en la corrupcion de la carne y de los sentidos? ¡Justo castigo por haber abandonado á tal esposo, á Jesucristo por semejantes horrores! ¡Justo

Digitized by Google

castigo desear los restos de los animales inmundos y no conseguirlos! ¡Justo castigo para el que ha preferido ir á guardar á aquellos animales ántes que quedarse en la casa y sentarse en la mesa paterna. ¡Trabajo insensato, sudores perdidos son el tomar cuidado de un cadáver corrompido y satisfacer sus gustos! (*De Convers. ad Cleric., c. XIII.*)

El impúdico muere para las virtudes y crece en los vicios, dice S. Pedro Crisólogo; su reputacion queda sepultada, su gloria perece, y su locura aumenta hasta el furor: *Moritur virtutibus, vitiis crescit, sepelitur famæ, perit gloriæ, qui manet turpitudini, crescit infamiæ.* (Serm.).

Cuando un alma abandona la gloria y la grandeza á que estaba llamada, entónces, en vez de la reputacion halla el escándalo y la locura, en vez de la gloria la miseria, el odio ocupa el lugar de la gracia, el desprecio el del respeto, la pérdida el de la ganancia, la indigencia el de la abundancia, y la intencion está corrompida, el pensamiento es bajo, y la accion deshonesta.....

Ved el envilecimiento y la degradacion de aquel adúltero, de aquellas mujeres prostituidas, de aquellas jóvenes que han perdido todo pudor y toda modestia. ¡En qué soberano desprecio caen, hasta para su primer corruptor! El mismo demonio, despues de haberlas manchado, las desprecia y las aja. Son despreciadas de Dios, de la religion, de la sociedad, de la familia, de los grandes y de los pequeños, de los ricos y de los pobres, de los malos y de los buenos; son despreciadas por el cielo, la tierra y el infierno, y acaban por despreciarse á sí mismas.....

Se han corrompido, se han hecho abominables, dice el Real Profeta: *Corrupti sunt, et abominabiles facti sunt.* (XIII. 1.). Han sido entregados á un eterno oprobio: *Opprobrium sempiternum dedit illis.* (Psal. LXXVII. 66.)

¡Tal es el abismo de envilecimiento en el que quedan sumergidos con el vicio de la impureza!.....

Funestos efectos de la impureza. 1.er efecto; los tormentos.

1.° Tormentos del impúdico. La impureza es un fuego devorador. 1.° Así como el fuego quema los objetos materiales, la lujuria quema el alma, el corazon y hasta el cuerpo..... 2.° Así como un vasto incendio devora una casa y la consume enteramente, la pasion impura consume el alma, los sentidos y todos los miembros.... 3.° Así como el fuego se propaga de casa en casa, y se apodera de una ciudad entera, y la destruye en poco tiempo, la llama de la impureza se propaga de uno sólo ó de algunos á una multitud de personas, convirtiéndose en una gran hoguera..... 4.° La impureza es un fuego porque se aproxima al fuego del infierno. El infierno alimenta aquel fuego, y aquel fuego puebla el infierno. Sodoma, abrasada por el fuego de las pasiones impuras, fué incendiada por el fuego del cielo.....

El fuego de las pasiones devora á los jóvenes, dice el Salmista:

Digitized by Google

Juvenes comedit ignis. (LXXVII. 64.). El fuego impuro se inflama en su sociedad perversa, y la llama de aquel vicio les quema: *Exarsit ignis in synagoga eorum, flamma combussit peccatores.* (Psal. CV. 18.)

El hombre corrompido va de unos deseos á otros, da vueltas: tal es el círculo de su vida; y, como dice el Real Profeta, es una rueda que gira sin cesar: *Pone illos ut rotam.* (LXXXII. 14.)

La impureza, dice Job, es un fuego que devora y no deja ruinas: *Ignis est usque ad perditionem devorans.* (XXXI. 12.)

¿Qué es la pasion impura, dice S. Gregorio, sino un fuego? ¿Qué son los malos pensamientos sino paja? Y ¿quién ignora que si no se apaga la chispa que está en la paja, todo arde en seguida? (*In Job.*)

El placer pasa, dice S. Agustin, y lo que atormenta y desgarra no pasa: *Præterit quod delectat, et manet sine fine quod cruciat.* (Lib. Confess.).

La impureza, dice S. Ambrosio, es un fuego cruel que jamás dejó un instante de tranquilidad: arde noche y dia, y no deja dormir. (*In Psal. I.*)

¡O lujuria, fuego infernal, exclama S. Jerónimo, fuego cuya materia es la gula, cuya llama es el orgullo, cuya chispa son los malos discursos, cuyo humo es la locura, y cuyo fin es el infierno! (1).

O impúdicos, vosotros que encendeis el fuego, dice Isaías, rodéados de llamas, andad á su luz, y en las llamas que habeis excitado! *Ecce vos accendentes ignem, accincti flammis, ambulate in lumine ignis vestri, et in flammis quas accendistis.* (L. 11.)

Veo una caldera ardiente, dice Jeremías: *Ollam succensam ego video.* (I. 31.). Este vaso abrasador, dice S. Gregorio, es el corazon impuro devorado por deseos carnales, inflamado por Satanás y encendido por el consentimiento; en este vaso arrojan el demonio y la voluntad tantas olas hirviendo como deseos hay de entregarse á acciones criminales (2).

El alma impura es comparada á una caldera hirviendo, segun Santo Tomás, 1.° á causa del fuego de la concupiscencia, 2.° á causa de las acciones brutales, y 3.° á causa de lo negro de la mancha. Y está calentada esta caldera, 1.°, por los furores de un amor ciego; 2.° por el fuego de la ira y de la disputa, y 3.° por el fuego del infierno. (*De Peccat.*).

Los dos infames ancianos que cometieron el atentado contra el pudor de Susana, ardian abrasados en el fuego de la concupiscencia, dice la Escritura: *Exarserunt in concupiscentiam.* (Daniel. XIII. 8.)

Los impúdicos son semejantes al hogar incendiado, dice el profeta Oseas: *Omnes adulterantes quasi clibanus succensus.* (VII. 4.) El demonio se une á la pasion, y uno y otro tienen siempre sed, y

(1) ¿O ignis infernalis luxuria, cujus materia gula, cujus flamma superbia, cujus scintilla prava colloquia, cujus fumus insania, cujus finis gehenna! *In Epist.*

(2) Olla succensa est cor humanum carnalibus desideriis æstuans, a diabolo succensum, et fervens per consensum; cum tot undas quasi fervendo projicit, quot iniquitias desideriorum ad opera exteriora extendit. *Lib. XVIII. Moral., c. XI.*

Digitized by Google

excitan siempre la sed del crímen, diciendo á los sentidos y á las criaturas: Traed, traed.....

Cuando el impúdico, dice S. Gregorio, no siente los placeres carnales, se entrega al deseo, y cuando saborea su pretendido placer queda saciado hasta el disgusto. Por el contrario, las delicias espirituales parecen insípidas cuando no se prueban; pero cuando gozamos de ellas, las deseamos, las buscamos y las ansiamos con tanto mayor ardor cuanto más nos satisfacen (1).

El deseo de lo espiritual place, y el deseo de lo carnal es un tormento: en esto el deseo es vil; en aquello es noble y grande. Los placeres carnales producen pronto la saciedad, y la saciedad produce el disgusto; pero los placeres espirituales satisfacen sin disgusto, y la satisfaccion excita el deseo; porque cuanto más los probamos, más los conocemos y más los amamos. Por esta razon no podemos amarlos sin tenerlos, pues ignoraríamos sus dulzuras. Los placeres carnales excluyen los placeres espirituales y verdaderos, arrebatan su sentimiento, ocupan todos los sentidos, y dominan al hombre entero. (*Homil.*).

Segundo efecto de la impureza: horribles estragos.

2.º La impureza produce un segundo efecto muy lamentable; acaba con toda especie de bien.

No queda ningun bien en el hombre que no sea devorado por el fuego de la impureza, dice S. Cesareo: *Nihil in illo boni remanere poterit, quem ignis cupiditatis accenderit.* (Homil.).

Se cuenta del pródigo que partió para un país extranjero y lejano, y disipó allí todos sus bienes en medio de la crápula y de todos los excesos: *Profectus est in regionem longinquam, et ibi dissipavit substantiam suam vivendo luxuriose.* (Luc. XV. 13.). Lo mismo sucede á todos los libertinos de profesion. Pierden todos los dónes de la naturaleza y de la gracia...; pierden la caridad y todas las virtudes.....

Este vicio destruye la inteligencia; hace desconocer á Dios y perder toda idea de virtud.....

Se pierde tambien la memoria de la ley y de los beneficios de Dios..... La voluntad llega á ser tan débil y se pervierte de tal manera, que preferimos el vicio á la virtud, el deleite á la razon, la criatura al Creador, la carne al espíritu, el remordimiento á la paz, la tierra al cielo, el demonio á Dios, la muerte á la vida, el infierno al paraíso, y la soberana y eterna desgracia á la soberana y eterna dicha. Nos despojamos del vestido de las virtudes, del vestido de Jesucristo, y tomamos las libreas del vicio y de Satanás.....

El impúdico se vuelve imbécil, incapaz de consejo, de razon, de talento, de corazon, de valor, de heroismo y de todo bien..... Todas

(1) Corporales delicias cum non habentur, grave in se desiderium accendant; cum vero avide edantur, comedentem protinus in fastidium per satietatem vertunt. At contra spirituales delicias, cum non habentur, in fastidio sunt; cum vero habentur, in desiderio; tantoque á comedente amplius esuriuntur, quanto et ab esuriente amplius comeduntur.

Digitized by Google

las fuerzas del cuerpo y del alma, destinadas á servir al Creador; se pierden por la criatura, por la concupiscencia y los placeres carnales. Los dónes de la gracia quedan desconocidos, las promesas del bautismo quebrantadas, la nobleza del alma desaparece bajo el peso del cielo, y la aptitud espiritual para las virtudes y las grandes acciones está muerta.....

Los que caen y permanecen en el cenagal de las pasiones lúbricas, dice Salviano, se envilecen en su propia ruina. (*Lib. ad Eclesiast.*) Los deleites engendran las enfermedades, las calenturas y la muerte.....

Oid á S. Cirilo: Con el deleite, dice, la carne se corrompe, el vigor del alma queda abatido, al ardor de los vicios más aguzado, el yugo de las virtudes es demasiado pesado, y lo esquivamos; una multitud de pasiones entran en el corazon, y el esplendor de la razon se oscurece. Los deleites abatieron á Sanson, que era tan fuerte; destruyeron á David, que era tan santo, y sedujeron á Salomon, y triunfaron de aquel rey que era tan sabio. El deleite envenena con su soplo de dragon; llama con dulzura, penetra con suavidad, sobrecoge y mata, devastándolo todo de una manera irremediable: *Voluptas flatu draconico corrumpit; dulciter vocat, suaviter intrat, lethaliter occupat, irremediabiliter totum vastat.* (Homil.).

La impureza, dice S. Cipriano, es una rabia apestosa, inflama la conciencia, es madre de la impenitencia, ruina de la edad más hermosa, afrenta de la raza humana, y enemiga declarada de la sangre y de la familia (1).

El impúdico no respeta ni el principio de la vida, ni la castidad del matrimonio, dice la Sabiduría: *Neque vitam, neque nuptias mundas jam custodiunt.* (XIV. 24.)

La tierra los devora, dice la Escritura: *Devoravit eos terra.* (Exod. XV. 13.)

La tierra los devora. Si veis, dice Orígenes, á alguno abandonado á la lujuria y á los deleites carnales, á los placeres del cuerpo, de este cuerpo que el alma ya no domina y que sólo vive de corrupcion, decid: La tierra le devora, y pronto será el infierno el que le devore (2).

Cuando empiezan á entregarse á este vicio, dice S. Ambrosio, empiezan tambien á alejarse de la fe: *Ubi cœperit quis luxuriare, incipit deviare á fide vera.* (Epist. XXXVI. ad Sabinum.)

S. Juan Damasceno dice que el deleite es la metrópoli de todos los males: *Malorum omnium metropolis est voluptas.* (Lib. III. Parall., c. XXVIII.)

El deleite, dice S. Basilio, es el anzuelo del infierno que nos coge y lleva á la muerte: *Voluptas diaboli hamus est ad exitium tra-*

(1) Cupiditatum infesta rabies, incendium conscientiæ, mater impœnitentiæ, ruina melioris ætatis, contumelia generis, expugnans sanguinis et familiæ fidem. *Lib. de bono Pudicitiæ.*

(2) Si quem videris luxuriæ et voluptatibus corporis deditum, in quo nihil animus velet, sed totum libido possidet, dicito: Devorat eum terra. *In Psal. Homil.*

Digitized by Google

hens. La impureza es madre del pecado y alimentadora del gusano roedor y eterno: *Voluptas, peccati mater est; voluptas sempiterni vermis nutrix*. (Exhort. ad Baptismum.)

Despreciad el deleite, dice Claudiano, porque quien á él se entrega compra su ruina con el dolor:

Sperne voluptatem; nocet empta dolore voluptas.

El deleite apaga en el hombre el genio, el juicio, la fuerza física y moral; mata la razon y embrutece. Quita el valor y profana el templo del Espíritu Santo, convirtiéndolo en lugar de prostitucion. Esta abominable pasion embriaga los sentidos, debilita la vista, borra las facciones del rostro, altera la hermosura, trae una precoz vejez, y destruye todas las buenas disposiciones. Convierte los hombres en estátuas que tienen ojos, oidos, nariz, piés y manos, y no ven, ni oyen, ni sienten, ni tocan, ni andan. Destruye la reputacion, debilita y pervierte el talento, ata los buenos deseos, aniquila el sentido, y hace del hombre el último de los animales. Esta pasion es un delirio del alma, es una embriaguez en la que se pierden las riquezas, la nobleza, la dignidad, la fama, la salud, la vida, la paz, la tranquilidad, la dicha, el alma, el espíritu, el corazon, el tiempo y la eternidad.....

Antístenes decia que consideraba preferible volverse loco que voluptuoso; pues el médico puede algunas veces curar la locura, pero si el deleite se apodera del alma, llega á ser un mal en cierto modo incurable. (*Anton. in Meliss.*).

El deleite es una cadena que convierte el alma en esclava del cuerpo, la coge y la sujeta de tal manera á la carne, que consigue que esta alma se subordine al cuerpo y no viva más que para él, llegando tambien á convertirse en materia y barro.....

Eurípides dice que la voluptuosidad es reina de la locura. (*Ita Laertius.*)

El deleite de los romanos, dice Libio, hizo que Anníbal fuese victorioso, pues la fuerza de aquéllos estaba enervada y apagado su valor. (*Hist. Rom.*).

Architas de Tarento aseguraba, segun Ciceron, que no existe en el mundo peste más peligrosa ni funesta que el deleite. De ahí vienen las traiciones de la patria, la caida de los tronos y de las naciones; de ahí los pactos clandestinos con el enemigo para vender el país. No hay crímen ni atentado al que no lleve el deleite. ¡Cuántos infanticidios, envenenamientos y otras grandes maldades! (*De Senect.*).

La impureza convierte á una vírgen en prostituta, dice el Eclesiástico: *Concupiscentia devirginabit juvenculam*. (XX. 2.)

La impureza no permite que nos ocupemos del porvenir y de las postrimerías, dice S. Agustin: *Luxuria futura non sinit cogitare*. (Lib. Confess.).

El deleite es el gusano roedor más cruel y más dañoso, dice S. Bernardino de Sena. (*In ejus vita.*). S. Basilio dice que este vicio es una peste viva. (*In Epist.*). S. Buenaventura afirma que desarrai-

Digitized by Google

ga todos los gérmenes de las virtudes: *Luxuria, omnia virtutum eradicat germina.* (In Specul.). La impureza, dice S. Ambrosio, es la sentina y el manantial de todos los vicios: *Luxuria seminarium est et origo omnium vitiorum.* (Epist. XXXVI. ad Sabinum.)

Exceptuando los niños, dice S. Remigio, la mayor parte de los réprobos están condenados por este vicio. (*De Impurit.*)

Tercer efecto de la impureza: el escándalo.

El tercero y funesto efecto de la impureza es el escándalo que produce.

La tierra está manchada con la impureza, dice el Salmista, é infectada por la prostitucion: *Et infecta est terra, et contaminata est, et fornicati sunt.* (CV. 38. 39.)

El voluptuoso está mancillado y mancilla á los demás; esparce un olor de muerte que mata, como dice S. Pablo: *Odor mortis in mortem.* (II. Cor. II. 16). Todo lo corrompe la impudicia; es un escándalo que se encuentra en todas partes: en los festines, en el silencio del reposo, en los teatros, en las tertulias, en los bailes, en los malos libros y en las malas compañías.....

No hay escándalo más pernicioso que el que da el impúdico; escandaliza en todo y por todo; nada hay santo ni sagrado para él; no respeta ni la inocencia, ni la edad, ni la debilidad, ni las lágrimas, ni el tiempo, ni los lugares, ni siquiera las cosas y personas sagradas.....

Veamos cómo la Sabiduría traza el cuadro de los impúdicos escandalosos: Dijeron, pensando locamente en sí mismos: Corto es y lleno de disgustos el tiempo de nuestra vida; no hay consuelo en el fin del hombre, y no se ha visto nunca que ninguno haya vuelto de los infiernos. Hemos nacido de nada, y luego seremos como si no hubiésemos existido. Nuestra vida pasa como la huella de la nube, y se desvanece como la niebla que huye á los rayos del sol; nuestra vida es el paso de una sombra; despues de nuestra muerte, ya no hay remedio; echado está el sello, nadie vuelve. Venid pues; apresurémonos á gozar de los bienes que tenemos, y gocemos de la criatura, porque la juventud es rápida. Nadie de nosotros sea extraño á nuestros deleites: dejemos en todas partes huellas de alegría; tal es nuestro destino; tal es nuestra suerte: despreciemos al que es casto; no respetemos á la viuda; tendamos lazos al inocente. Así piensan y se extravian, y su malicia les ciega. (*II.*)

La lujuria furibunda, dice S. Cirilo, nada ve, ha perdido la vista: *Furibunda luxuria oculos non habet.* (Homil.).

Arrebatar el honor, el pudor, la dicha, la vida y la salvacion, todo esto es insignificante para el impúdico.....

El cuarto efecto de la impureza es la ceguedad.

El hombre animal no percibe lo que es del espíritu de Dios, dice S. Pablo; para él es locura, y no puede entenderlo: *Animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei; stultitia enim est illi, et non potest intelligere.* (I. Cor. II. 14.)

Digitized by Google

El impúdico tiene ojos, y no ve; oidos, y no oye; corazon, y no siente. Es como el ave que se deja coger con liga, como el pez que se deja pescar con anzuelo. El pez se estremece de contento cuando sin ver el anzuelo devora el cebo; pero cuando el pescador empieza á llevarle, primero se desgarran sus entrañas, y luego se ve fuera del agua, que es su vida. El alimento engañoso que constituye sus delicias, es causa de su muerte y de su destruccion. ¡Viva imágen de lo que sucede á los impuros!

Nada ciega tanto la razon como este vicio abominable. La lujuria es madre de la frivolidad, de la inconstancia, de la precipitacion, de la imprudencia, del amor propio, del odio á Dios, del inmoderado deseo de esta vida, del horror á la muerte y al juicio.....

¿Hay ceguedad comparable á la de aquellos jóvenes que se deshonran y se precipitan en mil pesares y mil trabajos, matando su porvenir por un momento de locura?.....

Ceguedad ántes de la pasion...; ceguedad durante la pasion para satisfacerse.....; ceguedad despues de la pasion para aturdirse y permanecer en la deshonra y en el crímen.....

Quinto efecto de la impureza: la esclavitud.

El pródigo, reducido á la última miseria, se hizo esclavo de un amo avariento y sin piedad que le envió á su casa de campo para guardar una manada de cerdos. (*Luc. XV. 15.*). Tal, y áun peor es la esclavitud de los impuros.....

El voluptuoso puede compararse á aquel animal ciego que sufre el yugo y da continuamente vueltas al rededor de una noria. ¿No es el deleite la cadena y la cárcel del alma?..... ¿Puede darse más degradante esclavitud que someter el alma, que es tan grande, á la carne y á los sentidos?.....

Esta triste víctima del deleite, para satisfacer su vil inclinacion, engaña, habla, suplica y corre noche y dia.....

Esclavo es de la más vil de las pasiones, esclavo de la criatura que le seduce y á quien seduce..., esclavo de sus caprichos..., esclavo de sí mismo, y esclavo del demonio.....

La carne, dice S. Bernardo, es el instrumento, ó más bien la cuerda con que Satanás sujeta y ata al voluptuoso. (*Serm. XXXIX.*). El demonio se burla de él, le hace adelantar, retroceder, le lleva á dónde quiere, al través de espinas, malezas, tinieblas, y por senderos penosos, escarpados y rodeados de precipicios. Le hace caer y volver á caer, le precipita en el hábito, y este hábito se convierte en necesidad, dice S. Agustin: *Dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas.* (Lib. Confess.).

En verdad, en verdad os lo digo: El que peca es esclavo del pecado: *Amen, amen dico vobis: Omnis qui facit peccatum, servus est peccati.* (Joann. VIII. 34.). Y si todos los pecados nos hacen esclavos, ¿qué diremos de la esclavitud en que precipita el vicio impuro?...

¡O miserable servidumbre, exclama S. Agustin; miserable servidumbre del deleite! El esclavo del hombre, cansado de los duros

Digitized by Google

tratamientos de su amo, puede algunas veces alcanzar la libertad recurriendo á la fuga; pero el esclavo de la impureza, ¿á dónde ha de huir para recobrar la libertad? A cualquier parte que vaya, arrastrará su cuerpo. (*Tract. XLI.*)

El impúdico no tiene voluntad propia, la ha enajenado, pertenece á otros; y como sin voluntad no se puede hacer nada, permanece en su dura servidumbre.

Los placeres del deleite son poca cosa.

El hombre está hecho para Dios, y sólo para Dios..... El corazon del hombre es insaciable, porque es muy grande y casi inmenso; así es que tiene una infinidad de deseos, y ninguna criatura puede satisfacerlos. Necesita á Dios, y sólo Dios puede llenar aquel corazon.....

El alma racional, dice S. Bernardo, puede ocuparse de mil cosas; pero éstas no pueden llenarla: *Anima rationalis cæteris omnibus occupari potest; repleri omnino non potest.* (Serm. in Cant.).

¿Qué queda á los lujuriosos despues de haber satisfecho su pasion? ¿Por qué buscan sin cesar nuevos goces? ¡Qué pobre es el deleite! No puede alimentar ni el espíritu, ni el alma, ni el corazon; y agota, y mata el cuerpo, dejando un horrible vacío.....

¿Qué hallaremos en los placeres carnales? Se halla en ellos, 1.°, la miseria y la bajeza..., 2.° la inutilidad..., 3.° la insaciabilidad..., 4.° la brevedad..., 5.° la instabilidad..., 6.° la falsedad..., 7.° la insensibilidad..., 8.° la infidelidad..., 9.° la incertidumbre..., 10.° la desilusion..., 11.° la enfermedad... y 12.° mil cruces.....

El deleite, dice Séneca, se apaga en el mismo momento en que pretenden gozarlo; su fin toca con su principio: *Voluptas, cum maxime delectat, extinguitur; dum incipit, spectat ad finem.* (Lib. de Vita beata, c. VII.)

El placer es de un instante, dice S. Agustin, y el castigo de este instante culpable será eterno: *Momentaneum quod delectat; æternum quod cruciat.* (Homil. CCL.)

Los placeres de la impureza están llenos de amarguras y de desgracias.

El deleite es despreciable por sí mismo, y arrastra tras sí una multitud de enfermedades horribles y crueles. Por una gota de miel, el impúdico se sumerge en un océano de hiel.....

En la impureza, dice S. Bernardo, el placer pasa y no vuelve; el pesar llega y no se va: *In peccato transit jucunditas, non reditura; manet anxietas, non relictura.* (Serm. in Cant.). Así acontece lo contrario de lo que quiere el impuro: quisiera que el placer durase siempre, y siempre sin mezcla de pesares; pero esto no sucede. Quisiera que el pesar no viniese nunca á turbar su placer, y viene para ser permanente y ahuyentar para siempre el placer. Quisiera el placer del pecado sin castigo, y no consigue más que el castigo sin el placer del pecado; pues la soberana justicia de Dios no obra ni puede obrar segun los criminales deseos del impúdico; Dios, para castigar con justicia, no atiende á los deseos del impúdico, que tan injustos son. Quieres pues, ó impúdico, placeres eternos

Digitized by Google

sin mezcla de amargura, y no hallarás nunca cosa parecida en tus abrasadoras pasiones. Mata tus vicios, y entónces matarás el pesar; vuelve sinceramente á Dios, y los deseos de no tener más que verdaderos placeres, y placeres eternos, quedarán plenamente satisfechos. Este deseo de disfrutar siempre placeres prueba que tu corazon está hecho para Dios. Lo que lisonjea en el deleite, desaparece de repente; y pronto llega, y permanece lo triste, vergonzoso, amargo y pesado. Es muy justo.....

Observad, dice Platon, la diferencia que existe entre la virtud y el deleite: despues de la dulzura del deleite viene una pena perpétua, y viene el dolor, y vienen las ansiedades; pero despues de las cortas y ligeras penas de la virtud vienen la paz y la felicidad eterna. (*Lib. de Republ.*).

¡Ay, exclama Jonatás, he probado un poco de miel, y ahora muero: *Gustans gustavi paululum mellis, et ecce morior.* (1. Reg. XIV. 43.). Ah, no olviden nunca estas palabras los lujuriosos, y aplíquenselas á sí mismos. El deleite no proporciona más que una gota de miel, y despues de ella viene un mar de hiel; miéntras que en la pureza no hay más que una ligera amargura seguida de un océano de delicias.....

El deleite, dicen los Proverbios, destila miel al parecer dulce; pero al fin es amarga como el ajenjo y hiere como la espada de dos filos: *Favus distillans labia meretricis; novissima autem illius quasi absinthium, et acuta quasi gladius biceps.* (V. 3. 4.). ¡Qué bien se cumplen estas palabras llenas de verdad! Los impúdicos sienten la amargura de este ajenjo y la punta de esta espada en sus enfermedades, en la pérdida de su fortuna, de su salud, de su reposo y tranquilidad; en su confusion, su deshonra, sus luchas, sus disputas, sus remordimientos, sus enojos, sús lágrimas, sus pesares, su desesperacion, su muerte, su condenacion y reprobacion eterna: *Novissima autem illius quasi absinthium, et acuta quasi gladius biceps.*

La lujuria abrevia los dias, precipita la vida y la envenena; es un placer pernicioso, semejante al fruto que Dios prohibió á Adan: No comas, le dijo, el fruto de aquel árbol, pues morirás en el momento en que lo comas: *De ligno ne comedas; in quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris.* (Gen. II. 17.). La concupiscencia, el demonio y el mundo dicen como la serpiente: De ninguna manera morirás: *Nequaquam moriemini* (Gen. III. 4.); por el contrario, sereis como dioses: *Eritis sicut dii.* (Gen. III. 5.). ¡Desgraciada concupiscencia! prometes la felicidad á los lujuriosos, y escuchándote no hallan más que el disgusto, la vergüenza y el remordimiento; llegan á ser semejantes á los dioses, pero á los dioses de la fábula, dioses adúlteros é infames, dioses corrompidos y criminales, dignos ídolos de los lugares de prostitucion.

¡Cuántas calamidades arrastran los vergonzosos deleites! exclama S. Agustin. ¡Cuántos cuidados producen en esta vida! No hablo del

Digitized by Google

infierno. Mucho me temo que scais vuestro propio infierno en la tierra (1).

El más loco de los hombres, dice S. Cirilo, es el que se destruye con placer; y su locura es tanto mayor, cuanto es cierto que se da una muerte más cruel: *Stultissimus est qui delectabiliter se destruit; et tanto dementius, quanto lethalius se perdit.* (Catech.). Y ¡no obra así el lujurioso!.....

El deleite pasajero, dice S. Agustin, prepara al alma desgraciada un oprobio y un tormento eterno: *Libidinis momentum, æternum parit animæ infelici opprobrium et tormentum.* (Homil. CCL.)

Las rosas, dice S. Fulgencio, tienen un brillante color de púrpura, pero tambien espinas: tal es el deleite, que tambien tiene su brillo, y hiere con el aguijon del pecado. Y de la misma manera que la rosa deleita, pero desaparece pronto, así el placer lisonjea un momento y desaparece para siempre (2).

La dulzura del deleite es un gusano roedor, dice Job: *Dulcedo illius vermes.* (XXIV. 20.)

Los deleites son sirenas que encantan, atraen y adormecen para devorar á los incautos.....

Habeis comido la fruta de la mentira, dice Oseas á los impúdicos: *Comedistis frugem mendacii.* (X. 13.). Los deleites prometen en efecto la felicidad; y no dejan más que tormentos.

El lujurioso se lanza en un mar de borrascas, y la tempestad le sepulta.....

Los rios van al mar, donde sus aguas, dulces ántes, se vuelven amargas; así tambien todo deleite carnal termina en la amargura....

De cualquier manera que se cojan las malezas, dice S. Crisóstomo, hieren y ensangrientan; los deleites son malezas llenas de espinas que continuamente os maltratan: *Quemadmodum acuti vepres, utcumque capiantur, manus cruentant, eodem modo deliciæ (carnales).* (Homil. XLV. in Matth.).

Visitaré aquel pueblo corrompido, y le alimentaré con ajenjo, dice el Señor por boca de Jeremías; apagaré su sed con agua de hiel, y enviaré tras ellos la espada, hasta que estén consumidos: *Ecce cibabo populum istum absinthio, et potum dabo eis aquam fellis; et mittam post eos gladium, donec consumantur.* (IX. 15. 16.)

Los lujuriosos, dice S. Pedro Damian, llegan á ser las víctimas de los demonios, víctimas destinadas á la muerte eterna; y el demonio se alimenta de ellas como de un manjar exquisito (3).

El deleite es la más peligrosa de las enfermedades, dice S. Leon: *Gravi morbo urgetur, si carnis voluptate mollitur.* (Lib. IX de Quadrag., c. I.)

(1) ¡Amores turpes quantas molestias habent! ¡quantas sollicitudines in ista vita! Omitto gehennam. Vide ne jam ipse tibi gehenna sis in hac vita. *In Psal. CII.*

(2) Rosæ et rubent, et pungunt, et etiam libido: rubet enim hæc verecundiæ opprobrio; pungit etiam peccati aculeo. Et sicut rosa delectat quidem, sed celeri motu temporis tollitur, ita et libido libet momentaliter, et fugit perenniter. (*Lib II. Mythol. in Vener.*)

(3) Vos estis dæmonum victimæ, ad æternæ mortis suicidium destinati; et vobis diabolus, tamquam delicatis dapibus, pascitur et saginatur. *Epist.*

Digitized by Google

El impúdico, dice S. Cesareo, no tiene dias de alegría; sólo tiene lágrimas y pesares: *Qui nec castitatem custodit in corpore, nec puritatem tenet in mente, non celebrat nisi luctum.* (Homil.).

¿Cuáles son las principales causas de la impureza?

Segun S. Bernardo, la lujuria, que es el carro del crímen, de la muerte, del demonio y del infierno, tiene cuatro ruedas: la pereza, la vanidad, la gula y la inmodestia. Este carro va arrastrado por dos fogosos caballos, la prosperidad y la abundancia. Los cocheros son la indiferencia y la falsa confianza. (*Serm. XXXIX in Cant.*).

Los grados que conducen á la impureza, son: el primero, la buena comida; el segundo, el exceso en la bebida; el tercero, los espectáculos. Porque, como dice un poeta, se va al espectáculo para ver y para ser visto; este lugar ocasiona la pérdida del casto pudor:

Spectatum veniunt: veniunt spectentur ut ipse,
Iste locus casti damna pudoris habet.

El cuarto son los cantos obscenos y los malos libros; el quinto son los obsequios ofrecidos y aceptados; el sexto, el amor excesivo al reposo; el séptimo, las malas compañías; el octavo las entrevistas familiares entre personas de diferente sexo.

Recordad la caida de Sanson, de David y de Salomon. Y no sois fuertes como Sanson, ni santos como David, ni sabios como Salomon. Debeis pues temer, y temer mucho; y ya que tales hombres han caido, ellos que eran cedros, ¿cómo, exponiéndoos, no habeis de caer vosotros tambien, que no sois más que débiles cañas?

La impureza es un fuego ardiente; no le demos alimentos.

¿De cuántas maneras se cae en el vicio impuro?

Se cae en el vicio de la impureza de cinco maneras: por pensamientos, deseos, palabras, miradas y acciones.

1.° Por pensamientos. Los malos pensamientos, dice S. Cesareo de Arles, derraman un olor incomparablemente más fétido que las cloacas: *Incomparabiliter graviorem putorem reddunt cogitationes luxuriosæ, quam cloacæ.* (Homil. XI.)

Allí donde esté vuestro pensamiento, dice S. Bernardo, está vuestra afeccion. Si pensais en cosas deshonestas, el Espíritu Santo huirá de vosotros, se alejará á causa de vuestros pensamientos, y el templo de Dios se convertirá en madriguera del demonio; porque el demonio se apodera de todo lo que Dios deja. Por cuya razon siempre que se presente un mal pensamiento, no consintais, no lo dejeis entrar en vuestro corazon; rechazadlo ántes bien de repente. Rechazadlo así que se presente, y se alejará de vosotros. Un pensamiento deshonesto engendra el deleite, el deleite el consentimiento, el consentimiento la accion, la accion el hábito, el hábito la necesidad, y la necesidad la muerte (1). Ved á dónde conduce un pensamiento criminal.....

(1) Cogitatio prava delectationem parit, delectatio consensum, consensus actionem, actio consuetudinem, consuetudo necessitatem, necessitas mortem. *Lib. de Interiori Domo, c. XXXIX.*

Digitized by Google

Los pensamientos perversos separan de Dios, dice la Sabiduría: *Perversæ cogitationes separant á Deo.* (I. 3.). Los malos pensamientos son chispas que si no se apagan de repente, encienden el fuego de la concupiscencia y producen un vasto incendio.

El Señor aborrece los malos pensamientos, dicen los Proverbios: *Abominatio Domini cogitationes malæ.* (XV. 26.). Por esta razon no debemos acariciarlos nunca; hemos de declararles guerra y ahuyentarlos despiadadamente, vengan de donde vinieren, ora de las criaturas, ora de nuestra propia concupiscencia.....

2.° Se cae en el vicio impuro por deseos.

El que desea cometer una accion mala, la ha cometido ya en su corazon, dice Jesucristo: *Omnis qui viderit mulierem ad concupiscendam eam, jam mœchatus est eam in corde suo.* (Matth. V. 28.)

No trateis, dice S. Pablo, de contentar los deseos de la carne: *Et carnis curam ne feceritis in desideriis.* (Rom. XIII. 14.)

3.° Se cae en el pecado de impureza por palabras.

Ni siquiera se nombre la fornicacion y la impureza entre vosotros, como es propio de cristianos, dice el Apóstol de las Gentes: *Fornicatio et omnis immunditia, nec nominetur in vobis; sicut decet sanctos.* (Ephes. V. 3.)

Ante todo, en cualquier parte donde esteis, no digais nunca palabras deshonestas, dice S. Cesareo: *Ante omnia, ubicumque fueritis, verba turpia et luxuriosa nolite ex ore vestro proferre.* (Homil. XI.)

Los labios hablan de aquello en que abunda el corazon, dice Jesucristo: *Ex abundantia cordis os loquitur.* (Matth. XII. 34.)

Palabras obscenas indican un corazon impuro. Y ¡cuántas personas se permiten palabras lúbricas! Es por chanza, dicen. No es bueno chancearse con el pecado, violando la ley de Dios y escandalizando al prójimo.....

4.° Se cae en la impureza con las miradas.

Tienen ojos llenos de adulterio y de un pecado que no cesa jamás, dice S. Pedro: *Oculos habentes plenos adulterii, et incessabilis delicti.* (II. II. 14.)

Leemos en el Génesis que Dios dijo con motivo de las miradas impúdicas: Mi espíritu no permanecerá por más tiempo en el hombre, porque éste no es más que carne. (*VI. 2. 3.*)

Por no haber cuidado David de sus miradas, cayó en el adulterio y el homicidio. Los ojos son guias del amor impuro; es imposible dominar la pasion si no se dominan las miradas. El fuego quema de cerca; los ojos queman de cerca y de léjos.....

La mirada es una flecha aguda y abrasadora que atraviesa y devora el corazon.....

La vista impúdica es indicio de un corazon impuro, dice S. Agustin: *Impudicus oculus impudici cordis est nuntius.* (Epist. CIX.)

La fuerza de las miradas es bastante grande para herir mortalmente el corazon y el alma. El objeto visto pasa al alma y al corazon, é imprime allí su forma, por consiguiente, el amor ó el odio; y

Digitized by Google

aquel objeto, aunque ausente, queda impreso en el espíritu y en el corazon.....

Seguramente, dice S. Basilio, cuando nos permitimos una mirada impura, el alma contrae al punto el mal: *Profecto, cum in voluptatis indicia injicimus oculos, animus voluptatis morbo fit socius.* Porque, añade aquel santo doctor, la ojeada es el conductor, el correo, el novio de la impudicia, así como las manos y el tacto son sus ministros: *Dux enim, et prævius ac pronubus oculorum jactus est ejus, cujus ministræ sunt manus, tactus.* Hemos de evitar las malas miradas como la mordedura de una víbora. (*Homil. de Legend. lib.*).

El hombre es conocido por la vista, dice el Eclesiástico: *Ex visu cognoscitur vir.* (XIX. 26.)

No digais, dice S. Agustin, que vuestra alma es pura si teneis ojos impúdicos; ojos impuros anuncian un alma corrompida. (*In Regul. ad servos Dei.*)

La muerte, dice Jeremías, ha subido por nuestras ventanas, y ha entrado en nuestras casas para exterminar principalmente á los niños y á los jóvenes: *Ascendit mors per fenestras nostras, ingressa est domos nostras, disperdere parvulos, juvenes.* (IX. 21.). Las ventanas son los ojos; por ellos entra la muerte de la lujuria en el alma. Y así como las torres y murallas muy fuertes y elevadísimas de nada sirven, si las puertas de la ciudad están abiertas para dejar entrar al enemigo, todas las murallas y todos los medios de defensa que nos da la gracia, quedan perdidas, si están abiertas las puertas de los sentidos para recibir los pensamientos y deseos carnales del alma. Así pues la custodia de los sentidos, y principalmente de los ojos, debe ser muy exacta y severa, porque por ellos entra la vida ó la muerte en el alma. ¡Oh! exclama el mismo Séneca, ¡cuántas vias se han abierto por medio de los ojos á las pasiones! y ¡cuán preferible sería que nos los arrancasen ántes que ver cosas que echan á perder el corazon! Los ojos manifiestan á éste el adulterio, á otro el incesto, á un tercero la casa que codicia. Es cierto que los ojos son los instrumentos activos de los vicios y los precursores de las maldades. (*Lib. de Remed. fortuit.*).

¿Quién inspiró á los dos infames ancianos desenfrenados deseos y la idea de un horrible crimen contra la casta Susana? Su vista: *Videbant eam senes, et exarserunt in concupiscenciam ejus.* (Daniel. XIII. 8.)

El consentimiento al crímen sigue siempre á la mirada voluntaria..... ¡Oh! ¡cuántos réprobos hay en el infierno por malas miradas!.....

5.° Se cae en el pecado de impureza por malas acciones: acciones á solas ó con otros.....

Todos esos diferentes modos de caer en el vicio impuro son pecados mortales, si hay voluntad y consentimiento deliberado.....

Digitized by Google

Se cae fácilmente en el vicio impuro: esta pasion se enciende como las materias más inflamables presentadas al fuego; pero es muy difícil corregirse y salir de aquella cloaca infecta, sobre todo cuando median numerosas recaidas y un hábito antiguo..... Dificultades que ofrece el salir de la impureza.

El hombre lujurioso sufre con trabajo un buen consejo; se rebela contra el que le obliga á salir de aquel cieno, dice S. Cirilo: *Animus voluptati deditus, graviter fert, si á voluptate revocetur.* (Homil.).

Habiéndole Dios abandonado á los inmundos deseos de su corazon corrompido, y habiéndole entregado á su reprobado sentido, ¿quién podrá sacarle del abismo? Los que viven segun la carne, dice S. Pablo, solo gustan de lo que es carne: *Qui secundum carnem sunt, quæ carnis sunt, sapiunt.* (Rom. VIII. 5.). ¿Cómo hacerles gustar las cosas espirituales, y sobre todo la pureza? El hombre animal no comprende lo que procede del Espíritu de Dios, dice S. Pablo: *Animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei.* (I. Cor. II. 19.)

No tienen ya la sabiduría que baja del cielo, sino una sabiduría de la tierra, animal y diabólica, dice el apóstol Santiago: *Non est (eis) sapientia desursum descendens; sed terrena, animalis, diabolica.* (III. 15.)

Son hombres de vida animal que no tienen espíritu, dice el apóstol Judas: *Hi sunt animales, spiritum non habentes.* (19.)

Están sepultados en el fango, están muertos, están bajo la piedra sepulcral, y han entrado en putrefaccion: ¿cómo conseguiremos que nos oigan? En vano les gritamos: Lázaros, salid de la tumba de vuestros crímenes. Nada oyen..... ¡Alzad vos mismo, ó Jesús, vuestra voz poderosa!.....

Así como el que ha saboreado las dulzuras de la gracia, detesta los placeres de los sentidos, el que se entrega á los placeres de la carne, no puede probar ni sentir las dulzuras del Espíritu Santo, dice S. Bernardo: *Sicut, gustato spiritu, desipit omnis caro; sic vicissim, cui sapit caro, ei desipit Spiritus.* (De Convers. ad Cleric.).

La lujuria no permite que se ocupen de su salvacion ni de las cosas futuras, dice S. Agustin: *Luxuria futura non sinit cogitare.* (Lib. Confess.).

Ni las advertencias, dice S. Crisóstomo, ni los consejos, ni cosa alguna pueden conmover y salvar un alma entregada á la impureza: *Nec admonitiones, nec consilia, nec aliquid aliud salvare potest animam libidine periclitantem.* (Homil. XLV. in Matth.).

No queda al fin más que orgullo, terquedad, ceguera y estupidez.....

Los que se hallan cogidos en esta red, que es la más fuerte de las redes de Satanás, sólo salen de ella raras veces y muy difícilmente, dice S. Jerónimo: *Hoc rete diaboli si quis capitur, non cito solvitur.* (Epist.).

El demonio, dice Sto. Tomás, debe alegrarse mucho del pecado

Digitized by Google

de impureza, porque el lujurioso se entrega tanto á su pasion, que es casi imposible sacarle de aquel cieno: *Diabolus debet maxime gaudere de peccato luxuriæ, quia est maxime adhærentiæ, et difficile ab eo homo potest eripi.* (De Peccat.).

Este vicio es como un pantano fangoso; cuando sacamos de allí un pié, el otro se hunde.....

La impureza, dice Clemente de Alejandría, es un mal incurable: *Morbus immedicabilis.* (Lib. II. Pædag., c. ultim.). Tertuliano la llama un vicio inmutable: *Vitium immutabile.* (De Spectac.). S. Cipriano la llama madre de la impenitencia: *Impudicitia mater est impœnitentiæ.* (Lib. de bono Pudic.).

Es casi imposible, dice Pedro de Blois, triunfar de la carne, si ha triunfado ya de nosotros: *Est fere impossibile triumphare de carne, si ipsa de nobis triumphavit.* (In ejus vita.)

Satisfaciendo la pasion de la lujuria, dice S. Agustin, viene el hábito, y el hábito se convierte en necesidad: *Dum servitur libidini, facta est consuetudo; et dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas.* La caida es una cadena; la recaida y el hábito arrojan en una mazmorra; y el hábito, convirtiéndose en necesidad, cierra la puerta de la cárcel, añade aquel gran doctor. (*Lib. Confess.*).

Casi ningun lujurioso de hábito tiene contricion de su crímen; por cuya razon casi todos son réprobos de Dios, dice Dionisio el Cartujo. (*In ejus vita.*)

De mil jóvenes corrompidos apenas se encuentran algunos que se conviertan, ni áun en la vejez. Ahí están las recaidas que lo atestiguan.....

Castigos y condenacion del impúdico. Entre los males y desgracias que como una tempestad y como el rayo caen sobre el impúdico, en esta vida de crímenes, de envilecimiento, de degradacion, de decepcion, de agitacion, de ceguedad, de esclavitud, de turbacion, de remordimientos.... etc., tenemos ya una idea de sus castigos. Dios deja á los impúdicos entregados á los degradantes deseos de sus corazones; los abandona á su reprobado sentido. ¡Terrible efecto de la divina justicia!.....

No os engañeis: nadie puede burlarse de Dios, dice el gran Apóstol: *Nolite errare; Deus non irridetur.* (Gal. VI. 7.). Porque el hombre recogerá lo que haya sembrado. El que siembra en la carne recogerá de la carne corrupcion, y el que siembra en el espíritu recogerá del espíritu la vida eterna: *Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet: qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem: qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam.* (Gal. VI. 8.)

Dios juzgará á los fornicadores y á los adúlteros, dice aquel gran Apóstol á los Hebreos: *Fornicatores et adulteros judicavit Deus.* (XIII. 4.)

Dios, dice S. Agustin, se sirve del pecado de modo que lo que ha sido instrumento de placer para el pecador, llega á ser instru-

Digitized by Google

mento del Dios de venganza: *Deus ipsa peccata sic ordinat, ut quæ fuerunt delectamenta homini peccanti, sint instrumenta Domino punienti.* (Lib. Confess.).

El lujurioso, dice S. Crisóstomo, no se diferencia del energúmeno; no se pertenece á sí mismo. (*Homil. XXIX in Matth.*).

El que se entrega á la impureza, dice el Eclesiástico, se verá en la vergüenza; la podredumbre y los gusanos serán sus herederos, le colocarán á la vista de todos como un gran ejemplo, y su alma será separada del libro de la vida: *Qui se jungit fornicariis, erit nequam; putredo et vermes hereditabunt illum, et extolletur in exemplum majus, et tolletur de numero anima ejus.* (XIX. 3.)

El más espantoso castigo que ha experimentado el mundo, es el diluvio; y, ¿qué atrajo el diluvio á la tierra? La impureza de los hombres. Toda carne estaba corrompida, y para lavar la tierra del diluvio del vicio impuro, Dios envió el diluvio de agua.....

¿Quién hizo caer sobre Sodoma y Gomorra la lluvia de fuego y azufre? La impureza..... (*Gen. XIX. 24.*). ¿Quién ha destruido los grandes imperios? El vicio impuro. ¿De dónde salen todas las herejías que devastan la Iglesia de Dios? Del vicio de la impureza..... Agobiado de desgracias y de castigos durante la vida, el impúdico tiene una muerte horrible..., su juicio es terrible..., y el infierno será su dote durante la eternidad.....

El Señor, dice el apóstol S. Pedro, sabe reservar para el dia del juicio á los que deben ser castigados, y sobre todo á los que satisfacen los impuros deseos de la carne: *Novit Dominus in diem judicii reservare cruciandos, magis eos, qui post carnem in concupiscentia immunditiæ ambulant.* (II. II. 9. 10.)

La impureza es un fuego que lleva al fuego del infierno y se convierte en llamas eternas.

Los impúdicos, que llevan ya en este mundo el infierno en sí mismos, alimentan el fuego del infierno. El infierno estaria casi vacío y cesaria, por decirlo así, si no lo llenasen ellos y no lo mantuviesen, dice el cardenal Cayetano. (*Ex Delrio.*)

Esta pasion infame se convertirá en resina que alimentará un fuego inextinguible en las entrañas del impúdico durante los siglos de los siglos.....

¡Oh! ¡Qué desgracias se prepara el impúdico durante el tiempo y para la eternidad.

Remedios contra el deleite.

El deleite es semejante al perro, dice San Crisóstomo; si se le ahuyenta, huye; si se le acaricia y alimenta, sigue: *Cani similis est voluptas; si pellas, fugit; si nutrias, permanet.* (Homil. XXII. ad pop.). Es necesario que ahuyentemos este vicio.....

Hemos de castigar el cuerpo y tenerlo sujeto como un animal furioso, dice San Basilio: *Corpus castigandum est, ac instar feræ cohibendum.* (Homil. de legendis libris Gentil.).

Hemos de aborrecer este vestido carnal y manchado, dice el após-

Digitized by Google

tol San Judas: *Odientes et eam quæ carnalis est, maculatam tunicam* (23).

La mortificacion de la carne es la fuerza y la vida de la virtud, dice S. Basilio: *Rigor carnis est valetudo virtutis.* (Ut supra.)

Como esta pasion llama adulando, entra prometiendo felicidades, domina para matar, y todo lo destroza sin piedad, hemos de procurar no escucharla nunca, no creerla, no entregarnos jamás á sus caricias; ántes, al contrario, desconfiar de ella, temerla y huir.....

Sócrates advertia principalmente á los jóvenes que huyesen del deleite como de unas sirenas. (*Apud Laertius, lib. II.*)

El que quiere practicar las virtudes, dice S. Gregorio, y no detener su acrecentamiento, debe de tal manera apagar el fuego impuro, que á fuerza de vigilancia no se deje nunca quemar, ni siquiera de la más insignificante chispa. (*De Moral.*).

El remedio contra el fuego, es, 1.°, temerlo; 2.° no acercarnos á dónde esté, y 3.° huir de él.....

Velad y orad, dice Jesucristo, para que no entreis en tentacion; el espíritu es pronto, pero la carne es débil: *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem; spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.* (Matth. XXVI. 41.)

Los medios de vencer el deleite son: 1.° considerar su brevedad y los largos sufrimientos de que va seguido...; 2.° convencerse de que es verdaderamente el enemigo más mortal y la causa de todos los males.....

Preguntado Agesilao sobre los bienes que las leyes de Licurgo habian procurado á los de Esparta, respondió: El bien de vencer los deleites. (*Ita Plutarchus, in ejus vita.*). 3.° Meditar atentamente sobre la diferencia infinita que hay entre las riquezas, las dulzuras, los consuelos de la gracia y de la pureza, y la miseria, la amargura y las fatales consecuencias del deleite.....

La humildad preserva del vicio impuro. Sin humildad no hay pureza. Adan se rebela contra Dios por orgullo, y al punto se subleva la carne, se ve desnudo, tiene vergüenza, y se siente obligado á ocultarse.....

Hemos de someternos á Dios y obedecerle; entónces se someterá la carne al espíritu, y le obedecerá.....

Es preciso no estar ociosos. Haced que siempre os halle el demonio ocupados, dice S. Jerónimo: *Facito ut te semper diabolus inveniat occupatum.* (Epist.). La pasion cede al trabajo, dice S. Isidoro: *Cedit libido operibus.* (De forma bene vivendi.)

La oracion custodia el pudor, dice S. Gregorio: *Oratio pudicitiæ præsidium est.* (Moral.).

El ayuno..., los Sacramentos..., la presencia de Dios..., la devocion á la santísima Vírgen..., y los pensamientos sobre las postrimerías bastan...: empleando tales medios, se triunfa siempre, lo mismo del vicio de impureza que de todos los demás vicios.....

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

Digitized by Google

ÍNDICE.

PÁG.

Deseos (*buenos*). 5
¿Qué hemos de desear? 5.—Excelencia y ventajas de los buenos deseos, 8.—Dios está lleno de buenos deseos á nuestro favor, 11.—Afectos de los Santos para Dios: imitémosles, 13.—Motivos que nos excitan á tener buenos deseos, *id.*—Lo que debe hacerse para tener buenos deseos, *id.*

Desesperacion. 15
Causas de la desesperacion, 15.—La desesperacion es un crímen, *id.*—La desesperacion es una falta deplorable, 16.—Es horrible la muerte en la desesperacion, 17.—No debemos nunca desesperarnos, *id.*—Remedios contra la desesperacion, 18.

Desobediencia. 19
La desobediencia es un crímen, 19.—Desgracias que causa la desobediencia, 20.—Castigos impuestos á la desobediencia, 21.

Desprendimiento. 24
Es preciso que seamos desinteresados, 24.—Ventajas del desprendimiento, 25.—Ejemplos de desinterés, 26.—Lo que ha de hacerse para tener desinterés, *id.*

Dignidad del hombre. 28
El hombre es creado á imágen de Dios, 28.—Precio inestimable del hombre, 29.—Imperio del hombre, 32.—El hombre servidor de Dios, 34.—El hombre hijo de Dios, 35.—Dios es nuestro Padre, 36.—El hombre es ciudadano de la casa de Dios y del cielo, 42.—El hombre es templo de Dios y casa de Jesucristo, *id.*—Los cristianos son miembros de Jesucristo, herederos y coherederos suyos, 43.—El hombre costó la sangre de Jesucristo, *id.*—El hombre es tan grande, que participa de la naturaleza de Dios, y es en cierto modo Dios, 44.—Jesucristo es necesario para abrigar nuestra alma, 47.—Tan grande es el hombre, que sólo puede vivir de Jesucristo, *id.*—Tan grande es el hombre, que necesita á todo un Dios por

Digitized by Google

alimento, 48.—El hombre es tan grande, que necesita por morada la casa del mismo Dios, *id.*—Tan grande es el alma, que necesita la inmortalidad, 49.—El hombre sólo es grande por Dios; así es que debe unirse á Dios, *id.*

Discordia. (*Véase tambien* **Concordia**). 51

Causas de las discordias, 51.—La discordia es un crimen, *id.*—Estragos que produce la discordia, *id.*—Motivos que obligan á evitar la discordia, 52.—Medios de evitar la discordia, *id.*

Domingo. 53

Aunque todos los dias pertenezcan á Dios, ha querido sin embargo reservarse uno de una manera especial, 53.—El dia del Señor entre los judíos era el séptimo; ¿por qué razon? *id.*—Este dia pudo cambiarse, 54.—¿Por qué han sustituido los Apóstoles el sábado por el domingo? *id.*—Obligacion de santificar el domingo, 55.—Ventajas de la santificacion del domingo, 56.—Lo qué hemos de hacer para santificar el domingo. 58.—Lo qué hemos de evitar para no profanar el domingo, *id.*—Los profanadores del domingo son castigados, 59.

Dulzura ó mansedumbre. 60

Necesidad de la dulzura, 60.—En qué consiste la dulzura, *id.*—Excelencia y ventajas de la dulzura, 61.—Jesucristo es un modelo de dulzura, 64.—Mansedumbre de los Santos, 66.—Medios para adquirir y practicar la mansedumbre, 69.

Edificio espiritual. 71

Materiales con que se construye el edificio espiritual, 71.—¿En qué terreno ha de construirse el edificio espiritual? *id.*

Educacion. 73

Necesidad de una buena educacion, 73.—Ventajas que proporciona la buena educacion, 74.—Desgracias que acarrea una mala educacion, 75.

Embriaguez. 76

La embriaguez es un crímen, 76.—Perjuicios y funestos efectos de la borrachera, 77.—La borrachera es vergonzosa y degradante, 80.—La embriaguez es manantial de la impureza, 82.—La embriaguez es el manantial de todos los vicios, 84.—Castigos de la embriaguez, *id.*

Empleo del tiempo. 87

El tiempo es muy poca cosa, considerado en sí mismo, 87.—Rapidez y brevedad del tiempo, 89.—El tiempo se burla de nosotros y nos engaña, 93.—La muerte está siempre en nuestra puerta, 95.—Precio del tiempo, *id.*—Dicha que experimenta el hombre en esta vida, y sobre todo en la hora de la muerte, cuando ha empleado bien el tiempo, 97.—Recompensas que consigue el buen uso del

Digitized by Google

tiempo, 98.—Es preciso aprovechar el tiempo presente, *id.*—Quiénes son los que hacen un buen uso del tiempo..., 100.—Lo qué debemos evitar para hacer buen uso del tiempo, 102.—Quiénes son los que hacen mal uso del tiempo, *id.*—Cuenta que hemos de dar del tiempo perdido, 105.—Medios de emplear bien el tiempo, *id.*

Endurecimiento. 108

¿Qué es el endurecimiento? 108.—Nos endurecemos gradualmente, 109.—El corazon endurecido es ciego, *id.*—El corazon endurecido es rebelde, 110.—Nada conmueve al corazon endurecido, 111.—El corazon empedernido todo lo desprecia, 112.—El corazon endurecido se vuelve peor hasta en presencia de los medios que podrian retraerle, *id.*—El corazon endurecido imita al ángel malo, 113.—El corazon empedernido estudia el mal para cometerlo y vanagloriarse de ello, *id.*—El corazon empedernido es el receptáculo de todos los vicios, 115.—Perseverancia en el endurecimiento, *id.*—En casi imposible salir del endurecimiento, 116.—Causas del endurecimiento, *id.*—Señales del endurecimiento, 117.—Desgracias que causa el endurecimiento, *id.*—Castigos que ha de sufrir el corazon empedernido, 118.—El endurecimiento es obra del pecador, y no de Dios, 120.—Medios de salir del endurecimiento, 122.

Envidia. 123

¿Qué es envidia? 123.—La envidia es una pasion abominable, *id.*—La envidia atormenta al que la posee, *id.*—Furores y estragos de la envidia, 125.—Remedios contra la envidia, 128.

Escándalo. 129

¿Qué es escándalo? 129.—Enormidad del escándalo, *id.*—Malicia del escándalo, 130.—Corrupcion del escandaloso, 131.—Estragos que causa el escandaloso, *id.*—Los escandalosos son auxiliares del demonio, 136.—Los escandalosos son responsables de todos los crímenes que hacen cometer, y de todas las almas que pierden, 137.—El escándalo de los grandes es más criminal y más peligroso, *id.*—Grande es el número de los escandalosos, 138.—Hay dos clases de escándalo, *id.*—¿De cuántos modos se da escándalo? *id.*—Nunca se ha de escandalizar, 139.—Hemos de evitar el escándalo y al escandaloso, *id.*—Hemos de deplorar todo escándalo y orar por los que lo dan, 140.—Castigos de los escandalosos, *id.*

Esclavitud. 143

El pecado nos hace esclavos, 143.—Cuán triste y deplorable es la esclavitud en el pecado, 145.—El justo es libre, 147.—Sólo Jesucristo rompe la esclavitud, 148.

Digitized by Google

Esperanza. 149
Su excelencia, 149.—Riquezas de la esperanza, *id.*—La esperanza fortifica, 150.—La esperanza da alegría, 152.—La esperanza nos hace felices, *id.*—Dios habita en el corazon que vive de esperanza, 153.—La misericordia es compañera de la esperanza, *id.*—Con la esperanza nos santificamos, *id.*—La esperanza es la vida y la salvacion, *id.*—Sólo debemos esperar en Dios, 154.—La esperanza debe ser firme y perseverante, *id.*

Escrúpulo. 155
¿Qué es escrúpulo? 155.—Cómo pueden dividirse los escrúpulos, *id.*—¿De qué viene el escrúpulo? *id.*—Sufrimientos del escrupuloso; lástima que debe causarnos, 156.—Peligro del escrúpulo, *id.*—El hombre verdaderamente pio no es escrupuloso, *id.*—Motivos que deben hacernos desechar el escrúpulo, 157.—Remedios contra los escrúpulos, *id.*

Espíritu Santo y Confirmacion. 259
¿Quién es el Espíritu Santo? 159.—¿Por qué aparece el Espíritu Santo bajo la forma de una nube en la transfiguracion? *id.*—¿Por qué aparece el Espíritu Santo bajo la forma de una paloma en el bautismo de Jesucristo, 160.—¿Por qué apareció el Espíritu Santo bajo la forma de lenguas de fuego el dia de Pentecostés? *id.*—Riquezas infinitas que derrama el Espíritu Santo, 161.—Medios de recibir el Espíritu Santo, 170.—El sacramento de la Confirmacion consiste en la imposicion de las manos y en la uncion del santo crisma, *id.*—Diferencia entre el Bautismo y la Confirmacion, 171.—Significacion de la bofetada que da el obispo al confirmado, 172.

Eternidad. 173
Hay una eternidad, *id.*—¿Qué es la eternidad? *id.*—Es preciso vivir para la eternidad, 174.

Eucaristía. 177
La presencia real está probada: 1.° por la Escritura, *id.*—La presencia real está probada: 2.° por los Padres de la Iglesia, 180.—La presencia real está probada: 3.° por los Concilios, 183.—La presencia real está probada: 4.° por la creencia constante, invariable y universal de la Iglesia, 184.—La presencia real está probada: 5.° por la razon teológica, 185.—La presencia real está atestiguada: 6.° por los mismos herejes, 190.—La presencia real se halla probada: 7.° por los milagros, *id.*—Motivos que llevaron á Jesucristo á establecer este divino Sacramento, 193.—Amor de Jesucristo en la Eucaristía, 194.—Excelencias de la Eucaristía, 198.—Ventajas de la Eucaristía, 1.ª ventaja: union con Dios, 199.—La segunda ventaja de la

Digitized by Google

comunion es que nos transforma en Dios, 202.—La tercera ventaja es la union con el prójimo, 205.—La cuarta ventaja es que la comunion nos fortifica, 208.—La quinta ventaja de la comunion es que es un remedio muy eficaz, 211.—La sexta ventaja de la comunion es que nos perdona las faltas veniales, algunas veces las mortales, y nos impide recaer, 212.—La séptima ventaja es que la comunion nos hace verdaderamente dichosos, 213.—La octava ventaja de la comunion es que reune todas las gracias más abundantes y más preciosas, 215.—La novena ventaja de la comunion es que procura una buena muerte, 217.—La décima ventaja de la santa comunion consiste en que es la prenda de la resurreccion y de la bienaventuranza eterna, 218.—Maravillas de la Eucaristía, 219. — ¿Cuánto tiempo permanece Jesucristo en nosotros? 227.—Necesidad de comulgar, *id.*—Cuán ventajoso es comulgar á menudo, 228.—Desgracia de los que se apartan de la santa comunion y se disgustan de ella, 231.—Disposiciones que hemos de llevar á la sagrada mesa, 232.—La primera disposicion es la fe, 233. —La segunda disposicion es la humildad, 235.—La tercera disposicion es la pureza, 236.—La cuarta disposicion es el respeto, 238.—La quinta disposicion es un temor saludable, *id.*—La sexta disposicion es la confianza, *id.*—La séptima disposicion es el deseo ardiente, 239. —La octava disposicion es un amor ardiente á Jesucristo, 241.—La novena disposicion es que hemos de vivir de Jesucristo, 244.—Perseverancia despues de la comunion, *id.*

Evangelio ó Sagrada Escritura. 246

¿Qué es la Sagrada Escritura? *id.*—¿Qué diferencia hay entre la antigua y la nueva ley? *id.*—Necesidad de la Escritura ó de la revelacion, 247.—Los cuatro evangelistas, *id.*—Diversos sentidos de la Escritura, 248.—Antigüedad del Evangelio, *id.*—Excelencia y riquezas de la Santa Escritura, *id.*—La Sagrada Escritura contiene y da la verdadera ciencia, 249.—El Evangelio da la verdadera libertad, 252.—Santidad del Evangelio, *id.*—Inestimables ventajas que contiene la Escritura, *id.*—Hemos de estudiar la Escritura con arreglo á los buenos intérpretes, 253.—Medios de aprovecharnos de la Santa Escritura, 255.

Exámen de conciencia. 256

Necesidad del exámen de conciencia, *id.*—Cuándo y cómo hemos de hacer este exámen, *id.*—Excelencia del exámen de conciencia, 259.—Dos clases de exámenes, 260.

Falsa confianza. 262

Digitized by Google

Podemos caer en cualquier tiempo y en cualquier sitio, *id.*—No hemos de exponernos temerariamente, *id.*—No hemos de fiarnos de las criaturas, 264.—No hemos de fiarnos de nosotros mismos, *id.*—Pero Dios es bueno, dicen algunos, 265.—Pero dirán algunos: En todas partes se ve la impunidad, *id.*

Fe. 267

¿Qué es fe? *id.*—Necesidad de la fe, *id.*—¿Por qué es tan necesaria la fe? 268.—Fundamento de la fe ó motivos de la creencia, *id.*—Excelencia de la fe, 269.—Maravillas de la fe, 270.—Ventajas de la fe, 274.—Cualidades que debe tener la fe. 1.° Debe ser firme é inquebrantable, 277.—2.° La fe debe ser entera, *id.*—3.° La fe debe ser humilde y dócil, 278.—4.° La fe debe ser viva, 279.—Medios para tener fe y creer en la fe, 281.

Felicidad. 282

Deseos de la felicidad, *id.*—La felicidad no está en la tierra, *id.*—¿En dónde hallaremos la felicidad? 285.—Sólo en el cielo está la verdadera felicidad, 295.—El hombre es enemigo de su felicidad, *id.*—Medios de llegar á la verdadera felicidad, 296.

Fin del hombre. 297

¿Cuál es el fin del hombre? *id.*—Todo prueba que sólo Dios es el fin del hombre, 300.

Goces cristianos. 302

Motivos de regocijo para el verdadero cristiano, *id.*—¿Dónde se halla la verdadera alegría, 303.—El gozo cristiano nos hace invencibles, 306.—El gozo cristiano todo lo sufre, 307.—Las almas ilustradas y piadosas tienen por dote el regocijo, 309.—La alegría cristiana es la manifestacion de una buena conciencia, *id.*—Dulzura del gozo cristiano, y modo de producirse, *id.*

Goces mundanos. 312

Vanidad de los goces mundanos, *id.*—Amargos son los goces mundanos, *id.*—Los goces mundanos son peligrosos y culpables, 313.—Los goces mundanos duran poco, *id.*—Las alegrías mundanas hacen esclavos y ciegos, *id.*—Las alegrías mundanas no son más que la nada, 314.—Dios maldice los goces mundanos, *id.*—El infierno es el castigo de los goces mundanos y criminales, *id.*

Gracia. 315

¿Qué es la gracia? *id.*—¿Cuántas clases de gracias hay? *id.*—Jesucristo es autor de la gracia, *id.*—Necesidad de la gracia, 318.—La gracia no destruye el libre albedrío, 319.—¿Por qué da Dios la gracia? 322.—¿Por qué da Dios más gracias á unos que á otros? 323.—¿Cómo comunica Dios su gracia? 324.—Deseo de Jesucristo de comunicar

Digitized by Google

sus gracias, *id.*—Abundancia de las gracias, 325.—La gracia es un ingerto divino, 326.—La gracia es comparada á la pupila del ojo, 327.—Excelencia de la gracia, *id.*—Poder y maravillas de la gracia, 330.—Ventajas de la gracia, 332.—Cuenta que hemos de dar de lás gracias, 334.—Hemos de procurar aprovecharnos de las gracias, 335.—Medios para obtener la gracia y conservarla, 336.

Gula. 337

La gula es criminal, *id.*—Desórdenes y estragos de la gula, *id.*—El hombre se degrada con la gula, 340.—Hemos de ser sobrios, 342.

Hábitos. 343

Cómo se cae en el hábito del pecado, *id.*—Funestas consecuencias del hábito, 344.—Cuán difícil es dejar el hábito del pecado, 346.—Modo de conocer el pecado que ha llegado á ser habitual, 348.—Cómo nos desprendemos del hábito, 349.

Herejías. 350

¿Qué es un hereje? *id.*—¿Qué es una herejía? *id.*—¿Qué es el cisma? *id.*—Causas de las herejías: 1.° el orgullo, *id.*—2.° El atrevimiento y la pertinacia, 351.—3.° El espíritu de curiosidad y de novedades, *id.*—4.° El libertinaje y la corrupcion, *id.*—Variaciones y errores de los herejes, y sus blasfemias, 354.—Furores, desórdenes y desgracias que ocasionan las herejías, 358.—Los herejes son semejantes al demonio, 361.—Causa por que los herejes son comparados muchas veces á las raposas, *id.*—Los herejes se desgarran entre sí, 362.—Los herejes están fuera de la verdadera Iglesia, 363.—Castigos de los herejes, *id.*—Dios pone el remedio al lado del mal, 364.—Medios de preservarnos de las herejías y abandonarlas, *id.*

Hermosura del universo. 367

Hipocresía. 369

La hipocresía es un crímen soberanamente detestable, *id.*—Locura de la hipocresía, 371.—Dios maldice á los hipócritas, 372.

Honores. 373

¿En qué consiste el honor? *id.*—Los honores del mundo son una carga, 375.—Peligros de los honores, 376.—Los honores de la tierra no son nada, 377.—Hemos de huir de lós honores, *id.*

Humildad. 378

¿Qué es humildad? *id.*—La humildad es necesaria, *id.*—Ejemplo de Jesucristo, 380.—Ejemplos de los Santos, 381.—Cuanto más elevados seamos, más debemos hu-

Digitized by Google

millarnos, 382.—Motivos que obligan á humillarnos, 384.—Diversos grados de humildad, 386.—Señales de la humildad, 387.—Excelencias, riquezas y ventajas de la humildad, *id.*—¿Qué hemos de hacer para ser humildes? 398.

Iglesia. 399

Antigüedad de la Iglesia, 399.—La Iglesia romana no se ha formado de ninguna otra Iglesia, 401.—La Iglesia romana es hoy lo que era al principio, 402.—Unidad de la Iglesia. 1.° Unidad de la fe, *id.*—2.° Unidad de ley, 406.—3.° Unidad de Sacramentos, *id.*—4.° Unidad de jefe, *id.*—Supremacía, autoridad é infalibilidad del Papa, *id.*—Infalibilidad de la Iglesia, 420.—Necesidad de que la Iglesia sea infalible, 421.—¿Quién es el juez ó la Iglesia á que Dios ha dado el dón de infalibilidad? 425.—Condicion que impuso Jesucristo al prometer la infalibilidad á los primeros pastores, 429.—Solidez de la Iglesia, 432.—Perpetuidad é invariabilidad de la Iglesia, 434.—Visibilidad de la Iglesia, 438.—Catolicidad de la Iglesia, 441.—Santidad de la Iglesia, 444.—La Iglesia católica, apostólica y romana es la única verdadera Iglesia, 445.—Poder de la Iglesia, 448.—Hermosura de la Iglesia, 451.—Virginidad y fecundidad de la Iglesia, 452.—Sólo la Iglesia posee y da la verdadera ciencia, 454.—En la Iglesia es donde únicamente se halla la libertad, la igualdad y la fraternidad verdaderas, 456.—Conclusion y recopilacion, 460.

Igualdad. 462

La igualdad es imposible, *id.*—¿De dónde viene la desigualdad que existe entre los hombres? *id.*—Es preciso establecer la igualdad en lo posible, *id.*

Imitacion de Dios (*Véase tambien* **Servicio de Dios**). 465

Impiedad ó impío (*Véase tambien* **Endurecimiento**). 467

¿Qué es un impío, y cuál es su vida? *id.*—El impío es despreciado, 468.—Desgracia del impío, 469.—Los impíos son numerosos, 470.

Impureza. 472

La impureza es un pecado grave y naturalmente mortal, *id.* Envilecimiento y degradacion del impúdico, 474.—Funestos efectos de la impureza; 1.er efecto: los tormentos, 478.—Segundo efecto de la impureza: horribles estragos, 480.—Tercer efecto de la impureza: el escándalo, 483.—El cuarto efecto de la impureza es la ceguedad, *id.*—Quinto efecto de la impureza: la esclavitud, 484.—Los placeres del deleite son poca cosa, 485.—Los placeres de la impureza están llenos de amarguras

Digitized by Google

y de desgracias, *id.*—¿Cuáles son las principales causas de la impureza? 488.—¿De cuántas maneras se cae en el vicio impuro? *id.*—Dificultades que ofrece el salir de la impureza, 491.—Castigos y condenacion del impúdico, 492.—Remedios contra el deleite, 493.

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google